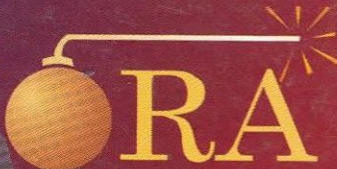


MODESTO SEARA VÁZQUEZ

# LA HORA DECISIVA



*Análisis de la crisis global*



EDITORIAL PORRÚA, S. A.

AV. REPÚBLICA ARGENTINA, 15

MÉXICO, 1995

# **LA HORA DECISIVA**

**Modesto Seara Vázquez**

**Tercera Edición**

**México**

**1995**

## Prólogo a la Tercera Edición

La década de 1980 terminó con una catástrofe política sin paralelo en la historia. Todo el esquema de las relaciones internacionales, que se había construido en torno al sistema bipolar, con la confrontación ideológica capitalismo económico y liberalismo político frente a la opción marxista leninista representada por los países comunistas, se rompió estrepitosamente.

No podría haber sido así, si no fuera porque tal confrontación, relativamente falsa en un principio, se fue volviendo anacrónica de modo acelerado. En realidad, si hubiéramos quitado la fuerza militar de las dos mayores potencias, habríamos encontrado un binomio político bien claro, coincidente en el mantenimiento de estructuras de dominación y en la invocación falsa de la democracia (formal o supuestamente real) para encubrir privilegios.

Otra de las inexactitudes fue proyectar geográficamente esta confrontación, presentándola como un conflicto Este-Oeste.

Debe señalarse, sin embargo, que esta representación ideológico-geográfica tuvo durante más de cuatro décadas, un efecto estabilizador muy importante, en la medida en que encuadró a casi todos los conflictos sociales en el esquema bipolar, les puso sordina en muchos casos, y en otros impuso soluciones desde arriba, para responder a los intereses de los dos protagonistas, de no permitir el desarrollo de perturbaciones que pudieran desembocar en una confrontación general.

Por eso, sonaban a ingenuas las celebraciones que se desataron en 1989 en el mundo occidental, desde el derrumbe del muro de Berlín, tan lleno de simbolismos como de ambigüedades. Para muchos, aquello indicaba el comienzo del camino libre a la Edad de Oro, sin temor a la conflagración nuclear, y con posibilidad de capitalizar de modo inmediato el "dividendo de la paz", con la liberación de recursos hasta entonces comprometidos en la preparación militar.

Pocos hacían caso de las llamadas de advertencia de los que pronosticábamos la generalización del caos económico y la turbulencia social y política por todo el mundo, al desaparecer el marco ideológico de confrontación, que había disciplinado todos los conflictos.

Sin los frenos de las últimas décadas, libres los pueblos de las ataduras del falso debate ideológico y libres del control hegemónico de los dos polos de poder militar, se inició un reacomodo general, en el que, según creían los ingenuos, los valores de la democracia serían las nuevas reglas del juego. Pronto se iban a ver defraudados, y no tardarían en descubrir que la naturaleza humana no ha cambiado, ni en sus objetivos de dominación, sean cuales fueren los motivos invocados, ni siquiera en las caras de los actores, que con tanta audacia como cinismo, saltan las barreras ideológicas y cambiaban los discursos políticos, sin pudor alguno.

A la confusión reinante, se han añadido las proclamas de victoria, de los que presentan una correspondencia entre la derrota de la fórmula burocrática oriental, que fue real (se habla de derrota del socialismo, como si aquellas fórmulas

monstruosas hubieran tenido algo que ver con el socialismo) y el triunfo de la alternativa del capitalismo liberal.

Este es un planteamiento peligroso, que no tardaría en ponerse en evidencia, con el fracaso, que se trata de disimular, de sus fórmulas más típicas y glorificadas, como el thatcherismo británico, el reaganismo en Estados Unidos y otras fórmulas similares, que propician el rompimiento del pacto social, al acentuar la división entre los pobres, cada vez más numerosos, y los ricos, cada vez menos pero más poderosos. Esa es una fórmula segura para el surgimiento de economías ineficientes a largo término, depredadoras del medio físico (que contra lo que piensan algunos, no puede ser protegido por el mecanismo regulador del mercado) y en último término, generadoras de las explosiones sociales que estamos testimoniando en muchos de los países del mundo, desarrollados o subdesarrollados, por igual.

Las ediciones anteriores de "La Hora decisiva", han recibido una favorable acogida, que muestra el interés que despiertan los temas que se tratan aquí.

Como era lógico, dado el carácter polémico de la mayoría de los planteamientos, no todos los lectores han estado de acuerdo en el enfoque dado a muchas de las cuestiones, pero no cabe duda que el libro ha dado motivo de reflexión, tanto a los que asumen la mayor parte de las conclusiones, como a los que se oponen a ellas.

En los nueve años transcurridos desde la primera edición, los hechos muestran que las preocupaciones que expresábamos respecto a los problemas de la humanidad estaban bien justificadas. Las tendencias hacia la destrucción de los sistemas ecológico y social se han sostenido; sin embargo, es justo constatar un

gran avance en lo que se refiere a la toma de conciencia sobre la problemática que nos aqueja. La preocupación por los temas globales empieza a llegar al nivel popular, y se han ido creando las condiciones para el inicio de movilizaciones generales de una sociedad civil internacional, que empieza a enfrentarse a los intereses creados, anclados en concepciones anacrónicas de la vida social. Ya no es tan común ser tildados de pesimistas o exhortados a "pensar positivamente", fórmulas eufemísticas, de quienes se niegan a ver la realidad tal cual es, y prefieren el autoengaño como fórmula de evasión.

Por nuestra parte, hemos desarrollado algunos de los planteamientos esbozados en las anteriores ediciones: a menudo beneficiándonos del lógico proceso de retroalimentación que se da siempre que uno plantea las ideas públicamente. De los debates que han seguido a las presentaciones del libro y las conferencias en diversos medios y países, hemos recogido muchas observaciones y, no pocas veces, llegamos a conclusiones que son una reacción a críticas que juzgamos incorrectas. Pero a críticos y a apologistas, agradecemos por igual su interés por este libro, que por razones de trabajo, ha debido reposar durante largos años, desde que se agotó la segunda edición, sin que pudiéramos incorporarle las adiciones y correcciones con las que deseábamos mejorarlo.

## INTRODUCCIÓN

El mundo ha estado siempre convulsionado, e independientemente de la interpretación que se de a la naturaleza humana y se atribuya al hombre la calidad de ser esencialmente bueno o se le vea desde la perspectiva del *hominí lupus*, la verdad es que la historia puede en gran parte escribirse como un cadena de conflictos.<sup>1</sup>

Entre Rousseau<sup>2</sup> y Hobbes<sup>3</sup> fluctúan los motivos para calificar al hombre, pero la existencia del conflicto es un hecho indiscutible. Impulsos individuales<sup>4</sup>, motivaciones de clase<sup>5</sup>, naturaleza humana, condicionamiento o determinación por el medio social, choque de civilizaciones<sup>6</sup> las explicaciones abundan, sirven al gusto de todos y no siempre tienen un origen desinteresado, sino que la mayor

---

<sup>1</sup> Un estudio ya clásico, acerca de las diferentes interpretaciones que han recibido, por parte de los pensadores las relaciones entre grupos humanos, a lo largo de la historia, en F.M.Russell, *Theories of International Relations*, Appleton-Century, New York, 1936.

<sup>2</sup> Sus ideas al respecto, en su *Discours sur l'inegalité* (1754) y el *Contrat Social* (1762).

<sup>3</sup> Thomas Hobbes toma muchas de las ideas ya expresadas por Maquiavelo y Bodino, y les da una nueva proyección en algunos de sus trabajos: *Human Nature* (1650), *De Corpore Politico* (1750) y, sobre todo, el *Leviathan* (1651)

<sup>4</sup> Georges Sorel no sólo explica, sino que también justifica la violencia, que considera inherente al hombre, aunque también la liga a la actuación social, lo que le ha convertido en una de las bases teóricas de muchos de los movimientos violentos de fines del siglo XIX y comienzos del XX. Típica expresión de su glorificación de la violencia: "A la violencia le debe el socialismo los elevados valores morales mediante los cuales aporta la salvación al mundo moderno". No habrá muchos socialistas que consideren aceptable esta interpretación de Sorel, ya que para ellos la violencia no glorifica nada, sino que es a veces el último medio para luchar contra la injusticia, mientras que para Sorel, que lo mismo expresaba su admiración por Mussolini que por Lenin, la violencia parecía ser un fin en sí misma. G. Sorel *Reflexions sur la violence* (1908)

<sup>5</sup> Para Marx la lucha de clases es una constante histórica, y en función de ella explica la evolución de la sociedad, a través de los distintos modos de producción. Pero la violencia (en todas sus formas), a la que recurre la clase dominante para preservar el régimen de explotación, y a la que puede legítimamente recurrir el proletariado para buscar la liberación, no está considerada como algo natural y mucho menos glorificable. La interpretación de Marx al tema de la violencia aparece a lo largo de todas sus obras, pero basta para entenderla, leer el *Manifiesto Comunista* (1848), que redactó con Engels.

<sup>6</sup> Samuel P. Huntington "The Clash of Civilizations" en *Foreign Affairs* Summer 1993, pp.22-49.

parte de las veces responden a un propósito concreto, de apoyar determinados intereses, incorporados en posiciones políticas.

Esta constante histórica del conflicto, ha llevado a considerarlo como un hecho aceptable; sin duda por el convencimiento general de que era inevitable y además constituía una parte no siempre negativa en el proceso de transformación de la realidad social. El choque ha significado victoria y dominación o simple supervivencia para unos; derrota, subyugación y a veces exterminio para otros<sup>7</sup>, pero tras el debate ético quedaba siempre la conciencia, reconfortante en términos globales, de que sólo eran formas sociales concretas las que estaban en juego, y nunca corría peligro la totalidad del sistema social humano; mucho menos se planteó alguna vez la destrucción del sistema biológico de nuestro planeta. La fórmula más cruel era el *bellum omnium contra omnes* (guerra de todos contra todos), de la que siempre emergían los más capaces en esa confrontación<sup>8</sup>. Luchas individuales, de tribus, de clanes, de pueblos enteros; guerras de religión, guerras imperiales o coloniales, e incluso guerras más o menos mundiales, siempre dejaban a alguien satisfecho y en todo caso, cualquiera que fuese el resultado, quedaba la esperanza de repetir o rectificar, para vencedores o vencidos. Siempre había un porvenir.

En aquella perspectiva, sobraba tiempo para el debate académico, que algunos disfrazaban de imparcial. Se discutía sobre las causas del conflicto, sobre los objetivos de los sistemas, de las ideologías, en función precisamente de esas

---

<sup>7</sup> Sobre esto, ver Arnold Toynbee, *A Study of History* la Parte V de la edición de su obra monumental, resumida y actualizada por el autor y Jane Caplan, en Weathervane Books, Nueva York, 1979, pp.211 y ss.

<sup>8</sup> Que no eran necesariamente los mejores, desde un punto de vista ético. Para Raymond Aron, "Ni en théorie ni en fait, nous le savons, succès et revers militaires ne peuvent passer pour une mesure exacte des mérites moraux d'un peuple ou de la qualité d'une culture". Ver R. Aron, *Paix et Guerre entre les Nations*, 4a.Ed. corregida y aumentada, Calmann-Levy, Paris, 1962.



posibilidades de futuro, que en términos sociales era algo dado por cierto, por lo menos dentro del marco humano del debate, en el que la posibilidad de destrucción total se dejaba exclusivamente a una decisión divina o, en el caso de los más racionalistas, a un acto de la naturaleza, tan alejado cronológicamente que no valía la pena considerarlo, o como se diría hoy, era una variable que no se debía de tomar en cuenta.

Este análisis, planteado en términos de pretérito, podría también colocarse en presente, si nos atuviéramos a la forma en que continua el debate sobre los planteamientos de la sociedad. Pero lo hemos expuesto en pretérito porque aunque sigue conjugándose en presente, la verdad, lamentable y aterradora verdad, es que se trata de un debate anacrónico.

Los términos del conflicto se han ampliado de tal modo que ya no sirven para nada los esquemas y las unidades del pasado. El *bellum omnium contra omnes* ha alcanzado una potencialidad total en poco tiempo, y ya no significa cruel enfrentamiento, del que salen destruidos los débiles, y triunfadores los fuertes. Darwinismo social<sup>9</sup>, dialéctica de la historia<sup>10</sup>, o cualesquiera que sean las explicaciones que se busquen o las interpretaciones que se le den, los seres humanos deben enfrentarse a la cruel verdad, de que hoy el *bellum omnium contra omnes* significa, por un lado, la imposibilidad de la victoria para cualquiera de las partes en conflicto y por otro se ha transformado en algo mucho más

---

<sup>9</sup> "The attempt to apply by analogy the evolutionary theories of plant and animal development to the explanation of social phenomena" (El intento de aplicar por analogía las teorías evolutivas del desarrollo de las plantas y animales a la explicación de los fenómenos sociales); ver George A. Theodorson y Achilles G. Theodorson, *A Modern Dictionary of Sociology* Barnes and Noble Books, Nueva York, 1969; H. Conrad-Martius, *Utopien der Menschenzucht. Der Sozialdarwinismus und seine Folgen*, Munich, 1955.

<sup>10</sup> Ver, R. Mondolfo, *El materialismo histórico en F. Engels*, Raigal, Buenos Aires, 1965; M. Rossi, *La génesis del materialismo histórico*, Comunicación, Madrid, 1970.

terrible: *bellum omnium contra omnia* (todos contra todo) que describe la ampliación del conflicto del hombre con sus semejantes, a una confrontación del hombre con el medio físico en el que está inmerso y que es el que lo sostiene.

**ES INACEPTABLE QUE PENSADORES ANQUILOSADOS, O  
VALETUDINARIOS HOMBRES DE ESTADO, CON UN HORIZONTE  
CRONOLÓGICO PERSONAL SUMAMENTE RESTRINGIDO, IMPONGAN  
AL RESTO DE LA HUMANIDAD SU MIOPE VISIÓN DEL MUNDO**

Con esto pasamos a una perspectiva nueva, en la que no sólo es preciso encontrar fórmulas radicalmente distintas, para resolver problemas radicalmente nuevos, sino que la urgencia de las soluciones no deja ya tiempo para un realismo mal entendido. A la velocidad a la que se mueve hoy la sociedad, no podemos mantener la mirada muy cerca. Hay que extenderla a lo lejos, para elaborar proyectos a medio y largo plazo; si no, acabaremos pereciendo en las dificultades, que se acercan a una velocidad vertiginosa.

Es inaceptable que pensadores anquilosados, o valetudinarios hombres de Estado, con un horizonte cronológico personal sumamente restringido, impongan al resto de la humanidad su miope visión del mundo, limitada al propio entorno político personal y a las propias experiencias, de una realidad pasada totalmente superada.

La interacción de una serie de factores, agrava extremadamente los efectos de la agresión al medio físico, inerme y sin defensa alguna contra el ser inteligente (?) que lo destruye. A fin de cuentas será el medio el que triunfe, pues va a perdurar

en una forma diferente, mientras que la sociedad humana habrá desaparecido. El 25% de la superficie del planeta, que ahora es desierto, se convertirá en 35% a comienzos del siglo XXI<sup>11</sup>, mientras la población habrá aumentado substancialmente<sup>12</sup> y no podrá arrancar de una tierra cada vez más agotada, los alimentos que necesita; ni siquiera con la ayuda del maravilloso progreso tecnológico, que irá a beneficiar a los países ricos, para producir más de lo que pueden consumir y que tendrán que almacenar o destruir lo que no tenga comprador o, si acaso, en un rasgo de generosidad caritativa de rico, un poco de eso que sobre irá a los países denominados en desarrollo, para perpetuar la miseria de los pobres y para tranquilizar la conciencia de los ricos.

Las nuevas tecnologías, preñadas de esperanzas, quedarán abortadas en lo que a beneficio social se refiere y mientras van a contribuir a un incremento substancial de la explotación del planeta, también colocarán en manos del hombre un potencial de dominación mucho mayor

Fracasadas las instituciones políticas y sin imaginación para buscar otras, la desdichada raza humana quedará prisionera de sus propias contradicciones, de sus ambiciones mezquinas. Sobrarán los que alcen la voz, alabando los valores que llaman eternos, para utilizarlos como pretexto en la conservación de sus propios privilegios, y tendrán a su disposición las enormes posibilidades de

---

<sup>11</sup> Cada año, 21 millones de hectáreas de tierra agrícola se deterioran debido a la desertificación, a un punto en el que ya no son económicamente productivas. Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, *El Estado del Medio Ambiente. 1984* párrafo 92.

<sup>12</sup> Según estimaciones de las Naciones Unidas, habrá pasado de 4.760 millones en 1984, a unos 6.100 millones hacia el año 2000. Ver Rafael M. Salas, *Population: The Mexico Conference and the Future*, p.3, declaración formulada ante la Conferencia Internacional de Población, en la Ciudad de México, el 6 de agosto de 1984.

control y de represión que ofrece la tecnología. Las fórmulas de dominación se volverán más sutiles y se hará a través del control de las mentes, mediante la engañosa manipulación de la información, que lleva a los pueblos a percibir una realidad distinta de aquella en la que viven. Los dirigentes políticos, como siempre, solo verán los problemas desde la perspectiva de sus propias carreras, sin sacrificar las ambiciones personales en beneficio de los planteamientos a largo plazo.

Las poblaciones, sin pan, sin cultura, vagarán por el planeta buscando compartir unas migajas, mientras los sistemas económicos, cerrados en torno a los principios del máximo beneficio o la conservación del poder, excluirán a un creciente número de individuos y de pueblos, innecesarios porque no hace falta explotarlos, ya que el avance tecnológico suple a los trabajadores humanos, superfluos porque no tienen capacidad de compra para consumir lo que producen los poseedores de la riqueza<sup>13</sup>.

Sin la solidaridad que la explotación produce en los centros de trabajo, las grandes masas de los desheredados, permanecerán desintegradas, sujetas a un proceso de lumpenproletarización, rebeldes ante todo, interesadas en nada, excepto en sobrevivir en un medio que les es totalmente hostil, y esto despertará en ellas los instintos de supervivencia más primitivos.

---

<sup>13</sup> Frente a esta visión que consideramos realista (al menos por el grado de probabilidad que creemos que tiene, si no hay un cambio en las conductas) y que otros llamarán pesimista, hay los que piensan lo contrario y creen que estamos entrando, si no a la Edad de Oro, al menos a una época de abundancia... y armonía?. Típico de esa tendencia optimista, que los angloparlantes llaman "cornucopians" (del cuerno de la abundancia), era el desaparecido Herman Kahn, quien desde el Instituto Hudson enviaba regularmente mensajes de optimismo al mundo: "The postindustrial world we foresee will be one of increased abundance, and thus hopefully of reduced competition...". Herman Kahn y William Brwon y Leon Martel, *The Next 200 Years*, William Morrow and Co., Nueva York, 1976. p. 226.

La delincuencia individual y la organizada en mafias transnacionales, se irán combinando con acciones paralelas, de masas sin conciencia política, que irán sacudiendo los cimientos de toda la sociedad opulenta, que no tendrá con quien tratar, porque no habrá líderes en esa rebeldía inorgánica, aunque muchos demagogos ambiciosos tratarán de sacar ventaja de ella.

Los torbellinos del conflicto social se irán acelerando, hasta desquiciarlo todo. Probablemente, los detentadores del poder tratarán de frenar ese proceso con un incremento de la represión, que puede llegar al exterminio generalizado, en un genocidio como no se ha conocido jamás en la historia<sup>14</sup>. Posiblemente también, las rivalidades de todos los tipos, de los de carácter ideológico y religioso hasta los de naturaleza económica, política, social, étnica o nacional, acaben desatando un torbellino de conflictos imposible de controlar, y cuya dinámica podría arrebatarse toda iniciativa a los dirigentes de los pueblos, que perderían totalmente el control de los acontecimientos, y serían incapaces de impedir que la proliferación de las armas nucleares desemboque en un *gotterdammerung*, en que los cohetes nucleares saldrían de sus agujeros, en la última escena de la locura y la estupidez colectiva.

Entonces, el planeta quedaría otra vez librado a sus propias leyes físicas y quizás tenga la suerte de verse desarrollar en él a seres menos inteligentes, incapaces de volver a poner en peligro la existencia general. Esto si no se le da tiempo al hombre para encontrar el procedimiento que le permita desviar el curso de un planeta, acelerarlo y lanzarlo contra el Sol para hacerlo estallar y provocar así una reacción en cadena por todo el universo.

---

<sup>14</sup> Esto que escribíamos a comienzos de 1986, está demostrado con lo sucedido en la antigua Yugoslavia, en Ruanda y en Burundi, por no hablar de Somalia, Haití, Angola, etc.

Quizás hayan tenido razón los que defendían el oscurantismo y asimilaban la ciencia a un vanidoso intento de imitar a Dios<sup>15</sup>.

Esta aterradora problemática, que parece salir de una mente enferma, esta delante de nosotros. Al elaborar lo anterior, no es nuestro propósito asumir el papel de Cassandra. No estamos tratando de predecir el futuro; ojalá se tratara sólo de eso. La pesadilla descrita se está desarrollando en la realidad, y en el trabajo que sigue vamos a ceñirnos a los hechos, apoyándonos en las crudas estadísticas, con todo el valor relativo que tengan; refiriendo hechos desagradables y colocándolos juntos, en relación unos con otros, para deducir las consecuencias a que lleven.

Hemos de insistir en no es ésta una obra de prospectiva<sup>16</sup>, sino un análisis de la realidad, que forzosamente nos lleva a una serie de conclusiones lógicas en cuanto a lo que puede suceder.

Pero no será sólo un libro de lamentaciones o de crítica. Tampoco un grito de desesperación. Si acaso será un grito de impaciencia, para que serenamente veamos todos a donde puede llevarnos esta inconsciencia colectiva.

---

<sup>15</sup> De ahí el exabrupto de J.J.Rousseau: "El hombre que piensa, es un animal depravado".

<sup>16</sup> La literatura sobre prospectiva es relativamente numerosa; ver, Ervin Laszlo, *A Strategy for the Future*, George Braziller, Nueva York, 1974; V. Ksolapov, *Mankind and the Year 2000*, E. Progreso, Moscu, 1976; Louis Rene Beres y Harry R.Targ, *Constructing Alternative World Futures. Reordering the Planet*, Schenckman, Cambridge (Mass.), 1977; Interfutures, *Facing the Future. Mastering the Probable and Managing the Unpredictable*, OECD, Paris, 1979; Andre-Clement Decoufle, *La Prospective*, 2a.Ed., Presses Universitaires de France, Paris, 1980; Thomas E.Jones, *Options for the Future*, Praeger, Nueva York, 1980; Ray Maghroori y Bennet Ramberg (Compiladores), *Globalism versus Realism: Third Debate*, Westview, Boulder (Col.), 1982; Modesto Seara Vázquez, *Crísis Mundial y Modelos de Sociedad Internacional*, Cursos de Derecho Internacional de Vitoria-Gasteiz, 1985, Universidad del País Vasco.

En fin, no eludimos la responsabilidad ni el riesgo de proponer soluciones, que por anticipado sabemos que no van a agradar a todos.

La interconexión de los problemas hace difícil encontrar una metodología indiscutible y en la que hemos escogido, igual que en cualquier otra, son ineludibles las repeticiones, pues las distintas variables a considerar tienen ángulos diferentes; ante ello, hemos considerado preferible caer en la repetición antes que en la falta de claridad.

El primer gran aspecto de la crisis global que constituye el objeto de este libro es el del medio ambiente. Siendo, en efecto, el apoyo físico de la sociedad humana, parece lógico empezar con el estudio de su situación actual y el proceso de deterioro que está atravesando, ya que ello tendrá una influencia decisiva en la evaluación de los demás aspectos de la crisis, lo mismo que al referirnos a otros aspectos tendremos que volver sobre la cuestión del medio ambiente. Por ejemplo, cuando hablamos de las cuestiones demográfica o económica, o del desarrollo tecnológico o la guerra nuclear. etc. es obligado referirse a lo que significan sobre el medio. En sentido contrario también es verdad, y al hablar del medio, esos y otros problemas constituirán forzosa referencia.

La cuestión del medio ambiente, que no había recibido atención particular en los estudios sociales hasta hace poco más de tres décadas<sup>17</sup>, constituye hoy un aspecto indispensable de cualquier estudio que se haga de modo general sobre una sociedad determinada. Ahí incluiremos problemas específicos, como el de

---

<sup>17</sup> Herman Kahn y Anthony J. Wiener en el ya clásico *The Year 2000*, publicado en 1967, omiten toda referencia al medio ambiente.

la desertificación, la reforestación, la contaminación en todos los ámbitos, el agotamiento de los recursos (minerales, biológicos)<sup>18</sup>, el clima, etc.

Nos interesa llamar la atención sobre las tendencias a medio y largo plazo, pues a veces la adaptación humana a determinadas circunstancias nos acostumbra a situaciones de auténtico desastre y nos hace olvidarnos de que estamos inmersos en un proceso intolerable de deterioro que requiere acciones inmediatas. No se trata tanto de no tocar a la naturaleza, según sostienen los ecologistas más radicales, como de actuar sobre ella en forma positiva.

La segunda gran variable es la demográfica, en la que hay que analizar tanto las cifras relativas al crecimiento de la población como algunos problemas concretos, a los que no parece dársele todavía la importancia que tienen. Entre ellos debe destacarse el de las migraciones originadas por motivaciones ecológicas (destrucción de su medio físico), económicas o políticas, cuyos efectos a largo plazo serán importantísimos<sup>19</sup>.

La crisis económica será objeto de estudio en otra de las partes, tanto en su ámbito internacional como en el plano interno. Ahí veremos cuáles son los elementos de la crisis, cómo se llegó a ella, qué soluciones se está intentando darle, y trataremos de ver por qué esas soluciones no son operativas. El nuevo orden económico internacional, lo mismo que los otros nuevos órdenes, que en diversos ámbitos de las actividades humanas se han estado proponiendo en

---

<sup>18</sup> Siempre hay cierto grado de divergencia en las estadísticas, según las fuentes; por ello las cifras deben verse en perspectiva y como orden de magnitud. Importa más ver las dimensiones relativas, y las tendencias, y no es nuestro interés entrar a una comparación y discusión de las distintas estadísticas, aunque hacemos cierta selección, tomando las generalmente aceptadas (p.e. de la Organización de Naciones Unidas).

<sup>19</sup> Esta afirmación, entre 1986 y 1995 pasó de la categoría de pronóstico discutible a la de perogrullada.



los últimos años, aparece más que como un nuevo orden, como un intento de perpetuar el viejo. La frustrante cadena de negociaciones que al final no son otra cosa que variaciones sobre

<p style="text-align: center;"><b>UN NUEVO ORDEN ECONÓMICO INTERNACIONAL ES INCONCEBIBLE SIN UN NUEVO ORDEN POLÍTICO</b></p>
--

los mismos temas, con ocasionales resultados intrascendentes, revelan una total falta de voluntad política de hacer algo, y es posible que esa falta de voluntad, evidente por parte de los países ricos, sea muy frecuentemente compartida por muchos de los negociadores de los países en vías de desarrollo, cuya calidad de miembros de las clases dirigentes les hace oponerse a cambios reales, es decir, estructurales, que pudieran poner en peligro sus propios privilegios.

En este punto, trataremos de ver cómo un nuevo orden económico internacional es inconcebible sin plantearse previamente un nuevo orden político, que se ataque a las causas verdaderas de la crisis económica, sin una fijación apriorística de los límites de las soluciones.

La crisis económica tiene causas estructurales; y como no se trata de una simple crisis coyuntural, las medidas reformistas superficiales no bastan; ni para llevar a su término la actual crisis ni para prevenir la aparición de otras. Más bien podría hablarse de un proceso de agravación de la crisis, con periodos de aceleración y desaceleración, pero que va afectando a un porcentaje cada vez más elevado de la población mundial. Abismo creciente entre países ricos y pobres, en cuanto a ingreso *per cápita*, diferencias también crecientes en la

capacidad tecnológica, endeudamiento progresivo, sistema monetario internacional obsoleto, empresas transnacionales fuera de control, oscilaciones y manipulación de los precios de las materias primas, inadecuada explotación de recursos, tanto en países ricos como pobres, reforzamiento de los monopolios globales de la información, diferencias muy grandes en los niveles educativos que aseguran así la permanencia en el sometimiento de una parte la población, sistemas políticos y económicos centrados en concepciones formales de la democracia política y económica reduciendo progresivamente el papel del Estado como árbitro del interés común, regímenes burocráticos ineficientes y corruptos etc.

Una importantísima manifestación de la inadecuación del sistema económico a las condiciones que han traído las nuevas tecnologías es la aparición del fenómeno de la marginación, de individuos y países, que quedan fuera del proceso de producción. Este fenómeno es un síntoma gravísimo de la enfermedad de los sistemas económicos y políticos y merece una consideración muy particular en este trabajo; no sólo en su aspecto económico, sino también por las consecuencias políticas que traerá consigo.

El impacto tecnológico sobre el proceso de producción puede señalarse como una de las causas de esta marginación creciente de las poblaciones, pero el fenómeno no es una consecuencia directa e inevitable del desarrollo tecnológico<sup>20</sup>, sino de la forma estrechamente egoísta en que las innovaciones tecnológicas han estado siendo incorporadas al proceso de producción; de tal modo que en

---

<sup>20</sup> Sería un error gravísimo revivir las quejas de los luditas. La tecnología puede ser y debe ser un instrumento de liberación del hombre; lo que hay que hacer es evitar que sectores minoritarios de la sociedad la utilicen en beneficio exclusivo. Hay que darle a su uso un sentido social.

lugar de servir para aumentar y diversificar la producción y abatir precios y mejorar calidades, difundiendo los beneficios sobre la totalidad del cuerpo social, se concentran esos beneficios en sectores reducidos, dando lugar a esa peligrosa e injusta marginación.

Con todo, el impacto social de la tecnología no es observable sólo en el terreno económico y social, sino también en el político y cultural en general, favoreciendo un proceso de uniformización cultural universal, que arrasa con valores culturales dignos de conservación, y deja en manos de las élites dirigentes medios muy poderosos de control ideológico y político.

Igualmente, las nuevas tecnologías contribuyen a una aceleración en el camino a la destrucción del medio físico, cuando deberían, por el contrario, facilitar su mejoramiento.

Jamás tuvo el hombre tantas posibilidades a su alcance para llegar a la Edad de Oro y acabar con el hambre, con la ignorancia, con la enfermedad y con todas las carencias; y, paradójicamente jamás estuvo la Humanidad tan amenazada por sí misma. Los que están sentados en la mesa del banquete no prestan atención a la mano que escribe en los muros las terribles palabras; mientras que para los que no participan en él, pareciera que ninguna calamidad puede añadirse a las que padecen. Así, el desastre resulta inevitable.

**LOS QUE ESTÁN SENTADOS A LA MESA DEL BANQUETE NO PRESTAN ATENCIÓN A LA MANO QUE ESCRIBE EN LOS MUROS LAS TERRIBLES PALABRAS; MIENTRAS QUE PARA LOS QUE NO PARTICIPAN EN EL, PARECIERA QUE NINGUNA CALAMIDAD PUEDE AÑADIRSE A LAS QUE PADECEN**

¿Qué es lo que falla en la sociedad humana? Falla la organización misma; fallan las instituciones, que no evolucionan con la rapidez que requiere el veloz mundo en el que nos ha tocado vivir. En realidad falla el hombre mismo, que es el que crea las instituciones e impide que evolucionen. Los pueblos, en su conjunto, son los que desarrollan las formas culturales, pero son los dirigentes los que contribuyen a darles formas concretas. Esa concretización en las instituciones tardaba un cierto periodo de tiempo, pero ahora ese lapso se reduce cada vez más.

Siempre las instituciones venían a remolque de la realidad y los empeñados en mantener determinadas fórmulas culturales (en el sentido más amplio, las políticas serían parte de la cultura) solían sobrevivirse a sí mismos durante cierto tiempo. El cambio cualitativo esencial que se ha producido en nuestro tiempo, es que las potencialidades destructivas endógenas de la sociedad humana son tan elevadas que un retraso en la evolución institucional puede significar el fin de la raza humana, cosa que jamás se había dado en el pasado.

La gran desgracia es que hoy no hay en el mundo los líderes que la humanidad necesita y los dirigentes de los Estados se han quedado al nivel de alcaldes

administradores, sin inspiración, sin ambición creadora, sin grandeza<sup>21</sup>. Se limitan a tratar de conservar, sin ver que hoy la conservación es imposible sin una transformación radical, para recuperar el retraso que llevamos.

Cualquier solución a los ingentes problemas humanos la plantean actualmente desde la perspectiva de las instituciones existentes; sin preocuparse de analizar su viabilidad, que se da por supuesta y entonces la discusión es sobre las fórmulas secundarias. No ha contribuido a cambiar las cosas, el que se de por superada la absurda y anacrónica confrontación del siglo XIX, capitalismo-marxismo<sup>22</sup>, tras el derrumbe espectacular del imperio soviético. En efecto, no se ha trascendido el debate estéril, evolucionando hacia fórmulas nuevas de convivencia y de organización humana, sino que lo que se hace es celebrar, prematuramente, el triunfo de un sistema, basándose en el fracaso del sistema rival, destruido por sus propias contradicciones internas y su desnaturalización, más que por las virtudes del contrario.

Es evidente que la fórmula supuestamente ganadora, del capitalismo liberal y el respeto irrestricto a las leyes del mercado, tampoco representa la opción racional

---

<sup>21</sup> No todos los dirigentes estatales deberían de convertirse en líderes mundiales; hacen falta dirigentes a todos los niveles. La ausencia de líderes se nota más en las grandes potencias, pero sería gravísimo que el liderato viniera sólo de ellas, pues entonces faltaría la presencia de la mayoría de los habitantes del planeta a la hora de elegir el rumbo de todos. Desgraciadamente esto es lo que sucede a mediados de la década de 1990, cuando puede verse cómo el debate acerca del tema importantísimo de la indispensable reforma a la Organización de Naciones Unidas, está monopolizado por las grandes potencias, que toman iniciativas, paralizan las discusiones, y negocian entre ellas, con un desprecio olímpico de las potencias medianas y pequeñas que, la verdad sea dicha, no hacen nada para que se las tome en serio. La crisis en la que ha entrado el mundo hace que los dirigentes, preocupados por los problemas inmediatos, pequeños o grandes, no ven los más grandes. Al estar frente al árbol, no ven el bosque.

<sup>22</sup> Hay muchos elementos válidos en las dos opciones y cada uno, según sus preferencias políticas, encontrará más de esos elementos aprovechables en una u otra de ellas. La solución, sin embargo, no vendrá de un sincretismo ideológico. Hace falta romper las barreras que en las últimas décadas han contenido a la imaginación, y no debe buscarse una concepción ideológica que justifique la dominación de un grupo (raza, nación, partido, clase etc.) por otro. La supervivencia humana está en juego y sólo es posible para todos o para ninguno.

para una sociedad cada vez más compleja, que requiere dirección, para fijar objetivos de interés general y corregir los excesos de las fuerzas económicas desatadas, que rápidamente se convierten en poder político, destruyen libertades, manipulan valores, e imponen una fórmula de opresión no muy diferente de la dictadura de las burocracias seudosocialistas. Como prueba de la incapacidad intrínseca de los sistemas neoliberales, ahí están las plagas sociales del desempleo creciente, el aumento de los que carecen de habitación, el desamparo de los jubilados, el hambre de cientos de millones de seres humanos, la confrontación fratricida de pueblos carentes de un faro ideológico de orientación solidaria, el creciente poder de las mafias internacionales, la destrucción sistemática del medio físico, el derrumbe acelerado de los valores éticos por la codicia de irresponsables fuera de todo control.

Inmersos en la autocomplacencia, los apologistas de la hipotéticamente libre competencia, se concentran en denunciar las maldades y los defectos del sistema derrotado, ajenos a las fallas incorregibles del propio, sin darse cuenta del valor del tiempo ante la catástrofe que se aproxima rápidamente. Para esos mediocres, la imaginación sólo lleva a la utopía, incapaces de reconocer que la mayor de las utopías, trágica utopía, es tratar de perpetuar una estructura social caduca como la actual. Esos "realistas" son los que están llevando al mundo al desastre.

¿Cuáles serían los pasos que habría que dar para tratar de llegar a una solución? El primero sería hacer un diagnóstico de la situación mundial, que es indudable que nos va a llevar a considerar que la humanidad está aquejada de una serie de males gravísimos, que requieren, por consiguiente, un tratamiento enérgico y rápido, para que sea eficaz. Luego habrá que considerar los recursos, de todo tipo, con los que se cuenta para emprender la operación de salvamento. A

continuación es fundamental fijar unos principios considerados irrenunciables, que serán las coordenadas dentro de las cuales será posible buscar las fórmulas políticas. Establecido eso, puede procederse a la proposición de sistemas organizativos, que combinen recursos con necesidades, en el marco de los principios enunciados. De ahí saldrá el modelo político ideal. Tal modelo no será matemático, indiscutible o automático, pues en el camino a su elaboración habrá muchas ocasiones en que la elección de opciones e incluso la forma diferente de percibir la realidad, significará el ejercicio de opciones políticas en las que irán envueltas consideraciones ideológicas apriorísticas, con frecuencia inconscientes o involuntarias. Esto no puede evitarse. Tampoco puede garantizarse la aceptación de tal fórmula, ni que sea la mejor, pero al menos tendría un mérito, que es el de desplazar el debate hacia horizontes del presente y el futuro y ofrecer un paradigma que puede servir de inspiración, para una reflexión universal sobre nuestro propio destino como partes del conjunto social.

¿Sabremos entender que somos una parte de ese gran conjunto? ¿Querremos aceptar que la supervivencia individual y la de cada unidad social depende de la de todos los demás? ¿Nos limitaremos, por el contrario, a vivir el presente, esperando que el diluvio solo llegue para los otros? ¿Y si se adelanta? Se adelantó ya, según pueden atestiguar los cientos de millones de seres humanos que padecen hambre, ignorancia y opresión en el mundo.

¿Les afecta eso únicamente a ellos? Sólo hasta cierto punto, pues la inundación está creciendo y va a cubrir todo el planeta. Muchos ilusos pretenderán construir su propia balsa, con la vana esperanza de que un día las aguas bajen y vuelvan a su curso. Tal posibilidad no puede negarse; pero nadie puede tampoco asegurar que va a encontrarse entre los supervivientes. Ante ello, lo más

racional sería tratar de impedir el diluvio. Ahí vemos la dificultad mayor, pues a pesar de todo el narcisismo en el que se envuelve el hombre, todavía está por demostrar que su conducta social sea la conducta propia de un ser racional.

## **PARTE I**

### **LA DESTRUCCIÓN DEL MEDIO**



El planeta Tierra es la base material en la que se asienta la sociedad humana, que en él se ha desarrollado a lo largo de los siglos. Sometido a las leyes de la naturaleza, el hombre ha debido seguir los avatares del medio ambiente, dependiendo de los cambios de estación, las variantes climáticas, los movimientos telúricos, los ciclones, las tormentas, etc.

En esto, el hombre ha sido como las demás criaturas del universo: un simple objeto cuyo comportamiento quedaba bajo las leyes que rigen el funcionamiento de la naturaleza, sin posibilidad de cambiarlas ni de influir en ellas decisivamente. Hay, sin embargo, una diferencia esencial con los demás seres y esa diferencia es la inteligencia de que está dotado. Ello le ha permitido desarrollar una vida social, con formas muy superiores a las de los demás animales sociales, que ha ido incrementando el impacto humano en el medio físico, hasta el punto en que hoy está produciendo modificaciones substanciales en él y llega a alterar el proceso de la evolución natural de múltiples formas, de tal modo que la supervivencia misma del hombre se empieza a poner en peligro<sup>23</sup>.

---

<sup>23</sup> La diferencia en los sistemas económicos y políticos no cambia mucho los efectos del impacto en el medio ambiente. El sistema capitalista, que se basa en la maximización del beneficio de la empresa, debería ser el más nocivo; el sistema socialista, por el contrario, que toma en consideración criterios de interés general, debería actuar de modo más responsable y tomar la conservación del medio como un objetivo importante, ya que contribuye esencialmente a mantener o elevar la calidad de vida. Así debería de ser; pero en la realidad, los sistemas mal llamados socialistas, dominados por las burocracias políticas de partido, no han actuado de modo muy diferente, en lo que a producción y consumo se refiere, de los capitalistas, y quizás podamos ver en ello una de las razones básicas de su fracaso. Por eso podemos estar de acuerdo con Thomas Michael Power, cuando afirma que "The similarities in environmental problems found in the state socialist countries and capitalist countries are tied to the similarities in social organization and goals"; ver el capítulo "Social Organization and Environmental Destruction or Capitalism, Socialism and the Environment", en Richard N. Barret, (Compilador), *International Dimensions of the Environmental Crisis*, Westview, Boulder (Col.), 1982, pp.21-27. Otro punto de vista, en G. Khozin, *The Biosphere and Politics*, Progreso, Moscú, 1979.

En la opinión general, la naturaleza tiene sabias leyes, que actúan para perpetuarla y asegurar su mejor funcionamiento: si unas especies destruyen a otras, es para garantizar el equilibrio ecológico y permitir la supervivencia de los más aptos; si se producen incendios forestales naturales, es para limpiar de matorral las tierras y propiciar el crecimiento de árboles más sanos, etc. Tenemos la sospecha de que la sabiduría de la naturaleza, en la percepción humana no es ni más ni menos que la aceptación de la realidad tal como es, definiéndola siempre como buena a largo plazo, en un juicio apriorístico sin análisis alguno, puesto que a nadie se le ha ocurrido hacer un juicio crítico acerca de la evolución. Por ejemplo, los desiertos que no se deben a acciones humanas son un hecho natural, pero ¿es positiva la existencia de desiertos? Las zonas polares frías actúan como reguladoras del clima, pero según se sabe, en diversas épocas han experimentado alteraciones y también podemos preguntarnos si fueron positivas o no. Especies biológicas enteras han desaparecido de la faz de la tierra, y los científicos se han limitado a registrar el hecho y a investigar las causas y, si acaso, sus consecuencias, pero nadie pensó en investigar y teorizar acerca de si ese fenómeno natural fue correcto o no para el sistema universal. Y, a fin de cuentas, ¿qué importancia tendría tal estudio o teorización para la humanidad ?

Estos comentarios los hacemos para situar en su justa perspectiva las autocríticas normalmente hechas por el hombre, en el sentido de que su alteración del medio natural es equivocada y perjudicial<sup>24</sup>. Que muchas de sus acciones lo sean, no hay duda alguna, pero el argumento se debilita cuando se extiende a tratar de impedir cualquier tipo de acción del hombre sobre el planeta y se busca el ideal

---

<sup>24</sup> Ver T. O'Riordan, *Environmentalism*, Methuen, Nueva York, 1981.

de permitir el funcionamiento, sin interferencia alguna, de las leyes naturales, cualesquiera que estas sean.

Probablemente sería una discusión inútil la que se planteara en torno a la cuestión de si las acciones de la naturaleza son siempre buenas, es decir, beneficiosas, o si también debe admitirse la posibilidad de que sean malas, es decir, perjudiciales para el sistema general natural. Sería inútil tal discusión, porque faltaría un criterio general objetivo para juzgar. En efecto, al punto de vista del sistema físico universal, da lo mismo que la tierra sea fértil o infértil, que haya más o menos especies vivas, que haya o no volcanes, que desaparezcan o que surjan continentes, o incluso que un sistema planetario se destruya. La indiferencia en el juicio de tales situaciones se basa en que no hay criterios de valor para considerar a una alternativa física mejor que otra.

Muy distinto es, sin embargo el problema, cuando lo planteamos desde la óptica humana, dado que en este caso el criterio sería el del beneficio o perjuicio para el hombre, en la relación hombre-naturaleza. A ese respecto, hay una serie de afirmaciones que es posible formular:

- a. No siempre el medio natural es positivo para los seres humanos y, por consiguiente, no siempre es positivo conservarlo tal cual es;
- b. Muchas de las alteraciones del medio físico, originadas en actos humanos son negativas para la vida humana y han llevado a un deterioro grave y acelerado, y en muchos casos, irreversible, del medio;
- c. Es factible mejorar el medio a través de la acción humana.

A partir de esas afirmaciones, las posibles actuaciones frente al medio podrían organizarse en tres grandes campos:

- a. Administración o gestión del medio físico, que incluye la búsqueda de la utilización óptima de los recursos naturales, en función de las necesidades humanas y de los principios de la justicia distributiva.
- b. La prevención de la destrucción del medio, que va desde la política de lucha contra la contaminación hasta la conservación de las especies vivas, pasando por la prohibición de acciones que pudieran significar una alteración perjudicial de las condiciones naturales, como sería, por ejemplo, la destrucción de la capa de ozono o la aplicación de técnicas de modificación ambiental de modo unilateral.
- c. La transformación del medio, en la realización de operaciones destinadas a detener los procesos naturales perjudiciales, como el de la desertificación (donde ese proceso sea natural) o iniciar procesos de mejora, como sería la recuperación de desiertos, el trasplante de especies vivas, e incluso actualmente ya, lo que resulte de la ingeniería genética.

Ni la administración, ni la prevención de la destrucción o la transformación del medio constituyen aspectos totalmente independientes, de las actividades relativas a la naturaleza, sino que hay una íntima relación entre ellos. El criterio de la clasificación, adoptado por razones metodológicas, se basa únicamente en el predominio de determinado aspecto. Es evidente, por ejemplo, que la correcta administración del medio implica la prevención de su destrucción o deterioro y posiblemente también su transformación positiva.

El ordenamiento de actividades en tres categorías nos sirve para subrayar el objetivo predominante.

## Capítulo 1

### La administración del medio<sup>25</sup>.

El medio físico constituye la base material de la vida humana. Hasta fechas relativamente recientes su estudio quedaba esencialmente para las ciencias naturales, con algunas excepciones, como las referencias a la posible influencia del clima en las actitudes individuales o sociales<sup>26</sup>. Pero el medio físico aparecía tan sólido que se daba por descontado que resistiría al uso o abuso por el hombre. Es más, ni siquiera se le ocurría a nadie plantearlo. Las referencias a los efectos del clima no son muy antiguas, y los análisis de Malthus<sup>27</sup> sobre población y alimentación se centran más bien en el elemento población, cuyo número es el que haría insuficientes los alimentos; pero no se desarrolla una teoría acerca del impacto global sobre el medio físico, del aumento desproporcionado de la población.

---

<sup>25</sup> Para una bibliografía general sobre el tema, ver Centro Internacional de Formación en Ciencias Ambientales, "Exposición Bibliográfica itinerante sobre medio ambiente. Catálogo", CIFCA, 1983. Como obras generales podrían también señalarse, Paul A. Colinvaux, *Introduction to Ecology*, Wiley, Nueva York, 1973; G. Tyler Miller, Jr. *Living in the Environment*, 2a.Ed., Wadsworth, Belmont (Cal.), 1979; UNEP, *Report of the Governing Council of the UNEP on the Work of its Eighth Session* UNEP/GC.8/10, 10 de mayo de 1980; PNUE, *Programme des Nations Unies pour l'Environnement*, PNUE, Nairobi, 1980; Richard N. Barret (Compilador), *Op.cit.*; Ramón Tamames, *Ecología y Desarrollo. La Polémica sobre los límites del crecimiento*, 4a.Ed., Alianza Editorial, Madrid, 1983; UNEP, *The Environment in the Dialogue Between Developed and Developing Countries*, UNEP, Nairobi, 1984; R.Tamames, Catalina Brennan y Santos M.Ruesga (Directores), *El Libro de la Naturaleza.1984*, El País, Madrid, 1984; Charles J. Krebs, *Ecología. Estudio de la Distribución y la Abundancia*, 2a.Ed., HARLA, Mexico, 1985; OCDE, *L'Etat de l'Environnement* OCDE, Paris, 1985.

<sup>26</sup> Resulta curioso, al mismo tiempo que interesante, leer los escritos del conde de Buffon, G.-L. Leclerc, *Histoire Naturelle y Epoques de la Nature*, publicados de 1749 a 1789.

<sup>27</sup> En su *Ensayo sobre la población* (1798) sistematizaba y desarrollaba ideas previamente expuestas por muchos otros autores, pero el les dio la enorme difusión que tuvieron.

## 1. Hacia una ética ambiental o ecológica.

La administración del medio se enfoca desde una óptica de utilidad o interés, aunque los ángulos éticos del problema no deban ser descartados. La ética ambiental o moralidad ecológica, sin embargo, provoca ciertas reflexiones, pues la ética, tal como la entendemos hoy, es más bien una serie de principios de conducta orientados a las relaciones humanas, y su aplicación a los demás seres, animados e inanimados, aparece como un efecto derivado, en función de los demás seres humanos o colectividades humanas; es decir, como resultado de una triangulación ética, según la cual, las obligaciones de cada ser humano hacia la naturaleza se derivarían de sus obligaciones hacia el resto de los seres humanos; algo parecido a lo que habían imaginado los romanos para sus relaciones con otros pueblos, y que suponían que un tratado concluido con un país extranjero (considerado siempre inferior), o *nudum pactum* no podía obligar al pueblo romano, y por ello, realizaban también una triangulación, mediante la cual, el pueblo romano se comprometía ante la divinidad a respetar ese pacto, que por tal operación se convertía en *sacro sanctum*.

Quizás haya llegado el momento de desarrollar la discusión iniciada por Bruce Allsopp en su libro "Ecological morality" (1972)<sup>28</sup>, para determinar el alcance, lo mismo que el fundamento de los principios éticos. Aunque no se haya reflexionado mucho sobre ello, no es difícil ver cómo existe una actitud general acerca de la conducta del hombre hacia los demás seres: el campo de la ética

---

<sup>28</sup> También, Raleigh Barlowe, *Land Resource Economics* 2a.Ed, Prentice Hall, Englewood Cliffs (N.J.), 1972; Iam G. Barbour (Compilador), *Western Man and Environmental Ethics*, Addison-Wesley, Reading (Mass.), 1973; John V. Krutilla y Anthony C. Fisher, *The Economics of Natural Environment*, John Hopkins University Press, Baltimore, 1975; Loren Wilkinson (Comp.), *Earthkeeping: Christian Stewardship of Natural Resources*, Eerdmans, Grand Rapids (Mich.), 1980.

abarca indiscutiblemente las relaciones con esos otros seres cuando son sus semejantes, pero al ir descendiendo en la escala de lo consciente podemos constatar también una disminución de lo que podríamos llamar perceptividad del carácter ético en la acción. Por ejemplo, la conducta humana en relación con los animales se interpreta como una función de la relación del hombre con el resto de sus congéneres (la triangulación ética de que hablamos) y si se habla de conducta ética en el trato a los animales se hace pensando en lo que esa conducta puede afectar a las concepciones de los demás seres humanos. Es decir, las normas de una moral en el trato a animales no se conciben normalmente en función de obligaciones del hombre respecto a los seres llamados irracionales, sino de las obligaciones con sus semejantes. Esta ausencia de obligación ética del hombre hacia los animales se explica por la no atribución de racionalidad a los animales, que quedan por consiguiente reducidos a la simple condición de objetos, protegidos más en razón de los sentimientos o intereses de la sociedad humana que de los propios animales. Así, la conducta humana no tendría limitación alguna, en un mundo hipotético en que un sólo ser humano actuara respecto a los animales, pues faltaría el punto de referencia del resto de la humanidad.

Posiblemente haya que revisar muchas de estas concepciones, y llegar a una ética más general, en la que se pudiera pensar en obligaciones derivadas de la pertenencia al sistema natural, aceptando que el hombre pueda tener que asumir criterios éticos de actuación frente a los demás seres no humanos, criterios que evidentemente no serían los mismos en las relaciones interhumanas y que además serían objeto de una graduación derivada del grado de conciencia de los seres afectados por la conducta humana: la relación ser humano-animal irracional se diferenciaría en cosas tan importantes como, por ejemplo, el respeto

a la vida, ya que la ley de la naturaleza impone a los animales, incluido el hombre, el sacrificio de otros seres vivos, como parte de la lucha por la existencia.

Recíprocamente, tampoco se podría plantear en términos éticos la muerte de un ser humano por un animal. Pero la crueldad con los animales, o su sacrificio injustificado (por ejemplo, por simple diversión, en la cacería o como parte de un espectáculo, en las corridas de toros) podría muy bien plantearse en términos de una ética que desborda las concepciones tradicionales, y valdría la pena explorar la posibilidad de encuadrarla en aquella concepción general de la ley eterna, que los jus naturalistas colocaban en el escalón superior normativo y definían como *ratio vel voluntas Dei ordine naturali servari juvens et perturbari vetans*<sup>29</sup>. Claro que quedarían muchos puntos por dilucidar, por parte de los que rechacen la referencia a Dios como origen del mandato ético o jurídico, o el problema insoluble de quien tiene legitimidad para definir e interpretar el mandato divino.

Si el nivel de conciencia fuera tomado como criterio de la obligación ética del hombre, no sería lo mismo su actuación frente a los animales superiores, que frente a otros situados en un nivel inferior de la escala biológica. La misma apariencia física nos inspira reacciones diferentes, y no es igual la que nos producen algunos primates que las que nos provocan los insectos.

---

<sup>29</sup> Desde las perspectiva de la ley eterna, San Agustín consideraba que la razón o la voluntad de Dios regían el funcionamiento del universo. Ver, *Contra Faustum*, XXIII,27, y *De libero arbitrio*, I, VI, 14/15.



**SERÍA IMPORTANTE DESARROLLAR UNA CIERTA CONCIENCIA  
RESPECTO A LA INTEGRACIÓN DEL HOMBRE EN EL SISTEMA  
UNIVERSAL, QUE DEBE SOMETERLO A PRINCIPIOS DE CONDUCTA  
BASADOS EN EL RESPETO A LA ARMONÍA NATURAL**

A conclusiones similares se llegaría al saltar de lo zoológico a lo vegetal y sería difícil para la mayoría de los humanos concebir cualquier tipo de obligación ética en el trato con las plantas. Esto es mucho más evidente en la relación con las cosas inermes. En ambos casos la conducta humana, más que en términos éticos se juzgaría en términos de interés y, sin embargo, no es absurdo pensar que puedan existir ciertos principios de moralidad en la actuación del hombre frente a las plantas e incluso frente a los objetos inanimados. En todo caso, sería importante desarrollar una cierta conciencia respecto a la integración del hombre en el sistema universal, que debe someterlo a principios de conducta basados en el respeto a la armonía natural, dándole a cada cosa el uso natural que mantenga el equilibrio de la naturaleza.

Claro que hay diferencias entre el hecho de atribuir a Dios la creación de ese orden o negar, con la existencia de Dios, tal atribución; pero, independientemente del reconocimiento de una u otra causa, la relación hombre-naturaleza existe y es ya indispensable la formulación de esa ética ecológica, que asegure una mejor relación del hombre con el medio, igual que la ética, tal como la conocemos, tiende a asegurar una mejor relación social.

## 2. Los recursos naturales<sup>30</sup>

### 2.1. El gran debate

Se ha generalizado y sostenido, desde la segunda mitad de la década de 1960, la discusión de si los recursos naturales de la tierra pueden agotarse, debido a su utilización por el hombre o si son inagotables. El debate es importante, porque es el que da las bases para el otro gran debate acerca de si es posible un crecimiento económico indefinido o si el crecimiento tiene límites, derivados precisamente de la limitación de los recursos y su eventual agotamiento.

Dos grandes corrientes de pensamiento se han producido en torno a esas dos posturas: una de ellas, llamada de los catastrofistas o neomalthusianos<sup>31</sup>, considera que los recursos del planeta son finitos y que, por consiguiente, el crecimiento que pueda derivarse de ellos también es finito, puesto que el crecimiento exponencial en un medio finito es matemáticamente imposible; la otra corriente es la de los optimistas<sup>32</sup> (o *cornucopians*, como también se les denomina

---

<sup>30</sup> Ver Programme des Nations Unies pour l'Environnement, *L'Etat de l'Environnement Mondial. Mai 1991*, UNEP/GC. 16/9, UNEP, Nairobi, 1991; The World Resources Institute, *World Resources 1992-93*, Oxford University Press, Nueva York, 1992; Lester R. Brown *et alia.*, *State of the World, 1994* Worldwatch Institute, Norton, Nueva York, 1994.

<sup>31</sup> Ver, Joseph Spengler, "The Economist and the Population Question", en *American Economic Review* Diciembre de 1966; del mismo, *Population Change, Modernization and Welfare*, Prentice-Hall, Englewood Cliffs (N.J.), 1974; Paul R. Ehrlich, *The Population Bomb*, Ballantine Books, Nueva York, 1968; Anne y Paul Ehrlich, *Population, Resources, Environment: Issues in Human Ecology*, Freeman, San Francisco; Dennis L. Meadows et al., *The Limits to Growth* Universe Books, Nueva York, 1972; Daniel Bell, *The Coming of Post-Industrial Society: A Venture in Social Forecasting*, Basic Books, Nueva York, 1973; del mismo *The Cultural Contradictions of Socialism*, Basic Books, Nueva York, 1976.

<sup>32</sup> Herman Kahn ha sido el más conspicuo representante de esta tendencia, en una larga serie de escritos, muchos de ellos en colaboración. Deben destacarse: H. Kahn y Anthony J. Wiener, *The Year 2000: A Framework for Speculation on the Next Thirty Three Years*, Macmillan, Nueva York, 1967; H. Kahn y B.

en inglés), que supone que nunca se agotarán los recursos necesarios para el desarrollo, porque la moderna tecnología permitiría encontrar medios de acceso a los recursos naturales que antes no estaban disponibles, lo cual aseguraría un crecimiento económico prácticamente ilimitado<sup>33</sup>.

Acerca de este debate queremos puntualizar que hay desde el principio un falso planteamiento, y volveremos sobre él. La discusión en torno a los recursos naturales se inicia desde la definición misma del concepto, que en su forma más amplia incluiría todos los elementos originales con los que la tierra ha sido dotada de modo natural. Para otros, los recursos naturales quedarían reducidos a las materias primas industriales<sup>34</sup>.

Todas las definiciones presentan problemas de uno u otro tipo, así que quizás no valga mucho la pena detenerse en este punto, excepto para mencionar que incluso la referencia al carácter original de los recursos puede ser discutida, pues las modificaciones realizadas por el hombre en los animales y plantas (y más todavía, las que vaya a realizar en el futuro próximo, mediante los avances de la ingeniería genética), no creemos que impidan calificar a dichos recursos como naturales.

Tradicionalmente se ha establecido una clasificación fundamental de los recursos naturales, en renovables y no renovables, en función de su posibilidad

---

Bruce-Briggs, *Things to Come*, Macmillan, Nueva York, 1972; H.Kahn, William Brown y Leon Martel, *The Next 200 Years*, Macmillan, Nueva York, 1976.

<sup>33</sup> Las posturas de diversos autores acerca de la prácticamente ilimitada disponibilidad de recursos, sobre todo en materia energética, están reflejadas en la obra de Robin Clarke (Director compilador), *Plus qu'il n'en faut?. Une évaluation optimiste des ressources énergétiques mondiales*, UNESCO, Paris, 1983.

<sup>34</sup> Otra definición: "Cualquier cosa que es necesaria para un organismo, población o ecosistema", G.Tyler Miller, Jr., *Op.cit.*, p.7.

reproductora. Esta clasificación tiene una gran importancia, porque en ella se basa la elección de diferentes políticas económicas y de conservación. Pero también hay otras clasificaciones, como la que establece una diferencia entre bienes privados (refiriéndose a la posibilidad de apropiación) y bienes comunes o, desde un ángulo diferente, de propiedad privada o de libre acceso, o las que hablan de recursos inagotables, pero que no se pueden aumentar y de recursos reciclables.

El debate tiene en general un falso planteamiento de principio, ya que no se puede reducir a una simple elección de alternativas contrarias, en la forma en que la presentan los optimistas o los pesimistas. El futuro depende, en efecto, de muchísimas variables, que es necesario tomar en consideración. Pero hay algunos hechos que son indiscutibles y que podríamos resumir del modo siguiente:

A. *Los recursos del planeta son finitos*<sup>35</sup>, es decir, tienen límites que, en la interpretación más optimista, no pueden superar las dimensiones físicas del planeta mismo. Dentro de él, los recursos no renovables, sean más o sean menos, puedan o no ser cuantificados exactamente, es evidente que existen en una cantidad determinada que se encuentra en proceso de disminución, debido a su uso<sup>36</sup>. Los recursos renovables, que son igualmente finitos, pueden aumentarse

---

<sup>35</sup> Una confrontación de los diversos puntos de vista respecto a los recursos naturales, en H.J. Barnett y Chandler Morse, *Scarcity and Growth: The Economics of Natural Resources*, The John Hopkins University Press, Baltimore, 1963; V. Kerry Smith, *Scarcity and Growth Reconsidered*, The John Hopkins University Press, Baltimore, 1979.

<sup>36</sup> Jay W. Forrester llamaba la atención sobre el hecho de que "The effect of rising demand and falling supply is to create the dynamic consequences of shortage, not 250 years in the future, but only 30 to 50 years hence", es decir, que la escasez (en términos económicos) se anticipa al agotamiento físico de los recursos naturales.

(ampliación de zonas de cultivo, ganadería, piscicultura, etc.) o disminuirse, y, en casos extremos, agotarse (extinción de especies biológicas).

*B. El progreso tecnológico puede abrir al hombre el acceso a recursos naturales actualmente inaccesibles, y su explotación se puede volver rentable. También es posible una sustitución de productos debido al progreso técnico. Sin embargo, hay un alto grado de incertidumbre en cuanto a los plazos en los que se iría produciendo tal sustitución, o el modo y el momento en el que se requiera el uso de sucedáneos, cosa que no sólo depende de la acción humana, sino también de la naturaleza*<sup>37</sup>.

*C. Hay muchos recursos naturales susceptibles de reutilización, a través del reciclaje, para darles un uso nuevo; sin embargo, es prácticamente imposible que cada recurso sea reciclable en su totalidad*<sup>38</sup>, y muy poco probable que las cantidades recicladas cubran las nuevas necesidades, condición indispensable para poder confiar en el reciclaje como una solución completa a las necesidades de la producción.

*D. Más que hablar de las existencias de recursos, difíciles o imposibles de evaluar, nos referimos a las reservas, conocidas o potenciales. Continuamente se realizan nuevos descubrimientos, que contribuyen a garantizar el abastecimiento*

---

<sup>37</sup> H.E. Goeller cree que la sustitución de recursos naturales debido al uso de la tecnología permitirá "por lo menos tecnológicamente" (una prudente reserva) garantizar que "los aspectos materiales de la vida no tienen que ser drásticamente diferentes de los de hoy". El autor vuelve a cubrirse con otra frase precautoria: "However if social disruption is to be avoided, this state, we are sure, can only be achieved through unprecedented foresight and planning"; es decir, que si no hay una planificación y previsión "sin precedentes" Goeller considera que habrá dificultades sociales. Ver su capítulo "The Age of Substitutability: A Scientific Appraisal of Natural Resource Adequacy", en V.Kerry Smith, *Op.cit.*, pp.143-159.

<sup>38</sup> A ello se opondría la segunda ley de la termodinámica (Henry Adams), que mencionamos más abajo.

durante algún tiempo adicional; sin embargo, ni siquiera con nuevas tecnologías, como la teleobservación a partir de satélites, que facilita la localización de los recursos, se consigue invertir el proceso de su agotamiento.

Es cada vez más difícil el acceso a los nuevos recursos y no sólo aumentan las dificultades técnicas de su explotación, sino también el costo que implica la mayor cantidad de energía requerida, lo que llevará, más tarde o más temprano, en muchos casos, a hacer que esa explotación no sea rentable. Por ejemplo, la primera ley de la termodinámica podría obligar en determinado momento a abandonar la explotación del petróleo, ya que para obtenerlo se requiere usar energía, que quizás no fuera compensada con la que se obtenga, por lo cual no habría beneficio alguno en la explotación. Sin contar con que la segunda ley de la termodinámica, también conocida como ley de la degradación de la energía, interviene para demostrarnos que nunca conseguimos energía de calidad igual a la que usamos, sino inferior.

*E. El grado de utilización de los recursos no es sólo una función de la tecnología, sino también de la masa de población, cuyo crecimiento previsible para las próximas décadas, provocará una aceleración en el consumo y en el proceso de agotamiento de los recursos naturales.*

*F. El planeta tiene todavía recursos suficientes para garantizar, durante muchos años, un grado de bienestar aceptable y un crecimiento económico moderado. Sin embargo, de momento el problema no es el de una simple relación entre recursos, población y tecnología, sino del modo en el que esa relación se produce y ello*

**DE MOMENTO EL PROBLEMA NO ES EL DE UNA SIMPLE RELACIÓN  
ENTRE RECURSOS, POBLACIÓN Y TECNOLOGÍA, SINO DEL MODO EN  
EL QUE ESA RELACIÓN SE PRODUCE**

nos lleva a considerar los ámbitos de las políticas, lo que a su vez nos deja en el plano de las instituciones.

La realidad actual muestra una continua y acelerada degradación del medio físico, con un agotamiento progresivo de los recursos y una utilización inadecuada, desde el punto de vista social, de la tecnología<sup>39</sup>. Esto apunta a políticas incorrectas e injustas y a instituciones totalmente desfasadas.

*G. La actuación individual y social, en base a la interpretación inorgánica del principio económico, del máximo rendimiento para las unidades humanas, está llevando a un gravísimo desperdicio de recursos y a un deterioro del medio físico. Se requiere un viraje total en esa interpretación egoísta de las relaciones sociales, para ordenar, de acuerdo con un plan general, la utilización más rentable en términos sociales, de los recursos del planeta. La interrelación de los diversos factores hace mandatoria una planificación global, en la que se integren los diversos planes nacionales. Esto no será fácil y ni siquiera sabemos si será posible un día; pero de lo que estamos seguros es que, si la vida social no se ordena de acuerdo con un plan de desarrollo sostenido, cualquiera que sea el método para llegar a él, la humanidad se enfrentará tarde o temprano a una crisis catastrófica, de la cual ya empezamos a tener los primeros indicios<sup>40</sup>.*

---

<sup>39</sup> Robert E. Evenson y Gustav Ranis (Compiladores), *Science and Technology. Lessons for Development Policy*, Westview, Boulder (Colorado), 1990.

<sup>40</sup> Sandra Postel, "Carrying Capacity: Earth Bottom Line", en Lester R. Brown *et alia*, *State of the World, 1994*, pp.3-21

H. *Los criterios de uso de los recursos*, que han de inspirar la planificación, no pueden limitarse solamente a la eficacia, sino que *deben extenderse también a la justicia* y ello implica, necesariamente, la redistribución de la riqueza, no sólo para dar satisfacción a las reivindicaciones de los desheredados, sino también como única fórmula de supervivencia, a través de la paz social internacional. También por razones económicas, pues empieza a abrirse paso la idea de que la desigualdad social tiene efectos perjudiciales para el desarrollo económico, entre otras cosas, porque disminuye la competitividad de los países<sup>41</sup>. Habrá seguramente un desplazamiento de los objetivos económico-sociales, y en lugar de poner el acento en el crecimiento del consumo, como índice de bienestar se buscará mejorar la calidad de vida, que es perfectamente posible sin que se requiera alcanzar altas tasas de crecimiento económico<sup>42</sup>.

## 2.2. Los energéticos.

El desarrollo económico de las sociedades modernas se consigue con un alto consumo de energía, distribuido de modo muy irregular entre los países desarrollados y los en vías de desarrollo. En realidad, en las condiciones actuales

---

<sup>41</sup> La mayor parte de las teorías que ligan la cuestión de la igualdad social con el rendimiento general de las economías se basan en los modelos económicos del crecimiento, elaborados por Paul Romer en la Universidad de California en Berkeley. Según esas teorías, las diferencias en el ingreso tienen como consecuencia una disminución de la eficiencia, que se traduce en efectos negativos sobre el producto nacional bruto. Ver Aaron Bernstein, "Inequality. How the gap between America's rich and poor hurts growth", en *BusinessWeek* 15 agosto, 1994, pp.38-43

<sup>42</sup> Mesarovic y Pestel hablan de crecimiento orgánico, como opuesto al diferenciado, que definen como "la especialización de varias partes de un sistema orgánico y a la interdependencia funcional entre sus partes constitutivas en el sentido de que ninguna de ellas es autónoma, sino que cada una tiene que desempeñar un papel asignado a través de la evolución histórica". Es una definición innecesariamente complicada". Ver M.Mesarovic y E.Pestel, *La Humanidad en la Encrucijada*, Fondo de Cultura Económica, México, 1975.



de la tecnología y del nivel de las reservas conocidas, sería prácticamente imposible que se pudiera generalizar a todos los pueblos del mundo el volumen de consumo energético *per cápita* de un país como Estados Unidos.

### 2.2.1. Principales fuentes energéticas.

En la producción de energía ocupan actualmente un lugar primordial, los combustibles fósiles, de los que los hidrocarburos representan el mayor porcentaje. El petróleo ha sido y sigue siendo todavía, la principal fuente de energía pero ha habido que revisar los cálculos respecto a su importancia relativa, y si a mediados de la década de 1980 se seguía pensando que en 1990 debería representar 47% del consumo total energético en el mundo, las verdad es que esa proporción bajó de 48% en 1970 a 42% en 1990<sup>43</sup>.

---

<sup>43</sup> A un porcentaje entre 26 y 27% se llegó en el informe preparado a petición del presidente Carter, en el que se suponía que el precio real del petróleo aumentaría 65% en el periodo 1975-1990. Elaborado en 1977, este informe no pudo prever lo que sucedería con los precios, cuya caída debería favorecer el aumento del consumo; pero tampoco previó las medidas de conservación y la recesión que lo hizo disminuir en alrededor de un 20% de 1979 a 1983; tomados en consideración ambos factores, el precio del petróleo, que declinó en términos reales 10% entre 1981 y 1984, todavía era en ese momento más de 90% superior al de 1978. El consumo, que había disminuido 2% en 1983, aumentó 3% en 1984, lo que probablemente se debió, en parte a la crudeza del invierno 83-84; pero sólo en parte, pues también aumentó el consumo de otros energéticos entre 4 y 4 1/2 % en ese periodo. Ver, Gerald O. Barney (Director del estudio), *The Global 2000 Report to the President. Entering the Twenty-First Century*, Vol.1, Edición de Penguin Books, Harmondsworth, Middlesex, 1982; también Lester R. Brown, "Reducing Dependence on Oil", en Lester R. Brown et al., *State of the World. 1984* Norton, Nueva York, 1984, pp.35-52; también, *World Economic Outlook. 1985* Fondo Monetario Internacional, Washington, 1985, p.141. También, The World Resources Institute, *World Resources, 1992-1993. A Guide to the Global Environment*, Washington, 1992, pp.144-158.

PRODUCCIÓN MUNDIAL DE ENERGÍA	
	(1989)
	Petajulios*
Origen sólido	95.713
Líquido	130.299
Gaseoso	70.497
Electricidad primaria	
Geotérmica y eólica	141
Hidráulica	7.539
Nuclear	6.783
<b>Total</b>	<b>310.972</b>

\* Petajulio: equivalente a  $10^{15}$  julios, o sea 163.400 (N.U.) barriles de petróleo, o 34.140 Tm. de carbón.

**Fuente:** United Nations Statistical Office

Junto al petróleo, el gas natural está siendo aprovechado en forma creciente, pero en lo que respecta a los hidrocarburos debe recordarse que, tanto sus reservas conocidas como las potenciales económicamente aprovechables, tienen ya un límite de existencia que se mide en décadas (de tres a siete)<sup>44</sup>. No se incurre en exageración alguna, al decir que la actual civilización industrial está basada en el petróleo, que no sirve sólo como combustible, sino también

<sup>44</sup> Un artículo de Herman Franssen, Jefe de Energía de la División de Análisis Económicos de la Agencia Internacional de Energía, publicado en el número de Julio de de 1985 de la revista bimensual *L'Observateur de l'OCDE*, ponía de relieve una serie de hechos importantes: a) los descubrimientos de petróleo alcanzaron el máximo punto a fines de la década de los sesenta y comienzos de la de los setenta y en el periodo 1973-1984 sólo se añadieron a las reservas mundiales 259 mil millones de barriles, comparados con los 328 añadidos en el periodo 1964-1973; b) los gastos de capital y exploración de la industria petrolera se triplicaron en un periodo de diez años, hasta alcanzar 60 mil millones de dólares en 1983, a pesar de lo cual sólo hubo un éxito proporcional, en los casos de México y Europa Occidental; c) ya no hay nuevas zonas en las que se puedan encontrar grandes yacimientos de petróleo; d) las actuales reservas recuperables, estimadas en 700 mil millones de barriles, durarían 30 años, al ritmo actual de consumo; e) las nuevas reservas descubiertas no compensan la disminución debida al consumo; f) para el año 2000, las estimaciones relativas a la producción petrolera de entonces, permiten elaborar un escenario en el que la relación reserva-producción sería de poco más de 20 años, comparada con la de 30 años que se había elaborado en 1983; g) "las señales que ofrece el mercado del petróleo, de que el mundo está inundado de petróleo son equivocadas y no debe permitirse que obscurezcan la realidad geológica". Ver, H.Franssen, *The Search for Oil: The World Needs Every Drop* también, más adelante, Parte II, 2.4.

como materia prima en la industria petroquímica; así que la desaparición de ese producto va a tener un tremendo impacto económico y social.

Tras las crisis petroleras de 1973 y 1979, en el mundo se empezó a plantear la necesidad de buscar nuevas fuentes energéticas y nuevas formas de vida que se adapten a la carencia de petróleo. La memoria social, sin embargo, parece ser sumamente corta<sup>45</sup>, y ha bastado que la crisis económica y una política de conservación de energía en los países desarrollados crearan una sobreoferta coyuntural y un descenso de los precios del petróleo, para que el mundo se sumergiera de nuevo en las irresponsabilidades del consumo excesivo del petróleo, olvidando los plazos de agotamiento de ese recurso, que se van acortando<sup>46</sup> y que no dejarán de provocar, dentro de muy pocos años, un progresivo aumento de los precios.

Frente a esa realidad no han faltado, como en tantos otros aspectos del consumo de los recursos naturales, los optimistas (¿deberíamos llamarlos irresponsables?) que califican de exagerados esos temores, apuntando a los enormes yacimientos que seguramente se está por descubrir y que se harán accesibles con nuevas tecnologías, al mismo tiempo que anuncian la generalización de nuevos procedimientos para conseguir petróleo, a partir, por

---

<sup>45</sup> Lester R. Brown llama la atención sobre la falta de perspectiva que tienen los políticos y otras personas responsables de tomar decisiones: "Despite the twenty century advances in mathematics and widespread acces to computers, political leaders and other key economic decision-makers have a dangerously deficient understanding of exponential growth". En efecto, de haber continuado las tendencias del consumo del tercer cuarto de siglo, en el último cuarto, el consumo habría llegado el año 2000 a 127 mil millones de barriles y hacia 1990 todas las reservas probadas habrían sido consumidas, mientras que hacia 2005 se habrían agotado todas las reservas recuperables. Lester R. Brown, *Op.cit.*, p.35.

<sup>46</sup> Además, el agotamiento económico de las reservas precede a su agotamiento geológico; es decir, que llega un punto en el que la continuación de la explotación no es económicamente rentable, lo que en el caso del petróleo significa que la explotación primaria beneficia únicamente el 30% del petróleo existente en un yacimiento. Ver *Supra*, Nota.18. La producción total mundial tuvo un descenso de 600.000 bpd. en 1993, quedando en 66.000.000 de bpd., según el *Petroleum Intelligence Weekly* (Febrero, 1994).

ejemplo de los esquistos bituminosos o extrayéndolo del carbón, cuyas reservas son mucho más importantes y prácticamente inagotables, por métodos más rentables que los hasta ahora utilizados<sup>47</sup>. Claro que estos optimistas no se preocupan de hacer cálculos sobre el costo económico de la extracción, que hará que no sea rentable para muchos de los usos actuales; ni consideran tampoco el costo ambiental, además del económico, que traería consigo la producción sintética a partir del carbón.<sup>48</sup>

Además del carbón, cuyo uso se había ido restringiendo, debido a sus efectos nocivos sobre el medio ambiente, pero que puede volver a ocupar un lugar predominante como fuente energética<sup>49</sup>, la energía eléctrica es y seguirá siendo básica en la sociedad moderna<sup>50</sup>. Su producción puede ser de origen hidráulico térmico, geotérmico, o nuclear. La de origen hidráulico todavía ofrece grandes perspectivas de desarrollo, sobre todo en muchos de los países pobres, como en el continente africano<sup>51</sup>, mientras que en los países desarrollados ya se han explotado casi todas sus potencialidades.

---

<sup>47</sup> Ver, N.Georgescu-Roegen, *Energy and Economic Myths, Institutional and Analytical Economic Essays*, Pergamon, Nueva York, 1976.

<sup>48</sup> Consideraciones estratégicas, no económicas, llevaron al desarrollo de la producción sintética de la gasolina, en la Alemania nazi, durante la II Guerra Mundial, y más recientemente en la República Sudafricana; en cambio, los proyectos puestos en marcha en Estados Unidos después de la primera gran crisis del petróleo, de 1973-1974, han sido abandonados casi totalmente, por falta de rentabilidad.

<sup>49</sup> Al nivel de consumo de 1980, las reservas probadas de carbón se estimaba que podrían durar 230 años. La producción en 1983 fue de 2914 millones de toneladas.

<sup>50</sup> La producción de este tipo de energía en 1984 fue de algo más de 8000 billones de kwh, cuyo origen se desglosa del modo siguiente: 3000 a partir del carbón, 2000 de los hidrocarburos, 2000 hidroeléctrica, y 1000 de origen nuclear. RTL, *Faits et Chiffres. Aide Memoire de la Vie Economique. 1984* Paris, p.86 y ss. En 1990, la cifra total subía a 11.828 terawatios/hora.

<sup>51</sup> Y en Asia.

<b>Producción mundial de electricidad, en 1990</b>	
Fuente	Terawatios/hora
<b>Total mundial</b>	<b>11.828</b>
Carbón	4.645
Hidroeléctrica	2.142
Nuclear	2.011
Gas Natural	1.578
Petroleo	1.385
Otros (geotérmica, eólica, solar)	67

**Fuente:** Elaborado con base en Chr. Flavin y N. Lenssen, "Reshaping the Power Industry", en L. R. Brown, *State of the World*, 1994, p. 64. Cifras redondeadas.

La térmica, particularmente la que usa como fuente calorífica el carbón, probablemente se expanda en el futuro próximo, al mismo tiempo que se buscan fórmulas de tratamiento del carbón o de mejora del proceso de combustión, para evitar los efectos ambientales nocivos.

La energía nuclear, que una vez había sido saludada como la gran promesa de liberación del hombre, debido a que se la consideraba como una fuente de energía prácticamente ilimitada, ha sido objeto de una gran polémica en las últimas décadas y se ha visto considerablemente frenada la construcción de nuevas centrales nucleares, por diversas causas: alto costo de las centrales de fisión, agotabilidad de las reservas de uranio, y seguridad, en la que se incluye la posibilidad de accidentes y los riesgos que crean los depósitos de productos radioactivos de desecho.

### 2.2.2. La energía nuclear.

La decisión de optar por la producción de energía nuclear depende de muchos factores. Algunos de ellos tienen que ver con las condiciones económicas y

políticas y otras se refieren al sistema mismo de producción de este tipo de energía.

En lo que respecta a lo primero, cuentan las necesidades energéticas y la carencia de alternativas válidas distintas de la nuclear, así como la disponibilidad de lugares adecuados para el establecimiento de una central, es decir, principalmente sitios alejados de los centros de población y que sean estables geológicamente. Igualmente, el gobierno debe encontrarse libre de tomar la decisión, cosa que difícilmente ocurre en países en los que la opinión pública tiene canales de expresión y el movimiento antinuclear es fuerte<sup>52</sup>.

Por lo que toca al procedimiento de producción, actualmente se hace mediante la fisión, que no es el método más económico y que además tiene el gran inconveniente de los desechos radioactivos que resultan de él<sup>53</sup> y que plantean graves problemas de seguridad, por la dificultad de disponer de ellos sin que creen peligro para la población.

---

<sup>52</sup> Sobre distintos aspectos relacionados con la producción de la energía nuclear, L.D.Hamilton y A.S. Manne, "Los costos, desde el punto de vista sanitario y económico, de las diversas fuentes de energía", en *Boletín del OIEA*, Agosto, 1978, pp.46-61; H.J.Laue, "Energía nuclear: de cara al futuro", en *Boletín del OIEA. Suplemento de 1982* pp.10-16; C.Velez-Ocón, "La cooperación técnica internacional al servicio de un mundo más seguro", *Boletín del OIEA. Suplemento de 1982* pp.22-25. Un punto de vista crítico sobre la energía nuclear, en Christopher Flavin, "Reassessing the Economics of Nuclear Power", en Lester R.Brown, *State of the World. 1985* Worldwatch Institute, Washington, D.C., 1985, pp.115-135. Ver también el número especial de *El Correo de la UNESCO*, Junio 1978, sobre el tema, "Energías para el Futuro", con artículos de Boris M.Berkowski, "Energías para mañana" (pp. 4-7), Wolf Hafele, "Un reactor que produce más combustible del que consume", (pp.8-10), Render S. Pease, "Las promesas de la fusión", (pp.13-15).

<sup>53</sup>La producción de desechos radioactivos en una central de 1000 MW es de unos 2 metros cúbicos anuales de desechos solidificados de alta radioactividad, y unos 23.000 metros cúbicos de desechos de radioactividad más baja. Ver OIEA, "Gestión de desechos radioactivos"; también, K.T.Thomas y J.Hirling, "Gestión internacional de desechos radioactivos - consideraciones previas sobre una conferencia", en *Boletín del OIEA*, marzo 1983, pp.27-30.

Hay dos procedimientos que parecen ofrecer grandes perspectivas de superar algunas de las dificultades de la fisión: uno es el de los reactores de cría rápida (*fast breeders*), que tienen la virtud de generar más combustible del que utilizan, y el otro es el de la fusión nuclear, en que la reacción nuclear se produce mediante la creación de altas temperaturas. La fusión nuclear<sup>54</sup> sería la solución de los problemas energéticos, dado que utiliza prácticamente cualquier combustible, especialmente el hidrógeno, del que hay una disponibilidad de hecho ilimitada. La dificultad es que aunque se ha podido conseguir la fusión del átomo en las explosiones nucleares, hasta ahora no se ha conseguido encontrar el medio de realizar el proceso de fusión de modo controlado, condición indispensable para poderlo usar como energético, y hay científicos que incluso dudan de que eso se consiga alguna vez en forma económicamente rentable<sup>55</sup>.

Las objeciones que se formulan al uso de la energía nuclear seguramente desaparecerían si se tuviera éxito en el desarrollo de un nuevo método para producirla, que no tiene los inconvenientes de la fisión ni de la fusión, y que no usa materiales radioactivos ni produce desechos radioactivos.

Ese método, en la opinión de algunos científicos, existe ya, aunque se encuentra en fase experimental y se designa con el nombre de *migma*, utilizándose en él técnicas "aneutrónicas". Según explica Jorma Hyypia, "*..the first aneutronic reaction was discovered in England in 1932 by 1936 Nobel Prize winners Cockroft and Walton... other aneutronic reactions subsequently discovered in other laboratories worldwide can*

---

<sup>54</sup> Conseil International de la Recherche sur la fusion, "La fusion controlée: état des recherches", en Robin Clarke, *Op.cit.*, pp.41-56.

<sup>55</sup> Respecto al debate político que este tema ha producido en Estados Unidos, ver W.D.Kay, "The Politics of Fusion Research", en *Issues in Science and Technology*, Winter 1991-92, pp.40-46.

*be technically described as the splitting of light nuclei by light nuclei or, more simply as light (weight) fission"*<sup>56</sup>.

Sólo si se desarrollaran métodos de producción eficientes para la fusión o el *migma* podría considerarse a la energía nuclear como una fuente energética permanente; pero incluso en este caso habría que buscar fuentes adicionales, lo que sería mucho más necesario si no llegaran a ponerse en operación la fusión y el *migma*.

La cuestión de los energéticos aumenta en importancia al relacionarla con la escasez y eventual agotamiento de recursos minerales, que llevará a una fase en la que será necesario beneficiar minerales de bajo grado, con el consiguiente crecimiento exponencial en el uso de energía.

### 2.2.3. Las fuentes energéticas alternativas<sup>57</sup>.

Entre las alternativas que se pueden prever y en cuyo perfeccionamiento se está trabajando, figuran las siguientes: solar, eólica, geotérmica, del mar (incluidas las mareas y la que puede obtenerse aprovechando las diferencias térmicas), y la biomasa. Todas estas fuentes alternativas energéticas tienen la característica común de ser renovables y además limpias, con una incidencia mínima sobre el medio ambiente.

---

<sup>56</sup> Ver, Jorma Hyypia, "Migma Nuclear Energy", en *Science & Mechanics*, enero-febrero, 1984, pp.33-36.

<sup>57</sup> Una visión general de las fuentes energéticas no convencionales, en Daniel Deudney & Christopher Flavin, *Renewable Energy. The Power to Choose* Norton, Nueva York, 1983; Christopher Flavin y Cynthia Pollock, *Harnessing Renewable Energy*", en Lester R. Brown (Director del proyecto), *State of the World. 1985*, Norton, Nueva York, 1985, pp.172-199.



A. La energía solar<sup>58</sup> ofrece grandes perspectivas para determinados usos, en los que se la ha estado utilizando con eficacia: calefacción, refrigeración, desalinización de las aguas del mar en las plantas potabilizadoras, secado de cosechas, telecomunicaciones, producción de electricidad, hornos de alta temperatura, etc. El potencial de esta fuente energética se pone de manifiesto si recordamos que se calcula que la irradiación solar total sobre la superficie de la tierra es más de veinte veces la energía total consumida en el mundo; es decir, algo en torno a  $10^{18}$  Kwh. Los sistemas de captación de la energía solar podrían clasificarse en fotovoltaicos, para la producción directa de energía eléctrica y térmica, para la captación y almacenamiento de calor. También en activos y pasivos; los primeros están concebidos para captar la energía solar a través de un vehículo, que puede ser el agua, el aire o un producto químico especial, que está en contacto con la superficie, que absorbe la energía solar. Los sistemas pasivos funcionan a través de la absorción directa de la energía térmica solar, ya sea por radiación, por conducción o por convección. La energía solar presenta, sin embargo varios problemas, derivados de su carácter distinto según el lugar geográfico (lo que determina el nivel de radiación solar) y las condiciones meteorológicas; de tal modo que parte importantísima de los sistemas de captación de energía solar es el método de almacenamiento, que permite su utilización durante la noche o cuando el cielo está nublado.

---

<sup>58</sup> Ver, International Solar Energy Society, *Sun: Mankind's Future Source of Energy*, Pergamon, Nueva York, 1978; Robert Ha. Williams (Compilador), *Toward a Social Civilization*, MIT Press, Cambridge (Mass.), 1978; William W.S. Charters y Trevor L. Pryor, *Solar Energy: An Introduction to the Principles and Applications*, Beatrice Publishing, West Heidelberg (Australia), 1981.

B. La fuerza del viento<sup>59</sup> es una fuente energética que ha sido muy utilizada en la historia, aunque también depende mucho de las condiciones del viento en las diferentes regiones geográficas. Los recursos mundiales de energía eólica se han calculado en unos 1200 TW<sup>60</sup>. Entre las limitaciones de la energía eólica debe mencionarse el rendimiento, relativamente bajo, de las máquinas de producción de energía a partir del viento, que en el caso de la producción de la energía eléctrica, por ejemplo, se quedaría en 30 o 40% de la fuerza del viento. Estas máquinas eólicas tampoco funcionan cuando el viento es demasiado fuerte, ni cuando tiene poca fuerza; pero los perfeccionamientos técnicos que se están consiguiendo, contribuyen a disminuir gradualmente estas dificultades. La energía eólica puede ayudar a resolver muchos problemas de falta de energía, sobre todo en lugares aislados. Particularmente prometedoras parecen ser las nuevas utilidades que se le pretende dar a esta nueva fuente energética: desde la potabilización del agua salada hasta la electrólisis, para producir hidrógeno y oxígeno, pasando por la compresión de aire para oxigenar masas acuáticas o para impedir la formación de hielo en los puertos, etc.

C. El planeta tiene calor natural<sup>61</sup>, que constituye entonces una reserva energética importante. Se ha estimado, por ejemplo, que la capa terrestre hasta diez kilómetros de profundidad, tendría una energía calorífica equivalente a la de  $4.6 \times 10^{10}$  J. o sea unas 70.000 veces más que la energía que puede extraerse de las reservas de carbón explotables en el mundo<sup>62</sup>. Esta apreciación

---

<sup>59</sup> Ver, B.Sorensen, *Wind Energy, Conference on LongTerm Energy Sources*, Naciones Unidas, Nueva York, 1979; Christopher Flavin, *Wind Power: A Turning Point*, Worldwatch Institute, Washington D.C., 1981; Jon Naar, *The New Wind Power*, Penguin Books, Nueva York, 1981.

<sup>60</sup> B.Sorensen, *Op.cit.*

<sup>61</sup> Paul Kruger y Carel Otte (Compiladores), *Geothermal Energy*, Stanford University Press, Stanford (Calif.), 1973; William W. Eaton, *Geothermal Energy*, U.S. Energy Research and Development Administration, Washington, D.C., 1975.

<sup>62</sup> PNUE, "L'Énergie Géothermique", en Robin Clarke, *Op.cit.*, pp.81-90.

debe sin embargo colocarse en sus justas proporciones, pues en el caso de la energía geotérmica, sucede como con otras de las fuentes que se presentan como alternativas, y es que su carácter difuso las priva de rentabilidad. Por eso la energía geotérmica sólo puede ser explotada económicamente cuando no se presenta en esa forma difusa, sino en forma más concentrada. Los sistemas de explotación de la energía geotérmica, tradicionalmente se clasifican en tres tipos:

- a. de convección hidrotérmica, que utiliza el agua y vapor de agua que surgen en la superficie a altas temperaturas;
- b. el que aprovecha el calor de las rocas ígneas situadas a cierta profundidad;
- y
- c. el llamado de la *conducción*, que consiste esencialmente en la captación mediante pozos, de aguas con temperaturas cercanas a los 100 grados C.

Las aplicaciones prácticas de la energía geotérmica van desde la producción de energía eléctrica, como en Cerro Prieto (México), hasta la calefacción doméstica, como en Reykjavic (Islandia) o las aplicaciones a la agricultura, en Francia, Islandia, Japón, etc. Entre los países que ya están utilizando la energía geotérmica se encuentran Estados Unidos, Francia, Hungría, Islandia, Japón, México, Rusia etc.<sup>63</sup>

Ciertos cálculos, probablemente optimistas, suponen que esta fuente energética podría facilitar en el año 2000, alrededor del 0.8% de los requerimientos

---

<sup>63</sup> Se están tratando de desarrollar yacimientos geotérmicos en Chile (El Tatio), Etiopía, Guadalupe, Kenia (Olkaria), Nicaragua (Momotombo), Turquía (Kizildere, Afyon), etc.

energéticos del mundo<sup>64</sup>, suponiendo que para entonces las necesidades energéticas totales se situaran en torno a  $600 \times 10^9$  J.

D. El mar<sup>65</sup> es una fuente potencial y sumamente importante, de energía. Se presenta de múltiples formas: materiales fisionables como el uranio 235, cesio 232 y potasio 40; materiales fusibles, como el hidrógeno, el deuterio, y el litio; petróleo, gas y carbón; recursos geotérmicos; biomasa, etc. Pero los específicamente relacionados con la masa acuática son: las mareas, las diferencias de salinidad o de temperaturas, las olas y las corrientes marinas.

Las técnicas de utilización de estas fuentes energéticas están apenas en la fase experimental, aunque hay cierto optimismo acerca de las posibilidades de desarrollo tecnológico en este campo. Sin embargo, todas estas fuentes energéticas presentan limitaciones comunes con algunas otras no renovables, entre las que destaca su débil densidad, que requiere técnicas de explotación menos compactas.

El mar presenta también dificultades propias, derivadas, por ejemplo, del carácter corrosivo de sus aguas, que eleva mucho los costos de mantenimiento de las instalaciones, por otra parte mucho más caras cuando se hacen en el mar.

Siempre que se habla de este tipo de energía renovable se pone el acento en la ausencia de impacto negativo sobre el medio ambiente, cosa de la que los expertos no están tan seguros actualmente<sup>66</sup>, y llaman la atención sobre los

---

<sup>64</sup> Ver en Robin Clarke, *Op.cit.*, p.89.

<sup>65</sup> Ver Walter R. Schmitt, "L'energie oceanique", en Robin Clarke, *Op. cit.*, pp.91-100.

<sup>66</sup> Por ejemplo, para el caso de la energía geotérmica, ver A.J.Ellis, *Environmental Impact of Geothermal Development* PNUME, 1979.

efectos que pudiera tener, si la producción de energía se desarrollara en gran escala, por ejemplo, sobre los climas locales o regionales, o sobre los animales (aves y peces) o los ecosistemas en general.

Como quiera que sea, el inevitable agotamiento, a plazo más o menos largo, de los hidrocarburos, obligará a la búsqueda de nuevas fuentes de energía, para satisfacer las necesidades de un mundo que va a seguir tratando de desarrollarse.

La inversión económica necesaria para satisfacer las demandas de energía de la creciente población mundial es de proporciones gigantescas. Se ha estimado que, si se desea garantizar a cada individuo, para los próximos cincuenta años, un consumo equivalente al de cada norteamericano, es decir, unos 10 Kw, se requerirían inversiones del orden de los 4 billones de dólares, "el doble del producto interno bruto de los Estados Unidos"<sup>67</sup>.

E. La atención de los investigadores se orienta también a la biomasa<sup>68</sup> como alternativa energética. A través de la fotosíntesis, se ha estimado que se acumula en la biomasa una cantidad de energía solar diez veces superior a la energía que se consume cada año.

Dando cifras que pueden ilustrar acerca de la importancia actual de la biomasa, baste recordar que la sexta parte del combustible utilizado en todo el mundo,

---

<sup>67</sup> Walter R.Schmitt, en Robin Clarke, *Op.cit.*, p.98.

<sup>68</sup> Ver Office of Technology Assessment, *Energy from Biological Processes*, US Congress, Washington D.C.,1980; John Vogler, *Work from Waste: Recycling Wastes to Create Employment* Intermediate Technology Publications and Oxfam, Londres, 1981; D.O.Hall, G.W. Barnard y P.A. Moss, *Biomass for Energy in the Developing Countries*, Pergamon, Nueva York, 1982; David O. Hall, "La biomasse: combustible d'origine solaire", en Robin Clarke, *Op.cit.* pp. 101-115.

para cocinar o para calefacción, es madera<sup>69</sup>. Más aún: se cree que "la consommation totale de bois de chauffage est probablement trois fois plus élevée que ce qu'indiquent en général les statistiques et près de la moitié de la population mondiale utilise du bois pour la cuisine (quatre cinquièmes de la consommation domestique d'énergie) et le chauffage"<sup>70</sup>.

F. En este rápido resumen de las principales fuentes energéticas, no puede faltar una referencia a la energía hidráulica, una de las más antiguas formas de producción de energía<sup>71</sup>. Hoy se utiliza esencialmente para la producción de electricidad, representando alrededor del 20% de toda la que se produce en el mundo<sup>72</sup>. Sin embargo, se está todavía lejos de haber llegado al límite de las posibilidades<sup>73</sup>. Si nos referimos sólo a los países subdesarrollados, se ha calculado que el potencial explotado no pasa en África del 4%, en Asia del 22% y en América Latina del 27%<sup>74</sup>. Estas cifras se comparan con Europa y Norteamérica, donde el potencial explotado es del 75%.

Aunque se considera necesario incrementar la producción de energía hidroeléctrica en los países en desarrollo, también se advierte de los posibles

---

<sup>69</sup> David A. Tillman, *Wood as an Energy Resource* Academic Press, Nueva York, 1978.

<sup>70</sup> David O. Hall, *Op.Cit.*, p.101. Hall señala también las ventajas y los inconvenientes de la utilización de la biomasa. Entre las ventajas a) posibilidad de almacenar y utilizar según se desee, la energía; b) es renovable; c) uso de tecnología ya conocida e inversiones mínimas de capital; d) posible realizarlo con la mano de obra y capital disponibles; e) costo razonable; f) ausencia de riesgos, incluido el ecológico; g) no aumentan el contenido de gas carbónico en la atmósfera. Entre los inconvenientes está el uso de suelos frente a otras necesidades, producción aleatoria y consumo de agua y fertilizantes; Hall, *Ibidem*, p.106.

<sup>71</sup> Norman A.F. Smith, *Man and Water: A History of "Hydro Technology"*, Peter Davies, Londres, 1975.

<sup>72</sup> Daniel Deudney, Rivers of Daniel Deudney, *Rivers of energy: The Hydropower Potential*, Worldwatch Institute, Washington, D.C. Junio, 1981. Londres, 1975.

<sup>73</sup> 21.6 % en 1979

<sup>74</sup> PNUE, "L'énergie hydraulique", en R. Clarke, *Op.cit.*, pp.117-123.

efectos negativos de la construcción de grandes centrales<sup>75</sup> y se aconseja que más bien se construyan numerosas centrales de pequeñas dimensiones.

### 3. El reciclaje<sup>76</sup>

El proceso de agotamiento de algunos de los recursos ha llevado a buscar fórmulas que permitan enfrentarse a ese problema. Una, es la búsqueda de recursos alternativos y otra sería la del reciclaje, mediante el cual un producto ya utilizado es sometido a procedimientos que permiten su nueva utilización. Esto equivale a una prolongación de la vida útil del producto reprocesado.

Debe tenerse en cuenta que la sucesiva utilización y transformación de los materiales provoca su progresiva degradación, lo que marca los límites a su aprovechamiento eventual. El reciclaje entonces no significaría en muchos casos más que algo equivalente a una disminución del ritmo de utilización de recursos, renovables o no, aunque en el caso de estos últimos cobra mayor importancia, por razones evidentes.

A pesar de estas limitaciones, en cuanto a la economía del reciclaje, no es menos evidente que no se le está dando la importancia que puede llegar a tener en el proceso económico y de conservación de los recursos. Para esta conclusión, en efecto, debe de tomarse en cuenta un factor muy importante: el alto gasto energético que la producción de algunos materiales trae consigo, y el consumo de energía, muchísimo más bajo, en el proceso de reciclaje de los mismos productos.

---

<sup>75</sup> William Ackermann et al., *Man-Made Lakes: Their Problems and Environmental Effects*, American Geophysical Union, Washington, D.C., 1973.

<sup>76</sup> William U. Chandler, "Recycling Materials", en Lester R. Brown, *State of the World. 1985* ya citado, pp.95-114.

Para dar unos ejemplos: el reciclaje del cobre solo requiere 5% de la energía utilizada en la producción de cobre primario, y algo similar sucede con el aluminio producido a partir de la bauxita.

Como dato adicional, para recuperar acero de la chatarra, no se consume más allá del 20% de la energía necesaria en el proceso normal de producción del acero. Si toda la chatarra fuera debidamente aprovechada se conseguiría un ahorro substancial. Para darse una idea de ello, basta recordar que de un automóvil viejo, de unos 1800 kgs. de peso, el 80% es acero y hierro<sup>77</sup>.

Algo parecido sucede con la basura de las ciudades, considerada como un gravísimo problema, en cuya solución se invierte una parte substancial de los presupuestos municipales, cuando en realidad debería de tratarse como una fuente de recursos adicionales. En efecto, el valor calorífico de una tonelada métrica de basura se ha estimado en el equivalente a una tonelada de lignito<sup>78</sup>.

Como ventajas complementarias se ha apuntado que el aprovechamiento de esos productos de desecho se realizaría cerca de las zonas de consumo y que además ayudaría a mantener limpias las zonas urbanas. No saber como convertir un problema en un recurso, es muchas veces una simple cuestión de carencia de imaginación.

---

<sup>77</sup> G.Tyler Miller, Jr. ofrece datos muy interesantes respecto a los costos comparativos del reciclaje y la producción original de ciertos metales. Ver G.T.M., *Op.cit.*, pp.240-243.

<sup>78</sup> Para Daniel Deuney & Christopher Flavin habría una equivalencia energética entre una tonelada de basura y 500 libras de carbón. Ver D.D. & Chr.F., *Op.cit.*, pp.154-59; también Office of Technology Assessment, *Materials and Energy from Municipal Waste*, U.S. Congress, Washington, D.C., 1979; John Vogler, *Op.cit.*



En el caso de la basura, lo mismo que en el de otros productos susceptibles de reciclaje, la gran dificultad del momento es quizás la falta de estructuras adecuadas para llevarlo a cabo. Probablemente ello se deba a la persistencia de actitudes originadas en las concepciones consumistas de la sociedad del desperdicio, que no toma en cuenta más que consideraciones de rentabilidad aisladas, sin integración en una concepción más general, de la posible rentabilidad social de la actividad económica.

El papel plantea problemas particularmente graves, dados los altos volúmenes de ese material que acaban en la basura. En 1990, por ejemplo, se estimó que en los países de la OCDE, se arrojaron a la basura 150 millones de toneladas de papel.<sup>79</sup>

#### 4. El agua<sup>80</sup>

El agua es elemento fundamental para la vida y su abundancia o escasez pueden facilitar o dificultar el funcionamiento de las sociedades. Es un bien abundante en la naturaleza, y es además objeto de renovación constante, a través del llamado "ciclo hidrológico"<sup>81</sup>; pero, igual que sucede con algunos otros elementos, su abundancia resulta engañosa, pues no basta que algún bien existe en grandes cantidades en la naturaleza, sino que además se requiere su disponibilidad por el hombre, y no una simple disponibilidad física, sino económica. Como un ejemplo, mientras se calcula en cerca de 1.500 millones de Km<sup>3</sup>, el total del agua

---

<sup>79</sup> Ver Wilhelm Kurth "The Mounting Pile of Waste Paper", en *The OECD Observer*, febrero/marzo 1992, pp. 27-30.

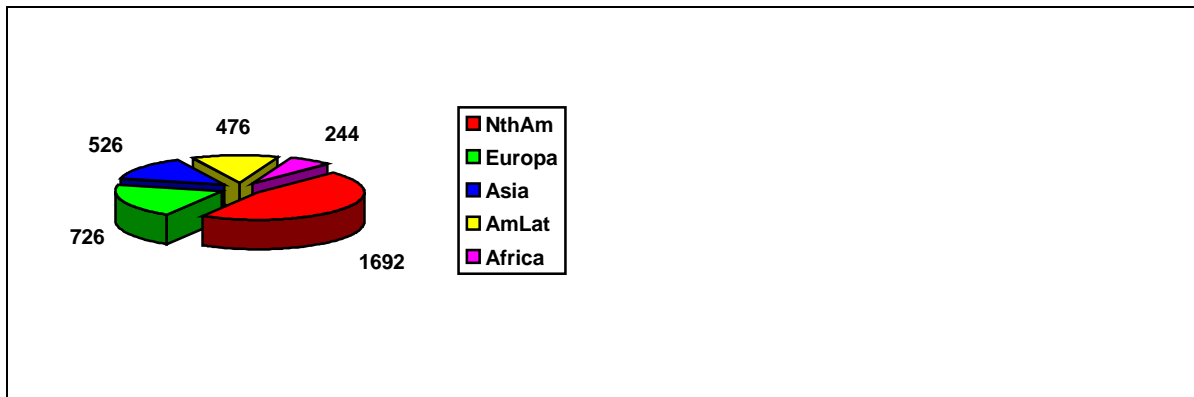
<sup>80</sup> Ver, M.I. L'vovich, *World Water Resources and Their Future*, American Geophysical Union, Washington D.C., 1979; PNUMA, *Informe Anual 1981*, PNUMA, Nairobi, 1981, pp. 2-8 y 52-56; PNUMA, *El estado del medio ambiente, 1972-1982*, pp. 18-21; Sandra Postel, "Managing Freshwater Supplies", en Lester R. Brown, *The State of the World. 1985* ya citado, pp.42-72.

<sup>81</sup> G.Tyler Miller, Jr., *Op.cit.*, pp.339-341.

existente en el planeta, el consumo humano para el año de 1980 habría quedado limitado a una cantidad entre 2.600 y 3.750

CONSUMO DE AGUA, PER CAPITA, EN M<sup>3</sup>

1990



Km<sup>3</sup>, estimándose que en 1985 el consumo se habría elevado a 3.750<sup>82</sup>.

<sup>82</sup> PNUMA, *El estado del medio ambiente, 1972-1982*, p.19.

<b>Consumo de agua, per cápita, en 1990</b>	
Región	M3.
América del Norte y Central	1.692
Europa	726
Asia	526
América Latina	476
Africa	244

**Fuentes:** UNEP, *L'état de l'environnement, Mai 1991*, p.29-36, y *World Resources, 1992-1993*, pp. 159-174.

La gran diferencia entre las reservas existentes y las disponibles para el hombre, se debe a tres factores esenciales:

a. La desigual distribución del agua en el planeta<sup>83</sup>: en unas partes es muy abundante y en otras es escasa y las dificultades que plantea su redistribución impide que en el presente y en el futuro próximo pueda hablarse del agua en términos de economía global, como sucede con otros bienes (como los minerales), debido al alto costo de la infraestructura que tales proyectos requerirían. A medio y largo plazo, esa redistribución del agua no puede excluirse, pues en función de su escasez, que según apuntan las tendencias va a ser creciente, el precio también será creciente (si es que queremos plantear este problema en términos estrictamente económicos) y tal hecho llevará a poner en práctica proyectos de transporte del agua, de unas zonas a otras. En realidad, tal transporte se está realizando ya, y hay planes serios para ampliarlo en un futuro próximo. Como ejemplos están: el transporte de agua dulce a países del Golfo Pérsico; los planes para utilizar la capacidad de los petroleros que retornan vacíos, para que viajen con los tanques llenos de agua potable; la posible construcción de un gigantesco acueducto, para llevar agua desde Alaska a California; el trasvase de aguas de ríos siberianos hacia el sur; el proyecto israelí

<sup>83</sup> La distribución del agua dulce en el planeta, no muy conveniente para el hombre, está bien descrita en Sandra Postel, *Op.cit.*, pp. 43-46.

para reponer el agua del Mar Muerto, transportándola desde el Mar Mediterráneo, el trasvase del río Tajo al Segura en España<sup>84</sup>, etc. Técnicamente, la redistribución del agua no plantea problemas superiores a los que plantean otros fluidos, y en la medida en que su escasez creciente aumente su valor económico, los incentivos para las empresas de este tipo también aumentarán. Si los recursos que los gobiernos desperdician en armamentos, o una pequeña parte de ellos, fueran dirigidos a proyectos de este tipo, podrían recuperarse para la agricultura extensas zonas, hoy estériles por falta de riego.

b. Un enorme porcentaje del agua existente en el mundo no es utilizable por el hombre. Aproximadamente 97.1% de las aguas se encuentran en los océanos o en lagos salados y no son aptas para el consumo doméstico o agrícola. Del resto, una parte substancial se encuentra en los polos, en el suelo, a profundidades demasiado grandes para su explotación, o en la atmósfera. Esa cantidad utilizable debe reducirse todavía más, si se toma en cuenta que la distribución de los recursos acuíferos coloca una parte importante de ellos en zonas alejadas de los centros de consumo.

Hechas todas las deducciones, podría considerarse que el agua actualmente utilizable representa únicamente el 0.003% del agua existente en la Tierra. Sin embargo, debe advertirse que dicho porcentaje no es más que una estimación y que, además, está sujeto a cambios, que pueden deberse, entre otras causas, al desarrollo de los procedimientos de desalinización, proyectos de redistribución del agua, etc.

---

<sup>84</sup> Que en julio de 1994 provocó un serio problema entre las Comunidades de La Mancha y Murcia.

#### DATOS SOBRE EL AGUA DE LOS RIOS

1. El agua que fluye en cada momento por los rios del mundo alcanza la cifra de 2.000 km<sup>3</sup>.
2. El caudal anual de los rios es de 43.000 Km<sup>3</sup>.
3. Cada 18 ó 20 dias el agua de los rios es reemplazada totalmente.
4. Las precipitaciones pluviales en todo el mundo se estiman en 500.000 Km<sup>3</sup>. al año, pero sólo 110.000 caen sobre tierra.

**Fuente:** *World Resources, 1992-1883*, p.160-161.

c. La contaminación también contribuye a reducir, en algunos casos de modo considerable, la disponibilidad del agua. Afecta muy particularmente a ciertos ríos y lagos, y a las capas freáticas, que constituyen una fuente importantísima de los recursos acuíferos<sup>85</sup>. Los ríos y lagos pueden ser objeto de medidas de protección para impedir su contaminación o para su regeneración. La contaminación de las capas freáticas, por el contrario, es más difícil de combatir, pues muchas veces se debe a la puesta en marcha de procesos contaminantes irreversibles, como sucede con los basureros de productos químicos, cuyas filtraciones han alcanzado ya o van a alcanzar pronto las capas freáticas, en las que la renovación del agua tarda siglos en producirse.

---

<sup>85</sup> El problema ha preocupado en muchos países, pero probablemente no tanto como en Estados Unidos, en donde ha recibido gran atención en los medios políticos y de difusión. Aunque sólo se refiere a una parte de los Estados Unidos, es interesante ver, House of Representatives, *Review of Ground Water Contamination and Depletion Problems in the Northwest. Hearings Before a Subcommittee on Government Operations. Ninety-Eight Congress. First Session. November 28, 1983*, U.S. Government Printing Office, Washington, D.C., 1985. La cantidad de agua contenida en las capas freáticas de todo el planeta ha sido estimada en treinta veces la que contienen todos los lagos y rios. Algunas de esas aguas se depositaron hace más de 25.000 años, y dado que el ritmo al que se están consumiendo es superior al de su reposición (18 veces más rápido en el caso del manto conocido como Ogallala en el sur de Estados Unidos) la consecuencia es muy clara: de momento el agua hay que buscarla a profundidades cada vez más grandes (en algunas zonas del Estado de Sonora, al norte de México sólo se consigue a 300 metros), pero en un futuro más o menos lejano se agotará.

También sucede con estas capas freáticas que la extracción excesiva del agua produce el descenso de los mantos a profundidades cada vez más grandes y ello provoca la entrada de agua salada de los mares vecinos, además de la salinización producida por la concentración de sales de la propia tierra.

En fin, este factor limitante, de la contaminación, también puede ser reducido, a medida que la toma de conciencia del problema lleve a la adopción de medidas que impidan la contaminación o al menos la hagan descender a niveles tolerables<sup>86</sup>. En esta cuestión, más que en muchas otras, es muy evidente la urgencia de adoptar medidas en el plano global, pues las que se toman a nivel nacional tienen en general una eficacia muy limitada y pueden ser totalmente anuladas por políticas equivocadas o por la ausencia de ellas en otros países vecinos.

**EN LAS PRÓXIMAS DÉCADAS, EL AGUA SE CONVERTIRÁ EN UNO DE  
LOS PROBLEMAS MÁS GRAVES**

En las próximas décadas el agua se convertirá en uno de los problemas más graves<sup>87</sup>, no sólo en ciertas zonas en donde es un mal endémico, como en el Sahel

---

<sup>86</sup> Ver, Banco Mundial, *Informe sobre el Desarrollo Mundial. Desarrollo y Medio Ambiente. 1992*, en particular, pp. 104-120 sobre el tema de "Saneamiento y agua potable".

<sup>87</sup> Según cálculos de la Organización Mundial de la Salud, en 1980, en los países en desarrollo, tres de cada cinco personas carecían de acceso fácil al agua potable, aparte de que tres de cada cuatro no tenían ningún tipo de servicio sanitario. Por otro lado, sólo 75% de los que habitan en zonas urbanas tienen alguna clase de agua potable, porcentaje que en las zonas rurales descendía a 29%. Para mejorar la situación, se instituyó el

africano, sino también en otras en que la concentración de población crea monstruos urbanos, como la ciudad de México o la zona de Los Angeles, o donde se desarrolla una agricultura artificial, como en Arizona<sup>88</sup>, que elevarán las necesidades de abastecimiento de agua a niveles difíciles de sostener con los recursos acuíferos propios o con las traídas de aguas de zonas más o menos alejadas. Para entonces habrá que recurrir a las grandes empresas, empleando costosos medios que elevarán el agua a la categoría de artículo de lujo: arrastre de icebergs, trasvase de ríos, desalinización, extracción de aguas fósiles a grandes profundidades. Hasta se piensa en proyectos gigantescos, de provocación de fenómenos atmosféricos, para producir lluvias generales o cambios climáticos.

Queda por ver todavía si estas medidas serán suficientes para contrarrestar la labor depredadora que realiza el hombre, con la deforestación acelerada, la urbanización y la consiguiente desertificación.

Con el paso del tiempo, también irán modificándose las proporciones en el uso del agua, y es seguro que haya que abandonar zonas agrícolas que actualmente se cultivan a un alto costo, como sucede en algunas partes de California y en Arabia Saudita. A mediados de la década de 1990, se estima el consumo general anual en unos 3.240 Km<sup>3</sup>., de los cuales 69% para la agricultura, 23% para la industria y 8% para fines domésticos. Esas proporciones varían mucho en cada parte del planeta.

---

Decenio Internacional del Agua Potable y el Saneamiento Ambiental, en el periodo 1981 -1990, que se fijó el objetivo concreto de conseguir para toda la población del mundo agua potable y servicios sanitarios adecuados. Si pensamos que ello requería nuevos suministros de agua para medio millón de personas diarias durante diez años, podemos adivinar la suerte que corrió este Decenio; todo se quedó (aunque ya no es poco) en la creación de conciencia respecto al problema, y algunos resultados concretos, de aumento del aprovisionamiento de agua para los más afortunados.

<sup>88</sup> Ver el interesante trabajo de John Boslough, "Rationing a River", en *Science* 81, Junio 1981, pp.16-37, en el que analiza el problema de la utilización de las aguas del río Colorado y concluye con una frase no muy auspiciosa: "Ultimately, the growing Colorado shortfall could produce the biggest crisis in resources this country has yet experienced".

## 5. Los ecosistemas<sup>89</sup>

Todo el conjunto de interrelaciones que se dan entre los diversos componentes de la naturaleza ha llevado a la definición del concepto de ecosistemas. El concepto mismo de ecosistema se fue desarrollando paulatinamente, pero el término fue utilizado primeramente en 1935 por A.G.Tansley, que insistió en añadir al concepto de "asociaciones bióticas", hasta entonces predominantemente utilizado, "*the whole complex of physical factors forming what we call the environment of the biome*"<sup>90</sup>. Animales, vegetales y medio físico constituyen entonces un ecosistema, caracterizado por la interacción de todos esos elementos. No hay, sin embargo, ecosistemas aislados, sino que todos ellos constituyen ecosistemas abiertos, también en interacción unos con otros; de ahí que las fronteras de delimitación del ecosistema sean arbitrariamente trazadas, para individualizar un determinado conjunto de interrelaciones de intensidad particular.

Lo interesante en el análisis de los ecosistemas es la observación de la dependencia recíproca entre los componentes, y la constatación del hecho de que la interferencia con uno de esos elementos puede provocar reacciones totalmente imprevisibles y a veces aparentemente desproporcionadas. De ahí la enorme peligrosidad de muchos actos humanos, decididos únicamente en función de intereses a corto plazo, que pueden transformar y alterar todo el

---

<sup>89</sup> Este tema, en Paul A. Colinvaux, *Op.cit.*, pp.115-126; Lester R. Brown, "A False Sense of Security", en su *State of the World. 1985*, ya citado, en especial pp.6-7 sobre la interacción entre economía y ecosistema.

<sup>90</sup> A.G.Tansley, "The Use and Abuse of Vegetational Concepts and Ecology", en *Ecology*, 16, 1935, pp.284-307.



delicado balance de la naturaleza y llevar a medio o largo plazo a resultados desastrosos. Esto se comprueba fácilmente en cuestiones de clima, sobre todo en los cambios climatológicos que se producen en ciclos cortos. En la naturaleza, en efecto, nada se debe al azar, y todo tiene su causa específica. El aparente desorden de algunos fenómenos, como el caprichoso curso de un huracán, tiene el origen en causas definidas, aunque el hombre sea incapaz de conocerlas. Las nuevas teorías matemáticas del caos<sup>91</sup>, tratan precisamente de buscar la armonía y el orden, ocultos a los seres humanos en el aparente desorden de ciertos fenómenos.

Al empezar a comprender la complejidad de las relaciones de todos los seres de la naturaleza, se pone en evidencia el carácter peligroso, e incluso suicida, de ciertas actividades humanas, que rompen la armonía natural, sin tomar en cuenta para nada las consecuencias que puedan derivarse de ello. Así, el exterminio de un animal depredador puede significar el desarrollo de una plaga; la intensificación de los cultivos puede llevar al agotamiento de la tierra y su subsiguiente desertificación; la construcción de una presa puede cambiar las condiciones climáticas de una región, para bien o para mal, o crear presiones intolerables para el suelo, que provocan terremotos, etc.

---

<sup>91</sup> El desorden no es la ley general en la naturaleza, como pueden pensar algunos. No lo es porque no hay efecto sin causa, y por consiguiente el azar no existe. Lo que sucede es que a veces el número de variables que intervienen en un fenómeno es tan elevado que para el hombre es prácticamente imposible conocerlas y deducir las consecuencias de ello. Pero hay procedimientos matemáticos para acercarse a la predicción del desarrollo de una situación que, cómodamente, explicamos como un colapso del orden, cuando en realidad es una interferencia de causales desconocidas para nosotros. El Dr. Edward Lorenz del Massachusetts Institute of Technology, se introdujo al campo de las matemáticas del caos, trabajando en modelos de meteorología, en la década de 1960, y el Prof. Robert May de la Universidad de Princeton, a comienzos de los años 70 uso procedimientos similares, al trabajar en un modelo matemático de población de insectos. EL desarrollo de las computadoras ha ayudado mucho a profundizar en la teoría del caos, que sin esa ayuda electrónica habría sido prácticamente imposible. Ver "The Mathematics of Mayhem", en *The Economist* 6-14 Septiembre de 1984, pp.87-89; James Gleick, *Chaos. Making a New Science*, Penguin Books, Harmondsworth, Middlesex, 1988; Manfred Schroeder, *Fractals, Chaos, Power Laws.*, W.H. Freeman and Co., Nueva York, 1991.

No es ciertamente necesario preconizar el inmovilismo frente a la naturaleza, o una política de *laissez faire*, pero sí es indispensable que cualquier interferencia en los procesos naturales de un ecosistema se lleve a cabo de la forma más prudente y tomando muy en cuenta todas las consecuencias previsibles.

## Capítulo 2

### Prevención de la destrucción del medio

El desarrollo de la vida social lleva inevitablemente a una acción del hombre sobre el medio físico; sin embargo, hasta ahora, la inmensa mayoría de esas acciones se realizan de modo totalmente irresponsable, sin consideración previa de sus consecuencias sobre la naturaleza, por suponer que el medio físico ofrecerá un apoyo inagotable. No hay reflexión alguna acerca de la fragilidad de la Tierra;

**EL HOMBRE SE CREE DOMINADOR DE LA NATURALEZA, PERO LA REALIDAD ES MENOS RECONFORTANTE Y MÁS ATERRADORA, PUES LA HUMANIDAD RESTA PRECARIAMENTE SOSTENIDA EN UNA PARTE INSIGNIFICANTE DEL UNIVERSO**

deslumbrados quizás, por la impresionante magnitud del universo, del que el hombre se cree dominador. La realidad es menos reconfortante y, por el contrario, debe de ser motivo de reflexión; la humanidad, en efecto, resta precariamente sostenida en una insignificante parte del universo. La biósfera, también denominada ecósfera, no se extiende mucho más allá de los diez kilómetros de altura y todavía a menos kilómetros de profundidad. En ese

pequeño espacio deben desarrollarse todos los procesos de los que depende la vida humana. Si se destruye ese habitat, la humanidad no tiene alternativa alguna. Desgraciadamente, el *homo sapiens* está destruyéndolo, y muchas de sus acciones han producido efectos que pueden considerarse irreversibles.

## 1. La deforestación

En conexión con el ataque a los ecosistemas debe mencionarse que los bosques del mundo están siendo sistemáticamente destruidos y se estima que, actualmente, cada año desaparecen 11 millones de hectáreas<sup>92</sup>; con lo cual la superficie boscosa del mundo, que en 1960 cubría en torno al 25% de las tierras emergentes (excluidas la Antártica, Groenlandia y Svalbard), a comienzos del siglo XXI podría quedar reducida al 16%. Y estas estimaciones se han hecho en el supuesto de que el ritmo de destrucción se mantenga constante, suposición que no toma en cuenta ni el impacto negativo del incremento poblacional, ni el efecto sinérgico de la acumulación de los cambios climáticos producidos por la deforestación, con una población en expansión.

Las causas de la reducción de los bosques hay que buscarlas en la actividad económica de los hombres: explotación de la madera, búsqueda de tierras para el

---

<sup>92</sup> La cifra se refiere más bien a los bosques tropicales, y las estimaciones varían según las fuentes. Los estudios realizados por la FAO y el PNUMA llevan a pensar que hacia el año 2000, las pérdidas mínimas de bosques tropicales llegarán al 12.5% con un promedio de 7.5% al año, entre 1980 y 2000, y esos datos toman en cuenta únicamente las pérdidas por dedicación a otros usos. Al tomar en consideración otros factores de destrucción, como la sobreexplotación, incendios forestales, insectos, enfermedades etc. se llega a cifras alarmantemente más altas, de 20 millones de hectáreas al año, o incluso más. Los bosques en las zonas templadas y frías, en los países desarrollados se consideraban estabilizados, hasta que la lluvia ácida empezó a poner en duda esos supuestos excesivamente optimistas, como veremos adelante (Nota 70). Los datos anteriores, en PNUMA, *El Estado del Medio Ambiente, 1972-1982*, ya mencionado, pp.24 y 60; y UNEP, *The State of the Environment.1984. The Environment in the Dialogue between and among Developed and Developing Countries*, UNEP, Nairobi, 1984; Gerald O. Barney (Director del estudio), *The Global 2000 Report to the President* ya citado, pp.117-135; Sandra Postel, "Protecting Forests", en Lester R. Brown, *State of the World. 1984* pp.74-94.

cultivo (con la agricultura itinerante, la limpieza de tierras a través de la quema de bosques, etc.) o simplemente, la apertura de vías de acceso o la construcción de asentamientos humanos. Quizás lo más lamentable de todo es que el ataque a los bosques se produce principalmente en las zonas tropicales y afecta a los bosques húmedos que son, por una parte los más sensibles y de difícil regeneración y, por otra parte, los que contribuyen de modo más decisivo al ciclo biológico. La ironía de esta situación está, además, en que las tierras que tales bosques ocupan son de un equilibrio tan delicado que su utilidad para la agricultura es muy limitada y dura muy poco, como han podido comprobar los que en la Amazonia<sup>93</sup> trataron de explotar avariciosamente los recursos, en apariencia inagotables al punto de vista agrícola, de una región tan exuberante.

En los países en vías de desarrollo es donde se está produciendo la mayor destrucción de los bosques y en particular de los bosques húmedos. Los efectos que la gradual desaparición de tales bosques

<p><b>LA GRADUAL DESAPARICIÓN DE LOS BOSQUES HÚMEDOS EN LOS PAÍSES EN VÍAS DE DESARROLLO TENDRÁ EFECTOS DESASTROSOS</b></p>
---

tendrán son desastrosos, y aunque todavía no se hayan podido evaluar en toda su amplitud, cabe mencionar las siguientes : desaparición de la fertilidad de las tierras, que depende de gruesas capas de vegetación; eliminación de la capa vegetal protectora del suelo, con un aumento de la erosión; disminución de la capacidad del suelo para absorber el agua, que entonces se desplaza por la superficie, arrastrando tierra, pesticidas, fertilizantes, etc.; modificación de los

---

<sup>93</sup> Casi la mitad del total de los bosques tropicales se encuentra en tres países: Brasil, Indonesia y Zaire.

microclimas, con la posibilidad de que se desencadene un proceso en que la retroalimentación acelere la desertificación; destrucción de la variedad genética, con toda una serie de resultados negativos secundarios.

¿Hasta dónde va a llegar el proceso de deforestación? Es difícil hacer pronósticos de fechas y cifras absolutas, debido a las deficiencias en los sistemas de evaluación, los diferentes criterios de interpretación y también por las variaciones periódicas que pueden producirse en el avance de la desertificación, por razones de alteraciones climáticas, plagas vegetales, etc. Como muestra de diferentes enfoque, puede mencionarse que los datos que da el PNUMA (Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente) con base en informaciones de la FAO, hablan de un total de poco más de 38 millones de kilómetros cuadrados

**LA CIFRA REAL DE DESTRUCCIÓN DE LOS BOSQUES, DEBIDO A TODAS LAS CAUSAS, PODRÍA SITUARSE ENTRE 20 Y 25 MILLONES DE HECTÁREAS ANUALES**

de bosques de maderas latifoliadas y no latifoliadas<sup>94</sup>, mientras que en su informe sobre el estado del mundo (1984) el Worldwatch Institute reduce su estimación a 4. 890 millones de hectáreas<sup>95</sup>. Wittaker y Likens<sup>96</sup> elevan la estimación de recursos forestales, y Persson<sup>97</sup> la reduce. Los cálculos sobre el ritmo de destrucción también difieren; según la FAO, la apertura de tierras nuevas a la agricultura implica el corte de 11.3 millones de hectáreas al año, a

<sup>94</sup> Ver *Supra*, Nota 62.

<sup>95</sup> Citado, *Ibidem*.

<sup>96</sup> R.H.Whittaker y G.E.Likens, "The Biosphere and Man", en H.Lieth y R.H.Whittaker (Compiladores), *Primary Productivity of the Biosphere*, Springer, Nueva York, 1975.

<sup>97</sup> R.Persson, *World Forest Resources* Royal College of Forestry, Estocolmo, 1974.

las que habría que añadir 4.4. millones más, de la explotación selectiva de maderas. Myers<sup>98</sup> cree, sin embargo, que la cifra real de destrucción de los bosques, debida a todas las causas, se situaría entre los 20 y 24 millones de hectáreas anuales. Otros estudios de las Naciones Unidas concluyen que la deforestación de las selvas tropicales se incrementó 50% durante la década de 1980, hasta llegar a un promedio de 17 millones de hectáreas por año<sup>99</sup>.

Como señalábamos en varias ocasiones, hacer pronósticos sobre el futuro es un poco aventurado, pero parece razonable concluir, con el Informe Global sobre el año 2000<sup>100</sup>, que hacia ese 2000 se estabilizará el área total de bosques, en un séptimo de las tierras emergentes. A ese punto se llegaría tras la destrucción de grandes zonas boscosas, cuando ya no haya bosques que destruir y cuando la plantación de árboles y conservación de los existentes lleve al equilibrio.

Con todo, el problema puede no ser tan simple, pues ni los nuevos bosques podrán continuar las funciones de los bosques tropicales naturales, ni la destrucción resulta solo de la acción voluntaria del hombre, sino que hay también otras causas, como la lluvia ácida<sup>101</sup>, que está afectando a los bosques de las zonas templadas y frías. Esto puede alterar todas las previsiones, pues hasta no hace mucho se suponía que en los países desarrollados se iban a mantener las

---

<sup>98</sup> Norman Myers, *Conversion of Tropical Moist Forests*, National Academy of Sciences, Washington D.C., 1980.

<sup>99</sup> *World Resources, 1992-1993*, p.111.

<sup>100</sup> Pp.133-134.

<sup>101</sup> Es un término que sirvió en 1872 a Robert Angus Smith, un químico inglés, para describir la lluvia sobre la ciudad de Manchester, que debido a su creciente industrialización experimentaba precipitaciones con un alto grado de acidez. Ver Sandra Postel, "Protecting Forests", ya citado en Nota 62, y su otro trabajo "Protecting Forests from Air Pollution and Acid Rain", en *State of the World.1985* pp.97-123. También, T. C. Hutchinson y M.Havas (Compiladores), *Effects of Acid Precipitation on Terrestrial Ecosystems*, Plenum Press, Nueva York, 1980; Nigel Sitwell, "Our Trees are Dying", en *Science Digest*, Septiembre 1984, pp.39-48.

actuales superficies boscosas, actualmente en peligro, entre otras cosas, por la lluvia ácida.

## 2. La desertificación<sup>102</sup>

Aproximadamente, 23% de las tierras del mundo eran en 1983 desierto, y se calculaba que para comienzos del próximo siglo esa extensión se ampliará hasta cubrir entre 33 y 35%; al mismo tiempo, la población del mundo deberá pasar de 4.300 millones a unos 6.300. ¿Cómo se va a alimentar a los dos mil millones de seres humanos que se añadirán a la actual población mundial? La solución sólo puede venir de tres opciones físicamente posibles:

- a. detención del avance de los desiertos;
- b. control del crecimiento de la población;
- c. aumento de la producción de alimentos, mejorando las técnicas agrícolas y sobre todo con el recurso a nuevos métodos como la ingeniería genética, el uso de agentes de control biológico, etc.

---

<sup>102</sup> Sobre esto ver Gerald O. Barney (Director del Estudio), *The Global 2000 Report to the President*, especialmente pp.277-279; Erick Eckholm y Lester R. Brown, *Spreading Deserts. The Hand of Man*, Worldwatch Institute, Washington D.C., 1977; Lester R. Brown, *The Worldwide Loss of Cropland* Worldwatch Institute, Washington D.C., 1978; Naciones Unidas, *Conferencia de las Naciones Unidas sobre Desertificación, 29 de agosto a 9 de septiembre de 1977. Resumen, Plan de Acción y Resoluciones*, Centro de Información Económica y Social, Naciones Unidas, Nueva York, marzo de 1978; UNEP, *The Human Environment. Action or Disaster?. An Account of the Public Hearing held in London, June 1982*, UNEP, Tycooly International Publishing Ltd., Dublin, 1983, pp.19-22; UNEP, *The State of the Environment. 1984*, pp.29-31.

**EN 1983, 23% DE LAS TIERRAS EMERGENTES ERAN DESIERTOS. EN EL AÑO 2000, LOS DESIERTOS PODRÍAN EXTENDERSE AL 33 o 35 % DE LAS TIERRAS DEL PLANETA**

Para lo primero, el Plan de acción acordado en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre desertificación (Nairobi, 1977), requeriría, según un comité de expertos<sup>103</sup>, una inversión anual de 2.400 millones de dólares durante veinte años. La suma realmente invertida en esa tarea se queda en 120 millones. La razón de ese desajuste es que en este como en otros puntos, a nadie le interesa invertir en algo que producirá beneficios a largo plazo.

El control de la población, cuando sea efectivo, será demasiado tardío. En cuanto al desarrollo de la tecnología agrícola, se cifran grandes esperanzas y se tienen también grandes temores de que no llegue a ofrecer los resultados esperados o que produzca efectos secundarios negativos, similares a muchos de los que trajo consigo la revolución verde.

No queda más opción racional que una lucha intensa contra el proceso de desertificación, que no es sólo un problema de África, sino que afecta a países que se creen a salvo de ese peligro. Entre ellos, México, España, y Estados Unidos.

Se piensa que la destrucción de los bosques y la agricultura intensiva acelerarán el proceso de desertificación. En los países de clima templado, el avance no será tan rápido como en las zonas secas y cálidas (en el Sudan, en un periodo de 15

---

<sup>103</sup> El informe de ese grupo fue emitido en 1980. Ver *The Human Environment...*, p.21.



años, el desierto avanzó en una franja de 90 a 100 kilómetros), pero en ellos, el desarrollo urbano compensa la diferencia, substrayendo grandes extensiones de tierras a la producción agrícola.

La intensificación de la explotación de la tierra, con el cultivo o el pastizaje, provoca su agotamiento. En la amplia zona del Sahel africano, las poblaciones hambrientas, obligadas a buscar la supervivencia inmediata, han extraído de la tierra sus últimos recursos, arrancando incluso las raíces de las plantas, que habrían podido volver a crecer con un poco de lluvia. Al quedar totalmente desprovistas de vegetación, las tierras son arrastradas por las lluvias y solo queda el desierto, en el que el agua no penetra adecuadamente, sino que resbala y circula en forma de corrientes tempestuosas.

La pérdida que ésa y otras causas produce de la capa superior del suelo, sería del orden de unos 25.400 millones de toneladas anualmente, según un informe del Worldwatch Institute (1984) sobre la erosión del suelo<sup>104</sup>. En el periodo de 1945 a 1990, la degradación del suelo producto de actos humanos sería de unas 1.964.4 millones de hectáreas, la mayoría de las cuales podrían todavía ser rescatadas, con mayor o menor dificultad, pero 9 millones de hectáreas se consideran definitivamente perdidas<sup>105</sup>.

### 3. La urbanización<sup>106</sup>

---

<sup>104</sup> Lester R. Brown, "Conserving Soils", en *State of the World. 1984* pp.53-73. El PNUMA estimaba en 1976 que hacia el año 2000, el area per cápita de tierra cultivada podría quedar reducida a la mitad; UNEP, "1976 Annual Review", pp.18-21, y Erik Eckholm, *Loosing Ground* Norton, Nueva York, 1976.

<sup>105</sup> *World Resources, 1992-93*, p.112.

<sup>106</sup> G. Tyler Miller, Jr., *Op. cit.*, pp.210-233; Population Division of the UN Department of International economic and social affairs, "Urbanization and City Growth", en *Populi*, N.2, 1983, pp.39-50; Daniel R. Vining, Jr., "The Growth of Core Regions in the Third World", en *Scientific American*, Abril 1985, pp.24-

El proceso de urbanización es otra de las grandes fuentes de problemas para la humanidad. Es un concepto de difícil definición, pero para los efectos de lo que queremos mostrar incluiremos aquí tanto a las ciudades y demás poblaciones de orden menor, como las carreteras y vías de comunicación, y otras aplicaciones del suelo, distintas de la agricultura (por ejemplo de carácter industrial).

Las estimaciones acerca de la amplitud de las tierras perdidas ante la urbanización varían muchísimo. Sólo para dar un ejemplo, podemos comparar la cifra de 8 millones de hectáreas al año<sup>107</sup>, que ofrecen algunos, con la que maneja Lester R. Brown, según el cual la suma total de esas pérdidas en el último cuarto de siglo quedaría reducida a veinte millones de hectáreas<sup>108</sup>. Estas variaciones tan considerables se deben a muchas razones, como la falta de una definición generalmente aceptada de lo que la urbanización significa, la inexistencia de datos o la base distinta en que se fundan los actualmente disponibles, etc. Pero la variación en las cifras sólo tiene una importancia secundaria, por la sencilla razón de que lo único que hace es alejar o acercar un poco el efecto negativo y la catástrofe que se avecina. Desgraciadamente una cosa

**LA URBANIZACIÓN ELIMINA DE MODO IRREVERSIBLE, DEL CICLO DE  
PRODUCCIÓN DE ALIMENTOS, A MILLONES DE HECTÁREAS DE  
TIERRAS FÉRTILES**

---

31; Henry Teune, *World Cities: Their Growth and Pathologies*, Paper for the IPSA 1985 World Congress, Paris. Ver también, para otro aspecto, *Infra*, Parte III, 1.2. "La concentración urbana".

<sup>107</sup> *The Human Environment...*, p.14

<sup>108</sup> *Worldwide Loss of Cropland* ya citada.

aparece como indiscutible: la urbanización elimina, de modo irreversible, del ciclo de producción de alimentos, a muchas tierras fértiles. Esto es tanto más verdad cuanto que las ciudades se han desarrollado históricamente en las zonas más ricas y más favorables, en términos generales, para la agricultura. Por eso lo más importante es fijarse en las perspectivas, a medio y largo plazo, que la acumulación de cifras, más altas o más bajas, ofrecen. Además, tenemos la sospecha de que en las estimaciones se pasan por alto realidades que, de tenerse en cuenta, modificarían muchas cifras. Resulta difícil suponer, por ejemplo, que se ha tenido en cuenta a las aldeas, cuyo efecto en lo que a sustracción de tierras agrícolas se refiere, puede ser más grande que el de las ciudades, en la relación habitantes-tierras, ya que el pequeño número de sus habitantes exige unos espacios de servicios (viviendas, instalaciones adyacentes, vías de acceso, etc.) relativamente grandes.

La urbanización no limita sus efectos negativos a los aspectos agrícolas, pues la concentración de la población en las ciudades es el origen de problemas que se van a agravar en los próximos años. Las difíciles condiciones de vida de una gran parte de la población de las ciudades, tanto en los países en vías de desarrollo como en los desarrollados, van a provocar un aumento muy grave de la conflictividad social. Eso se ve en los centros decaídos y deteriorados de las ciudades, como el Harlem de Nueva York, o en las zonas marginales y marginadas que han crecido sin los servicios básicos, como las favelas de Rio de Janeiro. Y son situaciones de las que no parece haber salida posible. Es prácticamente inevitable que la proporción de habitantes de tales ciudades, carentes de los servicios más elementales aumente. En los últimos veinticinco años del siglo, la población urbana se incrementará en cerca de 50%, de tal modo que las ciudades albergarán a casi mil millones más de habitantes. En 1990 había 276 ciudades de más de un

millón de habitantes en el mundo, y la población urbana había pasado a representar 14.8% del total mundial frente al 12.2 en 1960. Lo peor es que mientras la población urbana en general se duplica, en períodos entre 10 y 15 años, la de los asentamientos no controlados (un eufemismo para designar a los cinturones de miseria) lo hace en la mitad del tiempo. Sólo para mantener la actual situación sería necesario triplicar hasta fin de siglo los servicios, lo cual está fuera de las posibilidades financieras de los países en vías de desarrollo, así que una deteriorización general de las condiciones de vida de las ciudades en tales países es algo que debe considerarse inevitable<sup>109</sup>.

El proceso de urbanización trae otros efectos negativos, no suficientemente estudiados, en lo que al clima se refiere<sup>110</sup>. Se sabe bien, que las grandes ciudades crean su propio miniclima, pero no hay certeza de en qué medida las ciudades provocan cambios regionales o globales, aunque se sospecha que pueden ser la causa del desencadenamiento de modificaciones climáticas. Las modificaciones ambientales originadas en las ciudades, se completan con las que provocan las vías de comunicación, las instalaciones industriales, las obras realizadas en las costas, en playas, estuarios y marismas, la construcción de grandes presas hidráulicas, etc.

#### 4. Conservación de especies vivas<sup>111</sup>

---

<sup>109</sup> Ver *The Global 2000 Report...* ya citado, pp.407-408.

<sup>110</sup> *Ibidem*, pp.266-267.

<sup>111</sup> *Ibidem*, pp.416-417; PNUMA, *El Estado del Medio Ambiente. 1972-1982*, ya citado, pp.24-25; *The Human Environment...*, ya citado, pp.26-29; UNEP, *The State of the Environment. 1984*, ya citado, pp. 23-26.

En los últimos años han aparecido en el mundo organizaciones que han asumido la defensa de las especies vivas, particularmente de las especies animales. En la imagen pública, las personas afiliadas a esos movimientos aparecen como movidas por inquietudes estéticas o por un sentimentalismo falso, que en todo caso se considera fuera de lugar, en un mundo tan agobiado por necesidades más apremiantes. Probablemente es la actitud asumida por esas mismas personas u organizaciones la que propicia esta opinión generalizada respecto a ellas; pero la trivialización de ese tema de la conservación de las especies vivas no va en beneficio de nadie, y sería de suma gravedad para el futuro de la humanidad que así se lo considerara.

Es motivo de conjetura cuántas especies vivas hay en el planeta. La cifra podría estar entre 3 y 10 millones<sup>112</sup>, de las que sólo unos cientos de miles son conocidas por el hombre, y la cantidad utilizada en su beneficio es todavía menor.

ESPECIES VIVAS		
	IDENTIFICADAS	TOTAL ESTIMADO
Insectos	950.000	8 a 10 millones
Algas	40.000	200.000 a 10 millones
Bacterias	4.000	400.000 a 3 millones
Hongos	70.000	1 a 1.5 millones
Arácnidos	75.000	750.000 a 1 millón
Gusanos	15.000	500.000 a 1 millón
Virus	5.000	500.000
Plantas	250.000	300.000 a 500.000
Moluscos	70.000	200.000
Protozoos	40.000	100.000 a 200.000
Crustaceos	40.000	150.000
Vertebrados	45.000	50.000

**Fuente:** B. Groombridge: *Biodiversity*, citado en "Te World According to Janzen", en *Popular Science*, Diciembre 1994, p.

<sup>112</sup> Dan Janzen ofrece cifras mucho más elevadas, y la comparación entre las del Banco Mundial y las de Janzen, en los cuadros que siguen, muestran hasta qué punto nuestros conocimientos sobre el tema son imprecisos.

¿Qué significado tiene la variedad genética? Ni más ni menos que la posibilidad de supervivencia de las especies todas, incluyendo a los seres humanos<sup>113</sup>, que dependen de otros seres vivos, no sólo para su alimentación, sino también para la búsqueda de remedios a sus enfermedades.

Se estima en 2.000 el número de especies animales en peligro de extinción, desde las ballenas y algunas tortugas hasta hongos, bacterias, algas y microorganismos, pasando por unas 115 ó 145 razas de animales domésticos originarios de la zona del Mediterráneo, tigres, elefantes, gorilas, etc. Impresiona en la imagen popular, el conocimiento de que animales de la magnitud de las ballenas, o al menos ciertos tipos de ellas, como las azules, puedan desaparecer, pero apenas se presta atención al hecho de que también están en peligro seres de dimensiones mucho menores, como microorganismos o bacterias, hongos y algas que pueden representar un papel básico en la producción agrícola.

**LA VARIEDAD GENÉTICA DE PLANTAS Y ANIMALES, AL ASEGURAR LA  
POSIBILIDAD DE LA EVOLUCIÓN, ES GARANTÍA DE  
SUPERVIVENCIA PARA TODOS, INCLUIDOS LOS SERES HUMANOS**

La variedad genética de las plantas también está decreciendo de un modo alarmante y ello hace planear un peligro para la raza humana, tanto o más grave que el de la desaparición de los animales. En un cálculo seguramente optimista, la FAO ha estimado que 130 especies de árboles están en peligro de desaparecer y

---

<sup>113</sup>Erick Eckholm, *Disappearing Species: The Social Challenge*, Worldwatch Paper, 22 July 1978, The Worldwatch Institute, Washington D.C.; Tomás H. Birch, "Man the Beneficiary?: A Planetary Perspective on the Logic of Wildlife Preservation", en Richard N. Barret, *Op.cit.*, pp.43-62.

necesitan protección, lo que se antoja una cifra muy corta, si se piensa en la masacre generalizada de los bosques en todo el mundo.

Esa variedad genética de plantas y animales es garantía de supervivencia, al asegurar la posibilidad de la evolución<sup>114</sup>. La alarma ante esta situación aumenta, al darnos cuenta de que la interrelación entre las especies hace que la desaparición de una de ellas pueda afectar a veces a varias decenas de otras especies vivas. En la agricultura, por ejemplo, el tipo de las plantas de grano se cambia de modo constante, en periodos entre 5 y 15 años, buscando especies resistentes a las plagas, o con mejor sabor, de mayor rendimiento, etc. Es conocido el ejemplo de la filoxera, la plaga que a mediados del siglo pasado casi acabó con los cultivos de la vid en Europa, y que sólo pudo combatirse con el descubrimiento en América de variedades resistentes a esa plaga.

La búsqueda de nuevos medicamentos sería prácticamente imposible si no hubiera oportunidad de investigar productos desconocidos, principalmente entre las plantas, que sólo han sido utilizadas en una mínima parte.

Lo peor de todo esto es que se ha llegado a un punto en el que la agresión a las especies ya no resulta siempre de un acto voluntario y directo, sino que muchas actividades del hombre producen efectos involuntarios y de modo indirecto. Eso sucede, con los insecticidas, culpables de poner en peligro un gran

---

<sup>114</sup> Ver Walter V.Reid y Kenton R. Miller, *Keeping Options Alive: The Scientific Bases for Conserving Biodiversity*, World Resources Institute, Washington D.C., 1989; World Conservation Monitoring Center, *Global Biodiversity, 1992: Status of the Earth Living Resources*, WCMC, Cambridge, 1992. Una postura contraria en Richard Watson, que en algunos puntos tiene razón, pero en éste concretamente carece de ella, según pensamos nosotros: "Challenging the Underlying Dogmas of Environmentalists", en "Whole Earth Review", marzo 1985, pp.5-13. Tiene razón al criticar los excesos de los "conservacionistas" o "ambientalistas" en lo que se relaciona con la ética ecológica, pero pierde la razón al incurrir en excesos en la crítica.

número de especies animales, o los fertilizantes, que ahogan ríos y lagos y envenenan lentamente al mar.

A pesar de este cuadro lamentable, todavía se está a tiempo de realizar una labor efectiva. Un campo particularmente propicio para ello es el de los recursos vivos del mar<sup>115</sup>, cuyo volumen podría no sólo sostenerse sino incluso aumentarse substancialmente, con una ordenación racional de la pesca y con el desarrollo de la acuicultura.

## 5. Contaminación y residuos<sup>116</sup>

El aumento de la población, unido al desarrollo industrial ha producido lo que algunos han calificado como la sociedad del desperdicio (waste society), caracterizada por la introducción masiva en la naturaleza de desechos que interfieren con los procesos normales.

Este fenómeno negativo tiene múltiples manifestaciones, que se designan con el nombre genérico de "contaminación"; en la práctica ampliado para designar toda introducción de elementos extraños a los procesos naturales. Así, no sólo se habla de contaminación de los ríos, de los mares, o de la atmósfera por productos que el hombre inserta en esos medios, sino que también se han incluido en el vocabulario términos como "contaminación sonora", "contaminación térmica", etc. que aunque constituyen un recurso práctico para designar tales

---

<sup>115</sup> *The Human Environment...*, ya citado, pp.30-35.

<sup>116</sup> Ver Paul A. Colinvaux, *Op.cit.*, pp.261-272; G.Tyler Miller, Jr., *Op.cit.*, Capítulos 16 y 17. Referido especialmente a los Estados Unidos, The Conservation Foundation, *State of the Environment. An Assessment at Mid-Decade*, The Conservation Foundation, Washington, D.C., 1984.



fenómenos, en realidad privan al término contaminación de su verdadero contenido.

El problema de la contaminación puede ser analizado desde diversas perspectivas: su generalidad, su difusión, su masa y su naturaleza.

La generalidad se refiere al hecho de que afecta por igual a todos los países, grandes o pequeños, industrializados o en vías de desarrollo. Desde luego que la intensidad de la contaminación no es la misma y generalmente hay una relación directa entre el grado de desarrollo industrial y la contaminación, lo mismo que entre la densidad de población y la contaminación, relación que en ambos casos puede estar modificada por las medidas anticontaminantes que se hayan adoptado y que suelen ser más efectivas en los países industrializados que en los otros. La contaminación parece ser consubstancial a las actividades humanas, pero también hay procesos naturales que contribuyen a ella, aumentando a veces los efectos de las actividades humanas, como sucede con la producción de anhídrido carbónico o las llamadas radiaciones ambientales<sup>117</sup>.

La difusión implica que las actividades contaminantes no se detienen en las fronteras de ningún Estado, y una vez producidas se insertan en los mecanismos de la naturaleza, extendiéndose a través de amplias zonas, que pueden abarcar al mundo entero. Esa difusión se facilita, por ejemplo, en la tierra cuando los productos contaminantes (fertilizantes, insecticidas, productos químicos tóxicos, etc.) llegan a los ríos o las capas freáticas, en el mar cuando son transportados por las corrientes marinas y en la atmósfera debido a los movimientos que por

---

<sup>117</sup> Sobre las radiaciones ambientales,

diversas causas tienen las masas de aire. La difusión tiene también una dimensión política: los países desarrollados, en los que la opinión pública ha presionado para la adopción de normas anticontaminantes, más o menos estrictas, promueven el traslado de las industrias más sucias a los países en vías de desarrollo, donde la preocupación fundamental es la creación de empleos y donde las normas sobre contaminación no existen o no reciben aplicación. Insecticidas, medicinas y aditivos para alimentos, que se juzgan peligrosos para el hombre en los países desarrollados, son exportados a los países en vías de desarrollo o producidos en ellos, sin consideración alguna a los daños que pueden causar<sup>118</sup>.

La civilización industrial se caracteriza, entre otras cosas, por la enorme cantidad de desechos que produce, lo que permite estudiar la contaminación según la masa de productos contaminantes. Puede dar una idea de ello, saber que una central termoeléctrica de 1.000 MW consume en 30 años más de 60

**CON LOS DESECHOS QUE PRODUCE EN TREINTA AÑOS UNA  
CENTRAL TERMOELÉCTRICA DE 1000 MW, PODRÍA CONSTRUIRSE  
UNA PIRÁMIDE CUADRANGULAR DE 1 KM. DE LADO Y 45 METROS DE  
ALTURA**

millones de toneladas de carbón y origina alrededor de la mitad de esa cifra en cenizas, con las que podría construirse una pirámide cuadrangular de 1 km. de lado y 45 metros de altura. Eso sin contar los desechos gaseosos, que también

---

<sup>118</sup> Algunas ideas acerca de lo que llaman "la exportación de la contaminación", en *The Human Environment...*, ya citado, pp.51-55. Los aspectos internacionales de la contaminación en distintas regiones del mundo, están tratados en Richard N. Barret (Compilador), *Op.cit.*, Parte II; también, OCDE, *La pollution transfrontière et le rôle des Etats*, OCDE, Paris, 1981.

alcanzan cifras del orden de millones de toneladas. Si nos referimos a un conjunto de países desarrollados, como los de la Unión Europea, en 1985 (cuando sólo eran diez miembros) fue estimada en unos 2.000 millones de toneladas, de las que la mitad serían desechos agrícolas, y del resto (aguas negras y residuales, restos de productos de consumo y de la industria minera o industriales) 40 millones de toneladas son desechos químicos, entre los que se encuentran algunos de alta toxicidad. La tasa de crecimiento de esa masa de desechos se sitúa entre 2 y 3% anual.

Las centrales nucleares también producen desechos, que tienen la agravante de la radioactividad; así, una central nuclear de 1000 MW debe deshacerse de productos radioactivos solidificados de alta radioactividad y de radioactividad más baja, en una proporción de 1 a 12.000 aproximadamente, para dar un volumen anual de cerca de 24.000 metros cúbicos<sup>119</sup>.

La naturaleza de los desechos permite establecer una clasificación que tendría en cuenta:

- a) la posibilidad de su degeneración y asimilación por la naturaleza,
- b) su calidad de objetos indestructibles y no asimilables, y
- c) sus efectos tóxicos particularmente graves.

Entre los primeros pueden clasificarse numerosos productos, como las excreciones animales, que son fácilmente asimilables por la naturaleza, si no exceden por su cantidad esas posibilidades de asimilación; estos no ofrecen

---

<sup>119</sup> Ver, *Supra*, Nota 27.

grandes problemas, como lo prueba el éxito de los programas de rehabilitación de ríos y lagos sujetos a la eutrofización o asfixia por exceso de nutrientes.

Los segundos comprenden productos no asimilables, como los de origen sintético (plásticos) que son prácticamente indestructibles y crean graves problemas de contaminación.

Respecto a los productos con efectos tóxicos, merecen mención especial los desechos radioactivos y los de productos químicos. Los radioactivos han sido objeto de atención de la opinión pública desde hace tiempo y han provocado amplias y frecuentes movilizaciones populares en muchos países. Los métodos para disponer de ellos van desde el uso de recipientes especiales y su almacenamiento en antiguas minas de sal, hasta el lanzamiento de dichos recipientes, supuestamente resistentes a la corrosión, en fosas marinas de gran profundidad, por parte de países que incurren al realizar esa operación estúpida y criminal en una grave responsabilidad, dado que cualquier accidente puede provocar la difusión de la radioactividad por todo el mar, en ese medio que es particularmente propicio a tal difusión a través de la fauna o de las corrientes marinas<sup>120</sup>.

La contaminación por productos químicos no interesó a la opinión pública hasta fechas relativamente recientes, cuando los asuntos de Seveso (Italia) o los que se produjeron en Bhopal (India) y Times Beach (Missouri)<sup>121</sup>, asfaltada con

---

<sup>120</sup> Entre los países que realizaron esta práctica está Inglaterra, que ha procedido al lanzamiento de residuos radioactivos en una fosa situada en el Atlántico, frente a las costas de Galicia y Rusia que lo hacía frente a las costas de Siberia oriental.

<sup>121</sup> Para referirnos al país del que se dispone de una documentación más abundante, los Estados Unidos, debe recordarse que la EPA (Agencia de Protección del Medio Ambiente) ha clasificado a 60.000, de los 66.000 productos químicos que se utilizan allí, como potencialmente dañinos para los seres humanos. El 14

productos contaminados por dioxina, mostraron la peligrosidad de los desechos químicos<sup>122</sup>. Lo que ello representa, se pone de manifiesto si recordamos que existen en el mundo miles de basureros en los que se han estado arrojando productos a lo largo de muchas décadas y ahora esos productos, que han ido corroyendo los contenedores en los que se les almacenaba (cuando tales contenedores fueron utilizados) empezaron a filtrarse y pronto podrían alcanzar los mantos acuíferos, creando una amenaza mortal para muchas comunidades. Si efectivamente los productos químicos llegan a las capas freáticas, las posibilidades de corregir esa contaminación serían prácticamente nulas.

Hay dos casos en los que la contaminación plantea una amenaza particularmente seria a largo plazo: uno se deriva de la utilización masiva de aerosoles, que usan como propulsor de base el gas freón (Clorofluorocarbono), el cual una vez liberado de su contenedor se eleva hasta las altas regiones de la estratosfera, en donde alcanza la capa de ozono<sup>123</sup>, con el que se combina y reduce así esa capa que

---

de octubre de 1985, la revista *Time* dedica los artículos centrales al tema "The Poisoning of America '85. Toxic Wastes", en donde se ofrecen datos escalofriantes, acerca de la muy probable contaminación de las capas freáticas, debido a las filtraciones que se producen en los miles de basureros de productos químicos desperdigados por todo el país. Podemos imaginarnos lo que sucede en otros países, donde los grupos de presión ciudadana no existen o tienen menos influencia para exponer la situación.

<sup>122</sup> La catástrofe del 3 de diciembre de 1984 en Bhopal (India), causó entre 2000 y 3000 muertos, y 100.000 personas sufrieron daños, a lo que habría que añadir las cosechas y animales perdidos. Ver Maria Elena Hurtado, "The Lessons of Bhopal", en *South*, junio 1985, pp.88-90; también Sumanta Banerjee, "The Mounting Cost of Catastrophe", *Ibidem*, p.89. Otros incidentes sucedidos desde entonces a la misma empresa, incluso en Estados Unidos, prueban la necesidad de adoptar estrictas medidas de seguridad en el funcionamiento de las fabricas de productos químicos.

<sup>123</sup> Se temía que el desarrollo de la aviación civil supersónica contribuyera gravemente a la ruptura de la capa de ozono, amenaza que no se materializó debido al fracaso económico de los aviones civiles supersónicos; sin embargo puede tratarse únicamente de una tregua, pues se están planeando aviones de velocidades muy superiores a las del Concorde. La controversia en torno a este punto todavía no ha llevado a conclusiones generalmente aceptadas. Algunos piensan que ya no hay una crisis respecto a la capa de ozono, o que al menos no tiene la gravedad que se le atribuía; sin embargo, se ha encontrado que aunque el cambio en la cantidad de ozono no es tan rápido como se presumía, lo que si está cambiando es la distribución vertical de la capa, dado que los productos químicos forman ozono en la parte más baja o lo rompen en la parte alta, y no se sabe con seguridad qué efectos tendrá eso, aunque se supone que puede modificar las corrientes de aire que se desplazan a unos 10 ó 12 kilómetros de altura y que ejercen una influencia muy importante sobre el clim. Acerca de esto último, ver "Ozone: The Crisis that wasn't", en *Science Digest*, Agosto, 1984, p.30; en ese trabajo se manejaban datos ya muy superados, y las conclusiones

nos protege de los rayos ultravioleta. La otra es el aumento de las emisiones de anhídrido carbónico, que se acumulan con la producción natural de ese gas, para formar una capa de densidad creciente, a la que se atribuyen efectos contradictorios<sup>124</sup>: para unos producirá el llamado efecto invernadero, ya que al atrapar el calor que nos llega en forma de radiaciones e impedir su difusión en el espacio, llevará a un aumento de la temperatura; mientras que para otros, impide la entrada de la radiación solar y por consiguiente terminará por provocar una disminución de la temperatura. De esto y de muchos otros fenómenos falta información adecuada; pero lo peor de este asunto de la contaminación del medio ambiente es que puede llevarnos a situaciones irreversibles, por lo cual lo más prudente es adoptar medidas razonables, que nos den la seguridad de que no llegaremos a tales situaciones.

A veces la lucha contra la contaminación se considera una simple frivolidad, de desocupados o de privilegiados que no tienen preocupaciones más urgentes a las que dedicar su atención. La verdad es que no se trata de simples consideraciones estéticas sino de la supervivencia de la humanidad o por lo menos de la conservación de la calidad de vida, la cual mientras se trata de mejorarla con el desarrollo económico, paradójicamente se la pone en peligro cuando se busca el desarrollo sin pensar en las consecuencias.

---

que se sacan de la información de que se dispone en 1995 son mucho más preocupantes. Ver también, Richard E. Benedick, *Ozone Diplomacy*, Harvard University Press, Cambridge, Mass., 1991; Programa des Nations Unies pour l'Environnement. 1991, *L'état de l'environnement mondial*, PNUE, Nairobi, pp.10-13.

<sup>124</sup> Ver *Infra*. Nota 92

## 6. Las alteraciones climáticas<sup>125</sup>

Motivo de preocupación para los meteorólogos ha sido la observación de ciertos cambios en el clima, que se supone pueden atribuirse, al menos en parte a la acción del hombre. La meteorología, a pesar de los grandes avances logrados en los últimos tiempos no ha conseguido descifrar todavía los secretos del clima: sin embargo el conocimiento de los fenómenos atmosféricos es cada vez mayor y hay una conciencia creciente de la estrecha interdependencia entre los distintos sistemas naturales, en los que la actividad humana ha venido a interferir, de un modo que algunos piensan que es muy grave.

La creciente urbanización crea un número muy grande de zonas con su propio miniclima, cuyo efecto en el sistema global se sospecha que es bastante grande, sin que haya un conocimiento exacto de lo que sucede<sup>126</sup>. También la deforestación acelerada interfiere con las tendencias climáticas naturales, al facilitar la erosión y los vientos y contribuir a la sequedad ambiental.

---

<sup>125</sup> Una discusión sobre esta problemática y sus posibles efectos sobre las cosechas hasta el año 2000, en Research Directorate of the National Defense University (y otras instituciones), *Crop Yields and Climate Change to the Year 2000*, N.D.U., Fort Lesley J McNair, Washington D.C., 1980; de los mismos, *The World Grain Economy and Climate Change to the Year 2000: Implications for Policy*, National Defense University, Washington D.C., 1983. La conclusión central de estos estudios fue que 80% de probabilidades apuntaban a que no habría cambios substanciales en el clima del mundo hasta finales del siglo. Un tratamiento diferente, al menos en ciertos respectos, en Gerald O. Barney (Director del estudio), *The Global 2000 Report...*, pp.713-721.

<sup>126</sup> Ver *The Global 2000 Report...*, pp.266, 267.

Hay dos tipos de actividades humanas que representan una amenaza particularmente seria: una se deriva del consumo de combustibles fósiles, hidrocarburos y carbón, que tiene como consecuencia el lanzamiento a la atmósfera de cantidades masivas de anhídrido carbónico; la otra es el uso de los clorofluocarbonos, como propelentes de aerosoles y en la refrigeración, que podrían estar alterando la capa de ozono<sup>127</sup> en las altas capas de la atmósfera.

El aumento del anhídrido carbónico se ve agravado por dos hechos; uno es el progreso aterrador de la deforestación, a que nos hemos referido en otra parte<sup>128</sup>, y el otro es que la construcción de chimeneas de gran altura, para evitar la contaminación de las zonas aledañas a las fabricas, lo que ha hecho es generalizar el problema a regiones más alejadas, en las que la llamada lluvia ácida está diezmando bosques y creando serios problemas ambientales.

Como señalábamos atrás, el efecto del anhídrido carbónico sobre el clima no está suficientemente estudiado y las opiniones al respecto son todavía contradictorias. Hay quienes, como Robert White<sup>129</sup>, afirman que a mediados del siglo próximo es probable que la cantidad de bióxido de carbono en la atmósfera llegue al doble de la actual, produciendo en virtud del efecto invernadero, un aumento de la temperatura promedio en 3 grados centígrados, lo que sería catastrófico. Para otros, por el contrario, el lanzamiento a la atmósfera de gran cantidad de partículas solidas bloquearía el paso a la entrada de los rayos

---

<sup>127</sup> *The Human Environment...*, pp.40-42. Según el Comité Coordinador sobre la Capa de Ozono, del PNUMA, "la descarga continua de clorofluocarbonos (CFC) 11 y 12 a la misma tasa que en 1977 acabaría por destruir alrededor de un 10% de la capa de ozono, hacia el año 2050", *El Estado del Medio Ambiente 1972-1982*, ya citado, p.11; también, *supra*, Nota 99.

<sup>128</sup> *Supra*, 2.1.

<sup>129</sup> *The Human Environment...*,p.36



solares, llevando con ello a un descenso de la temperatura y probablemente a una nueva era glacial

**DE CONTINUAR LOS ABUSOS DEL HOMBRE SOBRE EL MEDIO  
AMBIENTE SE CORRE EL PELIGRO DE DESATAR PROCESOS QUE,  
CUANDO FUERAN PERFECTAMENTE CONOCIDOS SERÍA DEMASIADO  
TARDE PARA CONTROLARLOS**

En lo que parece haber un consenso general es en que, de continuar los abusos del hombre sobre el medio ambiente, se corre el peligro de desatar procesos que, cuando fueran perfectamente conocidos ya sería demasiado tarde para controlarlos. Por ello nunca se insistirá bastante en la necesidad de ser prudentes respecto a las acciones humanas que afectan al medio ambiente.

## 2.7. Las actividades bélicas y el medio ambiente<sup>130</sup>

Se conocen muy bien y están perfectamente documentados los efectos devastadores de la guerra sobre el medio ambiente, como ponen de manifiesto: la relativamente reciente guerra de Viet Nam<sup>131</sup>, que dejó amplias zonas desprovistas de vegetación y de fauna y sembradas de metralla; las batallas de la

---

<sup>130</sup> Ver, SIPRI, *Warfare in a Fragile World. Military Impact on the Human Environment*, SIPRI, Estocolmo, 1979; Paul Gordon Lauren, *War, Peace and the Environment*, en Richard N. Barret (Compilador), *International Dimensions of the Environmental Crisis*, ya citado, pp.75-90.

<sup>131</sup> Arthur Westing, "Environmental Consequences of the Second Indochina War: A Case Study", en *Ambio* 1975, pp.216-222; SIPRI, *Ecological Consequences of the Second Indochina War*, SIPRI, Estocolmo, 1976.

segunda guerra mundial en el Pacífico, que cambiaron totalmente la fisonomía de algunas islas; los ocho siglos de la intermitente guerra de Reconquista española, en que los alternativos avances y retiradas de cristianos y árabes trajeron como resultado la destrucción casi total de aquel enorme bosque, que según los autores romanos era la Península Ibérica. Sin embargo, por muy conocidos que esos efectos sean, lo que ha sucedido en el pasado es un juego de niños, comparado con lo que la tecnología bélica de nuestros días es capaz de producir; no sólo en cuanto a la amplitud de los daños, sino también en su intensidad y su naturaleza. Aquí se podría hacer una distinción entre varios tipos de armas:

a. Nucleares. b. Químicas. c. Bacteriológicas. d. Convencionales.

a. *Las armas nucleares*<sup>132</sup>. Utilizadas en una escala global significarían, sin duda alguna, la destrucción total del medio físico. A ello nos referiremos más adelante<sup>133</sup>, al analizar las consecuencias de la guerra nuclear.

La explosión de una cabeza nuclear en la superficie terrestre significa<sup>134</sup>: la creación de una bola de fuego de altísima temperatura, que se expande

---

<sup>132</sup> Ver R.N.Ayers, *Environmental Effects of Nuclear Weapons* 3 vols., Instituto Hudson, Nueva York, diciembre 1965; S. Glasstone y P. Dolan, *The Effects of Nuclear Weapons* 3a.Ed., Department of Defense and Department of Energy, Washington, D.C., 1977; Office of Technology assessment, *The Effects of Nuclear War*, U.S. Congress, Washington D.C., 1979.

<sup>133</sup> *Infra*, Parte IV, 4.

<sup>134</sup> Los siguientes datos respecto a una hipotética explosión nuclear de 550 kilotones, a poca altura, darán una idea de los efectos: a. En la primera milésima de segundo después de la explosión, surge una bola de fuego de unos 400.000 grados Celsius, una onda expansiva con una presión de unas 100.000 libras por pulgada cuadrada y radiaciones (neutrones y gamma principalmente), hasta una distancia de 800 metros. b. A 50 milésimas de segundo de la explosión, la bola de fuego alcanza 500 metros, su temperatura habrá descendido a 75.000 grados Celsius, la onda de choque (que entonces coincidirá con el límite externo de la bola de fuego) ejercerá una presión de 600 libras por pulgada cuadrada, mientras que se habrá producido un viento que se estará moviendo a varios miles de kilómetros por hora. c. Un segundo tras la explosión, la bola de fuego tendrá un radio de 900 metros, con una temperatura interna de unos 100.000 grados C. y exterior de 6.000; la onda de choque, que habrá adelantado a la bola de fuego alcanzará 1.400 metros, con presiones de unas 40 libras y un viento de unos 1.200 kilómetros por hora. Cuando la bola de fuego alcanza un radio de un kilómetro comienza a elevarse y al minuto de la explosión estará a una altura de unos seis

rápida y carboniza la mayor parte de lo que encuentra en el camino, hasta que el calor se difunde en la atmósfera; la emisión de radiaciones, principalmente rayos gamma y beta, que contaminan una extensión de varios kilómetros cuadrados; una onda expansiva que rompe todo tipo de estructuras por debajo de un cierto límite de resistencia. A estos, que podríamos definir como efectos locales, deberíamos añadir los efectos de largo alcance: la explosión nuclear en la superficie o cercana a la superficie eleva a gran altura una enorme masa de partículas radioactivas, que luego son difundidas en amplias zonas de la Tierra, siguiendo aproximadamente el paralelo en el que se haya producido la explosión o alcanzando incluso a todo el hemisferio, si se trata de una explosión de gran intensidad, lo que afectaría a grandes masas de población. El número, relativamente pequeño en comparación con una eventual guerra nuclear, de las explosiones nucleares de prueba efectuadas en la década de 1950 y primeros años de la de 1960 provocó una elevación del nivel de radioactividad en el mundo, que se considera tuvo una incidencia clara en el aumento de los casos de leucemia<sup>135</sup>.

---

kilómetros y medio y tendrá un diámetro aproximado de cinco kilómetros. Matthew Bunn y Kosta Tsipis, "The Uncertainties of a Preemptive Nuclear Attack", en *Scientific American*. Noviembre 1983, pp. 32-41.

102. La Organización de Naciones Unidas realizó estudios sobre los efectos biológicos de las explosiones nucleares, que han sido publicados en folletos, en varias ocasiones.

<sup>135</sup> Los siguientes datos respecto a una hipotética explosión nuclear de 550 kilotones, a poca altura, darán una idea de los efectos: a. En la primera milésima de segundo después de la explosión, surge una bola de fuego de unos 400.000 grados Celsius, una onda expansiva con una presión de unas 100.000 libras por pulgada cuadrada y radiaciones (neutrones y gamma principalmente), hasta una distancia de 800 metros. b. A 50 milésimas de segundo de la explosión, la bola de fuego alcanza 500 metros, su temperatura habrá descendido a 75.000 grados Celsius, la onda de choque (que entonces coincidirá con el límite externo de la bola de fuego) ejercerá una presión de 600 libras por pulgada cuadrada, mientras que se habrá producido un viento que se estará moviendo a varios miles de kilómetros por hora. c. Un segundo tras la explosión, la bola de fuego tendrá un radio de 900 metros, con una temperatura interna de unos 100.000 grados C. y exterior de 6.000; la onda de choque, que habrá adelantado a la bola de fuego alcanzará 1.400 metros, con presiones de unas 40 libras y un viento de unos 1.200 kilómetros por hora. Cuando la bola de fuego alcanza un radio de un kilómetro comienza a elevarse y al minuto de la explosión estará a una altura de unos seis kilómetros y medio y tendrá un diámetro aproximado de cinco kilómetros. Matthew Bunn y Kosta Tsipis, "The Uncertainties of a Preemptive Nuclear Attack", en *Scientific American*. Noviembre 1983, pp.32-41.

A nivel local y respecto al medio físico, los efectos son muy graves, como demuestra el caso del atolón de Bikini, donde se realizó una parte de las pruebas nucleares norteamericanas. Autorizados a regresar allí los habitantes indígenas, al cabo de unos años se dieron cuenta de que las tierras no eran habitables todavía, lo que los llevó a presentar una demanda ante los tribunales, en contra del gobierno norteamericano.

Los posibles efectos sobre el medio ambiente, de la explosión casi simultánea o con breve intervalo, de las más de 50.000 cabezas nucleares de que disponen las grandes potencias, escapa a la imaginación, pero sólo podría describirse con una palabra: Apocalipsis. Sobre esto último volveremos más adelante<sup>136</sup>.

b. *Las armas químicas*<sup>137</sup>. El primer uso a gran escala de las armas químicas tuvo lugar durante la Primera Guerra Mundial. Vulgarmente conocidas como gases asfixiantes (entre los que pueden mencionarse el gas mostaza, el fosgeno, etc.), su uso causó indecibles sufrimientos a los combatientes de ambos bandos; sin embargo sus efectos sobre el medio ambiente no fueron dignos de notarse. La prohibición del uso de esas armas, adoptada en el Protocolo de Ginebra de 1925 fue, en términos generales, respetada. Las únicas excepciones notables se dieron durante la guerra de Etiopía, en que el dictador Mussolini ordenó su uso contra los indefensos abisinios, y también en la guerra Iran-Irak, y en la represión

---

102. La Organización de Naciones Unidas realizó estudios sobre los efectos biológicos de las explosiones nucleares, que han sido publicados en folletos, en varias ocasiones.

<sup>136</sup> *Infra*, Parte IV, 4.

<sup>137</sup> Naciones Unidas, *Chemical and Bacteriological (Biological) Weapons and the Effects of Their Possible Use*, Naciones Unidas, Nueva York, 1969; SIPRI, *Chemical Disarmament: New Weapons for Old*, Almqvist & Wiksel, Estocolmo, 1975; SIPRI, *The Problem of Chemical and Biological Warfare: A Study of the Historical, Technical, Military, Legal and Political Aspects of CBW, and Possible Disarmament Measures*, 6 vols., Almqvist & Wiksell, Estocolmo, 1973.

del movimiento kurdo, por las tropas de Saddam Hussein. En otros casos se utilizaron productos químicos como armas, pero se discute si su uso caía o no bajo la prohibición de Ginebra. En efecto, hay quienes (EEUU por ejemplo, que por otra parte, en los años de la guerra de Viet Nam no había entrado todavía al Protocolo de Ginebra)) sostienen que sólo se han proscrito las armas químicas que tienen un efecto directamente mortal sobre los combatientes o la población civil, pero no las que están orientadas a producir una incapacitación temporal. En relación con este punto, otros afirman que la prohibición es general, dado que los efectos de las armas químicas dependen de muchos factores, como la temperatura, humedad relativa del aire, grado de concentración de los productos químicos, naturaleza de las personas sometidas a ellas, etc., y que no hay seguridad de que se pueda controlarlos. Una de las razones de haber llegado a la conclusión del Protocolo de Ginebra fue el efecto indiscriminado de tales armas químicas, que no permiten dirigirlas exclusivamente contra el enemigo, ni seleccionar sólo a los combatientes. Las disposiciones de este Protocolo fueron ampliadas en la Convención de París que prohíbe además del uso en la guerra, la fabricación y almacenamiento de las armas químicas.

El impacto de estas armas sobre el medio ambiente puede ser devastador. Viet Nam ofrece un vivo ejemplo de ello<sup>138</sup>. Allí se utilizaron con frecuencia herbicidas, con propósitos defoliadores, para destruir la vegetación y poner al descubierto a los combatientes, que se escondían debajo del follaje. La destrucción masiva de la vegetación alteró, en algunas partes de modo total, los ecosistemas, desarraigando la vegetación tradicional y afectando también a la fauna, que en ciertos casos fue totalmente destruida. La falta de

---

<sup>138</sup> Ver *Supra*, Nota 98. Además, J.B.Neilands et al., *Harvest of Death: Chemical Warfare in Vietnam and Cambodia*, The Free Press, Nueva York, 1972.

vegetación, por otro lado, abrió el camino a la erosión acelerada, dejando terrenos prácticamente irrecuperables y produciendo además alteraciones climáticas. Entre los productos más utilizados, figuraron los llamados agente naranja, agente azul y agente blanco. Los efectos destructores de las armas químicas no se limitan a la tierra en la que se emplean; así, la destrucción de manglares (como sucedió igualmente en Viet Nam), implicó privar de su habitat natural a muchas especies de pescado y crustáceos.

c. *La guerra meteorológica*<sup>139</sup>. Las investigaciones sobre técnicas bélicas han llevado a explorar las posibilidades de influir en el clima, para producir lluvia, huracanes, tormentas eléctricas, erupciones volcánicas e incluso el temible *tsunami* o maremoto. La provocación de esos fenómenos en la guerra daría ventajas inmensas a los que fueran capaces de dominarlos. En previsión de ello, se concluyó, en 1977, el tratado sobre la prohibición de utilizar técnicas de modificación ambiental con fines militares u otros fines hostiles. Esta prohibición no se extiende a la realización de estudios e investigaciones sobre modificación ambiental, entre otras cosas porque tales investigaciones y estudios no podrían prohibirse, si son con fines pacíficos o no hostiles; pero de todos modos plantean serios problemas, por dos razones: una, porque no hay seguridad de que una vez conocidas dichas técnicas por algún país, no vaya a utilizarlas en caso de guerra, y dos, porque incluso con fines pacíficos, su utilización, en la medida en que terminaría por afectar a terceros, no puede quedar al arbitrio de un solo país. Esto demuestra hasta qué punto la problemática de la sociedad humana se va volviendo global.

---

<sup>139</sup> Ver, V.Chon, "Weather War: A Gathering Storm", en el *Washington Post* del 2 de julio de 1972; S. Harsh, "Rainmaking is Used as a Weapon by U.S.", en *The New York Times* 3, 4, 9 de julio de 1972; Michael McClintock et al. *Air, Water, Earth, Fire: The Impact of the Military on World Environment Order*, Sierra Club, San Francisco, 1974; Narasimhiah Seshagiri, *The Weather Weapon* NBT, Nueva Delhi, 1977.

d. *Las armas bacteriológicas*<sup>140</sup>. También prohibidas por otro tratado, en 1972, su uso representaría amenazas mucho más serias que las de las armas químicas. Por ello, aquí la prohibición se extendió desde el principio más allá de su uso en la guerra, para incluir su desarrollo, producción y almacenamiento.

Las armas bacteriológicas son particularmente peligrosas y también de efecto indiscriminado y muy difícil o imposible de controlar. Podrían significar el exterminio de millones de personas o de la fauna y la flora. Tampoco debe excluirse la posibilidad de que el agente biológico, una vez lanzado experimente mutaciones inesperadas y produzca efectos mayores que los programados, con el riesgo de que acabe con la vida animal y vegetal. Una de las grandes dificultades del control o prohibición de esta arma es que también resulta prácticamente imposible distinguir entre las investigaciones realizadas con fines militares y las orientadas a fines médicos. Que los accidentes con ellas son posibles, lo demuestra lo que sucedió en la Unión Soviética, en la primavera de 1979, cuando tras haberse difundido accidentalmente en la atmósfera la variedad I-T de ántrax, resultaron inútiles los esfuerzos para aplicar una vacuna, pereciendo más de un millar de personas.

e. *Las armas convencionales*<sup>141</sup>. A veces, preocupados por los terribles efectos de armas como las nucleares, las químicas y las bacteriológicas, se deja en

---

<sup>140</sup> T. Rosebury, "Biological Warfare: Some Historical Considerations", en *Bulletin of Atomic Scientists*, N.16, 1960, pp.227-236.

<sup>141</sup> SIPRI, *Warfare in a Fragile World. Military Impact on the Human Environment*, SIPRI, Estocolmo, 1979.

A VECES SE DEJA EN OLVIDO EL HECHO DE QUE LAS ARMAS  
CONVENCIONALES HAN LLEGADO A TAL GRADO DE EFECTIVIDAD QUE  
SON CAPACES DE PRODUCIR DAÑOS COMPARABLES A LAS ARMAS  
NUCLEARES

olvido el hecho de que las armas convencionales han llegado a tal grado de efectividad que son capaces ya de producir daños comparables en cierto modo a los ocasionados por las otras armas. En lo que a sus efectos sobre el medio ambiente se refiere, puede mencionarse que una batalla con armas convencionales podría dejar totalmente arrasado un territorio, sin vegetación ni fauna y anuladas las posibilidades de regeneración de los ecosistemas. El simple paso de grandes cantidades de tanques, por ejemplo, ya sería suficiente para crear las condiciones de una aceleración de la erosión. Los ataques con bombas incendiarias del tipo napalm<sup>142</sup> u otras, crean tan altas temperaturas que calcinan las tierras y hacen imposible su utilización con fines agrícolas. La concentración en el uso de las armas incendiarias provoca tormentas de fuego como las que se produjeron ya en Hamburgo (1943) o en Tokio (1945) que destruyen virtualmente todo en un amplio círculo en torno al foco de esa tormenta de fuego. Las aterradoras cifras relativas a las dos ciudades mencionadas muestran la capacidad de destrucción de las armas convencionales: en Hamburgo, en diez días de ataques, a fines de julio de 1943, la mitad de la ciudad fue destruida, unas 277.330 viviendas, con 43.000 muertos, mientras que el ataque a la ciudad de Tokyo, del 9 al 10 de marzo de 1945 produjo, según los datos de la

---

<sup>142</sup> Naciones Unidas, *El napalm y otras armas incendiarias y todos los aspectos de su eventual empleo*, Documento A/7575/Rev.1, Naciones Unidas, Nueva York, 1969.



policía, 267.171 edificios destruidos, 1.008.005 personas sin hogar, 83.793 muertos y 40.918 heridos.

Después de la guerra, los restos de metralla y de artefactos bélicos, a veces enterrados a bastante profundidad, vuelven muy difícil el uso de la tierra para la agricultura, y los proyectiles no explotados que permanecen ocultos crean un riesgo permanente. Particularmente insidiosas son las minas terrestres, utilizadas masivamente en muchos de los conflictos modernos, y que debido a su elevado número son muy difíciles de eliminar creando un gravísimo peligro para la población civil. El problema se agrava, debido al hecho de que las minas también se hacen de plástico, lo que vuelve muy difícil su localización y destrucción. A todo esto hay que añadir el consumo acelerado de recursos que la guerra provoca, consumo que no se limita únicamente a las actividades bélicas sino que se extiende al periodo de paz, en el que la construcción de armamentos y el mantenimiento de los ejércitos en estado de preparación para el combate, implica el desperdicio criminal de enormes recursos y la inutilización de espacios que podrían servir para fines productivos, pero que se reservan para instalaciones y para maniobras militares<sup>143</sup>.

### Capítulo 3

#### El desarrollo del medio

##### 1. Medio y calidad de vida

---

<sup>143</sup> Naciones Unidas, *Las Consecuencias Económicas y Sociales de la Carrera de Armamentos y de los Gastos Militares*, Naciones Unidas, Nueva York, 1978.

En los últimos años se ha experimentado un creciente deterioro del medio. Paralelamente a ello, la calidad de vida también desciende y empieza a estar cada vez más claro que hay una relación directa entre medio y calidad de vida<sup>144</sup>.

En la sociedad organizada se trata de mejorar la condición de los seres humanos que la componen y ese objetivo ha estado tradicionalmente ligado a la idea de progreso. Hasta no hace mucho tiempo, la medida del progreso era el consumo, que se equiparaba al bienestar. Los planes de desarrollo se centraban exclusivamente en un aumento de la producción, para satisfacer las necesidades del consumo creciente. Utilización y transformación intensa de recursos naturales, muchos de ellos escasos; aceleración de los mecanismos de producción; aumento del consumo; dispersión de grandes cantidades de desechos en la naturaleza, que ya no es capaz de asimilar todo lo que se arroja en ella.

En esta absurda sociedad de consumo, se estableció una ecuación simplista entre bienestar y aumento del consumo, cuyo nivel era la medida del bienestar. Sin embargo, hoy ya no parece discutible que los criterios puramente

<p><b>EN LA SOCIEDAD DE CONSUMO SE ESTABLECIÓ UNA ECUACIÓN SIMPLISTA ENTRE BIENESTAR Y GRADO DE CONSUMO</b></p>
---

cuantitativos de la producción y el consumo no son suficientes para medir el bienestar, que está más bien ligado a la calidad de vida.

---

<sup>144</sup> Ver, *Global Future: Time to Act*, United States Council on the the Environmental Quality, Washington D.C., 1981; Bill Devall y Georges Sessions, *Deep Ecology*, Peregrine Smith Books, Layron (UT), 1985.

Desde luego que no hay necesariamente una contradicción entre calidad de vida y aumento del consumo, como querrían hacernos creer algunos nostálgicos de la sociedad primitiva. No existe esa contradicción, como tampoco se da la relación directa entre consumo y bienestar. El problema ha surgido al perderse de vista los objetivos básicos de la sociedad y del hombre en último término; por una incapacidad de los mecanismos de defensa de los auténticos intereses de la sociedad, que cayó en la trampa del consumismo, defendido por los sectores sociales que se benefician de modo inmediato de ello.

La dinámica de la sociedad de consumo, con el consiguiente aumento espectacular de la producción, creó una gran riqueza que en la sociedad injusta en que vivimos, quedó concentrada en pocas manos, con el consiguiente aumento de poder político y económico para los sectores privilegiados; poder que ellos utilizaron y utilizan, para promover los valores culturales (en el sentido más amplio) de la sociedad de consumo.

La consecuencia directa de los planteamientos de este modelo de sociedad ha sido el abuso sobre la naturaleza, con la sobreexplotación irracional de los recursos y con la producción de cantidades enormes de desechos, que interfieren con los procesos naturales y a fin de cuentas repercuten en un descenso de la calidad de vida de los seres humanos. En efecto, ¿de qué vale el progreso, si una parte substancial de él se malgasta tratando de anular sus propios efectos negativos? Para ser justos, no se trataría en realidad de poner en duda el progreso, sino el modo en que se ha planteado. Haber prescindido de toda referencia a la calidad de vida, cuando ése debe de ser el punto de referencia esencial ha sido una gravísima equivocación, que ahora se está pagando muy caramente. En

todo planteamiento futuro sobre el desarrollo humano, el aumento de la calidad de vida debe ser el objetivo fundamental y los demás han de interpretarse

**EN TODO PLANTEAMIENTO FUTURO SOBRE DESARROLLO HUMANO,  
EL AUMENTO DE LA CALIDAD DE VIDA DEBE SER EL OBJETIVO  
FUNDAMENTAL**

en función de ello. Si así se hiciera, no habría más remedio que considerar que el medio físico es fundamental para garantizarlo, y por eso entre los objetivos políticos y económicos de toda planeación, la administración del medio, para conservarlo y mejorarla, debe figurar en primerísimo lugar, porque no sólo es una condición para garantizar la calidad de vida sino, al punto a que estamos llegando, para la conservación misma de la vida.

## **2. Planeación del medio**

En el mundo hay, sobre todo en los países desarrollados, una gran cantidad de movimientos ecologistas, preocupados por la defensa de la naturaleza. Sin embargo, cuando se les describe como conservacionistas se está explicando ya el error de principio en el que la mayor parte de esos movimientos incurren. Conservar, en efecto, no es el verbo adecuado para definir la actitud humana ideal ante la naturaleza. Primero, porque no es posible, ya que simplemente el crecimiento demográfico y el desarrollo de la sociedad humana, que está inserta en el medio, haría inútil cualquier pretensión de conservarlo tal cual es, por mucho cuidado que se pusiera en ello.

En segundo término, porque limitarse a intentar la conservación tampoco es lo conveniente, ya que la acción del hombre, si es reflexionada e inteligente, puede modificar favorablemente el medio en beneficio del hombre mismo.

Para conseguir ese objetivo hace falta una planeación, que tome en consideración el mayor número posible de variables y que al definir lo que es favorable para el hombre, no se limite a la búsqueda del beneficio inmediato, sino al de más largo plazo, procurando insertar el desarrollo humano en el desarrollo de la naturaleza.

¿Es posible eso? Desde luego, pero hay que reconocer las enormes dificultades que se presentarían para lograrlo, porque su consecución implica la aceptación de una serie de premisas que pudieran no ser políticamente aceptables.

Esa necesidad de tomar en consideración un elevadísimo número de variables, que mencionábamos atrás, es una consecuencia de la complejidad de los procesos naturales y de la interacción entre sus diversos elementos. Dentro de ciertas limitaciones, y aceptando de antemano la posibilidad de discrepancias entre los modelos que se elaboren y la realidad que se intente representar, parece razonable suponer que los instrumentos de observación y análisis de que disponemos hoy nos permitirían evitar errores graves en la planeación.

Pero la dificultad no estaría en el aspecto técnico, sino en la serie de intereses contradictorios en presencia. El egoísmo es una característica de la actuación de los seres humanos, cuando actúan como sujetos políticos, ya sea en forma individual o colectiva y normalmente dan la preferencia a los objetivos inmediatos sobre los de medio y largo plazo. Por eso, aunque haya muestras bien

evidentes del desastre ecológico, lo más probable es que traten de sacar las últimas migajas de lo que la naturaleza puede ofrecer, aun al precio de comprometer el futuro.

El choque de los intereses en presencia se manifiesta de muchas maneras, tanto en el interior de los países como entre países diferentes. Posiblemente en muchos de ellos, la movilización de la opinión pública lleve finalmente al triunfo de los intereses nacionales, que son de más largo plazo, sobre los de los diversos grupos, que tratan de tender una cortina de humo sobre el problema. Pero donde las dificultades pueden resultar insalvables es al nivel internacional, ya que la característica más típica de los planteamientos sobre el medio ambiente es su amplitud: la problemática ecológica trasciende siempre las fronteras y no hay solución eficaz si no enfoca al problema en su conjunto, saltando por consiguiente las fronteras.

Lo más lamentable de todo esto, es que en realidad no hay verdadera contradicción de intereses, entre los diversos Estados, para la solución del problema ecológica, sino una coincidencia, y hasta podría incluso haber coincidencia en las soluciones que se consideren apropiadas. Lo que sí podría convertirse en una dificultad insalvable es pero la inadecuación del sistema internacional a las necesidades de nuestro tiempo, al impedir una solución global a un problema que no puede ser enfrentado con soluciones fragmentarias.

La inercia ignorante e irresponsable, podría romper la indispensable coordinación y solidaridad en el enfrentamiento del problema ecológico, y las medidas más inteligentes y oportunas adoptadas en un país o en varios países, podrían perder gran parte de su eficacia si no se vieran completadas por medidas

equivalentes en otros países. ¿De qué valdría, por ejemplo, que un país adoptara todas las medidas necesarias para frenar el proceso de desertificación, si el país vecino arrasa sus propios bosques, agota los mantos acuíferos y no hace nada para detener la erosión? Tarde o temprano, esos fenómenos negativos se extenderían por encima de las fronteras.

**ES INCONCEBIBLE PENSAR QUE LOS PAÍSES CONTEMPLAN CON  
INDIFERENCIA LAS POLÍTICAS DE GOBIERNOS AJENOS SI LES  
AFECTAN SERIAMENTE**

Esta transnacionalización de los efectos de las medidas (o de la ausencia de medidas) tomadas en un país sobre los demás, va a constituir en el futuro un elemento muy importante en la modificación del concepto tradicional de la soberanía<sup>145</sup>, pues será inconcebible pensar que los países contemplen con indiferencia las políticas de otros gobiernos si les afectan seriamente; por mucho que esos gobiernos invoquen su soberanía y la exclusividad de su jurisdicción interna.

Independientemente del pronóstico que se pueda hacer sobre cual va a ser la conducta de los Estados en el futuro, una cosa es segura: o hay una planificación global del uso de los recursos naturales y de la administración del medio, o la anarquía que impera en este terreno llevará al desastre ecológico universal y hará imposible la vida en el planeta. Y eso en un plazo relativamente corto, pues el efecto sinérgico de la combinación de los diversos procesos destructores, puede provocar una aceleración del deterioro y llevarnos a situaciones totalmente irreversibles.

---

<sup>145</sup> Por eso proponíamos desde hace años, la aceptación del concepto de intersoberanía, al que nos referimos más adelante. *Infra*, Parte IV, 3.

## PARTE II

### La Crisis Económica

#### Capítulo 4

#### Las Dimensiones de la Crisis

La realidad de la crisis económica que atraviesa el mundo no está a discusión, puesto que es evidente. Sin embargo, no hay acuerdo en cuanto a su naturaleza, causas y efectos; mucho menos todavía sobre los posibles remedios.

Hay quienes piensan que se trata únicamente de un ciclo más<sup>146</sup>, de los que periódicamente marcan altibajos en las economías, y por ello tratan de ajustar sus estimaciones de esta crisis a las características que tales ciclos se suponen deben tener. Se trataría desde esta perspectiva de una crisis simplemente coyuntural, de la que puede salirse con algunos de los remedios tradicionales, y aunque las

---

<sup>146</sup> Wesley C. Mitchel, es quien ha desarrollado el análisis moderno de la teoría de los ciclos económicos. Ver su *Business Cycles. The Problem and its Setting*, National Bureau of Economic Research, Nueva York, 1927. N.D. Kondratieff, ofreció una interpretación particular de la teoría de los ciclos económicos, en el sentido de la existencia de ciclos largos, de cincuenta a sesenta años, que afectan a los precios, producción y comercio; se los conoce con el nombre de ciclos de Kondratieff. Ver su "The Long Waves in Economic Life", en *Review of Economics and Statistics* Harvard University Press, Cambridge (Mass.), 1935. Sobre el mismo tema, A. Shumpeter, *Business Cycles* 2 vols., McGraw-Hill, Nueva York, 1939.



recetas curativas no sólo varían sino que se contradicen, todas las variantes rezuman el optimismo de quienes creen conocer los arcanos de la economía y tienen la seguridad de que, de aplicarse sus propia fórmula, podría salirse de las dificultades, gastando más, si la formula se ofrece desde una perspectiva keynesiana<sup>147</sup>, o neokeynesiana o gastando menos, si es desde la perspectiva de los monetaristas de la Escuela de Chicago<sup>148</sup>. Eso si nos movemos dentro de las economías de mercado, porque si se salta a las llamadas no de mercado, que en la variante burocrática seudosocialista ya parece corresponder más bien a la arqueología, allí el problema se ha resuelto casi siempre negando la crisis<sup>149</sup>, hasta que el estallido de los sistemas mismos hizo imposible ocultar lo que desde hace tiempo era bien evidente.

Los planteamientos se hacen esencialmente a nivel de los sistemas nacionales, aunque no falten las referencias a la interdependencia de los Estados y aunque también se haga mención de las fuerzas transnacionales. Este encasillamiento en los esquemas económicos clásicos puede observarse tanto en los economistas al

---

<sup>147</sup> John Maynard Keynes, *The General Theory of Employment, Interest and Money* Harcourt, Nueva York, 1936. Un análisis crítico de las doctrinas keynesianas, en Robert J. Barro, "Second Thoughts on Keynesian Economics", en *American Economic Review* N.69, Mayo 1979, pp.54-59; James W. Dean, "The Dissolution of the Keynesian Consensus", en Daniel Bell e Irving Kristol, (Compiladores), *The Crisis in Economic Theory*, Basic Books, Nueva York, 1981; Paul Davidson, "Post Keynesian Economics", *Ibidem*, pp.151-173.

<sup>148</sup> Ver, Irving Kristol, "Rationalism in Economics", en D. Bell e I. Kristol, *The Crisis in Economic Theory*, pp.201-218; Institute for International Economics, *Promoting World Recovery: A Statement on Global Economic Strategy*, I.I.E., Washington, D.C., 1982; Richard H. Fink: (Compilador), *Supply-Side Economics: A Critical Appraisal*, University Publications of America, Frederick (Md.), 1982; John L. Palmer e Isabel V. Sawhill (Compiladores), *The Reagan Experiment: An Example of Economic and Social Policies under the Reagan Administration*, Urban Institute Press, Baltimore, 1982. Acerca del monetarismo, dos interesantes ensayos, James Tobin, "An ebbing tide?", en *The Economist* 27 abril 1985, pp. 23-25, y Alan Walters, "The Right Stuff", en *The Economist* 4 Mayo 1985, p. 25; Martin Feldstein, "Open-eyed pragmatism", en *The Economist* 18 Mayo 1985, pp.17-20.

<sup>149</sup> La referencias a la crisis se hacían siempre bajo el título de "crisis del capitalismo". Ver M. Alonso Aguilar, "La crisis del capitalismo y el Nuevo Orden Económico Internacional", en *Economía Política* (Tegucigalpa), N. 16, julio 1978-1979, pp. 81-144; A. Y. Anchishkin et al., *Planificación de la Economía Nacional*, Progreso, Moscú, 1981.

servicio de los gobiernos o de empresas privadas, como de los que trabajan para organismos internacionales, que lo único que generalmente hacen es ofrecer panoramas de la economías nacionales, sin una visión totalizadora, que quizás pudiera dar las dimensiones reales del problema.

La crisis económica que agobia al mundo en los últimos años, desborda todo lo que se había conocido antes, si no siempre por lo agudo de los problemas, si por su amplitud. Se sigue pensando en términos de modelos teóricos, que continuamente están probando su fracaso, y las variables consideradas en tales modelos sirven para basar las predicciones sobre el futuro desarrollo de las cosas ... y para explicar por qué las cosas no sucedieron como se había supuesto que deberían de suceder<sup>150</sup>.

Pero incluso sin entrar en discusiones acerca de la validez o falta de validez de las principales concepciones teóricas sobre el *homo oeconomicus*, no hay más que observar la realidad mundial, tanto a nivel de la economía de los Estados como de las relaciones internacionales, para darse cuenta de que algo muy significativo está pasando: en primer lugar, el alcance de la crisis económica se ha ampliado, para cubrir todo el mundo, sin excepción; en segundo lugar, los efectos de la crisis se hacen sentir con muchísima más rapidez; y, finalmente, y este es quizás el elemento más significativo, la recuperación de la crisis, en los países que consideran haberla superado, no es total, sino parcial, en el sentido de que mientras se recuperan y superan los niveles de producción anteriores a la crisis, se

---

<sup>150</sup> Ejemplo de lo aleatorio de las predicciones económicas: *The Economist* decía que "The American economy is slowing down", en uno de sus números (6-12 abril 1985, p.59) y cinco meses después debía rectificar, añadiendo que "The small minority of economists who expect an imminent recession dwindle further" (14-20 Septiembre, 1985,p.33).

queda muy por debajo en lo que a niveles de empleo se refiere<sup>151</sup>. Esto en general puede interpretarse, es cierto, como una manifestación positiva, de aumento de la productividad, pero todo ello también es la muestra del germen de un tremendo problema social, que no hace más que estar iniciándose. Por otro lado, esta recuperación económica, pudiera ser sólo el principio de un proceso social que acabaría llevando a la dislocación total de la sociedad.

**NOS ENCONTRAMOS AL COMIENZO DE UNA GIGANTESCA CRISIS  
GENERAL DE LOS SISTEMAS ECONÓMICOS Y SOCIALES**

No creemos realmente que nos encontremos en presencia de una simple manifestación más de los ciclos económicos. Más bien nos parece encontrarnos al comienzo de una gigantesca crisis general de los sistemas económico y sociales, que no acaban de reconocer el carácter estructural de las dificultades.

Entre la depresión y la inflación fluctuaban las alternativas para los responsables de las economías, que si dejaban sueltos los mecanismos expansionistas, para una mayor producción y un mayor consumo veían asomarse a plazo más o menos corto, la inflación, y al pretender cortarla no encontraban mejor remedio que provocar una depresión. Esto se manifestaba de modo característico en los célebres ciclos considerados en algunos sectores como una fatalidad con la que habría que

---

<sup>151</sup> Esto afecta tanto a los países desarrollados como a los en vías de desarrollo, aunque es mucho más grave en los últimos. Ver "Youth Unemployment" y "Search for New Approaches", en *The OCDE Observer*, marzo 1981, pp.25 y ss.; "Wages, Inflation and Jobs", en *The OCDE Observer*, mayo 1981, pp.3-4. En 1983, las previsiones sobre empleo, de la OCDE calculaban que se necesitaba crear 20.000 nuevos empleos cada día, sobre un periodo de cinco años (1984-1989), para abatir la tasa de desempleo al nivel de 1979. No se hizo, y el resultado fue que a mediados de 1985, la cifra de desempleados en los países de Europa Occidental pasaba de 19 millones, con unos 15.5 sólo para los miembros de la CEE, y en 1994 el desempleo era de 12 % de la fuerza de trabajo, cifra que en algunos países era mucho más alta, como en España, donde se elevaba a 24 %. Véase, "The Employment Outlook: Where are the Jobs in Today's Labour Market", en *The OCDE Observer*, Septiembre 1984, pp.5-10 y "Putting Europe Back to Work", en *The Economist*, 15 Junio 1985, p.69.

vivir<sup>152</sup>. El problema más grave vino cuando se dieron conjuntamente depresión e inflación<sup>153</sup>. Ahora, la combinación de políticos y economistas ofrece un pintoresco espectáculo, en el que o se limitan a tratar de explicar *a posteriori* por que no salieron las cosas como se había previsto o parecen jugar, poniendo en práctica diversas medidas para ver de que modo interaccionan unas con otras y proponer más tarde correcciones y añadir correcciones a las correcciones.

Se tiene la impresión de que hace muchos años que falta una visión coherente y general de los procesos económicos. En realidad, lo que sospechamos que sucede es que, en una forma similar a la célebre teoría pura del derecho, de Kelsen, se ha tratado de limpiar a la economía de todo lo que se considera que no es economía pura y al ponerle unos límites demasiado estrechos, se la ha vaciado de contenido político y social, convirtiéndola en un simple instrumento técnico, tan aséptico como inútil<sup>154</sup>. La economía no puede ser sólo un medio de conocimiento, sino que debe volver a ser (si alguna vez lo fue efectivamente) un medio de transformación de la sociedad, y para ello no se la puede aislar de la sociedad ni de la política. Si fuera de otro modo, no saldríamos de los interminables análisis acerca de los síntomas y los innumerables intentos fragmentarios de solución, que sólo se aplican a esos síntomas. Las soluciones olvidan las causas, y cuando se plantean no se discute si tienen alguna posibilidad de ser efectivas. Es decir, para

---

<sup>152</sup> *Supra*, Nota 1.

<sup>153</sup> La deflación, en inglés "stagflation" ("stagnation" e "inflation").

<sup>154</sup> Acerca de la creciente desconfianza frente a los economistas, vease Seymour Zoucker, "Economists are this Year's Endangered Species", en *International BusinessWeek*, 14 enero 1985, p.16. El presidente Reagan no ocultó su desprecio por los pronósticos económicos a largo plazo, y llegó a calificar de "idiotéz" la obligación que establece una ley norteamericana de 1974, de acompañar el proyecto de presupuesto con una proyección a cuatro años, de gastos e ingresos; claro que la actitud del presidente Reagan, lo mismo que de otros críticos de los economistas puede no tener sólo un fundamento "científico" sino también, y sobre todo, político, dado que los sectores conservadores culpan a los economistas de orientar a EEUU hacia una fórmula demasiado progresista para su gusto; ver la colaboración de David E. Rosenbaum en *The New York Times* del 25 de enero de 1985.

tratar de resolver la crisis económica, que es global, se parte de propuestas fragmentarias<sup>155</sup>, porque se desea, por encima de todo, perpetuar las instituciones existentes, aun al precio de que impidan la solución real.

Con ello, manteniéndose en el terreno de la simple economía, lo que se busca es una fórmula que conserve las cosas como están actualmente, sin considerar siquiera planteamiento alguno que pudiera afectar de alguna forma al *status quo*. Es más, se ha falseado el planteamiento y, consciente o inconscientemente se continua un debate político e ideológico que se quiere presentar como el verdadero debate entre los partidarios del *status quo* y los que proponen el cambio, cuando la realidad es que las dos partes de este debate hace tiempo que han sido rebasadas ya por la historia. Habían sido rebasadas ya en la década de 1980, y lo son mas todavía a mediados de la década de 1990, como testimonia el rotundo fracaso de la fórmula que ofrecía una de las partes, y a pesar de que la otra celebre un triunfo propio, que no tuvo.

**¿COMO PUEDE BUSCARSE UNA SOLUCIÓN NEGOCIADA ENTRE 190  
SUJETOS DISTINTOS QUE QUIEREN HACER PREVALECER SUS  
INTERESES INDIVIDUALES Y NO DESEAN SUBORDINARLOS AL  
INTERÉS GENERAL?**

¿Cómo puede encontrarse una solución no global a una crisis global?<sup>156</sup> ¿Cómo puede buscarse una solución negociada entre 190 sujetos distintos que quieren

<sup>155</sup>Véase, Joan Edelman Spero, *The Politics of International Economic Relations*, 2a.Ed., St.Martin's Press, Nueva York, 1981.

<sup>156</sup>Ver David H. Blake y Roberts S. Walters, *The Politics of Global Economic Relations*, Prentice-Hall, Englewood Cliffs (N.J.), 1976; Harold K. Jacobson, *Networks of Interdependence: International Organization and the Global Political System*, Knopf, Nueva York, 1979.

hacer prevalecer sus intereses individuales y no desean subordinarlos a un interés general? Si las indispensables soluciones deben buscarse a través de un consenso, puede considerarse posible un tal consenso entre un número muy limitado de sujetos, pero cuando el número de sujetos es tan elevado y cada uno de ellos trata de negociar al menos alguna concesión de los demás, el consenso es físicamente imposible y por consiguiente no puede haber solución. Tratándose de las cuestiones que hasta no hace muchos años se sometían al debate internacional, todo se resolvía en el mantenimiento de situaciones en un deterioro lento, proceso en que incluso algunos países se beneficiaban coyunturalmente, a costa de los más débiles que, sin embargo, conservaban su soberanía nominal. Entonces había tiempo para esperar, ya que no estaban en peligro la totalidad del sistema. Sin embargo, en nuestros días la cuestión ya es muchísimo más grave, dado que el grado de deterioro ha alcanzado niveles intolerables en muchos casos, y además también es evidente la aceleración de tal proceso de deterioro.

En el mundo se ha generalizado una crisis de carácter global, que en la economía tiene su manifestación más evidente; pero la crisis también tiene otras dimensiones, que abarcan a los aspectos políticos, ideológicos y culturales, e incluso a los mismos valores éticos de la convivencia, cuya desnaturalización es tan grave que lo que ahora está en juego ya no es la armonía, la paz o el conflicto, sino la supervivencia misma de toda la humanidad.<sup>157</sup> Por eso, la dimensión global de la crisis económica tiene una aterradora agravante temporal: ya no es bastante buscar una solución planetaria, que rompan las barreras que frenan tal solución, sino que la solución se debe de buscar con carácter urgentísimo.

---

<sup>157</sup> En la teoría política contemporánea esta situación se ha traducido en una serie de replanteamientos de conceptos fundamentales: libertad, democracia, igualdad, justicia, autoridad, etc. Ver Felix Oppenheim, *Moral Principles in Political Philosophy*, Random House, Nueva York, 1968; Robert Booth Fowler y Jeffrey R. Orenstein, *Contemporary Issues in Political Theory*, Edición revisada, Praeger, Nueva York, 1985.

## Capítulo 5

### Cuestiones relacionadas con el comercio internacional.

Los grandes temas que dominan la política internacional en la edad contemporánea permitirían la demarcación de ciertos periodos: el conflicto de las alianzas y las rivalidades coloniales, en el siglo XIX y los años que antecedieron a la primera guerra mundial<sup>158</sup>; las confrontaciones ideológicas e imperialistas del periodo entre guerras<sup>159</sup>; la bipolarización de la primera fase de la guerra fría, desde el fin de la Segunda Guerra Mundial hasta comienzos de la década de 1960<sup>160</sup>; el desplazamiento de la confrontación internacional del plano Este-Oeste al plano Norte-Sur<sup>161</sup>; el derrumbe de los sistemas burocráticos disfrazados de socialismo; y finalmente, la globalización del conflicto social, que es una característica esencial de nuestros días.<sup>162</sup>

Frente a las fórmulas dirigistas de la economía, que habían perdido toda eficacia al desaparecer de esos sistemas los mecanismos de control democrático, en los países occidentales se propuso como fórmula salvadora la economía de mercado. De los gobiernos de Reagan y Thatcher hasta los regímenes de la socialdemocracia la orden del día era desincorporar totalmente las empresas públicas, eliminar

---

<sup>158</sup> Ver, Parker, Thomas Moon, *Imperialism and World Politics*, Macmillan, Nueva York, 1926; Sidney Bradshaw Fay, *The Origins of the World War* Macmillan, Nueva York; V. I. Lenin, *Imperialism, International Publishers*, Nueva York, 1933; William I. Langer, *The Diplomacy of Imperialism*, 2a. Ed., 1890-1902", Knopf, Nueva York, 1965.

<sup>159</sup> Ver Johan Huizinga, *In the Shadow of Tomorrow* Norton, Nueva York, 1936; Theodore H. Von Laue, *The Global City: Freedom, Power and the Necessity in the Age of World Revolutions* Lippincott, Filadelfia, 1969.

<sup>160</sup> André Fontaine, *Histoire de la Guerre Froide*, 2 vols., Fayard, Paris, Vol.I, 1965, vol.II, 1967.

<sup>161</sup> Modesto Seara Vázquez, *Paz y Conflicto en la Sociedad Internacional*, UNAM, México, 1969.

<sup>162</sup> Ver, John Burton, *Dear Survivors...*, Frances Pinter (Publishers), Londres, 1982; del mismo *Global Conflict. The Domestic Sources of International Crisis*, Wheatsheaf Books Ltd., Brighton (Sussex), 1984.

reglamentos y normas y dejar a las leyes del mercado camino libre. El resultado ahí está, y afecta tanto a países desarrollados como a países en vías de desarrollo: empresas eficientes sí, pero a costa de una alta tasa de desempleo, que se ha vuelto crónico, y además, una polarización progresiva y peligrosa de la sociedad. Que había que eliminar la ineficacia y la corrupción de las empresas públicas era evidente; pero debía de hacerse con ciertas reservas, y ni la eliminación de la ineficiencia y la corrupción son necesariamente sinónimos de la privatización, ni el Estado podía abandonar del modo que lo ha hecho, instrumentos de control que le permitían corregir deformaciones de la economía. Se ha olvidado que la economía de mercado no tiene conciencia social.

Cuando la rebelión frente al maniqueísmo internacional que habían intentado imponer las grandes potencias, permitió centrar la atención en el verdadero hecho diferenciador, que es el del abismo creciente entre países ricos y países pobres, se trataron de encontrar los mecanismos que permitieran superar tal situación de injusticia.<sup>163</sup>

Las primeras medidas se buscaron en el terreno de la ayuda económica internacional, lo mismo que en la asistencia técnica, tanto de carácter bilateral como multilateral. De nada sirvió; y la diferencia entre ricos y pobres no hizo más que aumentar. Era evidente también que aunque los países ricos podían estar dispuestos a contribuir con cierta ayuda para paliar los efectos de la pobreza, no

---

<sup>163</sup> De la reunión de Bandung en 1955, y las distintas conferencias de no alineados, así como del grupo llamado de los 77, hasta mediados de la década de 1990, la situación no sólo no mejoró, sino que la diferencia entre países ricos y pobres, con muy pocas excepciones, en lugar de disminuir aumentó. Las previsiones relativamente optimistas de 1984, sobre una superación de la recesión y una mejoría de los términos de intercambio, estaba claro a mediados de 1994 que tendrían que ser revisadas en sentido negativo. Ver, Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, *Informe sobre el Desarrollo Mundial 1984*, Washington, 1984; International Monetary Fund, *World Economic Outlook. April 1985*, Washington, 1985."



era lógico esperar de ellos que tomaran la iniciativa, ni siquiera que permitieran que se tomara, para la realización de transformaciones que tuvieran como resultado poner en peligro su posición privilegiada. Volvía a repetirse la vieja historia de la caridad y la justicia: los privilegiados pueden aceptar la caridad, que no cambia nada en la estructura de las relaciones de explotación, pero jamás aceptan voluntariamente las reclamaciones de justicia, que necesariamente implican pérdida de privilegios.<sup>164</sup>

Era natural que frente a los planteamientos de caridad que formulaban los países ricos, limitados a ofertas de ayuda económica o asistencia técnica, tuvieran que ser los desposeídos, los países pobres, los que suscitaran la problemática real de unas relaciones internacionales que funcionaban en beneficio de los desarrollados. El nudo del problema era la desigualdad en los términos de intercambio, que no sólo se mostraban como algo injusto, ya que las materias primas o manufacturas elementales de los países pobres tenían precios muy inferiores a los productos manufacturados de los ricos, sino que, además, esa relación se agravaba debido al deterioro de las exportaciones de los países pobres y el aumento de los precios de las de los ricos.<sup>165</sup>

---

<sup>164</sup> Ver Modesto Seara Vázquez. *Paz y Conflicto...* ya citada, en especial el capítulo I, sobre "La teoría concentracionista de las relaciones internacionales.

<sup>165</sup> Lo ponía de relieve el ex primer ministro de Jamaica, Michael Manley en un artículo, al decir que las promesas de los años 70 no se habían cumplido y que la situación se había deteriorado aún más: "So what became of the promise of the early 70's? The condition of the Third World has deteriorated significantly in all vital respects. The problem of the adverse terms of trade has grown worse. The average standard of living of the group has fallen. There is now mass starvation in sub-Saharan Africa; East African economies are in retreat; the major nations of Latin America stagger under the weight of their debts; and even Jamaica is again suffering from child malnutrition, a condition which had disappeared in the 1970s. Not one feature of the NIEO has been implemented". El diagnóstico de M. Manley coincide con el texto de nuestro trabajo, que en esta parte había sido escrito en el verano de 1984; incluso en el reproche de que en los países en vías de desarrollo, los líderes están absorbidos por los problemas de corto plazo; pero en lo que disentimos es en el remedio, pues creemos que M. Manley no iba suficientemente lejos, y se quedaba en los esquemas de su época, que el suponía podían hacerse funcionar si había una voluntad política suficiente por parte de los países subdesarrollados, cosa que dudamos llegue a producirse jamás con las actuales estructuras, como señalamos más adelante. Ver, M. Manley, "The Rocky Road to a New Economic Order", en *South*, septiembre 1985, pp.46-47.

El comercio internacional desigual apareció así como una de las causas esenciales de la explotación entre pueblos. Por eso, pronto se dio prioridad a la búsqueda de soluciones a través de una reestructuración del comercio internacional.

## **1. Comercio Internacional y Desarrollo.**

### **1.1. Problema general de los términos de intercambio.**

Esta necesidad de modificar las relaciones de intercambio para mejorar la situación de los países en desarrollo ha sido generalmente reconocida y ha pasado a ser uno de los recursos retóricos más socorridos en el ámbito internacional<sup>166</sup>. Según se dice, bastaría que los países ricos abrieran sus puertas a la importación de los productos de los países en desarrollo para que las cosas empezaran a arreglarse. Si acaso, se añade la estabilización de los precios de las materias primas, para evitar las alteraciones que producen pérdidas enormes y equivalen a transferencias de capital de los países en desarrollo a los ya desarrollados.

Desde hace años, la confrontación (¿quién tuvo la humorada de hablar de diálogo?) Norte-Sur se centra en la discusión de esos dos puntos: liberalización del comercio hacia los países en desarrollo y estabilización de los precios de las materias primas. Hay que reconocer que la fe de los que creen (si creen), en ese remedio es inconmensurable, pues la enorme cantidad de reuniones,

---

<sup>166</sup> Esta interpretación es compartida por muchos progresistas del Primer mundo. Así, Paul Harrison, periodista británico, podía decir que en el mercado mundial los países desarrollados juegan con dados cargados: "To the developing countries the great world market place must often seem like a casino where all the wheels, dice and decks are rigged, loaded and marked so that the bankers of the West always win". P.Harrison, "Inside the Third World", Penguin Books, Harmondworth (Middlesex), 1979, p.336.

negociaciones, propuestas, contrapropuestas, etc. no sólo no ha producido mejoras apreciables sino que no ha impedido que los términos de intercambio sufrieran un deterioro progresivo. La situación es hoy mucho peor de lo que era al comenzar toda la serie de negociaciones realizadas con el propósito de corregir las injusticias del comercio internacional.

Este problema debe analizarse desde dos puntos de vista: uno, es el de las dificultades inherentes a todo el proceso de negociación y la practica imposibilidad de llegar a un resultado; otro sería el de una reflexión acerca de qué se conseguiría en términos de bienestar de las mayorías, en caso de que se llegara a esos resultados positivos en la reordenación del comercio internacional.<sup>167</sup>

**LA SITUACIÓN ES HOY MUCHO PEOR DE LO QUE ERA AL  
COMENZAR TODA LA SERIE DE NEGOCIACIONES, REALIZADAS CON EL  
PROPÓSITO DE CORREGIR LAS INJUSTICIAS DEL COMERCIO  
INTERNACIONAL**

Respecto a lo primero, hay que recordar que en todo proceso de negociación, las partes en presencia actúan en función de sus intereses y dentro de los límites que su capacidad negociadora le permite. Los intereses de las partes en presencia, en lo que a la confrontación desarrollo-subdesarrollo se refiere, están claros: la prosperidad de los países desarrollados depende en gran parte del mantenimiento del *status quo* y dentro de ellos se mueven fuerzas muy poderosas

---

<sup>167</sup> Ver, Peter T. Bauer, "Disent on Development", Weidenfeld and Nicholson, Londres, 1971; Maurice Bouvier-Ajam, "Matières premières et cooperation internationale", Librairie Générale de Droit et Jurisprudence, Paris, 1976; Eugenio Anguiano Rocha (compilador), "Cooperación Económica Internacional", CEESTEM-Nueva Imagen, México, 1981.

que participan en los procesos políticos, para condicionar las decisiones políticas, con el fin de que no se hagan concesiones a los países subdesarrollados que pudieran afectar a sus intereses.<sup>168</sup> De ese modo, la naturaleza misma de las cosas hace que no se pueda concebir que haya concesiones substanciales por parte de los países ricos; todo lo más, habrá gestos más o menos simbólicos, que no cambian en nada el fondo del problema.

Frente a un hecho tan evidente, cabe preguntarse qué pueden hacer los países en vías de desarrollo, cuya capacidad de negociación es muy débil. Lo único que les queda es invocar razones de humanidad y de justicia, o incluso recurrir al fantasma de la amenaza que la miseria de las mayorías hace que se cierna sobre los privilegiados del mundo. Ese, que es un argumento muy válido, carece de eficacia, como carecen de eficacia todos los argumentos, por muy racionales que sean, si funcionan a medio o largo plazo y tienen un carácter general, cuando chocan con intereses actuales y concretos. Estos, que suelen prevalecer, son egoístas y estúpidos y actúan a corto plazo, así que mientras consideren que pueden seguir sacando ventajas de una situación, no aceptan cambios que les afecten.

Pero las dificultades de un acuerdo tampoco quedan reducidas a este esquema y hay otras adicionales: la cuadrícula del mundo en la multitud de estados independientes y la consiguiente fragmentación y contradicción de las posiciones negociadoras, ya que cada país trata de defender su parcela de intereses; en fin, el carácter de la representación de los gobiernos, que hace que pocas veces

---

<sup>168</sup> Nos da un ejemplo bien claro de ello lo que sucede en Estados Unidos, en donde a pesar de las manifestaciones de apoyo a la liberación del comercio internacional, hay fuerzas que presionan al Congreso para la adopción de medidas proteccionistas, muchas veces en contra de países en vías de desarrollo que son gravemente afectados. Ver, Sylvia Nasar, "America's War on Imports", en "Fortune", Agosto 1985, pp. 18-21.

actúen en defensa de los intereses reales de sus pueblos sino de las clases dirigentes.

Desde otra perspectiva habría que preguntarse qué pasaría en el caso de que efectivamente se consiguieran imponer las reivindicaciones de los países en vías de desarrollo, y además de eliminar las barreras a las importaciones de esos países, se llegara a un arreglo acerca de la estabilización de los precios de las materias primas.

Como de lo que se trata es de mejorar las relaciones de intercambio en el comercio entre países desarrollados y subdesarrollados, no hay que olvidar que la relación de intercambio es un concepto relativo, que no depende sólo de los precios absolutos de los productos de exportación de los países en desarrollo, sino de la relación entre los precios de exportación de los países en desarrollo y los precios de los productos que se deben importar de los países desarrollados; es decir cuantas unidades de productos de exportación se requieren para conseguir las necesarias importaciones.<sup>169</sup> Así, no basta limitarse a considerar las ventajas aduaneras que se consigan para los productos de exportación de los países en vías de desarrollo o la estabilización de los precios de las materias primas, pues todas las ventajas que se consiguieran en eso podrían perderse con un aumento de los precios de los productos manufacturados, y la relaciones de intercambio podrían sufrir por ese lado un empeoramiento. Claro que atender a este aspecto de los términos de intercambio es mucho más difícil, porque la única forma de conseguir ventajas para los países en vías de desarrollo sería

---

<sup>169</sup> Ver Hugh Corbet, "Raw Materials: Beyond the Rhetoric of Commodity", Trade Policy Research Center, Londres, 1975; C.L. Gilbert, "Does it pay to stabilise commodities?", en "Banker", (Londres), diciembre 1976, pp.1427-1429; Jean-Charles Leygues, "Le problème des matières premières et le 'vieil ordre économique international' ", en "Revue du Marché Commun", enero 1977, pp.10-26.

imponiendo alguna forma de control de precios a las manufacturas, cosa inconcebible en las actuales condiciones políticas de los países desarrollados, e imposible de imponer, por elementales razones derivadas de la relación de fuerzas, en el plano internacional.

Parece incluso muy lógico suponer que, en el caso de que por la adopción de medidas internacionales, de algún modo se aumentaran las precios de los productos exportados por los países en vías de desarrollo, las fuerzas del mercado no tardarían en provocar un aumento de los precios de las manufacturas, que anularía todas las ventajas previamente obtenidas por los países en vías de desarrollo. Por estas razones, nos explicamos perfectamente que todas las negociaciones y discusiones que se han celebrado y se celebran en el mundo sobre el nuevo orden económico internacional no hayan llevado a nada substancial, ni llevarán nunca a concesiones reales por parte de los países ricos. Lo único que se puede esperar de ellos son concesiones para la galería, sin valor real.

En este mismo orden de cosas, y para llegar al segundo punto que mencionábamos, cabe preguntarse a quién irían los beneficios directos de una hipotética reestructuración del comercio internacional, por la modificación de los términos de intercambio. Para ver eso basta fijarse en quienes controlan el comercio internacional en los países en desarrollo, y darse cuenta de que siendo las burguesías nacionales las que tienen ese control, ellas serían las beneficiarias directas de las ventajas que se arrancaran a los países desarrollados. En realidad, de lo que se trataría es de una redistribución de beneficios, entre burguesías nacionales de países desarrollados y subdesarrollados.

Un nuevo orden económico internacional, sin reformas estructurales internas en los países en desarrollo, no cambiaría gran cosa la situación de miseria en la que viven las mayorías. Pero sí incrementaría la riqueza de sus burguesías y causaría un correlativo aumento de las fugas de capitales hacia los países desarrollados, por la elemental razón de que la situación de injusticia que aquellas han creado en sus propios países propicia la inseguridad y el temor ante el futuro. No hay que extrañarse entonces de que muchos miembros de las clases dirigentes de los países en desarrollo, que constantemente invocan la soberanía nacional para mantener sus privilegios en la explotación de sus nacionales, procuran expatriar una parte substancial de sus ganancias hacia los países desarrollados, cuyos sistemas políticos más estables les ofrecen mayor confianza. Ello sin perjuicio de mover sus capitales por encima de las fronteras para beneficiarse de situaciones coyunturales favorables, pero atentos al menor signo de debilidad económica o de inquietud política, para salir huyendo.

**UN NUEVO ORDEN ECONÓMICO INTERNACIONAL SIN REFORMAS  
ESTRUCTURALES INTERNAS EN LOS PAÍSES EN DESARROLLO, NO  
CAMBIARÍA GRAN COSA LA SITUACIÓN DE MISERIA EN QUE VIVEN  
LAS MAYORÍAS**

En este juego, dada la coincidencia fundamental de intereses de las burguesías nacionales, la negociación internacional queda reducida, como habíamos manifestado antes, a una simple discusión sobre el reparto de los beneficios. El punto concreto de la reordenación del comercio internacional y el más amplio del fomento del desarrollo económico en los países pobres se han tratado dentro de la

Organización de Naciones Unidas, en diversos órganos, en múltiples ocasiones, pero queremos referirnos a dos casos que reflejan la problemática de aquellos dos puntos: la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD o CONUCOD) y los Decenios de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

## 1.2. La Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo.<sup>170</sup>

---

<sup>170</sup> La bibliografía sobre este tema es muy extensa: Diego Cordovez, "The Making of UNCTAD: Institutional Backround and Legislative History", en "Journal of World Trade Law", Mayo-Junio 1967, pp.243-328; del mismo, "UNCTAD and Development Diplomacy: From Confrontation to Strategy", "Journal of World Trade Law", Twickenham,1970; A.S. Friedeberg, "The United Nations Conference on Trade and Development of 1964: The Theory of the Peripheral Economy", Rotterdam University Press, Rotterdam, 1969; Arghiri Emmanuel, "Unequal Exchange: A Study of the Imperialism of Trade", The Monthly Review, Nueva York, 1972; Branislav Gosovic, "UNCTAD. Conflict and Compromise: The Third World's Quest for an Equitable World Economic Order through the United Nations", Sijthoff, Leyden, 1972; Jacques Cedras y N.Porquet "Theorie de l'echange international", Dalloz, Paris, 1975; Gerald Helleiner (compilador), "A World Divided: The Less Developed Countries in the International Economy", Cambridge University Press, Nueva York, 1975; Anindya K. Bhattacharya, "Foreign Trade and International Development", Lexington Books, Lexington (Mass.), 1976; G. Lagos, "De la 'riqueza de las naciones' de Adam Smith a la pobreza de las naciones de la IV UNCTAD", en "Integración latinoamericana", INTAL, Buenos Aires, septiembre de 1976, pp.4-19; Peter Richter, "Are the Developing Countries in Reality 'Exporters of capital'", en "Intereconomics" (Hamburgo), N.4, 1979, pp.172-179; Martin K. Ruge, "Der Beitrag von UNCTAD zur Herausbildung des Entwicklungs-völkerrechts", Haag und Herchen Verlag, Frankfurt, 1976; Fabio R. Fiallo, "The Negotiation Strategy of Developing Countries in the Field of Trade Liberalization", en Journal of World Trade Law", Mayo-Junio, 1977, pp.203-212; Autar Krishan Koul, "The Legal Framework of UNCTAD in World Trade", Sijthof, Leyden, 1977; Carlos F. Diaz-Alejandro, "International Markets for



En 1962, el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas, dentro de los objetivos del Decenio para el Desarrollo, decidió la convocatoria de una Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, iniciativa refrendada por la Asamblea General en diciembre siguiente.

La idea surgió de la constatación de que, para mejorar la condición económica de los países en desarrollo, era indispensable eliminar algunas de las dificultades que se oponían al comercio internacional y, sobre todo, estabilizar los precios de los productos básicos a un nivel justo.

Se reunió la Conferencia en Ginebra, del 23 de marzo al 16 de junio de 1964, con la participación de 120 países. Entre las decisiones que se adoptaron allí figuraba la recomendación de que la Conferencia fuera constituida como órgano permanente de la Asamblea General, cosa que sería aceptada por la Asamblea General, que le fijó una serie de funciones:

a. El fomento del comercio internacional como instrumento del desarrollo, particularmente en las direcciones en las que se presentaban mayores dificultades (entre países desarrollados y en desarrollo; entre países en desarrollo; y entre países con sistemas políticos y económicos diferentes).

---

LDC's - the Old and the New", en "American Economic Review", mayo 1978, pp.264-274; Juergen B. Donges, "Die Welthandelsordnung am Scheidewege; weitere Liberalisierung oder neuer Protektionismus", en "Europa-Archiv", 10 Abril 1978, pp.197-204; Luis González-Souza y Ricardo Méndez Silva (compiladores), "Los problemas de un mundo en proceso de cambio", UNAM, México, 1978; Robert L.Rothstein, "Global Bargaining: UNCTAD and the Quest for a New International Economic Order", Princeton University Press, Princeton (N.J.), 1979; del mismo "The Weak in the World of the Strong: The Developing Countries in the International System", Columbia University Press, Nueva York, 1977; Claudio Urencio, "El concepto de graduación y los países en desarrollo en la economía mundial", en Anuario Mexicano de Relaciones Internacionales. 1980", Mexico, 1981, p p.387-406 Isaiah Frank, "The 'Graduation' Issue for LDC's", en "Journal of World Trade Law", N.4, 1979, pp.289-302.

- b. La formulación de principios y políticas relativos al comercio y el desarrollo.
- c. Ayudar en la coordinación de actividades de otros órganos y organizaciones del sistema de Naciones Unidas, que trabajaran en estos temas.
- d. Tomar iniciativas para la elaboración de instrumentos multilaterales orientados a facilitar el comercio internacional.
- e. Armonizar las políticas de desarrollo y de comercio de los gobiernos y de las organizaciones regionales de carácter económico.

Al fijar las funciones de la UNCTAD, la Asamblea General había recogido las inquietudes manifestadas en el Acta Final de la I Conferencia. Toda la filosofía negociadora que se desprendía de la I UNCTAD y que continuaría inspirando las reuniones posteriores era la de partir del respeto estricto a la independencia e igualdad de los Estados, pero al mismo tiempo se pedía un trato desigual, en favor de los países en vías de desarrollo, ya que se defendía la necesidad de que los desarrollados les hicieran concesiones no recíprocas.

Conscientes de que nada se podría obtener por iniciativa de los países desarrollados, los en vías de desarrollo constituyeron una plataforma común, y un conjunto de ellos, conocidos desde entonces como el Grupo de los 77, aunque su número se haya ido incrementando con posterioridad,<sup>171</sup> adoptó la Declaración Conjunta, que se publicó como anexo al Acta Final.

Los 77 no estaban (ni podían estarlo), satisfechos con los resultados de la Conferencia, que sin embargo les pareció un primer paso, cuyo aspecto más

---

<sup>171</sup> En la reunión de Buenos Aires (28 de marzo a 9 de abril de 1983), que el Grupo de los 77 celebró en preparación a la VI UNCTAD, su número había aumentado a 124, incluyendo a China que asistía como "invitado especial".

positivo era, probablemente, que se hubiera reconocido la necesidad de la cooperación internacional para resolver el problema del subdesarrollo.

La Conferencia celebró otras reuniones periódicamente, en 1968<sup>172</sup> (Nueva Delhi), 1972<sup>173</sup> (Santiago de Chile), 1976<sup>174</sup> (Nairobi), 1979<sup>175</sup> (Manila), 1983<sup>176</sup> (Belgrado), 1987<sup>177</sup> (Ginebra) y 1992<sup>178</sup> (Cartagena, Colombia) . En ellas se tocaron los puntos que caen bajo la competencia de la Conferencia: "productos básicos, manufacturas y semimanufacturas, transferencia de tecnología, desarrollo de financiamiento, transporte marítimo e invisibles, comercio entre países socialistas y no socialistas, expansión del comercio e integración económica entre países en desarrollo, y medidas especiales en favor de los países en desarrollo".<sup>179</sup> Sus discusiones no se limitaron sin embargo a esos puntos, y a lo largo de las distintas reuniones se tocó una amplia gama de problemas relacionados con la cuestión del desarrollo.

Como muestra de algunos de los éxitos conseguidos por la UNCTAD se cita el Programa Integrado para Productos Básicos, adoptado en Nairobi y que tiene el propósito de procurar y sostener precios remunerativos para los productos básicos, a través de una serie de mecanismos, como la creación de un fondo común para financiar el establecimiento de reservas, que permitan regular los mercados. Una serie de acuerdos internacionales sobre precios de productos

---

172 1 de febrero a 29 de marzo.

173 13 de abril a 21 mayo.

174 Mayo

175 7 de mayo a 3 de junio.

176 6 al 30 de junio.

177 9 de julio al 3 de agosto.

178 Del 8 al 25 de febrero.

179 "Everyone's United Nations", 9a.Ed, Naciones Unidas, Nueva York, 1979, p.140.

básicos (café, estaño, aceite de oliva, etc.) deberían garantizar un precio justo a esos productos. Los resultados, sin embargo, no siempre respondieron a las expectativas<sup>180</sup>. Un informe de la UNCTAD sobre los países menos desarrollados, publicado en abril de 1991, señalaba que el crecimiento de los países del grupo había descendido de 2.7 en 1989 a 2.5 en 1990.

En 1994, un repunte de los precios de muchos de los productos primarios<sup>181</sup> lleva a una serie de conclusiones contradictorias, pues si ello es benéfico para los países productores, hace todavía más difícil satisfacer las necesidades crecientes de los consumidores en vías de desarrollo. Por otro lado cabe preguntarse en qué medida el inevitable aumento de la demanda de ciertos productos, sobre todo alimentarios y energéticos, va a producir una consolidación de los precios. La respuesta parecería evidente, dado que se ha llegado ya a un punto límite en la producción de alimentos, desde la agricultura y la ganadería a la pesca. La pesca marítima llegó en 1989 a ese límite, con 86 millones de toneladas de capturas<sup>182</sup> y desde entonces ha iniciado un descenso, que ha obligado a adoptar toda una serie de medidas de conservación de los recursos. En cuanto a la agricultura y la ganadería, el deterioro físico evidente de las superficies cultivables y los daños producidos por los métodos de cultivo intensivo (insecticidas, fertilizantes y riego) hace pensar

---

<sup>180</sup> En la VI reunión de la UNCTAD, las diferencias entre los países del Grupo de los 77 y los del Grupo B (los desarrollados, de economía de mercado) estuvieron a punto de llevar al Grupo de los 77 a emitir una declaración separada y no sumarse a la declaración conjunta que suele adoptarse al final. Los países desarrollados no habían tomado muy en serio las recomendaciones adoptadas por el Grupo de los 77 en Buenos Aires, que apuntaban a la necesidad de acelerar (?) el desarrollo de los subdesarrollados y llamaban la atención sobre las consecuencias peligrosas de la crisis económica para la seguridad internacional. La respuesta del Grupo B fue presentar un proyecto de reformas y una crítica a la UNCTAD, con el apoyo de los países de la OCDE, hablando de un paralelo entre la UNCTAD y la UNESCO: "politización, problemas presupuestarios y concepciones estatizantes".

<sup>181</sup> Con excepciones, por ejemplo en ciertos metales como oro, aluminio y cobre. Ver, Eduardo Borensztein *et alia*, "The Behavior of Non-Oil Commodity Prices", International Monetary Fund, Washington, D.C., 1994.

<sup>182</sup> Peter Weber, "Safeguarding Oceans", en Lester R. Brown *et alia*, *State of the World 1994* pp.41-60.

en que no será fácil conseguir un aumento de la producción paralelo al de la población. Por otro lado, otra variable a considerar es la escasa capacidad adquisitiva de un amplio sector de la población que hará que las necesidades alimentarias no se traduzcan necesariamente en un aumento de la demanda en términos económicos, dejando así un espacio todavía a los especuladores de las materias primas.

## COMERCIO INTERNACIONAL Y PRODUCTOS BÁSICOS<sup>183</sup>

(1993)

*Cacao.* En Julio se firmó un nuevo acuerdo para buscar un equilibrio en el mediano y largo plazo, entre la demanda y la oferta, haciendo ajustes a la producción y promoviendo el consumo.

*Café.* Las conversaciones iniciadas por la Organización Internacional del Café, el 25 de enero para un nuevo acuerdo, se suspendieron el 31 de marzo. En agosto, los países productores, reunidos en Kampala (Uganda) crearon la Asociación de Países Productores de Café, para mejorar los precios, con un control de la producción. Los precios subieron inesperadamente en 1994, debido a las heladas en el Brasil.

*Caucho.* Un nuevo INRA (Acuerdo internacional sobre el caucho natural), no pudo entrar en vigor el 1 de enero de 1994, como se deseaba, debido a las diferencias entre la Asociación de Países Productores de Caucho Natural<sup>184</sup> (ANRPC) y los países consumidores.

*Trigo.* El Acuerdo internacional sobre el trigo no ha servido mucho, para regular los precios. El comercio mundial se estimaba en 93 millones de toneladas para el periodo 1993-94, de una producción calculada en 574 millones de toneladas.

*Azúcar.* El nuevo Acuerdo internacional sobre el azúcar, firmado 1992, entró en vigor el 20 de enero de 1993. No incluye medidas para regular el precio.

Posteriormente fueron cobrando importancia, entre las cuestiones que requerían la atención de la UNCTAD, las de carácter financiero, sobre todo en lo relativo a la deuda de los países en desarrollo, y la transferencia de tecnología. En el primero

<sup>183</sup> Otras organizaciones de productores de materias primas en problemas incluyen el Acuerdo Internacional de Maderas Tropicales (ITTA) en su versión más reciente firmado en enero de 1994, la Asociación Internacional de la Industria del Tungsteno (ITIA) el Consejo Mundial del Oro (WGC), etc.

<sup>184</sup> India, Indonesia, Malasia, Papua Nueva Guinea, Singapur, Sri Lanka y Tailandia.

de los casos, sin embargo, las acciones concretas quedan para las negociaciones bilaterales o con los organismos adecuados, como el Fondo Monetario Internacional, y además, debe precisarse que una parte de los países endeudados, sobre todo en América Latina, han podido controlarla, aunque no se haya resuelto el problema definitivamente, pero parece haberse dado una doble situación, en que muchos de los países deudores han reducido o frenado parcialmente el proceso de endeudamiento, mientras que los acreedores parecen haber asumido con más decisión el riesgo de pérdidas como contrapartida a las condiciones ventajosas en que realizan sus operaciones económicas en los países en vías de desarrollo. En otros casos, sobre todo en África, la evidente incapacidad de pago en que se encuentran muchos de los países, ha llevado a los acreedores a la resignación, derivada del convencimiento de que ya no hay más salida que la cancelación, cosa que algunos países han estado haciendo, en casos particulares.

En lo que se refiere a la transferencia de tecnología, el choque de intereses entre países desarrollados y en desarrollo no puede llevar a grandes avances, dado que no es concebible que las grandes empresas poseedoras de tecnología avanzada cedan lo que es la base de su preponderancia económica. En ese sentido, todos los códigos de conducta sobre transferencia de tecnología que se puedan concebir no llegarán más allá de ciertas concesiones sin importancia real, aparte de que la misma situación de desastre del sistema educativo y el retraso económico de la mayoría de los países en vías de desarrollo, los colocaría en la práctica imposibilidad de aprovechar muchos de los avances tecnológicos, en el improbable caso de que se pusieran a su disposición. Igualmente ilusorio es pretender que las grandes empresas de los países ricos desarrollen tecnologías adaptadas a las posibilidades y conveniencias de los países en desarrollo; lo harían si fuera rentable, en cuyo caso es superfluo sugerírselo, y no lo harán si

no les resulta rentable y por eso es inútil pedírselo. Por otro lado, dado que la tecnología se ha convertido en el punto neurálgico de la competencia entre las grandes empresas, no vemos cómo vayan a propiciar transferencias de tecnología a los países en vías de desarrollo, si existe la posibilidad, indiscutible, de que los avances tecnológicos transferidos pudieran terminar en manos de empresas competidoras.

**NO ES CONCEBIBLE QUE LAS GRANDES EMPRESAS POSEEDORAS DE  
TECNOLOGÍA AVANZADA, CEDAN LO QUE ES LA BASE DE SU  
PREPONDERANCIA ECONÓMICA**

Estos comentario nos llevarían entonces a preguntarnos si la UNCTAD ha servido para algo. La respuesta es definitivamente positiva, e independientemente de los resultados menores que haya conseguido, hay algo que tiene una gran importancia y es que a través de sus trabajos se tiene ahora un mejor conocimiento de las causas y de las manifestaciones del subdesarrollo y de las desigualdades en el comercio internacional. Lo que no se puede hacer es depositar en un organismo internacional constituido por países tan disímbolos, responsabilidades superiores a su capacidad o esperar que responda en su actuación a intereses comunes, que no se dan allí.

Sería sumamente peligroso para el futuro del mundo, dejarse llevar por la ilusión de que las terribles injusticias que se dan en las relaciones entre grupos humanos quedan limitadas a las que se plantean en la UNCTAD o que pueden ser resueltas en el seno de ese órgano. Esto es tanto más peligroso cuanto que las contradicciones y las injusticias no sólo no han disminuido, sino que se siguen



agravando y nos han llevado ya a una posición irreversible de choque social global y a una generalización de la turbulencia social y política, que multiplica los focos de conflicto y tiene ya consecuencias catastróficas.

### **1.3. Los Decenios de las Naciones Unidas para el Desarrollo.**

Sin duda el intento más ambicioso para resolver el problema del subdesarrollo se dio en el marco de los decenios de las Naciones Unidas para el desarrollo, que se proclamaron para las décadas de 1960, 1970 y 1980.

La idea surgió de una propuesta formulada por el presidente de los Estados Unidos ante la Asamblea General de la ONU el 25 de septiembre de 1961, y respaldada por el mismo órgano, el 19 de diciembre siguiente, en una resolución, en la cual, tras afirmar que el desarrollo económico y social, en la medida en que afectaba al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, interesaba a todos los países del mundo, y después de constatar que había una diferenciación creciente en el ingreso *per cápita* de los países ricos y los países pobres, se concluía que había que fomentar el desarrollo económico y social. Para ello, se proclamaba el Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo, con el propósito principal de lograr en esa década un crecimiento sostenido anual del 5% en el producto nacional bruto de los países en desarrollo.

Para conseguirlo, se trataba de coordinar la acción de los países y de los organismos internacionales del sistema de las Naciones Unidas. En esa línea, el Secretario General presentó al Consejo Económico y Social un plan de acción, dividido en siete capítulos, en los que se tomaban en cuenta los diferentes

aspectos del Decenio: planteamiento y problemas; planificación del desarrollo; recursos humanos; desarrollo por sectores; comercio internacional; financiación; cooperación técnica y otras formas de ayuda.

A este plan de acción se unían los informes de los organismos especializados y de los gobiernos, explicando sus posiciones respecto a lo que era necesario hacer para fomentar el desarrollo. Un Comité especial de coordinación, formado por once países se encargaría de seguir las actividades relacionadas con el Decenio, y formular las recomendaciones que procedieran.

El Decenio parecía empezar con muy buenos auspicios, en medio de un aparente consenso universal acerca de los males económicos del mundo, de los objetivos a conseguir y de los medio adecuados para ello. Sin embargo, cuando en 1965 se hizo la primera evaluación, publicada en un informe del Secretario General bajo el título de *A mitad del camino del Decenio de las Naciones Unidas para el desarrollo*, la conclusión acerca de los resultados obtenidos<sup>185</sup> no podía ser más desalentadora: no sólo no se había acortado la diferencia en el ingreso *per cápita* entre los países desarrollados y los subdesarrollados, sino que esa diferencia había aumentado y, en términos generales, las economías de los países en desarrollo tenían un comportamiento peor en lo que iba del Decenio, que el que habían mostrado en la década de 1950. Tal resultado se debía tanto a fallas de política general, como a otras de carácter más bien económico; entre las primeras, estaba el fracaso en la adopción de medidas eficaces para controlar un crecimiento demográfico prácticamente suicida, y entre las segundas puede mencionarse el excesivo endeudamiento externo y el deterioro de los términos de

---

<sup>185</sup> Un juicio crítico a mitad del Decenio, también en M.W. Broekmeijer, "Fiction and Truth About the Decade of Development", Leiden, 1966.

intercambio. Este patrón de conducta se seguiría reproduciendo en todos los proyectos emprendidos para mejorar la condición de los países en desarrollo, y el juicio general que siempre puede hacerse al evaluar resultados, es que invariablemente hay éxitos parciales e invariablemente también, no sólo se falla en el intento de alcanzar el objetivo general, sino que la situación empeora.

La falta de éxito del primer Decenio se atribuyó a que no se había elaborado una estrategia general para el desarrollo y ya desde 1966 la Asamblea General había decidido ver la forma de idear ese plan global. Se considero que no era suficiente el simple desarrollo económico sino que debía buscarse también el desarrollo social con una justa distribución de la riqueza, para conseguir mejorar la condición de los individuos. Se inicia un nuevo intento al proclamar a 1970 como Segundo Decenio de las Naciones Unidas, el 24 de octubre de ese año.<sup>186</sup> Como objetivos principales se señalaron:

- a. Que el Producto Nacional Bruto de los países en desarrollo debería de elevarse en promedio 6% anual durante la Década, y el "per cápita" en torno a 3.5%. Ello implicaba aumentos del 4% en producción agrícola, 8% en productos manufacturados, 0.5% en la relación entre el ahorro bruto interno y el PNB, y 7% en las exportaciones e importaciones.
- b. Que cada país en desarrollo formulara su propia política de empleo, para reducir de modo significativo el desempleo.
- c. Que se procurara extender la educación primaria a todos los niños en edad escolar y que se mejorara la educación a todos los niveles, y muy

---

<sup>186</sup> Res. 2626 (XXV). 36. Res. 32/156 del 19 de diciembre de 1977, confirmada por la Res. 34/207, del 19 de diciembre de 1979

particularmente la educación que sirviera al desarrollo creando y ampliando instituciones tecnológicas.

d. Mejoramiento de la situación sanitaria y de salud.

e. Aumentar el contenido de calorías y proteínas en la alimentación, sobre todo de los grupos sociales en peor situación.

f. Desarrollo de programas habitacionales, para construir nuevas viviendas y mejorar las existentes, para grupos sociales de bajos ingresos.

g. Protección especial a los niños e integración de las mujeres en el programa de desarrollo. Para conseguir las finalidades arriba mencionadas, la Asamblea General proponía una serie de medidas, como la revisión de los acuerdos internacionales sobre productos básicos, la iniciación de proyectos de investigación y desarrollo respecto a los productos naturales, desarrollo de la cooperación económica regional, ayuda económica y asistencia técnica, etc.

Algunas medidas propuestas rayaban con la ingenuidad: los países desarrollados debían procurar que a partir de 1972 se transfirieran a los países en desarrollo recursos financieros en una proporción neta mínima de 1% de su PNB, y la mayor parte de esas transferencias habrían de hacerse en forma de asistencia oficial al desarrollo, de tal modo que a mediados de la década tal ayuda alcanzara un mínimo del 0.7% de su PNB. En otras medidas propuestas se pedía a los países en vías de desarrollo que aumentaran su producción y productividad o que hicieran el uso más efectivo posible de sus recursos financieros. Lo primero equivalía a pedirle peras al olmo, como se vería más tarde, y lo segundo era simplemente inútil, pues había que suponer que los gobiernos de los países en desarrollo estaban haciendo ya lo que podían o sabían hacer.

Cuando se hizo la acostumbrada evaluación a mitad del Decenio, los resultados fueron decepcionantes, y excepto en los años 1972 a 1974, en que se produjo una temporal elevación de los precios de los productos básicos, la situación general era peor que al comienzo. Es verdad que el ingreso *per cápita* de 3.5% casi se había conseguido (3.3%), pero ese era un resultado engañoso, pues tomaba en consideración la situación global, cuando la realidad era que el incremento en el ingreso se había acumulado en algunos de los países en desarrollo, mientras que otros habían tenido un comportamiento más bajo. La diferencia entre países ricos y pobres había aumentado y además se habían ido marcando diferencias substanciales, también entre los mismos países en desarrollo.

Como era de esperarse, los países desarrollados no habían cumplido su parte y la mayoría de los logros obtenidos por los países en desarrollo se debían a su propio esfuerzo. La Asamblea General debió constatar que "desde luego ha habido algún retroceso", aunque también se consolaba afirmando que los países en vías de desarrollo habían surgido "como un factor más poderoso, como una consecuencia necesaria de la nueva y reciente percepción de la realidad de la interdependencia".

Particularmente preocupante fue ver que en la agricultura ni siquiera se había llegado a la mitad de la tasa de crecimiento previsto, lo cual auguraba serios problemas de hambruna, dado el incontenible crecimiento demográfico de esos mismos países, a pesar de que se saludaba el hecho de que casi se había alcanzado la meta de reducir la tasa de crecimiento promedio anual al 2.5%.

Un punto en el que hubo resultados muy decepcionantes fue el del flujo neto de recursos financieros hacia los países en vías de desarrollo a través de la ayuda económica oficial, que disminuyó "en términos reales y como porcentaje del PNB", de 0.53 por ciento en los primeros años de la década de 1960, descendió al 0.32 en el periodo de 1970 a 1973.

La Asamblea General que no parecía haber sacado lección alguna de lo pasado, seguía exhortando a los estados miembros a cooperar en los objetivos del Decenio, en materias como el tratamiento preferencial a los países en vías de desarrollo, la transferencia hacia ellos, de recursos "en forma predecible, continua y segura", el aumento de la financiación del desarrollo y una participación completa y efectiva de los países en desarrollo en el sistema económico internacional y su contribución a su funcionamiento".

Sería curioso analizar las motivaciones que había detrás de muchos de los votos formulados en apoyo de las resoluciones de la Asamblea General, respecto a la continuación de los esfuerzos para llevar adelante el Decenio. No puede creerse que la buena fe y la esperanza hayan sido los motivos principales de la terquedad en insistir en caminos que no llevaban a ninguna parte. Probablemente, el cinismo o la inercia irresponsable fueron los motores principales de las delegaciones, que actuaban de ese modo porque creían que eso era lo que se esperaba de ellas. Tampoco hay que descartar que algunas actuaran de buena fe, realmente convencidas de que estaban haciendo algo positivo.

Para subrayar la importancia que se le daba a esta cuestión, la Asamblea General convocó en 1977,<sup>187</sup> un período extraordinario de sesiones, que debería celebrarse en 1980 sobre el tema específico del desarrollo. Ese período extraordinario de sesiones<sup>188</sup> era el tercero sobre el mismo tema, pues en 1974 y 1975<sup>189</sup> ya se habían celebrado otros,<sup>190</sup> sobre materias primas y desarrollo y sobre desarrollo y cooperación internacional. En la reunión de 1974, la Asamblea General extraordinaria, había adoptado un ambicioso programa para luchar por el establecimiento de un Nuevo Orden Económico Internacional, al que nos referiremos más adelante. Del 25 de agosto al 15 de septiembre de 1980 se celebró el 11o. periodo extraordinario de sesiones de la Asamblea General,<sup>191</sup> que originalmente estaba programada para terminar el 5 de septiembre, pero que se prolongó en busca de un imposible acuerdo. Allí se reflejaron las concepciones opuestas típicas de los países desarrollados y los en vías de desarrollo. Fundamentalmente se trataba de discutir una nueva estrategia internacional para el desarrollo, y el procedimiento para las próximas negociaciones globales sobre cooperación económica internacional. Había acuerdo sobre cuales eran los principales puntos de negociación: energéticos, transferencia de tecnología, ayuda internacional, alimentos y el funcionamiento del sistema monetario internacional; sin embargo en la Asamblea no se pudieron discutir esas cuestiones, pues mientras el Grupo de los 77 quería que se incluyeran en las negociaciones de la Conferencia que habría de celebrarse en Nueva York, algunos países industrializados pedían que se respetaran las competencias de los

---

<sup>187</sup> Res. 32/156, del 19 de diciembre de 1977, confirmada por la Res. 34/207, del 19 de diciembre de 1979.

<sup>188</sup> El 11o.

<sup>189</sup> Ver Res. 3362 (S-VII), del 16 de septiembre de 1975.

<sup>190</sup> El 6o. y 7o.

<sup>191</sup> El año anterior, la Asamblea General había llamado la atención sobre los resultados desalentadores en la aplicación de la Declaración sobre Progreso y Desarrollo Social de 1969. Ver Res. 34/152, del 17 de diciembre de 1979.

organismos especializados pertinentes. A fin de cuentas, la Asamblea fue incapaz de llegar más allá de un acuerdo acerca del Tercer Decenio Internacional del Desarrollo, que sería la década de 1980, aunque la decisión formal respecto a su proclamación también se dejaba para la siguiente Asamblea General ordinaria.<sup>192</sup> Eso no impidió que se señalaran ya los que deberían ser los objetivos centrales del Decenio: aumento de la ayuda internacional, hasta alcanzar el 0.7% del PNB de los países donantes;<sup>193</sup> un aumento posterior de la ayuda oficial para el desarrollo, hasta el 1% del PNB de los países que la prestaban. También se insistía en las cuestiones de siempre: la elaboración de políticas comerciales para incrementar y diversificar la producción en los países en desarrollo, facilitar el acceso de los países en desarrollo a las nuevas tecnologías, atención a los países mediterráneos y a los que tenían problemas especiales por el aumento de los precios de las importaciones esenciales, acciones para reducir la tasa de mortalidad y eliminar el hambre y la malnutrición "tan pronto como sea posible y ciertamente hacia fin de siglo". En otras dos resoluciones, esta Asamblea pedía que se aplicaran las medidas especiales acordadas por la UNCTAD en 1979 y se pasaban a la XXXV Asamblea General ordinaria las propuestas formuladas por el entonces Secretario General Kurt Waldheim, igualmente exigiendo acción inmediata sobre ellas. El proceso conocido se repite periódicamente: se analiza la situación internacional, se constata la desigualdad y la injusticia en las relaciones internacionales, silenciando las injusticias internas, se acepta que las

---

<sup>192</sup> Res. 35/56, del 5 de diciembre de 1980. El 29 de enero de 1979, por la Res. 33/193, la Asamblea General había creado un Comité Preparatorio para preparar una estrategia internacional del desarrollo con vistas al III Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

<sup>193</sup> Que había sido previamente recomendado por la Comisión Pearson sobre desarrollo industrial, en 1969-1970. Tales objetivos estaban muy lejos de ser cubiertos, cuando el Secretario General de la ONU Javier Pérez de Cuellar presentó un informe al Comité de Examen y Evaluación de la Aplicación de la Estrategia Internacional del Desarrollo para el Tercer Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo (Nueva York, 7 a 25 mayo, 1984), en el que hubo de reconocer la existencia de lo que llamó "una divergencia tan notable entre la expectativa y la realidad obtenida en los primeros años" del Decenio; véase el documento de la ONU, A/39/115.



medidas anteriormente propuestas no han funcionado y se vuelven a enunciar medidas similares, fijando plazos de cumplimiento que no tienen posibilidad alguna de respetarse.

**LA SITUACIÓN SOCIAL INTERNACIONAL HA ALCANZADO NIVELES PELIGROSÍSIMOS Y ELLO PLANTEA COMO ÚNICAS ALTERNATIVAS: ACCIONES INMEDIATAS Y A FONDO, O LA EXTENSIÓN DE ESOS CONFLICTOS HASTA UN DESQUICIAMIENTO TOTAL DEL SISTEMA MUNDIAL**

Nada de eso sería grave, si no fuera porque la situación social internacional ha alcanzado niveles peligrosísimos y sobre todo porque las previsiones más razonables hacen esperar que esa situación va a empeorar todavía. Ello plantea como únicas alternativas, acciones inmediatas y a fondo o la extensión de esos conflictos hasta un desquiciamiento total del sistema mundial.

## **2. El Nuevo Orden Económico Internacional y el Diálogo Norte-Sur**

### **2.1. El Nuevo Orden Económico Internacional<sup>194</sup>**

---

<sup>194</sup> Se ha publicado mucho sobre el NOEI. Los siguientes trabajos pueden ofrecer una panorámica de las ideas en torno a ese tema: Adolfo Miaja de la Muela, "El principio del enriquecimiento sin causa en el

Desde comienzos del II Decenio para el Desarrollo se había elaborado una estrategia general para conseguir las finalidades perseguidas y casi simultáneamente con ello empezó a pensarse y proponerse una concepción también general de este nuevo orden económico que se trataba de conseguir.

---

derecho internacional clásico y el nuevo orden económico internacional", en "Temis", (Zaragoza), No.33-36, 1973/74, pp.349-379; Hugh Corbet y R. Jackson compiladores, "In Research of a New Economic Order", Croom Helms, Londres, 1974; Saul H. Mendlovitz (compilador), "On the Creation of a Just World Order", Free Press, Nueva York, 1975; Gumersindo Rodriguez, "La construcción del orden económico internacional de la postguerra", en "Nueva Sociedad", noviembre-diciembre 1975, pp. 3-16; N. Volkov, "Rasvivaiuschiesia strani i miesdunarodnie economicheskíe otoncheniia", en "Miesdunarodnaya shisn", (Moscú), N.8, 1975, pp. 60-70; Angelos Angelopoulos, "Pour une nouvelle politique du developpment international", Presses Universitaires de France, Paris, 1976; Celso Furtado, "Le nouvel ordre economique mondial; un point de vue du Tiers Monde", en "Tiers Monde", julio-septiembre 1976, pp. 571-583; Thorkil Kristensen, "Development in Rich and Poor Countries: a General Theory with Statistical Analysis", Praeger, Nueva York, 1976; M.C.Busdsat, "For a New International Order; Selected Annotated Bibliography 1975-1977", International Labour Organization, Ginebra, 1977; D.Colard, "Ver l'établissement d'un nouvel ordre economique international", en "Notes et Etudes Documentaires". La Documentation Francaise, Paris, 1977; Felipe Herrera, "América Latina y el nuevo orden económico internacional", en "Integración Latinoamericana", INTAL, (Buenos Aires), diciembre 1977, pp. 3-12; Michael Hudson, "Global Fracture: The New International Economic Order", Harper and Row, Nueva York, 1977; A. McIntyre, "Towards a New International Economic Order: A Final Report by a Commonwealth Experts' Group", Commonwealth Secretariat, Londres, 1977; Edward McWhinney, "The International Law-Making Process and the New International Economic Order", en "Canadian Yearbook of International Law.1976", Vancouver, 1977, pp.57-72; B.P.Menon, "Global Dialogue: The New International Economic Order", Pergamon Press, Oxford, 1977; Mario Moya Palencia, "Le nouvel ordre economique mondial du point de vue latino-américain", en "Mondes en Developpement" (Paris), No.19, 1977, pp. 461-471; Francois Perroux, "A la recherche d'un nouvel ordre economique international", en "Defense Nationale" (Paris), mayo 1977, pp.15-32; Oscar Schachter, "Sharing the World's Resources", Columbia University Press, Nueva York, 1977; Dieter Senghaas, "Weltwirtschafts-ordnung und Entwicklungspolitik", Suhrkamp, Frankfurt del Meno, 1977; Robert W. Tucker, "The Inequality of Nations", Basic Books, Nueva York, 1977; Hans Gunther Brauch, "Neue Weltwirtschafts-ordnung und die USA", en "Aussenpolitik" N.3, 1978, pp. 173-186; G. Haberler, "Desafios modernos a uma ordem económica internacional liberal: uma perspectiva historica", en "Revista Brasileira de Economia", julio-septiembre 1978, pp. 373-398; Barbara Ward, "Perspectivas históricas del nuevo orden económico internacional", en "Estudios Internacionales", (Buenos Aires), enero-marzo 1978, pp.5-15; Johan Galtun, "The New International Economic Order and the Basic Needs Approaches: Compatibility, Contradiction and/or Conflict?", en "Annales d'Etudes Internationales. 1978", (Ginebra), 1979, pp. 127-148; Helio Jaguaribe, "Autonomía periférica y hegemonía céntrica", en "Estudios Internacionales", (Buenos Aires), N.46, 1979, pp.91-130; Anibal Pinto, "La internacionalización de la economía mundial y la periferia: significado y consecuencias", en "Revista de la CEPAL", diciembre 1979, pp.47-69; Bruce Russett, "Disarmament, Human Rights, and Basic Human Needs", en "Bulletin of Peace Proposals", (Oslo), N.3, 1979, pp. 275-280; Luciano Tomasini, "El Nuevo Orden Económico Internacional: Varios Enfoques", en "Estudios Internacionales", (Buenos Aires), N.46, 1979, pp.204-219; William Loehr y John P.Powelson, "Threat to Development. Pitfalls of the NIEO", Westview, Boulder (Col.), 1983.

Ante los delegados asistentes a la III UNCTAD, en Santiago de Chile, el entonces presidente de México, Luis Echeverría, pronunció un emotivo discurso, en el cual planteaba los problemas de una sociedad internacional manifiestamente injusta y encaminada a una situación peligrosa; y reclamaba una reconsideración por parte de los países desarrollados, de sus relaciones con los en vías de desarrollo, puntualizando que no se debe pensar en una confrontación entre ellos, sino en una colaboración, de la que todos saldrían beneficiados. En una parte de su intervención, señaló que: "a lo largo de todos estos años, han ido configurándose las bases de lo que bien podría llegar a ser una Carta de los Derecho y Deberes Económicos de los Estados, complementaria de la Declaración Universal de Derechos Humanos". A continuación de esa frase pasaba a anunciar una serie de principios que debían quedar en la Carta.<sup>195</sup> La propuesta Echeverría fue aceptada y la II UNCTAD formó una Comisión de trabajo, primeramente constituida por 21 miembros y posteriormente ampliada a 40, para elaborar un proyecto de Carta.

En este mismo espíritu, la VI Asamblea General Extraordinaria de las Naciones Unidas, reunida del 9 de abril al 2 de mayo de 1974, adoptó una Declaración y un Programa de Acción, sobre el establecimiento de un Nuevo Orden Económico Internacional,<sup>196</sup> que entonces se consideraba una necesidad perentoria, y los participantes en la reunión proclamaron su "determinación común de trabajar con urgencia" para ello.

Ambos documentos regían las ideas centrales de la concepción del NOEI , tal como se había ido configurando en los últimos años, en las múltiples decisiones adoptadas en el marco de las Naciones Unidas y en otras reuniones internacionales

---

<sup>195</sup> 1972.

<sup>196</sup> Ver Resoluciones 3201 (S-VI) y 3202 (S-VI) del 1 de mayo de 1974.

y actos unilaterales de muchos Estados, particularmente de los en vías de desarrollo. Esas ideas podrían resumirse del modo siguiente:

*A. Declaración sobre el establecimiento de un Nuevo Orden Económico Internacional.*

a. Se saluda la descolonización como el logro más importante de las últimas décadas. Y aunque se reconoce que ha habido avances en el terreno económico, se afirma que no ha sido posible conseguir "un desarrollo uniforme y equilibrado de la comunidad internacional", denunciando una serie de "vestigios de la dominación extranjera y colonial" como causa esencial de los males de los países en desarrollo que "aunque constituyen el 70% de la población mundial reciben únicamente el 30% de los ingresos mundiales".

b. Hay una contradicción entre el actual orden económico internacional, que es injusto, y la realidad política mundial, en la que la creciente fuerza e influencia de los países en desarrollo requieren su plena participación en la adopción de decisiones que afectan a la sociedad entera.

c. La interdependencia es una característica de nuestra época, y ello explica que la prosperidad de los países desarrollados sea inseparable de la de los en vías de desarrollo.

d. Los principios básicos del NOEI serían los siguientes:

1. Igualdad soberana, libre determinación, no intervención, integridad territorial y rechazo a la adquisición de territorios por la fuerza.
2. Cooperación internacional basada en la equidad.
3. Participación de todos los países en la toma de decisiones, para resolver los problemas económicos mundiales y atención especial a los que se encuentran en situación más difícil.
4. Cada país escoge su propio sistema económico y social.

5. Soberanía permanente sobre los recursos naturales.
6. Derecho a la restitución de los recursos e indemnización a los "Estados, territorios y pueblos sometidos a la ocupación extranjera, a la dominación foránea o colonial y al *apartheid*".
7. Sometimiento de las empresas transnacionales a los Estados en los que actúan.
8. Derecho de los países en desarrollo y "de los pueblos de territorios bajo dominación colonial y racial y ocupación extranjera" a recuperar el control de sus recursos.
9. Asistencia a los países en desarrollo y a los países sometidos a cualquier tipo de presiones, para que recuperen el control de sus recursos y de actividades económicas.
10. Mejoría de las relaciones de intercambio, estableciendo una relación justa y equitativa entre los precios de las exportaciones de los países en desarrollo y sus importaciones.
11. Asistencia "activa" internacional a los países en desarrollo.
12. Reforma del sistema monetario internacional, en beneficio de los países en desarrollo, asegurándoles "una corriente suficiente de recursos reales"
13. Protección a los productos naturales contra los sintéticos.
14. Preferencias no recíprocas.
15. Transferencia de recursos financieros a los países en desarrollo.
16. Acceso a los adelantos tecnológicos para dichos países.
17. Uso racional de los recursos naturales, incluidos los alimentos.
18. Que los países en desarrollo concentren sus recursos en el

fomento del crecimiento.

19. Refuerzo de la cooperación entre países en desarrollo.

20. Facilitación del papel de las asociaciones de productores.

e. Se consideró positiva la adopción unánime de la Estrategia para el desarrollo del II Decenio y se piensa que sería positivo "para el logro de las metas y objetivos de la Declaración", que se acelere el cumplimiento de los compromisos contraídos en el marco de la Estrategia.

f. La Organización de Naciones Unidas sería el marco adecuado para coordinar los esfuerzos de desarrollo.

g. Se afirma que la Declaración sería una base importante para las relaciones económicas internacionales.

**B. Programa de acción sobre el establecimiento de un NOEI.**

Para aplicar la Declaración, el Programa de Acción enumera una serie de medidas que deberían ser adoptadas y que aparecen agrupadas en diez secciones, precedidas de una breve introducción:

**I.** Problemas fundamentales de materias primas y productos primarios, en su relación con el comercio internacional y el desarrollo.

**II.** Sistema monetario internacional y financiación del crecimiento económico de los países en desarrollo.

**III.** Industrialización.

**IV.** Transferencia de tecnología.

**V.** Reglamentación y fiscalización de las actividades de las empresas transnacionales.

**VI.** Carta de Derecho y Deberes Económicos de los Estados.

**VII.** Promoción de la cooperación entre los países en desarrollo.

**VIII.** Asistencia para el ejercicio de la soberanía permanente de los Estados sobre sus recursos naturales.

IX. Fortalecimiento del papel del sistema de las Naciones Unidas en la esfera de la cooperación internacional.

X. Programa especial, en el que se proponían medidas urgentes para ayudar a los países en desarrollo y, particularmente, a los menos adelantados y a los carentes de litoral, para remontar las dificultades de la crisis económica.

Esta Asamblea Extraordinaria había sido convocada a iniciativa del presidente Boumedienne, actuando como presidente del Grupo de los Países no Alineados, luego que esos países, reunidos en septiembre de 1973 en Argel, hubieran llegado a la conclusión de que el Segundo Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo había fracasado. Como puede verse por el contenido de la Declaración y el Programa de Acción, no había replanteamientos de fondo, sino que la Asamblea General se limitaba a insistir en las mismas posiciones de siempre.

El Comité nombrado para elaborar la Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados, terminó sus trabajos con un proyecto, que sería sometido a la XXIX Asamblea General ordinaria de las Naciones Unidas, la cual aprobó<sup>197</sup> el texto definitivo el 12 de diciembre de 1974, por una abrumadora mayoría de 120 votos, contra seis y con 10 abstenciones. Como es lógico pensar, los que se negaron a dar su apoyo a la Carta eran casi todos los países industrializados.

La Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados es un documento de 34 artículos, agrupados en tres capítulos, precedidos de un Preámbulo de carácter general.

---

<sup>197</sup> Resolución 3281 (XXIX).

En el Capítulo I se unen a principios generales de derecho internacional, como la soberanía, igualdad, no intervención, buena fe en el cumplimiento de las obligaciones internacionales, etc., otros que caen más bien en el terreno *de lege ferenda*, y que están orientados a reforzar las obligaciones de solidaridad internacional.

El Capítulo II contiene la enumeración de derechos y deberes, en los que se reflejan las normas que constituían el contenido de todos los proyectos de los Decenios para el Desarrollo. En general, en ellos se trata de combinar el apoyo a la soberanía de los Estados y a su derecho a escoger su propia fórmula de organización política y económica, con ciertas obligaciones de solidaridad internacional. El derecho de los Estados a reglamentar las inversiones extranjeras y las empresas transnacionales, lo mismo que el de proceder a las nacionalizaciones de bienes extranjeros que consideren apropiadas, quedan allí consagrados. También el derecho a participar en la cooperación económica internacional, sin discriminaciones por razón de su sistema político, económico o social. Igualmente digna de señalarse es la afirmación del derecho a formar asociaciones de productores de productos básicos, para la defensa de sus intereses..

En el tercero y último de los capítulos, la Carta reúne disposiciones diversas: sobre los fondos marinos y oceánicos, que se consideran patrimonio común de la humanidad, el medio ambiente, obligaciones de solidaridad con el resto de los países, etc.



Al año siguiente se celebró otra Asamblea General Extraordinaria, en septiembre de 1975,<sup>198</sup> dedicada al desarrollo y la cooperación económica internacional, de la que salieron las habituales resoluciones, pidiendo recursos financieros para los países en vías de desarrollo, una reforma del sistema monetario internacional, transferencias de tecnología, cooperación entre los países en desarrollo, etc.

Todos los proyectos de reestructuración de la sociedad internacional y de establecimiento de un NOEI planteados dentro o fuera de la Organización de Naciones Unidas, desde que el final de la descolonización permitió la aparición de los países del llamado tercer mundo como una fuerza política, presentan una flagrante contradicción. Por una parte, en efecto, reconocen la creciente interdependencia entre los pueblos y el carácter global de los problemas; pero, por otra parte, todos los proyectos de reorganización de las relaciones económicas internacionales tienden no sólo a conservar, sino incluso a reforzar la autonomía de los Estados miembros del sistema universal. Es decir que, si con todo realismo, afirman la globalidad de los problemas y la consiguiente necesaria globalidad de las soluciones, contra toda lógica hacen imposibles las soluciones al fragmentar la respuesta, pues el reforzamiento de la soberanía de los Estados convertiría en confrontación de intereses parroquiales lo que en esta fase histórica debiera ser búsqueda racional de soluciones de conjunto.

**LOS PLANTEAMIENTOS DEL NOEI CARECEN DE SERIEDAD, PUES  
NINGUNA DE LAS PARTES INVOLUCRADAS ESTÁ DISPUESTA A PAGAR  
EL PRECIO QUE EXIGE LA VERDADERA SOLUCIÓN**

---

<sup>198</sup> Ver "Supra", Nota 38.

También debe llamarse la atención sobre la extraña, aunque explicable, conspiración de silencio, que limita todos los proyectos de reordenación de la economía internacional, a los aspectos externos, sin ninguna mención a la dimensión nacional de los problemas, que es importantísima. En efecto, una gran parte de la responsabilidad del subdesarrollo de los países reside en las élites dirigentes, incapaces o corruptas, o ambas cosas a la vez, que encuentran en la denuncia constante del enemigo externo el chivo expiatorio y la excusa fácil, al mismo tiempo que el pretexto ideal para distraer a sus pueblos y seguirlos explotando. Curiosamente, en la conspiración del silencio hay una extraña coincidencia de intereses:

a) Los países desarrollados no desean hacer esa denuncia, debido a que sus élites dirigentes son cómplices de las de los países subdesarrollados, con las que participan en el reparto del botín. Es un valor entendido, la necesidad de tolerar las acusaciones constantes de las burguesías nacionales de los países subdesarrollados, como parte del precio a pagar, para tender una cortina de humo sobre los verdaderos intereses en presencia. En los últimos años, esas acusaciones se han ido diluyendo.

b) Los países llamados socialistas, por su parte, tampoco desearon nunca poner en evidencia a las élites dirigentes del llamado tercer mundo, por la sencilla razón de que, en la lucha por la hegemonía mundial, para ellos tenía prioridad conseguir el apoyo, o al menos la neutralidad, de los países en vías de desarrollo, sobre el deseo (suponiendo que lo hubiera) de inducir el cambio real en dichos países.

c) En cuanto a los países subdesarrollados, como es fácilmente comprensible, no van a ser las élites dirigentes que controlan los gobiernos, las que apunten a sus propias deficiencias.

Así, los planteamientos del NOEI han carecido de seriedad, ya que ninguna de las partes involucradas está dispuesta a pagar el precio que exige la verdadera solución, que pasa por una previa reforma de la estructura política del sistema (estatal) internacional y de los diversos sistemas nacionales. Sin la reforma de la estructura internacional, no hay solución posible al problema del subdesarrollo y sin la reforma de las estructuras internas de los Estados nacionales, cualquier tipo de éxito en el plano del nuevo orden económico internacional sería inútil para los pueblos de los países subdesarrollados, ya que sólo iría en beneficio de sus élites dirigentes, que por la vía de la fuga de capitales, rápidamente devolverían a los países desarrollados los recursos financieros previamente transferidos.

Naturalmente, el indispensable establecimiento de un Nuevo Orden Político Internacional no tiene nada que ver con la propuesta del presidente Bush, que no proponía un nuevo modelo, sino que se limitaba a pedir el reconocimiento de una realidad política internacional en que Estados Unidos desempeñaría el papel de potencia hegemónica única.

## **2.2. El Diálogo Norte-Sur.**

No fueron únicamente los países en vías de desarrollo los que afirmaron la existencia de una fractura en el sociedad internacional, que separaba cada vez más al mundo del desarrollo del mundo del subdesarrollo. La conciencia de esa realidad intolerable se iba generalizando y propiciaba iniciativas de todo tipo, tanto en los países industriales como en los pobres. Quizás porque también empezaba a reconocerse el carácter explosivo de tal situación, se consideró necesario iniciar un diálogo, en el que las respectivas posiciones pudieran ser planteadas y se pudieran igualmente explorar y analizar las posibles soluciones.

Ese diálogo parecía mejor que la confrontación y seguramente lo es; el problema es que, por un lado se quedó en un simple dialogo de sordos, y por otro, nunca fueron planteadas en él soluciones reales. Lo único que se hizo fue repetir la temática de siempre, en un foro más reducido, en el que jamás se quiso poner en duda nada de la estructura internacional y mucho menos de las estructuras internas de países ricos o pobres. Todo quedaba reducido a la propuesta de remedios superficiales y coyunturales. Se trataban los síntomas, en lugar de reconocer las causas profundas de la enfermedad.

La iniciativa del establecimiento de este foro correspondió al presidente de Francia, Valery Giscard d'Estaing, quien originalmente lo planteó<sup>199</sup> como una simple reunión para estudiar los problemas de la crisis energética, que entonces dominaba las preocupaciones de los países desarrollados; sin embargo, los países en desarrollo pidieron y consiguieron, que se ampliara la temática de la conferencia, para incluir un amplio abanico de problemas que les preocupaban más a ellos: materias primas, financiación, comercio internacional y desarrollo, y el diálogo se extendió varios meses, con una serie de reuniones celebradas en París, desde diciembre de 1975 hasta junio de 1977.<sup>200</sup>

La exclusión de los países comunistas del foro Norte-Sur y la limitación del número de participantes a sólo veintisiete, parecían mejorar las posibilidades de consenso, sobre las causas y sobre los remedios del grave problema económico

---

<sup>199</sup> En octubre de 1974, y el propósito era tratar acerca de la situación internacional creada por la elevación de los precios del petróleo a partir de finales de 1973. Después hubo dos reuniones preparatorias, en abril y octubre de 1975 y una conferencia a nivel ministerial en París, en el mes de diciembre del mismo año, en la que se acordó ampliar los temas a tratar.

<sup>200</sup> Ver, "Keesing's Contemporary Archives", 9 de septiembre de 1977, pp. 28541-28543; Anguiano Rocha, "El Nuevo Orden Económico Internacional: La Conferencia de París, de 1977", en L. González Sousa y R. Méndez Silva, "Op.cit.", pp.17-39; Manuel Armendáriz E., "La instrumentación del Nuevo Orden Económico Internacional. Los resultados del Diálogo Norte-Sur", "Ibidem", pp.41-44.

internacional. Sin embargo, tanto países pobres como países ricos se limitaron a exponer sus propias ideas, que reflejaban sus propios intereses, y al final era evidente que la única utilidad de las reuniones fue su función de foro de exposición de los problemas, que facilitaba un mejor conocimiento de ellos, pero que a fin de cuentas no significaba nada en el camino a las soluciones reales. Las posiciones de unos y otros permanecían tan alejadas como siempre.

En diciembre de 1977, la Asamblea General de las Naciones Unidas tomó la postura de declarar que todo lo que tuviera que ver con negociaciones globales<sup>201</sup> relativas al establecimiento de un nuevo orden económico internacional debería de quedar dentro del marco de la Organización. También reconocía, una vez más, que las negociaciones hasta entonces celebradas sólo habían producido resultados muy limitados.

Previamente, en septiembre, el presidente del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, Robert S. McNamara había promovido el establecimiento de una Comisión independiente sobre los aspectos del desarrollo internacional, que sería conocida después como Comisión Brandt, debido al hecho de que fue presidida por Willy Brandt.<sup>202</sup> Esa comisión se reunió por primera vez en diciembre de ese año, cerca de Bonn, con el doble propósito de "estudiar los graves problemas mundiales que surgen de las desigualdades económicas y sociales de la comunidad mundial" y "sugerir formas de promover soluciones adecuadas para resolver los problemas involucrados en el desarrollo y para combatir la pobreza absoluta".<sup>203</sup>

---

<sup>201</sup> La Asamblea General señaló los objetivos de las negociaciones globales en su Res. 34/138.

<sup>202</sup> Willy Brandt (Presidente de la Comisión), "Norte Sur. Un Programa para la supervivencia. Informe de la Comisión Independiente sobre problemas internacionales del desarrollo", Ed. Pluma, Ltda., Bogotá, 1980.

<sup>203</sup> "Ibidem", p.12.

El I informe de la Comisión fue completado en diciembre de 1979<sup>204</sup> y publicado el 12 de febrero de 1980. Willy Brandt lo presentó al Secretario General de las Naciones Unidas, Kurt Waldheim, el siguiente mes de enero. Se trata de un informe sumamente largo, que es más bien un estudio de muchos de los aspectos de la problemática mundial: hambre y alimentación, población, desarme, medio ambiente, energéticos, comercio internacional, transnacionales, orden monetario internacional, productos básicos, etc. La composición de la Comisión, formada por personalidades del *establishment* internacional y de los *establishments* nacionales, condicionó desde el principio el enfoque que tendría el informe, que se mantiene en los lineamientos clásicos de los proyectos que dicen pretender un Nuevo Orden Económico Internacional, pero parten de la base de la necesidad de conservar el viejo orden político internacional, lo cual constituye una contradicción que a fin de cuentas no lleva a ninguna parte.

Como Anexo I al informe de la Comisión Brandt de 1979 se incluyó un Resumen de las recomendaciones, que nos muestran lo limitado de las ambiciones de la Comisión, y cuyas ideas centrales son las siguientes:

**1a. Los países más pobres.**

Es urgente ampliar la ayuda prestada a los países más pobres, en Africa y Asia. Se requiere un apoyo financiero adicional de por lo menos 4.000 millones de dólares anuales, durante dos décadas.

En 1993, la suma de ayuda oficial, créditos a la exportación e inversiones del sector privado a los países en desarrollo alcanzó un total de 160,000 millones de

---

<sup>204</sup> "Supra", Nota 40.

dólares, de los cuales 88.000 eran de origen privado<sup>205</sup>. En lo que se refiere a la ayuda oficial no siempre la mayor capacidad económica significa mayor generosidad en términos relativos. Por ejemplo, de los 24 (en 1993) países miembros de la OCDE, Estados Unidos solo dedicó a la ayuda externa 0.14% de su PNB, mientras que Dinamarca sobrepasó el 1%. Las cifras absolutas son diferentes:

AYUDA OFICIAL OTORGADA POR LOS PAÍSES DE LA OCDE	
País	1993 Millones de dólares
Japón	11.300
Estados Unidos	9.000
Francia	7.900
Alemania	6.800
Gran Bretaña	2.900
Italia	2.900
Holanda	2.500
Canadá	2.100
Suecia	1.700
Dinamarca	1.300
España	1.300
Australia	1.000
Noruega	1.000
Bélgica	800
Suiza	800
Austria	500
Finlandia	400
Portugal	300
Irlanda	100
Luxemburgo	100
Nueva Zelanda	100

Fuente: OCDE

## 2a. El hambre y los alimentos.

<sup>205</sup> Una visión sumamente crítica de la ayuda internancional, sobre todo multilateral, en Graham Hancock, *Lords of Poverty: The Power, Prestige and Corruption of the International Aid Business*, Atlantic Monthly Press, Nueva York, 1989.

Hay que fomentar la producción agrícola en países importadores de alimentos. Se recomienda la conclusión de un Acuerdo Internacional de Granos, para establecer mayores reservas de emergencia. También se pide un fondo financiero para alimentos.

*3a. El crecimiento y el movimiento de la población y el medio ambiente.*

El crecimiento excesivo de la población crea peligros serios para el medio ambiente. Se sugiere la adopción de medidas para controlarlo. Tratamiento justo a trabajadores emigrantes. Apoyo al derecho de asilo. Cooperación internacional para reubicar a los refugiados. Acuerdos internacionales sobre el medio ambiente.

*4a. El desarme y el desarrollo.*

Apoyo a la distensión. Que el concepto de seguridad no quede limitado a los aspectos militares. Fortalecimiento de la ONU.

*5a. La tarea del Sur.*

El apoyo internacional debe complementarse con reformas económicas y sociales dentro de los países en desarrollo. Desarrollo educativo, tecnológico, descentralización administrativa, integración regional y subregional, acuerdos de crédito y pagos entre países en desarrollo, etc.

*6a. El comercio de productos básicos y el desarrollo.*

Mayor participación de los países en desarrollo productores de productos básicos en el procesamiento, mercadeo y distribución de esos productos. Eliminación de aranceles a productos básicos en países desarrollados. Negociaciones sobre acuerdos de productos básicos individuales.

*7a. La energía.*

Transición ordenada a nuevas fuentes de energía. Asistencia financiera en materia energética a los países más pobres. Creación de un centro mundial de investigación de energía bajo los auspicios de la ONU.



**8a. *La industrialización y el comercio mundial.***

La industrialización de los países en desarrollo beneficiará al comercio internacional y a los países desarrollados. Se condena el proteccionismo. Hay que suavizar el Sistema General de Preferencias. Se propone la creación de una organización internacional de comercio, que incluya al GATT (hoy Organización Mundial de Comercio) y la UNCTAD.

**9a. *Las corporaciones transnacionales, la inversión y la energía.***

Leyes nacionales y normas internacionales para regir el funcionamiento de las empresas transnacionales en temas como: transferencia de tecnología, repatriación de utilidades, regalías y dividendos. Propuesta de normas sobre inversión. Desarrollo de tecnología apropiada para los países en desarrollo.

**10a. *El orden monetario internacional.***

Necesidad de reformar el sistema monetario internacional. Creación de una moneda internacional para liquidar y fijar balances pendientes entre bancos centrales. Nuevos Derechos Especiales de Giro. Crítica a las políticas deflacionarias del FMI. Se debe procurar la estabilidad de las tasas de cambio internacionales.

**11a. *La financiación para el desarrollo.***

Incremento al flujo de recursos financieros hacia los países en desarrollo, tanto a través de la financiación oficial como de instituciones financieras internacionales con compromisos a largo plazo. Se pide la creación de una nueva organización: Fondo Mundial para el Desarrollo. Reestructuración de la deuda de los países de medianos ingresos.

**12a. *Las negociaciones y las organizaciones internacionales.***

Afirmación del principio de universalidad, en todo lo concerniente a la cooperación internacional, pero añadiendo que reuniones cumbre de carácter limitado podrían favorecer el consenso y el cambio en el mundo. Fortalecimiento del papel de la ONU. Un organismo asesor "a alto nivel" debería supervisar el funcionamiento de las organizaciones multilaterales que se ocupan del desarrollo internacional.

El informe Brandt recibió enorme publicidad en todo el mundo. Nadie puso en duda la buena fe del presidente de la Comisión, y se le prodigaron los elogios. Se llegó incluso a decir que era la publicación más importante sobre las relaciones entre países desarrollados y subdesarrollados, desde el Informe Pearson de 1969.<sup>206</sup> También recibió críticas, en el sentido de que la propuesta de creación de nuevos organismos internacionales iba a complicar el sistema internacional, en el que ya había organismos, como el BANCO y el FONDO, que trataban toda la problemática discutida en el Informe Brandt.

<p style="text-align: center;"><b>LOS OBJETIVOS DECLARADOS POR LA COMISIÓN BRANDT NO PUEDEN SER CONSEGUIDOS CON LAS MEDIDAS PROPUESTAS</b></p>
--

En el fondo, la crítica esencial que se le podría hacer era de que los objetivos declarados no podían ser conseguidos con las medidas que se proponían. En efecto, por una parte Willy Brandt decía<sup>207</sup> que el sistema económico internacional había dejado de funcionar con efectividad en las últimas tres décadas, y añadía que tal sistema requería "una reforma y reestructuración urgente y amplia", mientras que a la hora de proponer medidas todo se quedaba

---

<sup>206</sup> En la Cámara de los Lores, de la Gran Bretaña, el 12 de marzo de 1980.

<sup>207</sup> Conferencia de prensa celebrada en Londres el 17 de diciembre de 1979.

en reformas al funcionamiento de ese sistema "que ha dejado de funcionar". El análisis del sistema internacional realizado por la Comisión se quedó al nivel de la función; sin llegar a considerar la efectividad e incluso la validez de las estructuras. Ello puede entenderse muy fácilmente, dado que tal análisis habría llevado a la conclusión de que el anacronismo de la estructura internacional hacía imposible que funcionara y eso implicaba decidirse por una de las dos alternativas posibles: o constatar que la situación internacional no tenía remedio y que habría que resignarse a aceptarla, con todas sus consecuencias, o que había que aplicar el único remedio posible, que era una transformación radical de dicha estructura, con la consecuencia en este caso, de que se atentaría contra todo el esquema de poder que apoya los intereses representados por las personalidades miembros de la Comisión, lo que era, evidentemente, inaceptable para ellas. Por eso, el informe no parte de las preguntas más lógicas: para resolver el problema del mundo en sus aspectos múltiples e interrelacionados, ¿cuál es el procedimiento?, y ¿cuáles son las instituciones lógicas y eficaces? En lugar de ello, el punto de partida fue: ¿qué reformas es indispensable hacer para conservar las instituciones que configuran el sistema internacional y los subsistemas nacionales?. La diferencia en la pregunta condiciona la respuesta y los resultados no pueden ser los mismos; por la simple razón de que ni se buscan ni se desean.

Las negociaciones Norte-Sur siguieron provocando la atención internacional. En aplicación de una de las recomendaciones del Informe Brandt, de celebrar reuniones cumbre limitadas, del 22 al 23 de octubre de 1981 tuvo lugar en Cancún

(México) la Reunión Internacional sobre Cooperación y Desarrollo,<sup>208</sup> en la que participaron catorce países en vías de desarrollo<sup>209</sup> y ocho desarrollados.<sup>210</sup>

Se discutieron temas como la energía, ayuda alimentaria y producción de alimentos, comercio y problemas financieros, y la continuación de negociaciones, sobre lo que hubo un acuerdo general en abstracto, sin fecha ni lugar, aunque se mostró la diferencia de opiniones en cuanto al foro adecuado, que para Estados Unidos, el Reino Unido y la República Federal de Alemania deberían ser los organismos especializados, (donde los países desarrollados poseen cierto control) mientras que para todos los demás países participantes la competencia debería corresponder a la ONU.

A la de Cancún siguió otra reunión en Nueva Delhi, del 22 al 24 de febrero de 1982,<sup>211</sup> de cuarenta y cuatro países en vías de desarrollo, que concluyeron en la necesidad de relanzar el Diálogo Norte-Sur y subrayaron de nuevo la importancia de la cooperación internacional para fomentar la autosuficiencia de los países en desarrollo. Comentando la reunión de Cancún y en general todo el proceso de las negociaciones entre países desarrollados y subdesarrollados, el diario moscovita "Pravda" decía<sup>212</sup> que "haciendo concesiones en cuestiones

---

<sup>208</sup> Algunos datos elementales acerca de la preparación de esta reunión, en Coordinación General de Comunicación Social, "Cancún. Norte -Sur. Diálogo para la historia", Presidencia de la República, México, 1981.

<sup>209</sup> Argelia, Arabia Saudita, Bangla Desh, Brasil, China, Costa de Marfil, Filipinas, Guyana, India, México, Nigeria, Tanzania, Venezuela y Yugoslavia.

<sup>210</sup> Austria, Canadá, Estados Unidos, Francia, Japón, Reino Unido, República Federal de Alemania y Suecia.

<sup>211</sup> "Keesing's Contemporary Archives", 7 mayo 1982, p. 31476.

<sup>212</sup> 19 de octubre de 1982.

secundarias los Estados capitalistas calculan que no tendrán que aceptar el derrumbe total de las relaciones económicas internacionales tal como fueron construidas en la época colonial", mientras que la agencia soviética Tass (3 de agosto) calificaba la reunión de Cancún como "un dialogo de sordos".<sup>213</sup> En ambos comentarios tenían razón "Pravda" y Tass, pero ello no excluía la responsabilidad de la Unión Soviética, que se mantenía al margen, sin participar seriamente en ningún tipo de ayuda y en las acciones que, aunque no fueran todo lo eficaces que debieran, eran paliativos que, dada la situación internacional, resultaban preferibles a la inacción completa. Claro que podríamos preguntarnos ahora, después de contemplar el desastre del sistema soviético, si el gobierno de Moscú tenía los medios adecuados para apoyar otra política que no fuera la de una crítica estéril.

La Comisión Brandt, que se había seguido reuniendo a partir del primer informe, publicó, el 11 de febrero de 1983 un memorándum titulado "Crisis común - Norte-Sur: Cooperación para la recuperación mundial", en el que llamaba la atención sobre el empeoramiento de la situación mundial desde su anterior informe, y proponía una serie de medidas inmediatas, subrayando los aspectos financieros de la crisis y las medidas más adecuadas para resolverla: aumento de los Derechos Especiales de Giro (FMI), modificaciones a los criterios para el otorgamiento de préstamos por el BANCO, duplicación para el año 1985, de la ayuda económica internacional a países en desarrollo, ampliación de las inversiones y los préstamos de carácter privado a los países en desarrollo, cooperación financiera entre países en desarrollo, aumento de las reservas mundiales de alimentos a 500.000 toneladas anuales, creación de un organismo

---

<sup>213</sup> 3 de agosto de 1982.

afiliado al BANCO para fomentar la producción de energía en los países en desarrollo y ciertas medidas tendientes a facilitar el proceso de las negociaciones.

No resulta difícil ver en todo el llamado Diálogo Norte-Sur, una repetición constante de los temas, los diagnósticos y las soluciones. En términos musicales podríamos describirlo como "variaciones sobre un mismo tema". Mientras los representantes de los Estados y las "personalidades" recitan sus monólogos paralelos, la situación del mundo sigue empeorando y se acerca a la catástrofe.

Muchos países todavía pueden seguir viviendo bien, algunos de ellos han mejorado incluso; lo mismo sucede como los miembros de las clases dirigentes en los países pobres, pero los millones de seres humanos que cada año mueren de hambre o sufren tremendas privaciones saben muy bien lo que significa la palabra catástrofe. También lo sabrán todos los demás, si no se pone remedio a la progresiva destrucción del mundo.

### **3. Tercermundismo y burguesías nacionales.**

Uno de los fenómenos políticos más importantes del mundo de la segunda postguerra es el del tercermundismo, entendiendo por ello el movimiento reivindicativo de los países en vías de desarrollo frente a los países desarrollados o industriales. Tercer mundo, países no alineados, países no comprometidos, neutralismo, son términos que aparecen como sinónimos.<sup>214</sup>

---

<sup>214</sup> En realidad la gran diferencia en la atribución de una significación es de carácter histórico, pues si en un primer momento el concepto de no alineación era esencialmente político, luego se le atribuyó un contenido económico. En la práctica los distintos términos se utilizan de modo intercambiable. Ver Alfredo Vázquez Carrizosa, "Los no alineados. Una estrategia política para la paz en la era atómica", Carlos Valencia Editores, Bogotá, 1983.

El llamado Diálogo Norte-Sur, y el tercermundismo habían partido de una misma constatación: que el hecho diferenciador de más trascendencia en el mundo actual ya no sería la existencia del modelo político bipolar implantado, capitalismo-comunismo, sino el de la riqueza o pobreza de las naciones, que desplazó el eje de la confrontación Este-Oeste al plano Norte y Sur. Esta coincidencia en el punto de partida no se extendió al planteamiento de la confrontación, pues mientras el Diálogo Norte-Sur rechazaba la existencia o la necesidad de una confrontación,<sup>215</sup> y decía buscar un arreglo basado en el interés común, el enfoque tercermundista afirmaba la realidad de esa confrontación, y las peticiones que siempre hizo revestían la forma de reivindicaciones contra una injusticia de la que los países no desarrollados se afirman víctimas.

Lo curioso es que si se trasciende la mera retórica de los planteamientos y se centra uno en el análisis de las soluciones, se ve una coincidencia curiosa en las propuestas de acción, que no fueron nunca más allá de las modificaciones cosméticas, a un sistema que ya no tiene remedio porque está podrido en su propia estructura. Esta coincidencia no es mera casualidad, como veremos más adelante.

En muchas otras ocasiones<sup>216</sup> nos hemos referido al origen del movimiento del tercer mundo, en cuyos principios hemos reconocido la legítima manifestación de una protesta contra las tendencias hegemónicas de las dos principales

---

<sup>215</sup> Aunque en las reuniones realizadas en el marco de ese diálogo los países en vías de desarrollo suelen limitarse a insistir en sus mismas posturas.

<sup>216</sup> Modesto Seara Vázquez, "El fin del maniqueísmo internacional", en "Cuadernos Americanos", N.5, 1964; del mismo "Paz y Conflicto en la Sociedad internacional", en particular el Capítulo I, "La teoría concentracionista de las relaciones internacionales", ya citado.

potencias, que pretendían llevar al mundo a una concepción maniqueista total y mantener una estructura bipolar.<sup>217</sup>

Los países recién independizados, cuyo número fue aumentando con el tiempo, y algunos que rompían la disciplina de bloque, reaccionaban frente a aquella pretensión de las grandes potencias, exigiendo respeto a los principios de soberanía e independencia y reclamando el derecho a escoger su propio modelo político y económico. La negativa a aceptar una disciplina de bloque era la única postura común, junto con todo lo que ello implicaba; pero no llegaba más allá. Que ello fuera así, tenía una fácil explicación, pues los países independizados después de la guerra eran todavía muy pocos y con pocos años de vida independiente, lo que no facilitaba la elaboración de estrategias más ambiciosas.

Con el paso del tiempo, sin embargo, la estabilización de la guerra fría primero y el surgimiento de los primeros síntomas de la distensión, añadido después al aumento del número de países descolonizados, permitiendo la formación de una masa crítica de Estados, fueron factores que llevaron a plantearse la problemática mundial en forma diferente. El primer objetivo, de independencia frente a los bloques, había sido alcanzado y se consolidó, tanto porque la Unión Soviética veía en el apoyo (no muy sincero) a esa posición una forma de debilitar al mundo occidental, como por el gradual reconocimiento, por parte de los países occidentales, incluso de Estados Unidos, de que era un hecho inevitable

---

<sup>217</sup> Algunas de las ideas que inspiraron el movimiento, en Jawaharlal Nehru, "Toward Freedom", Day, Nueva York, 1941; Mohandas Karamchand Gandhi, "Gandhi's Autobiography", Public Affairs Press, Washington, 1948; Kwame Nkrumah, "Ghana: the Autobiography of Kwame Nkrumah", Nelson, 1957; del mismo, "Africa Must Unite", Praeger, Nueva York, 1963; Gamal Abdel Nasser, "The Philosophy of the Revolution", Smith, Keynes and Marshall, Buffalo, 1959; Franz Fanon, "Les damnés de la terre", Maspero, Paris, 1961. También es necesario conocer el pensamiento de otros inspiradores de ese movimiento, como Sukarno, Tito y Sekou Touré, para lo que pueden consultarse sus discursos.



con el que había que vivir. Esto sucedía en las décadas de 1950 y 1960, naturalmente, pues más tarde las cosas se plantearían de modo distinto.

La Unión Soviética, que pretendió ganar posiciones y promover su propia opción política, experimentó en carne propia lo que los países occidentales habían aprendido antes y se vio colocada en el banquillo de los acusados por muchos de los países descolonizados, que no apreciaban las interferencias de ningún país en sus propias políticas internas; por eso, la Unión Soviética debió hacer buenas sus propias declaraciones acerca de permitir a los países coloniales escoger su propio camino, y en algunos casos hubo de resignarse a ver cómo se invocaba el progresismo socialista, para justificar ante la galería a sistemas políticos orientados a mantener simples fórmulas de poder, personal o de las nuevas burguesías nacionales, y de un carácter totalmente reaccionario.<sup>218</sup>

Para los países occidentales, la situación evolucionó más favorablemente. Pasada la época de las primeras explosiones de entusiasmo independentista y de pureza revolucionaria, en que la palabra neocolonialismo era el lema común frente a los intentos de las antiguas potencias coloniales de restablecer los lazos de dominación por diversas vías, los dirigentes de la independencia se fueron afirmando en sus propios países y también se fueron acostumbrando a la posición de poder, que ya no era sólo político sino también económico,

---

<sup>218</sup> De todos modos no siempre se quedó callada, y así, con motivo de la Conferencia de Nueva Delhi, de la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial (ONUDI) celebrada del 31 de enero al 9 de febrero de 1980, hubo de declarar que "apoyaban (los países del grupo D, es decir, los de planificación central) el principio de la Declaración y Plan de Acción, pero no podían apoyar algunas de sus disposiciones porque no aclaraban el verdadero estado de los asuntos y divergían de las estrategias de los países socialistas respecto a la industrialización de los países en desarrollo". Ver "Crónica" ONU, Abril 1980, p.30.

formándose entonces nuevas burguesías nacionales, cuya conducta<sup>219</sup> no se diferenció en nada de las de otros países en donde habían aparecido antes.

Una cierta dosis de pragmatismo empujó a las nuevas élites dirigentes a restablecer los canales comerciales con las antiguas colonias, para buscar una salida a los problemas económicos más apremiantes. Se sacrificaba el futuro por el presente; se buscaban beneficios inmediatos, aunque ello implicara comprometer el futuro de independencia y autosuficiencia. En esto también las élites políticas de los países recién independizados seguirían el patrón normal de conducta de las élites políticas de todas partes, que tienden a presentar como generales los intereses propios.

Esas burguesías nacionales, descubrieron las ventajas de cabalgar sobre sus propios pueblos y la conveniencia de colaborar con las antiguas potencias coloniales, integrándose al sistema de división internacional del trabajo configurado por los países occidentales. Lo hicieron después de comprobar lo difícil que era introducir en él cambios radicales; que por otra parte, quizás no les interesaran sino en la medida en que sirvieran para aumentar su participación en el reparto del botín común.

En cuanto a los países occidentales, después de haber tratado de conservar los jirones de sus imperios, en el estilo anacrónico pero desafiante de Winston Churchill,<sup>220</sup> hubieron de resignarse a la nueva situación y reconocer la independencia de sus colonias, una tras otra. Algunos intentos de recuperar la

---

<sup>219</sup> En lo que se refiere al continente africano, una crítica demoledora de las nuevas élites, en René Dumont, "False Start in Africa", Praeger, Nueva York, 1966 (Publicado previamente en francés con el título de "L'Afrique Noire est mal partie").

<sup>220</sup> Que había dicho que no se había convertido en primer ministro para liquidar el Imperio Británico.

pasada posición de poder a través de un neocolonialismo<sup>221</sup> tan anacrónico como el fenecido colonialismo, fracasaron estrepitosamente.

Pero no tardaron en darse cuenta de que su derrota había sido en beneficio propio. En efecto, la relación de explotación que ellos trataban de restablecer, en realidad no requería de la presencia física de sus soldados o de sus gendarmes, ya que pronto se formaron las nuevas burguesías indígenas que colaboraron, voluntaria pero no gratuitamente, en la tarea de explotar a los pueblos ex coloniales.

Para justificar ética y políticamente esta cínica actuación, surgió toda una retórica en el campo de las relaciones internacionales. Las nuevas élites explotadoras, disfrazaron su corrupción, su incompetencia y la traición a sus pueblos, culpando constantemente a las antiguas potencias coloniales de todos los males pasados (en lo que tenían razón) y presentes (en lo que no la tienen totalmente), y se desarrolló toda una teoría de las relaciones entre países industrializados y en vías de desarrollo, cambiando el planteamiento del no alineamiento, que saltó del terreno ideológico (negativa a aceptar la disciplina política de bloque y afirmación de que cada país tenía derecho a seguir su propio camino) al terreno económico, afirmando que el mundo está dividido en países desarrollados y países en vías de desarrollo, y que estos tienen derecho a esperar una reparación de aquellos, dado que son los culpables del subdesarrollo, por la explotación del periodo colonial y las estructuras de explotación que han mantenido desde entonces.

---

<sup>221</sup> Ver Brian Crozier, "Neo-colonialism: A Background Book", Chester Springs, 1964; varios autores, "Colonialismo y neocolonialismo", Salvat, Barcelona, 1975.

Como explicación complementaria, continúan diciendo que los países en vías de desarrollo, principalmente exportadores de materias primas e importadores de productos manufacturados, contribuyen de muchas formas al bienestar y la posición de privilegio de los desarrollados, cuyas exportaciones continuamente aumentan sus precios, mientras los de los productos básicos disminuyen.<sup>222</sup> No se menciona jamás el papel de cómplices que las élites dirigentes de los países en vías de desarrollo representan. A este juego se prestan las élites dirigentes de los países desarrollados, que saben que al someterse a la acusación de ladrones de las riquezas de los países en vías de desarrollo, lo que hacen es pagar el precio necesario para desviar la atención de las poblaciones de los países pobres, y poder así continuar el proceso de explotación, en complicidad con las élites de los países en vías de desarrollo; los cuales, por su parte, tapándose con la bandera del nacionalismo siguen la operación de despojo, con el apoyo de aquellos a quienes acusan todo el tiempo de imperialistas y explotadores.

Mientras tanto, la Unión Soviética y sus acólitos se limitaban a formular denuncias aisladas y a corear las acusaciones de imperialismo, con la esperanza de predisponer a los pueblos de los países en vías de desarrollo en contra de los países industriales occidentales, pero sin osar denunciar a las élites dirigentes de los países en desarrollo, porque eso las colocaría en contra suya, lo que no convenía a sus intereses estratégicos en tanto que potencia global.

La masa de voto de los países en vías de desarrollo propiciaba esa actitud de silencio por parte de los países llamados socialistas, mientras que la natural solidaridad de sus clases dirigentes con las de los países industrializados

---

<sup>222</sup> Eso es verdad y la diferencia de precios entre productos manufacturados (mucho más elevados y que incluyen salarios altos, beneficios de la empresa, etc.) y materias primas contribuye esencialmente a una transferencia de recursos de los países pobres hacia los ricos. Pero ésa sólo es una parte de la historia.

occidentales las empujaba al acomodo con ellos. Por otro lado, las élites dirigentes de los países pobres tratan todo el tiempo de capitalizar en beneficio propio la situación lamentable en que se encuentran sus pueblos, a pesar de que ellos mismos son en gran parte responsables. Constantemente invocaban, y siguen todavía invocando, el fantasma del imperialismo, labor en la que, unas veces por estupidez y otras por complicidad, cuentan con el apoyo de la mayoría de los intelectuales; los de ideología conservadora porque no se atreven a manifestarse en contra de posturas que se presentan como nacionalistas y los de izquierda, una izquierda desorientada que con mucha frecuencia invoca a Marx fuera de contexto, porque la manifestación antiimperialista es uno de los signos de identidad de toda postura de izquierda que se quiera presentar como respetable.

Asusta pensar en muchos de los que han representado o todavía representan a los países en desarrollo : Idi Amín Dada, payaso criminal que durante varios años<sup>223</sup> revivió en Uganda las páginas más negras de un feudalismo feroz; Bokassa,<sup>224</sup> pretencioso ignorante que quiso gozar de las glorias napoleónicas, pagándose una ostentosa y criminal fiesta de coronación como emperador,<sup>225</sup> a costa de su pobre pueblo que muere de hambre en la República Centroafricana; Macías, que consiguió en pocos años<sup>226</sup> hacer olvidar lo que

---

<sup>223</sup> De 1971 a 1979.

<sup>224</sup> En el poder de 1966 a 1979.

<sup>225</sup> Era coronel en el momento del golpe de estado en el que derrocó al presidente Dacko. Se ascendió a sí mismo a general y más tarde a mariscal. En 1972 se proclamó presidente vitalicio y en 1977 se hizo coronar emperador. La ceremonia de coronación se estuvo preparando durante más de dos años. Los gastos fueron estimados entre 22 y 30 millones de dólares; es decir, alrededor de un cuarto del PNB de ese desdichado país. Asistieron representantes de los gobiernos de Francia (se dice que pagó parte importante de los gastos), Marruecos, Mauritania, Mauricio, Camerún, China y también del Papa Pablo VI. Ver, P. Kalk, "La Republique Centrafricaine", Berger-Levrault, París, 1982.

<sup>226</sup> De 1968 a 1979.

había significado el colonialismo<sup>227</sup> e hizo retroceder a Guinea Ecuatorial un siglo en la historia;<sup>228</sup> los asesinos locos de Pol Pot,<sup>229</sup> que a su calidad de miembros de un país tercermundista unían la de "socialistas" y por eso tuvieron pocos críticos mientras estuvieron en el poder; Mobutu Sese Seko,<sup>230</sup> el tirano de Zaire, magnífico socio de las burguesías occidentales, convertido por ello en uno de los hombres más ricos del mundo, que saca el dinero de su país, uno de los más pobres y según los rumores, lo lleva a Suiza, uno de los más ricos; Haile Selassie, glorificado en su tiempo como el digno representante de la lucha por la libertad de Etiopía a la que mantuvo en la Edad Media hasta el golpe de los militares, que se decían progresistas y recibían por ello el apoyo de un sector de la opinión, pero que eran capaces de gastar 500 millones de dólares en un año, en armamentos, mientras cientos de miles de etíopes quedaban a merced de la caridad internacional.

No es sólo el aspecto económico el que cabe criticar en las élites dirigentes de los países en desarrollo, sino también el político. Es bien sabido lo que han hecho con la libertad los dictadores del pasado y los que quedan todavía en el presente. Ejemplo extremo sería Bolivia, donde cualquiera que vistiera uniforme militar se creía con derecho a organizar un golpe de Estado, lo que otorga al país el dudoso honor de encabezar la lista de países por número de golpes, acercándose ya a los doscientos. Ahora es en Africa donde se reproduce esa lamentable combinación de incompetencia, corrupción y tiranía: más de noventa golpes de

---

<sup>227</sup> Ver, Linigier-Goumaz, "De la Guinée Equatoriale. Elements pour le dossier de l'Afro-fascisme", Editions du Temps, Ginebra, 1983.

<sup>228</sup> Entre 30.000 y 50.000 personas fueron ajusticiadas o asesinadas y unos 100.000 tuvieron que huir del país.

<sup>229</sup> De 1975 a 1978 que estuvieron en el poder, y se les acusa de haber causado la muerte a unos dos millones de personas.

<sup>230</sup> J.Chome, "L'ascension de Mobutu", Maspero, París, 1979.

Estado, en los pocos años que llevan de vida independiente, han impedido a la mayoría de los africanos gozar de la libertad con la que soñaron en la época colonial. Allí, casi siempre el pretexto para la ruptura de los procesos democráticos ha sido la necesidad de acabar con la corrupción de la clase política, e invariablemente también, la corrupción de la clase militar sucede a la otra, con el mismo nivel de incompetencia.

En esto, una parte muy importante de la responsabilidad corresponde a los países occidentales que actuaron como potencias coloniales, ya que mientras ejercieron el poder en Africa no sólo no se preocuparon de preparar a esos países para el acceso a la independencia, aunque tantas veces invocaran su "misión sagrada de civilización",<sup>231</sup> sino que impusieron patrones de conducta basados en el dominio-sometimiento, rompieron las estructuras sociales tradicionales, y con las artificiales fronteras coloniales destruyeron la unidad de muchos pueblos y juntaron forzosamente a pueblos diferentes, creando las bases de muchos de los conflictos actuales, que desde las ópticas deformadas de su visión racista algunos observadores occidentales atribuyen a la incapacidad para la democracia, inherente a los pueblos africanos. Esa responsabilidad de los países occidentales no es sólo cosa del pasado, sino que se extiende hasta nuestros días, con su intervención indirecta, o directa, en la política de los países africanos; sobre todo en las que fueron sus colonias, con los que han restablecido toda suerte de canales comerciales y de vínculos económicos, en complicidad con las nuevas burguesías africanas.

---

<sup>231</sup> Según los términos del artículo 22 del Pacto de la Sociedad de Naciones, relativo a los mandatos.

Nadie debe escapar a la responsabilidad que le corresponde y es preciso desenmascarar a todos los farsantes. Ni los países desarrollados occidentales nos harán aceptar que su caridad internacional es sustituto de la justicia; ni los países llamados socialistas, en general y la Unión Soviética en particular, pudieron probar que hacían lo que estaba en su mano para liberar al mundo de la miseria y de la injusticia, ni los que hablan en nombre del subdesarrollo, con pocas y honrosas excepciones, tienen ya credibilidad alguna.

**EL IMPERIALISMO NO PUEDE SEGUIR SIENDO UTILIZADO COMO  
COARTADA PARA HACER OLVIDAR LA EXPLOTACIÓN INTERNA**

El imperialismo no puede seguir siendo utilizado como coartada para hacer olvidar la explotación interna, por los que son cómplices de ese imperialismo que denuncian.

Es necesario también destruir toda la mitología del tercer mundo.<sup>232</sup> El tercer mundo no existió, ni existe, ni puede existir. Es una imposibilidad matemática. En primer lugar, porque tercero es lo que sigue a lo primero y segundo, y nadie ha podido demostrar que el resto del mundo, es decir el mundo desarrollado, sólo formaba dos unidades políticas, sino que los hechos prueban que el mundo bipolar del desarrollo desde hacia tiempo se había fracturado en varios grupos, que podían tener más o menos afinidades entre ellos, pero que en lo económico y en lo político actuaban con la relativa independencia que es posible en el mundo de hoy, caracterizado por la interdependencia, pero también por la multipolaridad política. Eso no excluye la admisión de que durante poco más de

---

<sup>232</sup> Ver Modesto Seara Vázquez, "El mito del Tercer Mundo", en "Boletín del Centro de Relaciones Internacionales" (UNAM, México), N.27, 1973, pp. 1-4.



cuatro décadas sólo hubiera dos potencias militares capaces de tomar decisiones globales; pero la bipolaridad militar de los Estados Unidos y la URSS nunca tuvo interés político,<sup>233</sup> por la simple y elemental razón de que esas dos potencias no podían utilizar su poder máximo, si no era para el suicidio universal, que no sería racional y que por consiguiente sólo podía ser considerado como un accidente que, para todos los efectos prácticos, daba lo mismo que fuera provocado por Estados Unidos o la URSS que por Haití.

Además, tercero evoca la idea de unidad y sería muy difícil demostrar la unidad del tercer mundo, unidad que sólo podría basarse en una identidad de intereses y en una semejanza de los países que lo componen. En realidad, las diferencias entre los países del llamado tercer mundo son tales, que superan a las que puedan tener con los países desarrollados. Por ejemplo, no se ve qué coincidencia de intereses puede haber entre países con un ingreso per cápita ínfimo, como Mozambique (60), Etiopía (110) o Tanzania (110), con países como Gabón (4.450), México (3.470) o Venezuela (2.900)<sup>234</sup>.

Por otra parte, aun suponiendo una coincidencia de intereses entre todos los países del llamado tercer mundo, faltaría todavía que actuaran conjuntamente y en función de esos intereses supuestamente coincidentes. Para que así fuera, sería necesario que los gobiernos respectivos, que son los que toman las decisiones políticas, obedecieran en su actuación a los intereses de sus pueblos y no a los de la clase a la que pertenecen, cosa que no creemos que alguien sea capaz de demostrar.

---

<sup>233</sup> Ver, Modesto Seara Vázquez, "La nueva estructura de la sociedad internacional", en "Boletín del Centro de Relaciones Internacionales", (UNAM, México), N.11, 1971; del mismo, "Fuerza militar y poder político en el plano internacional", "Ibídem", N.12, 1971, pp.1-3.

<sup>234</sup> Cifras en dólares USA, referentes al año de 1992, según *The World Bank Atlas 1994*.

Lo que realmente sucede es que las clases privilegiadas, en los países en vías de desarrollo, forjaron su posición a expensas de sus pueblos, y la supervivencia de sus privilegios depende del mantenimiento de la situación de explotación, en la que ellas son socias de las clases poseedoras de los países desarrollados. Una actuación común de los gobiernos de los países en desarrollo es, desde esta perspectiva, inconcebible. Podrán ponerse de acuerdo en principios abstractos, que periódicamente se enuncian en múltiples formas, e incluso podrán llegar a coincidir en ciertas reclamaciones concretas frente a los países desarrollados, para aumentar la parte que les corresponde en el despojo, pero en ningún momento tomarán la iniciativa, ni permitirán que nadie la tome, para cuestionar la estructura general de dominación de la que ellas mismas forman parte.

Por eso no puede pensarse que el tercermundismo pueda ser algo más que un simple mecanismo de desorientación de los pueblos, para desviar su atención de los problemas reales e inmediatos, los derivados de la injusticia e ineficiencia de los sistemas internos, que desde luego, son también parte integrante del sistema global de explotación. Sin embargo, este sistema global no funciona según el modelo de confrontación clasista de países, subdesarrollados contra desarrollados, sino según el modelo de confrontación de clases sociales, que en el caso de las clases poseedoras actúan en alianza por encima de las fronteras.

No cambia en nada el hecho de que desde mediados de la década de 1980, un reducido número de países en desarrollo hayan pasado a la categoría de nuevos países industrializados, una situación que no altera la confrontación universal, dentro y fuera de los países, entre ricos y pobres. En algunos casos, la inclusión en las nuevas categorías podría parecer precipitada, como lo muestra el cuadro de

comparación de tasas de crecimiento, que supuestamente prueba el gran avance relativo del subdesarrollo sobre el desarrollo.

TASAS DE CRECIMIENTO EN ALGUNOS PAÍSES EN DESARROLLO Y DESARROLLADOS				
Países	Años			
	(% crecimiento)			PNB (1.000 Millones \$USA)
	1994	1995	1996	1996
<b>Países en desarrollo o recientemente industrializados</b>				
China	11.3	9.9	8.2	739
Singapur	10.2	8.6	6.8	84
Malasia	8.8	8.5	7.2	97
Tailandia	8.1	8.5	6.2	177
Rep.Corea	7.9	7.4	6.3	491
Taiwan	6.2	6.7	6.2	287
Argentina	6.3	5.6	6.1	356
Indonesia	6.3	6.2	5.3	184
Hong Kong	5.7	6.0	5.7	167
Polonia	5.7	6.0	5.8	100
Rep.Checa	4.3	6.8	6.0	49
India	4.9	5.0	4.9	368
Hungría	5.1	3.2	5.7	45
Chile	4.4	5.8	6.2	58
Brasil	2.6	4.5	4.6	949
México	3.2	0.7	2.1	377
<b>Países desarrollados</b>				
Canadá	4.3	4.3	2.9	633
Alemania	2.8	3.4	3.7	2.311
Gran Bretaña	3.9	3.1	2.3	1.150
Estados Unidos	4.0	2.7	2.8	7.383
Francia	2.4	3.2	2.0	1.503
Japón	0.8	3.4	3.9	5.252
Italia	2.5	3.0	2.4	1.171
<b>Nota:</b> Las cifras para 1995 y 1996 son estimaciones				
<b>Fuente:</b> Adaptado de <i>Fortune</i> , 20 de marzo de 1995, p.64				

La reclamación de un Nuevo Orden Económico Internacional, y todas las reclamaciones que en ese sentido hagan las burguesías de los países en vías de desarrollo carecen de sinceridad. Algunos dirigentes han sido honestos y sinceros

y algunos, muy pocos, todavía lo son; pero ni siquiera ellos pueden hacer planteamientos realmente trascendentes, ya que eso exigiría un Nuevo Orden Político Internacional,<sup>235</sup> que chocaría de modo frontal con los intereses de las burguesías que representan. Tales intereses reposan en el supuesto básico de que el *status quo* político (y nos referimos a las estructuras fundamentales y no a cambios funcionales) debe permanecer intacto. Sólo esta explicación nos permitiría entender una serie de extrañas conductas de los países:

A. El Pol Pot asesina a unos dos millones de sus compatriotas, en medio de la repulsa universal, y particularmente de la repulsa y condena de los Estados Unidos; sin embargo, cuando Viet Nam interviene militarmente y termina con aquella tragedia, Estados Unidos condena esa acción de humanidad y decide prestar apoyo a una coalición rebelde, de la que forma parte el Pol Pot<sup>236</sup>.

B. Uganda sufre durante varios años la tiranía de Idi Amín Dadá, ex boxeador y militar que lleva a su país al desastre económico e impone un régimen de terror y muerte, ante la complacencia o el silencio de todos los tercermundistas, para quienes la crítica a ese payaso sangriento equivalía a desacreditar al tercer mundo. Finalmente, Nyerere se decidió a enviar tropas de Tanzania para derrocar al tirano, hecho que debía de haber provocado la total solidaridad internacional; pero hubo pocos aplausos abiertos y no faltaron las críticas o el embarazoso silencio de muchos otros.

C. A fines de diciembre de 1979, las tropas soviéticas invaden Afganistán, derrocan al gobierno de Hafizullah Amín e instalan otro gobierno presidido por

---

<sup>235</sup> Modesto Seara Vázquez, "Nuevo Orden Político Internacional y concepto de intersoberanía", en "El Universal" (México), 22-27 de julio y 4 de agosto de 1981.

<sup>236</sup> Hay que suponer que a mediados de la década de los años 90, el gobierno de Washington estará reflexionando acerca de la historia de Frankenstein.

Babrak Karmal. En la propaganda occidental, el tema que se repitió constantemente fue que la Unión Soviética invadió Afganistán y terminó con la democracia.<sup>237</sup> En la propaganda de la URSS, su acción se hizo a petición del gobierno afgano y en aplicación de un tratado de 1978 para proteger a Afganistán de amenazas externas.<sup>238</sup> La realidad es otra, muy distinta de ambas versiones: la decisión de intervenir no la tomó la URSS para "proteger" a Afganistán de una amenaza externa, sino porque el gobierno afgano no actuaba con suficiente eficacia contra los rebeldes en distintas zonas del país, y la acción soviética no destruyó democracia alguna, que no existía, pues Hafizullah Amín, que fue asesinado por sus correligionarios, con el apoyo soviético, no sólo era comunista, sino además, particularmente feroz en la represión a sus rivales de la fracción igualmente comunista, llamada *Parcham*.

D. En la isla caribeña de Granada, el carismático y progresista Maurice Bishop es detenido y, cuando la multitud trata de liberarlo, es asesinado por un puñado de militares ambiciosos de poder. Estados Unidos, con el apoyo poco más que verbal, de algunos países del Caribe, que invocan incorrectamente un tratado internacional, interviene militarmente, alegando razones de humanidad y para proteger a un grupo de estudiante de medicina norteamericanos, deteniendo a los militares asesinos y abortando el golpe organizado por ellos.<sup>239</sup> Curiosamente, todos los que habían condenado el asesinato de Bishop, condenan también la acción norteamericana. La moraleja que puede sacarse de cualquier análisis que se haga de la actuación de los Estados del Este, del Oeste o de las burguesías tercermundistas es que hoy impera en el mundo la concepción más cínica de las

---

<sup>237</sup> Howard Cinotta y Adriene Price (compiladores), "Afganistán. La lucha por recobrar la libertad", Agencia de Comunicación Internacional, Gobierno de los Estados Unidos, Washington, D.C., 1982.

<sup>238</sup> Y. Volkov, K. Guevokian, I. Mijailenko, A. Polonski, y V. Svetozarov (compiladores), "La verdad sobre Afganistán. Documentos. Hechos. Testimonios", Ed. de la Agencia Novosti, Moscú, 1980.

<sup>239</sup> Denzil Peiris et al. "Sorting them out", varios artículos en "South", diciembre de 1983, pp.11 y ss.

relaciones internacionales y de la política, y que por encima de todas las razones éticas y de todas las invocaciones a la justicia que continuamente se hagan, lo único que realmente les importa es la defensa de sus intereses, y la búsqueda de sus objetivos estratégicos, en los que aunque no se quiera admitirlo, hay una coincidencia entre las burguesías de los países desarrollados y las de los subdesarrollados.

#### 4. El problema del petróleo

Al analizar la crisis global, el petróleo es uno de los elementos que inevitablemente surgen. No sólo representa el porcentaje más alto de las fuentes energéticas utilizadas, sino que constituye una materia prima importantísima; de tal manera que sin este hidrocarburo es difícil concebir la moderna sociedad industrial. Esta verdad elemental no ha sido suficientemente estimada en los últimos años, después de la alarma que se produjo con motivo de las crisis de 1973-1974 y de 1979, y los países se conducen de nuevo como si los hidrocarburos fueran un recurso natural inagotable y no como sucede realmente, un recurso cuya utilización rentable se mide en muy pocas décadas.<sup>240</sup> En lugar de poner en marcha ya un plan a medio y largo plazo, para racionalizar el uso de este

---

<sup>240</sup> Ver, Dean E. Abrahamson, "The Energy Crisis: Some Policy Alternatives", Los Alamos Scientific Laboratory of the University of California, 1972; Ian Smart, "Energy and the Power of Nations", en Daniel Yerguin y Martin Hillenbrand (compiladores), "Global Insecurity. Beyond Energy Future", Penguin Books, Harmondsworth (Middlesex), 1983; Howard Schissel, "The East African Oil Rush", en "South", abril 1985, pp.72-73; Herman Franssen, "The Search for Oil: The World Needs Every Drop", en "The OCDE Observer", julio 1985, pp.29-30; William Glassgall y Sarah Miller, "Heating -oil Prices are Rising Before the Mercure Drops", en "International BusinessWeek", Septiembre 1985, p.33. También, ver "Supra", Parte I, Notas 17 y 18.

recurso, tan vital como escaso, armonizando necesidades y recursos a nivel global y suavizando la transición hacia la sociedad industrial sin petróleo, se han dejado supuestamente sueltas las fuerzas del mercado. En realidad, las grandes compañías petroleras manipulan ese mercado, para provocar la magnificación de la demanda y la oferta y conseguir con esa maximización del volumen de petróleo en el mercado, una correlativa maximización de sus ganancias.

La maniobra de especulación tiene tres dimensiones:

A. La comercial, que consiste en lanzar al mercado una parte substancial de las reservas estratégicas, provocando una sensación artificial de abundancia de combustible y una desestabilización de los precios.

B. La psicológica, mediante una bien orquestada campaña de movilización de la opinión pública mundial, para crear la sensación de que la crisis del petróleo es una cosa del pasado y del futuro lejano, que no tiene por qué interferir con los planes económicos del presente y del futuro previsible, dado que, según quieren hacernos creer, hay petróleo en abundancia. Se han manejado en este contexto, los datos de las reservas mundiales potenciales, el descenso en el consumo debido a la crisis económica y a las medidas de conservación de energía, el choque de intereses entre los países productores de petróleo y sobre todo la falta de coherencia dentro de la Organización de Países Exportadores de Petróleo.<sup>241</sup>

C. Curiosa pero lógicamente, el que podemos llamar elemento financiero se combina con el psicológico para que, una vez creada la impresión general de abundancia del producto y de descenso inevitable de precios, se produzca el

---

<sup>241</sup> Ver, Ronald Taggiasco y William Glassgall, "OPEC Still Hasn't Faced up to Reality", en "International BusinessWeek", 11 de febrero de 1985, p.21. Tras la retirada del Ecuador en 1993, la Organización cuenta con doce miembros.

pánico entre los países exportadores, que están bajo la presión de enormes necesidades financieras, por las exigencias de su desarrollo interno o para el pago de las obligaciones de la deuda externa, y que tienden naturalmente a compensar con un aumento del volumen de producción y exportación, las pérdidas originadas por el descenso en los precios. El resultado de esta política suicida de los países exportadores, es mantener una oferta alta, que a su vez debilita los precios.

Otra consecuencia negativa, mucho más general, de la disminución de los precios es que, por una parte alienta el consumo y por otra parte desalienta la investigación y desarrollo de fuentes alternativas de energía, dado que para las empresas privadas no resulta por el momento rentable, mientras que los gobiernos no se sienten presionados para hacerlo y prefieren dedicar sus recursos a inversiones de rentabilidad más inmediata.

Lo que esto puede significar para el futuro es bien fácil de prever: una aceleración del ritmo de agotamiento de los recursos petroleros y un plazo mucho más corto para desarrollar opciones energéticas alternativas. A fines de enero de 1985, hubo especialistas que pronosticaron, acertadamente, el descenso del precio del petróleo a 20 dólares el barril o incluso menos,<sup>242</sup> ligando dicho descenso con la pérdida por la OPEP del poder de controlar la oferta. Sin embargo, visto en una perspectiva de mediano y largo plazo, afirmar el derrumbe duradero de los precios del petróleo es un planteamiento relativamente simplista ya que, sin desconocer la importancia que la OPEP pueda todavía tener en el presente, no se debe tampoco ignorar que esa organización representa sólo una parte de las

---

<sup>242</sup> "Ibidem".



exportaciones y menos todavía de la producción, por lo cual a medio y largo plazo lo que se debe considerar es el volumen mundial de reservas y el nivel de producción. El carácter volátil del mercado del petróleo se puso de manifiesto, primero con el descenso de los precios en diciembre de 1993, que alcanzaron el nivel más bajo en cinco años (13.51 USA \$, para el tipo Brent), y después con el aumento (a más de veinte USA \$) a mediados de 1994, lo cual deja en entredicho los pronósticos del Fondo Monetario Internacional, que en su *Informe sobre la situación económica mundial*, de mayo de 1994,<sup>243</sup> todavía anunciaba que el promedio de los precios en 1994 iba a ser de 13.74, revisando a la baja (20% menos) los cálculos hechos en Octubre de 1993<sup>244</sup>. Igualmente aventurada puede ser la opinión de algunos especialistas, que en el verano de 1994 preveían una estabilización futura de los precios en torno a los 24 dólares.

#### Producción Mundial de Petróleo, 1993<sup>245</sup>

(en barriles diarios)

Países de la OPEP	25.000.000
Total mundial	66.000.000

Las reservas probadas en 1985 no llegaban a los 100.000 millones de toneladas, mientras que el consumo pasaba de los 3.000 millones anuales, y se esperaba una tasa de crecimiento de alrededor de 1% para el periodo de 1985 a 1990, un

<sup>243</sup> *World Economic Outlook* May 1994, pp. 20-21.

<sup>244</sup> Sin embargo, el FMI reflejaba en su propio informe las contradicciones del mercado, al añadir una advertencia respecto a la posibilidad de que una serie de factores empujara al alza los precios: que el mercado funcionaba a 90% de capacidad; que podía haber una reactivación de las economías; posibilidad de descenso de las temperaturas; disminución de las actividades de exploración y de las inversiones, etc. *Ibidem*, p.21.

<sup>245</sup> Estimaciones del Petroleum Intelligence Unit (Nueva York), citado en Keesing's, 1994, p.R155.

pronóstico sumamente aleatorio, que dependía de factores tan variables como el grado de crecimiento de las economías y las condiciones climáticas. Si la reactivación económica iniciada a mediados de 1994 tiene cierta duración e intensidad, o si se produce un endurecimiento del clima, con temperaturas muy altas en el verano y muy bajas en el invierno se podrían romper todos los cálculos y aumentar el consumo de petróleo, con la consiguiente elevación de los precios.

Hay algunos hechos que están fuera de discusión y que tienen que tomarse en cuenta: suponiendo que se mantuviera el consumo a su nivel actual, las reservas probadas durarían para poco más de treinta años; el inevitable crecimiento a medio plazo en el consumo no puede ser compensado efectivamente por los nuevos descubrimientos, que son inferiores y por ello, aunque esos nuevos descubrimientos van a permitir posponer el momento de la desaparición del petróleo en el proceso económico, las reservas mundiales han iniciado ya un descenso inevitable. Los descubrimientos de nuevos yacimientos no cambian gran cosa el panorama general, pues no son de grandes dimensiones;

En fin, a medida que la escasez se vaya acercando y que los costos de producción aumenten, lo que no tardará muchos años en suceder, nadie podrá ya controlar el aumento de los precios.

**A MEDIDA QUE LA ESCASEZ DEL PETRÓLEO SE VAYA ACERCANDO Y  
QUE LOS COSTOS DE PRODUCCIÓN AUMENTEN, QUE NO TARDARA,  
NADIE PODRÁ CONTROLAR EL AUMENTO DE LOS PRECIOS**

Causa sorpresa, por ejemplo, que no se de la debida importancia a las noticias acerca del agotamiento de los yacimientos petrolíferos. En Estados Unidos, según informaba la revista *U.S. News & World Report*,<sup>246</sup> "las 21 principales compañías petroleras tienen pocos resultados que enseñar por los 131,300 millones de dólares que gastaron buscando petróleo en los Estados Unidos en los últimos cinco años"; la misma publicación también recordaba que el agujero seco más caro de la historia lo perforó en 1983 la Standard Oil Company, en la isla Mukluk, en el área del mar de Beafort, cerca de Alaska. Esa compañía gastó 1.600 millones de dólares, para nada.

La creciente dificultad para hallar nuevas fuentes de petróleo en Estados Unidos está creando serios problemas financieros a las empresas petroleras norteamericanas; lo que puede ser un anticipo de los que se vayan a producir en otros países, al irse encareciendo las exploraciones petroleras y al volverse cada vez más difícil encontrar petróleo.

Ante esta realidad indiscutible, asombra la inercia de los gobiernos, lo mismo que la irresponsabilidad de las grandes empresas comercializadoras del petróleo. Ni gobiernos ni empresas toman en consideración los intereses a medio y largo plazo, que aconsejarían sostener los precios a un nivel alto, para mantener el consumo en límites razonables y para garantizar la rentabilidad de las inversiones en busca de fuentes energéticas alternativas.

Los precios altos podrían sostenerse con altos impuestos al consumidor, pero también resultaría acorde con el interés general mantener precios altos al

---

<sup>246</sup> 17 de diciembre de 1984.

productor, para no provocar una elevación excesiva de la oferta, por la búsqueda de un determinado nivel de ingresos. Claro que para que esto fuera efectivo se requeriría un acuerdo entre países productores y consumidores y la condición necesaria sería una racionalidad en la conducta social, que es probablemente imposible de conseguir.

## Capítulo 6

### Aspectos financieros y monetarios.

#### 1. El sistema monetario internacional<sup>247</sup>

La interdependencia de los Estados se manifiesta muy claramente en las cuestiones monetarias. A pesar de que en pocos aspectos de las actividades de los Estados proclaman los gobiernos con tanta insistencia su soberanía e independencia, como en todo lo que tiene que ver con las políticas monetarias, la verdad es que en pocos sectores están los gobiernos tan inermes ante las influencias externas como en éste. Un país puede, por ejemplo, fijar libremente su paridad con otras monedas, pero si esa paridad no tiene bases económicas reales, se desarrollará automáticamente un mercado paralelo, que hará ilusorias las tentativas de mantener artificialmente la paridad establecida de modo oficial.

---

<sup>247</sup> *El sistema monetario internacional* (Entrevista a Paul Samuelson), Salvat, Barcelona, 1973; Robert Salomon, *The International Monetary System: 1945-1976. An Insiders View*, Harper & Row, Nueva York, 1976; Herbert G. Grubel, *The International Monetary System*, 3a. Ed., Penguin Books, Harmondsworth (Middlesex), 1977; J.E. Spero, *Op.cit.*, pp. 33-73; William Loehr y John P. Powelson, *Op.cit.*, 95-104; Jose Serulle y Jacqueline Boin, *Fondo Monetario Internacional. Deuda Externa y Crisis Mundial*, IEPALA, Madrid, 1984; Paul Hallwood y Ronald MacDonald *International Money. Theory, Evidence and Institutions*. Basil Blackwell, Oxford, 1986; Robert Z. Aliber, *The International Monetary System*, 5a. Ed., Basic Books Inc., Nueva York, 1987; Robert J. Myers (Compilador) *The Political Morality of the International Monetary Fund* Carnegie Council on Ethics and International Affairs, Transaction Books, New Brunswick (USA) y Oxford, 1987; Morris Goldstein *et alia*, *Policy Issues in the Evolving International Monetary System*, International Monetary Fund, Washington (D.C.), June 1992.

Cuando hablamos de bases económicas reales no nos referimos sólo a las del propio país, sino a las de la economía mundial. Es decir, que los resultados de las decisiones de un gobierno en materia monetaria están condicionados e incluso determinados no sólo por las decisiones que tomen otros gobiernos, sino también por las fuerzas sociales, esencialmente las económicas, que actúan en otros países e incluso por encima de las fronteras a nivel mundial.

Nada ilustra mejor esta afirmación que lo que sucedió a partir de 1929, cuando la crisis económica que se venía gestando estalló aquel famoso martes negro, el 14 de octubre, al producirse el derrumbe de las cotizaciones en la bolsa neoyorkina, derrumbe cuyas consecuencias se hicieron sentir sucesivamente por todo el mundo, en un proceso en cascada que sacudió los cimientos mismos de la economía mundial.

La grave situación creada no sólo hizo descender dramáticamente el volumen del comercio internacional, sino que llevó a los gobiernos a adoptar una serie de medidas que, aunque eran explicables como reflejos defensivos, contribuían a empeorar el problema. En efecto, mediante el establecimiento de controles de cambio y de barreras proteccionistas, que se suponía servirían para la salvación individual, en realidad se ponía en marcha una serie de mecanismos que, a fin de cuentas, lo que hizo fue disminuir todavía más el comercio internacional, acelerando la espiral de la crisis.

Los efectos de esas políticas suicidas trascendieron el terreno económico. En nuestros días hay un consenso general, en el sentido de reconocer en ellas los orígenes de una gran parte de la conflictividad política que al final desembocaría

en la segunda guerra mundial. La exploración de nuevas vías de cooperación comercial y monetaria se inició ya entonces. Un acuerdo sobre asuntos monetarios, concluido en 1936 entre Estados Unidos, Francia e Inglaterra fue el punto de partida de otra serie de arreglos que abrieron el camino para la Conferencia de Bretton Woods<sup>248</sup>, en la que la filosofía de la cooperación substituía a la de la confrontación y de la acción individual.

Como tantas otras de las decisiones adoptadas en el curso de la Segunda Guerra Mundial, las propuestas concretas sobre las que trabajó la Conferencia, celebrada en julio de 1944, resultaron de lo que Estados Unidos y la Gran Bretaña habían estado negociando entre sí, y que a fin de cuentas reflejaba las concepciones políticas de ambos países: un enfoque liberal de las transacciones internacionales, que debían de fomentarse al máximo, reduciendo las trabas que se opusieran a ellas; la estabilización monetaria mediante la fijación, dentro de ciertos límites, de los tipos de cambio de las monedas; ajuste de las balanzas de pagos, etc.

El sistema de Bretton Woods era, sin embargo, mucho más que eso, pues al convertir a los Estados Unidos con el dólar y, en grado menor a la Gran Bretaña con la libra, en los banqueros del mundo, les daba una cómoda posición de preeminencia política y de ventaja económica, que les permitió durante algunos años mejorar su nivel de vida a costa de los países que requerían sus servicios.

---

<sup>248</sup> Michael D. Bordon y Barry Eichengreen (Editores), *A Retrospective on the Breeton Woods System* University of Chicago Press, Chicago, 1993.

Según lo acordado en Bretton Woods,<sup>249</sup> el valor de las diferentes monedas se fijaba en dólares, los cuales tenían el respaldo de las reservas de oro de los Estados Unidos. El dólar y la libra esterlina, también convertible a oro, se constituían en las monedas de reserva y los demás países las adquirirían con ese propósito, para garantizar la seguridad de las transacciones internacionales.

Lo que sucedió después fue que, por un lado, la conversión de dólares a oro iba reduciendo el volumen de las reservas de oro de Estados Unidos y de la Gran Bretaña, y por otro lado, la rápida expansión y el aumento de las transacciones económicas entre una parte de los países exigía una correspondiente ampliación de la disponibilidad de dólares, problema que los Estados Unidos resolvieron mediante una combinación de impresión de nuevos billetes y de déficits en su balanza de pagos.

Con ello, la cobertura metálica del dólar fue cayendo, hasta el punto en que podía considerarse que, para todos los efectos prácticos, había desaparecido, y a falta de la garantía material del oro, el valor del dólar pasó a reposar únicamente en la credibilidad que la economía y el sistema político norteamericano inspiraban a los que solicitaban dólares.

Curiosamente, a la fortaleza de la economía norteamericana contribuían y en no poca medida, los que a cambio de papeles, impresos como dólares por Estados Unidos, entregaban bienes y servicios reales, que ayudaban al gobierno

---

<sup>249</sup> J.Keith Horsefield, *The International Monetary Fund, 1945 -66: Twenty Years of International Monetary Cooperation*, 3 vols. International Monetary Fund, Washington, D.C., 1969; Catherine Gwin, Richard F. Feinberg *et alia*, *The International Monetary Fund in a Multipolar World: Pulling Together*, Transaction Books, New Brunswick (USA) y Oxford, 1989; Motris Goldstein *et alia*, *Policy Issues in the Evolving International Monetary System*, International Monetary Fund, Washington, 1992; Michael D. Bordon y Barry Eichengreen (Compiladores), *A Retrospective on the Bretton Woods System* University of Chicago Press, Chicago, 1993.

norteamericano a enjugar su déficit, a pesar de la inflación que aquejaba a su economía. Esa situación se reprodujo a mediados de la década de 1980, en que los enormes déficits, presupuestales y de la balanza de pagos, convirtieron al final a Estados Unidos en deudor neto frente al resto del mundo: a pesar de lo cual, la avidez mundial por los dólares siguió provocando la transferencia a Estados Unidos de bienes y servicios. Cuánto tiempo podrá todavía seguir Estados Unidos jugando al banquero mundial está por verse, pues el panorama económico y monetario mundial va evolucionando al acercarnos al final del siglo. Por un lado, la Unión Europea, y Japón, plantean un desafío a su posición hegemónica, mientras que China y los nuevos países industrializados de Asia, se están convirtiendo en competidores difíciles. Por otro lado, el descenso del valor del dólar frente al yen, agudizado en 1994 y 1995, debilita mucho su credibilidad como moneda de refugio y lo deja a merced de las maniobras desestabilizadoras de los especuladores, que probablemente empiezan a asustarse ante la suma de elementos preocupantes en la economía norteamericana:

- a) el enorme déficit presupuestal. cerca de 5.000 millones de dólares, que en 1995 ya es casi equivalente al PIB;
- b) el déficit en la balanza comercial, que fue de 165.900 millones de dólares en 1994;
- c) el haberse convertido en el mayor deudor del mundo;
- d) y el bajo nivel de la cobertura en oro y de las reservas monetarias, que en diciembre de 1994 eran de 63.300 millones de dólares, frente a los 125.900 de Japón y 85.100 de Alemania.

De Bretton Woods habían salido dos instituciones fundamentales: el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento y el Fondo Monetario Internacional. El acuerdo creando al FMI fue modificado en 1967 (las enmiendas entrarían en



vigor en 1969), para establecer un nuevo medio de reserva: los Derechos Especiales de Giro, con los que se esperaba disminuir el papel predominante del dólar y evitar que Estados Unidos se aprovechara indebidamente de las economías ajenas.<sup>250</sup>

Las Derechos Especiales de Giro fueron distribuidos entre los miembros del FMI, proporcionalmente a sus cuotas en el FONDO. El país que necesitara divisas para realizar pagos internacionales, podía retirarlas hasta el límite de su disponibilidad de DEG, mientras que los países con exceso de divisas las entregarían al FONDO a cambio de DEG. En relación con los DES se plantea un debate entre los países desarrollados y los subdesarrollados, debido a que estos últimos desean que los DEG estén ligados a la ayuda para el desarrollo, mediante un procedimiento en el que los DEG no fueran proporcionales a la cuota en el FONDO, sino que se aumentaran substancialmente para los países en vías de desarrollo, con el propósito de utilizar ese exceso de DEG para propiciar una redistribución de recursos.

Otra reclamación de los países en vías de desarrollo se refiere a la administración y control de los DEG; pues temen que a través de su mayor poder de voto, los países más desarrollados, utilicen a instituciones como la Asociación Internacional de Fomento para interferir con las políticas económicas de los países en vías de desarrollo. Los desarrollados responden con los argumentos a menudo utilizados por ellos, de que es necesario, a la vista de pasadas experiencias, asegurarse de que los DEG no sean utilizados como medio para

---

<sup>250</sup> Margaret G. De Vries, "The International Monetary Fund, 1966 -1971: The System Under Stress", International Monetary Fund, Washington, D.C., 1976; Robert A. Mundell y Jacques J. Pollack, "The New International Monetary System", Columbia University Press, Nueva York, 1977; Andrew Crockett y Morris Goldstein, "Strengthening the International Monetary System: Exchange Rates, Surveillance and Objective Indicators", International Monetary Fund, Washington, D.C., 1987.

eludir responsabilidades de pago, sino como instrumento de desarrollo, y además, también se considera la posibilidad de que al ligar DEG y ayuda para el desarrollo, el mayor beneficio iría a los más desarrollados de los países en vías de desarrollo, debido a que los DEG se otorgarían de todos modos en función de sus cuotas en el FMI.

Aunque pudiera resultar a primera vista paradójico, podría darse la razón a ambas partes ya que si es verdad que los países desarrollados desean utilizar los instrumentos de control monetario internacional para mantener las economías de los países subdesarrollados sujetas a su dominio o influencia, también es cierto que las administraciones de los países en vías de desarrollo no han dado grandes muestras de decisión en la lucha contra la corrupción, ni de acierto en la búsqueda de mayor eficiencia. Así, la verdadera motivación de los desarrollados, al insistir en un control a través del sistema monetario, está en el egoísmo propio y no en las explicaciones altruistas que se ofrecen, igual que en el caso de los gobiernos de los países subdesarrollados las invocaciones al respeto de la soberanía nacional, por élites que han dado tantas pruebas de actuar en contra de ella, no son muy creíbles y más bien nos inclinamos a reconocer en esas protestas el deseo de evitar interferencias de poderes externos en el ejercicio de lo que consideran su propio ámbito de poder. Pero las disputas sobre el sistema monetario internacional pudieran resultar totalmente superfluas, ya que ese sistema no hace más que reflejar la problemática más general de las relaciones económicas internacionales.

Discutir acerca de reformas más o menos superficiales al sistema monetario no toca los problemas de fondo, de modo similar a lo que sucede en las discusiones sobre las relaciones comerciales. Los intereses más poderosos no

van a ceder voluntariamente ante los más débiles y estos no tienen la fuerza para imponer un cambio. Mientras persista la actual estructura internacional eso seguirá así; es decir, no habrá solución real, y el sistema monetario seguirá siendo en parte resultado y en parte causa de las injusticias de un sistema económico internacional anacrónico.<sup>251</sup>

Por esta razón, las medidas de intervención conjunta monetaria que acordaron los países del llamado grupo 5 (G-5), EE.UU., Japón, Gran Bretaña, República Federal de Alemania y Francia, reunidos en el Hotel Plaza de Nueva York, el 22 de septiembre de 1985, no podían funcionar y su objetivo principal, conseguir que descendiera el valor del dólar, no pasaría del terreno de las intenciones; el posterior descenso del dólar no tuvo gran cosa que ver con las medidas del gobierno norteamericano, sino que fue el resultado de la actuación de una serie de fuerzas complejas. Ya convertido en Grupo de los Siete, con la adición de Canadá e Italia, sus reuniones siguen caracterizándose por la misma ineficacia, hasta el punto de que en 1994, en vísperas de la reunión de Roma, un ministro japonés resumía sabiamente la situación, al declarar que si las expectativas se bajaban suficientemente, podría esperarse alcanzarlas.

---

<sup>251</sup> Se desea tomar el control de la fluctuación de los tipos de cambio de las monedas, porque se están produciendo con mucho celeridad y ello tiene consecuencias económicas serias. El dólar, por ejemplo, que se había derrumbado de 1977 a 1979, subió de valor alrededor de un 50% entre 1980 y 1985, pero en 1994 bajó respecto al yen, del límite psicológico de 100 yenes por dólar. El sistema de tipos fijos creado en Bretton Woods pudo funcionar debido al poder económico relativo de los Estados Unidos, que entonces era prácticamente absoluto, pero ése no es ya el caso hoy, y por consiguiente las políticas monetarias que se basen en él no son efectivas. "For coordinated intervention to succeed, the Big Five must coordinate their economic policies" y, según piensa Edward Mervosh, eso no sucederá; en esa opinión concurre también Gary Shilling, economista de Wall Street (citado por Mervosh): "It is highly unlikely that any major country will surrender its sovereignty over making economic policy in order to help manage currencies". Ver Edward Mervosh, "A Monetary Revolution that won't Change Much", en "International BusinessWeek", 14 octubre 1985, p.21. También es muy interesante el suplemento de "The Economist", publicado en el número del 5 de octubre de 1985, bajo el título: "Everybody's Business. International Monetary Reform. A Survey".

Para que la coordinación de las políticas monetarias fuera eficaz se requeriría la coordinación de las políticas económicas, y ya sabemos que eso no es posible en el mundo de los estados soberanos; pues si se pusiera un marcha un sistema cualquiera de coordinación de las economías se estaría desencadenando un proceso de integración política, que todavía no le interesa a los que desean mantener a los Estados nacionales más allá del límite de su eficacia.

La crisis financiera mexicana, desatada en diciembre de 1994, demostró bien claramente al mundo, que el mercado monetario mundial se haya totalmente fuera del control de los gobiernos. Del impacto que esa nueva realidad tiene en la economía de los países, grandes y pequeños puede dar una idea, el hecho de que en la primavera de 1995, se estimaba en más de un billón de dólares diarios el volumen de las transacciones monetarias<sup>252</sup>.

## **2. La internacionalización del capital.**

A mediados de la década de 1960, buscando una constante, es decir, una tendencia sostenida, en las relaciones internacionales, habíamos encontrado el fenómeno de la expansión creciente del capital norteamericano en el mundo,<sup>253</sup> en forma de inversiones en empresas indígenas o mediante el establecimiento de sucursales o empresas nuevas. Igualmente podíamos

---

<sup>252</sup> Ver "Hot Money", en *BusinessWeek* 20 de marzo de 1995, pp.14-18.

<sup>253</sup> Modesto Seara Vázquez, "Paz y Conflicto..." ya citado, en especial el Capítulo I.; también Raymond Vernon, "Sovereignty at Bay: The Multinational Spread of U.S. Enterprises", Basic Books, Nueva York, 1971; del mismo, "Storm Over the Multinationals: The Real Issues", Harvard University Press, Cambridge (Máss.), 1977.

comprobar como los flujos de capitales no eran unidireccionales (de EE.UU. hacia afuera) sino también de afuera hacia Estados Unidos, país que a finales de 1993 era deudor neto, con un saldo negativo de obligaciones financieras externas de 557 mil millones de dólares, equivalente al 8.7% de su PNB; al mismo tiempo Japón se convertía en el mayor acreedor a nivel mundial, con un saldo a su favor, de 611 mil millones de dólares, que representaban el 14% de su PNB<sup>254</sup>. En fin, el fenómeno era mucho más amplio, e implicaba una auténtica internacionalización del capital, ya que las grandes empresas desbordaban sus propias fronteras y se extendían por otros países, en respuesta a estímulos favorables y escapando a las limitaciones originales.

Los flujos financieros en forma de inversiones extranjeras no son nada nuevo y hace muchas décadas que han atraído ya la atención de economistas y políticos. Lo verdaderamente nuevo ha sido la rápida expansión de las empresas extranjeras en el mundo, hecho que empezó a preocupar a los gobiernos de los países en desarrollo a fines de la década de 1960. En 1994, el número de empresas transnacionales de los catorce países más desarrollados se calculaba en 24.000, frente a las 7.000 de 1969, y el total mundial a mediados de los años 90 es de unas 37.000, que controlan alrededor de un tercio de todos los activos del sector privado, y tienen un volumen de ventas de unos cinco billones quinientos mil millones de dólares<sup>255</sup>.

EL PODER ECONÓMICO EN EL MUNDO  
por orden decreciente  
Estados (PNB) y Empresas (Activos)  
Miles de millones \$USA

---

<sup>254</sup> *The Economist* 5-11 Noviembre de 1994, p. 105.

<sup>255</sup> Cifras que ofrece *The Economist*, Julio 30-Agosto 5, 1994, pp.57-58.

1	Estados Unidos	5,904,822.00
2	Japón	3,507,841.00
3	Alemania	1,846,064.00
4	Francia	1,278,652.00
5	Italia	1,186,568.00
6	Reino Unido	1,024,769.00
7	Canadá	565,787.00
8	España	547,947.00
9	Fuji Bank (J)	538,243.20
10	Dai-Ichi Kangyo Bank (J)	535,356.50
11	Sumitomo Bank (J)	531,835.30
12	Sanwa Banj (J)	525,126.80
13	Sakura Bank (J)	523,730.60
14	Mitsubishi Bank (J)	487,547.20
15	China	442,346.00
16	Norinchukin Bank (J)	435,599.10
17	Brasil	425,412.00
18	Industrial Bank of Japan (J)	414,925.50
19	Rusia	397,786.00
20	Nippon Life (J)	339,052.80
21	Crédit Lyonnais (F)	337,503.00
22	Bank of China (CH)	334,752.70
23	Mitsubishi Trust & Banking (J)	330,478.70
24	Tokai Bank (J)	328,685.40
25	Deutsche Bank (A)	319,997.70
26	Long-Term Credit Bank of Japan (J)	315,026.10
27	Países Bajos	312,340.00
28	Sumitomo Trust & Banking (J)	305,347.40
29	HSBC Holdings (UK)	304,521.30
30	Australia	299,323.00
31	Mitsui Trust & Banking (J)	296,910.50
32	Corea, República de	296,349.00
33	México	294,831.00
34	Crédit Agricole (F)	281,787.30
35	Asahi Bank (J)	277,689.10
36	Bank of Tokyo (J)	273,884.30
37	India	271,638.00
38	Daiwa Bank (J)	262,567.40
39	Société Générale (F)	259,128.70
40	ABN Hamro Holding (H)	252,167.70
41	General Electric USA)	251,506.00
42	Banque Nationale de Paris (F)	249,110.30
43	Suiza	248,688.00
44	Barclays Bank (UK)	245,283.70
45	Dai-Ichi Mutual Life (J)	239,204.80
46	Yasuda Trust & Banking (J)	235,527.60
47	Suecia	233,209.00
48	Cie. Financière de Paribas (F)	229,025.00
49	National Westminster Bank (UK)	225,859.90

50	Dresdner Bank (A)	218,887.90
51	Federal Nat. Mortg. Association (USA)	216,979.00
52	Citicorp (USA)	216,574.00
53	Bélgica	209,594.00
54	Union Bank of Switzerland (S)	209,176.70
55	Sumitomo Life (J)	208,964.10
56	Argentina	200,282.00
57	Ford Motor (USA).	198,938.00
58	Tokyo Trust & Banking (J)	198,003.10
59	Westdeutsche Landesbank (A)	191,213.20
60	General Motors	188,200.90
61	Bankamerica Corp. (USA)	186,933.00
62	Salomon (USA)	184,835.00
63	Austria	174,767.00
64	ING Group (H)	174,322.60
65	Nippon Credit Bank (J)	168,052.40
66	Bayerische Vereinsbank (A)	166,261.60
67	Prudential of America (USA)	165,741.90
68	Commerzbank (A)	164,057.50
69	Shoko Chukin Bank (J)	160,861.00
70	NationsBank Corp. (USA)	157,686.00
71	Crédit Suisse (S)	156,042.30
72	Groupe des Caisses d'Épargne (F)	155,972.30
73	Merril Lynch (USA)	152,910.90
74	Bayerische Hypotheken & Wechsel (A)	152,656.50
75	Chemical Banking Corp. (USA)	149,888.00
76	Bayerische Landesbank (A)	149,590.60
77	Instituto Bac.San Paulo di Torino (Y)	145,915.00
78	Meiji Mutual Life (J)	144,772.50
79	Banca di Roma (I)	141,760.90
80	Axa (F)	141,213.70
81	Union des Assurances de Paris (F)	141,074.00
82	Swiss Bank Corp. (S)	139,091.40
83	Zenshinren Bank (J)	137,430.90
84	Dinamarca	133,941.00
85	J.P.Morgan & Co. (USA)	133,888.00
86	General Motors87. Irán	133,621.00
87	Irán	130,910.00
88	Rabobank (H)	130,049.30
89	Metropolitan Life (USA)	128,225.20
90	Allianz Holding (A)	128,057.40
91	Deutsche Genossenschaftsbank (A)	127,196.20
92	Arabia Saudita	126,355.00
93	Tokyo Electric Power (J)	125,960.80
94	Royal Bank of Canada (C)	124,766.30
95	GAN (F)	124,712.90
96	Bank of Yokohama (J)	124,317.00
97	Abbey National (UK)	123,820.90
98	Indonesia	122,825.00
99	Chuo Trust & Banking (J)	120,108.70
100	Cie. de Suez (F)	120,009.00
101	Nippon Telegraph & Telephone (J)	119,381.70

102	Finlandia	116,309.00
103	Turquía	114,234.00
104	Electricité de France (F)	112,823.60
105	Noruega	110,465.00
106	Asahi Mutual Life (J)	109,074.20
107	F0ortis (B/H)	108,594.90
108	Canadian Imp. Bank of Commerce (C)	106,882.60
109	Tailandia	106,559.00
110	República Surafricana	106,019.00
111	Nordeutsche Landesbank (A)	102,659.50
112	Chase Manhattan Corp. (USA)	102,103.00
113	Generale Bank (B)	101,546.50
114	Travelers Inc. (USA)	101,360.00
115	America's International Group(USA)	101,014.80
116	Halifax Building Society (UK)	100,776.00
117	Aetna Life & Casualty (USA)	100,036.70
118	Royal Dutch/Shell	99,664.60
119	Ucrania	87,025.00
120	Polonia	75,268.00
121	Grecia	75,106.00
122	Portugal	73,336.00
123	Israel	67,658.00
124	Venezuela	58,901.00
125	Malasia	51,917.00
126	Paquistán	49,477.00
127	Filipinas	49,462.00
128	Argelia	48,326.00
129	Paquistán	47,287.00
130	Colombia	44,555.00
131	Singapur	44,315.00
132	Irlanda	42,798.00
133	Nueva Zelandia	41,186.00
134	Myanmar	37,749.00
135	Emiratos Arabes Unidos	37,068.00
136	Chile	37,064.00
137	Egipto	34,514.00
138	Nigeria	32,944.00
139	Hungría	30,671.00
140	Belarus	30,127.00
141	Kazastán	28,584.00
142	Marruecos	27,210.00
143	República Checa	25,313.00
144	Rumanía	24,865.00
145	Bangladesh	24,672.00
146	Perú	21,272.00
147	Uzbekistán	18,377.00
148	Túnez	14,615.00
149	Siria	14,607.00
150	Luxemburgo	13,716.00
151	Eslovenia	12,744.00
152	Bulgaria	11,906.00



153	Ecuador	11,843.00
154	Omán	10,683.00
155	Uruguay	10,444.00
156	República Eslovaca	10,249.00
157	Camerún	10,003.00
158	Guatemala	9,568.00
159	Sri Lanka	9,459.00
160	Costa de Marfil	8,655.00
161	Qatar	8,511.00
162	Kenia	8,453.00
163	República Dominicana	7,611.00
164	Chipre	7,070.00
165	Ghana	7,066.00
166	Yemen	6,746.00
167	Azerbaiyán	6,290.00
168	El Salvador	6,283.00
169	Costa Rica	6,261.00
170	Etiopía	6,206.00
171	Islandia	6,177.00
172	Panamá	6,133.00
173	Senegal	6,124.00
174	Paraguay	6,038.00
175	Zimbabwe	5,896.00
176	Moldavia	5,485.00
177	Gabón	5,341.00
178	Bolivia	5,084.00
179	Estonia	5,080.00
180	Trinidad y Tobago	4,995.00
181	Lituania	4,922.00
182	Turkmenistán	4,895.00
183	Georgia	4,659.00
184	Jordania	4,406.00
185	Papua Nueva Guinea	3,846.00
186	Botswana	3,797.00
187	Bahrain	3,690.00
188	Kirguizistán, República de	3,667.00
189	Nepal	3,285.00
190	Jamaica	3,216.00
191	Bahamas	3,161.00
192	Honduras	3,142.00
193	Guinea	3,103.00
194	Mauricio	2,965.00
195	Uganda	2,949.00
196	Burkina Faso	2,908.00
197	Madagascar	2,809.00
198	Mali	2,730.00
199	Tayikistán	2,723.00
200	Armenia	2,719.00
201	Malta	2,606.00
202	Zambia	2,580.00
203	Tanzania	2,561.00
204	Congo	2,502.00

205	Namibia	2,502.00
206	Haití	2,479.00
207	Niger	2,466.00
208	Benin	2,058.00
209	Malawi	1,896.00
210	Ruanda	1,813.00
211	Surinam	1,728.00
212	Barbados	1,693.00
213	Togo	1,575.00
214	Fiji	1,510.00
215	Nicaragua	1,325.00
216	República Centroafricana	1,307.00
217	Mongolia	1,292.00
218	Chad	1,261.00
219	Burundi	1,193.00
220	Mauritania	1,109.00
221	Laos	1,104.00
222	Lesotho	1,090.00
223	Mozambique	1,034.00
224	Swazilandia	930.00
225	Sierra Leona	726.00
226	Santa Lucía	453.00
227	Belice	442.00
228	Antigua y Barbuda	395.00
229	Seychelles	378.00
230	Gambia	367.00
231	Cabo Verde	330.00
232	Guyana	268.00
233	Bhutan	263.00
234	Comoros	262.00
235	Salomón	237.00
236	Guinea-Bissau	217.00
237	Granada	210.00
238	Vanuatu	189.00
239	Dominica	181.00
240	Saint Kitts-Nevis	181.00
241	Samoa Occidental	153.00
242	Guinea Ecuatorial	146.00
243	Tonga	136.00
244	Maldivas	114.00
245	Kiribati	52.00
246	Sao Tomé y Príncipe	44.00

**Notas:** El PNB corresponde al año 1992. El Banco Mundial, no ofrece datos del PNB, para los siguientes países: Afganistán, Albania, Andorra, Angola, Bosnia Herzegovina, Brunei, Cambodia, Croacia, Cuba, Djibuti, Eritrea, Irak, Corea (República Democrática),

Empresas con activos entre

- 50.000 y 99.999 millones de  
\$USA: 98
- 20.000 y 49.999, más de  
158
- 1.000 y 19.999, más de  
217

**Fuentes.** Los datos para este cuadro han sido adaptados de: World Bank: *The World Atlas*.1994, World Bank, Washington, 1994; World Bank, *World Tables*. 1994, World Bank y The John Hopkins University Press, Baltimore, 1994; "The World's Largest Industrial Corporations", en *Fortune*, 25 julio 1994, pp. 49-58; "The World's Largest Service Corporations", en *Fortune*, 22 agosto 1994, pp.148-152.

Esas corrientes financieras son parte de las inversiones directas, que esencialmente revisten dos formas: inversiones en empresas locales y establecimiento de sucursales en países distintos de aquél en el que se encuentra la matriz. Los efectos políticos y económicos pueden ser distintos en los dos casos, y dependen mucho del poder de decisión que queda en manos extranjeras. Otro tipo de inversión sería el hecho a través de *holdings*.

Igualmente hay una cierta ambigüedad en términos como internacionalización y transnacionalización, que a veces son utilizados indistintamente. Transnacionalización debe de ser reservado para el caso de las empresas que se extienden en el extranjero y que siguen conservando su carácter nacional original bien determinado, porque el control financiero de la empresa y los puestos clave de dirección continúan en manos de nacionales de ese país.

La internacionalización significa algo mucho más amplio: es la difusión del poder económico entre los inversionistas de una multitud de países, mientras que una empresa transnacional puede no haber sido objeto de internacionalización en su capital o puede haberlo sido sólo en un grado en que el poder de decisión no es afectado seriamente por ese hecho. Con todo, no debe olvidarse que el salto de la empresa por encima de las fronteras siempre tiene consecuencias desnacionalizadoras para ella misma, efectos que nosotros en otra ocasión considerábamos,<sup>256</sup> y todavía seguimos considerando, se manifiestan en tres ámbitos principales<sup>257</sup>:

- a) el del capital, pues es rara la empresa extranjera que mantiene el control total de la inversión y lo normal es que una parte de las acciones, mayor o menor, quede en manos locales;
- b) el de la producción, ya que a medida que la empresa se va extendiendo por el mundo las condiciones de esos mercados externos van pesando más en las decisiones;
- c) el de la gestión, con la asimilación creciente de personal extranjero.

El estudio de las causas y los efectos de la aparición de las empresas transnacionales ha dado lugar a una abundante literatura, desde los puntos de

---

<sup>256</sup> M.S.V., "Paz y Conflicto...", Cap.I.

<sup>257</sup> No todo el mundo está de acuerdo en ello. Por ejemplo, David de Pury, copresidente de la Asea Brown Boveri (ABB), empresa de ingeniería eléctrica sueco-suiza señalaba en 1994, que a) pocas multinacionales producen más del 20% de sus bienes y servicios fuera del círculo de su mercado nacional, b) los consejos de administración provienen mayoritariamente de una definición cultural, y c) pocas empresas multinacionales permiten que la base de sus accionistas sea tan global como sus negocios. Ver, "The Discreet Charm of the Multicultural Multinational", en *The Economist* 30 de julio de 1994, pp.57-58. Una opinión contraria a esa postura, en Hans-Peter Martin y Harald Schumann, "Der Feind sind wir Selbst. Auf der Suche nach einem neuen Zivilisationsmodell", en "Die Erde 2000. Wohin sich die Menschheit entwickelt", número especial del *Spiegel*, N.4, 1993, pp.14-23; allí se afirma que "Konzernmanager denken nicht patriotisch, sondern global" (los ejecutivos de las empresas no piensan de modo patriótico sino global)

vista económico y político.<sup>258</sup> En particular, en los países en vías de desarrollo ha preocupado mucho el efecto descapitalizador que pueden tener las empresas extranjeras y en general las inversiones extranjeras, que si por una parte son buscadas ávidamente, por lo que implican en materia de creación inmediata de empleos, de posible incremento de las exportaciones, acceso a nuevas tecnologías, etc., por otra parte pueden llevar a ese efecto descapitalizador, con la repatriación de las ganancias, la evasión de capitales a través del desarrollo de prácticas contables falsas, y el pago excesivo de regalías. Quizás la práctica más nociva para los países en vías de desarrollo es la de algunas empresas, que cuando desean hacer inversiones, en lugar de aportar capital lo consiguen en el propio país subdesarrollado, al que si bien es cierto que aportan técnicas empresariales adecuadas, también lo es que pueden convertirse en

---

<sup>258</sup> Desde principios de la década de 1970 las empresas transnacionales han atraído mucho la atención de los especialistas. Mencionaremos sólo una parte mínima de esa extensa bibliografía: Grant L. Reuber, "Private Foreign Investment in Development", Oxford University Press, Londres, 1973; Richard J. Barnett y Ronald E. Muller, "Global Reach: The Power of Multinational Corporations", Simon and Schuster, Nueva York, 1974; Salvador María Lozada, "Las corporaciones multinacionales en el desarrollo mundial; un informe de las Naciones Unidas", Ed. El Coloquio, Buenos Aires, 1974; V.V. Zharkov, "Klub 200; transnatsionalnie monopoli: structura i evoliutsiya", Miesdunarodnie Otnozhenia, Moscú, 1974; Victor Manuel Barceló, "La empresa multinacional en países del tercer mundo: apuntes para una empresa latinoamericana", Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 1974; Volker Bethke y Georg Koopmann, "Multinationale Unternehmen in und Entwicklungsländer: Interessenkonflikte und Verhandlungspositionen", Weltarchiv, Hamburgo, 1975; Gerd Hederer, "Die Internationale Unternehmung; Veränderung eines sozioökonomischen Systems", Verlag Anton Hain, Maisenheim am Glan, 1975; Christian Palloix, "L'économie mondiale capitaliste et les firmes multinationales", Máspero, Paris, 1975; Jeffrey M. Brookstone, "The Multinational Businessman and Foreign Policy; Entrepreneurial Politics in East-West Trade and Investment", Praeger, Nueva York, 1976; Peter J. Buckley y M. Casson, "The Future of the Multinational Enterprise", Homes and Meir, Nueva York, 1976; I. Ivanov, "Miesdunarodnie Korporatsii i bursuasnoe gosudarstvo: aliansi i konflikti", en "Mirovaya ekonomika i miesdunarodnie otnosheniya", N.1, 1976, pp. 46-89; Adolfo Miaja de la Muela, "El Derecho Internacional ante las Sociedades Multinacionales", en "Anuario de Derecho Internacional. 1975", (Pamplona), 1976, pp.169-227; Alberto Fuentes Mohr, "La empresa multinacional latinoamericana de cooperación agropecuaria: una expresión práctica entre países en desarrollo", en "Nueva Sociedad", marzo-abril, 1977, pp.5-11; Henri Claude, "Le multinationales et l'imperialisme", Editions Sociales, Paris, 1978; Uwe Holtz, "Europa und die Multis: Chance für die Dritte Welt?", Nomos Verlagsgesellschaft, Baden -Baden, 1978; R.S. Ovinnikov, "Sviejmonopolii - novoe orudie imperializma", Miesdunarodnie Otnosheniya, Moscú, 1978; Monroe E. Spaght, "The Multinational Corporation, its Manners, Methods and Myths", Carnegie-Mellon University Press, Pittsburgh, 1978; Jan Kanakal, "Las empresas transnacionales en el desarrollo contemporáneo de América Latina", en "Estudios Internacionales", (Buenos Aires), N.47, 1979, pp.322 -350; Krishna Kumar, "The Social and Cultural Impacts of Transnational Enterprises", University of Sydney, Sydney, 1979; J. E. Spero, "Op.cit.", pp.222-245; D.B. Marsh, "Comercio Mundial e Inversión Internacional", Fondo de Cultura Económica, México.

instrumentos de salidas importantes de un capital que es indispensable para el país en vías de desarrollo. Esto es particularmente cierto para ciertas empresas de servicios, que funcionan a base de la concesión de franquicias.

Las causas de la aparición y desarrollo de las empresas transnacionales son por demás evidentes: la escala de las economías nacionales es, con excepción de algunos de los más grandes países, totalmente insuficiente para las modernas necesidades económicas y tecnológicas. Para poder ser competitivas, con precios bajos y calidades altas, se requiere una masificación de la producción, que no es posible dentro de las fronteras nacionales, porque no hay mercado suficiente para sostenerla.

Por otro lado, el mercado de exportación no ofrece la seguridad suficiente y los gobiernos recurren frecuentemente a medidas proteccionistas, creando una situación de inseguridad en el comercio, que no propicia la necesaria planeación a largo plazo de las grandes empresas. Además, la incorporación de nuevas tecnologías es indispensable para mantener la competitividad de los productos, y las inversiones requeridas en investigación para encontrar nuevas tecnologías exigen sumas muy elevadas, que sólo pueden venir de empresas con gran capacidad económica; es decir que se apoyen en una producción masiva. Las economías nacionales aparecerían así como camisas de fuerza para el desarrollo económico y tecnológico moderno, y por ello las empresas, respondiendo a las necesidades y estímulos económicos desbordan a los Estados, para superar las limitaciones políticas a la actividad económica.

La contradicción entre economía y política acaba siempre resolviéndose en favor de la economía. Los clases dirigentes de muchos países, que insisten en mantener

la existencia de Estados inviables, invocando la soberanía nacional, están actuando antihistóricamente, ya que pretenden elevar a la categoría de valor permanente el Estado nacional, que no es más que una forma histórica de organización social, que probablemente esté viviendo sus últimos tiempos. Sin embargo, por mucho que invoquen esa soberanía e independencia, la verdad es que no pasa de ser ilusoria; sujeta como está a presiones económicas externas más poderosas y a la acción intervencionista de las principales potencias.

Algunos gobiernos han entendido la etapa en la que viven; por ejemplo, los de Europa Occidental, y de ahí el movimiento integrador, que surgió con gran fuerza a partir de la terminación de la Segunda Guerra Mundial, cuando se dieron cuenta de que Europa había perdido el protagonismo mundial que hasta entonces había representado. También estaba claro que iban a tener que resignarse a un papel subordinado; si continuaba la fragmentaron en Estados nacionales, no podrían resistir a las presiones externas.

Con un gran sentido de la historia, los dirigentes europeos iniciaron el camino de la superación del planteamiento nacional, hacia un Estado europeo occidental supranacional, venciendo dificultades enormes, como las derivadas de rivalidades nacionales ancestrales, idiomas distintos, economías en competición etc. Al entrar España y Portugal, en 1986, después de la previa incorporación de Inglaterra, Irlanda, Dinamarca y Grecia, la Pequeña Europa, de los seis,<sup>259</sup> pasó a ser la de los doce, que en 1995, con la entrada de Austria, Finlandia y Suecia se convierte en la Europa de los quince, que constituye una fuerza económica considerable, en camino de recuperar su antigua fuerza política.

---

<sup>259</sup> República Federal de Alemania, Francia, Italia y los tres del BENELUX, a los que ya se habían unido Dinamarca, Gran Bretaña e Irlanda, primero y Grecia después.

Su dinamismo económico ejerce una atracción irresistible sobre los países vecinos, que hacen cola para incorporarse a la Comunidad Europea<sup>260</sup>: Turquía, Chipre, Malta, Polonia, República Checa, Eslovaquia, Hungría, y más tarde seguramente Rusia, Bulgaria, Rumania, y algunos cuyos nombres provocarían incredulidad en muchos lectores. La verdad es que todos los procesos integradores, además de la Unión, y ello incluiría de momento al MERCOSUR, TLC de Norteamérica, CARICOM actuarán como motores de atracción de los países vecinos, en el camino a la formación de Estados continentales, anunciados ya desde los años sesenta, pero que ahora empiezan a encontrar las condiciones adecuadas para su realización.

El proceso desatado en el seno de la ahora llamada Unión Europea, era la única fórmula que tenían los países europeos para recuperar su papel de protagonistas de la historia y conservar la soberanía de sus pueblos, no sólo en contra de las principales potencias de fuera de la zona, sino también del tremendo poder económico y político de las empresas transnacionales.

Los gobiernos que no entiendan la necesidad de la integración supranacional, estarán condenando a sus pueblos al sometimiento a las grandes empresas transnacionales y a las grandes potencias. El poder económico de las transnacionales no dejará de tener consecuencias políticas y los intentos de controlarlas a nivel nacional no tendrán gran efectividad a largo plazo. Pueden, en efecto, adoptarse todos los códigos de conducta que se quieran,<sup>261</sup> pero en

---

<sup>260</sup> El pueblo noruego se negó a aceptar, por segunda vez en 1994, el tratado de adhesión que había negociado su gobierno. En cuanto a Suiza, también había rechazado la entrada al Espacio Económico Europeo. Falta por ver cuánto tiempo van a resistir ambos países, el aislamiento en el que están quedando.

<sup>261</sup> Karl P. Sauvart y F.G.Lavipour (compiladores), "Controlling Multinational Enterprises: Problems, Strategies, Counterstrategies", Westview, Boulder (Col.), 1976.



la realidad las condiciones favorecen la victoria de las transnacionales: primero, por su propio poder económico, que supera al de muchos de los Estados del mundo, y segundo, por el hecho indiscutible de que en ellas, las decisiones se toman de modo mucho más efectivo. Hay que fijarse en el inmenso poder económico de algunas, puesto al servicio de los intereses de empresa, interpretados por sus funcionarios ejecutivos, en forma centralizada, y prácticamente sin control alguno; ni siquiera por parte de los gobiernos de los países de su nacionalidad, con los que al fin y al cabo podría negociarse y de los que cabría esperar cierta actuación ajustada a principios de

**LAS EMPRESAS TRANSNACIONALES EXISTEN PORQUE SON LA  
RESPUESTA LÓGICA A UNA SITUACIÓN ECONÓMICA, QUE LA  
FRAGMENTACIÓN DE LA SOCIEDAD EN ESTADOS NACIONALES HA  
PRODUCIDO**

convivencia internacional. Las empresas transnacionales, por el contrario, actúan en función de su objetivo natural, que es el del máximo beneficio. Ello causará distorsiones en los planteamientos políticos nacionales e internacionales, pero esa situación inaceptable no se resuelve simplemente acusando a las empresas transnacionales de todos los males habidos y por haber. Tales empresas existen porque son la respuesta lógica a una situación económica, que la fragmentación de los Estados nacionales ha producido y la solución sólo puede venir de la superación de tal situación, de modo que al eliminar las fronteras a través de los procesos integradores, las empresas transnacionales queden sujetas a poderes políticos más fuertes y a legislaciones más efectivas; de otro modo la

empresa transnacional juega con ventaja, ya que actúa centralizadamente, frente a las acciones aisladas de los diversos Estados.

Es imposible pronosticar si los Estados nacionales, fuera de la Union Europea y el MERCOSUR<sup>262</sup>, deciden tomar en serio la necesidad de la integración regional, como etapa intermedia a otra fase, más lejana, de la integración global. Sin embargo, no es nada difícil ver o que pasaría si un mal entendido sentido de la dignidad nacional motivara a los gobiernos para insistir en el mantenimiento de los estados nacionales tal como están ahora constituidos: las empresas transnacionales, que se van expandiendo progresivamente, irían estrangulando cada vez más la capacidad de toma de decisiones de los gobiernos de los países chicos y medianos, mientras que los países grandes reducirían a esos Estados débiles a una situación neocolonialista, sin diferencias prácticas con la anterior situación colonial, convirtiendo a las clases dirigentes nacionales en simples intermediarios de la explotación y dominio o, en el mejor de los casos, en cómplices. Quizás estén desempeñando ya este papel; lo que explicaría muchísimas cosas. Entre otras, se entendería mejor por qué las poblaciones pobres del mundo aceleran su proceso de penetración de los territorios que las sociedades más desarrolladas todavía quieren considerar como exclusivos suyos.

---

<sup>262</sup> De hecho son los dos únicos ejemplos de procesos de integración, pues el Tratado de Libre Comercio de Norteamérica, aunque es algo más que un simple tratado de libre comercio, no llega a preconizar la libre circulación de los capitales ni mucho menos de las personas. E incluso en el caso del MERCOSUR falta por ver cuanto van a avanzar, más allá de la unión aduanera. En lo que respecta al proyecto de tratado de libre comercio de las Américas, primeramente propuesto por George Bush en junio de 1990, como "the Enterprise of the Americas", y luego respaldado en la cumbre de las Américas, el 11 de diciembre de 1994, en Miami, una cosa son las declaraciones de intención, fáciles de formular, y otra muy distinta la negociación entre intereses tan diversos como los que representan los gobiernos de los distintos países del continente americano.

### 3. La deuda externa<sup>263</sup>

Una de las manifestaciones más evidentes de la crisis económica es sin duda alguna la deuda externa de los países en vías de desarrollo, que puede convertirse en el detonante de un conflicto social de proporciones globales, en la medida en que se le siga considerando, por parte de los países desarrollados acreedores, como un simple problema financiero y no se le de el tratamiento político y social que un problema de esas proporciones requiere.

El volumen de la deuda, que era a mediados de 1985 del orden de los 750 mil millones de dólares y cuyo servicio absorbía entre la cuarta y la quinta parte de todas las exportaciones de bienes y servicios de los países deudores, se había elevado en 1992 a 1.662.200 millones de dólares<sup>264</sup>. Como el temor de los acreedores a no recuperar sus capitales los empujó a adoptar medidas defensivas, que incluyeron la suspensión de nuevos créditos o su reducción substancial, una parte de los países en vías de desarrollo se convirtió, debido a las obligaciones de su deuda, en exportador neta de capital; esto sin que se deje de

---

<sup>263</sup> Ver, Teresa Hayter, "Aid as Imperialism", Penguin Books, Harmondsworth (Middlesex), 1971; Cheryl Payer, "The Debt Trap: The International Monetary Fund and the Third World", Monthly Review, Nueva York, 1974; Rosario Green, "La deuda externa del tercer mundo y la necesidad de un Nuevo Orden Económico Internacional", en Luis González Souza y R. Méndez Silva, "Op.cit.", pp.45 -64; George C. Abbott, "International Indebtedness and the Developing Countries", Sharpe, White Plains (N.Y.),1979; Jonathan D. Aronson (compilador), "Debt and the Less Developed Countries", Boulder (Col.), 1979; Ma. de los Angeles Peralta, "La Banca internacional, instrumento de presión en la política internacional", en "Anuario Mexicano de Relaciones Internacionales. 1981", UNAM, México, 1982, pp. 399 -434; varios autores, "Deuda Externa: embargo del futuro", Parte I, en "Nueva Sociedad", julio -agosto, 1983, pp.41 y ss.; William Loehr y John P. Powelson (compiladores), "Op.cit.", pp.105-122; OCDE, "Geographical Distribution of Financial Flows to Developing Countries, Disbursements, Commitments, Economic Indicators 1980-1983", OCDE, 1984; Melvyn Westlake, Richard House, Cheryl Payer, Doug Tweesdale, Mike Reid y Juan Leon, varias colaboraciones en "South", Agosto, 1984, pp.13-19; Melvyn Westlake, "The IMF's African Nightmare", en "South", julio 1985, pp.31 -35; Karen Pennar, Jeffrey Ryser, Ronald Buchanan, Lynne Curry y Laxmi Nakarmi, "The Third World's Growth Crisis", en "International BusinessWeek", 12 de agosto de 1985.

<sup>264</sup> World Bank, *World Debt Tables, 1993-94*, Washington, D.C., 1994

reconocer que en 1992, el flujo de recursos financieros hacia el conjunto de los países en desarrollo, que alcanzó la cifra de 158.000 millones de dólares (estimada en 177.000 para 1993) fue superior a los pagos por servicio de la deuda, que fue de 151.00 millones, según la OCDE. La situación para los países menos desarrollados se había agravado por el incremento en las tasas de interés, que aumentó las cargas de la deuda, sin que los países deudores pudieran hacer

<b>Cambios en la cuenta corriente debido a:</b>		
	Descenso de 1 \$ USA precio del petróleo	Descenso de 1% en las tasas de interés
Argentina	0	+400
Brasil	+300	+1000
Chile	+30	+180
Corea del Sur	+180	+335
México	-515	+750
Nigeria	-555	+170
Venezuela	-525	+335

Fuente: Amex Bank, según "The Economist", 6 julio 1985, p.22

gran cosa para evitarlo. Lo más que han podido conseguir algunos países es la cancelación de una pequeña proporción, o una reestructuración, en la que si bien se han alargado los plazos y a veces disminuido los intereses, ello se ha hecho a cambio de concesiones políticas substanciales, que los acreedores (o el Fondo

Monetario Internacional) justifican como necesarias medidas de control, para sanear las finanzas de los deudores, pero que en realidad implican la adopción de rígidas medidas de restricción del consumo, en el marco de políticas conservadoras, que subordinan todos los objetivos políticos, económicos y sociales al del pago de las obligaciones de la deuda. Esto, más que miopía es una falta total de visión política por parte de las potencias financieras, que identifican como su interés esencial a recuperación de la deuda o al menos desean continuar exprimiendo a los países subdesarrollados en todo lo que sea posible, sin valorar las consecuencias, a medio y largo plazo, que tales políticas pueden tener para ellas mismas.

Los análisis realizados en los últimos años por la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico<sup>265</sup> y por el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento<sup>266</sup>, fueran algo más optimistas. Para la OCDE, los flujos de ayuda se producen de manera más sana, ya que los préstamos se orientan preferentemente a países que les dan un uso productivo y refuerzan la capacidad de garantizar el servicio de la deuda. Según el BANCO, la ayuda a los países en desarrollo habría aumentado en 27%, en términos reales, en 1992.

Pero estas consideraciones optimistas no pueden ocultar el hecho de que se está produciendo un diferenciación creciente entre los mismos países en desarrollo; la situación de una parte de ellos, es sumamente grave ya que la deuda impide el desarrollo e inhibe la inversión privada. Al inicio de la reunión cumbre de las Naciones Unidas sobre la pobreza, el 6 de marzo de 1995, el grupo de los 77 insistía en la petición de que se condonara la deuda a los países en vías de desarrollo,

---

<sup>265</sup> OCDE, *Financing and External Debt of Developing Countries, 1992*, OCDE, Paris, 1993.

<sup>266</sup> *Supra*, Nota 115.

sobre todo en el caso de los 41 menos desarrollados, que debían en aquel momento un total de 230.000 millones de dólares, de los cuales 61% es de tipo bilateral. Igual que en ocasiones anteriores, la respuesta de los países ricos fue negativa. Tampoco se hizo nada efectivo por corregir la tendencia a la reducción de la ayuda, que en el periodo 1992-1993 había bajado en casi 110.000 millones de dólares, a pesar de las interpretaciones contrarias de la OCDE.

Es evidente que al subordinar las políticas de promoción del desarrollo a las de ahorro forzado para obtener el pago de la deuda, están provocando el estrangulamiento de muchas de las economías subdesarrolladas, y creando la posibilidad de graves conflictos sociales que desbordan las fronteras y terminarán por poner en peligro la existencia de los mismos países desarrollados.

Nadie debería engañarse al respecto; pero los países desarrollados se están comportando exactamente igual que las burguesías de los países pobres: al tratar de exprimir al máximo a los deudores, corren el riesgo de asfixiarlos y no poder seguir beneficiándose de ellos. Ahí está, como ejemplo, el caso de EE.UU., que ha perdido, entre 1980 y 1984, la suma de 18 mil millones de dólares en exportaciones y un millón de puestos de trabajo, debido a la caída de la capacidad de compra de los países en vías de desarrollo, según informaba "International BusinessWeek", del 12 de agosto de 1985<sup>267</sup>. Esa y razones parecidas podrían explicar la actitud asumida por el gobierno norteamericano ante la crisis financiera de México, de finales de 1994, tratando de evitar el colapso de la economía de uno de sus principales clientes<sup>268</sup>.

---

<sup>267</sup> Página 38.

<sup>268</sup> Para una explicación de la crisis financiera de México, ver William Cline, "Managing International Debt. How One Big Battle was Won", en *The Economist* 18-24 febrero 1995, pp.17-19.

Los gobiernos de los países deudores se vieron empujados a escoger entre dos alternativas negativas: proclamar la incapacidad de pago<sup>269</sup> (individualmente o formando algún tipo de asociación con los demás) o responder a las obligaciones de la deuda con base en rígidas políticas de reducción del consumo, que no sólo deterioran la situación social sino que también comprometen, a corto plazo, las posibilidades de desarrollo económico y crean graves riesgos políticos.

La primera alternativa parecería la menos inconveniente, pero algunos gobiernos de países en vías de desarrollo (entre ellos el de México)<sup>270</sup> no la escogieron y la explicación estuvo en la consideración de las consecuencias que tal medida traería consigo, que podrían anular muchas de las ventajas iniciales. En efecto, la consecuencia inmediata sería una pérdida de la credibilidad internacional de los países en mora, que no sólo paralizaría toda posibilidad de recibir créditos adicionales sino que afectaría incluso a las operaciones comerciales y a todo tipo de inversiones, el cierre de mercados, la imposibilidad de adquirir las nuevas tecnologías que son indispensables en nuestra época; sin olvidar tampoco la posibilidad de medidas de represalia o el embargo de aviones, barcos etc.

No sería justo culpar a los gobiernos de los países deudores por esas medidas casi suicidas que se han visto obligados a adoptar; en esto la responsabilidad esencial

---

<sup>269</sup> El presidente del Perú, Alan García, decidió para su país, que había suspendido el pago de las obligaciones de la deuda, limitar los pagos futuros al 10% de lo que produzcan las exportaciones peruanas. Su sucesor, Alberto Fujimori tomó un rumbo distinto. Dos magníficos análisis acerca de las dificultades para el pago de la deuda, en Denis Healey, "High Noon for the Sado-monetarists", en "South", septiembre 1984, pp.42-43, y Keith B.Griffin, "Roots of the Crisis", "Ibidem", pp.43 -44.

<sup>270</sup> Este era el camino que había escogido México, aunque el asolador terremoto del 19 de septiembre de 1985, añadió una prueba más a toda la política de austeridad diseñada por el gobierno del presidente Miguel de la Madrid. La deuda de México sería renegociada durante la presidencia de Salinas de Gortari, consiguiéndose una importante reducción.

reposa en los acreedores. Ahora la cuestión es otra, muy diferente: cuanto tiempo podrán los gobiernos deudores seguir escogiendo las opciones, y cuando la situación social acabará desbordándolos e imponiendo

**¿CUANTO TIEMPO PODRÁN LOS GOBIERNOS DEUDORES SEGUIR ESCOGIENDO LAS OPCIONES? ¿CUANDO LA SITUACIÓN SOCIAL ACABARA DESBORDÁNDOLOS E IMPONIENDO LAS OPCIONES QUE SURJAN NATURALMENTE?**

las opciones que surjan naturalmente. Sobre lo explosivo de la situación social nos ilustran los datos siguientes: el 20% de la población del mundo vive con el equivalente a un dólar por día; cada minuto nacen 47 niños en los países pobres; y la diferencia en los ingresos entre países ricos y pobres se duplicó entre 1960 y 1995.

En último término, también los acreedores acabarán sufriendo las consecuencias, que sin duda alguna no quedarán limitadas a perder las posibilidades de recuperación de la deuda, pues al llegar a tal situación, la explosividad social será tal, que ningún país del mundo podrá atrincherarse tras sus fronteras, en un vano intento de buscar en el aislamiento la continuación de su posición privilegiada. La explosión alcanzará a todos, ricos y pobres, y por eso es importante que los gobiernos de los países desarrollados se den cuenta de que lo que está en juego no es la recuperación o no, de la suma relativamente importante de la deuda, o la miseria o la justicia social en los países en vías de desarrollo; lo que verdaderamente está en juego es la supervivencia del sistema universal, que sería totalmente imposible en las condiciones que se están creando.



Evidentemente, la crisis económica es sumamente seria y se debe de enfrentar con responsabilidad, pero no tiene sentido alguno creer que las deudas sólo se pueden pagar gastando menos, y olvidando que la capacidad de pago sólo aumenta verdaderamente si aumenta la riqueza; lo que no puede suceder sin un incremento en la producción. Enfrentarse a la situación tal como está planteada es la única forma sensata para superar tal crisis. Lo más importante era no cometer nuevos errores, para no agravar la crisis económica y convertirla en social y política. A mediados de la década de 1990, sin embargo, ya no se puede hablar de una simple crisis económica, y las pruebas de que se ha complicado con aspectos sociales y políticos están a la vista de todos: en algunos casos, como la mayoría de los países africanos y algunos del sur de Asia, la crisis es multidimensional y abarca a la totalidad del sistema social, en otros, las cifras optimistas sobre recuperación económica van acompañadas del reconocimiento de la incapacidad de resolver el gravísimo problema del desempleo.

Con las medidas que se están aplicando, sin embargo, no se puede alcanzar el objetivo deseado; por el contrario, se están poniendo las raíces de un problema mucho mayor, pues la hipotética recuperación, si se logra, se hará a costa de un sector mayoritario de la población, que debido a las condiciones demográficas imperantes es cada vez más amplio, mientras que el sector privilegiado se está estrechando proporcionalmente, lo cual no puede tranquilizar a nadie.

Los culpables de lo que sucede no están sólo en los países desarrollados, ni en los en vías de desarrollo. La culpa está compartida por los que en los países desarrollados, unas veces de buena fe, aunque irreflexivamente y otras de mala fe, haciendo aparecer como obras de caridad lo que no era más que un buen

negocio, fomentaron el endeudamiento excesivo de los países en desarrollo. La otra parte de culpa corresponde a muchos de los que en los países subdesarrollados hoy claman en contra de los que quieren cobrar las deudas, como si esos fueran los únicos culpables y no se pudiera acusar a las clases dirigentes de los países en vías de desarrollo que, o bien se dedicaron a saquear despiadadamente a sus pueblos, o acumularon una trágica serie de errores gravísimos en las políticas económicas. Entre los errores más comúnmente mencionados figuran:

- la adopción de un modelo de desarrollo basado más que en la generación de capital mediante el ahorro nacional, en la importación de capitales en forma de ayuda;
- el mantenimiento de tipos de cambio artificialmente altos, que fomentaban las importaciones, dificultaban las exportaciones, y provocaban la fuga de divisas;
- el apoyo a la industrialización a expensas de la agricultura;
- el desarrollo de las ciudades y el abandono del campo;
- el proteccionismo industrial excesivo, que permitió la aparición de empresas ineficientes, orientadas al mercado interno y sin estímulos para la exportación, en la que no podía competir dado que las condiciones proteccionistas del mercado interno facilitaban al empresario la venta de productos de mala calidad y precios altos, que no son los más adecuados para la exportación;
- la orientación de los recursos recibidos hacia inversiones suntuarias o improductivas, etc.
- abdicación del papel rector (y corrector) del Estado, con el resultado de una concentración de la riqueza, crecimiento del desempleo y ruptura del pacto social, provocando seria turbulencia social y política en el plano interno, e impulso a los

movimientos migratorios en el plano internacional, de los países pobres hacia los países ricos.

El endeudamiento se aceleró en los últimos años, y también empeoraron las condiciones, debido a la elevación de las tasas de interés. Por ejemplo, la deuda externa de los países en vías de desarrollo no exportadores de petróleo, se multiplicó por cinco en el periodo de 1973 a 1983.

Un índice al que se recurre con frecuencia para mostrar el peso de la deuda externa de los países en desarrollo, es el de la relación entre pagos por el servicio de la deuda, y los ingresos por exportación de bienes y servicios, relación que se elevó al 44% para los países latinoamericanos no exportadores de petróleo, en 1983. En cuanto a los países africanos, en 1991, su deuda externa equivalía al 90% de su producto interno bruto anual, mientras que su servicio de la deuda absorbía 21% del producto de las exportaciones. En algunos casos especialmente dramáticos, como los de Mozambique, Somalia y Sudán su deuda equivale al 1.000% de su PIB.

Se suele argumentar que el impacto de la elevación de los intereses no es tan grave, ya que si los intereses aumentan es porque se atraviesa un periodo de inflación rápida, en el que se reduce el valor real de la deuda. El argumento no es totalmente válido, pues la inflación queda absorbida por la devaluación de las monedas frente al dólar, que sufre menos el impacto de la inflación, mucho más baja en Estados Unidos.

Dos fenómenos adicionales han contribuido al aumento de la deuda externa: uno, es el aumento de los préstamos externos, y una correlativa disminución

de los flujos de capital que no crean deuda, como las transferencias oficiales y las inversiones privadas directas; otro es la capitalización de los intereses no pagados, sobre todo en los planes de reestructuración que aunque puedan significar una disminución de los intereses nominales, al retrasar el pago del principal provocan la acumulación de nuevos intereses.

A mediados de la década de los 80, la inmensa mayoría de los países deudores se encontraba con obligaciones por arriba de su capacidad de pago. Eso no quiere decir que no iban a pagar; muchos lo hicieron, pero esos, entre los que se cuenta México, tuvieron que aceptar un tremendo costo social, ya que la generación de las divisas necesarias para el servicio de la deuda se consiguió con una dura política de austeridad, que cancela conquistas sociales y compromete también el futuro de los países, convertidos en exportadores de capitales hacia los países desarrollados, dejando deteriorarse las economías nacionales de los deudores, que no pueden hacer las inversiones necesarias para asegurar el futuro.

Con estas políticas tan poco generosas como escasamente inteligentes, de los acreedores, no sólo se está poniendo en peligro la estabilidad política presente de los países subdesarrollados, sino que se están cancelando las pocas posibilidades que tenían de un futuro más aceptable. Los países ricos sugerirán exigiendo que los pobres cumplan sus compromisos, alegando que fueron libremente asumidos, pero no explicarán por qué los países subdesarrollados tienen que asumir sin protesta las tasas de interés más elevadas, en cuya fijación ellos no intervienen para nada.

**LA DEUDA EXTERNA, LOS PAÍSES EN VÍAS DE DESARROLLO PURA Y SENCILLAMENTE NO LA PUEDEN PAGAR**

A pesar de la enorme cantidad de declaraciones, estudios, planes y negociaciones es descorazonador observar el carácter coyuntural de todo lo que se hace. No hay un sólo plan que de modo realista ofrezca un calendario que explique el proceso que un país va a seguir para resolver el problema de la deuda. Lo único que se suele intentar es sobrevivir las crisis inmediatas y aplazar a diez o veinte años las dificultades mayores.

Nadie explica como va a resolverse de modo definitivo el problema de la deuda externa; por una razón muy sencilla: porque la deuda externa, la mayor parte de los países en vías de desarrollo pura y sencillamente no la puede pagar, aunque lo desearan. Los planes que optimistamente se adopten para disciplinar a los países pobres al pago de esa deuda, o no se aplican o si se hace, en algún momento tendrán que ser abandonados por los estallidos sociales que acabarán provocando. Únicamente algunos países, muy pocos, podrían llegar a ser una excepción a esa regla, si se cumplieran ciertos requisitos: México consiguió reestructurar su deuda externa, obteniendo una reducción de la suma total y alargando los plazos, y podría superar ese trauma si se consolida su recuperación económica<sup>271</sup>, si se cambian ciertas actitudes sociales, que se basan

---

<sup>271</sup> México es un país enormemente rico, a pesar de los que con frecuencia buscan una disculpa para el mal desarrollo del país, explicando que es pobre. Ya quisiera la inmensa mayoría de los países del mundo, incluyendo a casi todos los desarrollados, tener los recursos de México. Además del petróleo, podrían ser pilares esenciales de la recuperación económica los siguientes:

- a. La agricultura, para que México sea totalmente autosuficiente y exporte alimentos. Ya produce todo lo que necesita para el consumo, pero un sistema de distribución inadecuado o viciado impide que una parte importante de la producción llegue a los centros de consumo.
- b. La pesca, cuyos recursos, tras la proclamación de la zona económica exclusiva, son inmensos y deberían cubrir una parte substancial de las necesidades alimentarias; con ciertas modificaciones posibles a los hábitos

demasiado en la financiación con olvido de la cultura del ahorro, y si la transformación de su sistema político no se desborda. También Brasil, si los que preconizan una política deflacionaria no consiguen salirse con la suya. Argentina, Bolivia y otros países latinoamericanos están igualmente mejor situados hoy para enfrentarse a este problema; sin embargo, en el caso de la inmensa mayoría de los países africanos, la deuda externa ejerce un peso agobiante que frena todos los intentos de recuperación económica.

En este tema de la deuda externa, se ve la falta de políticas a medio y largo plazo, de los países ricos, que siendo los más interesados en el mantenimiento de la estabilidad política en el mundo, dan preferencia a los intereses representados por el cobro de la deuda externa de los países en vías de desarrollo; una suma irrisoria, si tomamos en cuenta lo que los países desarrollados gastan en otros rubros y lo que las obligaciones de la deuda significan para los países pobres.

Sería incorrecto cerrar este apartado sin referirnos a la otra parte de los culpables; los que en los países en vías de desarrollo, en su día se aprovecharon en beneficio propio de las condiciones favorables creadas por la ayuda externa y desviaron ilegítimamente los efectos para su propio provecho individual. También debe denunciarse a los dirigentes que, en lugar de encauzar hacia fines productivos los escasos recursos de los países en vías de desarrollo,

---

de consumo; y si se quebraran los monopolios y privilegios en la distribución, que encarecen los precios. Particularmente importante sería el desarrollo de la acuicultura.

c. El turismo, en el que la potencialidad de México no está todavía suficientemente explotada, y que podría desarrollarse muy rápidamente si se hicieran dos simples cosas: mejorar los servicios, sobre todo en el trato personal al turista, y controlar eficazmente los precios, para mantenerlos siempre debajo de los precios internacionales; lo que se puede hacer debido a que los salarios, que repercuten tanto en la industria turística, en México son todavía muy bajos. La recuperación del país no depende, naturalmente sólo del desarrollo del sector externo para que México obtenga las divisas necesarias para pagar la deuda. Hay también otras dificultades que será necesario resolver: la descentralización urgente, y la reestructuración radical en el reparto de la renta. Muchas de esas medidas se han empezado a tomar.

los desperdician en inversiones suntuarias, en inversiones improductivas, o comprando armamentos; esa es una política estúpida y criminal y los culpables se encuentran en muchísimos países, desde Etiopía hasta el Perú.

Es preocupante ver que mientras hay un consenso general en admitir que la deuda externa puede ser el detonante que haga estallar todo el sistema mundial, no se hace nada realmente serio para solucionarla, y la humanidad desperdicia en un solo año, en gastos militares, sumas que podrían aplicarse a una reducción rápida de toda la deuda. En la segunda mitad de la década de 1980, la deuda externa total era igual o inferior a los gastos militares del mundo; unos 800.000 millones frente a un billón, respectivamente. Desde el final de la guerra fría, los gastos militares han experimentado una disminución progresiva<sup>272</sup>, mientras que la deuda externa ha crecido hasta una suma que en 1992 era de 1.662,000 millones de dólares. Con todo, las esperanzas que suscitó el llamado dividendo de la paz (las reducciones en gastos militares que podrían ser aplicadas al combate a la pobreza) no se han traducido en resultados concretos. La ayuda internacional sigue siendo más un procedimiento para apoyo a las exportaciones propias o para realizar otro tipo de negocios, que una manifestación de la solidaridad internacional.

El 10 de marzo de 1989, Nicholas Brady, Secretario del Tesoro de Estados Unidos, presentó un proyecto, conocido como Plan Brady, para la reducción de la deuda de los países en vías de desarrollo, cuyos puntos más sobresalientes fueron los siguientes:

---

<sup>272</sup> Para 1992, los gastos militares se estimaron en algo más de 600.000 millones de dólares. Ver Ruth Leger Sivard *ety alia*, *World Military and Social Expenditures.1993*, World Priorities, Washington, D.C., 1993; SIPRI, *World Armaments and Disarmament*, Stockholm International Peace Research Institute, Oxford University Press, 1993. En especial, pp.337 y ss.

- a) El gobierno norteamericano aceptaba la no aplicación, por un período de tres años, de ciertas normas bancarias, para facilitar las negociaciones de los bancos comerciales con los países deudores.
- b) El Fondo Monetario Internacional y el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento apoyarían con fondos especiales esos esfuerzos de reducción de la deuda.
- c) Los países deudores sólo podrían beneficiarse del Plan Brady si aceptaban adoptar políticas aprobadas por el FMI y orientadas a promover nuevas corrientes de inversión, fortalecer el ahorro interno y alentar el regreso de capitales.

Con esas medidas se esperaba reducir la deuda externa en un 20%, y en algunos casos mucho más. Entre los países que se acogieron al Plan Brady y renegociaron su deuda deben mencionarse a Argentina, Brasil, Chile, Ecuador, Egipto, Filipinas, Marruecos, México, Polonia, Uruguay, etc.. En el momento de la presentación del Plan, América Latina era la región más endeudada, pero en 1994 fue rebasada por Asia.

En Septiembre de 1991, la Gran Bretaña propuso lo que se conoció como “Trinidad Terms”, según los cuales los países acreedores cancelarían dos tercios de la deuda de los países que aceptaran las políticas de recuperación aprobadas por el FMI. Estados Unidos se opuso a ese proyecto, favoreciendo el plan rival denominado “Toronto Terms”, que aceptaba cancelaciones del principal, en conexión con condonaciones de pagos de los intereses, pero condicionado a renovaciones anuales.

## **Capítulo 7**

### **El hambre y la cuestión alimentaria.**



Todos los años, millones de seres humanos mueren de hambre. Se dan cifras que oscilan entre catorce y cincuenta millones de muertos.<sup>273</sup> También para los que padecen de desnutrición se manejan cifras del orden de hasta unos ochocientos millones. Las víctimas se encuentran principalmente en África, en el sur de Asia, y en algunos países de América Latina.

No es algo nuevo, pues siempre ha habido hambre en el mundo,<sup>274</sup> provocada en el pasado remoto y reciente por calamidades naturales o por las guerras. En Irlanda dos millones murieron entre 1846 y 1856; en la India, la hambruna de 1899 y 1900 causó alrededor de 12 millones de víctimas; en la Unión Soviética hubo millones de muertos en 1921 (por la desorganización económica y el bloqueo económico internacional), y en 1932 y 1933, debido a la situación desastrosa de la agricultura, perecieron en Ucrania 3 millones de personas; en 1943, el bloqueo a Bengala ocasionó ocho millones de muertos; en China el azote del hambre aparecía periódicamente, con millones de víctimas; en el continente africano las tragedias de Etiopía,<sup>275</sup> Biafra, Somalia, Sudán, Ruanda y Liberia, difundidas en todo el mundo gracias al poder de la televisión y los modernos medios de comunicación, son las más conocidas pero no las únicas ni quizás las más grave, pues desde hace algunos años toda la región del Sahel además de Mozambique y Angola están atravesando una crisis que pone en peligro la existencia misma de muchos de los países

---

<sup>273</sup> Más que las cifras exactas interesa retener los órdenes de magnitud.

<sup>274</sup> Ver el clásico Josue de Castro, "Geography of hunger", Londres, 1954, del que hay versiones en muchos idiomas; igualmente, Fred H. Sunderson, "The Great Food Fumble", The Brookings Institution, Washington, D.C., 1975; Jacques Bourrinet y Maurice Flory, "L'ordre alimentaire mondial", Economica, Paris, 1982; Albert Samuel, "La Faim dans le Monde", en "La Faim dans le Tiers Monde", "Cahiers Francais" (Paris), No. 213, octubre-diciembre 1983, pp. 8-9.

<sup>275</sup> Ver, "Hungerhilfe: Schokolade fur Zuckerkrank?", en "Der Spiegel", 21 enero 1985, pp.88 -91.

---

Ayuda en cereales a 21 países africanos, prometida por:

Países:	Miles de TM.
Estados Unidos	3.075
Comunidad Económica Europea	1.780
Multilateral	795
R.Fed. de Alemania	195
Francia	150
Italia	130
Gran Bretaña	85
Programa Alimentario Mundial	730
China	155
Japón	120
Australia	115
Suecia	35
Zimbabwe	25
Arabia Saudita	20
URSS	7.5

Fuente FAO, según "The Economist". 20 Julio, 1985, p.19)

---

situados en el continente africano, y la amenaza del hambre se extiende ya a otras regiones del mundo, hasta hace poco consideradas a salvo de este peligro.<sup>276</sup>

---

<sup>276</sup> Ver, John P.Lewis, "Focus on Africa", en "The OCDE Observer", enero 1981, pp. 22-28; "Aider, mais pas n'importe comment", en "Jeune Afrique Economique", 16 enero 1984; Alain Dauvergne. "Famine: toujours plus", en "Le Point", 5 marzo 1984, pp. 44-49; "Crisis en Africa", en "Crónica de las Naciones Unidas", marzo, 1984, pp. 43-57.

Muchas de estas nuevas situaciones de emergencia alimentaria se deben a conflictos bélicos, como sucede en zonas de la antigua Yugoslavia.

En algunos países, por el contrario, se ha conseguido superar los riesgos de hambrunas que los habían azotado en el pasado. Tales son los casos de China o la India; pero otros países, como Bangla Desh o Haití, experimentan el proceso contrario.

Mientras todo esto sucede, se desarrolla un gran debate sobre las causas, los efectos y los remedios de la crisis alimentaria. Respecto a las causas se reproduce el debate del siglo XIX entre marxistas y neomalthusianos. Para los seguidores de Malthus,<sup>277</sup> lo que está pasando en el mundo encaja perfectamente en las predicciones del autor del "Ensayo sobre la población", quien ya había anunciado que el planeta sería incapaz de soportar una población mucho mayor, en virtud de la divergencia creciente entre población, que crece geométricamente y recursos, que sólo aumentan aritméticamente. Para los marxistas, el problema es más bien de organización social defectuosa, que concentra la riqueza en pocas manos y además no permite una adecuada explotación de los recursos, dejando a unos con un exceso de ellos, por encima de su capacidad de consumo, mientras priva de lo más necesario a la mayoría.

Aunque por razones distintas, ciertos sectores conservadores, como la Iglesia Católica, coinciden en oponerse a los controles del crecimiento demográfico. Debe señalarse, sin embargo, que en la práctica política de los países mal llamados socialistas, la necesidad de reducir el crecimiento demográfico se había

---

<sup>277</sup> Th.R. Malthus, "Ensayo sobre la población", Fondo de Cultura Económica, México, 1951.

ido reflejando en una serie de medidas de control demográfico, que en el caso concreto de la República Popular China pueden calificarse de draconianas.

El problema es, sin embargo, mucho más complejo y desde una perspectiva más amplia que la alimentaria volveremos sobre él, más adelante, al ocuparnos del tema demográfico.<sup>278</sup> Baste ahora recordar una serie de verdades elementales: el mundo, efectivamente, tiene recursos que, bien utilizados, permitirían alimentar a una población muchísimo mayor,<sup>279</sup> pero hay un límite físico a la población que el planeta puede soportar.

El número de personas que perecen de hambre o sufren desnutrición va en aumento y nada permite suponer que esa tendencia se detendrá, a menos que haya acciones políticas muy eficaces. Junto con el crecimiento demográfico pueden buscarse otras causas que originan el problema alimentario. Se citan, entre ellas, la disminución de las tierras cultivables, por la desertificación, la erosión y la urbanización y no tardará muchos años en surgir el problema de la falta de agua potable para riego como la dificultad más grave, que obligara al abandono de los cultivos en muchísimas tierras, que se habían puesto en producción reclamando desiertos, y también de tierras tradicionalmente de regadío.

El agua se desvía en forma creciente a los núcleos urbanos, para uso doméstico o industrial y ello obligará al abandono progresivo de muchas zonas de cultivos.

---

<sup>278</sup> Ver "Infra", Parte III, 1.1.

<sup>279</sup> Jean-Ives Carfantan y Charles Condamines, "Vaincre la faim c'est possible", Le Seuil, Paris, 1983; Joseph Klatzmann, "Nourrir dix milliards d'hommes?", Presses Universitaires de France, Paris, 1983.

En los países desarrollados, los rendimientos por hectárea han aumentado de modo espectacular, mientras en los países subdesarrollados se han mantenido estacionarios o han disminuido, y sobre todo se han dado dos procesos negativos para la alimentación de los pueblos: una sustitución de los cultivos de alimentos para el consumo, por cultivos orientados a la exportación o al uso industrial; y una organización de la producción y comercialización agrícola en torno a las grandes empresas, muchas de ellas transnacionales,<sup>280</sup> que además de propiciar la concentración en la tenencia de la tierra, también fomentan la transformación de los cultivos, orientándolos a sus propios intereses, que casi nunca responden a las necesidades alimentarias de las poblaciones indígenas.

Sin una estrategia global, a largo plazo, todo apunta a una agravación de las dificultades para alimentar a la creciente población del mundo. Hay expertos que se preguntan cuánto tiempo podrá mantenerse la alta productividad de muchas tierras, actualmente sobreexplotadas, debido a la intoxicación de esas tierras por el uso excesivo de fertilizantes e insecticidas, y debido también a la salinización originada por técnicas de riego defectuosas o por el agotamiento de las capas freáticas, que se van llenando con agua del mar en las zonas cercanas a las costas.

Algunos vuelven su atención a la moderna tecnología, que ha producido bastantes decepciones con la denominada "revolución verde", pero que parece todavía llena de promesas con la hidroponía o con la ingeniería genética.

---

<sup>280</sup> Pierre Castel, "Les multinationales: nourrices du monde?", Suplemento No. 3, de "Cahiers Français", (Paris) No. 213, octubre-diciembre 1983.

No hay soluciones simplistas para este problema, ni tienen una validez general para todas las regiones del mundo. En lo que sí puede encontrarse un cierto consenso es en el diagnóstico de la situación: el volumen de tierras cultivables seguirá disminuyendo; los rendimientos de las tierras podrán en muchos casos aumentarse, pero en otros se producirá el proceso contrario; la falta de agua se irá convirtiendo en una de las principales dificultades; a menos que haya una reversión en las tendencias de consumo (que es posible, debido a las preocupaciones de la salud en los países desarrollados), una gran cantidad de alimentos, indispensables para los seres humanos, se desviarán hacia los animales, lo que es mucho menos rentable al punto de vista alimentario; se continuará con ciertas políticas, forzadas por las presiones sociales, de simple reparto de tierras, con la consecuencia de que, debido a la falta de apoyo financiero y técnico, disminuiría la producción agrícola. El reparto más allá de ciertos límites tendrá la consecuencia de agravar, en lugar

**EL PROGRESO SOCIAL NO ESTÁ EN EL SIMPLE REPARTO DE LA POBREZA, SINO EN EL DISEÑO Y APLICACIÓN DE POLÍTICAS QUE LLEVAN A LA CREACIÓN DE RIQUEZA Y AL JUSTO REPARTO DE ELLA**

de resolver el problema alimentario. El progreso social no está en el simple reparto de la pobreza, sino en el diseño y aplicación de políticas que lleven a la creación de riqueza en forma creciente y al justo reparto de ella; y es un mal comienzo si el reparto disminuye las posibilidades del crecimiento.

La autosuficiencia alimentaria debe ser un objetivo tanto humanitario como estratégico, que se consigue aumentando la productividad de las tierras, a través de la creación de las unidades de producción agrícolas que sean ideales para ese objetivo. Las personas que resulten desplazadas del campo deben encontrar un lugar en otros sectores de la economía; ésa es una responsabilidad del resto del cuerpo social, que no puede evadirse con las simples medidas de reparto, que no sólo no resuelven seriamente el problema a los beneficiarios directos de dicho reparto, sino que afectan negativamente a toda la población, al contribuir a la disminución general de la producción, lo que a fin de cuentas también acaba repercutiendo negativamente en los que obtienen una ventaja limitada y a corto plazo con la atribución de las tierras.

La terrible paradoja que encontramos al tratar el tema del hambre, es que el mundo está produciendo ya alimentos suficientes para alimentar a toda su población. Que no lleguen a quienes los necesitan es consecuencia de la irracional organización social que padecemos.

Los alimentos se manejan más que como sustento de la vida, como un bien económico cualquiera y los que tienen el control de ellos tratan de sacar el máximo beneficio, aunque ello implique: a) mantenerlos almacenados, a veces a un alto costo (las "montañas de mantequilla" en la Unión Europea, los cereales o el queso en Estados Unidos, etc.); b) destruirlos para impedir la baja de precios; o c) subvencionar la no producción.

Cuando tantos millones de seres humanos mueren de hambre o padecen de desnutrición, tener los recursos para evitar esa plaga y no utilizarlos, equivale a ser responsables indirectos de ella. Al punto de vista ético no tiene

excusa alguna la pasividad ante la tragedia humana que estamos testimoniando. Por eso, en otra ocasión proponíamos<sup>281</sup> que la destrucción de alimentos o las políticas de restricción de la producción por razones económicas, fueran consideradas como crímenes contra la humanidad.

Esta situación absurda, trágicamente absurda, de la existencia de alimentos suficientes,<sup>282</sup> mientras padece de hambre una gran parte de la humanidad, es una prueba más de la inadecuación a las necesidades sociales de las actuales instituciones.

También nos debe servir de aviso sobre los problemas que se avecinan si no se hace nada efectivo al respecto. Las masas hambrientas ya han empezado a ponerse en marcha, y las fronteras no servirán de mucho para frenarlas.

Como siempre ha sucedido, ante este problema de justicia no han faltado las ofertas de caridad, en forma de ayuda internacional, en el plano bilateral o multilateral<sup>283</sup> (FAO, FIDA, Consejo Mundial de Alimentos, etc.) tratando de paliar los efectos del hambre. Evidentemente esa no es la solución definitiva al problema, pero para los que están muriendo de hambre es la única posibilidad de supervivencia y si bien es cierto, como dicen los críticos de la ayuda alimentaria, que no resuelve el problema de fondo e incluso que crea una dependencia que puede evitar la búsqueda de soluciones reales, también es evidente que no se puede dejar perecer a tantos seres humanos, simplemente

---

<sup>281</sup> Modesto Seara Vazquez, "The Destruction of Food (for economic reasons) as a Crime Against Humanity", ponencia presentada en Montreal (mayo 1984), "The Right to Food Conference".

<sup>282</sup> Ver Lester R. Brown, "Reducing Hunger", en *State of the World. 1985* ya citado, pp. 23-41.

<sup>283</sup> Ver FAO, *Informe alimentario mundial. 1985*, FAO, Roma.



porque no somos capaces de buscar la armonización de las soluciones provisionales de urgencia, con las de fondo, a más largo plazo.

En realidad no hay incompatibilidad entre ambos enfoques. Sin embargo, en materia de alimentación, la humanidad se enfrentará a problemas cada vez más graves, que irán complicándose hasta convertirse en conflictos sociales abiertos, dentro y fuera de las fronteras de los actuales Estados.

## PARTE III

### Manifestaciones sociales de la crisis

#### 1. El Problema de la Población

##### 1.1. La explosión demográfica<sup>284</sup>

Es un hecho irrefutable que las condiciones de vida de un número creciente de seres humanos se va deteriorando progresivamente. No es menos evidente también, que ese abatimiento de las condiciones de vida es en parte consecuencia del crecimiento demográfico. Estas conclusiones han obligado a la revisión de una serie de suposiciones, de creencias aparentemente probadas por la experiencia, que se han ido revelando falsas. Ello, sin perjuicio de que otros mitos, que no son nuevos, se vayan consolidando. Es posible que esta consolidación de los nuevos mitos no sea más que la mitificación de la esperanza, poniendo toda la fe en algo que se desea que suceda.

---

<sup>284</sup> Como documentación actual acerca de este tema, ver Jean Bourgeois-Pichat, *Population Growth and Development*, Carnegie Endowment, Nueva York, 1971; Tadd Fisher, *Un Mundo Sobrepoblado*, Editorial Pax, México, 1971; Ralph Thomlinson, *Problemas Demográficos*, Diana, México, 1971; United Nations, *World Population Trends and Prospects by Country, 1950-2000: Summary Report of the 1978 Assessment*, Department of International Economic and Social Affairs, Naciones Unidas, Nueva York, 1979; Fondo de las Naciones Unidas para Actividades en Materia de Población, *Informe 1983*, Naciones Unidas, Nueva York, 1984; *Review and Appraisal of the World Population Plan of Action. Report to the Secretary General*, International Conference on Population, Mexico City, August 1984, Doc. R/Conf.76/4, 19 de junio de 1984; *Aprobación del Informe de la Conferencia. Conferencia Internacional de Población, México D.F., agosto 1984*, Doc. E/Conf.76/L.3, del 13 agosto 1984. En un plano académico, pueden consultarse algunos de los libros más importantes escritos en torno a la cuestión demográfica: Alexander Morris Carr-Saunders, *Population Problems*, Oxford University Press, Nueva York, 1936; Marcel Reinhard, " *Historire de la Population Mondiale. De 1.700 à 1948* ", Domat, Paris, 1949; Warren Simpson Thompson, *Population Problems*, McGraw-Hill, Nueva York, 1953; Jacqueline Beaujeu -Garnier, *Géographie de la Population* , 2 vols. Medecis, Paris, 1956-1958; Mohammed Musa Safa, *Die Weltbevölkerungsproblematik und die Bevölkerungspolitik der Vereinten Nationen*, Studienverlag Brockmeyer, Bochum, 1977; William Petersen, *Populations*, Macmillan, Nueva York, 1969; Daniel Noin, *Atlas de la Population Mondiale*, RECLUS-La Documentation Française, Paris 1991; Charles C. Mann, How Many are Too Many?, en *The Atlantic Magazine*, febrero 1993, pp.47-67; UNFPA, *The State of World Population, 1994*, United Nations Fund for Population Activities, 1994.

Ya nos hemos referido a la polémica entre marxistas y malthusianos,<sup>285</sup> y a la curiosa coincidencia entre conservadores católicos y marxistas de otros tiempos respecto al problema demográfico. Brevemente podrían resumirse sus posturas del modo siguiente: para los malthusianos, el crecimiento demográfico significaría un desajuste progresivo entre población y recursos, dado que, según ellos, el crecimiento de la población es geométrico, mientras que el de los recursos solo es aritmético; para algunos marxistas, el problema es más bien de organización social injusta que concentra la riqueza en unos pocos.

En la defensa del control demográfico verían algunos marxistas la mano oculta del imperialismo, que trata de disimular la realidad política y social del problema y al mismo tiempo, pretende asegurar la continuidad del régimen de explotación, manteniendo baja la población de los países en vías de desarrollo, que de otro modo se convertirían en una amenaza a sus privilegios.

La Iglesia Católica más bien parece partir de la obligación de respeto al mandato bíblico: "creced y multiplicaos", interpretando como una interferencia con la voluntad divina y una violación de las obligaciones religiosas y éticas, todas las prácticas anticonceptivas y en general las políticas de control de la población.<sup>286</sup>

---

<sup>285</sup> Para ver los puntos de vista de las diversas corrientes marxistas sobre el tema demográfico, C.D. Kernig (Director), *Marxismo y Democracia. Enciclopedia de Conceptos Básicos*, la serie "Sociología", Vol. 2, pp. 11-65, Ed. Rioduero, Madrid, 1975.

<sup>286</sup> Esta posición explica la política consistentemente sostenida por la Iglesia Católica ante las tres conferencias mundiales sobre población. Una breve visión de esta problemática en Modesto Seara Vázquez, *La Sociedad Democrática*, UNAM, México, 1978, especialmente las pp.55-57; también D.E.C. Eversley, *Social Theories of Fertility and the Malthusian Debate*, Oxford, 1959. La discusión de si el crecimiento de la población es positivo o negativo, ver los dos trabajos publicados bajo el título "The Population Debate", uno de Julian Simon, "Growth Means Progress", y el otro de Donald Mann, "Growth Means Doom", ambos en *Science Digest*, abril 1983, pp.67-79 y 79-81 respectivamente.

La realidad de las cosas ha obligado a un cambio en las posturas del sector político de izquierda, hasta no hace mucho opuesto al control demográfico. También en los países en vías de desarrollo, que se habían hecho eco de tales posiciones, se produjo un cambio de postura. La preocupación de hace algunos años ha dado lugar a la alarma; el debate político, a menudo puramente académico, se convirtió en práctica unanimidad en cuanto a la urgencia de resolver el problema.

**SI LA HUMANIDAD SE ORGANIZARA DE MODO MÁS RACIONAL  
PARA EXPLOTAR MEJOR LOS RECURSOS Y PARA DISTRIBUIR CON  
MÁS JUSTICIA LOS BENEFICIOS DE LA PRODUCCIÓN NO HABRÍA  
HAMBRE NI EN NUESTROS DÍAS NI A MEDIO PLAZO**

Para la clarificación de este asunto, es necesario deslindar verdades y falsedades: es verdad que el mundo tiene recursos para una población mucho mayor que la actual,<sup>287</sup> y si hay tantos millones de seres humanos que mueren de hambre o sufren de desnutrición es por la organización social ineficiente e injusta, que ni asegura la explotación correcta de las riquezas del planeta ni procura su distribución equitativa, sino que permite que los egoísmo individuales, de grupo o de clase, actúen sin ningún tipo de planeación a largo plazo y especulen con los alimentos, que se producen en abundancia, sin

---

<sup>287</sup> La relación población-recursos está estudiada en: Fairfield Osborn, *The Limits of the Earth*, Little Brown, Boston, 1953; Kurt Scharlau, *Bevölkerungswachstum und Nahrungsspielraum: Geschichte, Methoden und Probleme der Tragfähigkeits-untersuchungen*, Dorn, Bremen-Horn, 1953; Marston Bates, "The Prevalence of People", Schribner, Nueva York, 1955; *World Poulation and Rsources. A Report*", Allen and Unwin, Londres, 1955; William Vogt, *People! Challenge to Survival*, Sloane, Nueva York, 1960; Stuart Mudd (Compilador), *The Population Crisi and the Use of World Resources*, W. Junk, La Haya, 1964; Georg Borgstrom, *The Hungry Planet*, Macmillan, Nueva York, 1965; Paul R. Ehrlich, Anne H. Ehrlich y John P. Holdren *Ecoscience: population, resources environment*, W.H. Freeman, Nueva York, 1977.

preocupación alguna por los que no pueden adquirirlos; aparte de las periódicas mascaradas, para organizar operaciones de ayuda que no resuelven jamás el problema de fondo.

Si la humanidad se organizara de modo más racional, para explotar mejor los recursos y para distribuir con mayor justicia los beneficios de la producción no habría problema de hambre, ni en nuestros días ni a medio plazo. Es, sin embargo, falso suponer que el crecimiento demográfico puede sostenerse indefinidamente, pues además de las presiones crecientes sobre el sistema productivo, que disminuirían su eficacia de modo progresivo, llegaríamos a una situación de imposibilidad física de crecimiento; simple y sencillamente no habría lugar para tanta población, pues no puede darse el crecimiento exponencial en un medio finito.

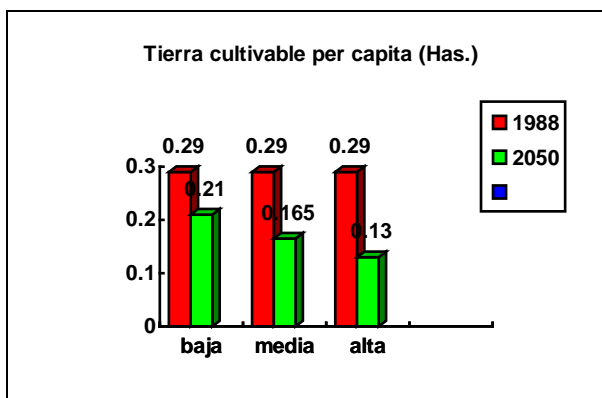
Antes de alcanzar ese límite físico, otra serie de variables habría adelantado las barreras al crecimiento demográfico; por ejemplo el aumento de la población crea presiones intolerables sobre el medio físico, desde la disminución de tierras agrícolas hasta el agotamiento de recursos escasos, pasando por la contaminación y la eliminación de especies vivas.

También debe considerarse el impacto negativo del aumento de la densidad poblacional sobre los sistemas sociales;<sup>288</sup> en efecto, la disminución del territorio disponible para cada individuo desencadena un aumento de la agresividad, que se traduce en una mayor conflictividad social.

---

<sup>288</sup> Ver John B. Calhoun, "Population Density and Social Pathology", en Garret Hardin (Introducción de), *Science, Conflict and Society. Readings from American Scientific*, Freeman, San Francisco, 1969, pp.111-118.

En los países desarrollados, la mejor organización social y el mayor grado de bienestar neutralizan esa falta de espacio, pero en las sociedades menos desarrolladas, la progresiva disminución del territorio disponible por habitante es un factor que frena el desarrollo y contribuye a anular el efecto que el propio desarrollo podría tener en la disminución del crecimiento demográfico.



Con el desarrollo económico detenido en muchos de los países pobres, las condiciones sanitarias de una población en expansión deberán necesariamente disminuir y en su día ello constituiría un freno natural al crecimiento demográfico, debido al

consiguiente aumento de la mortalidad; pero sería muy lamentable que pudiendo evitar tal situación<sup>289</sup> nos redujéramos al mero papel de espectadores, aceptando que el problema demográfico fuera resuelto por la vía catastrófica.

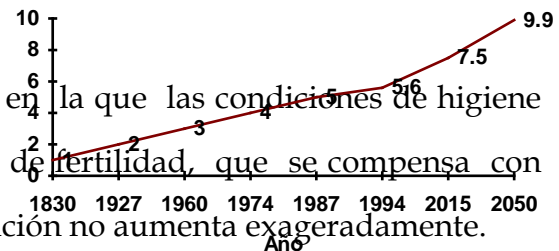
No debemos dejarnos engañar por las medias verdades de las estadísticas, que muestran un aumento en el ingreso per cápita de muchos de los países en desarrollo. Esas cifras hay que analizarlas a la luz de otras estadísticas (si se puede disponer de ellas) para ver hasta qué punto el aumento del ingreso per cápita carece de significación para la inmensa mayoría de las poblaciones subdesarrolladas, ya que debido a las estructuras sociales injustas, prevaecientes en casi todos los países en vías de desarrollo, el incremento en la riqueza

<sup>289</sup> Carl Wahren, "The Imperative of Population Control", en *The OECD Observer*, Diciembre 1990/enero 1991, pp.34-37.

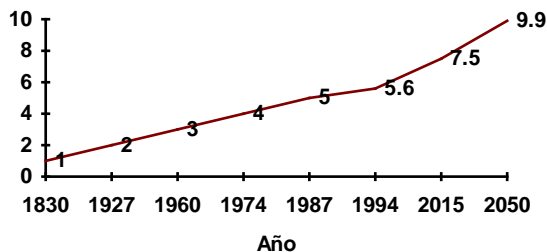
nacional beneficia sólo a unos pocos, de dentro y fuera de los países, mientras que la miseria de las mayorías se agrava.

Los estudios del crecimiento demográfico<sup>290</sup> muestran tendencias aparentemente muy claras:

1a. Fase. En una sociedad subdesarrollada, en la que las condiciones de higiene son malas, puede observarse una alta tasa de fertilidad, que se compensa con una alta tasa de mortalidad; así que la población no aumenta exageradamente.



Población Mundial  
Miles de Millones de Habts.



2a. Fase. Al iniciarse el desarrollo económico, se introducen mejoras de carácter sanitario, que tienen como consecuencia una disminución de la mortalidad y, dado que la

fertilidad

sigue siendo similar, un aumento espectacular del crecimiento demográfico.

3a. Fase. El aumento en el nivel de vida lleva a una disminución progresiva de la tasa de fertilidad, así que la población se estabiliza o crece a una tasa baja, aceptable.

<sup>290</sup> Ver, Heinrich v. Loesch, *Steheplatz für Milliarden?. Das Problem Übervölkerung*, Deutsche Verlag-Anstalt, Stuttgart, 1974, en particular la parte III.

El anterior planteamiento, que parecía corroborado por la experiencia de muchos países, se está poniendo ahora en cuestión y se duda que la humanidad pueda esperar a que el desarrollo económico actúe como freno del crecimiento demográfico. En algunos casos, al aumento de la población ha creado tales presiones sobre el medio físico que éste ha quedado prácticamente agotado, volviendo ilusorias las esperanzas de que una mejoría de la condición económica llevará a la estabilización de la población. En otras ocasiones, al concentrarse en los sectores sociales privilegiados los beneficios del crecimiento económico, para la mayoría de la población no tiene efectos ningunos, y eso incluye los del control demográfico, así que los gobiernos deben acudir a otros medios, como las campañas de control de la natalidad.

Una pintoresca teoría acerca del control demográfico fue defendida por la delegación de los Estados Unidos<sup>291</sup> en la Conferencia Mundial de Población, celebrada en la Ciudad de México del 6 al 13 de agosto de 1984. Según algunos de los ilustrados miembros de esa delegación, lo único que haría falta para detener el crecimiento de la población sería dejar libres a las fuerzas del mercado, ya que en una sociedad de libre empresa funcionan fuerzas que llevan naturalmente a frenar ese crecimiento de la población. La delegación norteamericana llegó incluso a amenazar con sanciones económicas a los países que aceptaran la práctica del aborto. Lo absurdo de esta posición iba más lejos que la simpleza de la sostenida en su día por los países subdesarrollados, que se oponían al control demográfico (defendido nada menos que por los Estados Unidos) alegando que era una maniobra del imperialismo, y afirmando que el desarrollo económico era lo único que hacía falta para controlar la natalidad. Se

---

<sup>291</sup> Debe observarse que la posición norteamericana ha ido oscilando y dista mucho de ser consistente. No fue igual su postura en la Conferencia de México de 1984, que en la de El Cairo, de 1994.



argumentaba en este caso que las familias numerosas llenaban una función económica, ya que los padres se veían motivados a la procreación con el propósito de buscar apoyo para el trabajo diario y un seguro para la vejez ; y así se invertía el razonamiento de los críticos de la explosión demográfica, ya que ésta aparecía más como una consecuencia que como una causa del subdesarrollo.<sup>292</sup>

Nadie puede hoy seriamente objetar la afirmación de que el crecimiento demográfico exagerado es tanto una causa como una consecuencia del subdesarrollo. Esto puede apreciarse al observar como, mientras los países más desarrollados van alcanzando o se aproximan al crecimiento cero en materia demográfica, la inmensa mayoría de los en vías de desarrollo conservan tasas de crecimiento muy elevadas. Claro que no es el simple desarrollo económico el que produce tal efecto, sino lo que el desarrollo implica y muy particularmente el aumento del nivel cultural y las mayores oportunidades de empleo para la mujer.<sup>293</sup>

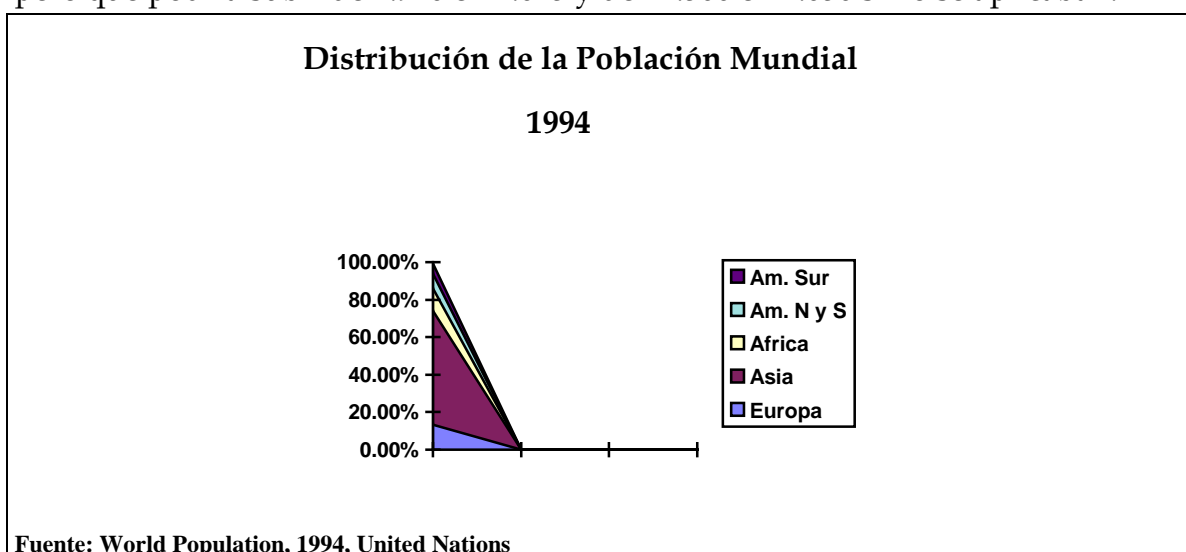
En 1974, en Bucarest, se había debatido mucho durante la primera Conferencia Mundial de Población si el crecimiento demográfico era realmente un problema; diez años después, en la Conferencia de México, entonces denominada Internacional, la existencia del problema ya no planteaba duda alguna, sino su magnitud y la determinación de las soluciones a aplicar. En esa década, el

---

<sup>292</sup> Estas posturas se mantenían todavía en la Conferencia Mundial de Población, de Bucarest en 1974; ver "Fresh Thinking on Fertility", en *Populi*, Naciones Unidas, Número 1, 1983, pp.13-35; B. Lindsay Lowell y Shyam Thapa, "Family Planning Experience", en *Populi* (Naciones Unidas), No.1, 1984, pp.41. Se confirmaron igualmente en la III Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo (según la nueva nomenclatura), sostenida en El Cairo, Egipto, del 5 al 13 de septiembre de 1994, donde los países islámicos junto con varios países católicos, se opusieron a algunas partes del Programa de Acción, fundándose en que legitima el aborto y promueve el sexo extramarital. Ver "The Battle of the Bulge", en *The Economist* 3 a 9 de septiembre de 1994, pp.23-25.

<sup>293</sup> Ruth B.Dixon, "Women and Human Rights", en *Populi*, No.1, 1984, pp. 4-23.

número de habitantes del planeta había aumentado de 3.99 mil millones a 4.76 mil millones y entonces se estimaba que continuaría aumentando, hasta que, hacia fines del siglo próximo se estabilizaría en torno a los 10.5 mil millones; esto si resultaban correctos los supuestos en los que se basaba la proyección media<sup>294</sup>. En la tercera Conferencia sobre Población, celebrada en El Cairo a mediados de 1994<sup>295</sup>, los problemas del crecimiento demográfico habían alcanzado ya una dimensión sumamente preocupante; no tanto por el crecimiento mismo, que era previsible, sino por lo que significaba ya, en cuanto a degradación del medio físico y generalización de las tensiones sociales y políticas. En el momento de la conferencia, la población mundial alcanzaba los 5.670 millones de habitantes y las previsiones eran, si se aplicaban las medidas previstas en el Programa de Acción adoptado en la conferencia, que la cifra permanecería bajo 7.500 en 2.015, pero que podría subir de 7.920 en 2.015 y de 12.500 en 2.050 si no se aplicaban.



Todas las medidas de control que se pongan en marcha tienen pocas probabilidades de éxito, ya que debido a que un alto porcentaje de la población

<sup>294</sup> Difícil de creer, si se recuerda que las Naciones Unidas ya hacen una proyección de la población para el año 1015, entre 7.228 (baja) y 9185 (alta). Ver Doc. E/CONF.76/4, del 19 de junio de 1984.

<sup>295</sup> Del 5 al 13 de septiembre.

actual es muy joven, la llamada inercia demográfica mantendrá el crecimiento a un ritmo elevado. En 1994, el crecimiento anual de la población era de 86 millones, equivalente a la de México; en una proyección baja, en el caso de un descenso fuerte en la tasa de natalidad, se podría estabilizar en un total mundial de 10.1 miles de millones en 2. 080, pero si el descenso en la tasa de natalidad fuera lento, el tope del crecimiento demografico podría alejarse hasta finales del siglo XXII en la cifra de 23 mil millones. Lo peor es que ese crecimiento tendrá lugar preferentemente en los países en vías de desarrollo, en los que se percibe ya la presión sobre el medio físico, progresivamente deteriorado, y sobre la provisión de alimentos, que muchos de ellos se ven obligados ya a importar en cantidades cada vez mayores. En tales países la situación se ha deteriorado gravemente, y es por consiguiente indispensable buscar procedimientos de control poblacional racionales, que constituyan alternativas aceptables a los controles catastróficos que inevitablemente aparecerían en forma de hambrunas, derrumbe de las condiciones higiénicas, disminución de la calidad de vida, e intensificación y generalización de los conflictos sociales de todo tipo, incluidas las guerras.

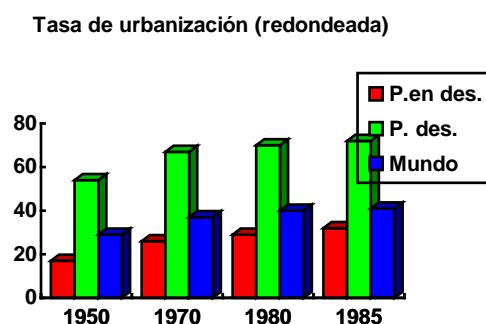
Es imperativo, sin embargo, que los planes de control demográfico estén basados en la información, la educación y el convencimiento,<sup>296</sup> para procurar su aceptación voluntaria, pues cualquier tipo de imposición en un asunto de esta naturaleza iría contra las concepciones más elementales de la dignidad humana.

---

<sup>296</sup> En este punto si coincidimos con la postura oficial de los Estados Unidos. Otra actitud es la asumida por el gobierno chino que, debe reconocerse, se enfrenta a una realidad muy diferente de la norteamericana; véase la explicación respecto a la política demográfica china que se da en el siguiente artículo (en el que se han suavizado los ángulos y no se especifica mucho acerca de las medidas coercitivas que se aplican), Liu Zheng, "1000m People. 800m Peasants", en *Populi*, Número 3, 1981, pp.26-43; además, "The China Solution", en *Science Digest*, abril 1983, p.78.

## 1.2. La concentración urbana<sup>297</sup>

La concentración de la población en las zonas urbanas es un fenómeno fácilmente observable en la inmensa mayoría de los países del mundo. En unos casos, sobre todo en los países industrializados, parece haberse detenido o al menos desacelerado,<sup>298</sup> mientras que en otros, y muy particularmente en los países en vías de desarrollo, la urbanización de la población prosigue a un ritmo elevado.<sup>299</sup>



Los primeros lugares de las ciudades por su número de habitantes, antes ocupados exclusivamente por Londres o Nueva York, ahora son compartidos por ciudades del mundo en desarrollo y

llevan nombres como México, Sao Paulo, Buenos Aires, Yakarta o Seúl.

<sup>297</sup> Ver, J. Alberts y M. Villa (compiladores), *Redistribución espacial de la población en América Latina*, Centro Latinoamericano de Demografía, Santiago de Chile, 1980; William C. Wheaton y Hisanobu Shishido, "Urban Concentration, Agglomeration Economies, and the Level of Economic Development", en *Economic Development and Cultural Change*, Octubre 1981, pp.17-30; "Urbanization and City Growth", en *Populi*, Número 2, 1983, pp.39-50; Rashmi Mayur, "Urban Crisis in India", *Ibidem*, pp.51-53; Naciones Unidas, "Urbanización, migración y crecimiento de grandes ciudades: tendencias e indicaciones en algunos países en desarrollo", (Orlandina de Oliveira y Brigida Garcia), IESA/P/ICP.1984 /EG.II/5); Naciones Unidas, *Urbanization and Components of Urban and City Population Growth*. IESA/P/ICP. 1984/EG.II/2; Daniel R. Vining, Jr., "The Growth of Core Regions in the Third World", en *Scientific American*, abril 1985, pp.24-31; Henry Teune, "Op.cit."; Remy Prud'homme, "City Limits", en *The OECD Observer*, Abril/Mayo 1993, pp.14-17.

<sup>298</sup> Naciones Unidas, *The Turnaround of Urbanization in Developed Countries*, (Alfredo E. Lattes), Doc. IESA/P/ICP.1984/EG.II/6.

<sup>299</sup> La población que vivía en las ciudades en 1980 se calculaba en torno al 40% del total, y se espera que para fines de siglo esa proporción se eleve a 48%, para alcanzar el 62% hacia el año 2025. Ver *Urbanization and City Growth*, ya citado, p.41.

Suele distinguirse la urbanización, o concentración de la población en las zonas urbanas, del crecimiento urbano, que coinciden en algunos aspectos, como el aumento de la población de las ciudades y su crecimiento físico, pero se diferencian en otros, como en el hecho de que el crecimiento urbano puede medirse en términos absolutos, mientras que la urbanización siempre es un concepto relativo, que resulta de la comparación entre población urbana y rural.

Generalmente considerado como un proceso negativo, este punto de vista se ha sometido a revisión en las reuniones previas a la II Conferencia Mundial de Población (México, 1984). Así, por ejemplo en la reunión que un grupo de expertos convocado por las Naciones Unidas celebró en Hammamet (Túnez), en 1983, atribuye efectos positivos en materia de creación de empleo, a la emigración del medio rural a las ciudades, pareciendo minimizar los efectos negativos. En algunos informes publicados por las Naciones Unidas, la tónica prevaleciente es la de la vaguedad, y tras algunas afirmaciones orientadas a tranquilizar a los lectores, resaltando los aspectos positivos de la urbanización, se acaba confesando lo que pudiera resumirse en la frase del sabio indio mexicano: "lo más seguro es ¿quién sabe?".<sup>300</sup> En un asunto de esta gravedad esto nos parece, por lo menos irresponsable.

---

<sup>300</sup> Por ejemplo: "Ninguna de estas conclusiones, por supuesto, cae dentro de la categoría de verdades irrefutables. Las conclusiones no son de ningún modo definitivas. Los investigadores son los primeros en destacar que muy pocas de las cuestiones han sido analizadas adecuadamente. Pero algunos aspectos son más claros que otros. En general se conviene en que, independientemente de las variaciones entre países, una vez que la urbanización ha comenzado a aumentar rápidamente, que con frecuencia se acelera y se frena, aunque continúe aumentando y que más tarde se nivela o incluso se invierte. La forma de crecimiento corresponde a un gráfico en forma de S. Pero los investigadores admiten que salvo la forma general de la relación entre el nivel y el ritmo de la urbanización, muy poco se sabe sobre los puntos específicos donde cambia el ritmo de crecimiento.", en "Distribución de la Población y Migración" (pp. 12 -13), folleto incluido en *Población: 1984 y después*, materiales de información, para la Conferencia Internacional de Población, de México 1984, preparado por el Departamento de Información Pública de las Naciones Unidas, mayo 1984.

Afortunadamente, el informe que ha salido de la Conferencia de México<sup>301</sup> tiene otra tónica, y refleja una preocupación evidente por la necesidad de controlar y frenar el crecimiento urbano, aunque las medidas propuestas parecen de excesiva generalidad, quizás porque el carácter heterogéneo de tal tipo de reuniones no permite más que estas expresiones vagas como fórmulas de compromiso.

Los efectos negativos de la urbanización no son compensados por los beneficios que eventualmente pudiera traer consigo, ni siquiera por los que se supone que produce en materia de empleos. Si la urbanización o concentración de la población en las ciudades se combina con el crecimiento urbano los efectos distorsionadores sobre la economía y sobre la vida en general de los países son todavía más evidentes. Podría empezarse por mencionar los efectos negativos sobre el medio ambiente.

Para el establecimiento de ciudades se buscaban, generalmente, sitios que ofrecieran condiciones idóneas para la agricultura, con el fin de asegurar la alimentación de sus habitantes, y el resultado ahora es que al expansionarse las ciudades absorben y destruyen zonas agrícolas muchas veces excepcionalmente fértiles. La combinación de viviendas, construcciones de servicios (como carreteras, aeropuertos, traídas de aguas, tendidos eléctricos, etc.) y zonas industriales periféricas, lleva a la eliminación definitiva de grandes extensiones de tierras útiles para la agricultura, aparte de que la destrucción de los bosques en las zonas aledañas produce un grave deterioro de las condiciones ambientales (sequedad del ambiente, erosión, polvo, etc.).

---

<sup>301</sup> Doc. E/Conf.76/L.3; Christopher Brooks, "Rethinking the City", en *The OECD Observer*, octubre/noviembre 1992.

La calidad de los servicios municipales desciende de modo dramático, cuando la ciudad desborda ciertos límites, determinados tanto por la magnitud misma de la ciudad como por las condiciones de la economía nacional. El transporte, la limpieza, la sanidad, el abastecimiento de alimentos, los servicios de bomberos, la seguridad ciudadana, los servicios de urgencia, la recreación, la ordenación urbana, y la recaudación de impuestos, crean problemas prácticamente irresolubles, que se vuelven críticos y socialmente explosivos cuando se produce, como es habitual en los países en vías de desarrollo, una proliferación de los asentamientos irregulares en la periferia e incluso en el interior de las ciudades.<sup>302</sup>

La solución de los problemas que han planteado urbanización y crecimiento urbano es simple y sencillamente imposible. Primero, porque ello desborda, con mucho, todas las posibilidades económicas de los países en vías de desarrollo, y segundo, porque si se elevara la calidad de los servicios urbanos en países en los que la calidad de esos servicios en las zonas rurales es sumamente baja, se aumentaría todavía más la atracción de las ciudades y se entraría en una espiral totalmente destructiva para el país en cuestión.

Desde esta perspectiva, no queda sino esperar un deterioro todavía mayor de las condiciones de vida en las grandes ciudades de los países en vías de desarrollo, con las enormes tensiones sociales que ello traerá consigo. Esa situación puede evolucionar de muchas formas:

---

<sup>302</sup> Ver Henry Teune, *World Cities: Their Growth and Pathologies*, ya citado; Ariel Alexandre y Eric Oberkampf, "Funding Urban Infrastructure", en *The OECD Observer*, octubre/noviembre 1992.

a) Un posible escenario nos mostraría que, con el descenso de la calidad de vida, se invertiría el proceso, y se iniciaría una vuelta al medio rural. Algunos creen ver indicios de esta tendencia en el supuesto freno que ha experimentado el crecimiento de algunas ciudades en los países desarrollados. No coincidimos en esa opinión y ello por varias razones, de las que destacaremos, el estancamiento que en dichos países se ha producido en el crecimiento de la población, que disminuye las presiones demográficas y produce una cierta estabilización en cuanto a su distribución, pero además, lo que creemos que ha sucedido es que el proceso de urbanización se ha transformado en un proceso de suburbanización, dado que el desarrollo tecnológico, sobre todo en materia de transportes y comunicaciones permite el relativo alejamiento de los centros urbanos, sin abandonar los beneficios que se suelen buscar en las ciudades. Se crean núcleos urbanos menores, aparentemente separados, pero unidos a la ciudad, constituyendo localidades suburbanas, que evolucionan en su desarrollo para formar conurbaciones gigantescas,<sup>303</sup> en las que la diferenciación entre las comunidades deja de ser física y no es más que administrativa, a pesar de lo cual se siguen definiendo como unidades distintas. En nuestra opinión, el abandono de las grandes ciudades no vendrá por el deterioro de las condiciones de vida dentro de ellas, sino por la mejoría de las condiciones fuera de ellas. Claro que estamos hablando de la masa de la población, pues lo que sí es probable que suceda es una huida hacia centros poblacionales menores, por parte de los sectores privilegiados de la población, huida que se producirá tanto en función del descenso de la calidad de vida como, sobre todo, del aumento de la inseguridad personal.

---

<sup>303</sup> Es lo que ha sucedido con Los Angeles, Londres, Nueva York, etc. y está sucediendo con la Ciudad de México, cuyos tentáculos ya van acercándose a las ciudades vecinas de Cuernavaca y Toluca y va absorbiendo los núcleos urbanos menores que se encuentran en el camino.



b) En otro escenario posible, el gobierno trataría de mantener al mínimo tolerable los servicios municipales en las ciudades de crecimiento desorbitado, orientando las inversiones preferentemente hacia la periferia, para crear incentivos que llevaran a la descentralización y propiciaran así el mejor aprovechamiento de los recursos del país y la explotación de todas sus posibilidades, que en muchos de los países en vías de desarrollo no se da, debido a la actuación parasitaria de las megalópolis. La red de centros urbanos secundarios, en los que se estimularía el establecimiento de industrias y el desarrollo de actividades económicas de diversa índole, crearía oportunidades de empleo, que actuarían como atracción, tanto para las poblaciones circundantes que no se sentirían atraídas hacia las grandes ciudades, como sobre los desempleados urbanos, que se verían motivados para emigrar en busca de los empleos.

c) El peor de los escenarios sería aquél en el que el gobierno, cediendo a la enorme presión política de la población de los grandes centros urbanos, decidiera ganar tiempo y con ese fin procediera a desviar hacia la ciudad una parte importante de los recursos disponibles, para apaciguar a los descontentos. Esta sería una política suicida, pues al decidir, por razones puramente tácticas y de oportunismo político a corto plazo, la desviación de recursos hacia las ciudades, se estarían comprometiendo los objetivos estratégicos de más largo plazo, ya que, por un lado, la mejoría de servicios y creación de empleos en las ciudades serían elementos de aceleración del proceso de urbanización y por otro lado, la reducción de las inversiones en el resto del país afectaría a la economía general y además empobrecería el medio rural, que los trabajadores tratarían de abandonar para integrarse en las ciudades que, deterioradas o no, todavía ofrecen expectativas más atractivas.

La hipótesis más probable es, desgraciadamente, la última. Dado que las clases políticas actúan siempre en función de intereses personales, que son de corto plazo, es dudoso que dirigente alguno se arriesgue a enfrentarse a las presiones de los medios urbanos; así que es más fácil que se embarquen en una serie de concesiones tendientes a enmascarar la situación real del país y a frenar el descontento de las poblaciones urbanas. Con ello se estará comprando una relativa tranquilidad del presente a costa del futuro. El gran peligro es que al no plantearse soluciones reales a la problemática social de los países, se están dejando crecer las raíces del conflicto que se va exacerbando en el medio urbano.

Aún peor es que las ciudades pueden convertirse en detonante de un estallido social que, consideradas las condiciones generales del país, sería prematuro e injustificado.<sup>304</sup>

### 1.3. Los movimientos migratorios<sup>305</sup>

---

<sup>304</sup> Un escenario no previsto aquí es el que se produciría en caso de una catástrofe de grandes proporciones, como la amenaza de erupción del volcán Popocatepetl, en 1994, o el terremoto de la Ciudad de México, en Septiembre de 1985, ante el cual el gobierno mexicano había reaccionado iniciando un proceso de descentralización de dependencias federales y empresas públicas hacia la periferia del país. Desgraciadamente no hubo gran voluntad de continuidad en el proceso descentralizador, y la población tampoco se entusiasmó mucho por un cambio hacia núcleos urbanos menores.

<sup>305</sup> Ver, Stephen Castles y Godula Cosack, *Immigrant Workers and Class Structure in Western Europe*, Oxford University Press, Londres, 1973; Francesco Catalano, "Les travailleurs migrants d'aujourd'hui: réflexions, problèmes et solutions prioritaires", en *Annuaire Européen* (La Haya), 24, 1976, pp.53-71; Huey Louis Kstanick (compilador), *Population and Migration Trends in Eastern Europe*, Westview, Boulder (Col.), 1977; Stephen P. Mumme, "Mexican Politics and the Prospect for Migration Policy: a Policy Perspective", en *Inter-American Economic Affairs*, 32 (1), 1978, pp.67-94; Naciones Unidas, *Trends and Characteristics of International Migration Since 1950*, Series A/64., Naciones Unidas, 1978; Ian Anderson, "The Mexican Migration", en *Populi*, Número, 2 1979, pp.43-47; Carlos Castro-Almeida, "Problems Facing Second Generation Migrant Workers in Western Europe", en *International Labour Review*, N. 6, 1979, pp.765 y ss.; Ronald E. Krane, *International Labour Migration in Europe*, Praeger, Nueva York, 1979; Naciones Unidas, *Migrant Workers. Pertinent Legislative and Administrative Regulations...*, ST/ESA/132, Department of International Economic and Social Affairs, Naciones Unidas, Nueva York, 1983; Modesto Seara Vázquez, *Las migraciones masivas: fenómeno de nuestro tiempo*, Informe presentado en las audiencias del Senado de la República en la Universidad Nacional Autónoma de México, mayo de 1985.

En el mundo de nuestros días, los desplazamientos de población constituyen una característica sumamente interesante, tanto porque aparecen como un síntoma de una serie de fallas (más bien insuficiencia) en el funcionamiento de los sistemas sociales, como porque ellos son a su vez la causa de fenómenos de transformación social, que sólo están en sus inicios y que tendrán una gran trascendencia para el futuro de la humanidad.

En general, el tratamiento que se da a las migraciones parte del supuesto de que es un fenómeno excepcional, negativo y temporal, cuando la verdad es que es un fenómeno generalizado a todas las partes del planeta, tiene aspectos sumamente positivos y se ha convertido ya en permanente, que irá además, ampliándose en los años venideros. Los movimientos migratorios no son nuevos, pues se han dado siempre en la historia, se deben a causas muy variadas, revisten formas distintas y se producen tanto dentro de los países como en el ámbito internacional.

En los siglos pasados,<sup>306</sup> los desplazamientos de población solían realizarse de modo lento y gradual, y a través de ellos, los grupos humanos se iban estableciendo en territorios deshabitados. En algunos casos, esos desplazamientos fueron masivos, relativamente rápidos y violentos, cuando se trataba de grandes invasiones, como las de los bárbaros, los mongoles, o los árabes comprometidos en el *jihad*.

---

<sup>306</sup> Para la perspectiva histórica de los desplazamientos de población, ver Marcel R. Reinhard, *Op.cit.*

Pero nunca llegaron esos desplazamientos de población, lentos o rápidos, pacíficos o violentos, a alcanzar las dimensiones de los de nuestra época, en que (en 1993) se calcula en más de cien millones el número de personas que viven fuera de su medio natural y, lo que es más importante, se han convertido en un fenómeno permanente y en aceleración.

Los movimientos migratorios se producen tanto en el ámbito interno de los Estados, como en el plano internacional. Los de ámbito interno obedecen a razones muy variadas:

- a) económicas, como en España o Italia, donde las poblaciones de zonas deprimidas (Andalucía, Extremadura o Galicia en el caso de España y el Mezzogiorno,<sup>307</sup> en el caso de Italia) se desplazan a regiones más desarrolladas (Cataluña, País Vasco, Madrid, o el Norte de Italia);
- b) climáticas o económicas (o ambas) en Estados Unidos, que propician el desplazamiento de población del Norte y Noreste hacia todo el sur (el llamado "Sunbelt");
- c) catastróficas, en países que sufren algún tipo de desastre que altera gravemente las condiciones de vida en una o varias regiones, como ha sucedido en la zona del Sahel en África y de modo muy particular en Etiopía y Sudan, por la sequía y la hambruna subsecuente.

Las migraciones internacionales también podrían clasificarse, atendiendo a las causas que las motivan, en tres grandes categorías:

---

<sup>307</sup> Los desplazamientos desde esta zona han disminuido en los últimos años.

a) De origen ecológico, cuando la destrucción o el deterioro del medio, por la acción del hombre, las condiciones climáticas o las dos causas combinadas vuelven difícil o inviable el desarrollo normal de la vida. Este fenómeno es observable en algunos países africanos, y también en partes de algunos países como el estado de Ceará, en Brasil. No es difícil pronosticar que al ritmo en que se está destruyendo el medio en muchos países, la emigración por razones ecológicas irá en aumento en los años venideros.

b) De origen económico (laboral), que es el que probablemente provoca en nuestros días el mayor contingente de emigrados, con documentación o sin ella, y que también muestra una tendencia imparable al aumento, debido a las condiciones económicas sumamente difíciles en que se encuentran muchos países, en los que una parte de la población debe buscar nuevos horizontes para tratar de encontrar trabajo. Esta emigración es la que va a provocar mayor número de conflictos sociales en los países de destino, no sólo porque en estos tiempos, incluso en los países desarrollados, hay altos niveles de desempleo y se ve a los recién llegados como una amenaza a la estabilidad y a las condiciones de empleo,<sup>308</sup> sino también por el choque cultural que produce la presencia de grupos numerosos, culturalmente extraños para las comunidades indígenas, dado que funcionan sobre la base de valores ajenos.<sup>309</sup>

c) De origen político, en que los conflictos de todo tipo provocan la huida masiva de pueblos, grupos o individuos que escapan al exterminio, a la opresión o la venganza<sup>310</sup>.

---

<sup>308</sup> Como una muestra de las reacciones que esta situación provoca en el caso de la República Federal de Alemania, véase "Les réfugiés économiques: une notion dont on abuse" (traducción de un artículo aparecido en *Deutsches Allgemeine Sonntagsblatt*), en *Refugiés*, revista del Alto Comisariado de las Naciones Unidas para los Refugiados, N.2, febrero 1984, pp.35-36.

<sup>309</sup> La violencia desatada en varias ciudades británicas en el verano de 1985, igual que los asesinatos de residentes extranjeros en la R.F. de Alemania o en Francia y otros países del mundo parece demostrarlo.

<sup>310</sup> Un ejemplo dramático de ello ha sido la huida general de población hutu de Ruanda a Zaire, tras la orgía de sangre en la guerra civil de 1994, que produjo en unos pocos meses alrededor de un millón de muertos.

En cuanto a las modalidades y los objetivos que persigue el emigrado, se puede establecer otra clasificación: trabajadores migratorios, tanto documentados como indocumentados, y refugiados.<sup>311</sup> En el primer caso la emigración es más o menos voluntaria, mientras que en el segundo es forzada. Además, en el primero se da con frecuencia una voluntad de permanencia que falta en el segundo, en el que hay una vocación de reintegración al país de origen.

Cualquiera que sea el continente o la región del mundo a donde volvamos la mirada, podemos apreciar la magnitud de los desplazamientos de población:

a) En Asia oriental y del sur. Los miles de chinos que, a través de Hong Kong y Macao,<sup>312</sup> tratan de buscar una salida hacia el mundo capitalista o hacia Estados Unidos, en buques fletados por contrabandistas y que hacen el viaje en condiciones sumamente precarias; en Tailandia, los refugiados camboyanos; los vietnamitas que huyen a través del mar, afrontando un viaje incierto,<sup>313</sup> en barcos decrepitos y repletos de gente, arriesgándose además a la rapacidad criminal de los piratas de aquellos mares; los millones de refugiados que han cruzado la frontera de Bangla Desh hacia la India; los millones que escaparon de Afganistán hacia Paquistán.

---

<sup>311</sup> A raíz de la Segunda Guerra Mundial hubo movimientos masivos de población, sobre todo en Europa. Véase Louise W. Holborn, *L'Organisation Internationale pour les Réfugiés. Agence Spécialisée des Nations Unies. 1946-1952*, Presses Universitaires de France, Paris, 1955; también, Piers Campbell, "Les réfugiés et la coopération internationale entre 1900 et 1950", en *Refugiés* N.2, febrero 1984, pp.16-17; para una época más reciente (1945-1963) ver Joseph B. Schechtman, *The Refugee in the World: Displacement and Integration*, A.S. Barnes, Nueva York, 1964.

<sup>312</sup> Ver, Tom Hansson, "Tuer le temps à Macao", en *Refugiés*, N.1, enero, 1984.

<sup>313</sup> Sobre este punto, varios artículos breves en *Refugiés*, N.2, febrero, 1984, pp.21-28.

b) En el Oriente Medio. Los tres millones de refugiados palestinos,<sup>314</sup> errantes de un país a otro, perseguidos por sus enemigos y masacrados también por sus amigos; el remolino libanés, que ha producido movimientos de población dentro y hacia afuera del país; Chipre, donde la guerra civil larvada entre las comunidades turca y griega no ha permitido superar la división de la isla, y miles de chipriotas turcos o griegos no han podido retornar a sus hogares; cientos de miles de trabajadores, que habían sido atraídos a los países árabes del Golfo Pérsico en los años de la prosperidad y los abandonaron en masa, debido a la crisis económica y a raíz de la invasión de Kuwait por Irak.

c) Europa. Tras los grandes desplazamientos de población, producidos después de la Segunda Guerra Mundial a causa de los ajustes territoriales,<sup>315</sup> las migraciones que se dieron durante largos años fueron fundamentalmente de carácter laboral, excluidos los miles de refugiados políticos que buscaban asilo en muchos de los países de Europa Occidental. Pero el gran fenómeno migratorio fue el de los trabajadores, documentados e indocumentados. En la década de 1950 y 1960 una gran parte de ellos procedían de países europeos del sur o de los Balcanes (portugueses, turcos, españoles, yugoslavos, italianos etc.) en busca de trabajo en los países más desarrollados de la Comunidad Económica Europea o en los países escandinavos o Suiza; desde el derrumbe de los regímenes comunistas de Europa del Este, aquellos países han dado origen a una fuerte corriente migratoria, que se añade a la de los que proceden del norte de África (Argelia, Marruecos y Senegal principalmente) y del resto de África, sin excluir

---

<sup>314</sup> Ver, Naciones Unidas, *Análisis Jurídico Internacional de las Principales Resoluciones de las Naciones Unidas sobre la Cuestión Palestina*, Doc. ST/SG/SER.F/4, Naciones Unidas, Nueva York, 1979; Naciones Unidas, *La condición internacional del pueblo palestino*, preparado por el Comité para el Ejercicio de los Derechos Inalienables del Pueblo Palestino, Naciones Unidas, Nueva York, 1980; Naciones Unidas, *The Seventh United Nations Seminar on the Question of Palestine. 9-13 August 1982. Dakar, Republic of Senegal*, Naciones Unidas, Nueva York.

<sup>315</sup> Ver *Supra*, Nota 24.

también a numerosos latinoamericanos y asiáticos. Estos últimos son particularmente numerosos en la Gran Bretaña, a donde se han dirigido los indios o paquistaníes que podían acogerse al pasaporte británico. Las cifras de algunos, como los turcos y norteafricanos y europeos orientales muestran una tendencia al aumento o se mantienen estacionarias, mientras que las de otros, como italianos o españoles han disminuido substancialmente. Sin embargo, la de los yugoslavos, que era económica en las décadas anteriores, se ha convertido en un éxodo general de naturaleza política, de poblaciones desgraciadas que huyen de las criminales políticas de limpieza étnica, practicada en mayor o menor medida por todos los Estados sucesores de la antigua Yugoslavia.

Por otro lado, las normas sobre libertad de movimiento de trabajadores nacionales de los países miembros de la Unión Europea, han creado condiciones nuevas para los trabajadores originarios de esos países, que ya no podrán ser considerados en sentido estricto extranjeros. El acuerdo de Schengen, que entró en vigor el 26 de marzo de 1995 entre siete países (España, Portugal, Francia, Alemania, Holanda, Bélgica y Luxemburgo) de la Unión Europea, elimina los controles fronterizos entre los firmantes. La adhesión de la mayoría de los restantes miembros de la Unión es sólo cuestión de tiempo.

Actualmente, la emigración laboral y política no se dirige sólo a los países más desarrollados, como Francia o Alemania. También Italia y España están experimentando un aumento del número de extranjeros que por esas razones se establecen, legal o ilegalmente, en ambos países.

En el caso de España una parte importante es de latinoamericanos, pero también hay muchos portugueses y un número creciente de norteafricanos, y de filipinas



que van a trabajar como sirvientas. En ese país, tradicionalmente tan libre de las concepciones racistas, puede percibirse el surgimiento de ciertas actitudes discriminatorias muy preocupantes, frente a los portugueses, tan cercanos y tan lejanos, y frente a los latinoamericanos (para no hablar de los norteafricanos o de los indios), objeto de todas las retóricas del imperialismo trasnochado, pero que a la hora de la verdad se traduce en políticas no suficientemente generosas hacia los que siempre se han mostrado generosos al acoger a los españoles.<sup>316</sup> En esa actitud frente a la emigración se puede observar una doble medida, pues mientras se pedía igualdad de trato para los trabajadores españoles en Europa (antes de la entrada a la CEE), en nombre de la dignidad humana, después se adoptaron políticas mezquinas frente a los que sólo buscan la forma de ganarse el pan, o piden un asilo contra la persecución.

Estas eran conclusiones que calificábamos de provisionales en las dos anteriores ediciones de este libro, sin embargo, siete años después, tenemos que constatar su confirmación. Las agresiones a inmigrantes se han ido extendiendo por el país, aunque no tengan el carácter general ni la virulencia que han adquirido en Alemania. Es verdad que la mayoría de la población reprueba los excesos de los grupos racistas, pero también lo es que el gobierno, respondiendo a un indudable sentimiento general, promulga legislaciones tendientes a frenar la llegada y la permanencia de inmigrantes, incluidos los latinoamericanos, entre los que un alto porcentaje son descendientes directos de españoles.

En otros países europeos la violencia genófoba llega al asesinato con demasiada frecuencia, como sucede en Alemania, principalmente frente a los turcos, y en

---

<sup>316</sup> Ver, Modesto Seara Vázquez, *Los brazos cerrados*, artículo publicado en varios diarios españoles en octubre de 1978, reproducido en M. Seara Vázquez, *El Socialismo en España*, UNAM, México, 1980, pp.166-168.

Francia contra los norteafricanos y senegaleses. Alemania abandona en 1993 su política de acogida generosa a los perseguidos políticos y cierra las fronteras, y Francia adopta normas similares, haciendo incluso prácticamente imposible el matrimonio de los residentes extranjeros con personas que residan fuera. La generalización de estas actitudes debería ser objeto de alarma, y provocar la reflexión, para desechar a los demonios del racismo tan pronto como muestren su feo rostro. Pero más allá de eso, debe subrayarse el aspecto positivo de la solidaridad humana y del derecho de todos los seres humanos a cualquier lugar en la tierra. No puede aceptarse que como gran razón para el cierre de las fronteras se aduzca que los refugiados supuestamente políticos son en realidad refugiados económicos.

En Europa, las corrientes migratorias procedentes de las antiguas colonias podría interpretarse como una venganza histórica de los antiguos súbditos, que ahora invaden pacíficamente a las ex metrópolis. Nos sentimos tentados a comparar esta inmigración con la infiltración del Imperio Romano por los pueblos bárbaros.

d) En África,<sup>317</sup> los movimientos migratorios tienen motivaciones económicas, derivadas de las condiciones ecológicas, en la mayor parte de la región del Sahel. Los marroquíes, argelinos y senegaleses buscan trabajo en Francia, y empiezan también a desplazarse hacia España, unas veces como vía de paso hacia otros países europeos y otras para quedarse allí. Las razones ecológico-económicas son válidas también para explicar el gran número de personas que se han dirigido a campos de refugiados y se han acogido a la caridad internacional, en Etiopía y en el sur del Sudán. De carácter político son las motivaciones de cerca de un millón de refugiados en Somalia. En Nigeria

---

<sup>317</sup> Naciones Unidas, *Refugees in Africa. A Country by Country Survey* Alto Comisariado de las Naciones Unidas para los Refugiados, publicado con motivo de la Conferencia Internacional sobre la Asistencia a los Refugiados en Africa, 9-10 abril 1981, Ginebra.

en la primavera de 1985 se ha ordenado la salida de unos 750.000 trabajadores extranjeros, a los que solo se dieron quince días para abandonar el país, y siguieron a los dos millones que habían sido expulsados un año antes. Al caos económico se ha añadido el caos político de las guerras civiles y conflictos tribales, en Liberia, Somalia, Sudán, Angola, Ruanda (la guerra civil de 1994 provocó en unos pocos meses la muerte de alrededor de un millón de personas, casi todos tutsis y cientos de miles de refugiados, en su inmensa mayoría hutus), Burundi, etc. para crear un gravísimo problema de refugiados.

e) En América Latina, la emigración es económica o política, y en muchas ocasiones resulta difícil distinguir la causa real, pues con mucha frecuencia, aunque se aducen razones políticas al solicitar el asilo, es la falta de trabajo lo que empuja a la emigración. Eso se hace por ser la fórmula más práctica para asegurar la concesión de residencia y el permiso de trabajo. Siguiendo los avatares de la situación política de los diversos países, las corrientes migratorias de refugiados se dirigen hacia aquellos en donde su régimen de libertades permite más fácilmente el establecimiento. De todos ellos, México ha sido y continua siendo el país de asilo por excelencia, en el que, incluso en momentos de crisis económica como la que atravesaba el país en 1985, encontraron refugio millares de personas, sobre todo de Centroamérica, que buscaban protección y trabajo, siguiendo a las oleadas de españoles republicanos de 1939, de chilenos de 1973 y de argentinos o de otras nacionalidades. También Argentina tiene una gran cantidad de extranjeros procedentes de los países vecinos, y Venezuela ha sido el destino de muchos colombianos en busca de trabajo. Deben añadirse los haitianos y los cubanos llamados balseros, que trataron de llegar a territorio norteamericano, pero muchos encontraron la muerte en el mar o terminaron confinados en la base militar de Estados Unidos en Guantánamo.

f) Estados Unidos y Canadá, son países de inmigración tradicional. Canadá recibe inmigrantes de modo regular, sin que se presenten todavía problemas graves por la llegada de inmigrantes indocumentados. El caso de Estados Unidos, sin embargo, es muy particular y reviste un enorme interés,<sup>318</sup> como muestra de una tendencia universal irreversible. Su situación de bienestar económico actúa como un poderoso imán que atrae inmigrantes de todas partes del mundo, que por las buenas o por las malas, entran al país y acaban fundiéndose en él. Las corrientes migratorias proceden esencialmente de América Latina, para formar ese grupo, no muy homogéneo, que convencionalmente se designa como de los "hispanos", pero también han cobrado una gran importancia en los últimos años las emigraciones asiáticas, principalmente las de vietnamitas a los que se han abierto las puertas tras la conclusión de la guerra en aquel país. Esta afluencia masiva de extranjeros y su superior tasa de crecimiento demográfico en relación con la de los norteamericanos de origen europeo, está gestando cambios importantísimos en los Estados Unidos, no sólo en cuanto a su composición étnica, sino también en cuanto a su mapa político y a muchas de las formas culturales que hasta ahora se han asociado con la gran potencia norteamericana<sup>319</sup>. Una violenta reacción genófoba se concretó en la adopción en el Estado de California, a mediados de 1994, de la llamada Proposición 187, que niega la prestación de servicios sociales a los indocumentados y sus familias, y además se traduce en actitudes racistas y discriminatorias para la población de rasgos étnicos no europeos.

---

<sup>318</sup> Vease, "Immigrants. The Changing Face of America", número especial de la revista *Time*, 8 de julio de 1985, pp.18 y siguientes.

<sup>319</sup> Lo que ha propiciado reacciones de tipo muy variado, desde la presentación de iniciativas de ley, como la Simpson-Mazzolli y la Simpson-Rodino o la Propuesta 187, hasta el surgimiento de movimientos contrarios a la aceptación de inmigrantes. En esta última línea, ver Stephen D. Mumford, *Population Growth and Global Security: Toward an American Strategic Commitment*, Center for Research on Population and Security, Research Triangle Park (N.C.), 1980.

Los movimientos migratorios plantean muchos problemas a corto plazo, como el de los derechos de los trabajadores y sus familias, y la asistencia a los refugiados, problemas que se han tratado de resolver a través de la adopción de varios instrumentos internacionales. Los Pactos internacionales, de derechos civiles y políticos y de derechos económicos, sociales y culturales,<sup>320</sup> lo mismo que otros más concretos, como la Convención internacional sobre la protección de los derechos de todos los trabajadores migratorios y de sus familias (del que existía ya un proyecto al celebrarse la Conferencia de México de 1984 sobre población), o la Convención sobre el estatuto de los refugiados, de 1951 y su protocolo de 1967, constituyen un buen intento de marco jurídico al sistema internacional de protección a trabajadores migratorios y refugiados, pero los movimientos migratorios en la actualidad desbordan todas las previsiones, y todos los intentos de clasificación o de control. Su magnitud y su generalización a todas las partes del mundo constituye una prueba viva de la inadecuación del Estado nacional a las necesidades de nuestro tiempo. También muestran como el mundo se ha empequeñecido, tanto por el desarrollo de los transportes, que permiten el rápido desplazamiento a todos los confines del planeta, como de las comunicaciones, que nos hacen sentir partícipes de lo que sucede en los lugares más remotos; como, en fin, por un proceso de uniformización cultural y propagación de valores culturales comunes, que facilitan el acercamiento entre pueblos distintos y amortiguan el choque de la integración cultural.

Esto no quiere decir, sin embargo, que las migraciones masivas no provoquen choques sociales; en realidad los están provocando y su incidencia irá en

---

<sup>320</sup> Adoptados ambos por la Res. 2200(XXI) de la Asamblea General de la ONU, el 16 de diciembre de 1966, y que entrarían en vigor, respectivamente, el 23 de marzo de 1976 y el 3 de enero de 1976.

aumento. Las masas relativamente grandes, de inmigrantes que se instalan en países distintos, fundamentalmente en países desarrollados, acaban provocando una reacción adversa por parte de las poblaciones indígenas, en el momento en el que esos grupos ajenos rebasan cierto porcentaje de la población total. Claro que el nivel al que se encuentra el límite depende de muchos factores y no es uniforme para todos los países, ni para todas las circunstancias. Mucho depende, por ejemplo, de la cercanía entre las formas culturales indígenas y las de las poblaciones inmigrantes, lo mismo que de la capacidad de asimilación mutua que tengan ambas, pero hace algunos años, al analizar la reacción de algunos pueblos europeos, y principalmente del francés, ante los trabajadores extranjeros, los sociólogos encontraron que el límite de tolerancia oscilaba en torno al 10%. Cuando la cantidad de extranjeros superaba ese límite aparecía una reacción adversa, que en algunas ocasiones adquiría las características de un verdadero racismo, sobre todo frente a los trabajadores africanos, o en el caso de la República Federal de Alemania, frente a los turcos.<sup>321</sup>

A medida que esa masa considerada extraña vaya creciendo, los nativos se sentirán más amenazados, y los choques raciales pueden convertirse en un hecho cotidiano. Sin embargo, no debe creerse que es sólo el factor cultural el que produce estas actitudes genófobas; también contribuyen a ellas otros factores, como el temor a la desnacionalización, agravado por la constatación de que la alta tasa de nacimientos de los extranjeros a veces supera a la de los

---

<sup>321</sup> Sobre los intentos de revivir ideas nazis en Alemania y algunos problemas relacionados con el racismo, ver, "Ausländer in der Wüste", en *Der Spiegel*, 30 de julio 1984, pp.38-39; "Rechts-radikale. Mit dem Rucksack", *Der Spiegel*, 30 agosto 1984, pp.37-40; "Professoren. Erzieher der Jugend", en *Der Spiegel*, 10 de septiembre de 1984, pp.94-96; "Ausländer. President Mustafa", *Ibidem*, pp.108-112; "Neonazis. Unser Traum", en *Der Spiegel*, 15 de octubre 1984, pp.110-113; "Chef, ich habe den Vorsitzenden erschossen", en *Der Spiegel*, 19 de noviembre de 1984, pp.71-92.

nacionales (República Federal de Alemania o Suiza), y por el desempleo derivado de la crisis económica.

El hecho de que en Europa Occidental (países miembros de la OCDE) en 1992 se preveía para finales de 1993 una cifra de 16.9 millones de desempleados<sup>322</sup>, hace muy fácil pensar que los trabajadores extranjeros son culpables de ello, como piensan algunos sectores conservadores de Francia, para los que hay una ecuación muy simple entre los cerca de tres millones de desempleados franceses y los tres millones de trabajadores extranjeros; por lo cual sería muy fácil resolver el problema expulsando a los extranjeros. Estos simplistas razonamientos, sin embargo, no se ajustan a la realidad, pues no toman en cuenta que la mayor parte de los empleos ocupados por los extranjeros (industria de la construcción, servicios municipales, servicios en la industria hotelera, etc.) son despreciados por los nativos. Si se prescindiera de los extranjeros podría incluso darse el caso paradójico de que al quedar vacantes muchos de los puestos de trabajo abandonados por ellos, se produjeran efectos sobre la economía que llevaran a la pérdida de empleos para los nacionales.

En Estados Unidos se han realizado estudios económicos para analizar el impacto de los trabajadores indocumentados en la economía del país, y contra las afirmaciones de algunos sectores, que los consideran una pesada carga económica, se ha podido comprobar que, por el contrario, contribuyen substancialmente al desarrollo económico del país. La verdad es que no era necesario realizar muchos estudios para llegar a esa conclusión, pues basta ver que los sueldos bajos que reciben tienen necesariamente que crear una elevada

---

<sup>322</sup> Se elevaba a 28.6 millones la cifra total prevista para los 24 miembros de entonces, en 1993. Ver "OECD Economic Outlook", en *The OECD Observer*, Febrero/Marzo 1992.

plusvalía, que beneficia a los empleadores. Importar personas en edad de trabajar y pagarles bajos sueldos es el mejor negocio que pueden hacer los países que los reciben y el peor negocio para los que los exportan. Contra todo lo que se dice, no creemos que ni en Estados Unidos, ni en otros países desarrollados se tome seriamente en consideración el factor económico para elaborar políticas de control de la inmigración, e independientemente de que la progresiva robotización de la producción pueda aumentar la importancia de ese factor, estamos convencidos de que, de momento, las razones más importantes detrás de todas sus medidas de control de la inmigración son de carácter político, pues se empieza a percibir en la llegada continua de inmigrantes ajenos, una amenaza a las propias formas culturales y a la identidad nacional, amenaza que es percibida no sólo por las élites políticas, que temen perder la hegemonía de sus bases (como sucede en Estados Unidos a los políticos "anglos" ante la modificación del mapa político, por el crecimiento de los "hispanos" y particularmente de los de origen mexicano), sino incluso por la mayoría de las poblaciones.

La amenaza a esa hegemonía es cierta, como también lo es la posible o probable pérdida de la identidad nacional. Pero la alternativa no se plantea en términos de si se conserva intacta la esencia de un país o se sucumbe a la invasión extranjera. La identidad nacional lo mismo que la nación, son un producto histórico, sujetas a una evolución permanente, y ni existieron siempre en la forma que conocemos en nuestros días, ni pueden quedar cristalizadas en esa forma. Por el contrario, los hechos parecen apuntar al inicio de una era en la que se irá produciendo una amalgama de pueblos y razas, con sus diversas culturas. Ese es el sentido de la historia, frente al cual toda oposición quedaría en vano intento. La alternativa está entre una postura antihistórica de rechazo a la realidad, postura que no puede sino terminar en el más absoluto de los fracasos,



y la otra posición, más constructiva, de esforzarse por asimilar, imaginativamente, esa nueva realidad, aceptando la fusión de pueblos como algo tan inevitable como positivo.<sup>323</sup>

Esto requiere una mente muy abierta y una gran tolerancia y comprensión hacia las fórmulas culturales ajenas, actitudes que no va a ser fácil encontrar en todos los individuos ni en todos los pueblos. Por ello, en la medida en que no son virtudes comunes ni generalizadas, habrá que prepararse para este periodo en el que estamos entrando, que estará caracterizado por la elevación del nivel de violencia entre comunidades distintas. Es muy probable que haya una primera fase, de negativa a aceptar la progresiva universalización de los pueblos y de las culturas. En ese caso, si los que hoy tienen la hegemonía política, económica y cultural, no son capaces de tomar la iniciativa, para plantear fórmulas generosas de convivencia y asimilación, los pueblos que se van incrustando por la vía de la infiltración masiva, que acabarán siendo los vencedores, tenderán naturalmente a substituir la hegemonía de los vencidos por la de los vencedores; y estará entonces, explicablemente, tan carente de generosidad como la de los que hayan sido derrotados.

El mundo del futuro inmediato será el de la aceleración de los movimientos migratorios masivos, a los que es imposible poner barreras de ninguna clase. Las causas por las que tantos millones de seres humanos son obligados a abandonar los lugares que los vieron nacer, son fundamentalmente económicas. La culpa

---

<sup>323</sup> Es un dilema que, en lo que se refiere a la actitud ante la cultura extranjera, nosotros hemos identificado con las posturas china (la tradicional, naturalmente, ya que ahora China está en una posición de apertura mucho más amplia a los valores externos; para bien y para mal) y japonesa, de rechazo o de asimilación respectivamente, y que Toynbee había representado en la oposición entre los que él llamó "herodians", que tratan de asimilar y emular la cultura ajena, y los que designó como "zealots", que se limitan a oponerse a ella. Ver Arnold J. Toynbee, *The World and the West* Oxford University Press, Nueva York, 1953.

la tiene los privilegiados, países o clases. Si algunos países ricos creen que pueden seguirlo siendo sin compartir su riqueza con los menos favorecidos, están totalmente equivocados, pues la invasión por los desheredados ya ha comenzado, y contra ellos no valen las armas, nucleares ni de ningún otro tipo. Al pretender incrementar y conservar su poderío económico y político, y no ver que su propia supervivencia dependía de asegurar la supervivencia de los demás pueblos del mundo, han cometido un error gravísimo. Ya es tarde para corregirlo, y ahora deben pagar las consecuencias, aceptando como un hecho inevitable el desdibujamiento de sus naciones, y la transformación de sus culturas. Deben acostumbrarse a compartir su casa con los que la están invadiendo y en la medida en que se esfuercen por no considerarlos invasores, sino seres humanos iguales, conservarán una oportunidad, quizás la última, de asimilarlos en parte; si no, ellos mismos serán totalmente asimilados.

El norte explotó al sur, y ahora el sur está tomando la revancha, invadiendo al norte. No es una invasión de Estados, sino de pueblos, y por eso, aquí no valdrán para frenarla los esquemas de alianza entre las burguesías nacionales. Las clases dirigentes de los países en vías de desarrollo, que tanto han contribuido al empobrecimiento de sus connacionales y que habían soñado con un refugio seguro para sus riquezas en el norte, se van a ver frustradas, pues sus pueblos los van a seguir en la huida hacia donde está la riqueza. El fenómeno migratorio no es temporal, sino permanente; tampoco es algo negativo, sino muy positivo. Es reconfortante observar como el mundo se va volviendo más igual, al mezclarse razas y culturas, contra todos los chauvinismos y patriotismos de campanario. Las propias formas culturales no se defienden eficazmente metiéndose en las trincheras de la historia pasada, sino abriendo las campos de la cooperación futura, para abrazar sin prejuicios

las culturas ajenas, que no deben percibirse como rivales, sino, por ser también humanas, parte de nuestra propia cultura. Esta nueva realidad hace muy difícil aceptar las tesis de un mundo de fines de siglo configurado en torno al choque de civilizaciones, como dice Hutchinson; ese choque solo sería factible si las diferentes civilizaciones estuvieran identificadas en un territorio propio, al estilo de los antiguos imperios, y no se diera este proceso intenso de amalgama de pueblos y de culturas, en torno a un concepto moderno de civilización, mal llamada occidental, ya que si en su origen debe tanto a las formas y los valores importados de Oriente, en su desarrollo actual se identifica con la aplicación de los avances tecnológicos, que no tienen fronteras ni paternidad definida.

Desde esta perspectiva de tolerancia y solidaridad, es como debe de verse a los movimientos migratorios, que son el resultado de las condiciones económicas de nuestra época, pero que, al mismo tiempo, servirán también para preparar el tránsito hacia una nueva época, en la que el mundo, uno en la mezcla de razas, se vuelva uno en la concepción política, con una explotación racional de los recursos y una distribución justa de los beneficios de la producción. Sólo en ese momento, los desplazamientos en masa pasarán a ser considerados como un fenómeno normal de ejercicio de la libertad, para escoger el lugar donde los seres humanos deseen vivir, dejando de ser la única salida a la miseria y la desesperación.

## 2. Teoría de la marginación <sup>324</sup>

---

<sup>324</sup> Diferentes tópicos de la marginalidad aparecen tratados en: Valentin Paz Andrade, *La marginación de Galicia*, Siglo XXI de España, Madrid, 1970; varios, *Los marginados en España*, Fundamentos, Madrid, 1978; varios, *Les marginaux et les exclus dans l'histoire*, Union Générale d'Éditions, Paris, 1979; Gisela Helwig, *Am Rande der Gesellschaft*, Verlag Wissenschaft und Politik, Colonia, 1980; varios, *Truands et misérables dans l'Europe Moderne*, Gallimard, Paris, 1980; Michael Bau, *Politische Partizipation und Entwicklung* Esprint-Verlag, Heidelberg, 1981; Gunther Franz Shuhly, *Marginalidade*, Livraria Agir Editora, Rio de Janeiro, 1981; David Sibley, *Outsiders in Urban Societies*, St.Martin's Press, Nueva York,

La garantía del derecho al trabajo es una de las aspiraciones básicas de la sociedad moderna y de ahí que todos los partidos políticos la incluyan entre sus puntos programáticos y sus proyectos de gobierno, aunque las diferentes ideologías se reflejen en el grado de prioridad que otorgan al empleo y las propuestas varíen desde los que, a partir de posturas progresistas, preconizan el pleno empleo, hasta los más conservadores, que consideran positiva para la estabilidad de la economía la existencia de un cierto margen de desempleados<sup>325</sup>.

El nivel de empleo ha llegado a convertirse en el índice más visible de la situación económica y en la prueba más clara del éxito o fracaso de los gobiernos. Las cifras altas de empleo solían revelar la bonanza económica, mientras que un elevado desempleo coincidía con los periodos de recesión económica. Bonanza económica es el término que utilizamos para describir las economías con una aceptable tasa de crecimiento tanto del PNB como del ingreso per cápita, sin llegar a matizar excesivamente en lo que a distribución del ingreso se refiere, que en el caso de algunos países en vías de desarrollo (donde la riqueza está excesivamente concentrada en manos de unos pocos) obligaría a hacer algunas consideraciones especiales.

El desempleo es una plaga social que se ha dado siempre en casi todos los países, con mayor o menor intensidad; en los desarrollados, el nivel de desempleo ha fluctuado en función de la situación económica, y aunque se había mantenido

---

1981; Gustavo Esteva, "Los 'tradifas' o el fin de la marginación", en *El Trimestre Económico* (México), abril-junio de 1983, pp.733-769.

<sup>325</sup> Una explicación del desempleo, que puede al mismo tiempo llevar a su justificación como medio de combatir la inflación, se encuentra en la llamada curva de Phillips, primeramente expuesta por el profesor Bill Phillips en 1958, en su libro *The Relation Between the Unemployment and the Rate of Change of Money Wages in the United Kingdom, 1861-1957*. Ver "A Cruise Around the Phillips Curve", en *The Economist* 19-25 de Febrero de 1994, pp.82-83.

normalmente bajo, ha experimentado un progresivo incremento en la mayoría de esos países, convirtiéndose en desempleo estructural, ante la incapacidad o falta de voluntad de los gobiernos. En los países en vías de desarrollo, donde los desajustes estructurales son más acusados, la masa de desempleados o subempleados representa un importante porcentaje de la fuerza de trabajo, a menudo disimulado en un subempleo muy amplio y en una economía subterránea que hace difícil pulsar la situación económica real.

La imagen de la relación entre desarrollo económico y empleo se ha alterado, de modo radical en los últimos años. La crisis económica mundial que se inició a finales de 1973 y la de 1979, provocó una elevación del nivel de desempleo, que se suponía debería descender al reactivarse la economía. La realidad, sin embargo, ha sido muy otra, y lo que se ha observado en los países desarrollados es que, a pesar de que se han conseguido igualar o superar los niveles de producción anteriores a la crisis, el desempleo no sólo sigue muy alto, sino que en muchos de esos países desarrollados muestran una tendencia a elevarse.<sup>326</sup>

En Estados Unidos, por ejemplo, la reactivación económica promovida por el gobierno conservador de Reagan, no consiguió bajarlo de 7 %<sup>327</sup> muy por encima

---

<sup>326</sup> OCDE, "Le chômage structurel: politiques de création d'emplois", en *L'Observateur de l'OCDE* marzo, 1984, pp.28-32; OECD, "The Employment Outlook: Where the Jobs are today", en *The OECD Observer*, septiembre 1984, pp.5-10. Para algunas propuestas de solución el desempleo, ver Raundi Halvorson-Quevedo, "The Growing Potential of Micro-Enterprises", en *The OECD Observer*, diciembre 1991/enero 1992, pp.7-11; Jean Pierre Pellegrin, "The Hidden Sources of Employment", en *The OECD Observer*, diciembre 1993-enero 1994, pp.37-40.

<sup>327</sup> Bajó de 7.3% en febrero 1985 a 7% en agosto. Esto se refiere al desempleo civil, que excluye las fuerzas armadas. Un análisis del verdadero valor de esas cifras, en "Unemployment. Unstuck", en *The Economist*, 14 de septiembre de 1985, p.33. Las empresas norteamericanas recurren a una serie de maniobras para mantener bajos los salarios, contratando trabajadores a medio tiempo, o negociando contratos de trabajo en condiciones diferenciadas, lo que provocó una huelga por parte de algunas compañías aéreas; ver sobre esto Deborah C.Wise, Aaron Bernstein y Alice Z. Cuneo, "Part-Time Workers: Rising Numbers, Rising Discord", en *International BusinessWeek*, 1 abril 1985, pp.63-64. Además, el desempleo, que afecta no sólo a los obreros o "blue collars" sino también a una parte de los "ejecutivos" o "white collars", y las condiciones salariales, están produciendo una diferenciación creciente en la distribución del

del 4% considerado no hace muchos años como el límite máximo tolerable, y aunque en la presidencia de Clinton los empleos crecieron a lo largo de 1994, los incrementos paralelos a la tasa de interés muestran cómo esa creación de empleos se interpreta como un signo peligroso, que puede provocar inflación. En Europa Occidental pasaba de 19 millones el número de trabajadores sin empleo, a mediados de 1985, y sólo en la Comunidad Económica Europea era en esas fechas de 15.5 millones<sup>328</sup>, una cifra que en 1994 había aumentado a 17 millones, en la Unión Europea. En España, la tasa de desempleo se elevaba a finales de 1994 a un 24%<sup>329</sup>.

En los países en vías de desarrollo, el problema cobra proporciones catastróficas, dado que ni siquiera han podido superar la crisis económica, produciéndose así una acumulación de los nuevos desempleados a los desempleados y subempleados crónicos y, todavía peor, las tendencias muestran una agravación del problema a corto y medio plazo.

La ruptura de la relación normal entre desarrollo económico y empleo podría tener consecuencias gravísimas para la estabilidad de todo el sistema social, y por eso debe ser considerada con toda urgencia, para analizar las causas y ver los posibles remedios. Una de las causas de ese fenómeno complejo es bien evidente: el impresionante desarrollo tecnológico, sobre todo en materia de robotización, permite prescindir de un número creciente de trabajadores. Los

---

ingreso de los norteamericanos: en 1968 el 20%, el sector más pobre de las familias con niños, recibía el 7.4% del total de los ingresos familiares, mientras que en 1983 esa participación había descendido al 4.8%, y en el mismo periodo el sector que representa el 20% más rico aumentó su participación del 33.8% al 38.1%; ver acerca de estas cuestiones Robert Kuttner, "A Shrinking Middle Class is a Call for Action", en *International BusinessWeek*, 16 septiembre 1985, p.12.

<sup>328</sup> Ver "Putting Europe Back to Work", en *The Economist* 15 junio 1985, p.69.

<sup>329</sup> Cifras de la OCDE, citadas en "Europe and the Unserclass", *The Economist* 30 de julio a 5 de agosto de 1994, pp.19-21.

empresarios han aprovechado la coyuntura que presentaban los despidos masivos realizados durante la crisis, para transformar las empresas, introduciendo el máximo de tecnología,<sup>330</sup> con lo cual ahora están en posibilidad de superar la producción anterior a la crisis, con un número muy

**LOS ROBOTS SON LOS TRABAJADORES IDEALES PARA LA  
MENTALIDAD CAPITALISTA Y PARA LA BUROCRÁTICA**

inferior de trabajadores. Tanto los avances previsibles en la tecnología de los robots,<sup>331</sup> como la tendencia que se observa a su creciente implantación en las diversas fases del proceso de producción permiten considerar como inevitable un desplazamiento cada vez mayor de los trabajadores, no sólo de los obreros (los "blue collars") sino también en la administración y en el sector de los servicios.<sup>332</sup> Robots e informática vuelven superfluos a los seres humanos como partes del proceso de producción, y de ahí que se les vaya substituyendo paulatinamente por máquinas que, según hemos notado en otras ocasiones,<sup>333</sup> no presentan reivindicaciones laborales, no piden vacaciones, no se enferman (si lo hacen se las repara inmediatamente), no tiene seguridad social, no se declaran en huelga y en fin, carecen de conciencia social y son políticamente

---

<sup>330</sup> Por ejemplo, la General Motors utilizaba en 1985 en la producción de automóviles más de 40.000 aparatos inteligentes, incluyendo 20.000 controles programables y 2.800 robots. Se calculaba entonces que en 1990 el número de maquinas inteligentes se habría elevado a 200.000. Ver "Computers in Factories", en *The Economist*, 1 diciembre 1984, p.102.

<sup>331</sup> Ver Douglas B. Lenat, "Computer Software for Intelligent Systems", en *Scientific American*, Septiembre 1984, pp.152-160; "The Fifth-generation Computers", en *The Economist*, 17 noviembre 1984, pp.88-93.

<sup>332</sup> Ver *Supra*, Nota 38.

<sup>333</sup> M.Seara Vazquez, "Habrá un Mañana?", en *Anuario Mexicano de Relaciones Internacionales. 1982*, Mexico, 1984, pp. 499-508. Un tratamiento más amplio del tema en L. Castellano, "Innovazione e conflitto di classe", en *Revue Internationale de Sociologie*, 13(3), 1977, pp.130-149.

conservadoras. Son los trabajadores ideales para la mentalidad capitalista y burocrática.

La dinámica propia de la búsqueda del máximo de productividad llevará a mantener ese proceso de sustitución de los seres humanos, hasta la situación límite ideal, desde este punto de vista, en que la totalidad del proceso de producción quedará en manos de las máquinas, las cuales, si se les diera la suficiente inteligencia, podrían llegar a concluir que es necesario también eliminar a los capitalistas, que son un elemento parasitario del proceso de producción. Aunque poco probable, la posibilidad de ese desenlace lógico extremo nos debería de hacer reflexionar sobre la irracionalidad de las políticas deshumanizadoras, que a través del egoísmo desatado acabarían llevándonos al suicidio. Pero no será necesario esperar a que las máquinas hagan la auténtica "revolución tecnológica". Antes, la voracidad y la falta de visión de los insolidarios capitalistas, los llevará a hacerse el harakiri. En efecto, la lógica económica del sistema capitalista hace necesaria la búsqueda del máximo de productividad, lo que empuja a la eliminación progresiva de los asalariados; lo malo es que, con ello se va simultáneamente eliminando a los consumidores, así que los capitalistas podrían encontrarse con unas excelentes cifras de producción, de calidad y precios excepcionalmente favorables, pero sin clientes con capacidad para adquirirlos. Esa es también una hipótesis extrema que no llegará a convertirse en realidad, pues antes, la reducción del número de consumidores con capacidad adquisitiva suficiente para convertirlos en clientes, provocará un estrangulamiento de la economía, que hará prácticamente imposible salir de la crisis, si no se procede a reformas estructurales profundas de todo el sistema social y no sólo de los sistemas de producción nacionales.



A la robotización habría que añadir otras causas, para explicar el aumento del desempleo; pero podrían resumirse en la afirmación de que al capital ya le resulta imposible o muy difícil producir plusvalía a base de la fuerza de trabajo, debido a los costos salariales globales. Esto es válido en los países desarrollados, pues en los en vías de desarrollo los costos salariales todavía son suficientemente bajos para producir dicha plusvalía, sobre todo en algunos sectores de la producción. Sin embargo, en esto también la robotización de los países industriales va a tener un efecto devastador, pues la tecnologías modernas permiten ahora a los países industrializados recapturar sectores de la producción que antes, debido a los altos costos salariales, se habían abandonado a los países en vías de desarrollo. La industria textil es un ejemplo muy claro de ello. Las consecuencias para los países en vías de desarrollo serán muy serias, pues no sólo se le van a cerrar sus exportaciones hacia los países desarrollados, sino que los productos de estos, superiores en calidad y en precio, se convertirán en una grave amenaza para sus industrias, que se verán forzadas a reducir la producción, por falta del capital y la tecnología necesarios para modernizarse y volver a ser competitivas.

En todo caso, incluso si consiguieran el capital y tecnología indispensables, algo que no podrán evitar es una elevación del desempleo, que los países industriales exportan con sus productos más competitivos.

La consecuencia de este aumento masivo del desempleo es la aparición de grandes masas de población en el interior de los países, igual que de países enteros, que quedan fuera de los procesos económicos, en los que no tienen incidencia apreciable. Estas poblaciones o estos países podrían desaparecer sin que

la economía nacional (en el primer caso) o la economía internacional (en el segundo), se vieran afectados en lo más mínimo.

La palabra marginación sirve para designar este fenómeno, en forma parecida, pero no igual, a como ha sido utilizada en el pasado. En tal sentido podría definirse como la expulsión del proceso de producción, de los trabajadores, que ya no son útiles para generar plusvalía. "Mutatis mutandis" la definición también podría ser aplicable a los países. La expulsión debe interpretarse como un hecho objetivo y no implica afirmación de voluntariedad, por los que tienen en sus manos los medios de producción. Que sea voluntaria, para provocar la creación de una masa de trabajadores desempleados que permita mantener bajos los salarios, o que resulte como subproducto de la tecnificación de la producción, la distinción no tiene importancia en lo que a las consecuencias se refiere. Para ser sinceros, nos inclinamos más por pensar que la marginación es un fenómeno resultado de la indiferencia, primero, y de la incapacidad después, de los poseedores de los medios de producción para entender la conveniencia de mantener integrada en el proceso de producción a la mayor parte de la clase trabajadora; pues al concentrar su atención en el objetivo esencial de maximizar los beneficios, olvidaron otras consideraciones y ahora no saben como reintegrar al proceso de producción al gran número de marginados, cuya peligrosidad potencial empiezan sin embargo a percibir.

Los trabajadores, al convertirse en desempleados no sólo quedan fuera del proceso de producción, sino que también pierden la capacidad de ser consumidores. El paliativo del seguro de desempleo (cuando lo hay) no va más allá de la caridad estatal, y no es un sustituto adecuado a la pérdida del salario, ni puede impedir el trauma psicológico de los que de pronto se ven

lanzados fuera del proceso de producción, lo que, a muchos puntos de vista equivale a lanzarlos fuera de la sociedad.

Esa sensación de haber sido arrojados injustamente de la sociedad de consumo, cuyos atractivos se están exhibiendo con tanto descaro por los medios de difusión de masas, y la inseguridad ante el porvenir, provocan en los marginados una actitud de rebeldía, que irá creciendo con el tiempo, además de irse produciendo una divergencia respecto a los valores culturales y los principios de conducta.<sup>334</sup>

Para la mayoría de estos marginados, como de casi todos los otros, la rebeldía no implica rechazo al modelo de sociedad, sino protesta por haber sido excluidos e intento de forzar la entrada en ella, por los medios que sea. No hay así, una rebelión orgánica, en la que exista organización para la acción política<sup>335</sup> y propuesta de un modelo alternativo de sociedad. La rebelión de los marginados será más bien esporádica e inorgánica, sin una definición política. Las acciones serán individuales o paralelas, en busca de una satisfacción inmediata. Se estará contra algo, pero no se ofrecerá nada a cambio. Como es natural, en esas condiciones, la rebelión llevará a un incremento de los actos delictivos,<sup>336</sup> que serán particularmente violentos, con una violencia aparentemente gratuita, pero que en la mente de los que la practiquen aparecerá como una venganza frente a la sociedad con la que no se sienten solidarios y cuyos valores éticos no comparten. Los disturbios de Los Angeles, en la primavera de 1992, no fueron una simple reacción contra la brutalidad de unos policías, como tampoco los disturbios de

---

<sup>334</sup> Ver, Deborah Pellow, *Marginality and Individual Consciousness*, Michigan State University, East Lansing, 1983.

<sup>335</sup> No todos piensan igual. Ver Monika Muller, *Selbstorganisation im Ghetto*, Extrabuch, Frankfurt del Meno, 1983.

<sup>336</sup> Ver, Leda Schneider, *Marginalidade e delinquencia juvenil*, Cortez Editora, Sao Paulo, 1982.

Watts en aquella ciudad en 1965 tuvieron solo un carácter racial; en ambos casos fueron la manifestación de la ira reprimida en contra de un sistema del que se sienten excluidos los amotinados.

Los marginados irán con el tiempo sufriendo un proceso de lumpenproletarización, y eventualmente podrían llegar a conectar con los movimientos terroristas, no tanto por lo que estos propongan sino por lo que implican de rechazo a un orden establecido. Frente a la violencia que la marginación irá desatando, no valdrá ningún tipo de estrategia defensiva de los privilegiados,<sup>337</sup> ni los altos muros en torno a las residencias, ni los guardianes armados, ni los automóviles blindados serán suficiente protección.<sup>338</sup>

Una parte de la burguesía de los países subdesarrollados se ha replegado a una posición de "après moi le déluge", y mientras apuran al máximo la explotación dentro de un sistema que saben condenado a desaparecer, ponen a salvo sus ganancias en algún país desarrollado que creen seguro, para emular a las ratas y refugiarse en él cuando el barco nacional empiece a naufragar. Tampoco esa estrategia funcionará a medio o largo plazo, pues la marginación se está transnacionalizando, por la aparición del fenómeno de desempleo masivo en los países desarrollados y por la emigración de los desempleados de los países pobres hacia los ricos; lo que significará inseguridad, tanto para las burguesías fugitivas de los países pobres como para las nativas de los ricos.

---

<sup>337</sup> Ver, Marino Antos Barbero, *Marginación social y derecho represivo* Bosch, Barcelona, 1980.

<sup>338</sup> Sería interesante tener la opinión del ex dictador Somoza acerca de la eficacia de los automóviles blindados.

La percepción de esta amenaza no dejará de tener consecuencias, pues de entre los privilegiados surgirán sin duda movimientos de autodefensa, que tratarán de legitimar y racionalizar cualquier tipo de acciones contra esa amenaza, presentándolas como indispensables para garantizar la justicia; naturalmente en su propia interpretación.

Si la reacción de los privilegiados está a la medida de las amenazas, podemos prever el lanzamiento de auténticas acciones de exterminio, genocidios que pretenderán suplir con la eliminación física de las masas marginadas, la falta de una solución racional al problema. Pero ni siquiera estos intentos desesperados serán eficaces, pues para serlo, las sociedades desarrolladas deberían implantar, con carácter general, sistemas dictatoriales, que implicarían la pérdida de las libertades para todos, incluyendo a los privilegiados, y al llegar a ese punto no vemos cómo podrían impedir que las instituciones represivas puestas en pie funcionaran exclusivamente como se hubiera previsto. Más bien cabría esperar que, al final de cuentas, quedarían convertidas en instrumentos de poder de los miembros de la burocracia política o de la casta militar, que las utilizarían en beneficio propio contra todos, marginados y privilegiados de la burguesía.

Las instituciones tienen su propia dinámica y no puede esperarse de ellas que funcionen selectivamente. Cuando se las utiliza para poner en marcha sistemas represivos, orientados al exterminio, lo más fácil es que se pierda el control sobre ellas y acaben volviéndose contra los que las hayan inventado. En esta cuestión, como en todas las que tienen que ver con los seres humanos, no hay más soluciones definitivas y eficaces que las que atacan las raíces del problema, devolviendo la dignidad al hombre, para eliminar las causas del conflicto.

El problema de la marginación está íntimamente ligado al del desarrollo educativo y cultural, pues el desempleo que lleva a esa situación afecta esencialmente al sector de la población con nivel educativo bajo. Es verdad que en los periodos de recesión económica los despidos alcanzan incluso a personas con altos grados de especialización, pero esas personas normalmente entran en el desempleo de modo temporal, sin sufrir el desempleo crónico que caracteriza a la marginación, Su pérdida de trabajo puede deberse a un desajuste de su habilidad profesional con las necesidades del mercado y ello pueden resolverlo o paliarlo capacitándose en lo que requiera el mercado de trabajo, o simplemente aceptando un puesto que aunque inferior a sus calificaciones y expectativas lo saca de la deprimente posición de desempleo. Esas salidas suelen estar cerradas para la población de niveles educativos bajos, un sector creciente en muchos países desarrollados, incluso Estados Unidos. Al respecto no deben engañarnos algunas estadísticas, que muestran un aumento en la tasa de alfabetización en el mundo, que en 1994, alcanzó al 74% de la población total frente a 56% en 1950. Esas estadísticas frecuentemente están infladas, por la inclusión de los analfabetos funcionales, cuyos niveles culturales no van mucho más allá de la lectura y escritura elementales.

El desempleo estructural que se padece hoy en el mundo refleja las fallas profundas que hay en el sistema económico y también la falta de atención a los sistemas educativos, pues el desempleo siempre es en último término un problema cultural. A mayor abundancia, los modelos educativos vigentes en todo el mundo revelan una inmensa falta de imaginación, que se traduce en la pervivencia de modelos obsoletos y en la incapacidad para sacar el partido que se debe sacar de las nuevas técnicas de la información y la comunicación, además de no saber como controlar el efecto nefasto de los medios de comunicación como instrumentos de destrucción cultural y ética de las sociedades.

### 3. Tecnología y sociedad

#### 3.1. El impacto económico y social del desarrollo tecnológico<sup>339</sup>

El desarrollo tecnológico ha producido siempre cambios en la sociedad, por muy primitivas que fueran las formas de ese desarrollo. Sin embargo, esos cambios eran lentos o tenían un impacto secundario, y no alteraban esencialmente los patrones de conducta. En nuestros días, por el contrario, los avances tecnológicos se producen con muchísima más rapidez y el impacto social es casi inmediato y de mayor profundidad.

Hay muchos sectores de la tecnología, que podrían individualizarse como motores principales de la transformación social en nuestra época:<sup>340</sup> energía nuclear, exploración y explotación del espacio cósmico, ingeniería genética, computación, petroquímica, nuevas técnicas agrícolas, avances en la medicina, etc. Probablemente, si hubiera que escoger entre ellos los dos sectores que directa o indirectamente han producido mayores efectos en la sociedad señalaríamos a las comunicaciones, en su doble significación de transportes y comunicaciones de masas. Ello porque, por un lado, estas últimas contribuyen a crear la sensación de pertenencia del hombre a un todo que es la humanidad (la

---

<sup>339</sup> Sobre el impacto de la tecnología en los dos sistemas opuestos, ver, Frederic J. Fluron (compilador), *Technology and Communist Culture: The Socio-cultural Impact of Technology Under Socialism*, Praeger, Nueva York, 1977; David Noble, *America by Design. Science, Technology and the Rise of Corporate Capitalism*, Knopf, Nueva York, 1978. Otros aspectos de tecnología y sociedad, Alexander Sissel Kohanski, *Philosophy and Technology: Toward a New Orientation in Modern Thinking*, Philosophical Library, Nueva York, 1977; Keith Pavitt y Michael Worboys, *Science, Technology and the Modern Industrial State*, Butterworths, Londres-Boston, 1977; G. Bohme et al., *Die gesellschaftliche Orientierung des wissenschaftlichen Fortschritts*, Suhrkamp, Frankfurt del Meno, 1978.

<sup>340</sup> Ver, Jacques Ellul, *The Technological Society*, Vintage Books/Random House, Nueva York, 1964; Victor Ferkiss *The Future of Technological Civilization*, George Braziller, Nueva York, 1974; Albert Villoldo y Ken Dychtwald, *Millennium. Glimpses into the 21st. Century*, J.P. Tarcher, Los Angeles, 1981; John Naisbitt, *Megatrends. Ten New Directions Transforming Our Lives*, Warner Books, Nueva York, 1984 (1a. Ed. 1982); Robert E. Evanston y Gustav Ranis (Editores), *Science and Technology. Lessons for Development Policy*, Westview, Boulder, Col., 1990.

"aldea global" o la "ciudad global")<sup>341</sup> y por otro lado porque la enorme facilitación de los transportes le da realidad a esa sensación, al permitir la rápida y masiva movilización de las personas por todo el planeta.

Los avances tecnológicos previstos para las próximas décadas permiten también anticipar profundas transformaciones sociales y si juzgamos por las pasadas experiencias, debemos tomar en serio las predicciones en cuanto a esos avances, al menos en un alto porcentaje de ellos. Los posibles errores en la predicción de casos concretos de desarrollos tecnológicos no deben llevarnos a poner en duda la validez de esa anticipación en términos generales. Es natural que a veces se cometan serias equivocaciones; por ejemplo, el autor soviético V. Kosolapov,<sup>342</sup> que a lo largo de su obra sobre el año 2000 asume un actitud sumamente crítica hacia los futurologistas, acaba por entusiasmarse al final de su obra y se lanza a afirmaciones rotundas como la de que "en todo caso, los que realizan pronósticos son unánimes en afirmar que hacia el año 1995 se desarrollarán aviones de pasajeros con capacidad para sentar varios miles de pasajeros",<sup>343</sup> cosa que hoy, al llegar a esa fecha, sigue siendo sólo un objetivo a alcanzar.

Mucho más difícil es pronosticar la evolución de la sociedad en función de la tecnología, pues la combinación de la incertidumbre en los avances tecnológicos, con la incertidumbre inherente a los procesos sociales, eleva extraordinariamente las posibilidades de equivocarse. El mismo autor soviético, que al final de cuentas queda perfectamente alineado con los optimistas, nos ofrece una maravillosa visión de los años de la década de los setenta y los

---

<sup>341</sup> El que difundió este concepto fue Marshall McLuhan, en su *Understanding Media: The Extensions of Man*, McGraw-Hill, Nueva York, 1964.

<sup>342</sup> V. Kosolapov, *Op.cit.*

<sup>343</sup> *Ibidem*, p.178.



ochenta,<sup>344</sup> que no se correspondió con la realidad. Claro que siempre es más cómoda la crítica *a posteriori*, como las formuladas respecto a los trabajos de Herman Kahn, que atinarle a los pronósticos sobre el futuro.

Los avances en materia de transportes, en la medida en que han permitido su masificación, aumentado la velocidad y descendido los precios, han contribuido esencialmente a la movilización de las poblaciones.

Hay un mercado mundial del trabajo, y se producen corrientes migratorias de trabajadores, documentados o no, hacia los países donde hay prosperidad económica. Del mismo modo, el transporte se ha convertido en elemento clave de la economía mundial, dado que al substituir la dependencia creciente a los intentos de autarquía, el comercio internacional ha tomado una importancia crucial. Por esas razones, los transportes internacionales, sobre todo el aéreo, pasaron a ser un objetivo primario del terrorismo político.<sup>345</sup>

Los medios de comunicación de masas, principalmente la televisión y la radio, junto con la prensa y el cine han tenido un impacto tremendo en la sociedad, difundiendo los valores propios de los países, debido a su poder económico y tecnológico, son capaces de ejercer un monopolio virtual de tales medios, y en

---

<sup>344</sup> Todos los cambios serían causados por el impacto de la revolución científica y tecnológica, los éxitos en la construcción del socialismo, y el comunismo y "los setentas y los ochentas estarán marcados por una continua distensión en las relaciones internacionales. En esta situación favorable se adoptarán medidas globales, primero para limitar la carrera de armamentos y luego para reducir los armamentos.... Una considerable parte de los recursos liberados como resultado de ello serán canalizados hacia la ayuda a los países del tercer mundo para ayudarlos a eliminar los vestigios del colonialismo. Hacia el año 2000 las economías nacionales se habrán convertido en partes integrantes de un sistema mundial de relaciones económicas...los acuerdos internacionales sobre derechos humanos serán garantizados por todos los Estados y gobiernos y serán también firmados y ratificados..." etc., etc. Ver Kosolapov, *Op.cit.*, pp. 207-208. Vista en retrospectiva es curiosa la coincidencia entre lo dicho por este representante del pensamiento soviético y la noción del "dividendo de la paz", a que se refirieron en la euforia del derrumbe del mundo bipolar, los paladines de la supuestamente victoriosa economía de mercado.

<sup>345</sup> *Infra*, Parte IV, 1.

primerísimo lugar los Estados Unidos. Eso ha llevado a cambios fundamentales en las actitudes y las conductas sociales, creando hábitos de consumo que tienen una enorme importancia económica, sobre todo porque se manifiestan a un nivel planetario y promueven, al mismo tiempo que facilitan, la concentración de las empresas, acumulando su efecto al de otras causas que actúan en el mismo sentido.

Al pasar en revista el desarrollo que han experimentado las ciencias y la tecnología en las últimas décadas, se comprenden mejor las causas de muchas de las transformaciones sociales de nuestros días. Los avances en la medicina, por ejemplo, han contribuido decisivamente a la prolongación de la vida humana y explican en gran parte, el cambio en la estructura de la pirámide demográfica, con un envejecimiento muy importante de la población, que está planteando problemas sociales y económicos difíciles de resolver, ya que esa nueva estructura demográfica,<sup>346</sup> en la que hay un aumento substancial de las clases pasivas no productoras, crean una fuerte carga que repercute sobre la población activa y la economía en general<sup>347</sup>. En muchos casos esa situación, que no había sido responsablemente prevista, obliga a reajustes en los sistemas de seguridad social. En España, por ejemplo, provocó una disminución de las pensiones; en México, llevó a recortes a los servicios; e incluso Estados Unidos también planteó y sigue planteando problemas serios, empujando a los gobiernos Reagan y Bush a buscar ahorros presupuestarios cortando los gastos de la seguridad social, y provocando una confrontación del gobierno Clinton con las

---

<sup>346</sup> Acerca de este tema, Tarek M.Schuman, "Greying - A New Global Phenomenon", en *Pupuli*, Número 4, 1978, pp.16-20; W.Frederick Shaw, "Americas Elderly: Proposals Needed", *Ibidem*, pp.21-29; Rafael M. Salas, "Aging: a Universal Phenomenon", en *Populi*, Número 4,1982, pp.3-7.

<sup>347</sup> *The Economist*, 20 a 26 de junio de 1992, pp.13-14 y 19-21; Mahrez Okba, "The Pros and Cons of Early Retirement", en *The OECD Observer*, diciem,bre 1993-enero 1994, pp.34-36.

fuerzas conservadoras, que a final de cuentas torpedearon su programa de salud, defendido con tanta pasión como ineficacia por Hillary Clinton. Estas pseudosoluciones no pueden aceptarse, por lo que implican de injusticia y retroceso social. Tampoco es razonable ni justo, mantener las actuales edades de retiro forzoso, que se basaban en condiciones ampliamente superadas, ya que hoy el periodo útil, al punto de vista del trabajo, para los seres humanos se ha elevado substancialmente, de modo especial en el caso de las profesiones que no exigen esfuerzo físico considerable. Argumentar que la ampliación del periodo activo traería consigo una disminución de los puestos de trabajo disponibles para el resto de la masa trabajadora es irrelevante, pues no hay incompatibilidad, sino al contrario, entre mantener activa a una parte importante de la población, lo que eleva la productividad social, y crear empleos. Cuanto mayor sea el porcentaje de población parasitaria, al punto de vista económico, menos eficiente ese sistema económico, y esa falta de eficiencia afecta a la generación de empleos, que no es tan fácil en una economía no saneada. Otra cosa es que, una vez integrados en la economía los prematuramente jubilados, se proceda a los ajustes que la economía permita, en cuanto a la jornada de trabajo, en función de la productividad que se pretenda obtener.

Lo que queremos subrayar es que no es justo ni necesario, para crear puestos de trabajo, mantener baja la edad de jubilación, arrojando la carga (o el beneficio, según se vea) en un sector de la población, sino que mucho más adecuado sería repartir las consecuencias del exceso eventual de mano de obra, entre toda la fuerza de trabajo, recortando la jornada de trabajo.

**ES MÁS ADECUADO REPARTIR LAS CONSECUENCIAS DEL EXCESO DE  
MANO DE OBRA, RECORTANDO LA JORNADA DE TRABAJO**

En términos de la economía de cada país, los efectos serían los mismos, pero en términos sociales esta última solución sería más justa para todos: para los trabajadores jóvenes, porque no se arrojaría sobre ellos una carga excesiva en el sostenimiento de las clases pasivas, y para los posibles jubilados, porque no se les expulsaría prematuramente de la población activa.

Los avances de la medicina, previsibles en el futuro próximo, apuntan a que estas tendencias de ampliación de la vida activa y de la expectativa de vida se mantendrán, por lo que no se las debe ignorar en ningún proyecto de planeación social o económica.

Además de la lucha contra las enfermedades, la tecnología aplicada a la medicina ha experimentado un gran salto, que va a ser mucho mayor en los años venideros, en materia de trasplantes de órganos. La microcomputación vendrá en ayuda de la medicina y de tener éxito los actuales experimentos que buscan desarrollar los circuitos integrados orgánicos, se habrá abierto el camino a algo parecido al hombre biónico de la ciencia ficción.<sup>348</sup>

En materia de energéticos, el desarrollo tecnológico ha llevado a la creación de una civilización altamente dependiente de ellos, y muy particularmente del petróleo, que no es sólo un energético sino también una materia prima básica

---

<sup>348</sup> La llamada electrónica molecular. Ver "When Chips Give Way to Molecules", en *The Economist* 11 mayo, 1985., pp.95-96. También "The Computer Industry. The Third Age", en *The Economist* 17 a 23 de diciembre de 1994, pp. 60 y ss.

para un número enorme de productos de esta civilización industrial.<sup>349</sup> El inevitable agotamiento del petróleo a un plazo breve, en términos históricos, ha empujado a la búsqueda de substitutos, aunque no con la urgencia que la situación real requiere. Como energético podrá prescindirse de él para muchas de sus utilidades, mientras que para otras, principalmente en lo que a su uso en los automóviles se refiere, será más difícil, pues hasta ahora no se ha encontrado nada equivalente. Los motores eléctricos a base de baterías todavía no tienen un uso muy extendido, debido tanto a su potencia limitada como a la corta duración de la carga, sin embargo se han conseguido avances importantes.

De todos modos, en las próximas décadas, será forzoso buscar métodos de transporte diferentes, incluyendo el desarrollo del transporte colectivo, al que es más fácil aplicar otras fuentes energéticas actualmente disponibles. Esta situación tendría consecuencias sociales y económicas profundas, ya que implicaría cambios importantes en los patrones de conducta y en los hábitos de vida.

El uso creciente de fuentes de energía renovable (eólica, geotérmica, solar, marina, etc.)<sup>350</sup> tendrá efectos económico y sociales importantes, sobre todo porque dichas fuentes no se prestan a la individualización en el consumo, del modo que se presta el petróleo, y la forma más probable que revestirá su utilización será como energía eléctrica, lo que también sucede con la energía nuclear.

La exploración y explotación del espacio cósmico ha abierto inmensas perspectivas a la humanidad y a poco más de un cuarto de siglo de la

---

<sup>349</sup> *Supra*, Parte I, 1.2.2., y Parte II, 2.4.

<sup>350</sup> *Supra*, Parte I, 1.2.2.

iniciación de la era espacial constituye una actividad económica que representa miles de millones de dólares al año.<sup>351</sup>

Las comunicaciones telefónicas, la transmisión de datos, la televisión, la teleobservación para la evaluación de recursos, la meteorología, la fijación de la posición de barcos y aeronaves, el estudio del universo exterior a la Tierra, la realización de experimentos en situación de ingravidez en biología o para buscar nuevas aleaciones metálicas. etc. contribuyen a cambiar radicalmente la forma de vida en el Planeta.

En materia de alimentación, que representa el gran desafío de nuestro tiempo, la tecnología puede significar la diferencia entre la vida y la muerte, para decenas o centenares de millones de seres humanos en los años que vienen. Se había considerado que el primer gran avance en la producción de alimentos lo constituía la llamada revolución verde; sin embargo, los expertos ponen en duda ahora su validez, al comparar los efectos positivos con los negativos, y concluir que éstos superan a aquellos ampliamente. Las nuevas técnicas como la ingeniería genética o la hidroponía, no tienen los inconvenientes asociados con la revolución verde, pero no podrán por sí mismas ser de una gran utilidad para los que realmente las necesitan, si no hay una modificación estructural del sistema social, para que se garantice que los beneficios del desarrollo tecnológico no sigan convertidos en simple instrumento de aumento de los beneficios de la empresa, sino que se pongan al servicio de toda la sociedad.

---

<sup>351</sup> Ver Modesto Seara Vázquez, *Introducción al Derecho Internacional Cósmico*, UNAM, México, 1961 (versión inglesa actualizada *Cosmic International Law*, Wayne State University Press, Detroit, 1965); del mismo, *Derecho y Política en el Espacio Cósmico*, UNAM, México, 1981.

Estas tecnologías, que volverán obsoletas las técnicas agrícolas tradicionales, trasformarán al panorama social de la agricultura, al exigir un nivel cultural y de tecnificación superior al que puede tener la inmensa mayoría de los actuales agricultores. Lo que no está claro es el efecto de la mayor productividad de la agricultura en lo que a que a la mano de obra se refiere, ya que igualmente podría suceder que ese aumento de la productividad produjera un aumento del número de trabajadores dedicados a la agricultura, por la atracción producida por su más alta rentabilidad, como una disminución, debido a que, a causa de esa mayor productividad, se requerirán menos trabajadores para producir lo mismo.

El sector tecnológico que al acercarse el final de siglo produce un mayor impacto en la sociedad, y según todos los indicios lo seguirá produciendo en el futuro inmediato es el de la computación. El aumento constante de la potencia<sup>352</sup> y la progresiva miniaturización han permitido que las llamadas microcomputadoras ofrezcan a precios relativamente reducidos, posibilidades hasta no hace mucho limitadas a las computadoras más grandes. Por ejemplo, a principios de la década de 1970, el primer microprocesador de Intel, el 4004, tenía 2.300 transistores y trabajaba a una velocidad de 60,000 instrucciones por segundo; diez años más tarde el microprocesador Intel tenía ya 30.000 transistores y era capaz de ejecutar diez veces más instrucciones en el mismo tiempo. El microprocesador Pentium, que se empezó a utilizar en 1994 y se generalizó en 1995, contiene 3.3 millones de transistores y puede ejecutar 100 MIPS (millones de instrucciones por segundo). En la Conferencia de la IEEE International Solid-State Circuits, celebrada en febrero de

---

<sup>352</sup> Las previsiones de avance de lo que se llama VLSI ("very-large-scale integration"), con cien componentes en un "chip", hacia la ULSI (ultra-large-scale integration), ya se dió ampliamente, saltando la barrera del millón de componentes. Ver Matthew McClure, "Computers on a Chip. The Future of the Silicon Microworld", en *Popular Computing*, febrero 1985, pp.43-45.

1995, se presentaron ponencias describiendo *chips* de mil millones de *bits* de información y microprocesadores con una capacidad superior a los mil millones de instrucciones por segundo y se espera que al finalizar la primera década del siglo XXI se estará hablando de microprocesadores capaces de un billón de instrucciones por segundo. No sólo ha aumentado la capacidad de procesamiento, sino que se ha abaratado substancialmente (cuesta mil veces menos que lo que costaba en una supercomputadora IBM, de mediados de la década de 1980)<sup>353</sup>.

Hoy se está avanzando ya hacia las computadoras de la quinta generación, es decir, las dotadas de lo que convencionalmente se conoce como inteligencia artificial.<sup>354</sup> En manos de los investigadores, las computadoras se han convertido en instrumento indispensable que permite la realización de una serie de operaciones que antes costaban mucho tiempo, esfuerzo y dinero: el almacenamiento y procesamiento de datos, la elaboración de complejos modelos matemáticos, gráficos y manipulación de imágenes sistemas de administración, procesamiento de palabras, etc. En los terrenos de la informática y de la automatización de la producción, igual que en el de la educación, es donde ejerce una influencia más visible. El desarrollo de la tecnología de la información da una gran ventaja a los que tienen la posibilidad técnica y económica de utilizarla, y según un cálculo de E. Davignon<sup>355</sup> (de la Comisión de la CEE), la electrónica tenía, en la década de 1980, un papel importante para 80% de la producción industrial de un país avanzado, cifra que hoy seguramente es más alta.

---

<sup>353</sup> "An electronic memory circuit will have gone from 10 \$ in the 1950s down to a hundred thousandth of a cent a few years from now". Ver Gary Stix, "Trends in Semiconductors Manufacturing. Toward 'Point One'", en *American Scientific*, Febrero 1995, pp. 72-77.

<sup>354</sup> Edward A. Feigenbaum, *The Fifth Generation: Artificial Intelligence and Japan's Computer Challenge to the World* Addison-Wesley Pub. Co., Reading (Mass.), 1983; Jean-Claude Perez, *Des Nouvelles Voies vers l'Intelligence Artificielle*, Masson, Paris, 1988; varios autores (presentación de M.Seara Vázquez), *La Inteligencia Artificial en México*, Universidad Tecnológica de la Mixteca, Huajuapán de León, Oax., 1992.

<sup>355</sup> Ver "Europe's Technology Gap", en *The Economist* 24 de noviembre, pp.93-98. En especial, p.94.



La integración de redes mundiales de comunicación electrónica (como Internet), para llevar todo tipo de señales, empieza a hacer sentir su tremenda influencia no sólo en la economía sino también en la cultura en general.

El mundo ha experimentado una auténtica revolución (esa sería una forma de llamarla) con la introducción de robots en el proceso de producción, que hacen posible llevar muy lejos el grado de su automatización. Dado el nivel de salarios de los países desarrollados, la substitución de los hombres por las máquinas es una forma de elevar la productividad, abatiendo costos y garantizando una calidad de los productos que no siempre es posible obtener con los trabajadores.<sup>356</sup>

A comienzos de la década de 1980, el número de robots de que disponían las industrias del mundo se medía en decenas, mientras que a mediados de la década la cantidad de los que se encontraban ya en operación alcanzaban las decenas de miles, y su número siguió creciendo, además de irse perfeccionando en cuanto a su capacidad; de tal manera que hoy la industria manufacturera emplea cada vez menos trabajadores por cada unidad producida, lo que también es verdad en la afirmación de que un número decreciente de trabajadores produce un número creciente de bienes. Las implicaciones económicas y sociales de tal situación son gravísimas y ya nos hemos referido a ellas al hablar de la marginación.

No contrarresta, como piensan algunos, la peligrosa situación que se esta creando, el hecho de que el sector manufacturero esté disminuyendo, en los países industrializados, en favor del sector de servicios; primero, porque el sector de

---

<sup>356</sup> Ver *Supra*, 2.

servicios no puede absorber toda la mano de obra que queda desempleada en el manufacturero y, además, porque también el sector de servicios está siendo objeto de automatización, que si no es tan avanzada como en el manufacturero, no deja de ser importante y todo hace suponer que va a seguir desarrollándose; así que no debe esperarse que los servicios llenen la función de amortiguadores del desempleo.

Los empleos necesarios pueden y deben crearse con toda una serie de empresas que resulten de una ampliación de actividades económicas que pueden ser de baja tecnología o que no impliquen tecnología alguna. Desde otro ángulo, hay que fijarse en que el factor tecnológico es posiblemente el que más contribuye a la diferenciación cada vez mayor entre países desarrollados y en vías de desarrollo; incluso entre los desarrollados hay indicios de que algunos podrían empezar a quedar relegados. Nada menos que la Unión Europea, que se mantiene bien en la industria nuclear, aviación, cohetes, productos farmacéuticos y equipo de telecomunicaciones, está perdiendo la carrera con Estados Unidos y Japón en lo que a industrias basadas en la ciencia y la tecnología se refiere, que son las que producirán más empleos y mejor remunerados en el próximo medio siglo. Un antiguo subsecretario de Estado norteamericano, Lawrence Eagleburger dijo, medio en broma, algo muy serio para los europeos: que por el camino que lleva, Europa podría encontrarse dentro de los próximos cuarenta años, encabezando a los países del tercer mundo.<sup>357</sup>

Lo más interesante es la conclusión de que Europa puede llegar a una situación tan difícil que, a menos que forme un frente unido, para poner

---

<sup>357</sup> Ver, *Europe's Technology Gaps* citado, p.93.

en común los recursos humanos y económicos que dedica a la investigación y desarrollo de tecnologías, que en muchos aspectos (como las telecomunicaciones) superan en número a EEUU y Japón, pero se fragmentan en los distintos países, con empresas repetitivas; y lo mismo sucede con la comercialización. La única alternativa para Europa es avanzar en el proceso unificador, y adelantarlo en estas cuestiones.

Si esto es válido para Europa Occidental, puede suponerse como lo será para los países de otras regiones, que están mucho más atrasados, y que sueñan todavía con mantener, desde una posición de debilidad económica total, su independencia y soberanía frente a los gigantes económicos y políticos. El desarrollo tecnológico exige, en efecto, un potencial económico muy alto, para respaldar los elevadísimos gastos que requieren el personal superespecializado y las instalaciones dedicadas a la alta tecnología, y ello sólo puede provenir de economías fuertes; es decir, grandes, que se derivan de la concentración económica.

Los productos electrónicos, por ejemplo, tienen una vida muy corta, y queda muy poco tiempo entre el momento en que un producto es concebido y se lanza al mercado, y después el tiempo en el que se debe recuperar la inversión es más corto todavía (se calcula que unos dos años); de tal modo que la empresa que no se mueve con la suficiente rapidez corre el peligro de que sus productos queden obsoletos y pierdan el mercado.

Un país pequeño, por muy bien organizado que esté, no puede entrar en competencia, y sólo logrará conseguir algo centrándose en algunos sectores tecnológicos muy reducido, como ha sucedido con Suiza. De todos modos vamos

a ver cuánto tiempo pueden los suizos, lo mismo que los noruegos, mantener su aislamiento frente a los demás países de la región, que se van integrando cada vez más.

El ejemplo del Japón<sup>358</sup> no debe de engañarnos, y a pesar de que a final del siglo XX convertido en la segunda potencia económica del mundo, su posición continua siendo precaria, pues aunque tiene un mercado interno de ciento veinte millones de consumidores, con una indudable capacidad adquisitiva, su economía es muy frágil, ya que se ve forzada a apoyarse en una producción para la exportación, que depende por consiguiente de multitud de factores ajenos, que escapan al propio control, y que pueden en cualquier momento dar al traste con todo el proyecto económico tan laboriosamente puesto en pie. Eso hace que la prosperidad del Japón sea muy inestable, inestabilidad originada en la debilidad política, que es consecuencia de sus relativamente reducidas dimensiones geográficas y demográficas. Casi podría decirse que Japón es un país económicamente transnacional, dado que su patrón de conducta, motivaciones, objetivos y métodos, en tanto que conjunto económico no lo diferencian mucho de las compañías transnacionales; tampoco de Estados Unidos, sin embargo hay diferencias esenciales, como en el tamaño de la economía nacional que respalda la actuación externa, que si para Estados Unidos es una retaguardia sólida, para Japón es sumamente débil, comparándola con su operación económica a nivel global; lo que también podría explicar parte del origen de otra diferencia importante, que es el nivel de la inversión extranjera

---

<sup>358</sup> Ver, varios artículos en *The Economist* 17 agosto 1985, pp.11-12, 27-28; también el informe especial "Japan's Technology Agenda", en *High Technology*, agosto 1985, pp.21-67, donde se trata toda una serie de temas, desde los proyectos de investigación tecnológica avanzada hasta la producción y comercialización de productos: cámaras, automóviles, electrónica (de consumo), semiconductores, optoelectrónica, biotecnología, cerámica, computadoras y microperiféricos.

en el país, perfectamente tolerable en EEUU, pero muy peligrosa política y económicamente, más allá de ciertos límites, en el Japón.

### 3.2. El impacto político

Dejando aparte todas las derivaciones políticas que indudablemente tienen todas las transformaciones económicas y sociales originadas por el desarrollo tecnológico, éste produce un impacto político directo en la sociedad, que merece someterse a examen.

Para estos efectos tiene una importancia esencial toda la tecnología de la información,<sup>359</sup> en una doble vertiente: como instrumento de recopilación y ordenación de datos, y como medio de comunicación de masas. La informática ofrece hoy tales medios de conocimiento de la vida de los individuos como no pudo haber soñado jamás ningún tirano. En un informe elaborado por las Organización de Naciones Unidas hace algunos años,<sup>360</sup> acerca de la tecnología y los derechos humanos, se explican algunos de los medios de vigilancia que están ya en el mercado y que interfieren gravemente con los derechos humanos más elementales: se puede, por ejemplo, grabar desde una mesa alejada, en un restaurante lleno de gente, una conversación que tenga lugar en otra (mediante poderosos micrófonos unidireccionales). Todavía más difícil; es posible realizar la

---

<sup>359</sup> Ver, Jose María Desantes, *Fundamentos del derecho de la información*, Confederación Española de Cajas de Ahorro, Madrid, 1977; Ignaz Jezower, *Die Befreiung der Menschheit: Freiheitsideen in Vergangenheit und Gegenwart*, Kramer, Berlin, 1977; Stephen T. Margolis, "Privacy as a Behavioral Phenomenon", en *Journal of Social Issues* (Nueva York), 33(3), 1977, pp.1-195; Jean-Francois Revel, *La nouvelle censure: un exemple de mise en place d'une mentalité totalitaire*, Laffont, Paris, 1977; G. Shajnarov, "El modo de vida socialista: desarrollo integral del individuo", en *El socialismo y los derechos del hombre*, Academia de Ciencias de la URSS, Moscú, 1979, pp.5-29; G. P. Sweeney (compilador), *Information and the Transformation of Society*, North-Holland Pub. Co., Amsterdam-Nueva York, 1982.

<sup>360</sup> Ver, United Nations, *Human Rights and Scientific and Technological Developments*, Naciones Unidas, DPI/ 726-41527, Diciembre 1982.

grabación, incluso a centenares de metros de distancia, de una conversación que se celebra en un lugar con las ventanas cerradas (recogiendo y analizando las vibraciones de los vidrios de la ventana), e igualmente se pueden grabar en video escenas, sin la presencia de una cámara que denuncie a los espías.

De las enormes posibilidades de la técnica de vigilancia pueden ser una muestra los satélites de reconocimiento (o satélites espías) que EEUU y Rusia mantienen en el espacio exterior y que mediante cámaras fotográficas de alta resolución tienen la capacidad de reproducir las placas de un automóvil situado en la superficie terrestre. Se dice también que, en una ocasión, un satélite norteamericano grabó una conversación, sostenida por Bresniev a través del radioteléfono de su automóvil.

Hoy tienen ya los gobiernos la posibilidad de manejar masas enormes de información sobre los individuos, y organizar esa información de tal manera que sea útil para sus fines, a diferencia de lo que sucedía en el pasado, en el que la acumulación de información la elevaba a niveles que la volvían totalmente inmanejable.

Todo lo preocupante que sea la situación, esto no es más que el comienzo. En efecto, la progresiva y acelerada introducción de los sistemas de computación en todas las actividades (escuelas, universidades, bancos, empresas, oficinas estatales, etc) significa no sólo la acumulación, sino también la ordenación de grandes cantidades de información que a través de la interconexión de los sistemas de computación es relativamente fácil de organizar, para mantener una vigilancia prácticamente total sobre los individuos, que se verían controlados desde que nacen hasta que mueren.

La factibilidad técnica de establecer estos sistemas globales de información es bien clara y económicamente tampoco es difícil, así que el único elemento que falta para que se convierta en realidad es una decisión política de los gobiernos, y es una simple cuestión de tiempo el que los sistemas parciales de computación se extiendan a todas las actividades y que los gobiernos decidan integrarlos para extraer la información que les interesa.

La posibilidad de que los gobiernos pongan en marcha tales sistemas de información puede llevar a planteamientos distintos, según la naturaleza de esos gobiernos. En un régimen de democracia, no dejarán de surgir los controles naturales, para impedir el abuso de la información conseguida por el gobierno; mientras que en un régimen no democrático, los sistemas de información se convertirán en un instrumento más, de control de la población, que reforzará el poder de los tiranos.

Todavía peor es la perspectiva de que surjan empresas privadas, que invoquen la libertad de empresa para ellas, y que se dediquen a negociar con la información, comprándola como una mercancía cualquiera y vendiéndola al mejor postor. Ya lo hacen muchas empresas, como las que manejan el crédito (tarjetas, bancos, grandes almacenes, etc.) que venden sus listas de clientes, clasificados según su capacidad económica. El derecho que regula tales actividades es todavía muy rudimentario, y distan mucho de ser satisfactorias las leyes ya adoptados y mucho menos satisfactorio es el grado en el que se aplican.

La otra dimensión de la información es la de la comunicación de masas,<sup>361</sup> cuyas posibilidades de manipulación harían las delicias de un Goebbels y de todos los manipuladores que en el mundo han sido.

La hegemonía cultural corresponde hoy a los que poseen los medios de comunicación de masas. Ellos transmiten la información que les conviene, silencian la que desean silenciar, y de una manera muy sutil, van encarrilando y deformando la opinión pública. Los que se creen libres, actúan en función de esas informaciones falsificadas y piensan que participan, cuando en realidad no son más que comparsas recitando el papel que les ha sido asignado.<sup>362</sup>

Un gran debate, que se desarrolló en parte en el escenario de la UNESCO, ha enfrentado y sigue enfrentando todavía, aunque en escala mucho menor, a dos grandes corrientes, que reproducen un poco el debate Norte-Sur. En el Sur (con mayúscula) ha aparecido una rebelión contra el monopolio de la información,<sup>363</sup> que tradicionalmente han detentado las grandes agencias informativas internacionales, a las que señalan como deformadoras de la información, mientras que las agencias informativas y sus respectivos gobiernos, encabezados por los Estados Unidos, que se dicen defensores de la libertad de información, responden afirmando que lo que los gobiernos de los

---

<sup>361</sup> Ver, Mary B. Cassata y Malefi K. Asante (compiladores), *The Social Uses of Mass Communication*, State University of New York, Buffalo (N.Y.), 1977; James Curran et al., *Mass Communication and Society*, Open University Press, Londres, 1977; William Francois, *Introduction to Mass Communications and Mass Media*, Grid, Columbus (Ohio), 1977; Bernard Rubin, *Media, Politics and Democracy*, Oxford University Press, Nueva York, 1977; D.L. Altheide, *Media Power*, Sage, Beverly Hills/Londres, 1985; Stanley Cohen, *Visions of Social Control*, Polity Press, Oxford, 1985.

<sup>362</sup> Ver, Charlene J. Brown, Trevor R. Brown, William R. Rivers, *The Media and the People*, Holt, Reinhart and Winston, Nueva York, 1978.

<sup>363</sup> Ver F. Reyes Matta (compilador), *La información en el nuevo orden internacional*, Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales, México, 1977; Herve Bourges, *Décoloniser l'information*, Editions Cana, Paris, 1978.



países en vías de desarrollo y los que quedan del bloque comunista, quieren controlar ellos mismos la información,<sup>364</sup> para establecer su propia forma de censura, que impida la circulación de las noticias que no les agradan.

Habría que inclinarse a favor de ambas partes cuando lanzan las respectivas acusaciones a sus adversarios: las grandes agencias informativas tienen su propio criterio para seleccionar e interpretar las noticias, y cubren con una apariencia de objetividad (a veces inconscientemente) sus posturas parciales, que puede que no hagan más que reflejar las valoraciones culturales de los países desarrollados a que pertenecen, pero que dado el impacto tremendo de los medios de comunicación de masas a través de los instrumentos que ha creado la moderna tecnología, tienen una influencia decisiva y frecuentemente desastrosa, en la vida de muchos pueblos, propagando rumores, creando un clima de inseguridad o magnificando pequeños problemas, que al hacerlos aparecer como grandes, efectivamente llegan a serlo. Por otro lado, también es verdad que pocos de los gobiernos que más elevan la voz en contra de las agencias informativas y en defensa de la imparcialidad de la información, resisten un examen serio en lo que respecta a la libertad de los medios informativos en sus propios países, así que no puede darse mucha credibilidad a sus reclamaciones.

Todo este debate refleja algo mucho más amplio, y son las concepciones políticas contrarias, que toman a la libertad como pretexto. Sólo en una sociedad verdaderamente democrática, puede concebirse la auténtica libertad de los medios informativos,<sup>365</sup> mientras ese tipo de sociedad no sea real, continuarán

---

<sup>364</sup> Ver, John C. Merrill, *El imperativo de la libertad. Filosofía de la autonomía periodística*, EDAMEX, México, 1974; Harold W. Andersen et al., *The Media Crisis...A continuing Challenge*, World Press Freedom Committee, Washington D.C., 1982.

<sup>365</sup> Modesto Seara Vázquez, "Comunicación y Sociedad", en *Comunicación (México)*, N.1, 1976.

dándose los abusos habituales. Debe añadirse que no basta una simple libertad política formal, sino que debe ser complementada por una concepción igualitaria, que procure igualdad de oportunidades para todos, con la corrección de los abusos a que pueden conducir las prácticas monopólicas.

Desde uno de los puntos cardinales proclamarán al viento las virtudes de la libertad de información, que para ellos sólo puede estar garantizada por la llamada libre empresa; pero dados los medios económicos ingentes que la comunicación de masas requiere, los únicos que tienen libertad efectiva para comunicar son los que disponen de tales medios económicos. Igualmente, desde otros puntos cardinales, se interpretará la libertad como expresión de la voluntad de las élites burocráticas de partido o de las burguesías nacionales que monopolizan el poder. Unos y otros invocarán constantemente a los pueblos, pero como la hora de los pueblos no ha llegado todavía ni en el Norte, ni en el Sur, ni en el Este, la discusión sobre los medios de información es puramente académica, y las invocaciones a la libertad o la imparcialidad son simples pretextos, que no logran encubrir la cruda realidad, de una poco noble disputa por el control de la información.

Todos manejan los medios de comunicación de masas para conseguir sus fines, y se puede con ellos forzar a la adopción de posturas uniformes, que se creen voluntarias, pero que no lo son, porque son la respuesta normal a una información manipulada; también se puede aplastar a los que se oponen, con el silencio y las mentiras, o lo que es peor, con las verdades a medias. Hoy, muchos de los héroes de la vida política, muchos de los santones de la cultura universal son simples fantasmas, proyectados en una pantalla, que no tienen más voz que la de los altavoces de los aparatos, ni más imagen que la luz artificial que los

reproduce. Personajitos sin carisma alguno, son lanzados por medio de la televisión, la radio, la prensa, los carteles; presentados tras una barrera que impide comprobar la falsedad del milagro, y todo un equipo de publicidad y propaganda, inventa frases para el personajillo, decide como son sus cortes de pelo, como se viste, que piensa. Pero todo eso es falso, pues los que se prestan a tales farsas no pueden pensar nada, son simples objetos, instrumentos de los intereses que se mueven detrás. Hoy, con una inversión de unos pocos millones de dólares en publicidad, cualquiera puede hacerse aparecer como un personaje mundial; como un político carismático, aunque sea un pobre hombre sin carisma alguno; como un joven lleno de vigor y energía, aunque se trate de un viejo prematuro, aquejado de depresiones. Se le fabrica una historia heroica, inventando hazañas y ocultando flaquezas y así se le mueve como marioneta, hasta que un día deba salir a escena sin parlamento previamente escrito, y entre tartamudeos y rebuznos estalle el falso carisma. Pero no importa, pues estos seudocarismáticos son desechables y una vez utilizados se les puede tirar a la basura.

Para seguir la función, constantemente se lanzan cabestros al campo de la vida, encargados de arrastrar tras él a los bueyes mansos de un rebaño, que jamás podrían convertirse en manada. Las necesidades de la manipulación exigen maximizar la mediocridad de los falsos carismáticos, para que sean más fácilmente controlables. El lanzamiento al estrellato hoy es instantáneo. Un programa de televisión en cadena a nivel mundial, puede hacer de un simple desconocido, un personaje popular en cinco minutos. Lo habrán visto cientos de millones de personas que, sin otro juicio, le habrán atribuido las virtudes con las que se le ha lanzado. Lo más probable es que algunos meses más tarde este olvidado ya, pero si no es a él, eso no le importa a nadie.

Con todo lo que la tecnología de la información ha avanzado, estamos en el umbral de un nuevo gran salto, que transformará profundamente el mundo en el que vivimos: las computadoras que utilicen la luz, en lugar de la electricidad, aumentando así de modo substancial la velocidad de procesamiento; la electrónica molecular, que permitirá continuar el proceso de miniaturización que con los silicónes (como regla general, el tamaño de los componentes electrónicos a base de silicónes se dividía en dos cada tres años y medio) estaba llegando a sus límites teóricos; la fibra óptica que multiplica la cantidad de señales que se pueden enviar simultáneamente y que están siendo instaladas ya en todo el mundo, por compañías telefónicas y de computación (desde comienzos de 1985, los Laboratorios Bell habían comunicado que estaban ya en posibilidad de fabricar un cable capaz de transmitir dos millones de dígitos binarios (bits) de información por segundo a unos 140 kilómetros de distancia); la televisión de alta resolución que además pasa del sistema analógico al digital; las nuevas técnicas en la transmisión desde satélites, que permitirá aumentar el número de posiciones en la órbita geostacionaria y el número de transmisiones; la introducción de la televisión directa desde satélite, que rompe en gran parte las barreras del lenguaje y se constituirá en poderosísimo instrumento (bueno o malo), de uniformización cultural.<sup>366</sup>

En la educación, la introducción de las computadoras está produciendo también un tremendo impacto, que para unos es positivo y para otros es negativo.

---

<sup>366</sup> Informaciones actuales sobre todos estos adelantos tecnológicos pueden conseguirse en revistas científicas especializadas. Sólo para citar algunas: *Scientific American*, *High Technology*, *Science Digest*, *Discover*, *The World of Science*, *Recherche Scientifique et Technologique*, etc. En *The Economist* hay una sección regular, dedicada a la ciencia y la tecnología, especialmente interesante porque suele orientarse hacia sus implicaciones económicas, sociales y políticas. En español son dignas de señalar las publicaciones del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología de México (CONACYT): *Ciencia y Desarrollo*, *Información Científica y Tecnológica* y *Tecnoindustria*.

En fin, acostumbrados como estamos a considerar a la televisión como el medio de más impacto cultural y político (otros creen que es la radio), sería conveniente anticipar la revolución que ya se ha iniciado, con el medio de comunicación por excelencia, con un poder mil veces mayor que la televisión. Nos referimos a los sistemas integrados de información, que enlaza a cientos o miles de millones de personas, a través de redes de cómputo globales (Internet es el ejemplo más actual). En cada casa, llegará a haber una terminal de computadora a la que cualquier persona podrá acudir en busca de un servicio. No sirve solo para transmitir mensajes, sino también para recibir cualquier tipo de información, desde las últimas informaciones internacionales, continuamente actualizadas, hasta la cartelera de espectáculos en la ciudad, el pronóstico del tiempo, las cotizaciones de la bolsa, las notas sociales, fórmulas de cocina o definiciones de conceptos políticos, como el de democracia o biografías de personajes como Reagan o Gorbachov, de Castro a Jesse Helms. No cuesta trabajo imaginar la tremenda fuerza política de quienes controlen tales medios de comunicación; sobre todo, por el condicionamiento psicológico que crean en los usuarios, que acaban tomando como artículo de fe todas las informaciones que les llegan a través del aparato, convertido así en un efficacísimo agente de propaganda introducido en los hogares.

La tecnología de la comunicación puede, y debe ser, un medio muy eficaz para asegurar el progreso y liberar a las personas de la ignorancia; pero también se puede convertir, y es evidente que hay muchísimas fuerzas que se están moviendo en ese sentido, en un instrumento muy peligroso de subyugación a través de la manipulación de la información.

Para asegurar el mantenimiento y el desarrollo de las libertades es indispensable que los pueblos tomen conciencia, urgentemente, de la necesidad de mantener el máximo de vigilancia, para controlar las fuerzas que se pueden desatar, que en esta época de conflicto creciente tienen la posibilidad de convertir a la tecnología en poderosísimo instrumento de la tiranía.

Otro aspecto de la tecnología ligado a la política, el de la tecnología bélica, lo trataremos más adelante.

#### 4. Cultura y civilización

##### 4.1. Cultura y civilización en la sociedad tecnológica<sup>367</sup>

Siempre que se habla de la crisis que atraviesa el mundo, hay referencias a la crisis de la cultura. Sin embargo, cuando llega el momento de entrar en los detalles de la crisis cultural empiezan las dudas, y las preguntas son mucho más numerosas que las respuestas.

Puede decirse que la crisis tiene manifestaciones culturales, y también que hay una crisis en la cultura, lo que no es lo mismo. Las formas culturales se crean en cada medio social, y son reflejo de él, así que un medio social en crisis tiene necesariamente que reflejarse en las formas culturales que van apareciendo como consecuencia de ello. Hay modos de vida, valores y actitudes diferentes, que tienen

---

<sup>367</sup> Ver Ariel Bignami, *Crisis y renovación en la cultura*, Ensayos Ediciones, Buenos Aires, 1977; Elmer Pendell, *Why Civilizations Selfdestruct*, H.Allen, Cape Canaveral (Fl.), 1977; Immanuel Wallerstein, "Civilizations and Modes of Production: Conflicts and Convergences", en *Theory and Society* (Amsterdam), enero 1978, pp.1-10. Según Toynbee, "No doubt every technological revolution is also a social one in the sense that technological changes are both consequences and causes of social changes", ver A. Toynbee, *A Study of History* citado, p.48.

su raíz en la depresión económica, en el desempleo y en la creciente conflictividad social, lo mismo que en la angustia ante un futuro incierto, del que hay una conciencia cada vez más clara.

La crisis de la cultura sería la otra cara de la moneda, y mientras por manifestaciones culturales de la crisis se entiende ese conjunto de formas culturales nuevas que van surgiendo de las nuevas condiciones (de catástrofe) del mundo, la crisis de la cultura describiría el decaimiento y desaparición de las formas culturales que ya no responden a las nuevas realidades.

También podríamos decir que la cultura está en crisis; pero si la crisis es una fase de transición entre algo que muere y algo que nace, la cultura estaría en una crisis continua. Eso es verdad; sin embargo, las particularidades de esta crisis, a las que nos hemos estado refiriendo en todo este trabajo, la hacen única y no sería exageración afirmar que jamás en la historia se había enfrentando la humanidad a una transformación cultural tan profunda y tan rápida como la que estamos atravesando en estos tiempos. No se trata sólo de formas de civilización en las que la sociedad asimila las transformaciones que llevan consigo las nuevas tecnologías, sino de algo más, que llega hasta los valores éticos.<sup>368</sup>

La desaparición de formas culturales tradicionales y la aparición de las nuevas, está sometiendo al mundo a un acelerado proceso de unificación y uniformización. Ante esta transformación pueden asumirse y se han asumido actitudes opuestas: desde los que ven en ella el camino hacia la edad de oro de la humanidad, hasta los que despectivamente la califican de cocacolonización.

---

<sup>368</sup> Ver *Infra*, 4.2.

Los grandes unificadores y uniformizadores son los medios de comunicación de masas, sobre todo los visuales, como el cine y la televisión, que rompen las barreras del analfabetismo y de los idiomas. Esto es particularmente válido para las nuevas generaciones, que asimilan rápidamente todo lo que perciben como normal, y perciben como normal aquello a lo que se acostumbran desde niños.<sup>369</sup> Tratar de convencer a estas generaciones, de la necesidad de conservar tradiciones que se consideran sagradas, simplemente porque las siguieron los mayores, es tiempo perdido. No entienden un lenguaje que no sienten como suyo; o para decirlo mejor, no es el suyo. Lo más grave es que los medios de comunicación de masas funcionan sin control alguno, y en nombre de la libertad, hay irresponsables que explotan los instintos más bajos para la consecución de beneficios propios, enviando constantemente mensajes que corroen el tejido social, con el ejemplo constante de la violencia como medio de alcanzar cualquier tipo de objetivos, sin criterios éticos de ningún tipo, y al mismo tiempo la incitación a entrar en la sociedad de consumo por el camino fácil del delito. Es lamentable ver que en ningún país del mundo se han planteado seriamente el uso libre pero responsable, de los medios de comunicación de masas, una medida que es indispensable si se quiere evitar la destrucción total de los valores positivos de la sociedad humana; pero también si se desea dar una utilización adecuada a lo que puede ser el instrumento más eficaz de educación y formación cultural, por el momento totalmente desperdiciado. Lo que proponemos no es la censura gubernamental en los medios de comunicación. Si somos serios, tenemos que

---

<sup>369</sup> La influencia de la televisión ha sido estudiada desde muchos puntos de vista, y no puede decirse que haya acuerdo respecto a su influencia positiva o negativa. Por ejemplo, en la cuestión de la violencia, se discute mucho si induce a ella o actúa como instrumento de descarga de la agresividad. Ver Patricia Edgar, *Children and Screen Violence*, University of Queensland Press, Sta. Lucia, 1977; Frank Mankiewicz y Joel Swerdlow, *Remote Control: Television and the Manipulation of American Life*, Times Book, Nueva York, 1978.



admitir que esa censura ya la ejercen los propietarios de los medios. El correcto funcionamiento de los medios de comunicación, sin que los manipulen los sectores gubernamental o privado, requiere establecer mecanismos democráticos para administrarlos, de tal modo que se ponga fin a su uso irresponsable y se les convierta en medios eficaces de transmisión de la cultura y de los valores positivos resultado que resultan de la acumulación de la experiencia histórica de los pueblos, valores que deben conservarse a toda costa.

Por otro lado, también hay que reconocer francamente que estamos en una época de civilización tecnológica, que tiene sus propias necesidades, y genera sus propias soluciones, que las nuevas generaciones perciben como naturales; mientras que las más viejas se empeñan en mantener mitos anacrónicos. Eso no es nada nuevo, dado que a lo largo de la historia siempre se han producido los choques entre generaciones; pero en esta época de aceleración social, el inmovilismo cultural de los que son incapaces de ver el sentido de la historia

**EL INMOVILISMO CULTURAL DE LOS QUE SON INCAPACES DE VER  
EL SENTIDO DE LA HISTORIA, RESULTA DRAMÁTICO, INGENUO,  
LAMENTABLE, ENTERNECEDOR**

resulta todavía más dramático, ingenuo, lamentable, enternecedor, o como se le quiera calificar, aunque a veces se le disfrace con ropajes pseudoideológicos. Por ejemplo, no vemos qué tenga que ver la Coca Cola, como bebida, con el imperialismo. Francamente, la Coca Cola (o la Pepsi Cola) nos parece una pócima siniestra en cuanto al gusto, pero no cabe duda de que es una bebida muy democrática; desde luego mucho más democrática que el aristocrático champán

o incluso que los vinos de marca, y nunca hemos visto a ningún "progresista" teorizar acerca del champán como una perversa poción inventada por el imperialismo. Una botella de refresco, popular y barata, no puede servir de señal de identidad del imperialismo<sup>370</sup> y la reacción, y tampoco el anticocacolismo puede dar patente de respetabilidad en la izquierda, como muchos quieren hacernos creer. Hay que reconocer que si ésa y otras bebidas similares se han impuesto es porque han llenado una necesidad en la civilización de la sociedad industrial y la seguirán llenando en la sociedad tecnológica. Se puede beber una botella y no emborracha, ni siquiera provoca sopor (otra cosa es si produce adicción), y eso es muy importante, cuando durante la jornada de trabajo no hay tiempo para las largas comidas y más largas sobremesas, que iban del aperitivo del comienzo, al coñac o la crema del final. La inmensa mayoría de la gente no tiene tiempo para tales aristocráticas satisfacciones, y debe conformarse con algo que refresca y despierta.

Igualmente, las muy criticadas cadenas de comidas rápidas ("fast food") responden también a conveniencias de la sociedad en que vivimos, que requiere una solución racional al problema de conseguir alimentación, rápida y a poco precio, para los que no tienen la posibilidad de ir a los restaurantes más caros o a la propia casa. En precio, calidad, y rapidez, esos establecimientos son imbatibles, y por eso se imponen; mientras instituciones similares, como las taquerías, en México, o los bares que sirven tapas, en España, retroceden, debido no sólo a los precios, sino también al tipo de alimentos, que aunque seguramente son mucho más sabrosos, también son más indigestos y menos saludables. En algunos casos se realiza una adaptación de comidas

---

<sup>370</sup> Es verdad que no se refieren al producto, sino a quien lo produce, pero por esa regla de tres también se deberían denunciar como productos del imperialismo muchos otros artículos de uso común.

tradicionales (pizzas italianas) a las nuevas necesidades, acelerando su producción, uniformizando los productos y los gustos, etc.

Hemos individualizado estos dos sectores, de las bebidas gaseosas y las cadenas de alimentación rápida, porque son de los más visibles y criticados subproductos de la civilización industrial,<sup>371</sup> pero algo parecido sucede en muchos otros sectores, en los que se produce una constante adaptación a las nuevas necesidades. Lo tradicional que no puede ser asimilado, simplemente desaparece, o se conserva en el museo.

Nos guste o no, es un hecho que la diversidad cultural del mundo se está borrando aceleradamente:

a) El vestido se va convirtiendo en un uniforme universal, siguiendo principalmente las modas que en forma convencional se designan como occidentales, aunque puedan discernirse en ellas ya muchas influencias de diversos orígenes. Esto es positivo, en la medida en que la uniformidad en el vestido facilita la asimilación, al ayudar a percibir como iguales a los que visten del mismo modo. Es negativo en algunas regiones del planeta, donde el vestido indígena responde mejor a las condiciones del clima (la *chilaba* del norte de África, por ejemplo). Pero en este sector, del vestido, la humanidad no ha avanzado gran cosa, y no hay diferencia esencial entre los vestidos que se llevan ahora y los de ciertas épocas del pasado. Por ejemplo, ahora sería factible fabricar ropa que llenara las necesidades que se tratan de resolver

---

<sup>371</sup> Lo paradójico en esto es que desde posiciones supuestamente progresistas se critican y rechazan manifestaciones de una cultura y una civilización de masas, que deberían de ser consideradas más democráticas que las elitistas de los restaurantes de lujo en que se reúnen algunos intelectuales a teorizar acerca de lo que es progreso.

actualmente con una serie de "capas" de ropa. Los vestidos de nuestros días son muy poco prácticos, pues no aíslan suficientemente del calor, ni protegen con eficacia del frío; no dejan salir bien la transpiración y no cubren de la lluvia. Para remate, son incómodos, al llevar colgando más tela de la que se requiere para cubrirse. Con la tecnología de que se dispone ya, sería perfectamente posible concebir ropa a la altura de las necesidades de nuestra época, en su diseño y en los materiales para fabricarla. ¿Puede alguien explicar la utilidad práctica o la razón estética, de la "masculina" corbata? Un colgajo de colores, que en muchos centros sociales, ridículos y pedantes, significa la diferencia entre lo distinguido y lo ordinario, con el resultado de ser admitido o que le nieguen a uno la entrada.

b) La música de los distintos pueblos se va borrando, y queda lamentablemente relegada a los espectáculos folklóricos, con muchísima frecuencia organizados especialmente para turistas, que sólo van a ver y oír una cosa extraña, que ellos no entienden ni sienten. La música que se impone entre la juventud es el ritmo de moda, que se extiende instantáneamente por todo el mundo, a través de la televisión, el cine, la radio, y los discos, los *cassettes* o *video cassettes* y ahora los discos compactos, para desaparecer al poco tiempo, substituida por otra música diferente. Dejando aparte algunas modalidades (ritmos tropicales latinoamericanos, o canciones románticas) el mercado de la música está totalmente dominado por los anglosajones. En el ámbito de la música clásica sucede algo peor, pues la música clásica se identifica con la concepción del mundo occidental, tanto en lo que se refiere a los compositores como a la música misma, y la que se sale de los cánones considerados clásicos según la medida occidental, o se ignora o se la relega a la posición de simple música folklórica en vías de extinción. En ésta como en otras cuestiones similares, es una pena que no se entienda que el proceso de unificación no está reñido con la conservación de

la enorme riqueza que representa la diversidad creadora del hombre. Lo más lamentable de todo ello no es que en los países occidentales se prescindiera de esas manifestaciones de la cultura universal, sino que los propios pueblos que las han producido renuncien a su defensa.

c) La vivienda y la alimentación de los sectores no pauperizados, se van acercando en todo el mundo a un estándar universal. Las casas o departamentos suelen tener un aspecto externo igual, y lo mismo sucede con la distribución interna y los muebles y aparatos eléctricos y electrónicos.

La alimentación se uniformiza, a través de la expansión de empresas transnacionales, que imponen por la vía de la publicidad y la comercialización más eficaces sus productos, y la imitación por las empresas indígenas.

d) La educación, a todos los niveles, refleja también una concepción cada vez más uniforme y concepciones comunes que, consciente o inconscientemente, recogen las experiencias culturales generales que se han ido asimilando, así como materiales pedagógicos similares, aunque hayan sido objeto de traducción. En los niveles de la educación superior, el uso de textos extranjeros es una práctica muy normal, aunque también aquí hay una desviación cultural a favor de los textos en inglés, que trae como consecuencia el que a través del vehículo idiomático, se imponga una evidente hegemonía cultural de los países anglosajones sobre los de otros idiomas.<sup>372</sup> En esto se da la interesante situación de que la tradicional ignorancia de idiomas extranjeros por parte de la inmensa mayoría de los angloparlantes, les cierra el acceso a importantísimas

---

<sup>372</sup> Acerca de las manifestaciones culturales a nivel universal, ver Michael Harrington, *The Twilight of Capitalism*, Simon and Schuster, Nueva York, 1976; Margaret Mead, *Culture and Commitment*, Natural History Press, Nueva York, 1979; Ali A. Mazrui, *The Moving Cultural Frontier of World Order: From Monotheism to North/South Relations*, Working Paper #18, World Policy Institute, Nueva York, 1982; R.B.J. Walker, *World Politics and Western Reason: Universalism, Pluralism, Hegemony*, Working Paper #19, World Policy Institute, Nueva York, 1982.

manifestaciones culturales, con cierta frecuencia lleguen a descubrir Mediterráneos; es decir, a conclusiones a las que se ha llegado ya mucho antes en otros idiomas. Sin embargo, el poder que respalda al idioma inglés es tan fuerte, que terminan por suplantar lo hecho afuera y a fuerza de la repetición y difusión más amplia, dan apariencia de legitimidad al despojo intelectual, imponiendo como propios los descubrimientos o razonamientos hechos antes por los demás.

e) La producción y el consumo son factores de unificación y uniformizaron muy eficaces, pues las necesidades condicionan la producción y la producción también condiciona e incluso frecuentemente determina el consumo. Los productos crean hábitos culturales a través de su uso natural; así que, en la medida en que ciertos productos tengan una difusión universal, los hábitos culturales que crean se convierten también en universales.

f) Los medios de comunicación de masas, son los grandes unificadores, y los grandes deformadores de las culturas.<sup>373</sup> Su enorme poder de penetración y su tremenda influencia no llevan el respaldo de decisiones totalmente responsables, ni se encuentran bajo el control que cabría esperar que se ejerciera sobre ellos. En la televisión, por ejemplo, un medio muy voraz y efímero, la sed de programas acaba dejando en manos de mediocres, generalmente, los programas de rutina, que son los que por su machaconería ejercen un mayor impacto. Personas de un nivel cultural generalmente bajo, transmiten sus propias valoraciones, sus complejos y hasta sus gestos, que son aceptados y asimilados como propios por los indefensos telespectadores. En los países en donde las programaciones son dobladas del inglés, los traductores (nunca mejor dicho lo de "traduttore tradittore") masacran su propio idioma, cuando por

---

<sup>373</sup> Ver, *Supra*, Nota 69.

ignorancia (no suelen conocer bien ni el inglés ni su propio idioma) o por pereza toman los giros idiomáticos ingleses, o adaptan las palabras inglesas que no tienen equivalente en su idioma, y así frente a toda la labor cultural que en materia de la lengua se pueda hacer en los centros de enseñanza y de cultura en general, la labor destructora de algunos irresponsables es mil veces más eficaz. De este modo llegamos a la lamentable conclusión de que la televisión empuja el proceso de uniformización cultural hacia niveles muy bajos.

#### 4.2. La crisis ética

Los medios de difusión han ido configurando una cultura de masas, que refleja los valores que se impusieron en nuestra sociedad.<sup>374</sup> Son valores negativos en su inmensa mayoría, y reflejan una cultura de la confrontación, del egoísmo y de la violencia.

Con el pretexto de destacar el espíritu de competición se exalta el espíritu agresivo. A una persona de empuje se la describe como agresiva y la connotación se presenta como positiva, como una cualidad digna de encomio. El mismo significado, de pérdida del rumbo ético puede darse a la clasificación en la que se quiere encuadrar a todos los seres humanos: ganadores o perdedores. No se dice si tienen o no razón, si son honestos o deshonestos; si la derrota se debe a la traición o la acción inmoral ajenas, o si la victoria se apoya en la traición o la inmoralidad propias.

---

<sup>374</sup> Ver A. F. Shishkin, *Ética Marxista*, Grijalbo, México, 1966; Felix Oppenheim, *Moral Principles in Political Philosophy*, Random House, Nueva York, 1968; H. Marcuse, *Ética de la Revolución*, Taurus, Madrid, 1970; Peter Baelz, *Ethic and Belief*, Sheldon Press, Londres, 1977; Peter A. Facione, Donald Scherer y Thomas Sattig, *Values and Society: An introduction to Ethic and Social Philosophy*, Prentice Hal, Englewood Cliffs (N.J.), 1978; Andrew C. Varga, *On Being Human: Principles of Ethics*, Paulist Press, Nueva York, 1978.

Los medios de difusión de masas tienen una importantísima responsabilidad en esto, pero no son ellos los originarios, pues se limitan a registrar y amplificar las concepciones de la sociedad en la que están inscritos. Ellos no han inventado la violencia, que existió siempre en la sociedad humana, y ni siquiera la han elevado a norma de conducta; eso lo ha hecho el modelo de sociedad que impera; lo que sí cae bajo su ámbito de responsabilidad es la glorificación de la violencia y sobre todo, lo más grave, el acostumbrar a la gente a la violencia, hasta convertirla en algo que se ve como normal y totalmente irrelevante. Un niño típico en un país desarrollado o en un país "occidentalizado"<sup>375</sup> de los en vías de desarrollo, cuando se va a dormir a la noche ha visto seguramente más de media docena de homicidios, alguna violación, robos, destrucción y violencia y se lo han mostrado de tal manera que va implícito el mensaje de que, dado que lo más importante en la vida es conseguir lo que se quiere, y que la forma más rápida de conseguirlo no es el trabajo, vale la pena correr el riesgo, recurriendo a los medios que sea, con tal de tratar de conseguir los objetivos del enriquecimiento y el triunfo rápidos.

El principio básico de la moral burguesa es muy elemental: lo importante no es abstenerse de hacer el mal, sino conseguir que no lo atrapen a uno. Las concepciones básicas de nuestra sociedad son, sin duda alguna, las que han llevado irremisiblemente a consagrar los valores erróneos que acabaron por precipitar a la humanidad a la actual crisis.

---

<sup>375</sup> Ver, Patricia Edgar, *Op.cit.*



Construida en torno a la actividad económica de la empresa y la economía de mercado, la regla básica es el beneficio, y su consecución se convierte en el objetivo lógico único de la empresa. Los beneficios sociales que se deriven de la actividad de la empresa son secundarios, y no son en realidad fines, sino medios; es decir, en la medida en que la empresa responda a las necesidades sociales ha de prosperar y si está fuera de sintonía con la sociedad, fracasa. Eso es porque la empresa no puede tener beneficios si no tiene demanda, de bienes o servicios, y la demanda no existirá si esa empresa no responde a una necesidad social. Claro que, para ser más exactos, habría que decir que la necesidad social puede no ser real, pues lo que importa es que la sociedad la perciba como una necesidad, y eso puede suceder, en esta época de la publicidad de masas, a través de mensajes publicitarios suficientemente hábiles como para hacer creer que algo superfluo (refrescos) o perjudicial (tabaco), es necesario y positivo.

Los defensores a ultranza de la libre empresa como modelo de sociedad, desarrollan hasta sus últimas consecuencias los principios inherentes a su funcionamiento: no hay empresas buenas o malas desde el punto de vista ético, sino desde el punto de vista económico; buena es la que consigue beneficios, mala la que tiene pérdidas. Por consiguiente, todo lo que tiende a incrementar el beneficio de la empresa es bueno<sup>376</sup>.

Lo grave de esto es que las empresas no se mueven en el vacío, sino en un medio social, y en la búsqueda obsesiva del beneficio, pueden entrar en conflicto en los intereses del resto de la sociedad. Por ejemplo, mediante la explotación intensiva de recursos naturales que se agotan (ciertas empresas

---

<sup>376</sup>Un punto de vista contrario en Andrew Stark, "What is the Matter with Business Ethics?", en *Harvard Business Review* mayo-junio 1993. También, "How to be Ethical and Still Come Top", en *The Economist* 5 a 11 de junio de 1993, p. 69.

madereras), mediante actividades que causan daños irreversibles en el medio ambiente (empresas químicas que utilizan basureros inadecuados), trabajando con medidas de seguridad insuficientes (las centrales nucleares de Three Mile Island, o la Unión Carbide en Bhopal y otros lugares), recurriendo al soborno, para conseguir pedidos o al robo, inflando los precios, como podrían muy bien explicar los respetables miembros del *establishment* capitalista de la General Dynamics.

¿Puede extrañar que en una sociedad que mide el grado de bienestar por el nivel de consumo, y que incita constantemente al consumo, los individuos acaben por supeditar todo, al esfuerzo para conseguir lo que se les está incitando a consumir? ¿Es tan difícil de entender que si un sistema económico erige en principio básico de su funcionamiento, la búsqueda unilateral de ganancias para la empresa, por las buenas o por las malas (claro, en este caso, unas veces fuera de la ley, pero otras veces dentro de leyes que ellas mismas ayudaron a crear) tratando a toda costa de maximizar sus beneficios, sin tomar en consideración las consecuencias externas, los individuos terminen por construir un similar sistema de valores?

Podríamos preguntarnos también si esta crisis de valores éticos es un fenómeno natural, espontáneo, o si es provocado o incluso planeado. La respuesta más lógica sería que no puede considerarse espontáneo, ya que es el resultado de determinadas conductas voluntarias, así que debe interpretarse como un fenómeno provocado; sin embargo no se puede llegar tan lejos como a afirmar que ha sido planeado. Sería estúpido pensarlo, ya que si se puede aceptar que en la búsqueda del beneficio, una clase dirigente acepte el riesgo de provocar el desarrollo de

valores negativos y conductas peligrosas, no se ve en qué podrían beneficiarla esos valores y esas conductas.

Sí pueden perjudicarla y en ese sentido, cabría incluso calificar de suicida la actuación de las clases dirigentes, que en términos de código penal estaría actuando con imprudencia temeraria, al crear riesgos sociales gravísimos, sin pararse a tomar en cuenta las consecuencias.

Los programas televisivos, películas y libros sobre los diversos aspectos de la violencia, la velada apología de la drogadicción, la impúdica exhibición de la riqueza, la constante incitación al consumo,<sup>377</sup> la ausencia total de proyectos sociales positivos y de mensajes que promuevan la convivencia y la solidaridad, todo ello propicia la aparición de conductas asociales, violentas e insolidarias, facilitadas, además, por el hecho de que el aplastante efecto de los medios de difusión de masas, acostumbra a los individuos a las actitudes pasivas, y va apagando, poco a poco su capacidad de reacción y sus deseos de participación. Así el campo queda abierto a todas las fuerzas negativas, que han ido creando esta situación de crisis ética profunda en la que vivimos, y de la cual será sumamente difícil salir, dado que para ello sería necesario reconstruir todo el tejido social.

Para poner en marcha el proceso regenerativo de la sociedad, habrá que enfrentarse a todos los intereses creados, que se defenderán encarnizadamente, buscando incluso justificaciones éticas (su ética hipócrita) al mantenimiento del *status quo*.

---

<sup>377</sup> Ver, Kenneth Galbraith, *La sociedad opulenta*, Ariel, Madrid. Ya se empieza a plantear el problema de una ética de empresa. Ver James O`Toole, *Vanguard Management*, Doubleday, Nueva York, 1985.

Eso seguirán haciendo, como hasta ahora, los que educan a sus hijas en colegios de monjas, pero viven de la pornografía o la prostitución; acusan de ladrones a los que roban para comer, pero hacen trampas en sus negocios por muchos millones; se horrorizan por un asesinato pasional, pero fabrican o venden armas para provocar la muerte de miles de personas; organizan instituciones de caridad, pero pagan salarios de hambre a sus obreros; dicen preocuparse por los demás y solo les interesan como clientes o como servidores; condenan el terrorismo individual o de grupo, pero lo ejercen diariamente desde las instituciones, etc.

Alarmante como es el panorama de una sociedad que ha llegado a tal crisis de los valores éticos individuales y sociales, la situación podría ser todavía más grave; pues pudiera ocurrir que estemos ofreciendo un panorama demasiado optimista de la sociedad de nuestros días, al presentar como problema de ética lo que es un problema de inteligencia.

Es muy probable que los responsables de lo que está ocurriendo no actúen por causa de inmoralidad, sino por estupidez, y eso sería muchísimo más difícil de corregir. De momento no hay alternativa ética (de principios y formas de conducta) ni política (de programa de cambio de la realidad), pues esta profunda crisis cultural no es exclusiva de los países con regímenes de carácter liberal y de economía de mercado. Ha afectado también a los que estaban sometidos o siguen sometidos al control de burocracias políticas, en donde la crisis cultural se manifiesta de manera distinta, como sucede con la económica o se disfraza con diversos mecanismos para tratar de disimular sus efectos. El beneficio de la empresa, como principio de la cadena de motivaciones que

condiciona las actitudes sociales, será aquí substituida por la búsqueda del poder y la posición de privilegios, por los individuos o grupos incrustados en el aparato burocrático, que invocando principios objetivos respetables y pretenden apoyarse en principios generosos (liberación del proletariado, justicia social, etc.) pero no consiguen disimular el hecho de que en realidad manipulan influencias, anulan personalidades, oprimen a los individuos, silencian la crítica y crean generaciones de hipócritas, acostumbrados a disimular sus sentimientos y a ocultar sus opiniones, para escalar puestos o simplemente sobrevivir.<sup>378</sup>

Aquí también la solidaridad social no es más que aparente, y queda reducida a la pura retórica del discurso político, ocupado como está cada uno en moverse dentro de la jungla de intrigas, y en cuidarse de las delaciones o las acusaciones de desvíacionismo. En el fondo, esas sociedades tampoco ofrecen valores éticos que permitan superar la crisis cultural, en el sentido más amplio, que es en el que utilizamos nosotros el término de cultura. Detrás de las ideas grandes hay un gran espacio hueco, que no se llena con propuestas de alto contenido ético, sino con las promesas, no siempre cumplidas, y que huelen sospechosamente a soborno, de una mejoría de la vida material, traducida por un aumento en la oferta de los bienes de consumo.

Así, al final de cuentas, ese supuesto modelo de la sociedad socialista, se había convertido en un sistema económico y político, diferente en los métodos, pero orientado a conseguir los mismo objetivos de la sociedad capitalista, buscando un tipo similar de sociedad de consumo.<sup>379</sup>

---

<sup>378</sup> Una visión crítica de esos regímenes en Milovan Djilas, *The New Class; An Analysis of the Communist System*, Praeger, Nueva York, 1957; Rudolf Bahro, *Die Alternative*, Europäische Verlagsanstalt, Colonia, 1977.

La revolución de los valores humanos queda todavía por hacer, la nueva ética está por diseñar; pero a ello nos referiremos al hablar de la crisis ideológica.

### 4.3. Cultura universal y culturas nacionales<sup>380</sup>

La moderna civilización trabaja irremisiblemente en el sentido de la unificación y la uniformización cultural universal. Puede discutirse si ello es bueno o es malo, pero es un hecho fácilmente observable. Los valores culturales que se van extendiendo y afirmando en todo el mundo, chocan con los valores culturales locales, que son expresión de las concepciones políticas, religiosas y sociales en general, de los distintos pueblos. Las culturas locales recogen esos valores,<sup>381</sup> que concretan experiencias históricas y por ello, al verlos sometido al ataque de los valores que llegan de afuera y que se consideran ajenos, los pueblos se sienten agredidos, porque temen perder con su cultura propia, su historia y su razón de ser.

El avance unificador sigue, sin embargo, inexorable y además se va acelerando. Las formas culturales locales flaquean y se van difuminando. Los nostálgicos del pasado evocan las virtudes de su propia cultura, y olvidan los defectos; para ellos todo lo ajeno es negativo. Indudablemente mucho lo es, y el debate en torno a este punto sería perfectamente válido, si no fuera inútil. Las culturas en efecto, no triunfan o desaparecen por la fuerza de sus virtudes o el peso de sus

---

<sup>379</sup> China parece estar llevando a sus últimas consecuencias la lógica del desarrollo consumista, aunque después de las vueltas y revueltas de la política china desde el triunfo de la revolución es difícil de predecir cuanto van a durar las actuales tendencias y si se van a mantener.

<sup>380</sup> Ver Calyde Kluckhohn, "Universal Categories of Culture" en Sol Tax (Compilador), *Anthropology Today: Selections*, The University of Chicago Press, Chicago y Londres, 1962, pp.304-320.

<sup>381</sup> Ver, Margaret Mead, "National Character", *Ibidem*, pp.396-421.

defectos, sino por el poder de los pueblos que las generan y las impulsan. Es verdad que algunos pueblos, más débiles, fueron capaces de impregnar con sus valores la cultura de otros pueblos que los vencieron (griegos o romanos, para dar un ejemplo), pero a fin de cuentas la superioridad política acabo traduciéndose en imposición cultural.

Hoy las corrientes culturales ya no son tan unilaterales y hay una pluralidad de centros de generación de valores, pero la influencia dominante la ejercen los países que van por delante en el progreso tecnológico y en el poder económico, porque ellos son los que generan, dentro de sus propias sociedades, los valores que responden a las realidades de la nueva sociedad tecnológica, que luego se van difundiendo por el resto del mundo, borrando a los demás.

Muchas culturas dignas de conservarse están desapareciendo, y uno puede lamentarse todo lo que quiera, pero no hay grandes posibilidades de impedirlo. La desaparición de la variedad cultural es una pérdida para el género humano, porque esas diversas culturas pertenecen a la humanidad entera y no sólo a los pueblos que las han generado. Para verlo en su debida perspectiva sin embargo, hemos de recordar que no se trata de algo nuevo, sino que la destrucción de las culturas (a veces junto con los pueblos que las originaron) es algo tan antiguo como la historia, y la historia ha sido, antes como lo es hoy, un proceso constante de homogeinización cultural que ahora sí, está por primera vez, llegando al nivel universal.

Algunos de los valores modernos que se están universalizando serán solo transitorios y temporales, mientras que otros serán más duraderos. En todo eso se pondrá en evidencia el hecho de que la cultura es un proceso en

renovación constante, que refleja las realidades del mundo en permanente mutación. Ante este hecho incontrovertible nada puede hacerse. Algunos objetarán, en vano, frente a esos valores que llegan. Unas veces su objeción será tan patética como digna de simpatía. Otras veces, además de inútil, será indefendible al punto de vista ético. En efecto, es bastante común encontrar a muchos que, diciendo oponerse al colonialismo cultural de las grandes potencias y afirmando defender la cultura indígena, rechazan los valores que vienen de afuera con el único argumento de que son ajenos, tratando de disimular el hecho real de que lo que intentan es defender privilegios de clase o de casta, atrincherados tras los valores falsos que esa casta o clase a impuesto al resto del pueblo al que pertenece. No siempre debe plantearse esa confrontación en términos de lo bueno local contra lo malo ajeno. Puede suceder que los valores que llegan de afuera no puedan descartarse con el simple calificativo de ajenos, porque son valores universales, que responden a aspiraciones de la humanidad en general, mientras que son los valores locales lo que merecen el calificativo de negativos.

Recurrir a los instintos tribales (nacionales) para defender la forma de vida propia, no siempre es legítimo, pues hay muchos valores locales rechazables, e incluso podrían llamarse bárbaros.<sup>382</sup> En efecto, no todo lo que genera un pueblo es positivo, y no basta invocar la tradición para dejar demostrada la bondad de una forma o de un valor cultural. Para aclarar este punto habría que adentrarse un poco más en el proceso de formación de la cultura y recordar que lo mismo que sucede en el ámbito internacional también ha sucedido en el interno. La cultura, aunque muchas veces se dice que ha sido generada por los

---

<sup>382</sup> Decía Gramsci que "es útil para quien no tiene personalidad, decretar que lo esencial es ser nacional". Ver A.Gramsci, *Obras. Vol.2. Cuadernos de la Cárcel: Los intelectuales y la organización de la cultura*, Juan Pablos Editor, México, 1975, p.76.



pueblos, sería más exacto decir que lo ha sido por la clase que ha detentado la hegemonía, que ha reflejado en la cultura sus formas de dominación y, peor todavía, pudo haber incorporado en la cultura sus instrumentos de subyugación de los pueblos, tratando de imponer como producto de la totalidad del pueblo, lo que no es más que el producto de la clase dirigente. Esto podría mostrárnoslo el análisis del fenómeno religioso en muchas culturas.

Oponerse entonces a los valores universales o que se están universalizando, con el simple argumento de que chocan con formas tradicionales de un país, carece de validez<sup>383</sup> si no hay una previa definición de ambos tipos de valores. Por ejemplo, defender ciertos ritos relacionados con la pubertad femenina, que se dan en algunos países africanos, es indefendible, por muy tradicionales que sean.<sup>384</sup> Se trata de costumbres bárbaras que deben desaparecer, como han desaparecido (o deben desaparecer) otras, igualmente bárbaras, en los países llamados occidentales.

Ni siquiera razones religiosas pueden legitimar cierto actos, que van en contra de las concepciones éticas generales de un mundo que quiere romper las cadenas del fanatismo y la ignorancia.

---

<sup>383</sup> No podemos, por consiguiente, compartir las opiniones de Levi-Strauss, de un relativismo cultural que en realidad encubre un relativismo ético. Si tuviera razón, no tendríamos argumentos para condenar a Hitler, ya que cualquier tiranía podría justificarse por el simple hecho de su existencia. Ver Claude Levi - Strauss, *Antropología Estructural. Mito. Sociedad. Humanidades*, Siglo XXI, México, 1979.

<sup>384</sup> Ya no puede alegarse divergencia de pensamiento en ciertos principios fundamentales, pues hay un documento que ha sido voluntariamente firmado por los representantes de prácticamente todos los países del Planeta, cruzando las líneas políticas, religiosas y culturales: la Carta de las Naciones Unidas, en donde se han consagrado ciertos derechos de la persona humana, cuya violación no puede disculparse con base en una diferencia de concepciones culturales: "la dignidad y el valor de la persona humana, en la igualdad de derechos de hombres y mujeres"; ésa es un afirmación fundamental, del Preámbulo de la Carta, que se desarrolló luego en la misma Carta y en numerosos documentos de jerarquía menor, en particular los dos pactos internacionales de derechos humanos, de 1966.

A propósito de esto hay que recordar la interpretación que algunos dan al código islámico, para justificar cortar una mano a un simple ladrón, o mantener a las mujeres en una situación de servidumbre, incompatible con la dignidad humana; hechos que no pueden ocultar su carácter retardatario. Todos estos ejemplos sólo sirven para demostrar algo bien conocido: que la cultura puede convertirse en un instrumento de subyugación de los pueblos. Eso ha sucedido en todos los países a lo largo de la historia, y siempre las clases dirigentes han tratado, con éxito o sin él, de manipular los valores culturales en su propio beneficio.

Pero la cultura universalizada lleva camino de convertirse en lo mismo, en manos de los que detentan la hegemonía global. Sería trágico que eso sucediera y corre peligro de suceder, si la humanidad no se moviliza, para impedir las nuevas hegemonías y para tratar de conseguir que, en lugar de que la cultura siga siendo instrumento de dominación, surja una nueva cultura de la libertad y de la solidaridad; la única que puede garantizar un futuro para todos.

## PARTE IV

### La crisis política

#### 1. La transnacionalización del conflicto social

Todavía hay quienes piensan que los conflictos sociales<sup>385</sup> son propios de los países subdesarrollados y que los problemas derivados de tales conflictos se

---

<sup>385</sup> Generalidades sobre el tema del conflicto, en Robert A. Baron, *Human Agression*, Plenum Press, Nueva York, 1977; David Binns, *Beyond the Sociology of Conflict* St. Martin's Press, Nueva York, 1978; Denise van Canehem, *Agresivité et Combativité*, Presses Universitaires de France, Paris, 1978.

detienen en las fronteras de los respectivos países. La misma opinión suelen tener de toda clase de problemas que padecen los demás países, cualquiera que sea su naturaleza: política, económica, o social en general. Es una visión insolidaria y egoísta, y sería muy conveniente para ellos si fuera correcta, pero como no lo es, entonces resulta ser completamente estúpida, porque es suicida.

Cerrar los ojos a los problemas ajenos, en este mundo cada vez más interdependiente, equivale a dejar que se extiendan hasta nosotros, pues los conflictos sociales acaban siempre por desbordar las fronteras y contra ellos no hay defensa alguna, sobre todo en las sociedades abiertas propias de los sistemas democráticos. Pero si hay quienes en estos países miren envidiosamente hacia los países con sociedades más controladas, deben reflexionar un poco y preguntarse, primero si están dispuestos a aceptar el pago del precio de las libertades, a las que tendrían que renunciar, ellos mismos también, y no sólo los extranjeros indeseados, pues la libertad es indivisible y o es para todos, o termina por no ser para nadie; en segundo lugar también es conveniente que sepan que ningún tipo de régimen podrá aislar a un país de la realidad externa y si a través del control fronterizo se puede frenar, relativamente, la infiltración, cuando esos controles se complementan luego con estrictas medidas de control interno de la población, siempre acaba destruyéndose la democracia y la libertad de todos, y no sólo de los extranjeros. Por eso es totalmente ilusoria la pretensión de mantenerse al margen de las explosiones sociales externas, cuyas consecuencias llegan finalmente a todas partes.

La política de ganar tiempo no haría más que permitir la acumulación de potencial explosivo, más allá de toda posibilidad de ejercer alguna influencia moderadora o de buscar una salida a la tensión social para impedir la explosión.

SERIA TOTALMENTE ILUSORIA LA PRETENSIÓN DE MANTENERSE AL MARGEN DE LAS EXPLOSIONES SOCIALES EXTERNAS, CUYAS CONSECUENCIAS LLEGAN FINALMENTE A TODAS PARTES

La transnacionalización del conflicto se produce de dos maneras principalmente: una modalidad es el desplazamiento de las causas del conflicto, que no se manifiesta abiertamente en el país de origen, pero que en el de destino se va a traducir en tensiones sociales y choques abiertos; en la otra modalidad, el conflicto ya planteado salta las fronteras. El primer tipo podría ser objeto de medidas preventivas, el segundo ya sólo puede ser objeto de medidas represivas; sin perjuicio, claro está, de que simultáneamente se busquen las soluciones a largo plazo, que sólo pueden encontrarse atacando las causas.

### **1.1. El desplazamiento de las causas del conflicto**

Las acciones realizadas en un país pueden incidir en otros, incluso de manera muy grave. Invocando la soberanía e independencia, los gobiernos reclaman respeto a su ámbito de actuación interna y a lo que en el ejercicio de su soberanía realice en el plano externo. Las decisiones gubernamentales respecto a la política de población, al uso del medio físico, a la política económica, etc. quedan excluidas de cualquier tipo de interferencia externa, y la única influencia de

afuera que puede llegar es a través de la aceptación por el gobierno al que se dirige.<sup>386</sup> Esto, claro está, si las relaciones se mantienen en el ámbito del derecho internacional, que es lo que actualmente sucede en la inmensa mayoría de los casos. Desde la perspectiva del derecho internacional todavía vigente, es lo mejor que puede suceder, pues si los gobiernos de los Estados respetan el principio de no intervención en los asuntos internos de otros países, la paz y la convivencia internacionales están aseguradas.

Esta actitud se defiende como la manifestación del respeto a los demás; seguramente lo fue en el pasado y quizás todavía lo sea en el presente en muchos casos. En otros se trata de la repetición de la conocida operación de Poncio Pilatos, que revela indiferencia ante las dificultades ajenas y es un buen pretexto para tranquilizar la conciencia propia, o bien es incapacidad para percibir las amenazas que para todos puedan resultar de políticas ajenas erróneas.

Si un gobierno tiene una política (o no tiene política alguna) en materia de población, que facilita el crecimiento demográfico explosivo, sin posibilidad de ofrecer los satisfactores sociales que esa nueva población exige, está sembrando la semilla de un grave conflicto a mediano o largo plazo, que con toda probabilidad será exportado, pues esas poblaciones que no pueden ser asimiladas en la economía nacional, saldrán a buscar un lugar afuera y llevarán sus problemas a donde no los hay, o aumentarán los que ya se den allí.

---

<sup>386</sup> Ni siquiera la Organización de Naciones Unidas puede intervenir en asuntos internos de los Estados miembros, como deja bien claro el artículo 2, párrafo 7: "Ninguna disposición de esta Carta autorizará a las Naciones Unidas a intervenir en los asuntos que son esencialmente de la competencia interna de los Estados...".

En materia de utilización del medio físico, los gobiernos, celosos de su soberanía, invocarán el derecho exclusivo a decidir acerca del modo en que entienden ejercerla para explotar sus recursos. La política forestal, el uso del agua de los ríos y lagos nacionales o de las capas freáticas, la reglamentación de la caza y la pesca dentro del territorio, la política de asentamientos humanos, etc. se acepta, hasta ahora sin discusión, que caen bajo la competencia de los gobiernos; sin embargo, las dudas respecto a ello son cada vez más grandes.

En el ámbito de la economía, sucede algo parecido. La fijación de las tasas de interés o de los tipos de cambio, la determinación del precio de algunos productos como el petróleo, el lanzamiento al mercado de las reservas estratégicas de metales (estaño o cobre), las normas sobre importación de productos extranjeros, etc. también se consideran como cuestiones que, en virtud de la soberanía e independencia de los países, quedan bajo el poder discrecional de los respectivos gobiernos, sin perjuicio de las limitaciones que provengan de la aplicación de convenios internacionales, libremente concluidos por el Estado.

El problema es que en todos los casos anteriores, y en otros similares, los efectos de las decisiones que toman los gobiernos se van a sentir fuera de las fronteras y pueden incluso llegar a ser muy graves. En tales condiciones, no es válido calificar como de estrictamente interna la decisión, ya que lo que realmente sucede es que los gobiernos están tomando unilateralmente decisiones que tienen efectos de carácter global, aunque el inicio de su ejecución se de dentro del propio territorio.

Así entendidas las cosas, queda en entredicho toda la concepción actual del derecho internacional y los dogmas de la soberanía e independencia.<sup>387</sup>

En la fase histórica en la que nos encontramos, el relativamente reciente surgimiento de numerosos Estados a la independencia, tanto por efecto de la descolonización, como por la fragmentación de otros Estados preexistentes, hace difícil que su élites dirigentes acepten la necesidad de transformar una serie de instituciones que de modo al menos formal, les garantizan derechos. La reordenación de los Estados, con la desmembración del imperio soviético y explosión de los nacionalismos de campanario. Por ello, quizás no parezca el momento todo lo propicio que sería conveniente, para plantear nuevas fórmulas políticas a nivel global. Sin embargo, debemos estar muy conscientes de que esa fragmentación de las decisiones está creando las bases de conflictos muy serios a nivel global, que pueden poner en peligro todo el edificio de la sociedad humana.

Por ello, desde hace algunos años, habíamos propugnado el desarrollo de la idea de la intersoberanía,<sup>388</sup> que implicaría un proceso gradual de aceptación de la participación de gobiernos de otros países, en la toma de decisiones sobre cuestiones esencialmente internas, pero con probables efectos fuera de las fronteras. Puede tacharse de irrealista la propuesta, como todas las propuestas que ofrecen alguna novedad en sus planteamientos, pero no creemos que nadie pueda discutir que, de mantenerse las cosas como están, caeríamos en un dilema cuyas alternativas son intolerables: si los gobiernos respetan el ámbito de

---

<sup>387</sup> El tratamiento que se le ha dado clásicamente a esta cuestión, en Modesto Seara Vázquez, *Derecho Internacional Público*, 10a. Ed., Porrúa, México, 1985, pp.83-120 (el Estado), y 375-379 (la intervención).

<sup>388</sup> Ver M.Seara Vázquez, "Nuevo Orden Político y Concepto de Intersoberanía", ya citado.



actuación de los demás gobiernos que adoptan medidas unilaterales y se limitan a responder con medidas igualmente unilaterales a la transnacionalización del conflicto, en lo que a ellos les afecte, estarán contribuyendo a la aceleración de esos conflictos; pero si deciden presionar a los demás gobiernos (suponiendo que tuvieran la fuerza para ello), con el fin de que se acomoden a sus intereses, la intersoberanía habrá entrado por la puerta falsa de la intervención y sólo funcionará en favor de una parte de los países: los más fuertes.

Sería una gravísima falta de visión política, sobre todo por parte de los países más débiles el que, por insistir en la defensa de una soberanía nominal, pudieran acabar provocando una situación en la que esa soberanía se viera tan debilitada *de facto*, que sería totalmente retórica.<sup>389</sup>

Limitándonos al examen objetivo del mundo de nuestros días, el panorama es muy alarmante, pues el proceso de internacionalización del conflicto social, no sólo está en marcha sino que muestra señales de aceleración.<sup>390</sup> Las estructuras sociales anacrónicas e injustas de la mayoría de los países del mundo, y muy particularmente, de los países en desarrollo, crean condiciones de turbulencia social, que desborda sus fronteras, y es difundida por los que huyen a la represión o a las condiciones económicas intolerables, y por los que extienden sus luchas armadas o políticas, a los territorios de otros países.

---

<sup>389</sup> No todos creen en la existencia y menos todavía en el desarrollo, de la interdependencia; por ejemplo, Kenneth Waltz, "The Myth of National Interdependence", en Ray Maghroori y Bennett Ramberg, *Globalism versus Realism. International Relations's Third Debate*, Westview Press, Boulder (Col.), 1982, pp. 81-96. En favor de la interdependencia, Tadashi Kawata, *Deepening Interdependence and the International Economic System*, Research Papers, Series B-3, Institute of International Relations, Sophia University, Tokio, 1984.

<sup>390</sup> Un análisis de las causas internas de las crisis internacionales, en John Burton, *Global Conflict...*, ya citado.

Las burguesías nacionales, al irse agotando las posibilidades de rapiña en el ámbito nacional, substraen cantidades masivas de recursos hacia los países más estables, en busca de un puerto seguro, haciendo con ello todavía más inviables a sus propios países, en los que, disminuida la fe en el futuro, las políticas de largo plazo se substituyen por políticas de coyuntura, tratando cada uno de repartirse lo poco que queda, sin espíritu de sacrificio, y mirando también hacia afuera en busca de territorio propicio para las inversiones o un mercado de trabajo más favorable.

Los países ricos siguen lavándose las manos y negándose a hacer concesiones, limitados también a una política coyuntural; avariciosamente exigiendo el pago de unas deudas que anulan todas las posibilidades de que muchos de los países en vías de desarrollo relancen sus economías y empiecen a resolver sus problemas y con ello, los de los demás. Esas deudas equivalen a menos de lo que el estúpido mundo desperdicia en un sólo año en gastos militares. La igualmente estúpida falta de generosidad (más bien falta de sentido común) de los países acreedores, tiene una consecuencia inevitable y es la importación a corto plazo, de los conflictos de los países pobres hacia los ricos. Estos podrán elaborar, todo lo cuidadosamente que quieran, sus políticas demográficas; los extranjeros llegarán allí a dedicarse con el entusiasmo de siempre, a cumplir al mandato bíblico.

Podrán hacer los desarrollados, cuidadosos cálculos acerca del mantenimiento de una política de empleo; pero los trabajadores

LOS TRABAJADORES INMIGRANTES, CON DOCUMENTOS O SIN ELLOS, O  
 SI SE LOS EXIGEN MUY ESTRICTAMENTE, CON DOCUMENTOS FALSOS  
 SEGUIRÁN TRASTORNANDO TODOS LOS PLANES DE LOS PAÍSES  
 DESARROLLADOS

inmigrantes, con documentos o sin ellos, o si se exigen muy estrictamente esos documentos, con documentos falsificados, seguirán trastornando todos los planes. Llegarán con sus propias culturas, con sus religiones, con sus costumbres, y con sus conflictos. Ante este cuerpo extraño a los valores locales, empezaran a aflorar los resentimientos que se van concretando en movimientos xenófobos, de claro corte racista, que primero tomará como objetivo a los extranjeros, pero poco a poco se irá configurando en una fuerza política intransigente con todo lo que signifique libertad y tolerancia, hasta destruir los fundamentos de la sociedad democrática<sup>391</sup>.

También pueden los países desarrollados intentar el ordenamiento de su medio ambiente; no valdrá de nada, si en otros países, acuciados por la miseria, los campesinos tratan de arrancar sus últimos frutos a una tierra exhausta, y provocan así el avance de los desiertos, arrasan los bosques, disminuyen el agua potable, exterminan especies vivas, etc. Del mismo modo, los ricos exportan sus problemas ecológicos, con su altísimo consumo de energía y los volúmenes gigantescos de desechos industriales, aparte de que la lluvia ácida, no es un producto muy típico de la mayoría de los países en vías de desarrollo.

---

<sup>391</sup> Ver Paul Hainsworth (Compilador), *The Extreme Right in Europe and the USA*, St. Martin's Press, Nueva York, 1992; Peter H. Merkl y Leonard Weinberg (Compiladores), *Encounters with the Contemporary Radical Right*, Westview, Boulder, 1993.

Al estrecharse los horizontes y encogerse el planeta, los problemas se vuelven comunes; no pueden resolverse aisladamente, ni compartimentalizarse o dejarse encerrados en los límites de unas líneas artificiales, creadas por los hombres con el nombre de fronteras.

Los seres humanos están sedientos de justicia, y la buscarán donde crean encontrarla, dentro o fuera de unas fronteras cada vez más difusas. Se irán a otros países, con las mismas reivindicaciones, y se enfrentarán al mismo tipo de privilegiados. Entonces el conflicto social pasará a convertirse, abiertamente ya, en guerra civil de dimensiones globales, en la que los instrumentos de represión no servirán de nada, y la autoridad o las autoridades, desacreditadas, debilitadas, y totalmente incapaces de enfrentarse a la violencia generalizada, acabarán borrándose y cediendo ante el caos social, que irá a su vez, aceleradamente, engullendo en su torbellino todos los avances sociales que habrían permitido fácilmente alcanzar un bienestar sin precedentes. Con ello se habrán ido también, las últimas esperanzas de la humanidad.<sup>392</sup>

## **1.2. Algunas manifestaciones concretas de la transnacionalización del conflicto.**

---

<sup>392</sup> Desde que salió la primera edición de este libro, en 1986, este pronóstico catastrófico se ha ido cumpliendo puntualmente y a finales de 1994, la violencia generalizada abarca a todos los países del mundo: en el continente africano, las instituciones políticas se derrumban, junto con una economía en picado; en Asia, el éxito económico de los llamados "tigres", no puede ocultar el peligro de explosión de la India, el caos interminable de Afganistán o las tensiones que se están generando en China, por el paso de una sociedad disciplinada y más o menos igualitaria a una sociedad de consumo flagrantemente desigual; Europa sigue sufriendo los embates del terrorismo, las guerras civiles, y sobre todo, la infiltración imparable de los desheredados de otras tierras, que van a cambiar sin remedio, el panorama social europeo; en América, Estados Unidos es objeto de ataque en uno de los símbolos más orgullosos de su sistema, con el atentado al World Trade Center, mientras que América Latina, adormecida su conciencia social por los éxitos aparentes de la economía de mercado, se despierta con la rebelión de los marginados en el caso de México, experimenta temblores en los sistemas políticos, como en los casos de Perú y Venezuela, o sigue ciega a la explosión que se está gestando, como en el caso del Brasil.

El descenso de los niveles éticos de la sociedad, junto con las presiones que produce la crisis económica, han facilitado el desarrollo de una cierta patología social que, dadas las condiciones particulares de nuestra época, se transnacionaliza con mucha facilidad.

El crimen organizado,<sup>393</sup> el tráfico de drogas y el terrorismo son tres de las enfermedades que aquejan hoy a una sociedad a la que le sobran los problemas. Hay pruebas de que existe alguna relación entre ellas.

El crimen organizado no es un fenómeno de nuestro tiempo y a nivel internacional se ha manifestado ya desde hace muchas décadas, sobre todo en lo que a algunos tipos de delitos se refiere, como la trata de blancas o el tráfico de estupefacientes, lo que había dado lugar ya en el pasado a la creación de organizaciones dedicadas a luchar contra ese tipo de delincuencia en el plano internacional.<sup>394</sup>

Quizá no viéramos estas cuestiones aquí, de no ser por el cariz político que estas actividades delictivas han empezado a tomar. Las organizaciones criminales continúan dedicadas a algunas de sus actividades tradicionales, desde la realización de estafas, robos, asesinatos, asaltos, montaje de negocios ilícitos, tráfico de divisas y obras de arte, trata de blancas, etc.; pero en los últimos tiempos el uso de las drogas se ha extendido tanto, sobre todo entre los jóvenes de los

---

<sup>393</sup> Ver Robert P. Rhodes, *The Insoluble Problems of Crime*, Wiley, Nueva York, 1977; Robert Edward Brown (compilador), *The Mafia Today*, Knight Publishing Co., Los Angeles, 1977; Laura Schill Schragger y James E. Short, Jr., "Toward a Sociology of Organizational Crime", en *Social Problems* (Nueva York, Rochester, Mich.), abril 1978, pp.407-420.

<sup>394</sup> Para la lucha contra los estupefacientes, por ejemplo, ya se había creado en la Sociedad de Naciones la Comisión Consultiva sobre tráfico del opio y otras drogas nocivas, el Comité Central permanente del opio y el Organismo de fiscalización; mientras que para luchar contra la trata de blancas, se había promovido la adopción de un Convenio en 1921 y otros complementarios, y para la lucha contra la esclavitud se creó una Comisión consultiva permanente, etc. Ver M. Seara Vázquez, *Tratado General de la Organización Internacional*, 2a. Ed., Fondo de Cultura Económica, México, 1982, pp.76-78.

países desarrollados, que se ha creado una enorme demanda (a su vez estimulada por los mismos traficantes), lo que da las bases para un floreciente comercio internacional, sumamente peligroso para la estabilidad de todo el sistema social.

### 1.2.1. El narcotráfico

Las fabulosas ganancias que proporciona el comercio de drogas<sup>395</sup> han atraído al crimen organizado, que ha podido crear poderosísimas organizaciones,<sup>396</sup> dotadas de una estructura tan desarrollada, a nivel internacional, que los gobiernos se ven impotentes para combatir esta lacra social; ni siquiera a través de la acción concertada, que nunca es bastante eficaz. Una de las peligrosas ilusiones que actualmente albergan los gobiernos es que mediante el control de los movimientos monetarios transfronterizos se puede volver muy difícil la operación de los narcotraficantes. Nos preguntamos cómo pueden vigilar el movimiento electrónico del; dinero, si recordamos que en un sólo año, en 1991, el Clearing House Interbank Payment System realizó 37.000 millones de transacciones, por un total de 222 billones de dólares<sup>397</sup>.

Por si esto fuera poco, hay pruebas del acercamiento entre los narcotraficantes y ciertas organizaciones terroristas, en que aquellos buscan el debilitamiento del Estado, para crear condiciones favorables a su comercio y hacer más difícil el

---

<sup>395</sup> Es imposible pensar que se puede hacer un cálculo exacto del valor total de este comercio ilícito, y por ello las estimaciones son muy divergentes, de 100.000 millones a 400.000 millones de dólares al año. Ver Stephen Flynn, "Worldwide Drug Scourge. The Expanding Trade in Illicit Drugs", en *The Brookings Review* Winter, 1993, pp.6-11. S.Flynn ofrece la primera cifra, mientras que la CIA, en abril de 1994, la calculaba entre 200.000 y 300.000 millones de dólares anuales. Ver "Impacta el narcotráfico en la economía ya la política de América Latina, dice la CIA", en el diario *El Economista* (México), 21 de abril de 1994, p.5.

<sup>396</sup> Harvey Moore, *Drug Abuse and Emergent Organizations*, University Presses of Florida, Gainesville (Fl.), 1977.

<sup>397</sup> S.Flynn, *Op.cit.*

funcionamiento del aparato represivo, mientras que algunos movimientos políticos con vertientes terroristas, encuentran en el narcotráfico el apoyo económico que hace posible una mayor eficacia de sus actividades, para los objetivos que persiguen.

Las drogas pueden tomarse como síntoma de descomposición de una sociedad que va muy mal. Si muchos individuos, especialmente los jóvenes, recurren a ellas, es para huir, de esa manera, de la deprimente cotidianeidad del desempleo y de la angustia ante el futuro. En el escapismo de las drogas buscan un refugio contra un sistema social que no los integra, que los contempla sólo como clientes consumidores, como trabajadores productores de plusvalía, o como peones en el juego del poder; pero sin darles un lugar que les permita participar activamente, a la medida de sus capacidades intelectuales y físicas.

Son impresionantes los resultados de una encuesta realizada en la República Federal de Alemania, en el invierno de 1985, entre los niños de aquel país, que revelaban su miedo ante el futuro. ¿Qué sociedad puede construirse sobre la base de niños que temen carecer de futuro? Claro que en los países subdesarrollados, los niños no se preocupan por el futuro, pues la mayor parte ellos sabe que ni siquiera tienen presente.

El tráfico de las drogas añade una dimensión más al problema, y tiene implicaciones políticas muy serias. Las enormes sumas que se manejan en ese tráfico infame potencian las posibilidades de corrupción y no hay mucha gente que se resista a la tentación de tratar de hacerse rico en muy poco tiempo.<sup>398</sup> Por

---

<sup>398</sup> De qué modo el dinero de las drogas puede llegar a otorgar poder a los delincuentes y fomentar la corrupción, lo pone de manifiesto el libro de González, "Lo negro del Negro Durazo" (ex jefe de la policía de la Ciudad de México), publicado en 1983. También fueron evidentes el poder y la corrupción que van

otro lado, en la mayor parte de los países productores de droga, el grado de miseria en que se encuentran los campesinos los empuja a abandonar los cultivos tradicionales, por los más rentables de la droga. Algunos gobiernos se han comprometido directamente en ello (como los dictadores militares de Bolivia), otros hacen la vista gorda y la mayoría trata de combatirlo, aunque los frutos sean bien escasos, dada la magnitud del problema.

A pesar de considerarse al tráfico de drogas como un problema menor, comparado con otros que aquejan a la humanidad, harían bien los gobiernos y los pueblos en darle la prioridad que merece, pues no se trata únicamente de un ataque contra la integridad mental y física de los individuos que caen en ese vicio, sino de un cáncer que está corroyendo y puede destruir totalmente el sistema social.

Al moverse miles de millones de dólares en ese tráfico, es inevitable que una parte substancial de ellos se encamine a lo que podrían considerarse como gastos de funcionamiento y protección: la corrupción de funcionarios. Los policías, jueces, funcionarios de aduanas, militares y políticos son particularmente vulnerables a los ataques monetarios. Pero lo peligroso no es que un número determinado de individuos se corrompa, sino que la estructura del Estado se quiebre, pues los narcotraficantes pueden llegar a penetrar a la administración y las fuerzas de seguridad, de tal manera que vuelvan ilusoria la autoridad del Estado y terminen por construir su propia estructura de poder, que subordine a los fines

---

envueltos en el tráfico de drogas cuando, a raíz del asesinato de un agente norteamericano en México, en la primavera de 1985, el gobierno de México lanzó una campaña contra los narcotraficantes, llevando a prisión a gran número de policías y revelando las sumas enormes que se mueven en ese tráfico. Los lamentables acontecimientos de 1993 y 1994 en México, con los asesinatos del Cardenal Posadas, el candidato del PRI a la presidencia de la República, Luis Donald Colosio y el Secretario General del mismo partido, Francisco Ruíz Massieu, todavía muy lejos de ser aclarados a principios de 1995, no hacen más que mostrar hasta qué punto los tentáculos del poder económico del narcotráfico se van introduciendo en la vida de los pueblos.



innobles de los traficantes los fines del Estado. Que no se trata de pura especulación, lo prueban algunos ejemplos en los que, temporal o parcialmente, se dio esa situación: Bolivia, Colombia y Birmania bastan como ejemplo.

Estados Unidos es el gran mercado; lo sigue siendo, a pesar de que el gobierno norteamericano periódicamente anuncia un descenso en el consumo<sup>399</sup>, dato que entra en contradicción con otras fuentes. En una investigación que se hizo en 1982, acerca del uso de las drogas en aquel país, se encontraron los datos siguientes:

- a. 20 millones usaban marihuana, al menos una vez al mes; b. 4 millones preferían la cocaína; y
- c. medio millón eran adictos a la morfina.

Aun que el gobierno de Estados Unidos ofrezca cifras que muestran una disminución reciente en el uso de esas drogas, la verdad es que otras igualmente o más peligrosas, como el temible *crack*, han tomado su lugar; por ello, no puede extrañarnos que esté preocupado por ello y trate de presionar a los gobiernos productores, para que sean más diligentes en la lucha contra la producción y tráfico de drogas. Hay sin embargo, algunas incoherencias en su posición, que deben señalarse.

En primer lugar, la producción se ha desarrollado porque existe una demanda, y en Estados Unidos es donde se da esa demanda en mayor medida, así que al no ser capaces de combatir eficazmente el consumo, contribuyen indirectamente a fomentar la producción; es decir, exportan un problema a países en los que la droga no era problema, y en los que puede llegar a serlo, dado que los

---

<sup>399</sup> La Casa Blanca, *Estrategia Nacional de Control de Drogas. Respuesta de una nación al uso de drogas*, Enero de 1992, Washington.

productores y traficantes de drogas, para asegurar mejor su dominio fomentan también localmente el consumo.

No debe, igualmente, desdeñarse el factor económico, pues es difícil para los gobiernos de los países en vías de desarrollo forzar a los campesinos a abandonar los nuevos cultivos, que les dan unos ingresos que, aunque no lleguen a los niveles de los narcotraficantes, son muy superiores a los que obtenían antes. De este modo, la lucha contra la producción de drogas está ligada a la lucha contra el hambre, contra el desempleo, y contra el subdesarrollo. Este no quiere decir que sea un problema exclusivo de los Estados Unidos y demás países actualmente consumidores. Por las razones que expusimos antes, harían bien los demás países en tomarlo como una amenaza gravísima y muy directa. También podría criticarse a los Estados Unidos, que en su afán por combatir el tráfico de drogas, presiona a los gobiernos de terceros países para que tomen medidas muy enérgicas, tan enérgicas que podrían llegar a interferir con los derechos humanos de las personas. La crítica está en la contradicción de que mientras el gobierno norteamericano trata de mantenerse dentro de lo que establecen sus propias leyes, sin atreverse a entrar en terrenos que signifiquen conflictos con sus ciudadanos, intenta empujar a los gobiernos ajenos hasta más allá de los límites que sus propias leyes establecen, aparte de pretender que inviertan en las operaciones antidroga recursos económicos escasos, que esos países necesitan para otros menesteres más urgentes.

A mediados de la década de 1990 se ha llegado a una encrucijada, en la que es necesario reconsiderar todo el planteamiento de la problemática de las drogas. Sería muy útil diferenciar esa problemática en dos vertientes principales, diferentes

en sus efectos así como en el tratamiento, aunque haya una evidente relación entre ellas: a) la drogadicción, y b) el narcotráfico.

a) La drogadicción, es un problema de salud pública y en un intento de resolverlo se ha recurrido, entre otras medidas, a la prohibición de las drogas. Nadie puede dudar de que la drogadicción es una plaga que se ha abatido sobre la sociedad, tanto por sus consecuencias devastadoras para los que dependen de ellas, como por las implicaciones sociales, de carácter económico o delictivo que tienen. Sin embargo, deben hacerse ciertas consideraciones, para abrir un debate general sobre este tema. La primera de ellas implica una respuesta a la pregunta de si hemos seguido al camino correcto, al convertir en delincuentes a quienes la mayor parte de las veces son simples enfermos. En otros casos, también se supersimplifica la cuestión, al juzgar a todas las drogas por el mismo rasero, independientemente de si producen dependencia o no, o con desprecio a las razones culturales y tradicionales de algunos pueblos, que las han consumido desde tiempo inmemorial, sin las consecuencias negativas que el consumo en las sociedades modernas tiene. Esto sin mencionar el hecho de que otras drogas tan nocivas, como el alcohol, o mucho más peligrosas como el tabaco, son toleradas socialmente. Para concretarnos al tabaco, debe recordarse que según estadísticas publicadas por el gobierno de Estados Unidos, la mortalidad atribuible a su uso, supera la suma de la originada por las drogas, los delitos de sangre, el alcoholismo y los accidentes de tráfico; sin contar que los perjudicados no son sólo los fumadores, sino también las terceras personas identificadas como fumadores pasivos. Se estima que 5% de todas las muertes en el mundo pueden atribuirse a efectos del tabaco y debe

recordarse que Estados Unidos exporta el triple de los cigarrillos que exporta cualquier otro país<sup>400</sup>.

### ¿ HIPOCRESÍA SOCIAL O COMPLICIDAD?

Número aproximado de muertes anualmente atribuibles en Estados Unidos a

Tabaco	400.000
Alcoholismo	100.000
Drogas prohibidas	10.000

**Fuente:** *Daedalus*, Volumen 121, Verano de 1993

b) El narcotráfico, originado en el hecho de la prohibición, se ha convertido en un problema de seguridad nacional. En efecto, dado que la demanda no puede ser satisfecha en el comercio normal, han surgido organizaciones al margen de la ley, que garantizan la oferta necesaria. pero ello se da en las circunstancias siguientes: encarecimiento del producto, que aumenta el poder económico de las mafias narcotraficantes; corrupción y violencia de los narcotraficantes, para facilitar su comercio; violencia de los drogadictos, para allegarse medios con los que adquirir las drogas; utilización de los medios económicos y violentos, para promover la drogadicción; movilización de enormes medios económicos por encima de las fronteras, constituyéndose en elemento desestabilizador de la economía de muchos países.

La consecuencia inevitable es un debilitamiento progresivo de la estructura de los Estados, lo que convierte al narcotráfico en un problema grave de seguridad

<sup>400</sup> “Americans worry a great deal about the import of cocaine and other drugs into the U.S., but little is done to halt the far more deadly export of tobacco into the nations of the third world”, según explica Robert N. Proctor, “No Time for Heroes”, en *The Sciences* (Nueva York), marzo/abril 1995, pp.20-24.

nacional. Curiosamente, este aspecto del problema de las drogas es el más fácil de resolver: todo se reduce a quitarle su valor económico, lo que se consigue legalizando (algunos prefieren hablar de despenalizar, en una distinción que no acabamos de ver muy clara) el uso de las drogas.

Lamentablemente, cualquier insinuación acerca de tal medida provoca la indignación moral de los partidarios del mantenimiento de la situación actual, sin que sea posible plantear racionalmente el debate. Se aducen razones éticas y de salud pública, cuando el problema no es ése, puesto que en la mayor parte de los casos existe coincidencia acerca de la condena al uso de drogas. Lo que se discute es la urgencia de buscar una estrategia más efectiva, dado el evidente fracaso rotundo de la política de represión, que produce el efecto contrario, de reforzar el poder de los narcotraficantes. Constantemente se ofrecen cifras de las capturas de drogas como prueba de la eficacia de la acción en contra de las mafias que se dedican a su comercio, pero esas cifras lo único que prueban es que las corrientes comerciales siguen incrementándose.

Oferta y demanda están íntimamente relacionadas, puesto que la demanda es lo que provoca la oferta; pero también es cierto que las enormes utilidades de ese tráfico motivan a la promoción del uso de las drogas.

Eso nos lleva a propugnar, en conciencia, la legalización del uso de las drogas (en la que va implícita su despenalización)<sup>401</sup>, como fórmula para, en primer lugar, enfrentar el problema de seguridad nacional que se ha ido creando en muchos

---

<sup>401</sup> Es una postura que hemos sostenido hace mucho tiempo, que está compartida por un número creciente de especialistas en todo el mundo. Ver Ethan A. Nadelmann, "Thinking Seriously About Alternatives to Drug Prohibition", en *Daedalus*, Summer, 1992, V.121:3, pp.85-132; del mismo "Should We Legalize Drugs? History Answers", en *American Heritage*, February-March, 1993, pp.41-56

Estados, y en segundo lugar, crear condiciones más favorables para concentrar esfuerzos en la lucha contra la drogadicción.

La legalización de la drogas, sin embargo, es algo muy complejo, que requiere una serie de medidas conjuntas, para que sea verdaderamente efectiva. Podríamos resumirlas del modo siguiente:

- a. Aplicación simultánea a nivel internacional, al menos con participación de los principales países productores y consumidores. De otro modo la legalización sería contraproducente.
- b. Monopolio del comercio de drogas por parte de los Estados, para evitar la creación de monopolios de hecho por parte de los narcotraficantes, que así podrían anular *de facto* las medidas de legalización.
- c. Descenso de los precios y facilitación gratuita de las drogas a quienes se inscriban en un registro de sanidad y acepten someterse a tratamiento.
- d. Combate, mediante sanciones severas, a todo lo que implique apología del uso de las drogas o incite a su uso.
- e. Transferencia de los recursos económicos y humanos hasta ahora dedicados a la política de represión, para la creación de centros de tratamiento y rehabilitación y para sostener políticas de orientación antidrogas.
- f. Creación de incentivos económicos a los campesinos, para que abandonen la producción de drogas nocivas.

Las ventajas de la legalización de las drogas son bien claras:

- a. Eliminación del poder económico de las mafias del narcotráfico y del peligro de desestabilización del Estado que eso trae consigo.

b. Desaparición de la causa de la mayor parte de la violencia y la corrupción ligada a las drogas. La violencia de los drogadictos, por ejemplo, se debe más a la búsqueda de medios para adquirir drogas que a un efecto del uso de esas drogas.

c. Liberación de los enormes recursos económicos utilizados en las acciones de represión, que podrían ser concentrados en el combate al uso de drogas y en el tratamiento de drogadictos. De la enormidad de esos recursos nos da una idea el hecho de que en 1992, el gobierno de Estados Unidos gastó 11.900 millones de dólares en la lucha contra el consumo interno, la represión del tráfico dentro del país, y el control fronterizo, así como así como apoyos a las acciones anti drogas de otros países.

La fuerza de los argumentos a favor de la legalización, provoca una reflexión acerca de por qué no se llega a esa decisión. No nos convencen los argumentos de quienes alegan un posible incremento en el uso de las drogas. Aún aceptando tal incremento, los beneficios para la seguridad nacional serían tan grandes que, puesto todo en la balanza, aquellos argumentos pierden mucho de su relevancia; aparte de que la destrucción del narcotráfico la vemos como un paso obligado hacia el combate efectivo contra la drogadicción.

Lo que sí es ciertamente irrefutable, es que la política de represión ha fracasado en su objetivo de eliminar o reducir el uso de las drogas y ha producido el efecto preocupante de crear un instrumento muy poderoso de corrupción, violencia y desestabilización de las sociedades.

Después de este análisis, cabe preguntarse si no hay una gigantesca conspiración a nivel internacional, de poderosos intereses económicos y políticos, que impiden

darle al narcotráfico la solución racional que tiene. Esta hipótesis aparece cada vez como la más probable.

### 1.2.2. El terrorismo internacional<sup>402</sup>

El terrorismo se han convertido en la manifestación más evidente de la transnacionalización del conflicto. Los grupos interesados en promover una causa atrayendo la atención pública, recurren a acciones que frecuentemente trascienden las fronteras. Un repaso a los actos de terrorismo en los últimos años, muestra esa tendencia a convertir al mundo en arena para los enfrentamientos políticos

---

<sup>402</sup> Dado que el terrorismo ha preocupado a todo el mundo, es exlicable que haya surgido una numerosa bibliografía en torno al tema. Ver, J. Bowher Bell, *Transnational Terror*, American Enterprise Institute for Public Policy Research, Washington, D.C., 1975; Yonah Alexander y Seymour Maxwell Finger (compiladores), *Terrorism. Interdisciplinary Perspectives*, The John Jay Press, Nueva York, 1977; Ronald D. Crelinsten, Danielle Laberge -Altmejd y Denis Szabo, *Terrorism and Criminal Justice. An International Perspective*, Lexington Books, Lexington, 1878; Marius H. Livingston, Lee Bruce Kress y Marie G. Wanek (compiladores), *International Terrorism in the Contemporary World*, Greenwood Press, Westport y Londres, 1978; Yonah Alexander, David Carlton, Paul Willkinson, *Terrorism: Theory and Practice*, Westview, Boulder (Col.), 1978; Antonio Filippo Panzera, *Attività Terroristiche e Diritto Internazionale*, Editore Jovene, Napoles, 1978; Louis Rene Beres, *Terrorism and Global Security. The Nuclear Threat*, Westview, Boulder (Col.), 1979; Abraham H. Miller, *Terrorism and Hostage Negotiations*, Westview, Boulder (Col.), 1980. Un resumen de los datos relativos a los actos de terrorismo más importantes de los últimos quince años, en "The Rise to Terrorism", en *U.S. News & World Report* de julio de 1985, p.27. Las medidas de seguridad que se proponen para los aeropuertos en J. Denis-Lempereur, "Les Aeroports face au terrorisme", en *Science et Vie*, (Paris) agosto, 1985, pp.58-67. La transnacionalización del terrorismo se pone de manifiesto constantemente. Un ejemplo claro de la naturaleza internacional del terrorismo, podría ser lo sucedido en octubre de 1985, al "Achille Lauro": a) un grupo de palestinos se apodera de ese barco italiano, al que Siria niega el acceso a su mar territorial y obliga a regresar a las aguas territoriales de Egipto; b) el grupo asesina a un ciudadano norteamericano, al mismo tiempo que mantiene secuestradas a personas de diversas nacionalidades; c) todo ello con el pretexto de exigir de Israel la liberación de varios palestinos que se encuentran en prisiones de ese país; d) tras rápidas negociaciones, los terroristas se dirigen en un avión egipcio a Tunez, que les niega permiso para aterrizar; e) el avión es interceptado por cuatro aviones de caza del portaaviones "Saratoga", de los EEUU y obligado a aterrizar en una base de la OTAN en Sicilia, donde los terroristas son entregados a la justicia italiana; f) por considerar que uno de los palestinos que viajaban en el avión era ajeno al acto de terrorismo, el gobierno italiano le otorga permiso para abandonar el país, dirigiéndose a Yugoslavia, a cuyo gobierno el de Estados Unidos, que insistía en la culpabilidad de ese palestino, solicitó, infructuosamente, la extradición.



violentos, que hace años muy raramente salían de los propios territorios nacionales. Los secuestros de aeronaves, las agresiones armadas a diplomáticos, las bombas contra restaurantes, centros sociales o de culto rivales, los ataques contra bases militares extranjeras, etc. todos esos actos se han convertido en algo habitual en las noticias. Incluso muchos cuando se realizan en el interior de un Estado, los actos terroristas pueden estar orientados a tener repercusiones internacionales, por ejemplo al tener como objetivo el ahuyentar al turismo, como era evidentemente la intención del atentado contra el Bazar de Estambul, en abril de 1994, o al tratar de conseguir el éxodo masivo de extranjeros, en el caso de la política de asesinatos en contra de ellos, iniciada en Argelia desde el año de 1993.

El terrorismo ha atraído la atención de los especialistas de las ciencias sociales, interesados en analizar tanto la causas como los efectos de esta manifestación del conflicto,<sup>403</sup> y como suele suceder en estos casos, las opiniones varían totalmente.

Para unos, las causas del terrorismo estarían en los males sociales profundos que aquejan a la sociedad, y en la incapacidad de las instituciones para dar una respuesta a las quejas legítimas de los pueblos, así como también en la reacción frente a los aparatos represivos de los Estados, que no permiten el diálogo político.

Para otros podría tratarse de élites inconformes, que no pueden conseguir la audiencia necesaria en el proceso político normal y mediante las acciones terroristas intentan romper las reglas del juego y desencadenar procesos de transformación violenta, de los que esperan beneficiarse.

---

<sup>403</sup> Ver Lawrence C. Hamilton y James D. Hamilton, "Dynamics of Terrorism". en *International Studies Quarterly*, Marzo, 1983, pp.39-54.

El desacuerdo se extiende también a los efectos que trata de conseguir, que unos ven en la desmoralización y el desmoronamiento progresivo del aparato represor, mientras que según otros lo que se buscaría es el endurecimiento de la represión, para hacerle perder su selectividad, obligarla a generalizarse afectando a todo el pueblo, y provocar así su reacción adversa frente al gobierno.

En nuestra opinión, tanto las causas como los efectos del terrorismo son sumamente variados y no sería difícil encontrar ejemplos para todas las posibilidades que mencionamos. Esto explicaría las dificultades con que se han encontrado los gobiernos cuando, en busca de un acuerdo internacional para reprimir el terrorismo, han intentado definirlo. A fin de cuentas, se vio que el uso de la violencia para la consecución de fines políticos, sólo era reprochable cuando recurrían a ella los adversarios políticos, a los que se intentaba descalificar, atribuyéndoles siempre la acusación de terroristas.

El debate debería ampliarse a una reflexión más general acerca del uso de la violencia como instrumento de cambio político o social. Sería difícil condenarla en términos absolutos, pues a veces puede aparecer como única alternativa a la sumisión a un régimen tiránico que está recurriendo él mismo al terrorismo institucional. En este caso, el rechazo del terrorismo como arma política no sería válido fundándose en razones éticas, sino que habría que plantearlo únicamente en función de su hipotética eficacia o ineficacia.

Más que en las causas, que como hemos mencionado pueden ser muy variadas, para definir el terrorismo debemos fijarnos en el modo en que se realiza. En primer lugar, se trataría de un acto de violencia contra el poder o

los poderes establecidos, contra un orden legal y un sistema político o contra varios órdenes y sistemas; pero no todo acto de violencia sería un acto de terrorismo.

El levantamiento en armas de un grupo más o menos numeroso, las actividades guerrilleras, el ataque frontal (de modo abierto o encubierto) contra instalaciones militares, etc. no cabrían en ninguna definición seria de terrorismo.

Además de ser un acto de violencia, deben ser actos aislados, aunque esto no es incompatible con que haya una secuencia de ellos o que algunos se produzcan simultáneamente. En efecto, si se tratara de actos de violencia generalizados y continuos estaríamos ante un levantamiento y no frente a actos de terrorismo.

Un elemento adicional a considerar en la definición del terrorismo, sería el objetivo inmediato que persigue: provocar toda una serie de reacciones, desde la intimidación a las fuerzas rivales hasta la provocación al aumento de la represión, la represalia o la venganza y, en todo caso, la búsqueda de un objetivo muy importante, que es el de llamar la atención sobre su caso ante la opinión pública. De ahí la importancia que han ido cobrando las acciones terroristas internacionales, que tienen un eco mayor; aparte de que los gobiernos son más vulnerables fuera de sus territorios.

Al punto de vista político, lo mismo que al punto de vista ético, el terrorismo plantea numerosas interrogantes en cuanto a su eventual legitimidad y conveniencia. En la medida en que significa recurso a la violencia y, por consiguiente, imposición, su legitimación debe de estar basada en razones muy

sólidas, de las cuales la más importante es la ausencia de condiciones normales de diálogo político; es decir, que los procedimientos democráticos no existan o estén bloqueados. En ese caso la violencia sería el único camino y la responsabilidad que se derivara de ella recaería única y exclusivamente en los gobiernos que impidieran el ejercicio de sus derechos a los ciudadanos. Pero si existieran condiciones normales de actuación política, que permitieran el planteamiento de los cambios por la vía democrática, cualquier recurso a la violencia, para interferir con los procedimientos democráticos, viniera de la derecha o de la izquierda, sería un simple acto delictivo.

Esta condición es muy importante, pues deben establecerse criterios objetivos de legitimación, que no pueden dejarse a la estimación subjetiva de individuos o grupos, los cuales de otro modo, elaborarían una definición de lo justo y lo injusto a su propia medida. Aplicadas a un caso concreto, el del terrorismo en el país vasco, las anteriores observaciones nos llevarían a emitir un juicio completamente distinto acerca de la legitimidad de la organización ETA, perfectamente sólida en la época del franquismo, que no dejaba más recurso que la violencia como manifestación de protesta contra la dictadura, pero insostenible en una época en la que, con todas las manipulaciones políticas a que indudablemente han recurrido y las torpezas que han cometido los sucesivos gobiernos de la democracia española, se dan las condiciones mínimas de manifestación política y de organización, que permiten la búsqueda de los objetivos políticos por procedimientos democráticos. Las violaciones al espíritu y a la letra de la Constitución, de que son responsables los partidos que han estado gobernando hasta 1994, aunque son en algunos casos sumamente graves, deberán ser planteadas políticamente ante el país, exigiéndose las debidas responsabilidades; pero no podrían justificar la continuación, ni el inicio

de acciones violentas, que no harían más que añadir nuevas injusticias a las que ha sufrido el pueblo español.

Hay lugar aquí a recordar la enorme parte de responsabilidad que corresponde a muchos gobiernos, que por insensibilidad, por estupidez, por cobardía, por desmedida ambición de poder, o como acto de provocación, han creado las condiciones que a veces han vuelto inevitables las acciones terroristas, o les han dado argumentos de legitimidad.

Independientemente de la cuestión del origen, y del debate sobre la legitimidad o ilegitimidad de cada caso concreto de terrorismo, debe plantearse también otro debate acerca de la forma en que los actos terroristas se llevan a cabo. Al respecto podríamos distinguir dos tipos: terrorismo indiscriminado y terrorismo selectivo.

El primero estaría constituido por los actos terroristas que se realizan sin individualizar a las víctimas y que pueden afectar a personas totalmente ajenas al problema. Crear en forma voluntaria un peligro para seres inocentes es un crimen, cualquiera que sea el pretexto.

El segundo tipo de terrorismo, el selectivo, ya individualiza a las víctimas, y el procedimiento de individualización permite a su vez establecer otra distinción:

a) cuando se seleccionan personas inocentes o indefensas, elegidas quizás por su especial vulnerabilidad (pasajeros de un avión de línea, niños de una escuela, etc.);

b) cuando la selección lleva a escoger como objetivo a personas o instalaciones que tienen una conexión directa con el sistema opresor que se trata de destruir (instalaciones militares, personal militar, policía, políticos representativos, etc.).

Igual que al hablar del terrorismo según sus causas, negábamos legitimidad a los actos que se daban en países en los que la existencia de procedimientos democráticos dejaba el camino abierto a la acción política, también al tomar en cuenta las formas que reviste el terrorismo debemos condenar sin paliativos el terrorismo indiscriminado y el terrorismo selectivo a que nos referimos en el párrafo a), independientemente de la legitimidad de origen que pueda tener.

En el mundo inorgánico en que vivimos, las fuerzas sociales se mueven sin tomar en cuenta los límites arbitrarios que se trate de ponerles. El terrorismo, que ha encontrado en su transnacionalización (los Ejércitos Rojos, las bandas Baader-Meinhof, los nacionalistas armenios o curdos, la ETA, las múltiples facciones de todos los colores del Oriente Medio y de la India, etc.) la mejor forma para buscar la impunidad y conseguir la mayor difusión a sus actos, se ha convertido en fenómeno cotidiano, que expresa de manera muy dramática la creciente conflictividad de un mundo cada vez más inestable. También es la expresión bien clara de una crisis política, que resulta de la incapacidad de los dirigentes de hoy para encontrar fórmulas sociales a la altura de las necesidades de nuestro tiempo.

## 2. La ausencia de liderato<sup>404</sup>

Otro de los grandes problemas del mundo de fines del siglo XX es la ausencia de líderes. En un momento decisivo, sin paralelo en la historia, puesto que jamás antes se había encontrado en juego su existencia misma, la humanidad carece de líderes a la altura del desafío planteado.

Cuando la inercia social está llevando al mundo inexorablemente hacia el suicidio, a través de una serie de múltiples procesos que contribuyen a la acelerada entropía, tanto del sistema social como del sistema físico, y cuando la destrucción casi instantánea del planeta a través de una guerra nuclear es una posibilidad que, a pesar de todos los cambios políticos habidos, sigue siendo tan real como estremecedora, la acción de liderato es más necesaria que nunca. Para percibir los peligros que escapan a la gente normal, distraída por lo cotidiano; para recoger e integrar en un proyecto político las aspiraciones comunes; para ayudar a identificar los objetivos sociales deseables; y, finalmente, para unir fuerzas y romper los intereses que, apoyándose en las instituciones, mantienen a la sociedad anclada en el inmovilismo autodestructor.

---

<sup>404</sup> Acerca de lo que significa el liderato político, véase: Alvin W. Gouldner (compilador), *Studies in Leadership: Leadership and Democratic Action*, Harper & Row, Nueva York, 1950; Dieter Goetze, *Castro, Nkrumah, Sukarno: eine vergleichende soziologische Untersuchung zur Strukturanalyse charismatischer politischen Führung*", Reimer, Berlin, 1977; Manfred Hennen y Wolfgang-Ulrich Prigge, *Autorität und Herrschaft*, Wissenschaft-liche Buchgesellschaft, Darmstadt, 1977; Reiner W. Stroebe y Guntram H. Stroebe, *Grundlagen der Führung: Führern, Führungskraft, Mitarbeiter, Gruppe*, Sauer, Heidelberg, 1977; Alfred de Souza, *The Politics of Change and Leadership Development; the New Leader in India and Africa*, Manoibar Publications, Nueva Delhi, 1978; Goran Therborn, *What does the Ruling Class do When it Rules?. State Apparatuses and State Power Under Feudalism, Capitalism and Socialism*, Schocken, Nueva York, 1978; Garry Wills, "What Makes a Good Leader?", en *The Atlantic Monthly*, abril 1994, pp.63-80..

Desde luego que la afirmación de que no hay líderes, se refiere a la escala planetaria. A niveles inferiores, incluso hasta el de los jefes de Estado o de gobiernos sí pueden encontrarse dirigentes dignos de respeto, y se necesitan dirigentes a todos los niveles, para llenar las funciones que la jerarquización social requiere. No pueden ni deben quienes están al frente de instituciones limitadas, distraerse con planteamientos fuera de los límites de su competencia; ello no sería útil para nadie, y el efecto inmediato sería el incumplimiento de sus funciones específicas, lo que no sólo no ayudaría a resolver el problema global, sino que lo agravaría.

Sin embargo, los dirigentes deben de tener la visión necesaria para darse cuenta de cuando es posible y cuando es imposible cumplir los fines sociales de los grupos a cuyo frente se encuentran, y deben de responder de acuerdo con ello. Hoy día, los dirigentes nacionales todavía no han tomado conciencia de la imposibilidad de resolver muchos de los problemas de los pueblos, de modo individual a nivel de los Estados, y de la consiguiente necesidad de dar un gran salto en la organización social, para poner en pie instituciones globales efectivas; lo que nos lleva a pensar que o hay una gran ceguera en ellos, o los intereses mezquinos a los que están atados (intereses de grupos minoritarios<sup>405</sup> o ambiciones personales) les impiden estar a la altura de las circunstancias y desempeñar, en toda la amplitud del término, el papel de líderes.

Un dirigente, en efecto, no es un simple funcionario, que ha de actuar dentro de unas reglas del juego establecidas y orientado a mantener inmutables las instituciones. Si es un auténtico dirigente, debe también percibir las

---

<sup>405</sup> Ver Michael J. Parenti, *Democracy for the Few*, St. Martin's Press, Nueva York, 1974; Jeffrey Berry, *The Interest Group Society*, Little, Brown, Boston, 1984.



cambiantes necesidades sociales y asumir la responsabilidad de transmitir sus propias percepciones al grupo, para tratar de orientarlo y dirigirlo en el sentido de la historia<sup>406</sup>.

Si el papel de los dirigentes se hubiera limitado a la defensa del *status quo*, no se habrían dado las revoluciones que cambiaron al mundo, ni habría habido movimiento descolonizador. Es verdad que el líder no debe actuar en contra de la voluntad mayoritaria, sino que ha de tratar de interpretarla para coordinar los esfuerzos comunes orientados a ponerla en práctica; pero el verdadero líder no debe quedarse en el papel de simple ejecutor de la voluntad popular, tal como el la perciba, lo que no iría más allá del populismo,<sup>407</sup> refugio de tantos oportunistas en busca del poder personal.

Su función es también la de llevar a la sociedad en el sentido que crea más correcto. Es decir, aunque tiene que tratar de comprender las aspiraciones del grupo social que va a dirigir, para incorporarlas y representarlas, no puede limitarse a eso y dejarse llevar a remolque del grupo, sino que el liderato lleva implícita la idea de colocarse al frente para dirigir, escogiendo el camino más correcto y mostrándolo al grupo social, o discutiendo con dicho grupo sus percepciones para ofrecer la propia interpretación del objetivo y de los métodos, y tratar de llevarlo a esas posiciones, a través de una labor de convencimiento.

---

<sup>406</sup> Hay quienes al definir el contenido del liderazgo dejan de lado todas las consideraciones éticas y se concentran en la eficacia, lo que da una visión muy pobre de lo que debe de ser un verdadero líder. En este sentido, Garry Wills, "What Makes a Good Leader?", en *The Atlantic Monthly*, April 1994, pp.63-80.

<sup>407</sup> Ver, Ghita Ionescu y Ernst Gellner (compiladores), *Populism*, Weidendeld and Nicolson, Londres, 1969; Fred Harris, *The New Populism* Saturday Review Press, Nueva York, 1976; Juan Carlos, "Ideología y cultura política: el caso del populismo latino-americano", en *Politeia* (5), 1976, pp.123-150.

Si el dirigente se limitara a asumir acríticamente las posturas del grupo<sup>408</sup> estaríamos ante el caso de liderato imperfecto que es el populismo. Por otro lado, si el dirigente intentara imponer sus posiciones sin respetar los procedimientos democráticos, estaríamos ante la tiranía.<sup>409</sup> El respeto al pueblo no está en una política de decirle que sí a todo; sino en exponerle las verdades, tal como las percibe el líder, aunque sean momentáneamente impopulares, asumiendo siempre la responsabilidad por ello.

LA CRISIS POLÍTICA SE MANIFIESTA EN LA AUSENCIA  
DE LÍDERES CON VERDADERO SENTIDO DE LA HISTORIA

El pretexto democrático es con frecuencia un buen recurso para el dirigente falso e inmoral, que no lucha por sus propias convicciones y se limita a refugiarse en un falso respeto a la voluntad popular, que no consigue encubrir el desprecio real que siente por ella, ni su único objetivo, de conservar el poder, incluso al precio de la disimulación y la mentira.

La crisis política se manifiesta en la ausencia de líderes con verdadero sentido de la historia. Los países están gobernados hoy por administradores, carentes de visión y sin mayor ambición que la de hacer funcionar el aparato del Estado,

---

<sup>408</sup> Un ejemplo de líder populista, que se limita a navegar sobre la ola de la opinión general, tratando únicamente de mantenerse encima de ella fue el presidente argentino Perón, que tenía un gran instinto, para percibir los deseos populares, y de cinismo para encaramarse en ellos y usarlos en su propia ventaja. El caso de Evita fue muy diferente: ella quedaría en la categoría de los líderes carismáticos, por la sinceridad evidente de sus creencias y la falta de conocimiento político de la realidad, que la colocaron en la posición de defender unas aspiraciones del pueblo sumamente elementales, reducidas a la satisfacción de necesidades diarias, sin un proyecto serio de transformación de la realidad. Es decir, Evita creyó que lo que estaba haciendo, la caridad desde el trono, era todo lo que se necesitaba para conseguir la justicia social en su país. En eso Evita merece respeto, como persona; como líder ya es otra cosa. Ver Modesto Seara Vázquez, *La Sociedad Democrática*, ya citada, en particular el Capítulo titulado "El último tango en Buenos Aires".

<sup>409</sup> Hitler sería el ejemplo típico del líder que impone al pueblo su propia interpretación del modelo político ideal.

como alguno de ellos proclamó hace algunos años, como si fuera un objetivo genial.

‘Su horizonte político no va más allá de sus propias expectativas personales, que no permiten planteamientos a la altura de las necesidades del tiempo en que vivimos. No hay proyectos a largo plazo y, en el mejor de los casos, los pocos que se elaboran se atienen a las estrechas perspectivas de un sólo país, voluntariamente desdeñando tomar debidamente en consideración las indispensables interacciones con el exterior.

Tal situación es explicable en el caso de los dirigentes de los países pequeños y muchos de los medianos, que no pueden esperar ejercer una influencia real en el medio internacional; pero es totalmente inexplicable e imperdonable en quienes pretendiendo ejercer un liderato en el mundo, lo entienden de manera muy estrecha, reduciéndolo al mantenimiento o la imposición de una hegemonía nacional, siguiendo los ejemplos que se han dado en la historia.<sup>410</sup> Ejercer el

---

<sup>410</sup> Estados Unidos ha mostrado una postura vacilante en cuanto al ejercicio de un liderato en el mundo, en su manifestación más extrema representada por la continua confrontación entre los aislacionistas y los intervencionistas. Un alto funcionario del Departamento de Estado norteamericano ofrece una buena muestra de la renuncia del primer país del mundo a ejercer el liderato, cuando justifica su retirada de los compromisos previamente adquiridos en los foros internacionales, respecto al proyecto de Convención sobre el derecho del mar (finalmente firmada por la inmensa mayoría de los países del mundo adoptada en 1982 y en vigor desde noviembre de 1994), alegando el "supremo" interés nacional, como si estuviéramos en los años 20 o 30: "those compromises (los que suponía debían de haberse renegociado) were in reality concessions that tended to elevate multilateral cooperation for its own sake to a higher priority than protecting key U.S. strategic interests involving deep seabed mining". Lo primero que llama la atención es el poco respeto que le merecen a ese funcionario los compromisos adquiridos por su país, que según él, pueden ser abandonados sin más, que se piense que los intereses fundamentales de EEUU están envueltos. Habría que recordarle que eso fue lo que hicieron Hitler, con unos cuantos tratados, incluido el de Versalles y los acuerdos de Munich, y Stalin con los tratados firmados con varios vecinos suyos. Si ese es el respeto que a tal funcionario le merece la palabra de su país no debe extrañarle que afuera no se lo tengan mayor. Se trata en aquel momento, como puede verse, de un caso claro de renuncia a la obligación de asumir el liderato, indispensable por parte del país que debería de ejercerlo; y no era sólo la opinión de un funcionario de segundo orden, sino que respondía a toda una filosofía política, o la ausencia de ella, por parte de muchos de los que se supone que manejan el timón de la primera potencia. Ver James L. Malone, Assistant Secretary of State for Ocean and International Environment and Scientific Affairs, una carta a *Foreign Policy*, verano de 1984, pp.182-184.

liderato no equivaldría, desde su punto de vista, mas que a conseguir la subordinación de los demás países a los intereses de la potencia hegemónica. Sería inútil intentar hacerles entender que el papel positivo del liderato mundial en nuestra época está en tomar la iniciativa y asumir la dirección en la difícil pero indispensable empresa de salvación común.

Claro que lo que está sucediendo tiene una explicación, pues es evidente que el sistema actual impide el surgimiento de los líderes que requiere nuestro tiempo, y no se trata sólo de un problema de falta de generosidad, entrega y visión por parte de los individuos que pudieran eventualmente asumir la posición de líderes en la transformación del mundo. Eso es verdad, aunque se tomen en cuenta las debilidades de la naturaleza humana, que en el caso de los políticos, los lleva a plantear como generales los intereses de su propia carrera política, y los empuja a actuar en función de la consecución y el mantenimiento del poder personal; lo cual, naturalmente, requiere un acomodo permanente con las fuerzas reales, es decir con los intereses creados, que ponen fronteras a las posibilidades de transformación social.<sup>411</sup>

Como puede suponerse, las fuerzas reales están interesadas en el mantenimiento del *status quo*, y por esa razón, a lo más que pueden llegar es a aceptar modificaciones de forma o de estilo; sobre todo si dan la impresión de cambiar las cosas mientras permiten consolidarlas mejor. Esto se observa hasta en el vocabulario político, que trata de desviar y canalizar el descontento popular ante la situación prevaleciente, usando y abusando de la palabra

---

<sup>411</sup> Ver, Jeffrey Berry, *Op.cit.*

cambio, y calificando de cambio todas las propuestas políticas que ellos hacen, incluso las que significan reforzamiento de la situación.<sup>412</sup>

Las fuerzas del inmovilismo y la regresión están muy atentas al acontecer social y reaccionan con gran inteligencia y oportunidad. Para impedir el surgimiento de líderes auténticos e independientes, ellas toman la iniciativa, patrocinando discretamente a los líderes de la oposición, y asegurándose así, desde el principio, el mantenimiento de un efectivo control sobre ellos.

La forma de actuar de estas fuerzas la hemos explicado como "la teoría del cabestro", que se puede resumir del modo siguiente: al hacerse evidente la imposibilidad de mantener el *status quo* social, las clases dirigentes buscan un líder. Se le selecciona hábil, pero no demasiado; mediocre, que parezca brillante; débil, para manipularlo mejor. Se le dan medios económicos, para que pueda crear su propia organización, o para reforzar su posición dentro de un partido preexistente. Se le promueve intensamente y se le crea la imagen que convenga. En ocasiones se le presenta como un hombre progresista y de empuje; cuanto más progresista mejor, porque así engaña más fácilmente a los que quieren el cambio.

El uso intenso e inteligente de los medios de comunicación de masas convierte al desconocido en un dirigente popular de apariencia carismática, que dice lo que la gente espera que diga, y que le han preparado cuidadosamente sus asesores;

---

<sup>412</sup> Cambio fue la palabra mágica que constituyó el "leitmotiv" en la campaña electoral de Mitterand, y sería copiada después en la campaña electoral de 1982, por el PSOE, en España. No es raro descubrir en las campañas publicitarias rasgos de involuntario humor, pero no siempre se alcanzan los niveles de lo absurdo como cuando, a principios de la década de 1980, se llenaron las calles de México con grandes anuncios, para promover cierta marca de camisas, y se colocaba en boca de Don Quijote una frase en la que enviaba el mensaje de que sólo cuando usó ese tipo de camisa se sintió a gusto; los "creadores" del anuncio habían olvidado o no sabían que Cervantes había llamado a Don Quijote el caballero de la triste figura, no muy calificado entonces para servir de árbitro de la elegancia.

hasta la redacción de los discursos y de las frases "geniales" que pronuncia como si fueran de él. Igual que el cabestro, al ponerse en movimiento arrastra tras de sí a los bueyes, así también el político-cabestro arrastra a los hombres, que creen ir a alguna parte tras él. Cuanto más corre el cabestro, más ciegamente lo sigue el rebaño; cuanto más emotivo y violento sea el discurso político del dirigente "progresista", más credibilidad inspira en la izquierda y con más fidelidad lo siguen sus correligionarios.

Al alcanzar cierta velocidad, el cabestro ya puede empezar a torcer, hacia cualquier dirección, y los bueyes lo seguirán automáticamente, hasta que se encuentren en el corral, en donde lo primero que buscan es el pesebre, hambrientos y disminuida su resistencia física.

En cierto momento, la dinámica política permite al dirigente-cabestro exigir moderación en nombre del realismo, supuestamente para consolidar posiciones, y poco a poco va torciendo la marcha del movimiento político, generalmente hacia la derecha, hasta que de pronto, los seguidores se encuentran ante el pesebre de los puestos públicos, y los más hambrientos y los menos rebeldes acaban olvidándose de la carrera en la que estaban, preocupados sólo en abreviar su sed y satisfacer su hambre.

Con el rebaño en el corral, y el cabestro engordando como los demás bueyes, la clase dirigente puede quedar tranquila, pues otra estampida social es improbable durante cierto tiempo.

Esta manipulación de los pueblos tiene sin embargo su precio, más alto de lo que creen los responsables de ella. En efecto, el resultado de la falsificación del proceso

político es que se disimulan los problemas; no se resuelven y, por consiguiente acaban, como es normal, por agravarse.

Los pueblos, finalmente perciben el engaño y se sienten frustrados. La frustración lleva a la irritación y a la crispación social, que desembocan en una falta de fe, no sólo en los dirigentes, sino también en las instituciones. Inevitablemente se llega a la rebeldía frente al sistema y a la búsqueda de soluciones al margen de él, lo que anula las posibilidades de negociación de una salida a la crisis por la vía evolutiva.

Consideradas las características de la sociedad tecnológica, las posibilidades de que desde dentro surjan los líderes que encabecen e inspiren el movimiento de transformación que el mundo necesita para superar la crisis estructural en la que se encuentra, son prácticamente nulas. Todos los intereses incrustados en las instituciones se pondrán en marcha para impedirlo.

Como los líderes actuales, producto del sistema social, están incapacitados para oponerse a las fuerzas de que dependen y seguirán actuando en función de sus carreras políticas, los que vayan a dirigir al mundo de nuestro tiempo deberán surgir de fuera del sistema.

Algunos líderes, en situación de desempleo, pretenden hoy realizar lo que cuando estuvieron en el poder fueron incapaces de hacer. Pero ni siquiera en la nueva misión que asumen consiguen liberarse de las ataduras ideológicas y mentales que los mantienen ligados al sistema. Todas las propuestas que formulan, que se presentan como curas para los males sociales de nuestra época, se quedan en

remiendos del sistema que, por encima de todo, incluso por encima del bienestar de los seres humanos, intentan preservar.

Se trata tanto de un problema de falta de imaginación como de carencia de voluntad, cualidades sin las cuales ni se puede ver la tragedia que se avecina, ni se puede movilizar a la humanidad para impedirlo.

La ausencia de liderazgo no se observa sólo en el medio político, sino también en otros. Particularmente lamentable es el que se da en el medio académico, donde debería producirse el pensamiento creativo que prepara el camino a la acción. En lugar de ello, se ha generalizado la actitud de presentar una supuesta objetividad académica como consubstancial a la actividad intelectual. En realidad, con ello se trata de encubrir el temor, la cobardía o la carencia de imaginación que aqueja a la mayoría de los académicos, al mismo tiempo que renuncian a la responsabilidad social que les corresponde. Con muy raras excepciones, sostienen que su papel no debe ir más allá del análisis de la realidad social y, si acaso, incursionan en la crítica, pero jamás llegan a la propuesta de alternativas, que según ellos entraría en el terreno de la utopía. Esta es una posición reaccionaria, que se niega a toda proposición de cambio y progreso, y se limita a la glosa de la realidad mediocre.

El problema que plantea la ausencia de líderes se agrava con la presencia de los cabestros políticos, que es importante distinguir de los líderes auténticos: los primeros son de creación artificial y su función es la de controlar al grupo, desviando hábilmente sus ímpetus transformadores, disipando sus energías y finalmente confundiendo sus objetivos; los segundos, se distinguen claramente por su identificación esencial con las aspiraciones del grupo y por su fidelidad a sus objetivos.



En la práctica, sin embargo, esta diferenciación entre los farsantes y traidores, y los líderes auténticos no es tan fácil de establecer, pues la manipulación de la opinión y de las imágenes a través del uso masivo de los medios de comunicación de masas, permite mitificar y mistificar cualquier cosa.

### 3. El agotamiento de las instituciones

Ante la magnitud de la crisis en la que se encuentra sumergida la humanidad, es forzoso preguntarse cuál es el papel de las instituciones sociales, en qué medida han funcionado para intentar corregirla y, dado que la crisis persiste y se va agravando, hasta qué punto no nos encontraremos en una situación de inadecuación de las instituciones sociales a las nuevas realidades, y si es necesario replantearse modificaciones substanciales a su estructura y funcionamiento.

En el sentido más amplio, una institución social sería un sistema cuya estructura y funciones están concebidas para organizar la actuación social hacia la solución de las necesidades y la consecución de los objetivos del grupo.<sup>413</sup>

Puesto que las instituciones surgen y funcionan con base en la sociedad y la sociedad es una realidad cambiante, las instituciones son por naturaleza inestables, sometidas a la dinámica de cambio de la totalidad del sistema social.<sup>414</sup> Podría decirse entonces que, en sus manifestaciones concretas, son un

---

<sup>413</sup> Otra definición: "un sistema interrelacionado de papeles y normas sociales, organizado para la satisfacción de una necesidad o función social". George A. Theodorson y Achilles G. Theodorson, *A Modern Dictionary of Sociology*, Bernes & Noble, Nueva York, 1969, p.206.

<sup>414</sup> Ver, Ernst Cassirer, *The Myth of the State*, Yale University Press, New Haven, 1946; David Spitz, *Political Theory and Social Change*, Atherton, Nueva York, 1967; Dennis Gabor, *The Mature Society*, Praeger, Nueva York, 1972; Daniel Bell, *The Cultural Contradictions of Capitalism*, Basic Books, Nueva

producto histórico, y que aparecen como respuesta a las necesidades sociales, y se justifican únicamente por el papel útil que representen para la solución de dichas necesidades. En tanto que instrumento social, las instituciones deben responder siempre a ese papel que se espera de ellas, y en caso de inadaptación tendrían que transformarse para asumir la forma que les devuelva su utilidad, o si esa transformación no fuera posible, tendrían que desaparecer.

Esta hipótesis de la evolución natural y de la adaptación automática, puede haber sido más o menos correcta en el pasado, cuando se daban unas condiciones en las que las fuerzas que se movían en las bases sociales de las instituciones, tenían el vigor suficiente para inducir los cambios institucionales necesarios, que se iban configurando en periodos históricos relativamente largos y se producían unas veces por la vía pacífica y otras de modo violento. En nuestros días el planteamiento es bastante diferente, pues la civilización tecnológica proporciona medios muy eficaces de control de los individuos y grupos, y los grupos o clases o las burocracias que se han apoderado de las instituciones, las están utilizando al máximo, como trincheras de defensa de sus intereses. Al ser reducidas al simple papel de instrumentos de sectores minoritarios, las instituciones quedan desnaturalizadas, situación que se agrava porque siempre hay quienes impiden su transformación, cuando quiera que tal transformación pudiera implicar una amenaza a los intereses de los grupos sociales que las controlan. Así, muchas instituciones pierden sus funciones originales y dejan de desempeñar el papel útil para la sociedad que había justificado su aparición. Mas bien al contrario, se convierten en rémoras, en frenos

---

York, 1976. Ideas críticas acerca de la organización actual del Estado, en Marcos Kaplan, *Modelos mundiales y participación social*, Archivo del Fondo, N.24, Fondo de Cultura Económica, México, 1974; del mismo, "Estado y sociedad", UNAM, México, 1978; del mismo, "Sociedad, Política y Planificación en América Latina", UNAM, México, 1980.

para el progreso de los grupos sociales de que se trate, ya que no sólo dejan de funcionar como instrumentos de solución de problemas sino que impiden su eventual solución.

Los grupos minoritarios y elitistas, beneficiarios, dan prioridad absoluta al inmovilismo institucional; es decir, al mantenimiento de las instituciones en su situación actual. Con ello incurren en una inversión lógica, ya que en lugar de preguntarse qué tipo de instituciones sería necesario configurar, para solucionar los problemas que aquejan a la sociedad, lo que hacen es afirmar la necesidad prioritaria de salvaguardar las instituciones, dando a la

<p style="text-align: center;"><b>LOS GRUPOS MINORITARIOS Y ELITISTAS, BENEFICIARIOS DAN PRIORIDAD AL INMOVILISMO INSTITUCIONAL</b></p>
---

solución de los problemas sociales un papel secundario. Si, como sucede actualmente, esas instituciones anacrónicas son inútiles como instrumento de búsqueda de soluciones reales para la crisis, empeñarse en mantenerlas equivale a resignarse a aceptar la permanencia de la crisis, con todo lo que ello puede implicar.

Por qué se mantienen, está perfectamente claro: como señalábamos atrás, las clases dirigentes, los grupos o las burocracias se han apoderado de ellas, para convertirlas en instrumento de defensa de sus propios intereses particulares, sin dejar de afirmar que continúan siendo instrumentos para conseguir los objetivos más generales que las justificaban antes. Por eso es explicable que no quieran renunciar a ellas, sino que traten de legitimarlas,

aún al precio de impedir que se transformen o que aparezcan las nuevas instituciones capaces de ofrecer una alternativa válida a los problemas de nuestro tiempo.

El intento de legitimación sigue dos caminos:

- a) Por uno de ellos, se busca racionalizar el mantenimiento de las instituciones sociales actuales, eludiendo el debate de fondo, acerca de su carácter histórico, y dando por hecho su condición permanente, con lo cual todo cuestionamiento de la validez de las instituciones sería condenable y rechazable.
- b) En el terreno de la acción política, se apela a las emociones, mediante la sacralización de las instituciones sociales, para convertirlas en expresión de los sentimientos más profundos, identificándolas también con ciertos símbolos.

Para volver al correcto planteamiento de los problemas, hay que preguntarse si las instituciones sociales están funcionando adecuadamente; es decir, si están sirviendo para conseguir los objetivos sociales para los que fueron concebidas. La persistencia y la intensificación de la crisis en sus diversas dimensiones, crea la presunción de que no es así. Más bien parece que nos encontramos ante el caso de agotamiento de las instituciones sociales en general,<sup>415</sup> que se puede poner de relieve al examinar a algunas de las más significativas, tanto en el plano internacional como en el interno.

---

<sup>415</sup> La revuelta general de 1968, aunque respondía a motivos ocasionales distintos en cada país, la causa profunda era, en todos ellos, una pérdida de confianza en las instituciones. En 1986, al salió la primera edición de este libro, decíamos: "Que se hayan sucedido desde entonces casi dos décadas de calma, no significa que la fe en ellas haya renacido. No es la primera vez en la historia que un gran movimiento social se aborta y vuelve a gestarse; de 1789 a 1848 pasaron 59 años y fueron 16 de 1905 a 1917. La posposición de las soluciones no es la mejor forma de ayudar a resolver los problemas, sino el modo más seguro de agravarlos". Lo que sucedió en la primera mitad de la década de 1990, que confirma plenamente lo que predecíamos, hace superfluo cualquier comentario.

Las actuales organizaciones internacionales gubernamentales,<sup>416</sup> con la única excepción de la Unión Europea, responden al modelo de los organismos de cooperación (económica, política, defensiva, cultural, etc.), basados en el más estricto respeto (al menos nominalmente) a la soberanía e independencia de los Estados miembros. Fueron de una gran utilidad, para superar el aislamiento de los Estados y permitir el estudio en común de los problemas generales; pero en el momento actual, cuando la insuficiencia de los Estados nacionales exige ya instituciones más ambiciosas, las organizaciones internacionales se han mantenido en el papel de simples foros de confrontación o de negociación, que los Estados utilizan como tribunas de propaganda o a donde van a defender sus intereses, de modo egoísta e insolidario.

Las estructuras de los organismos internacionales se han vuelto sumamente complicadas; el número de esos organismos sigue aumentando constantemente, lo mismo que el de los funcionarios internacionales, y su eficacia queda limitada al estudio de los problemas y la elaboración de informes técnicos, todo lo importantes que se quiera (e indudablemente muchos de ellos lo son), pero sin efectos políticos, lo que ha llevado las relaciones internacionales a un callejón sin salida. Esto, porque al punto al que hemos llegado, ya no basta la simple discusión de los problemas del mundo, que se ha vuelto repetición machacona de las archiconocidas posturas de los diferentes Estados.

Es necesario darle a la discusión la eficacia final, que se deriva de las decisiones mayoritarias, eliminando el veto implícito en la unanimidad requerida por el

---

<sup>416</sup> Sobre estos organismos, ver M. Seara Vázquez, *Tratado General de la Organización Internacional*, ya citado.

sistema basado en la soberanía de los miembros.<sup>417</sup> Mientras se acepte la posibilidad de que un Estado pueda hacer prevalecer sus intereses, grandes o pequeños, sobre los del resto del mundo, no habrá posibilidades serias de enfrentarse a la gravísima crisis que pone en peligro la existencia de todos. Tampoco cambia gran cosa el hecho de que desde el final de la guerra fría sea más fácil la formación de las mayorías de voto, dentro del Consejo de Seguridad, pues el juego sigue reservado para las grandes potencias, que en la negociación del voto proceden esencialmente a un acomodo de sus intereses.

La única excepción en este panorama de anacronismos es la Unión Europea, que ha respondido al desafío de los tiempos, con un proceso de integración económica que sirve de base a un proceso de integración política.<sup>418</sup>

Los países europeos han comprendido después de la Segunda Guerra Mundial, que ni sus economías podían llegar a la escala indispensable para competir en el mercado internacional frente a los colosos (EE.UU., la URSS y eventualmente China; el caso de Japón, que ya hemos mencionado, no prueba lo contrario, porque está en una posición económica muy vulnerable y políticamente débil) ni la fragmentación de su fuerza les daba posibilidad alguna de hacer efectiva su soberanía y desempeñar un papel en el mundo.

---

<sup>417</sup> Ha habido numerosos proyectos que van desde la sugerencia de reformas a la Carta de las Naciones Unidas, hasta la propuesta de creación de una nueva organización internacional universal. Ver Richard Falk, *A Study of Future Worlds*, The Free Press, Nueva York, 1975; Ian Clark, *Reform and Resistance in the International Order*, Cambridge University Press, Nueva York, 1980; *Elements of United Nations Reform*, Center for United Nations Reform Education, Wayne (N.J.), 1980; Edward McWhinney, *Conflict and Compromise: International Law and World Order in a Revolutionary Age*, Holmes and Meir Inc., Nueva York, 1981.

<sup>418</sup> Sobre los aspectos políticos de la integración europea, ver Philippe de Schoutheete, "La coopération politique européenne", Labor, Bruselas, 1980. El autor, en ese libro que ha sido prologado por E. Davignon, es prudente a la hora de juzgar el valor de la cooperación política europea, de la que piensa que "n'est qu'un volet, parmi d'autres, d'un rapprochement des pays européens en cours depuis 30 ans"; sin embargo, termina por reconocer que "elle est apparue, sous une forme ou sous une autre, como indispensable dès l'origine", p.163.

Las bases de integración ya establecidas, consisten en una red de intereses económicos tan poderosos que sería difícilísimo detener la integración; desde luego que haría falta una dosis de voluntad política mucho mayor para detenerlo que la que se necesita para seguir adelante; a pesar de todas las dificultades aparentes o reales que se vean en su camino.

Es un ejemplo sin parangón en el resto del mundo: en el continente americano los países latinoamericanos, tras el mal disimulado fracaso de la ALALC (que se intenta tapar con un cambio de nombres de la ALADI) y el estrepitoso estallido del Mercado Común Centroamericano (el Grupo Andino y los demás subgrupos regionales carecen de significación política) constituyen un ejemplo flagrante de las contradicciones entre el discurso político anacrónico y las crudas realidades;<sup>419</sup> es decir, entre las sonoras manifestaciones de soberanía e independencia y la realidad de una dependencia total del extranjero. Habrá que esperar a ver hasta dónde llega el MERCOSUR y cuáles van a ser los efectos de la fiebre de convenios de libre comercio que se ha desatado en el continente americano en esta década de los 90.

Es curioso que sea de nuevo Estados Unidos, que en 1889 dio impulso al movimiento panamericano, para substituir al desvanecido hispanoamericanismo, quien vuelva a motivar el proceso integrador, con el ejemplo que ofrece el Tratado

---

<sup>419</sup> Los dirigentes latinoamericanos, de Alfonsín a Alan García y Miguel de la Madrid, habían insistido mucho, en el curso del año de 1985, en diversas ocasiones, sobre la necesidad de un incremento de la cooperación. Cumplían así con el ritual de sus atesoros y sucesores al frente de sus países, pero hubo que esperar casi una década para que empezaran a verse resultados. La reunión de diciembre de 1994 celebrada en Miami por los presidentes de América también volvió a expresar la fe en la unión de los pueblos del continente, pero las crisis monetarias de principios de 1995, no permiten abrigar muchas esperanzas de que el movimiento integracionista, aunque responde a las necesidades de nuestro tiempo, llegue a concretarse en proyectos políticos en el corto plazo.

28. M.Seara Vazquez *Tratado General...*, pp.877-878 y 970.

de Libre Comercio de Norteamérica, un acuerdo que aunque se designa como de libre comercio va más allá de la liberación de los intercambios comerciales y se extiende a muchos de los servicios, sin que sea comparable al proceso de integración europea, por la limitación importantísima a la libertad de circulación de las personas.

De todos modos, a menos de dos siglos de la liberación de los países iberoamericanos del dominio colonial, la utopía bolivariana se ha convertido en la única opción para una independencia auténtica de los países latinoamericanos frente a las hegemonías externas. No puede discutirse que hay obstáculos reales para la integración económica y política; a comenzar por la falta de integración física y de homogeneidad política; pero también está fuera de discusión que hay muchos elementos favorables, entre los que puede destacarse la base cultural común, y aunque se han dado y se dan conflictos internacionales entre vecinos, no hay nada comparable a las guerras a muerte que sostuvieron en el pasado no tan lejano, los países europeos que hoy forman la UE.

Las dificultades esenciales son de orden político y se explican en función de los intereses mezquinos de las burguesías nacionales, que no quieren renunciar a las posiciones de privilegios que tienen en sus propios países, y que disfrazan con grandes palabras, presentando como Estados nacionales herederos de tradiciones históricas bien diferenciadas, a los que no son más que productos arbitrarios de la potencia colonial.

Esto no quiere decir que no haya habido interferencias externas (léase principalmente Estados Unidos) a la integración, que todavía subsisten, aunque



en grado mucho menor y con un signo diferente; pero son las burguesías nacionales las que deben asumir la responsabilidad principal, por frenar el avance de sus países hacia las soluciones políticas que demandan las necesidades de la historia.

Otros intentos de integración, en América y fuera de ella, han seguido un camino parecido. Ahí están los ejemplos de:

a) El CARICOM o Comunidad Económica del Caribe,<sup>420</sup> que en el mejor de los casos no sería más que una etapa intermedia entre la fragmentación actual y un Estado potencial cuyo reducido tamaño de todos modos constituiría un obstáculo significativo a su viabilidad.

b) Las múltiples organizaciones en África,<sup>421</sup> que constantemente se crean, se transforman y desaparecen y revelan la contradicción entre el deseo de consolidar Estados nacionales que no lo son y la conciencia de que esos Estados deben ser superados en unidades más amplias. También en África se ha dado el lamentable espectáculo de las élites revolucionarias independentistas, convertidas en burguesías nacionales, dedicadas a la explotación de sus pueblos y la conservación de sus privilegios particulares; sin olvidar los golpes de Estado, cuyo número se va acercando al centenar, y la explotación del faccionalismo tribal por dirigentes sin escrúpulos.

c) En Asia, la única organización de cooperación con algunas ambiciones es la ASEAN (Asociación de Naciones de Sureste Asiático)<sup>422</sup> que no es probable que evolucione hacia la creación a corto plazo de una zona de integración.

---

<sup>420</sup> Ver M. Seara Vázquez, *Tratado General ...* pp.877-878 y 970

<sup>421</sup> *Ibidem*, p.666-669.

<sup>422</sup> *Ibidem*, p.653

d) En una referencia, que casi podríamos calificar de arqueológica, a los antiguos países comunistas, cabe recordar al Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME o COMECON)<sup>423</sup> que pretendía ser algo similar a la CEE, pero que no se le parecía en nada. A todo lo que llegaba era a organismo de coordinación económica, en el que la invocación al principio de la división internacional socialista del trabajo, provocaba ecos muy cercanos a la criticada división internacional del trabajo, que solo servía para relegar a los países menos desarrollados a una función económica secundaria.

La afinidad política de sus miembros, podía haber convertido al CAME en una estructura integradora regional, pero no pasó nunca de ser un sistema de cooperación, dominado por la URSS como potencia hegemónica, que relegaba a los demás miembros del sistema al lastimoso papel de Estados clientes.<sup>424</sup>

El agravamiento acelerado de la crisis y la proliferación de los conflictos, es posible que haya agotado ya el tiempo de que se disponía para la fase intermedia de los Estados regionales o continentales. Probablemente las alternativas se han quedado en:

a) la continuación del proceso actual, en el que la fragmentación política no impide la unificación y uniformización cultural, ni puede frenar el aumento del grado de interdependencia asimétrica que lleva irremisiblemente a un sistema universal de unas pocas grandes potencias económicas y una masa

---

<sup>423</sup> *Ibidem*, pp.699-709.

<sup>424</sup> Lo que no impide que también tengan palabras tan grandilocuentes como las que oímos en nuestro continente: "El factor predominante de las relaciones entre los Estados socialistas... es la comunidad de intereses radicales de los destacamentos nacionales de la clase obrera... basadas en la coincidencia de objetivos básicos de sus protagonistas... constituyen un tipo de relaciones internacionales históricamente nuevo, al cual pertenece el futuro", pág. 7 de *CAME: significado internacional de la integración socialista*, Ed. Progreso, Moscú, 1982.

de países menores con soberanía nominal, convertidos *de facto* en Estados vasallos;

b) el surgimiento de instituciones universales, que racionalicen el

**LA FRAGMENTACION POLÍTICA NO IMPIDE LA UNIFICACIÓN Y LA UNIFORMIZACIÓN CULTURAL, NI PUEDE FRENAR EL AUMENTO DEL GRADO DE INTERDEPENDENCIA ASIMÉTRICA**

proceso de integración automática que se está dando; de tal modo que, al asegurar a todos los habitantes del planeta una participación en la toma de decisiones, se introduzca un correctivo político a la simple integración económica asimétrica, que por sí misma llevaría a una gran parte de la población del mundo a una situación de subyugación inaceptable.

Probablemente sea el Estado nacional la institución que muestra de modo más claro el agotamiento de sus posibilidades,<sup>425</sup> tal como están definidas actualmente. Naturalmente, esta afirmación no tiene una validez uniforme y general, sino que depende de las condiciones de cada uno de los Estados actualmente existentes, que son muy variadas:

a) Las grandes potencias conservan todavía muchas posibilidades, entre otras cosas, porque pueden sacar ventaja de un sistema internacional en el que casi todos los demás Estados ya son inviables.

---

<sup>425</sup> Se debate con frecuencia acerca de si el papel del Estado nacional en la política mundial se mantiene o declina en importancia. Una discusión sobre este punto, entre Harold Sprout y Margaret Sprout (que sí declina), y Hedley Bull (que se mantiene), en Herbert M. Levina, *World Politics Debated. A Reader in Contemporary Issues*, McGraw-Hill, Nueva York, 1983.

b) Las potencias medianas se encuentran al límite de sus posibilidades, mayores o menores según las circunstancias del momento, pero sin futuro alguno, dado que la tendencia general es al debilitamiento progresivo de todos los Estados, grandes o pequeños.

c) Los países pequeños, con muy escasas excepciones, son anacronismos vivientes, simples fantasmas políticos que no representan papel positivo alguno para sus pueblos y se limitan a desempeñar la única función, de última trinchera de privilegios para sus clases dirigentes.

El Estado nacional, como institución histórica tiene una explicación y una justificación, y ha representado un papel fundamental en el desarrollo de la sociedad. Eso no puede negarse, pero tampoco se puede ignorar que en el momento presente ha agotado o está a punto de agotar sus posibilidades en su concepción actual y necesita una transformación radical para poder seguir cumpliendo una función social positiva. Es posible que tal transformación afecta a su esencia

<p style="text-align: center;"><b>EL ESTADO NACIONAL COMO INSTITUCIÓN HISTÓRICA TIENE UNA EXPLICACIÓN Y UNA JUSTIFICACIÓN</b></p>
---

misma y por ello es comprensible que algunos hablen de desaparición o superación del Estado. Quizás suceda en esto, como en tantas otras cosas y el debate no pase de ser únicamente semántico, pero lo que importa es la coincidencia en la percepción de que el Estado nacional tal como está hoy concebido no funciona adecuadamente y requiere adaptarse a las nuevas necesidades. Que a esa situación se le llame de una forma u otra carece de

trascendencia. También es secundario, hasta cierto punto, el grado de transformación que se supone que requiere el Estado.

Dando por sentada la utilidad histórica del Estado nacional, podríamos agrupar los argumentos relativos al agotamiento de sus funciones actuales en tres puntos:

a. El Estado nacional es impotente para resolver las necesidades de sus poblaciones. Los problemas están de tal manera conectados al exterior, que las decisiones internas tomadas en ejercicio de la soberanía e independencia carecen frecuentemente de eficacia. Peor aún: es imposible la planeación a medio y largo plazo, dado que la interferencia de los factores externos, sobre los que no hay control alguno, puede alterar substancialmente todos los pronósticos. Al irse vaciando así de contenido real la soberanía e independencia de los Estados nacionales, estos quedan apoyados sólo sobre bases nominales, falseados los supuestos de su funcionamiento y frustrados sus pueblos al constatar la impotencia de los respectivos gobiernos, para ofrecer soluciones eficaces a los problemas que confrontan.

b. Es una institución que perturba el funcionamiento del sistema social global, dado que ofrece una plataforma de poder a las élites nacionales, las cuales después de controlar el Estado, se proyectan en el plano internacional en búsqueda de la defensa de sus intereses particulares, originando frecuentemente conflictos, por el choque con las élites rivales de otros países.

c. La actual concepción de los Estados nacionales como entes soberanos, impide que se avance en el planteamiento de soluciones globales a los

problemas de la humanidad, que son indudablemente globales. La única manera de superar la crisis está en el uso eficaz y justo de los enormes recursos del mundo, pero ello exige una racionalización en términos globales, que no puede lograrse mientras subsistan los Estados nacionales como expresión de intereses particulares (supuestamente de sus pueblos; en realidad de sus clases dirigentes) que tratan de prevalecer a toda costa, sin importar el costo global para el sistema. No basta, sin embargo, la expresión de críticas al Estado nacional. Es preciso ir más adelante, y de modo muy particular clarificar hasta dónde debe llegar la transformación del Estado (desde modificaciones superficiales hasta su desaparición), y qué instituciones vendrían a llenar el vacío dejado por la eventual desaparición del Estado nacional como eje del sistema político internacional.

En nuestra opinión, no se trata tanto de eliminar al Estado nacional, como de reconsiderar su papel. De institución suprema debería convertirse en institución intermedia, con funciones propias y exclusivas, pero también integrado en el sistema universal, dentro del cual tendría un papel subordinado, sin la posibilidad de invocar intereses nacionales, que están limitados a un grupo social restringido, para vetar la adopción de decisiones globales, que se orientarían a la defensa de intereses mucho más generales.

Esta limitación a la soberanía estatal no debe contemplarse desde la perspectiva negativa, de un abandono de derechos por parte de los Estados nacionales, puesto que esa concesión está ampliamente compensada por el hecho de que los demás Estados nacionales también renuncian a su pretensión de bloquear decisiones generales en las que no estén de acuerdo. Vista de este modo, la soberanía estatal no aparecería en realidad limitada sino ampliada al

plano universal, aunque con las restricciones propias de todo sistema social, en el que los derechos de uno están limitados por los de los demás. Pensar lo contrario equivaldría a defender el regreso a las formas políticas anteriores al Estado nacional y en último término a proponer la desaparición de toda forma social para quedarse con el individuo como unidad social ideal, lo cual no tendría mucho sentido.

Por otro lado, también debe hacerse una consideración muy importante: como la integración transnacional, a través de los factores económicos, de todas formas se está realizando aceleradamente, mantener la desintegración política equivale a asegurar el sometimiento a esas fuerzas que se mueven por encima de las fronteras y ante las cuales no tienen los Estados nacionales posibilidad alguna de defensa. Por eso, sólo la integración universal aparece como correctivo político eficaz, para frenar la creciente subyugación que están imponiendo las fuerzas económicas transnacionales.

En el interior de los Estados también que se manifiesta la crisis de las instituciones, o bien por una desvirtuación de sus funciones originales, o por la incapacidad de cumplir adecuadamente la funciones para las que fueron concebidas.

Las instituciones representativas,<sup>426</sup> como los Parlamentos o Asambleas Nacionales se han desnaturalizado. Concebidas para representar a los pueblos, han pasado a ser órganos de representación de intereses de sectores muy concretos, que no coinciden necesariamente con los de quienes han emitido los

---

<sup>426</sup> Ver, Hanna Fenichel Pitkin, *The Concept of Representation*, University of California Press, Berkeley, 1972; John Plamenatz, *Democracy and Illusion*, Longman, Londres, 1977; Elaine Spitz, *Majority Rule*, Chatham House, Chatham (N.J.), 1984.

votos. Los parlamentarios, en efecto, concentran su atención en la conservación de sus posiciones de poder, y tratan de ganar o mantener la confianza de las fuerzas que pueden influir en esa posición de poder.

Los grupos de presión<sup>427</sup> están mucho mejor situados para ejercer esa influencia; primero, porque su apoyo económico es fundamental para acceder a los medios de difusión, que abren el camino hacia el electorado, y segundo porque su acción es permanente y reaccionan de modo inmediato a cualquier actuación de los parlamentarios que les afecte. Los votantes, por el contrario, actúan aisladamente y sólo revisten interés para los políticos en el periodo de elecciones, cuando se busca su voto. Como consecuencia de todo ello, los parlamentarios acaban convirtiéndose en simples gestores de esos grupos de interés, muy concretos, dejando a los votantes sin representación efectiva. Esto no impide que con toda la frecuencia que consideren conveniente, los diputados o senadores invoquen intereses generales y traten de justificar todas sus actuaciones como respuestas a intereses nacionales.

Con los partidos políticos sucede algo similar.<sup>428</sup> Su función es la representación y defensa de los intereses de grupos o clases sociales; función que se trata de llenar creando una organización orientada al control del poder político o a influir en decisiones de gobierno tanto como sea posible. Esa es la teoría; en la práctica, la clase política se ha apoderado de los partidos y los utiliza en beneficio propio, como plataformas de poder personal. Interesados esencialmente en la conservación de las propias posiciones, los miembros de la

---

<sup>427</sup> Ver, Jeffrey Berry, *Op.cit.*

<sup>428</sup> Ver, Maurice Duverger, *Les partis politiques*, Armand Colin, Paris, 1951 (Numerosas ediciones en francés y en español). Del mismo, *Sociologie politique*, Presses Universitaires de France, Paris, 1966.



burocracia política dan prioridad en la distribución de puestos, a la lealtad personal sobre la lealtad a los principios y los objetivos de partido. Los afiliados más fáciles de controlar y más manejables, y por consiguiente los más convenientes para los líderes de la burocracia partidista, suelen ser aquellos cuyos antecedentes personales los hacen más vulnerables a las presiones y son por consiguiente más dóciles a las direcciones que reciben de arriba. Los militantes conscientes y puros son gradualmente eliminados y substituidos por los que sólo buscan el pesebre.

El mantenimiento del poder por las burocracias políticas en los países capitalistas, les exige constantes arreglos con los grupos de presión, a cuyo servicio se van gradualmente colocando, con la consecuencia de una desideologización, que se trata de disculpar presentándola como simplemente táctica y temporal. La necesidad de allegarse los medios económicos que requiere la acción partidaria, que son cada vez más grandes, termina por empujar a los partidos a la corrupción penal o la traición a los principios ideológicos. Entre los múltiples ejemplos de la primera podrían citarse al Partido liberal del Japón (comprometido con los círculos empresariales) y los partidos socialista y socialdemócrata, así como la Democracia cristiana de Italia, cuyos cómplices incluían a personajes de la Mafia. Entre los segundos ocupa un papel destacado el Partido Socialista Obrero Español, cuya tradición de honestidad y defensa de los intereses del pueblo español quedó en entredicho al revelarse la magnitud de la deuda contraída por ese partido con la banca española, que en abril de 1994 anunciaba la concesión de una prórroga al pago de la suma adeudada, superior a los siete mil millones de pesetas.

Para evitar las rebeliones de la militancia, se introducen elementos de control disciplinario, muchas veces en violación de las normas estatutarias, aunque con ello se destruya o se disminuya gravemente la democracia interna. En ese momento el partido queda convertido ya en un simple instrumento de poder al servicio del grupo que se ha apoderado de él.

Los pueblos de muchos de los países del mundo ya empiezan a darse cuenta del juego de los partidos y les han pasado la cuenta. Ahí está el derrumbe del sistema político italiano y del japonés, así como el debilitamiento de los partidos gobernantes en Alemania y España, CDU y PSOE.

En los países dominados por los sistemas burocrático-políticos de corte supuestamente socialista, la situación no varía mucho. La única diferencia está en que en ellos toda la lucha política es de carácter interno, dentro del partido comunista, mientras que en los países capitalistas a esa lucha interna se añade la que tiene lugar entre los partidos rivales.

Las organizaciones sindicales<sup>429</sup> atraviesan una seria crisis, similar en su origen a la de los partidos. Sus objetivos, normalmente limitados a la presentación de reivindicaciones laborales, se han desnaturalizado en gran manera. En los países de régimen totalitario, han pasado a ser instrumentos eficaces de control gubernamental, de la clase trabajadora, en lugar de ser instrumento de combate de esa clase. Las decisiones políticas se encaminan de arriba hacia abajo.

---

<sup>429</sup> Ver, Klaus von Beyme, *Gewerkschaften und Arbeitsbeziehungen in kapitalistischen Ländern*, Piper, Munich-Zurich, 1977; Jose Luis Guinea, *Los sindicatos en la Europa de hoy*, Ibérico Europea de Ediciones, Paris, 1977; Reinhard Juhe, *Soziale Herkunft und Aufstieg von Gewerkschaftsfunktionären: eine Empirische Untersuchung*, Deutscher Instituts-Verlag, Colonia, 1977; Emil Joseph Kirchner, *Trade Unions as a Pressure Group in the European Community*, Saxon House, Farnborough, 1977; Sydney Verba y Goldie Shabab, "Workers' Councils and Political Stratification: the Yugoslav Experience", en *American Political Science Review* marzo 1978, pp. 80-95.

En los países capitalistas, el desencanto de los trabajadores ha provocado su abandono masivo de las organizaciones sindicales, que quedan así reducidas a estructuras burocráticas, cuyo funcionamiento debe muy frecuentemente ser subvencionado con medios económicos provenientes del sector patronal. Ello no impide que se sigan manejando cifras espectaculares acerca del número de miembros que tiene cada sindicato, cifras que son pura fantasía y que sirven a los dirigentes sindicales para exhibir un apoyo laboral del que carecen, mientras que los patrones pretenden creer tales cifras para dar credibilidad a sus negociaciones con sindicatos que en realidad carecen de ella.

Los sindicatos han perdido su función principal de defensa seria de los trabajadores; en cambio han tomado un papel muy importante, como colaboradores de los partidos políticos en el mantenimiento del *status quo*, al participar en la simulación de confrontaciones laborales que permiten el desahogo de presiones sociales, sin peligro alguno para el sistema, porque se producen en un medio perfectamente controlado.

El dominio total de las instituciones puede parecer una gran idea a las burguesías nacionales o a las burocracias políticas, pero tiene una consecuencia gravísima: los pueblos terminan por no sentirse representados en ellas y buscan otros caminos para hacer valer sus reivindicaciones, al margen de las instituciones y rechazando unas reglas del juego político que le han sido impuestas. Esta es la principal interpretación que debe darse a la crisis de los sistemas políticos contemporáneos.

Todavía quedaría por debatir la naturaleza de la crisis de las instituciones, y al respecto se pueden tener dos puntos de vista:

a) se trataría de una crisis estructural, en cuyo caso podría plantearse la necesidad de la desaparición de tales instituciones o una transformación tan profunda que equivaldría a crear instituciones nuevas con el nombre antiguo;

b) la crisis sería únicamente de carácter funcional, lo que no exigiría más que su transformación y adaptación a las necesidades sociales.

Más bien creemos que se trata de esto último y las instituciones nacionales lo que necesitan es una reorientación, para volverlas a sus propósitos originales. La recuperación del control popular de las instituciones sociales y el mantenimiento de dicho control para impedir que grupo alguno se encarama al poder y las desnaturalice de nuevo, requiere un desarrollo de las prácticas democráticas y el paso de la democracia representativa a un grado, tan elevado como sea posible, de democracia participativa, que sería la única forma de garantizar una vigilancia constante de las instituciones.<sup>430</sup>

Como es natural, todos los grupos monopolizadores del poder se sentirán amenazados y tratarán de impedir su derrocamiento por todos los medios a su

---

<sup>430</sup> Ver, Robert J. Pranger, *The Eclipse of Citizenship: Power and Participation in Contemporary Politics*, Holt, Nueva York, 1968; Paul Blumberg, *Industrial Democracy: The Sociology of Participation*, Schocken Books, Nueva York, 1969; Carole Pateman, *Participation and Democratic Theory*, Cambridge University Press, Cambridge, 1970; T. Cook y P. Morgan (compiladores), *Participatory Democracy*, Canfield, San Francisco, 1971; Robert A. Dale, *Polyarchy: Participation and Opposition*, New Haven, New Haven University Press, 1971; J. Roland Pennock, *Democratic Political Theory*, Princeton University Press, Princeton (N.J.), 1979; Modesto Seara Vazquez, "El sentido de la democracia", en "La Democracia en el Mundo Moderno", ponencias presentadas al Coloquio organizado por la Asociación Mexicana de Ciencia Política (publicación probable en la primavera de 1986).

disposición, lo cual obliga a considerar cuál sería el procedimiento más conveniente para enfrentarse a ellos. Desde luego que, dado que han empezado por cambiar en beneficio propio las reglas del juego político, es inútil intentar nada con el recurso a unas reglas cuya interpretación y aplicación ellos siguen manipulando.

Debe descartarse el recurso a la violencia, que podría dar la justificación para una escalada de la represión, y tampoco se debe limitar la protesta a la no violencia pasiva, que convendría muy bien al sistema para legitimarse sin consecuencias serias.

El único camino que queda es la movilización popular masiva y su estructuración en una organización poderosa, dentro de la legalidad, con el fin de crear el impulso social que se requiere para romper las estructuras de poder. La realización de tal plan presenta grandes dificultades, pero no se ve otra alternativa al inmovilismo social, que está llevando a la destrucción.

Los Parlamentos o Asambleas Nacionales son necesarios, lo mismo que los partidos políticos, ya que sirven como expresión del pluralismo político, indispensable para que exista una democracia real. La democracia no tolera adjetivos,<sup>431</sup> y cuando se los han añadido ha sido para disimular una tiranía. Sólo hay libertad para uno si la tienen los demás, así que si alguien que afirma defender nuestros derechos empieza por pedirnos que abandonemos alguno de

---

<sup>431</sup> Igual que sucedió con la palabra cambio, sucedió con muchas otras palabras, de las que se han apoderado los farsantes para camuflar la realidad. Hay regímenes democráticos populares que son realmente burocráticos de partido; hay partidos "socialistas", más conservadores que el de la Sra. Thatcher (según ha opinado *The Economist* al referirse en varias ocasiones al gobierno español de González); hablan de los valores occidentales los que sólo entienden de valores de bolsa; se quejan de la pobreza de los países en vías de desarrollo los potentados que son responsables de ello, etc. etc.

ellos, hemos de pensar que está tratando de engañarnos. Por eso la posibilidad del pluralismo político, que está condicionada a la aceptación de los partidos políticos y los órganos de representación nacional como los parlamentos, debe ser defendida a toda costa. Pero las instituciones de representación han de ser auténticas, lo que implica un control popular real y constante.

Los trabajadores deben de arrebatarse a las burocracias sindicales el control de sus organizaciones, e ir añadiendo a su carácter reivindicativo el de institución de servicios. El Estado nacional sufre una crisis más seria, que quizás pudiera calificarse de estructural dado que las limitaciones a su soberanía, necesarias en el mundo en que vivimos, afectarían a su misma esencia. Esta modificación substancial del papel del Estado en el medio internacional, obliga a definir la crisis de la sociedad internacional como estructural. Es importante volver a recordar aquí que las instituciones son productos sociales de carácter histórico, que sirven como instrumentos para la consecución de los objetivos sociales, y que no tienen otra justificación que su utilidad para alcanzar tales objetivos; así que en el momento en que no sirven para ello pierden toda justificación.

Con todo, tampoco se debe de olvidar que independientemente de su valor práctico, más o menos alto, el Estado nacional es una institución cargada de connotaciones emocionales y sentimentales muy dignas de respeto, pues incorpora experiencias históricas positivas, que se han ido formando a lo largo del proceso integrador de los pueblos. Por eso, la superación del Estado no debe ni puede buscarse con su negación, sino con el ajuste de su papel a las cambiantes necesidades sociales.

#### 4. La amenaza de las armas

A pesar de que la terminación de la guerra fría ha hecho pensar a muchos que el problema de los armamentos ya no existe, la verdad es que siguen siendo una amenaza gravísima a la humanidad<sup>432</sup>, que ahora habrá que tratar de modo diferente. No se trata sólo de su enorme poder destructor, ni de los recursos económicos que en ellas se desperdician, sino también de las distorsiones que causan en los procesos sociales, en los que introducen una dinámica muy peligrosa.

Los países afirman que sus armamentos son exclusivamente defensivos, y que si se ven obligados a adquirirlos es porque se sienten amenazados. Quieren hacernos creer que el conflicto entre los pueblos es lo que causa el armamentismo. En algunos casos podría ser verdad; en otros, definitivamente no lo es y los países que se arman lo hacen para tener medios con los que proseguir una política expansionista, de imposición sobre los demás,<sup>433</sup> aparte de las razones de carácter interno que los gobiernos pueden tener para acumular armamentos.

---

<sup>432</sup> El interés que el problema de los armamentos y el desarme ha provocado en amplios sectores de la sociedad se ha traducido en una bibliografía enorme sobre todos los aspectos de esos problemas. Nos limitaremos a señalar en donde corresponda, algunas publicaciones acerca de los puntos que consideramos más interesantes para el tema de nuestro trabajo. Sin embargo, es conveniente referirse a varias guías bibliográficas en donde se podrá ampliar la lista de obras sobre armamentos y desarme; entre otras, dos de Naciones Unidas, *Disarmament: A Select Bibliography, 1967-1972*, Naciones Unidas, ST/LIB/SER.B/13, 1973 y *Disarmament: A Select Bibliography, 1973-1977*, ST/LIB/SER.B/26, 1978. Además N.V. Gavrilenko (compilador), *Sovietsko-amerikanskije otnosheniya na sovremennon etape. Bibliograficheskii stisok*, Moscú, 1974; Carolyn Shonyo, *Arms Control: A Bibliography with Abstracts. Search Period Covered 1964- may 76*, C. Shonyo, Springfield (Va.), Richard B. Burns, *Arms Control and Disarmament: A Bibliography*, ABC-Clio, Santa Barbara (Cal.), 1977. Para el desarrollo histórico del problema del desarme, ver M.Seara Vázquez, *Paz y Conflicto...* ya citado, el capítulo "La evolución del problema del desarme". Un instrumento bibliográfico fundamental para el estudio de la cuestión de los armamentos es el Anuario del Instituto Internacional de Investigación de la Paz, de Estocolmo, SIPRI, que constituye ya una referencia obligada y se puede considerar el clásico en la materia. Ouede consultarse también Richard Dean Burns (Editor) *Encyclopedia of Arms Control and Disarmament*, 3 vols., Charles Scribner's Sons, Nueva York, 1993

<sup>433</sup> Ver el monumental estudio sobre la guerra, de Quincy Wright, *A Study of War* 2a.Ed., University of Chicago Press, Chicago y Londres, 1965. También William D. Hartung, *And Weapons for All: How*

Hay algo más que señalar: los armamentos no son sólo un efecto, que puede resultar del temor o la ambición. Se han convertido ya en causa de conflicto, por las consecuencias, económicas y políticas que producen sobre la sociedad; de tal modo que ahora la humanidad se encuentra en un círculo vicioso infernal: los países se arman para protegerse, y al armarse aumentan la tensión con los otros países, que se ven empujados a aumentar o perfeccionar sus armamentos.

**LOS HOMBRES PUEDEN YA, CON LAS ARMAS DE QUE DISPONEN,  
DESTRUIR EN CUESTIÓN DE MINUTOS, TODA POSIBILIDAD DE VIDA  
EN EL PLANETA**

Hay dos datos que objetivamente demuestran el carácter especialmente aterrador y urgente del problema del armamentismo:

1o. Con las armas de que disponen actualmente, los hombres pueden ya, por vez primera en la historia y en cuestión de minutos, destruir toda posibilidad de vida en el planeta.

2o. Se estima que los gastos militares correspondientes al año de 1985 superan el billón de dólares. Esto significa, por una parte, que sobre la humanidad pende la espada de Dámocles de una posible aniquilación, y por otra parte, que aún sin usarlos, los armamentos contribuyen substancialmente a avivar los conflictos y a aumentar la miseria del mundo.

#### **4.1. Armamentos y desarme**

---

*America's Multibillion -Dollars Arms Trade Warps our Foreign Policy and Subverts Democracy at Home,* HarperCollins, Nueva York, 1994.



La eficacia de las armas modernas, debido a la tecnología, aumenta de día en día, aunque en lo que respecta a las nucleares<sup>434</sup> el potencial destructivo de que se dispone es tan alto, que todo lo que se añada resulta superfluo. A pesar de ello continúan desperdiciándose enormes recursos, humanos y económicos, en el desarrollo, construcción y despliegue de nuevas armas, sin que los esfuerzos por contener esa locura colectiva hayan producido más que algunos resultados parciales y de una eficacia dudosa en cuanto al contexto general.

#### 4.1.1. Las armas nucleares <sup>435</sup>

Utilizadas por vez primera al final de la Segunda Guerra Mundial, las armas nucleares han traído consigo la posibilidad de exterminio de la raza humana. Primeramente monopolio de los Estados Unidos, luego compartido con la Unión Soviética, se ha ido ampliando el número de países que disponen de ellas, con Francia y la República Popular China, además de la India, que realizó ya una explosión "pacífica". Otros países también cuentan con la capacidad tecnológica para construirla. Que lo hagan puede ser simplemente cuestión de tiempo.

---

<sup>434</sup> De modo principal las armas nucleares, pero hay otras que son igualmente terribles, como las bacteriológicas que aunque estén prohibidas, no hay una seguridad absoluta de que no haya países que dispongan de ellas y que nadie llegue a usarlas. Ver Paul R. Ehrlich, Carl Sagan, Donald Kennedy y Walter Orr Roberts, *The Cold and the Dark. The World After Nuclear War*, Norton, Nueva York, 1984.

<sup>435</sup> Samuel Gladstone (compilador y redactor), *The Effects of Nuclear Weapons* Department of the Army, Washington, 1957; Helen Caldicott, *Nuclear Madness*, Bantam Book, Nueva York, 1978; Office of Technology Assessment, *The Effects of Nuclear War*, U.S. Congress, Washington D.C., 1979; Christopher Chant & Ian Hogg (compiladores), *Nuclear War in the 1980's*, Harper & Row, Nueva York, 1983; Christopher Campbell, *Nuclear Weapons. Fact Book*, Presidio Press, Novato (Cal.), 1984.

A todos preocupa el hecho de la proliferación de las armas nucleares,<sup>436</sup> y del aumento del número de los países que pueden construirlas. De momento el juego nuclear sólo tiene dos protagonistas: Estados Unidos y la URSS, los únicos que pueden empezar, por propia iniciativa un conflicto nuclear global; pero el aumento del número de los que disponen de tales armas, aumenta también el riesgo de complicaciones que pueden desembocar en un conflicto nuclear global. A principios de 1995, el Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares, de 1968, había conseguido un consenso pocas veces igualado en las relaciones internacionales, al contar con 172 países obligados por él.

Se especula acerca de qué países tienen capacidad para construir una bomba a nuclear y en qué plazo podrían tenerla lista. Hay divergencias al seleccionar unos países u otros, pero en la mayoría de ellos se coincide. Según W. Epstein,<sup>437</sup> trece países tendrían capacidad tecnológica para construir una bomba nuclear en un plazo de uno a dos años si desearan hacerlo (Argentina, Australia, Bélgica, Canadá, España, Italia, Japón, Países Bajos, Paquistán, Taiwán, República Federal de Alemania, República Sudafricana y Suecia), otros tardarían entre cinco o seis años (Austria, Bulgaria, Corea del Sur, Dinamarca, Noruega, República Democrática Alemana, Suiza, Suecia) y para algunos más, el plazo podrá llegar hasta el año 2000 (Argelia, Chile, Egipto, Filipinas, Indonesia, Irak, Irán, Libia, México, Nigeria, Rumania, Tailandia, Turquía y Zaire).

---

<sup>436</sup> Ver Walter Slocombe, *Controlling Nuclear Weapons*, Headline Series N. 226, The Foreign Policy Association, Nueva York, junio 1975; Andrew J. Pierre y Claudia W. Moyne, *Nuclear Proliferation. A Strategy for Control*, Headline Series, N.232, The Foreign Policy Association, Nueva York, octubre 1976. También *Infra*, Nota 45, y Martin Van Creveld, *Nuclear Proliferation and the Future of Conflict*, The Free Press, Nueva York, 1993

<sup>437</sup> William Epstein, "A Critical Time for Nuclear Nonproliferation", en *Scientific American*, agosto 1985, pp.23-29.

En cuanto al número de cabezas nucleares almacenadas, las cifras que se ofrecen son distintas según las diferentes fuentes, pero desde el final de la guerra fría se ha iniciado un proceso de desmantelamiento, sobre todo de las armas más antiguas. Sin embargo, con las que tienen a su disposición las cinco potencias que admiten tenerlas (habría que ver si otros países que se niegan a reconocerlo tienen armas nucleares) sería suficiente para destruir al mundo varias veces. Durante muchos años se siguieron construyendo más, y ésta aparentemente ilógica política (descrita en inglés con el término "overkill") tiene una explicación, en el deseo de cubrirse frente a la posibilidad de fallas en el equipo de lanzamiento o transporte, o de causas externas que pudieran limitar el número de cabezas nucleares que finalmente alcanzarían los objetivos fijados. En 1995 está en marcha un programa de desmantelamiento de armas nucleares, que en el caso de Estados Unidos significa la destrucción de unas dos mil al año, con serios problemas relacionados con el medio ambiente y otros de tipo económico.

<b>Armas nucleares estratégicas de las cinco principales potencias</b>				
<b>Enero 1993</b>				
<b>E.E.U.U.</b>	<i>Bombarderos</i> (190)	<i>Misiles</i> (1.340)		<i>Cabezas nucleares</i>
		ICBM (900)	SLBM (440)	
	Stratofortress	Minuteman II	Trident I C-4	8.770
	Lancer	Minuteman III	Trident II C-5	
		MX/Peacekeeper		
<b>C.E.I.</b>	<i>Bombarderos</i> (109)	<i>Misiles</i> (1788/98)		<i>Cabezas nucleares</i>
		ICBM (1.052/62)	SLBM (736)	
	Tu-95MS6	SS-17, 18,19, 24	SS-N-8 M2	10.312
	Tu-95MS16	y 25	SS-N-18 M1	
	Tu-160		SS-N-20 y 23	
<b>Francia</b>	<i>Bombarderos</i> (87)	<i>Misiles</i> (118)		<i>Cabezas nucleares</i>
		ICBM (44)	SLBM (64)	
	Mirage IV	S3D Pluton Hadès Super Etendard	M-4A/B	554
<b>Reino Unido</b>	<i>Bombarderos</i> (99)	<i>Misiles</i> (48)		<i>Cabezas nucleares</i>
			SLBM (48)	
	Tornado	A3-TK Polaris		200
	Bucaneer			
<b>China</b>	<i>Bombarderos</i> (180)	<i>Misiles</i> (134)		<i>Cabezas nucleares</i>
		ICBM (110)	SLBM (24)	
	H-5, 6 y 7	DF-3A, 4, 5A,	JL-1 y 2	284
	Q-5	21, 31 y 41		
<b>Fuente:</b> SIPRI Yearbook, 1993, pp. 234-239				

La estrategia nuclear de las superpotencias se basa en la llamada "triada", o sea en los tres sistemas de transporte de los cohetes nucleares:

1) Bombarderos tripulados, que en el caso de los Estados Unidos son los Boeing B-52 (en su versión final es el B-52 H) y probablemente también los B-1 B, cancelados por Carter en 1978 pero revividos por Reagan, y de los que

seguramente se pondrán en servicio 100. La URSS tiene los Tupolev Tu-16, Tu-95, Tu-22 y el Tu-26, y el Tu-160, que los occidentales llaman Blackjack. La ventaja de los bombarderos es su flexibilidad, pues se mantiene el control de ellos hasta el último momento, si se desea.

2) Los cohetes intercontinentales (ICBM) con base en tierra en plataformas de lanzamiento. Son los más precisos, pero también los más vulnerables.

3) Los submarinos portadores de cohetes nucleares (SLBM), con una gran potencia de fuego y actualmente invulnerables en la práctica.

Ejemplo del poder de los submarinos nucleares: el JACKSON (EE.UU.). Desplaza 18.700 toneladas (tamaño de un barco de guerra, tipo crucero). Longitud: 560 pies. Velocidad (sumergido): 25 nudos. Profundidad a la que puede navegar: se dice que mucho más que los 200 metros que proclama la marina norteamericana. Cohetes: lleva 24 cohetes Trident I C-4, cada uno de ellos con 10 cabezas nucleares de 100 kilotones, que pueden ser lanzados a 4.000 millas náuticas, y hacen blanco dentro de un radio de 300 metros del objetivo.

El precario equilibrio en el que ha reposado la paz desde la terminación de la segunda guerra mundial, se debería a la recíproca capacidad de destrucción total ("Mutual Assured Destruction", cuyas siglas en inglés, "Mad", tienen el apropiado significado de loco) de que disponen las dos superpotencias, lo que explicaba de modo muy elocuente el Primer Secretario de Partido Comunista de la Unión Soviética, Mijail Sergueyevich Gorbachov: "Creo que es un hecho inmutable que, nos gustemos mutuamente o no, nosotros podemos sobrevivir o perecer solamente juntos".<sup>438</sup> Para tratar de conservar ese equilibrio

---

<sup>438</sup> En una entrevista a la revista norteamericana "Time", 9 de septiembre de 1985, pp.6 -19.

EE.UU. y la URSS se pusieron de acuerdo en la prohibición de construir sistemas de defensa antibalística (ABM)<sup>439</sup> que, caso de ser puestos en operación podrían dar a uno de ellos la posibilidad de anular el ataque del adversario, lo que constituiría una gran tentación para lanzar el primer ataque. De ahí el efecto desestabilizador que hubiera podido tener la llamada "iniciativa de defensa estratégica" (SDI)<sup>440</sup> del presidente Reagan, si la hubieran llevado a la práctica en su planteamiento original.

Los horrores de una guerra nuclear han sido puestos de relieve en numerosas ocasiones, explicando los efectos de las radiaciones, (particularmente intensas en la bomba conocida como neutrónica,<sup>441</sup> que no afecta tanto a las instalaciones pero destruye a los seres vivos), la onda explosiva y el calor.

---

<sup>439</sup> Ese tratado fue firmado en Moscú, el 26 de mayo de 1972 y entró en vigor el 13 de octubre del mismo año. Fue concluido dentro del marco de las Conversaciones sobre limitación de armas estratégicas (SALT I), que también llevaron a los siguientes arreglos: un Protocolo al Tratado ABM, que se firmó en Moscú el 3 de julio de 1974 y entró en vigor el 25 de mayo de 1976; un Acuerdo interino (que es el que se conoce como acuerdo SALT I) sobre ciertas medidas relativas a la limitación de las armas estratégicas, firmado también en Moscú el 26 de mayo de 1972 y en vigor desde el 3 de octubre de 1972; un Memorandum de entendimiento sobre el establecimiento de una Comisión consultiva permanente sobre limitación de los armamentos, firmado en Ginebra el 21 de diciembre de 1972 y en vigor desde el mismo día.

<sup>440</sup> *La Iniciativa sobre Defensa Estratégica*, Servicio Informativo y Cultural de los Estados Unidos, Enero 1985. Acerca de ese tema, ver, Edward Edelson, "Space Weapons- the Science behind the big debate", en *Popular Science*, julio 1984, pp.53-59; Richard L. Garwin, Kurt Gottfried, and Donald L. Hafner, "Antisatellite Weapons", en *Scientific American*, junio 1984, pp.27-37; Hans A. Bethe, Richard L. Garwin, Kurt Gottfried y Henry W. Kendall, "Space-based Ballistic-Missile Defense", en *Scientific American*, Octubre 1984, pp.37-47. Un interesante debate en torno a la IDE, entre Gerold Yonas (a favor de ella) y Hans A. Bethe (en contra), en "Can Star Wars Make Us Safe? Physicists debate the merits of the President's defense plan", en *Science Digest*, septiembre 1985, pp.30-35.

<sup>441</sup> Lo que popularmente se conoce como bomba neutrónica no es más que una bomba de hidrógeno pequeña, entre 1 y 10 kilotonas. Teóricamente el 80% de la energía que libera en la reacción nuclear sería en forma de neutrones muy rápidos. La radiación tendría un radio diez veces superior al del calor y la fuerza explosiva, por lo cual podría eliminar a los seres vivos, sin perjudicar las instalaciones o las máquinas bélicas. Puede darse el ejemplo de una bomba de un kilotón detonada a mil metros de altura, que hasta un kilómetro de distancia del punto cero dejaría fuera de combate a las tripulaciones de todos los tanques, los cuales morirían en cuarenta y ocho horas si estuvieran dentro de los 300 primeros metros, en seis días si se encontraran dentro de los 700 metros y en varias semanas si estuvieran hasta los mil metros. Ver Christopher Chant y Ian Hogg, *Op.cit.*, pp.76-77.

En función de esas variables, los técnicos militares han hecho sesudos cálculos acerca del número de muertos que una guerra nuclear produciría entre los habitantes de cada uno de los países beligerantes; se trata en realidad de puras especulaciones, pues no hay elementos serios para afirmar que los muertos en EE.UU. sean 23 o 40 o 79 millones, y lo mismo vale para la Unión Soviética, o para los cálculos de la Organización Mundial de la Salud, que eleva el número posible de muertos como consecuencia inmediata de los ataques nucleares, a cien millones, a los que habría que añadir quizás una cifra equivalente de heridos graves.<sup>442</sup>

También se ha especulado respecto a las posibilidades que tendría una de las superpotencias, de anular con un ataque preventivo, la capacidad de respuesta del adversario, y sobre ello se ha hecho un estudio interesantísimo, en el que sus autores, Matthew Bunn y Kosta Tsipis,<sup>443</sup> llegaron a la conclusión de que un

---

<sup>442</sup> Parece obvio concluir que la destrucción de una guerra nuclear es tal, que no tiene sentido discutir acerca de las cifras de víctimas; primero porque ello depende de una enorme cantidad de variables que no pueden preverse y segundo, porque la destrucción debida a la combinación de los diversos efectos del arma nuclear, incluidos los ambientales, como se ha descubierto recientemente, hacen ilusorias las posibilidades de supervivencia. Sin embargo, hay quienes piensan lo contrario y consideran que una guerra nuclear puede ser todavía un medio político, del modo que Clausewitz la concebía, como "la continuación de la política por otros medios". Un ejemplo de esta peligrosísima mentalidad lo ofrece John P. Rose en su obra *The Evolution of U.S. Army Nuclear Doctrine, 1945-1980*, Westview, Boulder, (Col.), 1980; en ella llega a afirmar: "The intent of this discussion is to correct the image that nuclear weapons are absolute weapons while showing that, in reality, they inflict only finite damage and that defenses against the bomb are possible and effective" (pag.27) ("el objeto de esta discusión es corregir la imagen de que las armas nucleares son armas absolutas, para demostrar que en realidad sólo causan daños finitos y que las defensas contra la bomba son posibles y efectivas"). Aunque menos brutalmente, Claude Delmas en Francia también se lanzó al diseño de una estrategia nuclear, suponiendo que podría servir de algo; ver su *La stratégie nucléaire*, Presses Universitaires de France, Paris, 1963. Algunos cifran su esperanza en el descubrimiento futuro de una defensa contra la bomba nuclear, como David G. Gompert, "Sobre la elección de un futuro nuclear", en David G. Gompert et al. *Armas nucleares y política mundial*, Editora Distribuidora Argentina, Buenos Aires, 1977, pp.261-287: "no es imposible, aunque hoy parezca ficción científica, que lleguen a construirse eficaces medios de defensa, en virtud de los progresos técnicos que podrían registrarse en la intercepción de misiles, en la guerra antisubmarina, en los rayos laser y en la capacidad de alterar las condiciones electromagnéticas del ambiente para impedir el lanzamiento de armas ofensivas" (pag.268). Estas son opiniones que no compartimos y que nos parecen peligrosísimas.

<sup>443</sup> "The Uncertainties of a Preemptive Nuclear Attack", en *Scientific American*, noviembre 1983, pp.32-41. Las posibilidades de respuesta tras un ataque están también analizadas en John Steinbruner, "Launch Under Attack", en *Scientific American*, enero 1984, pp.23-33. Sobre la defensa de las bases de

ataque sorpresa en contra de las plataformas de lanzamiento de los *Minuteman* norteamericanos no tendría muchas probabilidades de destruir más del 45% de esas plataformas. Para ello tuvieron en cuenta variables como el error circular (el efecto de una bomba nuclear disminuye rápidamente en función de la distancia respecto al objetivo), las posibles fallas de las cabezas nucleares, la potencia explosiva y la resistencia de las plataformas de lanzamiento, así como el efecto llamado "fratricida", según el cual, cuando se lanza una gran cantidad de cohetes hacia un espacio limitado (lo que es necesario para tener la seguridad de destruir las bases de lanzamiento que se sitúan agrupadas), nunca llegan exactamente al mismo tiempo y las explosiones difieren aunque sea ligeramente en cuanto al momento en el que se producen, con el resultado de que las primeras de ellas o destruyen a las demás antes de que estallen, o crean una barrera de partículas sólidas que, por fricción, provocan el estallido de los cohetes que llegan a gran velocidad, pero no impiden el paso de los que salen a una velocidad mucho menor.

Muchas conclusiones pueden sacarse del manejo lógico de todos los datos disponibles; pero interesa fijarse en dos especialmente: una, es que de recurrir a las armas nucleares será prácticamente imposible asegurar que se las utilizara en forma limitada y no se podrá impedir la escalada a una guerra nuclear global, en la que un alto porcentaje de las cabezas nucleares disponibles será lanzado contra el adversario; y otra es que los daños al sistema universal serán irreversibles y afectaran a todos los países, beligerantes o neutrales, en el Hemisferio Norte o en el Hemisferio Sur.



En los últimos años, a las consideraciones acerca de los efectos directos de las explosiones nucleares en una guerra global, se ha venido a añadir algo mucho más dramático, que hace añicos todas las provisiones acerca de una posible reconstrucción de la sociedad humana tras una guerra nuclear. Nos referimos a lo que se designa como invierno nuclear: los modelos matemáticos elaborados por científicos de diversos países (Paul Crutzen, del Instituto Max Planck, en Mainz; John Birks, de la Universidad de Colorado; Robert W. Scrivner, del Rockefeller Family Fund; Robert L. Allen, de la Henry P. Kendall Foundation; Russel W. Peterson, presidente de la National Audubon Society; Carl Sagan de la Cornell University; Vladimir L. Aleksandrov, de la Academia de Ciencias de la URSS, etc.) muestran que el polvo levantado a altas regiones de la atmósfera, lo mismo que los incendios forestales y de las ciudades, provocados en una guerra nuclear, llevarían a cambios climáticos catastróficos, manteniendo a la Tierra a temperaturas sumamente bajas por un periodo prolongado de tiempo, suficientemente largo como para poner en peligro la supervivencia de los seres humanos y de otras formas de vida en el planeta.<sup>444</sup>

La incertidumbre en cuanto a muchas de las variables que intervendrían en el invierno nuclear no priva de validez a la conclusión general: una guerra nuclear, que independientemente de como comenzara, acabaría siendo global, destruiría toda posibilidad de vida en el planeta. Ni siquiera podríamos consolarnos con el

---

<sup>444</sup> A la bibliografía citada *Supra*, Nota 43, podría añadirse el artículo de Richard P. Turco et al. "The Climatic Effects of Nuclear War", en *Scientific American*, agosto 1984, pp.23-33, en el que concluyen que "the long-term destruction of the environment and the disruption of the global ecosystem might in the end prove even more devastating than the awesome short-term destructive effects of nuclear explosions and their radioactive fallout" (los efectos a largo plazo de la destrucción del medio ambiente puede ser más devastadora que los efectos a corto plazo de las explosiones nucleares y la lluvia radioactiva). Hay quienes disienten acerca de los efectos climáticos de una guerra nuclear, y no están seguros si disminuirá o aumentará la temperatura y en qué medida; ver, por ejemplo, S. Fred Singer, "Nuclear Winter and Nuclear Freeze", en *Disarmament*, Naciones Unidas, otoño 1984, pp.63-80.

pesimista-optimista recurso que no hace muchos años todavía sonaban algunos, de "volver a empezar".

La destrucción del planeta sería mayor o menor según las circunstancias, pero ni en la más optimista de las hipótesis cabría lugar para la esperanza. La humanidad habría perdido su última oportunidad, y no tendría más alternativa que esperar a seguir la suerte de los dinosaurios; pero esa vez, probablemente sin sucesores vivos. Sólo como ejemplo: en uno de los escenarios (el caso 17) discutidos por TTAPS, que tomó como base una guerra nuclear en la que se hubieran utilizado armas con un poder explosivo de 10.000 megatones, y en la que alrededor de un 30% del polvo y cenizas fuera impulsado hacia la estratosfera, en la mayoría del Hemisferio Norte las temperaturas descenderían a -40 C. y la luz visible se reduciría a aproximadamente 1% de lo normal; se tardaría alrededor de un año para que las condiciones de luz y temperatura volvieran a sus niveles ordinarios; en el Hemisferio Sur las temperaturas serían inferiores a -18 C., mientras que la luz quedaría también por debajo del 10% de lo normal. El descenso brusco de temperatura acabaría con casi todas las plantas y la falta de luz impediría la realización de la fotosíntesis. Este es uno de los escenarios más pesimistas, pero ni siquiera en él se han considerado algunas posibilidades, como la de ciertos efectos sinérgicos que podrían tener consecuencias imprevisibles todavía peores. John Birks, químico de la Universidad de Colorado, piensa que la tempestad de fuego y las explosiones de una guerra nuclear lanzarían a la atmósfera unos 200 millones de toneladas de humo con pirotóxicos (compuestos químicos tóxicos formados por el calor) que serían particularmente peligrosos cerca de las ciudades.<sup>445</sup>

---

<sup>445</sup> Paul R. Ehrlich, Carl Sagan, Donald Kennedy y Walter Orr Roberts, *Op.cit.* Acerca de los productos tóxicos lanzados a la atmósfera en una guerra nuclear, ver Amy Wilbur, "New Look at Nuclear Winter. Burning Cities and Factories Will Unleash Tons of Toxic Chemicals", en *Science Digest*, octubre 1985, p.33.

Los efectos catastróficos de una guerra nuclear son suficientemente conocidos por los responsables de la política de los países, como para que estén preocupados por ello y hayan tratado de encontrar formas de disminuir el riesgo de conflicto. Lo malo es que mientras existan armas nucleares no hay seguridad absoluta de

<p><b>MIENTRAS EXISTAN ARMAS NUCLEARES NO HAY SEGURIDAD ABSOLUTA DE QUE NO SERÁN UTILIZADAS</b></p>
---

que no serán utilizadas y el futuro de la humanidad depende de que no lo sean. Por eso es fundamental empujar a los dirigentes al supremo acto racional, de eliminación de los instrumentos del suicidio universal; sobre todo, porque no se puede negar que existen individuos, irracionales o tarados morales, que todavía juegan con la posibilidad de ganar una ilusoria victoria, aún al precio de destruirnos a todos.<sup>446</sup>

Algunos pasos se han dado en esa dirección, pero son todavía muy pequeños y no han impedido que el problema se haya agravado y se siga agravando:

- a) el Tratado sobre la Antártica, de 1959,<sup>447</sup> que en muchos aspectos desnucleariza ese continente;
- b) el Acuerdo sobre el teléfono rojo (en vigor desde 1963,<sup>448</sup> y posteriormente actualizado), que establece una comunicación directa entre los gobiernos de

---

<sup>446</sup> Ver *Supra*, Nota 50.

<sup>447</sup> 1 de diciembre, en vigor desde el 23 de junio de 1961.

<sup>448</sup> Firmado en Moscu el 5 de agosto, en vigor desde el 10 de octubre de 1963.

EE.UU. y la URSS, para permitir la aclaración inmediata de cualquier malentendido;

c) el Tratado de 1963, que prohíbe las pruebas nucleares distintas de las subterráneas;

d) el Tratado de 1967 sobre el espacio cósmico,<sup>449</sup> que consagra el principio de utilidades pacíficas del espacio;

e) el Tratado de Tlatelolco, de 1967,<sup>450</sup> que desnucleariza a América Latina;

d) el Tratado sobre no proliferación de las armas nucleares, de 1968,<sup>451</sup> para impedir que los países que no son potencias nucleares pasen a serlo, y establece al respecto obligaciones, tanto para las actuales potencias nucleares como para los países que no lo son;

f) el Tratado de 1971 sobre desnuclearización de los fondos marinos y oceánicos,<sup>452</sup> que prohíbe la colocación de armas nucleares y otras de destrucción masiva en los fondos marinos y en el subsuelo, fuera de las aguas territoriales;

g) el Acuerdo entre EE.UU. la URSS, de 1971 acerca de medidas para prevenir el riesgo de una guerra nuclear por accidente;

h) el Acuerdo de 1972 entre EE.UU. y la URSS limitando el establecimiento de sistemas de defensa antibalística (ABM);

---

<sup>449</sup> Firmado el 27 de enero, en vigor desde el 10 de octubre.

<sup>450</sup> Abierto a la firma el 14 de febrero, y en vigor individualmente para cada país. Para México, que fue el primero, desde el 20 de septiembre de 1967. Ver Alfonso García Robles, "El Tratado de Tlatelolco; génesis, alcance y propósitos de la proscripción de las armas nucleares en la América Latina", El Colegio de México, México, 1967.

<sup>451</sup> Firmado el 1 de julio, en vigor desde el 5 de marzo de 1970. A estos habría que añadir otros dos acuerdos: la Convención sobre protección física de los materiales nucleares, firmada en Viena y Nueva York el 3 de marzo de 1980, y una Resolución del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, dando garantías en materia de seguridad nuclear a los países que no poseen armas nucleares, resolución que fue adoptada el 19 de junio de 1968.

<sup>452</sup> Firmado el 11 de febrero y en vigor desde el 18 de mayo de 1972.

- i) el Acuerdo sobre limitación de las armas estratégicas, de 1972 (SALT I) entre EE.UU. y la URSS;<sup>453</sup>
- j) el Protocolo al Acuerdo ABM entre EE.UU. y la URSS, de 1974;
- k) el Acuerdo entre EE.UU. y la URSS, de 1973 sobre relaciones de cooperación, con vistas a la prevención de una guerra nuclear;
- l) el Tratado y el Protocolo al Tratado sobre Explosiones Nucleares subterráneas, con fines pacíficos, de 1974, entre EE.UU. y la URSS;
- m) el Tratado y el Protocolo al Tratado sobre explosiones nucleares subterráneas con fines pacíficos, de 1976, entre EE.UU. y la URSS.
- n) los Acuerdos START I (1991)<sup>454</sup> y II (1993), entre Estados Unidos y la URSS sobre reducción de armas estratégicas (Strategic Arms Reduction Talks);
- o) el Tratado sobre cielos abiertos, firmado en Viena el 24 de marzo de 1992, cuyos orígenes se remontan a una propuesta del presidente Eisenhower, formulada el 121 de julio de 1955.

Ante la horrorosa perspectiva de una guerra nuclear. mucha gente trata de conservar su cordura bloqueando su mente para no pensar en ello, o convenciéndose de que tal desastre no es posible. La táctica de avestruz, de esconder la cabeza en la arena no ha llevado nunca muy lejos a nadie, mucho menos cuando está en la balanza la destrucción total de la humanidad. Es evidente que la guerra nuclear global es posible, y también está muy claro que todo lo que es posible tiene un cierto porcentaje (alto o bajo) de probabilidades de producirse. Como sabe muy bien quien maneje cálculo de probabilidades, a medida que pasa el tiempo, las probabilidades de conflicto aumentan, así que

---

<sup>453</sup> Los acuerdos concluidos dentro del marco de las conversaciones conocidas como SALT II no entraron en vigor, pero en términos generales han sido respetados: Tratado entre EEUU y la URSS, firmado en Viena el 18 de junio de 1979, sobre limitación de las armas estratégicas ofensivas, y el Protocolo a ese tratado, firmado también en Viena el mismo día.

<sup>454</sup> Que entró en vigor el 5 de diciembre de 1994, tras la ratificación de ese tratado, por parte de Ucrania.

quienes piensen, como muchos lo hacen, que lo que importa es ganar tiempo, ya pueden ir despertando a la realidad de que lo que consiguen es irse acercando a la guerra nuclear.

En esta cuestión de los armamentos nucleares, la pasividad no es más que una forma de complicidad hacia el suicidio universal, que queremos creer que no vendrá como resultado de un acto voluntario y consciente, pero sabemos muy bien que puede producirse de múltiples formas, como consecuencia de un error o del encadenamiento de una serie de circunstancias que escapen al control de los protagonistas.

Mientras existan armas atómicas, la guerra nuclear es posible, es probable, y lo que es peor, es cada vez más probable. Si se desatara, no quedaría tiempo ya para el arrepentimiento, sino sólo para la resignación. Incluso si un país consiguiera, como lo había pretendido el gobierno de Ronald Reagan, poner en pie un sistema de defensa que lo cubriera totalmente de un ataque nuclear, tampoco habría adelantado gran cosa. En efecto, si lanzara él mismo ese ataque, para destruir totalmente al enemigo, las consecuencias producidas en el medio ambiente acabarían llegando a todos los países de la Tierra. En fin, como última hipótesis del absurdo, cabría la posibilidad de que la potencia nuclear amenazada de subyugación por su rival, recurriera al medio desesperado, de hacer explotar fuera de su territorio, en cualquier sitio, o incluso en su propio territorio todo el potencial nuclear de que dispusiera, y provocara así la aniquilación de toda la vida en el planeta, enemigos y amigos.

Lo que queremos subrayar con estas explicaciones, es que una vez poseídas las armas nucleares, en el volumen de que se dispone, ningún país puede conseguir

medio alguno para protegerse de sus efectos, y la única posibilidad de evitar la catástrofe es destruyendo todas las bombas del mundo, las ajenas y las propias.

Dicho lo anterior, que conserva validez, debe señalarse que desde la desaparición de la Unión Soviética las circunstancias han cambiado de modo importante. Por un lado, Rusia se ha hundido en el caos y ya no se la percibe como la amenaza militar para los países occidentales, que anteriormente significaba, lo cual es en gran parte verdad, pues ya no está en capacidad de lanzar y mucho menos de sostener, una guerra con medios convencionales, aunque sería poco inteligente olvidar que su capacidad de destrucción nuclear sigue siendo considerable. Por otra parte, los Estados Unidos han quedado como la única gran potencia militar y muchos piensan que el mundo ha pasado de la bipolaridad a la unipolaridad, con lo cual disentimos totalmente; primero, porque ningún poder militar puede sostenerse independientemente del poder económico, y la fuerza económica relativa de los Estados Unidos ha disminuido, en la medida en que aumenta la de otros polos de poder económico, sea la Unión Europea, Japón o China. Segundo, porque la experiencia de los pasados cinco años, nos muestra que se está desarrollando el proceso que ya habíamos anunciado tras la caída del muro de Berlín: un repliegue del escenario mundial, por parte de la potencia norteamericana, que ya no tiene los medios (enorme déficit presupuestal que se acerca a los cinco billones de dólares; haber pasado de acreedor a convertirse en el mayor deudor del mundo) ni la voluntad de imponer un dominio directo, con el uso o la amenaza del uso de la fuerza militar. El mundo que se configura actualmente da paso a las fuerzas transnacionales, nos guste o no, y la conflictividad se plantea en términos más graves, no en el plano internacional, sino en el interno, de los nacionalismos

tranochados, los fundamentalismos,<sup>455</sup> los racismos y las terribles injusticias sociales provocadas por el modelo económico que deja suelta la economía de mercado, sin mecanismos correctores. Hay que rendirse a la evidencia de que el momento que vivimos no ha mejorado, con la disminución de la amenaza nuclear global.

#### 4.1.2. Las armas no nucleares

Concentrada como está la atención de la opinión pública en las armas nucleares, se olvida frecuentemente o no se le da la debida importancia a los demás tipos de armamentos, que debido a los avances tecnológicos<sup>456</sup> han ido adquiriendo una terrible eficacia y plantean ahora una amenaza que puede llegar a igualar a la de las armas nucleares.

Las armas químicas,<sup>457</sup> por primera vez utilizadas en la Primera Guerra Mundial, causaron tal horror que su empleo en la guerra fue prohibido por el Protocolo de Ginebra de 1925, del que forma parte la inmensa mayoría de los países del mundo. Se extiende también "al empleo de medio bacteriológicos", aunque estos quedan ahora cubiertos por un tratado especial, de 1972, que no sólo prohíbe el uso en la guerra, sino también "el desarrollo, la producción y el

---

<sup>455</sup> Martin E. Marty y R. Scott Appleby (Editores), *Fundamentalisms in Society: Reclaiming the Sciences, the Family, and Education*, Vo. II, University of Chicago Press, Chicago, 1993; Mark Juergensmeyer, *The New Cold War? Religious Nationalism Confronts the Secular State*, University of California Press, 1993.

<sup>456</sup> Ver The U.S. Congress Office of Technology Assessment, *Technology Underlying Weapons of Mass Destruction*, Government Printing Office, Washiungton, 1993.

<sup>457</sup> Ver, S. Rose, *Chemical and Biological Weapons*, Beacon Press, Boston, 1969; "La Condamnation Internationale des Armes Chimiques et Bacteriologiques", en *La Documentation Française* Num.27-28, 3-10 julio 1970, Paris; Sterling Seagrave, *Lluvia amarilla. Un viaje a tra vés del terror de la guerra química*, Ed. Troquel, Buenos Aires, 1983; Julian Perry Robinson y Jozef Goldblat, "Negotiations on Chemical Disarmament", en SIPRI, *The Arms Race and Arms Control.1984*, ya citado, pp.165-178.



almacenamiento de armas bacteriológicas". El problema de las armas químicas no quedaba, sin embargo resuelto. Se discutió durante mucho tiempo su misma definición<sup>458</sup> y si se incluían o no en esa categoría productos químicos no mortales; por ejemplo los que se emplean para el control de disturbios o incluso en la guerra, como los defoliadores, gases lacrimógenos, hilarantes. El debate en torno a ese tema no tenía, ni tiene, una salida fácil, pues algunos productos que se consideran no mortales producen efectos diferentes según las condiciones ambientales, el grado de concentración, la naturaleza de las personas, etc.

Podría pensarse que el problema de las armas químicas ha quedado definitivamente resuelto tras la aprobación, por la 47 Asamblea General de las Naciones Unidas, del "Tratado sobre la Prohibición del Desarrollo, Producción, Almacenamiento y Uso de las Armas Químicas y su Destrucción", abierto a la firma de los países, a partir de enero de 1993. Sin embargo, una serie de dificultades y amenazas hacen que estas armas sigan constituyendo una pesada carga para la seguridad de las naciones. Las dificultades se refieren al enorme costo económico y ecológico que conlleva su destrucción, que en lo económico se ha estimado que en algunos casos podría ser diez veces lo que costó producirlas<sup>459</sup>.

La adopción del Tratado tampoco elimina la posibilidad de que un país decida recurrir al uso de las armas químicas, que algunos han bautizado como "las armas nucleares de los países pobres", y de hecho ha habido numerosas denuncias de su utilización, en los territorios que formaban parte de la Unión Soviética o Yugoslavia, y en el Oriente Medio, Mozambique, Irak, etc. La verificación de la

---

<sup>458</sup> El Protocolo de Ginebra habla de "gases afixiantes, venenosos o de otros tipo, así como de cualesquiera líquidos, materiales o dispositivos análogos".

<sup>459</sup> *SIPRI Yearbook, 1993* p.260.

realidad de tales denuncias es muy difícil y las misiones internacionales que en algunos casos trataron de comprobarlas, no llegaron a conclusiones definitivas, por múltiples razones; entre ellas, el largo tiempo transcurrido entre los hechos alegados y el envío de la misión. En algunos casos concretos, encontraron que se habían usado productos químicos corrientemente utilizados para el control de manifestaciones (gases lacrimógenos, paralizantes, etc.).

Estas armas son peligrosas, no sólo por su hipotético uso en la guerra, sino también por los riesgos innecesarios y graves que crea su manejo en tiempos de paz; lo que ha dado lugar a accidentes más o menos graves, que se han tratado de evitar, con el desarrollo de las armas químicas llamadas binarias, que consisten en productos inocuos por sí mismos, enviados en receptáculos separados en los proyectiles, y que sólo se convierten en productos tóxicos al juntarse, tras haber sido disparados o al producirse el impacto.

Las armas químicas, lo mismo que las bacteriológicas presentan una dificultad común para hacer efectiva su prohibición y es el control de su fabricación. En efecto, sin un sistema eficaz de inspección es difícil tener la seguridad de que el acuerdo de 1972 sobre prohibición de la producción de armas bacteriológicas<sup>460</sup> y el de 1992 sobre las químicas se respetan. Además, es prácticamente imposible diferenciar de modo estricto, la investigación pacífica de la que puede tener usos militares,

---

<sup>460</sup> Firmado el 10 de abril de 1972 y en vigor desde el 26 de marzo de 1975, establece en su artículo 1 que las partes se comprometen a " no desarrollar, producir o almacenar o de otra forma adquirir o retener, nunca ni en ninguna circunstancia: 1)Agentes microbianos u otros agentes biológicos o toxinas, sea cual fuere su origen o modo de producción, de tipos y en cantidades que no estén justificados para fines profilácticos, de protección u otros fines pacíficos; 2) Armas, equipos o vectores destinados a utilizar esos agentes o toxinas con fines hostiles o en conflictos armados".

En las conversaciones de desarme se ha estado manejando el concepto de armas radiológicas, que aunque no han pasado del campo de la experimentación, podrían ser desarrolladas con los materiales y la tecnología de que se dispone. Se entiende por armas radiológicas las que recurrieran a la dispersión de materiales radioactivos para causar daños, independientemente de las explosiones nucleares. Se las clasifica dentro de la categoría de armas de destrucción masiva y de ahí el interés en prevenir, mediante un acuerdo internacional, su desarrollo.

Las armas comúnmente designadas como convencionales o clásicas (aviones, barcos, tanques, cañones, ametralladoras, antitanques, armas cortas, etc.) pueden parecer y desde luego lo son, menos peligrosas, pero han causado y siguen causando a la humanidad enormes sufrimientos, por el efecto directo de su uso, y por lo que implican al punto de vista económico y social, al desviar hacia fines improductivos recursos escasos. Particularmente reprobable es el uso de minas terrestres, de las que se estima que a principios de 1995 permanecían colocadas 110 diez millones, que causaban un promedio de quinientas víctimas por semana, y cuyos efectos llegaban también al plano económico, al impedir o dificultar el desarrollo normal de la agricultura, en países que atraviesan carencias alimentarias graves. El retiro de esos artefactos, que mutilan indiscriminadamente a miles de gentes cada año, va a requerir muchos recursos económicos, y de personal, además de tiempo. Su eliminación, es una exigencia de humanidad, de manera muy especial en el caso de las minas fabricadas con materiales plásticos, que escapan a los mecanismos normales de detección.

Países ricos y países pobres se han lanzado a una acumulación de armamentos que produce una grave desestabilización política y económica. Los últimos informes<sup>461</sup> señalan una disminución en la compra de armamentos

<b>El comercio mundial de armas</b>		
en millones de \$ USA		
	<u>1992</u>	<u>1993</u>
Total mundial	22.800	22.000
Importaciones de países en desarrollo	11.700	12.400
<b>Fuente:</b> SIPRI, 1994		

por países pobres, sin embargo eso se atribuye más a las dificultades económicas actuales que a un cambio en las actitudes. Causa indignación ver las sumas que dedican a la compra de armamentos países con dificultades económicas graves, que con las armas tratan de protegerse contra reales o imaginarias amenazas externas y contra la subversión interna, y lo que consiguen es convertirse ellos mismos en amenaza para los vecinos, aumentando así el peligro de confrontación externa y agravando la situación interna, con el consiguiente aumento de los incentivos para la subversión. Por que tiene Perú que comprar aviones de combate franceses? Que justificación puede dar el gobierno de Etiopía, una parte de cuya población esta acogida a la caridad internacional, para el gasto de 500 millones de dólares en armamentos en un sólo año? Y los militares argentinos que llevaron a su país a la bancarrota, ¿qué hacían llenándose de armas que fueron eficaces contra su pueblo, pero no pudieron impedir una derrota internacional? ¿Cómo pueden los gobiernos de países en desarrollo, extender la mano para pedir ayuda, al mismo tiempo que desembolsan millones de dólares en la compra de chatarra bélica? Y ¿cómo pueden lo países ricos,

---

<sup>461</sup> En el periodo 1979-1983, los principales importadores de armas del tercer mundo fueron, por este orden: Siria, Libia, Iraq, Egipto, Arabia Saudita, India, Israel, Cuba, Argentina, Yemen del Sur, Argelia, Marruecos, Viet Nam, Corea, Perú, Taiwán, Indonesia, Jordania, Paquistán, Kuwait.

exportadores de armas, criticar a los en vías de desarrollo por sus equivocadas políticas económicas, al mismo tiempo que se felicitan de que malgasten con ellos el dinero de los armamentos?<sup>462</sup>

El armamentismo lo estimulan principalmente varios países<sup>463</sup> que han hecho de la exportación de armamentos un renglón importante de su comercio exterior, pero deben también tomarse en cuenta otros países, en vías de desarrollo, que han tratado de construir una industria bélica propia, tanto para hacerse independientes del exterior, al menos en cierto tipo de armas, como para buscar nuevos productos que exportar. Cabe mencionar aquí a Brasil, que ha tenido un éxito espectacular con esta política.

No siempre el comercio de armamentos sirve de instrumento de la política estatal y hay mercaderes de la muerte, traficantes privados de armas que buscan únicamente los beneficios económicos con ese comercio innoble,<sup>464</sup> azuzando a las partes en conflicto, invirtiendo sumas importantes en labores de desinformación y en el fomento de los odios que dividen a los países y a las facciones; actuando en todos los casos como factor de desestabilización social, en el interior de los países y en el plano internacional. Aunque no tienen la importancia ni mueven el mismo volumen de armamentos que los Estados, el hecho de que actúen al margen de todo control de los gobiernos, los vuelve

---

<sup>462</sup> Ver Anne Hessing Cahn *et al.*, *Control futuro del comercio de armas*, Publigráficos, S.A., México, 1979; U.S. Arms Control and Disarmament Agency, *World Military Expenditures and Arms Transfers, 1970-1979*, A.C.D.A., Washington, D.C., 1982; Thomas Ohlson y Michael Brzoska, "The Trade in Major Conventional Weapons", en SIPRI, *Op.cit.*, pp.90-125.

<sup>463</sup> Unión Soviética, Estados Unidos, Francia, Reino Unido, Italia, y República Federal de Alemania.

<sup>464</sup> Alguno de ellos, según se ha sabido recientemente, ha llegado a comprar material de guerra tomado a los iraníes por Iraq, y se lo ha vendido de nuevo a Irán.

particularmente peligrosos y de ahí que se haya tratado de coordinar la acción internacional contra ellos; hasta ahora, debe reconocerse, sin resultado alguno.

En la búsqueda de métodos de control del armamentismo, se ha tratado de encontrar un camino a través de la limitación de los gastos militares en los presupuestos de los Estados, sugiriendo incluso que lo que se ahorre en ello se oriente a la ayuda al desarrollo.

La primera dificultad en este terreno, es conocer cuales son realmente los gastos militares de cada país, pues muchos de ellos los disfrazan en rubros diferentes, presentándolos, por ejemplo, como gastos para promover la investigación científica o el desarrollo tecnológico, que en realidad lo son, pues actualmente es muy imposible separar las finalidades civiles de las militares, en lo que a investigación científica y desarrollo tecnológico se refiere.

En fin, los gobiernos siguen dedicando una parte importante de sus recursos a la adquisición de armas y al mantenimiento de fuerzas militares, lo que en el caso de los países en vías de desarrollo es muy grave.

Cuando se inicio la exploración del espacio cósmico, e incluso antes, se penso que puesto que no había intereses creados en esa zona era posible concebir anticipadamente una reglamentación que respondiera a los intereses generales de la humanidad.<sup>465</sup> Los juristas enunciaron principios y normas que debían ser adoptados y tuvieron la satisfacción de ver que, por primera vez en la

---

<sup>465</sup> Ver, Modesto Seara Vázquez. *Introducción al Derecho Internacional Cósmico*, ya citada; del mismo "El principio de utilizations pacíficas del espacio extra-atmosférico", en *Il Diritto Aereo* (Roma), Número 8, 1963, pp.3-38; Y. Tomilin, "To Avert the Threat of Militarizing Outer Space", en *International Affairs* (Moscú), N.6, 1984, pp.61-67.

historia, se planeaba una reglamentación jurídica antes de que los hechos a reglamentar fueran realidad, y esa reglamentación jurídica era asumida después por los Estados. En los acuerdos sobre el espacio exterior, y particularmente el Tratado sobre los principios que han de regir las actividades de los Estados en el espacio supra-atmosférico, de 1967, lo mismo que más tarde en el que se adoptó sobre la Luna y los cuerpos celestes,<sup>466</sup> se consagraron dos principios muy importantes:

- a) El interés común de la humanidad que debe prevalecer sobre el de los Estados o grupos de Estados.
- b) El espacio cósmico y los cuerpos celestes sólo pueden ser utilizados con fines pacíficos.

Como en tantas otras cosas, entre la enunciación de principios y la práctica de respeto a ellos, media un abismo. EE.UU. y la URSS pronto empezaron a tratar de obtener el máximo de ventajas militares del espacio exterior; primero con el lanzamiento de satélites de observación y después con el desarrollo de sistemas de armas que se mueven en el espacio, ofensivas y defensivas. Hasta no hace mucho eso se hacía subrepticamente o en todo caso no se decía públicamente, pero el presidente Reagan ha proclamado su "Iniciativa de Defensa Estratégica",<sup>467</sup> periodísticamente designada como guerra de las estrellas, o de las galaxias, según las fuentes, que constituye una ambiciosa empresa, en la que se invertirán enormes recursos humanos y económicos, para desarrollar un sistema de defensa antimisiles que, caso de tener éxito colocaría a los Estados Unidos a salvo de un ataque nuclear, lo que es interpretado por la URSS,

---

<sup>466</sup> Fue adoptado por la Asamblea General de las Naciones Unidas el día 5 de diciembre de 1979.

<sup>467</sup> Enunciado en un discurso del presidente Reagan en la televisión, en abril de 1983.

como un intento de asegurar a los Estados Unidos la posibilidad de lanzar impunemente un ataque nuclear contra la URSS.

Al anular la acción de represalia o de ataque inicial del eventual adversario, todo el equilibrio militar basado en la destrucción mutua asegurada (MAD) se vendría por los suelos y de ahí que la iniciativa de defensa estratégica de Reagan pueda significar un gran salto en la escalada del armamentismo, quizás sin ventaja apreciable para ese país, dado que aunque es evidente que a los niveles de tecnología a los que se va a llegar, la URSS ira detrás, los soviéticos pueden alcanzar a los norteamericanos en terrenos concretos, como lo han demostrado siempre, por las buenas o por las malas. Si no lo logran a través de las investigaciones en sus laboratorios o en sus universidades, lo pueden conseguir a través de sus espías, que siguen siendo bastante eficaces y numerosos, y si en el pasado EE.UU. y los países occidentales han sido incapaces de impedirlo no vemos como lo vayan a impedir ahora. La propia concepción abierta de sus sociedades lo hace imposible.

El desarme general y completo sigue siendo el objetivo más ambicioso y más racional de la humanidad; pero como se ha visto desde la primera conferencia mundial sobre desarme, que se había iniciado en 1932 bajo el patrocinio de la Sociedad de Naciones, el problema no es de simple buena voluntad, que desde luego brilla por su ausencia, sino que incluso si se diera por supuesta, habría que resolver primero muchísimos problemas técnicos, de muy difícil solución, como saben muy bien los expertos que se dedican a la cuestión del desarme.<sup>468</sup> Por ejemplo, habría que responder a una serie de preguntas:

---

<sup>468</sup> Ver Naciones Unidas, *Estudio sobre el desarme convencional*, Serie Estudios, N.12, Nueva York, 1985.



- a) ¿Qué armas hay que eliminar?. La respuesta implica la previa realización de un inventario de los recursos militares de cada país, con todas las dificultades inherentes, debido a que los países se niegan a confesar de que armas disponen y cuales son sus características.
- b) ¿Cómo podría lograrse un escalonamiento del desarme, en fases que asegurarán el mantenimiento del equilibrio actual? Es un problema muy difícil de resolver, dado que es prácticamente imposible establecer una equivalencia exacta entre las diferentes armas; sin embargo es un requisito indispensable para que las potencias acepten reducir sus armamentos.
- c) Que procedimientos habría que establecer para asegurarse del cumplimiento de las disposiciones del plan de desarme? En esto nos encontraríamos con la negativa de los países, a permitir el funcionamiento sin límites de un sistema de inspección, indispensable para asegurar el cumplimiento del plan de desarme, que no se puede basar en la simple buena fe.
- d) De que medios dispondría la sociedad internacional, para obligar a algún país, que hubiera tratado de burlar las disposiciones de desarme, a someterse a ellas y como podría aplicar, caso de ser necesario, las sanciones correspondientes incluso por la fuerza de las armas?

El análisis racional del problema del desarme, acaba llevándonos siempre a la conclusión de que es un problema irresoluble, mientras la humanidad este fragmentada en Estados. Todo lo que puede conseguirse son acuerdos de desarme limitados a cierto tipo de armas, como los logrados hasta ahora y los que se pretende lograr en el futuro, o a ciertos espacios territoriales, como las zonas desnuclearizadas o territorios desmilitarizados; pero la triste realidad es que ni siquiera podemos tener la certeza de que tales acuerdos serán

**MIENTRAS NO HAYA GOBIERNO MUNDIAL NO HABRÁ DESARME  
GENERAL Y COMPLETO**

respetados de modo absoluto, sin lo cual su validez es muy precaria. En lo que respecta al desarme general y completo, es un problema global, que sólo puede tener realidad en el caso de que se enfoque globalmente, cuando un poder político a nivel mundial y con el monopolio de la fuerza armada, tome la decisión sin que ninguna de las unidades subordinadas tenga la posibilidad de vetar medida alguna de aplicación de ese plan. Esto equivale a decir que mientras no haya gobierno mundial no habrá desarme general y completo, sino, en el mejor de los casos, sólo buenas intenciones.

Conociendo lo que el armamentismo significa para la humanidad, en cuanto a desgaste económico y como fuente de conflictos y riesgo de destrucción, deberíamos valorar adecuadamente la urgencia de tomar en serio el establecimiento de un gobierno mundial, como institución política lógica que, por una vez, planteara soluciones racionales a los problemas humanos, y tratara de llevar la historia del terreno de los simple hechos inorgánicamente producidos, a la planeación orgánica y solidaria. Es posible que no se consiga, pero no debemos engañarnos más, en cuanto a las consecuencias que se derivaran, de seguir el mismo camino que hasta ahora hemos seguido: la división del mundo hará imposible superar los egoísmos de los Estados individuales, que acabaran llevando a la humanidad al holocausto final.

## 4.2. El impacto político y social de los armamentos<sup>469</sup>

Los armamentos no representan sólo una carga económica y una amenaza por su eventual utilización. Sus efectos sobre la sociedad son sumamente amplios y complejos.

Lo más visible es el impacto económico. Los recursos económicos que las necesidades militares absorben son cada vez mayores. Aumentan anualmente en torno a un 5%, y representan una cifra aproximada de dos tercios del producto nacional bruto de los países que constituyen la mitad más pobre del mundo. Los gastos estimados para el sólo año de 1985, un billón de dólares, superan en 250.000 millones el total de la deuda externa de los países en vías de desarrollo, lo que nos da una idea de la criminal estupidez de los dirigentes del mundo, tanto de los países desarrollados como de los en vías de desarrollo. Los primeros, porque mientras desperdician irresponsablemente enormes sumas en armamentos, con la misma irresponsabilidad insisten en cobrar puntualmente las deudas que han contradigo con ellos los países pobres,

---

<sup>469</sup> Ver, Naciones Unidas, *Economic and Social Consequences of the Arms Race and of Military Expenditures*, Study Series, N.11, Naciones Unidas, Nueva York, 1983; Ruth Leger Sivard, *World Military and Social Expenditures*, World Priorities, Washington, D.C., 1983.

**CON LO QUE GASTA EL MUNDO AL AÑO EN ARMAMENTOS PODRÍA PAGARSE TODA LA DEUDA EXTERNA DE LOS PAÍSES EN DESARROLLO, Y SOBRARÍAN 250.000 MILLONES DE DÓLARES**

al precio de arriesgarse a provocar un estallido social que haría pedazos al mundo. Los segundos, porque mientras extienden la mano para recibir ayudas o pedir treguas, malgastan los pocos recursos que tienen, en chatarra que en el mejor de los casos no sirve más que para organizar desfiles narcisistas y a lo peor se usa para oprimir a sus pueblos o para lanzarse a aventuras externas. El desarrollo tecnológico ha llevado a una creciente sofisticación de los armamentos, y a un correspondiente incremento en su precio. Un avión de combate, por ejemplo, se calcula que duplica su precio cada cuatro o cinco años, y actualmente los más modernos ya andan en torno al medio centenar de millones de dólares, mientras que el precio de un portaaviones se mide en miles de millones de dólares. No basta con pensar en el precio de compra, y hay que fijarse también en la tremenda desviación de recursos humanos y económicos que la investigación sobre armamentos significa. Es verdad que muchos de los adelantos científicos y tecnológicos se han conseguido en el camino de la investigación con fines militares, pero además de que son accidentales, no constituyen causa suficiente para justificar la desviación de recursos que, dedicados a fines productivos tendrían una rentabilidad social muchísimo más elevada.

La alta tecnología de los armamentos tiene como consecuencia acelerar el proceso de diferenciación entre el poder de los países, ya que sólo los que disponen de una base económica y tecnológica muy poderosa pueden continuar desarrollando los armamentos que aseguran su preeminencia. Los demás

deben limitarse a ser espectadores, y aunque algunos de ellos caen en la tentación de dedicar recursos elevados a la adquisición de armamentos modernos, no consiguen acercarse al *status* de los poderosos; primero, porque dependen de ellos para el mantenimiento y las refacciones, y segundo porque los avances tecnológicos hacen que los armamentos modernos se vuelvan muy pronto obsoletos; esto aparte del hecho de que los productores de armamentos suelen reservarse para ellos las armas más eficaces. La tendencia a la diferenciación de poder debido a esas razones económicas y tecnológicas se acentuara en el futuro, y ese es un factor más a tener en cuenta cuando se razone acerca de la realidad de las soberanías nacionales.

Los armamentos producen en el plano interno y externo un impacto político cuyas consecuencias son gravísimas. En efecto, la industria de armamentos moviliza enormes recursos y apoyándose en ellos trata de maximizar sus beneficios, así que usa esos medios poderosísimos para manipular a la opinión pública y crear el ambiente propicio a la expansión de la industria de los armamentos. Con ese fin, distorsiona la información, tratando de provocar una sensación de inseguridad, y presentando a otros pueblos como amenazas a la propia existencia. Con campanas propagandísticas muy hábiles, se crea una falsa percepción de peligro, que lleva a la acumulación de armamentos para conjurarlo. Pero esta acumulación de armamentos produce, en los supuestos o reales adversarios, una correspondiente sensación de amenaza y los empuja a desarrollar sus propias fuerzas militares, con lo cual se da realidad a la falsa percepción inicial del peligro. La histeria colectiva que resulta de esto, sobre todo en la época de los armamentos nucleares, crea una violenta turbulencia política a nivel internacional, que hace mucho más fáciles los conflictos y vuelve muy creíble la eventualidad de una confrontación nuclear.

También internamente tiene efectos políticos importantes el armamentismo, pues los sectores militaristas tratan de incrementar su poder, con la modernización y desarrollo de los ejércitos. Cuando se aumentan el número y calidad de sus armamentos, se produce un correlativo aumento del poder y la influencia de los militares, que muestran una normal tendencia a utilizar los medios de que disponen, empujando al país a aventuras internacionales, o volviendo el poder de las armas contra sus propios pueblos. El presidente Eisenhower, con evidente conocimiento de causa, se refería al complejo industrial-militar, llamando la atención acerca de sus interferencias en los procesos políticos.

Otro ángulo desde el que se ha estudiado el impacto de los armamentos sobre la vida económica y social es el del desarme, para ver que efectos podría tener sobre la economía y la vida en general de los países la puesta en práctica de planes de desarme.<sup>470</sup> Ciertos sectores interesados en confundir a la opinión pública insistían y todavía insisten, en que la industria de los armamentos es esencial para la vida económica de los países y que el desarme implicaría el cierre de empresas, desempleo y recesión.

Se anuncian serios inconvenientes derivados de la reconversión de la industria militar, que lanzaría a un mercado ya saturado, productos que la economía no podría absorber. Obviamente este planteamiento responde al deseo de defender intereses bien concretos de la industria armamentista y reposa sobre una serie de falacias que han sido desmanteladas ya. En efecto,

---

<sup>470</sup> Ver United Nations, *The Relationship Between Disarmament and Development*, Study Series, N.5, Naciones Unidas, Nueva York, 1982.

el desarme no produce un impacto negativo sobre la economía; por el contrario, tiene una influencia muy positiva, ya que impide que se deriven recursos económicos hacia fines improductivos. Es una perversión de la razón tratar de hacer creer que las inversiones improductivas son positivas; pues ese mismo pseudo razonamiento serviría para justificar como convenientes todas las inversiones improductivas, como por ejemplo las suntuarias. La verdad es muy otra y es que toda inversión improductiva, aunque de modo inmediato cree empleo, es negativa y debe ser eliminada desde un punto de vista estrictamente económico.

La reorientación de los recursos hasta ahora desperdiciados en los armamentos, hacia fines productivos, redundaría en beneficio de todos. No es indispensable que se aumente la producción de bienes de consumo, pues los recursos liberados podrían dedicarse por ejemplo a reforzar la infraestructura del país, o a grandes empresas sobre la base de la cooperación internacional: reforestación de zonas deforestadas, recuperación de desiertos, renovación de ciudades, lucha contra las enfermedades, educación y difusión de la cultura a nivel mundial, etc.

A los efectos económicos positivos, atribuibles directamente a la eliminación o la reducción substancial de los gastos militares, habría que añadir otra serie de efectos económicos y políticos: el más notable sería una disminución de la tensión internacional, y la creación de un clima de confianza, que facilitaría el desarrollo de actividades económicas. En el seno de la Organización de Naciones Unidas se ha planteado el estudio de los efectos económicos de la carrera de armamentos y también los que se derivarían del desarme. Los resultados de los trabajos allí emprendidos han constituido una contribución

importante para comprender mejor esos problemas;<sup>471</sup> sin embargo, las consecuencias prácticas no han sido muy notables, y probablemente una de las explicaciones de ello está en el lazo que se ha establecido entre el desarme, especialmente de los países desarrollados, y la ayuda económica a los países en vías de desarrollo; lo que no deja de ser justo, pero peca de cierta ingenuidad, similar a la que se observa en los planteamientos relativos a las relaciones económicas entre países desarrollados y países en desarrollo. Debería de entenderse claramente, que los países desarrollados, que son los principales productores de armamentos, no van a renunciar a una industria económicamente lucrativa y políticamente rentable, sólo porque sea importante liberar esos recursos para atender a las necesidades de los países pobres. Es preciso encontrar razones que les afecten más directamente<sup>472</sup> y abandonar las continuas invocaciones al sentido de caridad (inexistente, como podría saberse ya) de los países desarrollados. Por otro lado, los países pobres podrían empezar dando el ejemplo, y eliminar o reducir substancialmente sus gastos militares.

---

<sup>471</sup> *Ibidem*.

<sup>472</sup> Seguramente habrá que llegar tan lejos como a tratar de producir un cambio de mentalidad. Ver el número especial de *El Correo de la UNESCO*, de septiembre de 1980, sobre el tema "Desarmar las mentes para edificar la paz", que recuerda en sus planteamientos la propuesta polaca sobre el desarme moral, formulada en la Conferencia del Desarme de la SDN, en 1932. Ver Julien Luchaire, *Le désarmement morale*, Librairie Valois, Paris, 1932. Otros aspectos, en A. Alexandrov *et al.*, *La paz y el desarme. Investigaciones científicas*, Progreso, Moscú, 1982.



**PARTE V**  
**La Crisis Ideológica**

Todo análisis de la crisis que atraviesa el mundo, descubre sin gran esfuerzo los aspectos que hemos tratado hasta ahora: ecológico, económico y político. Todos ellos, cualquiera que sea su gravedad, dejan abierto el camino hacia una solución, siempre que un proyecto político claro, nos ofrezca objetivos concretos y estrategias a seguir. Pero un proyecto de tal naturaleza requiere una concepción general de las cosas, una representación del mundo, que refleje tanto la actitud social respecto a la situación actual como su posible modificación, para acomodar el mundo al modelo mental que se perciba como ideal.

Entramos así al terreno de las ideologías,<sup>473</sup> lo que implica, primero aclarar en qué sentido utilizamos el término;<sup>474</sup> segundo, ver si los planteamientos ideológicos que se formulan hoy responden a las necesidades del presente y, finalmente, qué elementos parece conveniente introducir en un proceso de elaboración de una ideología para nuestro tiempo.

En las dos primeras ediciones de este libro (1986) decíamos que “esto último” era indispensable “porque en nuestra opinión, el actual debate ideológico, que pretende limitar el campo de confrontación a dos ideologías, que son las dominantes, es en gran parte anacrónico. Esto le da a la crisis mundial una

---

<sup>473</sup> Sobre el concepto de ideología, ver Pierre Ansart, *Ideologie, conflits et pouvoir*, Presses Universitaires de France, 1977; Martin Seliger, *The Marxist Coonception of Ideology: a Critical Essay*, Cambridge University Press, Cambridge-Nueva York, 1977; V.B. Gordeev y V.I. Pletnikov, *Antikomunism - glavnoe ideino politicheskoe orusie imperialisma*, Politisdat, Moscú, 1978; Francois Chatelet (dirección de), *Historia de las ideologías*, Zero ZYX, Madrid, 1978; Stuart Hall, *On Ideology*, Hutchison, Londres, 1978; Ludovico Silva, *Teoría y práctica de las ideologías*, 8a.Ed., Ed. Nuestro Tiempo, México, 1979; Modesto Seara Vázquez, “Ideología y política”, capítulo en el libro *El socialismo en España*, UNAM, México, 1980, pp.69-90; Manuel Pastor (compilador), *Ideologías y movimientos políticos contemporáneos* Universidad Internacional Menéndez Pelayo, Publicaciones de la Secretaría de Estado de Universidades e Investigación, Madrid, 1981.

<sup>474</sup> Sobre el concepto de ideología dominante, ver Nicholas Abercrombie y Bryan S. Turner, “The Dominant Ideology Thesis”, en *British Journal of Sociology*, junio de 1978, pp.149-170.

dimensión adicional, de peligro y urgencia, ya que una nueva concepción general del mundo es indispensable para buscar una solución eficaz al gran desafío que plantea el problema de la supervivencia universal<sup>475</sup>.”

El derrumbe del sistema soviético no ha resuelto totalmente el problema, pues al mismo tiempo que siguen sobreviviendo algunos regímenes que insisten en las concepciones aberrantes del totalitarismo burocrático seudosocialista, al otro lado de la barrera ideológica se interpreta el derrumbe de los rivales como su propia victoria<sup>476</sup>, y se insiste en posiciones decimonónicas tan ineficaces como socialmente peligrosas. Lo que fue una simple batalla se presenta como la victoria final. Ahora, el problema ya no es esencialmente la continuación de un debate anacrónico, que se ha debilitado substancialmente, sino la falta de un nuevo debate acerca de la clase de proyecto político que requiere la humanidad.

## Capítulo 17

### Un debate ideológico anacrónico no totalmente superado.

---

<sup>475</sup> En el terreno académico se ha explorado el tema. Ver, Dick Howard et al., *Radical Visions of the Future*, Westview, Boulder (Col.), 1977; Louis Rene Beres y Harry R. Targ, *Constructing Alternative Futures. Reordering the Planet*, Schenckman, Cambridge (Mass.), 1977; Louis Perrilleur y Jean-Jacques I. Tur, *Le mondialisme*, Presses Universitaires de France, Paris, 1977; Charles J. Erasmus, *In Search of the Common Good: Utopian Experiments Past and Future*, Free Press, Nueva York, 1978; Thomas E. Jones, *Options for the Future. A Comparative Analysis of Policy-Oriented Forecasts*, Praeger, Nueva York, 1980; James S. Rosenau, *The Study of Global Interdependence: Essays on the Transnationalization of World Affairs*, Nichols, Nueva York, 1980; del mismo, "A Pre-Theory Revisited: World Politics in an Era of Cascading Interdependence", en *International Studies Quarterly*, Septiembre 1984, pp.245-305.

<sup>476</sup> Típico representante de esa postura es Francis Fukuyama, cuyas tesis, primero expuestas en un breve artículo y luego ampliadas en un libro, provocaron el alborozo prematuro de los sectores conservadores de Estados Unidos. Fukuyama, *The End of History and the Last Man*, 1992

Para explicar el sentido en el que utilizamos el término de ideología, debemos recordar la distinción que hemos hecho en otra ocasión,<sup>477</sup> cuando establecíamos una diferencia entre ideología (concepto general) e ideologías (o manifestaciones concretas de la ideología). En la primera acepción, la ideología sería una representación de la realidad social, por parte de los individuos o de las clases sociales, que reflejan en esa representación sus propios condicionamientos sociales y, por consiguiente sus intereses. Que sea falsa tal representación, como decía Marx,<sup>478</sup> o que no lo sea, es irrelevante, pues lo que importa es que individuo o clase crean tener el conocimiento de esa realidad; es decir, que tengan la certeza o verdad subjetiva, aunque se equivoquen objetivamente o sea imposible verificarlo.

Las ideologías o manifestaciones concretas de la ideología, ya introducen criterios de valor, tanto respecto a la realidad presente y pasada como al modelo de realidad que pretenden para el futuro, y lo mismo que la ideología puede atribuir valores positivos a esa realidad y proponer entonces la conservación del modelo social, también puede señalar en ella valores negativos y por consiguiente proponer su transformación más o menos radical.

El debate ideológico que llenó todo el periodo de la guerra fría, algunos lo consideran ya cosa del pasado. Así sería si se hubiera superado la discusión y se hubiera entrado a un planteamiento nuevo; pero la verdad es que el debate perdura, no tanto por la pervivencia de unos regímenes que insisten en calificarse

---

<sup>477</sup> M.Seara Vazquez, *Ideología y política*, ya citada.

<sup>478</sup> Ver M.Seliger, *Op.cit.*

como socialistas, aunque estén buscando descarada y ansiosamente su propia vía hacia al capitalismo (China, Cuba, Viet Nam, etc.), como por el hecho de que los sistemas todavía llamados occidentales pretenden fundamentar su legitimación en el fracaso de los totalitarismos burocráticos.

De ese modo, aunque sea muchas veces de una manera subconsciente, las dos concepciones ideológicas tradicionales (el término parece válido, dado que esas concepciones estuvieron vigentes varias décadas) del mundo se disputan el derecho a ofrecer la representación más correcta de la realidad pasada y presente y la proposición de futuro.<sup>479</sup> El origen de ambas posturas ideológicas se remonta a fines del siglo pasado y aunque han experimentado cierta evolución, no puede decirse que esa evolución haya ido en paralelo con la que experimentó la realidad, así que el divorcio entre la realidad y esas concepciones ideológicas es cada vez más profundo.

Los que defienden ambas opciones, probablemente están convencidos de su postura correcta y de que los intereses de la sociedad están perfectamente representados en el modelo que proponen. Esto es natural, pues los valores culturales de la clase<sup>480</sup> o el grupo, lo mismo que los intereses que les afectan se traducen, como hemos mencionado antes, en actitudes ideológicas. Por lo tanto, no tiene nada de extraño, que las burguesías nacionales sigan presentando (o

---

<sup>479</sup> La que defiende un modelo de sociedad basada en el sistema capitalista, de democracia burguesa y liberal, y de economía de mercado; y la que plantea un modelo teóricamente socialista, de economía centralmente planificada, basada para lo esencial en el modelo del marxismo según la interpretación que le dio Lenin, con un partido político controlando el sistema y el partido mismo sometido al control *de facto* de una oligarquía burocrática, con frecuentes recaídas en un culto a la personalidad, que va de lo caricaturesco (Kim Il Sung y su "príncipe heredero" Kim Jong Il) hasta lo respetable (Mao Tse Tung), pasando por una larga fila que merecería diferentes calificativos (Stalin, Ceausescu, Todor Zhivkov, Fid el Castro, etc.).

<sup>480</sup> Ver Jurgen Ritsert, *Denken und gesellschaftliche Wirklichkeit: Arbeitsschutz zum klassischen Ideologie-begriff*, Campus Verlag, Frankfurt del Meno, 1977.

quizás sinceramente o inconscientemente identificando) como generales y representativos de toda la sociedad sus propios intereses,<sup>481</sup> tal como los perciben ellas y lo mismo ha sucedido con las burocracias políticas de los países organizados según un modelo supuestamente socialista,<sup>482</sup> en el que la voluntad política común del proletariado, o del pueblo (para tomar en cuenta la definición provisional de democracias populares que algunos han hecho), fue suplantada por la del partido, que en realidad es la de la respectivas burocracias políticas, que presentan como intereses generales de la clase trabajadora los de ella misma, según una lógica *sui generis*, de premisas falsas y conclusiones forzadas, cínicamente calificadas de "científicas".

En todo ello se ha producido, a lo largo de los últimos años un doble fenómeno, cuyas consecuencias han sido ampliadas por la aceleración de los procesos sociales, que caracteriza a nuestra época: por una parte, la realidad ha experimentado una mutación sin paralelo en la historia, y por la otra, burguesías nacionales y burocracias políticas se han enquistado en sus posiciones de privilegio, de tal manera que su percepción de la realidad está ahora totalmente nublada y se ha quedado petrificada; con lo cual, no sólo no perciben correctamente la realidad social, sino que incluso ni siquiera son capaces de identificar sus propios intereses; pues no entienden que no existe ya posibilidad alguna de mantenimiento de sus posiciones de poder ni de supervivencia del conjunto social (que los incluye, les guste o no) sin un abandono de las concepciones ideológicas parciales en que se apoyan.

---

<sup>481</sup> Ver Dennis Smith y Georg Modelski, "Domination and Containment: an Approach to Modernization. The Long Cycle of Global Politics and the Nation State", en *Comparative Studies in Society and History* (Ann Arbor, Mich.), abril 1978, pp.177-235; G. Chernikov, "Capitalism and the Individual", en *Global Problems of Mankind and the State*, USSR Academy of Sciences, Moscú, 1985, pp.140-148.

<sup>482</sup> Ver Alfred B. Evans, Jr., "Developed Socialism in Soviet Ideology", en *Soviet Studies*(Glasgow), julio 1977, pp.409-428; V. Smirnov, *Kommunisti i Demokratiya*, Progress, Moscú, 1984.

Con ello, se da en las dos ideologías dominantes un doble error: en la percepción de la realidad, y en la identificación de sus intereses, tanto por las burguesías nacionales como por las burocracias de partido. ¿Cómo se puede entonces explicar que a lo largo de todos estos años hayan monopolizado y sigan monopolizando el debate ideológico, de tal manera que consiguieron imponer a la inmensa mayoría de los pueblos del mundo, la creencia de que no había más que esas dos opciones? La clave está en el control del poder político, desde el cual han hecho creer en la polarización del debate, y *de facto* lo han polarizado, aunque sea artificialmente, ignorando o silenciando toda alternativa ideológica que se salga del esquema maniqueo que cada una de ellas defiende desde su particular punto de vista.<sup>483</sup>

Una de las opciones ideológicas, cabalgando sobre el liberalismo político y la economía de mercado, se proclama como la defensora única de la libertad individual y la eficacia económica. Las contradicciones internas que se fueron desarrollando en su seno, al surgir fuerzas económicas que ponen en entredicho tanto la libertad de empresa y de los individuos como la eficacia económica, han intentado resolverlas con correctivos, superficiales y que no cambian la esencia del sistema, pero que revelan la incapacidad esencial de responder a las expectativas que crean. Es difícil de saber si aquellos supuestos en los que se basa

---

<sup>483</sup> Es normal la tendencia de las fuerzas políticas dominantes, en el plano internacional o nacional, hacia la imposición de un modelo bipolar, con el bipartidismo interno o la bipolarización externa, pues así la confrontación política e ideológica queda deslindada en dos opciones opuestas, y ello permite realizar una definición, más simple (simplista) de los términos amigo-enemigo. En el plano internacional, desde fines de los años cuarenta, pero más claramente desde los años cincuenta, un conjunto de países, que ahora constituye la mayoría, escogió la postura del no alineamiento, aunque con el tiempo, casi todos fueron derivando hacia las fórmulas burguesas y capitalistas, recubiertas de demagogia progresista, en un proceso que podría denominarse como "rabanización política" (los rábanos son rojos por afuera, pero blancos por dentro). Ver M.Seara Vázquez, "El fin del maniqueismo internacional", en *Cuadernos Americanos*, (México), Número 5, 1964.

son conscientemente utilizados como simple camuflaje, para disimular los objetivos de poder económico y político de la clase dirigente, o si realmente los perciben como dicen, debido a esa conciencia falsa, a que se refería Marx y que resulta de la inserción en una realidad social determinada.

La otra opción ideológica, en bancarrota general desde la desaparición de la Unión Soviética, todavía pretende monopolizar la representación del socialismo y del marxismo,<sup>484</sup> desnaturalizados en la interpretación designada como marxismo-leninismo, que convirtió una ideología con aspiraciones racionalistas, en la doctrina dogmática de una nueva Iglesia, en la que la definición de la verdad viene de arriba y no de abajo. Sin duda alguna, el éxito temporal que ha tenido esta desviación ideológica se debe a que ese modelo, implantado en algunos países por la vía revolucionaria o del imperialismo soviético, consiguió imponerse como la imagen del "socialismo real", gracias a una persistente política de exaltación de sus supuestos méritos y de denigración de las fórmulas del socialismo democrático. Al final, lograron generalizar la interpretación que equipara socialismo con marxismo-leninismo; en lo cual han tenido la clara complicidad de las clases dirigentes de los países capitalistas, a las que conviene

---

<sup>484</sup> Como sucede con todas las grandes doctrinas, el marxismo ha sufrido múltiples deformaciones e interpretaciones. Convendría clarificar las versiones del marxismo del modo siguiente: A) La doctrina marxiana (el pensamiento de Marx en sus propios escritos) es una cosa, y el marxismo (las interpretaciones ajenas) otra, entre las que no hay necesariamente coincidencia; además Marx evolucionó en su pensamiento a lo largo de su vida, y pueden apreciarse posturas distintas, unas veces de matiz y otras de fondo, de modo que el pensamiento marxiano debe verse en la perspectiva histórica, para tener en cuenta tal evolución. B) Cada intérprete de Marx tiene su propia versión; Eduard Bernstein, Karl Kautsky, Rosa Luxemburgo, Conrad Schmidt, Rudolf Hilferding, Otto Bauer, Max Adler, Karl Renner, Paul Lafargue, Jean Jaurès, Antonio Labriola, Henry Mayers Hyndman, Daniel de León, Lenin, Stalin, Antonio Gramsci, Georg Lukacs, Louis Althusser, etc. etc. Detrás de cada uno hay una corriente más o menos amplia y sólida. Ninguno puede pretender el monopolio de la verdad en la interpretación. Por otro lado, el marxismo no es un dogma, sino un método de análisis y un instrumento de transformación de la realidad. Como la sociedad va cambiando, así también están sujetas a evolución las interpretaciones que se hagan de ella. Por otra parte, Marx no fue un dios ni un profeta, y no se puede buscar en él la infalibilidad, ni tomar a sus obras como las Sagradas Escrituras. Sería una gran ironía que por no entenderlo así, se negara toda la racionalidad que Marx quiso darle a sus teorías sobre la sociedad. Ver, Modesto Seara Vazquez, "Elementos de marxismo y socialismo", en *El Socialismo en España*, ya citado, pp.48-68.



mantener esa confusión, que parece hacer incompatible al socialismo con la libertad, y a la planificación con la eficacia económica y que, además, deja a Marx petrificado en el revisionismo leninista.

Desde las dos perspectivas ideológicas se abusa de la democracia como elemento definitorio esencial: proclamando las libertades formales y el derecho de participación política en una; y diciendo que de lo que se trata es de darles contenido real, en la otra. Nada de ello disimula la realidad de que la proclamación de derechos no pasa de ser teórica en la primera y que en la segunda lo primero que se hace es pedir el abandono de las libertades formales, con el pretexto de darles contenido real.

También coinciden las dos en partir de su propia definición del Estado nacional como unidad política, y aunque ambas afirman tratar de superarlo, la verdad es que nunca mostraron tener gran interés en ello, excepto, parcialmente, en el caso de los países que forman la Unión Europea. La fragmentación del bloque oriental y la práctica desaparición de eso que llamaban “socialismo real”, va a facilitar los procesos integradores, que si en el ámbito regional pueden atribuirse a decisiones racionales de los gobiernos, que responden a exigencias sociales, a nivel global son más bien el resultado de las fuerzas sociales transnacionales, que actúan en el vacío jurídico y político creado por la inacción de los gobiernos.

**NINGUNA DE LAS DOS IDEOLOGÍAS PODRÍA OFRECER UNA SALIDA  
AL DILEMA ATERRADOR DE LA HUMANIDAD ENTERA**

Lo que desde hace tiempo había vuelto anacrónico ese debate ideológico, es que se estaba desarrollando sobre el supuesto de una realidad social inmutable, que contrariamente a tal supuesto, atravesaba y sigue atravesando profundos procesos de cambio. Ni una ideología del *status quo*, ni otra del planteamiento exclusivamente reivindicativo ofrecen una válida concepción general del mundo. Ninguna de las dos, en las condiciones ideales de un triunfo absoluto de una sobre la otra (ahora ya se ve lo que pasa con la que se considera victoriosa), podría ofrecer una salida al dilema aterrador de la humanidad entera. Su carácter sectario, su envejecimiento, su carencia de imaginación y de audacia, las vuelve totalmente inoperantes y negativas. Por otro lado, el falseamiento de las propias premisas en que dicen basarse, probablemente las volvía inaceptables desde el principio.

Las dos ideologías estaban trabadas en una confrontación que para los que las sostenían (¿sostienen?) parecía (¿parece?) vital, ya que del resultado de tal confrontación dependía el triunfo o la derrota de sus intereses, según ellos equivocadamente los perciben. Esa lucha sin embargo, resultaba estéril desde el punto de vista de la humanidad, y por ello, cuanto antes se superara mejor, pues era evidente que si no se podía esperar que ninguna de esas ideologías fuera capaz de evolucionar y ofrecer una alternativa válida, la continuación del enfrentamiento podría acabar llevando al mundo al desastre.

Es importante recordar la falsedad de este planteamiento excluyente, porque igual que el derrumbe de los sistemas burocráticos propició la euforia de los sectores conservadores occidentales y su precipitada proclamación de la victoria del sistema liberal de economía de mercado, también ahora, el evidente fracaso de este

sistema podría tentar a algunos resentidos a pedir una vuelta a las desacreditadas fórmulas marxistas leninistas.

Pero la crítica al debate ideológico no puede quedarse en la simple condena de aquellos anacronismos. Es preciso, en este momento crucial de la historia tratar de conseguir una representación mental de la sociedad, más universal y libre de prejuicios, para estar en condiciones de elaborar una concepción general del mundo que nos muestre un tipo de sistema social distinto, capaz de garantizar que la sociedad de los seres humanos puede tener un futuro; porque en ese sistema debería integrarse a todos los seres humanos, y no sólo a determinadas clases, y porque el interés general debe poder expresarse libremente, sin falsificaciones ni usurpaciones de la representación.

## Capítulo 18

### Alternativa para un mundo con futuro

En la mitología griega, Casandra, hija de Príamo, había sido beneficiada con el don de predecir el futuro; pero su frustrado amante, Apolo, se vengó<sup>485</sup> de ella haciendo que nadie creyera sus profecías, que resultaban ser exactas. No tratamos precisamente de asumir el papel de Casandra, pues no formulamos profecías; no decimos cómo va a ser el futuro, que depende de muchas variables inciertas, tanto más inciertas cuanto más se alarga el horizonte en el pronóstico.

Lo que pretendemos es llamar la atención sobre hechos claros, que están a la vista de todos, interrelacionarlos, discernir las tendencias que se pueden

---

<sup>485</sup> Según la mitología, él le había concedido el don de conocer el futuro, don que luego, cuando Casandra lo abandonó, ya no pudo arrebatarse.

observar, y sacar las conclusiones más lógicas, proponiendo luego objetivos, y estrategias para lograrlos. Como Casandra, corremos el riesgo de que no se nos crea; sobre todo si el futuro previsible no es agradable. Sería una lástima que la sociedad cerrara los ojos ante la realidad, sólo porque le resulta desagradable; por eso hemos de insistir en llamar la atención sobre ella, aún sabiendo que las probabilidades de ser escuchado no son muchas, pero teniendo al menos la confianza de que no es muy probable que corramos la suerte del mensajero, que en otros tiempos era muerto por órdenes del rey, cuando le traía malas noticias.

Ni la situación actual del mundo, ni las tendencias observables permiten, desgraciadamente, optimismo alguno. La destrucción del medio físico, en muchos casos irreversible, se está produciendo ante nuestros ojos. La crisis económica no muestra signo alguno de solución y, por el contrario, las fallas estructurales que la provocan siguen agravándose, aunque periódicamente la sucesión de los ciclos haga surgir fases de crecimiento.

Las manifestaciones sociales de la crisis son cada vez más evidentes y adquieren mayor magnitud: crecimiento demográfico incontrolado en los países donde hay menos medios para absorber la nueva población; aumento del desempleo, que se ha convertido en estructural, incluso en los países desarrollados; masificación de los movimientos migratorios; aumento constante del número de marginados; crecimiento catastrófico de las ciudades; aplicación de las nuevas tecnologías, sin un plan coherente y racional; creciente poder económico y político de la delincuencia organizada; crisis cultural y perversión de la ética,<sup>486</sup> etc.

---

<sup>486</sup> Ver J.M.Brennan, *The Open-texture of Moral Concepts*, Barnes & Noble Books, Nueva York, 1977; André Gorz, *Fondements pour une Morale*, Editions Galilée, Paris, 1977.

La crisis política agrava el problema, por no funcionar adecuadamente las instituciones y por faltar el liderato que exige la trágica situación del mundo. El conflicto social se transnacionaliza a ojos vista, pero la respuesta primitiva de los poderes establecidos se limita a un aumento de la represión contra los individuos y grupos internos, y una acumulación suicida, económica y políticamente, de los armamentos, suficientes ya para dejar el Apocalipsis al alcance de una decisión de los hombres.

Cabría aún la esperanza de enderezar la situación, si contáramos con una concepción general del mundo presente y una visión del futuro deseable, a la medida de las necesidades; si hubiera una ideología para nuestro tiempo. Pero ya vemos que, se diga lo que se diga, no hemos conseguido superar un debate ideológico centrado en una confrontación de dos ideologías opuestas, igualmente anacrónicas, sin visión de futuro ni siquiera de presente, y fijadas sólo en el pasado.

Sin una nueva ideología, no hay representación correcta del presente, ni posible definición de objetivos para el futuro. Por eso es indispensable y urgente ir planteando las bases de una nueva concepción ideológica de la sociedad, del papel de los seres humanos en ella, y del destino que desean forjar ellos mismos, si no quieren resignarse a sufrir el que le impongan las fuerzas espontáneas que están actuando sobre el mundo. Nos interesa, más que jugar fútilmente al profeta, para tratar de adivinar cómo será el futuro, explicar cómo desearíamos que fuera, y qué camino creemos que debe seguirse para conseguirlo.

Muchos pensadores han tratado de penetrar en los secretos del porvenir. Los métodos que utilizaron han sido muy variados y también lo han sido los resultados obtenidos, en lo que la mayor parte de las veces era pura especulación. La lista se extiende largamente, de Jacques Bernoulli a Herman Kahn e incluso otros más recientes. Podrían darse los nombres de: Poisson, Tarde, Thomas Malthus, Saint Simon, Comte, Fourier, Bertrand de Jouvenel, Theodore J. Gordon, Karl R. Popper, O.K. Flechtheim, Olaf Helmer, Alwin Toffler, Zbigniew Brzezinski, Daniel Bell, Willis Harman, Lester R. Brown, etc. Habría que añadir a los que elaboraron modelos<sup>487</sup> dentro del Club de Roma o en relación con él, o incluso como reacción a él, lo que obliga a mencionar a Dennis L. Meadows, Mihajlo Mesarovic, Eduard Pestel, Jan Tinbergen, Wassily Leontief, Amilcar O. Herrera, Harlan Cleveland<sup>488</sup> etc. y desde otra vertiente ideológica, V. I. Siforov, V. Kosolapov, etc.

No habría que olvidar instituciones como la Rand Corporation, el Instituto Hudson, el Club de Roma ya mencionado, World Future Society, algunos de los órganos de la Academia de Ciencias de la antigua URSS, etc. etc. En pocos de estos autores o instituciones se hacen planteamientos políticos tendientes a tratar de configurar el futuro, y cuando los modelos propuestos entran a la categoría normativa, con proposiciones concretas, el método de transformación queda en intentos de modificar la función, sin tocar a las estructuras del sistema social; dejando así que la inercia de los grupos incrustados en el poder frene todo intento de solución de los problemas y anule toda propuesta de cambio real.

---

<sup>487</sup> Ver Modesto Seara Vézquez, *Crisis mundial y modelos de sociedad internacional*, ya citado.

<sup>488</sup> Harlan Cleveland, *Nacimiento de un nuevo mundo* El País/Aguilar, Madrid, 1994.

**QUIENES PIENSAN QUE QUEDA TIEMPO PARA ESPERAR A QUE LA  
SOLUCIÓN SURJA ESPONTÁNEAMENTE MUESTRAN UNA ACTITUD  
INCONSCIENTE E IRRESPONSABLE**

No sería fácil encontrar quienes nieguen la gravedad de la crisis mundial, lo mismo que quienes no acepten que la situación se está deteriorando. Hay un consenso general respecto a ambas cosas; sin embargo, la coincidencia se rompe cuando se trata de señalar el grado y el ritmo del deterioro. Muchos creen que, aunque grave, la crisis no es sin precedentes, y piensan que queda tiempo suficiente para esperar a que, como ha sucedido en el pasado, la solución surja espontáneamente.

Para decirlo crudamente, ésa nos parece una actitud inconsciente e irresponsable, y nos recuerda el caso de los que en una lancha van flotando hacia la catarata. Tienen tiempo para remar hacia la orilla, pero no lo hacen porque no creen estar en peligro inmediato; cuando perciben el peligro ya no pueden hacer nada. La humanidad, dejando aparte el riesgo evidente de una guerra nuclear (probablemente disminuido por la ruptura de la estructura bipolar, pero aumentado por la proliferación de países que poseen armas nucleares), va navegando hacia el desastre, en cuya dirección apuntan todas las tendencias.

La inacción permite que la crisis siga tomando velocidad, y hay el peligro de que llegue a ser incontrolable. Por ello debemos tener clara conciencia de que los que creen ganar tiempo, dejando que todo continúe su curso natural, lo que hacen es perder un tiempo que pronto será irrecuperable. La acción, sin embargo, no vendrá de los que están beneficiándose de la situación actual, países, clases o

burocracias políticas. Es probable que su percepción del peligro esté viciada por la consideración de que un cambio del *status quo* echaría a perder sus privilegios; también pudiera ser que, consciente o inconscientemente, hayan abrazado la filosofía de "après moi le déluge".<sup>489</sup>

Está claro que el sistema social no funciona correctamente; y tampoco ofrece duda alguna el hecho de que es necesario que corrija su mal funcionamiento para hacer frente a la crisis. El problema, que ya hemos planteado antes,<sup>490</sup> es que nos parece inconcebible que la solución pueda surgir desde dentro del sistema, pues la falla ya no afecta sólo a la función, sino también a la estructura misma. El dilema, evolución (reforma) o revolución, ha dejado de serlo, y la respuesta está en el hecho de que la imposibilidad de una evolución interna o una reforma desde arriba no deja más camino abierto que el de la revolución, que para nosotros no equivale necesariamente a la acción violenta, sino simplemente, a una transformación estructural impuesta desde dentro del sistema, pero desde fuera de los grupos que controlan el poder.

Hay muchos caminos lógicos hacia la solución, y el que proponemos sólo es uno de ellos. Eso no quiere decir que se deba adoptar nuestra propuesta, que se ofrece únicamente como un ejercicio de reflexión; pero si está fuera de toda duda, que si no se empieza a poner en práctica rápidamente, ésta u otra solución eficaz, la humanidad no tendrá mucho futuro.

---

<sup>489</sup> Después de mí, el diluvio.

<sup>490</sup> M.Seara Vézquez, *The Humanity's Dilemma: Total Revolution or Terminal Entropy*, ponencia presentada en la 16a. Convención anual de la International Studies Association, Washington, 5 a 9 de marzo de 1985.



Como observación adicional, debe añadirse que la reestructuración del sistema no puede intentarse de un solo golpe, sino de forma gradual, pues de lo contrario surgirían tensiones capaces de derivar en estallidos violentos, que podrían adelantar el conflicto global. Para conseguir la doble garantía, de que se avance y de que ese avance no vaya a un ritmo excesivo, se requiere una organización muy eficaz, lo mismo que una gran claridad en la definición de los objetivos; pero no hay otro método si se desean evitar los errores del pasado e impedir que personas o grupos se erijan en definidores de la verdad y puedan llegar a imponer un régimen autoritario, que esta vez tendría dimensiones universales y podría significar la vuelta a la esclavitud.

Ante el poder de las fuerzas transnacionales, que está creciendo constantemente y ya condiciona (y pronto podría llegar a determinar) la vida de los pueblos, el dilema es muy claro: o ponemos en pie un sistema que devuelva el control de las decisiones a los pueblos, transformando las instituciones en la forma que sea necesaria para conservar su eficacia, o nos empeñamos en mantener incólumes las actuales instituciones, sosteniéndolas como fantasmas, carentes de contenido, reducidas a los aspectos ceremoniales y sin poder real, dejando a los pueblos inermes ante fuerzas que no pueden controlar y que ni siquiera conocen bien.

Para la planeación del nuevo sistema social global, hay que franquear seis fases lógicas de análisis, que serían las siguientes:

- a) Evaluación de las necesidades.
- b) Balance de los recursos.
- c) Definición de los principios.
- d) Fijación de los objetivos.
- e) Diseño de la estructura institucional.

f) Selección de la estrategia política.

### **1. Evaluación de las necesidades.**

El proyecto político global debe partir del reconocimiento de que el mundo está dividido entre un sector privilegiado, minoritario, y la inmensa mayoría de la población del mundo, que tiene múltiples carencias, incluso de lo más esencial, como alimentación, vestido, vivienda y educación. Esta diferenciación social, sólo en parte tiene que ver con las fronteras nacionales; pues igual que existen pobres en los países ricos, también existen ricos, inmensamente ricos, en los países pobres.

Es importante tener en cuenta que a la miseria económica se está añadiendo otro tipo de miseria derivado del deterioro del medio físico, que ya es una causa muy grave de disminución de la calidad de vida. Es un círculo vicioso infernal, en el que las necesidades económicas y la presión demográfica empujan a los pueblos a sacar del medio físico el máximo de recursos, lo que impide su recuperación y provoca la disminución de su capacidad para soportar a esa población, que entonces incrementa su presión sobre el medio y desencadena una espiral de destrucción. La consecuencia última es una disminución de la calidad de vida de las poblaciones del mundo, condición que al principio afecta más intensamente al sector de ingresos más bajos, pero que a la larga acaba afectando a todos.

### **2. Balance de los recursos.**

La crítica situación a la que se está llegando, requiere una explotación más eficaz y racional de los recursos del mundo, y una distribución más justa de la riqueza. El planeta cuenta con recursos para satisfacer las necesidades de la actual población,

y de una población mayor todavía. En materia de alimentación, por ejemplo, no hay razón para que nadie muera de hambre, o para que millones de seres humanos estén al borde de la inanición.

Si el ingreso *per capita* mundial<sup>491</sup> no estuviera concentrado en determinados países o clases sociales, a cada persona le tocarían más de 4.200 dólares, lo que no significaría el salto a la prosperidad, pero sí, al menos, la salida de la pobreza. La cifra se usa únicamente como valor indicativo, ya que tal reparto igualitario no es probable que se produzca y hasta ofrecería indudables inconvenientes; pero también ayudaría a corregir otros, por ejemplo, los gastos suntuarios, en un mundo tan lleno de miseria. En el camino al objetivo igualitario, hay toda una serie de recursos que se podrían liberar y utilizar con criterios de justicia y eficacia; de modo particular, los que se desperdician en gastos militares: más de 750.000 millones de dólares en 1992<sup>492</sup>, que podrían ser ahorrados, al menos en gran parte (ningún sistema social podría prescindir del mantenimiento de una fuerza armada, para garantizar el orden) y permitirían atender a las necesidades más urgentes, eliminando el hambre, creando empleos, construyendo viviendas, elevando el nivel cultural, y como consecuencia de ello, vendría una mayor estabilidad en las poblaciones y una disminución de la tensión y de la conflictividad social.

También el uso con criterio humanitario, de los alimentos actualmente almacenados, lo mismo que el abandono de las políticas restrictivas de

---

<sup>491</sup> Resultado de dividir la suma del Producto Nacional Bruto de todos los países del mundo por su población. En 1992 el PNB mundial se calculó en 22.887.000 millones de dólares, para un total de 5.445 millones de habitantes.

<sup>492</sup> Los gastos militares habían experimentado un constante crecimiento en el mundo, hasta llegar a un billón de dólares en 1988, pero desde 1989 se inició un descenso de aproximadamente 5% anual, que se convirtió en 15% en 1992. De todos modos, la suma sigue representando un absurdo desperdicio de recursos.

producción agrícola en muchos países, facilitaría la erradicación de las vergonzosas hambrunas. Limitarse a esas medidas, sin embargo, no sólo resulta totalmente ilusorio, en cuanto a la posibilidad de ponerlas en práctica, sino también absurdo y a la larga completamente ineficaz, pues constituirían simples actos de caridad, sin efectos reales a medio o largo plazo. Para que cobraran auténtico sentido habría que incorporarlas en un proyecto general de reestructuración del sistema universal, en el que hubiera una correlación entre derechos y obligaciones, eliminando los abusos de las grandes potencias económicas y militares, y las arbitrariedades, la corrupción y los errores de los gobiernos locales y sometiendo a un control efectivo todas las fuerzas transnacionales.

Debería quedar muy claro que las políticas aisladas que pudieran adoptarse para enfrentarse a estos problemas no serían muy eficaces. En efecto, el problema es tan complejo que no basta la proclamación de buenas intenciones o incluso la adopción de ciertas medidas aisladas. Se requiere tener una visión de conjunto, tan completa como sea posible y una estrategia realista que, sin quedarse en el respeto del *status quo*, analice las posibilidades de transformación de la sociedad, para llegar a fórmulas que permitan la utilización racional y justa de los recursos del planeta.

### **3. Definición de los principios.**

No hay sistema social sin principios que lo inspiren, ni proyecto político que no deba partir de ellos.<sup>493</sup> Tampoco puede pensarse en concepción ideológica alguna que no tenga algún tipo de principios como puntos de referencia.

En nuestro planteamiento de una alternativa ideológica y política, adecuada al mundo en que estamos viviendo hay dos principios fundamentales, que constituyen las coordenadas dentro de las cuales creemos que debe desarrollarse el proyecto: la libertad y la democracia, imprescindibles en todo intento serio por alcanzar la justicia

**NO BASTA PROCLAMAR QUE EL INDIVIDUO ES LIBRE Y DEJAR  
LUEGO SUELTAS FUERZAS QUE HACEN ILUSORIA ESA LIBERTAD**

La afirmación de la libertad obliga a una definición del papel del individuo dentro de la sociedad. No basta proclamar que el individuo es libre y dejar luego sueltas fuerzas económicas que hacen ilusoria esa libertad, según las fórmulas liberal-conservadoras;<sup>494</sup> tampoco es correcto afirmar que para darle contenido real a esas libertades, sea necesario que los individuos las abandonen, ni siquiera temporalmente, en manos del Estado burocrático.

La libertad debe ser real y para ello, su definición y control no pueden ser jamás arrebatados a los propios individuos actuando en común. Es decir, las concepciones individualistas terminan siempre por llevar a situaciones en las que

---

<sup>493</sup> Ver Devid Spitz (compilador), *Political Theory and Social Change*, Atherton, Nueva York, 1967; Felix Oppenheim, *Moral Principles and Political Philosophy*, Random House, Nueva York, 1968; Stephen Toulmin, *Reason and Ethics*, Cambridge University Press, Cambridge, 1968.

<sup>494</sup> Ver Martin Carnoy y Derek Shearer, *Economic Democracy. The Challenge of the 1980s*, M.E.Sharpe, Armonk (N.Y.), 1980.

la libertad real es destruida. Pero, por otro lado, las exageraciones colectivistas, como las derivadas de la interpretación hegeliana del papel del Estado o las marxistas-leninistas, del papel del partido vanguardia (que controla al Estado) al final de cuentas también desembocan en una destrucción de las libertades. Para salir de este laberinto, basta entender que el concepto social de la libertad está íntimamente ligado al concepto de democracia, y que ambos son absolutamente inseparables.

La democracia implica dos cosas:<sup>495</sup> decisiones mayoritarias, en primer término, pero respeto absoluto a la disidencia; es decir, pluralismo político. Observando el funcionamiento de los dos grandes sistemas políticos y económicos que han dominado el mundo de los últimos cincuenta años; es decir el que representa el capitalismo y el de las burocracias de partido (que se dicen socialistas), podríamos llegar a la conclusión de que algunos países del sistema capitalista han funcionado bien (desarrollo económico y relativo respeto a los individuos) mientras que los países controlados por las burocracias de partido no consiguieron alcanzar los niveles de desarrollo económico de sus rivales, ni es comparable en ellos el grado de respeto a los individuos. Esto ha llevado a muchos entusiastas del capitalismo a proclamar la superioridad de ese sistema sobre el socialismo. Atribuyen su éxito a que su funcionamiento toma en cuenta la naturaleza humana, el afán de lucro y las ambiciones personales en general, lo que aumenta los rendimientos y hace innecesarios muchos de los controles que requieren las fórmulas socialistas. Habría que preguntarles cómo explican el defectuoso funcionamiento del capitalismo en los países subdesarrollados, donde la economía funciona de manera sumamente ineficiente, con precios altos y

---

<sup>495</sup> Ver, Isaiah Berlin, *Four Essays on Liberty*, Oxford University Press, Londres, 1969; Felix Oppenheim, *Dimensions of Freedom*, St. Martin's Press, Nueva York, 1971.

calidades bajas, sostenida sólo por el proteccionismo estatal, a través del cual las burguesías nacionales substraen recursos de los pueblos, y cuando las economías se abren, los sistemas son incapaces de impedir la concentración de la riqueza y el desempleo galopante. También tendrían que explicar toda la patología social que aparece en las sociedades permisivas, producto de un capitalismo carente de substratum ético y orientado únicamente a condicionar a la sociedad para un consumismo galopante. Ahí está el ejemplo lamentable de la sociedad norteamericana, prácticamente en estado de sitio, ante una delincuencia que llega a todos los ámbitos del país.

En los países controlados por las burocracias de partido, tampoco se consiguió nunca un alto grado de eficiencia en el funcionamiento de las economías. Los dirigentes políticos y los de las empresas (suponiendo que se los pudiera separar) tomaban decisiones sin considerar las consecuencias, ya que normalmente escapaban a ellas, y casi siempre se dejaban llevar por motivaciones más políticas que económicas, por lo cual no es de extrañar que las economías no funcionaran adecuadamente. Además, la justificación teórica de la busca de la igualdad se contradecía con una práctica de privilegios crecientes para las castas gobernantes de los incluidos en las *nomemklaturas*.

Ello no impidió que siempre afirmaran oficialmente que todo marchaba bien y que en sus países no había crisis de ningún género. Cuando había dificultades las negaban, y si los trabajadores protestaban (Polonia) se les respondía con un mayor exigencia de disciplina en el trabajo, arrojando la responsabilidad de las dificultades sobre los que perturbaban las actividades laborales, sin reconocer su propia incompetencia.

**UN SISTEMA ECONÓMICO FUNCIONA MEJOR, DONDE SE DAN  
CONDICIONES DE UN MÍNIMO DE CONTROL DEMOCRÁTICO**

¿Quiere esto decir que la experiencia prueba que sólo el sistema capitalista funciona? Definitivamente no; pues lo único que prueba es que un sistema económico funciona mejor donde se dan condiciones de un mínimo de control democrático, como sucede en los países capitalistas desarrollados, en los que, aunque sea de modo insuficiente, han ido surgiendo instrumentos de corrección de los excesos del sistema capitalista, a través de leyes y reglamentos, o mediante la actuación política de la sociedad civil, constituida en grupos de defensa de los ciudadanos<sup>496</sup> (consumidores, derechos civiles, etc.); pero no se han podido corregir otros efectos negativos del sistema, como su subordinación a los fines primordiales, de maximización de los beneficios de la empresa, y a la erosión constante de los derechos individuales, tanto por la acción de las fuerzas económicas, como por los excesos de la sociedad permisiva.

La superioridad del sistema socialista no ha podido ser probada todavía, pues aún no hay un ejemplo real de él, con excepción del caso de Suecia, donde el socialismo democrático ha sentado las bases de una sociedad ejemplar, independientemente de las alternancias en el poder que a veces se produzcan.

La fórmula del socialismo democrático, sin embargo, debiera funcionar mucho mejor que la capitalista, ya que al darse la preferencia a los objetivos sociales sobre los individuales o de empresa, se debería poder impedir el surgimiento de

---

<sup>496</sup> Ver, Jeffrey M. Berry, *Lobbying for the People. The Political Behavior of Public Interest Groups*, Princeton University Press, Princeton (N.J.), 1977; Alan Marsh, *Protest and Political Consciousness*, Sage, Beverly Hills (Cal.), 1977.



muchos de los vicios del capitalismo; claro que ello sólo podría ser verdad a condición de que se ejerciera un verdadero control democrático del funcionamiento del sistema,<sup>497</sup> con un mayor grado de democracia participativa, y una mayor responsabilización a trabajadores y a dirigentes, que deberían sufrir las consecuencias de su ineficiencia o sus errores. Un sistema socialista no puede ser un sistema de privilegios, sino el resultado de la conjunción de los derechos y obligaciones que sientan las bases de un pacto social sólido, dentro del cual todos, desde los trabajadores a los más altos dirigentes, se sienten partícipes en una empresa común.<sup>498</sup>

Esto lleva inevitablemente a propugnar una nueva ética, para superar el individualismo egoísta de nuestros días y poner el acento en los valores olvidados, de la solidaridad, el trabajo y la responsabilidad. Así concebido, sería el mejor sistema, para garantizar mayor eficiencia y justicia, en el mundo precario en el que nos ha tocado vivir. Pero debemos insistir en que, sin libertad y sin democracia no hay posibilidad de que funcione el sistema social y en último término, tampoco de que sobreviva largo tiempo la sociedad humana.

Muchas preguntas deberán encontrar respuesta, y algunas de las respuestas podrían poner en tela de juicio todo el sistema político universal. Ante las convulsiones que está provocando el racismo, por igual en el interior de los países

---

<sup>497</sup> En lo que coincidimos con Paul Ricoeur, cuando dice que "the socialist state requires a more vigilant popular control than the bourgeois state. And this precisely because the socialist state is the more rational, extending design and planning to areas of human existence that had previously been left to chance and improvisation"; Paul Ricoeur, "Power and the State", en Irving Howe (compilador), *Essential Works of Socialism*, Yale University Press, New Haven, 1976, pp.736-745.

<sup>498</sup> La disciplina social no es incompatible con la democracia ni con la libertad. Al contrario, no puede haber verdadera libertad y democracia sin el sometimiento del individuo a una disciplina que delimite perfectamente su integración en el conjunto social; sin embargo, tanto la definición de las reglas de la disciplina como su aplicación y funcionamiento deben estar siempre bajo control popular, para evitar la tiranía, y la eventual ineficiencia.

y en el plano internacional, es forzoso preguntarse si no ha llegado ya, o cuánto va a tardar en llegar, el momento en el que se plantee seriamente la validez de los principios tradicionales del derecho internacional, respecto a la exclusividad de la competencia del Estado sobre su territorio, tanto por lo que respecta a las emigraciones y el tratamiento a los inmigrantes indocumentados, como en lo relativo a los recursos naturales cuya destrucción tendría efectos globales. Habrá que reconsiderar también el principio de no intervención, independientemente de las justificaciones históricas que pudiera tener y todavía tiene, porque llevado a sus extremos implica negar el derecho, e incluso la obligación, de la sociedad internacional organizada según principios de derecho, de impedir los genocidios que se cometen todos los días en el mundo.

#### **4. Fijación de los objetivos.**

Se deben de señalar con toda claridad los objetivos que se persiguen con la reestructuración. En primer lugar, se trata de suplir un sistema social que ya no cumple con las finalidades que lo justificaban, y muy particularmente, la más importante de ellas, que es la de asegurar la satisfacción de las necesidades vitales de la población. Esa finalidad, que es básica, deba ampliarse al desarrollo de todas las potencialidades del conjunto social. La supervivencia de la sociedad y de los individuos, así como la seguridad, serían un resultado del cumplimiento de los objetivos anteriores.

No debe olvidarse, igualmente, la gestión responsable del medio físico, que no sólo está ligado a la calidad de vida, sino que de ello depende la viabilidad del planeta para el género humano. La perfecta adecuación del sistema social a las necesidades, sería la única forma de garantizar su correcto funcionamiento. Esto

quizás pudiera conseguirse haciendo realidad la hasta ahora utopía del socialismo democrático, que supere la corrupción de los "socialismos" de derecha y no caiga en la otra corrupción burocrática antidemocrática; pero no será fácil limpiar el nombre del socialismo, del descrédito que han arrojado sobre él los saqueadores de la ideología, en ambos bandos del espectro político.

De todos modos, más que buscar un nombre para el sistema global, lo que hace falta es darle un contenido y para ello es esencial fijar sus objetivos, que encontraríamos en los siguientes puntos:

A. Administración responsable de los recursos naturales del planeta, para asegurar su conservación y desarrollo, y su explotación de manera sostenida.

B. Política de población que a través de la educación y el convencimiento, trate de conseguir un freno al crecimiento demográfico, sobre todo en las zonas donde los recursos naturales se encuentran ya al límite de sus posibilidades.

C. Concepción social de la economía, para procurar una sociedad más igualitaria, nacional e internacionalmente. Esto debería incluir políticas de igualación del consumo, cuando las diferencias sean muy altas y cuando el mantenimiento de los actuales niveles de consumo por algunos sectores sociales o países implicaran imposibilidad de aumento para los otros, o incidieran de modo grave sobre el medio ambiente.

D. Regulación global de los medios de comunicación, para evitar monopolios y para impedir el aplastamiento de las culturas, por las fuerzas hegemónicas de la economía y la tecnología. Aquí, más que regular el contenido, de lo que debe de tratarse es de asegurar la diversidad.

E. Combate a todas las violaciones de derechos humanos en el mundo, con base en los instrumentos jurídicos vigentes y a través de decisiones efectivas adoptadas

en forma democrática, por instituciones libres de la manipulación de los países poderosos.

F. Reducción substancial de los gastos militares, con prohibición absoluta de ciertas armas, no sólo las nucleares, químicas y bacteriológicas, sino otras cuya efectividad vaya más allá de lo necesario para ayudar a mantener el orden social y combatir la delincuencia.

G. Esfuerzo decisivo para extender la educación a toda la población del mundo.

H. Mejoría de las condiciones de los sistemas de salud en todos los países y creación de un servicio global de emergencias, con medios suficientes para enfrentarse a los problemas que surjan.

I. Creación de un sistema estructurado de integración global, con respeto estricto a la autonomía de los diversos niveles inferiores: regional internacional, de los actuales Estados, de las regiones autonómicas (Estados miembros de federaciones, autonomías, naciones, o como quieran que se les llame), municipios, etc.

J. Lucha coordinada a nivel global contra la delincuencia organizada en todas sus formas, del terrorismo al narcotráfico, pasando por los delitos monetarios y ecológicos.

K. Utilización de la ciencia y la tecnología en beneficio de todos los pueblos del mundo, con una reglamentación que fije de modo claro los límites de las patentes y marcas, de modo que se haga compatible el premio a la creatividad científica y comercial, con el beneficio a los pueblos del mundo.

## **5. Diseño de la estructura institucional.**

Ya hemos analizado de qué modo se ha producido lo que llamábamos una inversión lógica, y cómo las instituciones se han convertido de medios a fines en sí mismas. También explicábamos la razón de ello, que no es más que el

intento de utilizarlas como trinchera de defensa de ciertos intereses concretos, de los que detentan el poder. No podemos caer en la misma falta, y por ello hemos de decidimos a reflexionar, sin restricciones de ningún tipo, acerca de cuáles serían las instituciones más eficaces y más justas para conseguir las finalidades sociales; sin embargo no tendría sentido proponer cambios por los cambios mismos, así que lo más racional sería mantenerlos al mínimo compatible con el funcionamiento efectivo de las instituciones, entendiendo bien dos cosas: que las instituciones han de reflejar lo mejor posible las necesidades sociales, y que deben quedar sujetas a un proceso de transformación, paralelo a la evolución de la realidad social.

Al mundo lo concebimos como un sistema estructurado a diversos niveles:

**A.** El primero, de carácter global, refleja una compleja problemática:

a. medio físico que se deteriora gravemente, con serias consecuencias sociales que requieren soluciones de conjunto;

b. globalización de muchos aspectos de la vida social (economía, movimientos de población, delincuencia, etc.), lo que provoca una interdependencia creciente de los pueblos;

c. proceso de uniformización cultural.

**B.** El segundo, de tipo regional, es una consecuencia de la incapacidad del Estado para resolver muchas de las necesidades de los pueblos, lo que empuja a buscar el complemento de las acciones estatales en las de los organismos regionales. La naturaleza y ambiciones de estas instituciones es muy diversa, pero como observaciones de carácter general, podríamos decir que se van alejando de los modelos de las alianzas militares, para orientarse más a las de carácter económico (de las zonas de libre comercio a las de integración) y que la cooperación

económica regional tiende a extenderse al ámbito geográfico de los continentes, cuando los organismos regionales se convierten en fuerza de atracción para los países no miembros situados en la misma zona.<sup>499</sup>

C. En el tercer nivel se llega al Estado, comúnmente denominado nacional, pero que en realidad siempre ha sido multinacional, aunque se tratara de disimular esa realidad. Al aflojarse los mecanismos de control ideológico y extenderse las prácticas democráticas, afloraron muchos sentimientos largo tiempo reprimidos, con reclamaciones de libertad cultural y política, igual que de mayor eficacia y justicia económica. En estas expresiones libertarias no todo es trigo limpio, y también debe considerarse la parte que corresponde a las ambiciones personales de líderes oportunistas, de espíritu mezquino y perspectivas reducidas, que están dispuestos a cabalgar sobre cualquier reivindicación que les otorgue una parcela de poder.

El Estado se encuentra así sometido a una doble tensión, que amenaza la forma en que hasta ahora se había venido definiendo la soberanía: por arriba, por las necesarias concesiones a la institución universal y a las de carácter regional, para tratar de superar las limitaciones que el propio Estado tiene para enfrentarse a los problemas que desbordan su ámbito; por abajo, frente a los grupos que reclaman descentralización y autonomía.

---

<sup>499</sup> Esto se da muy claramente respecto a la Unión Europea, convertida en motor de un proceso integrador que hasta ahora se ha mantenido en los límites de Europa, pero que podría desbordarlos en el futuro para incluir, en una primera fase, países con sistemas políticos y económicos similares, y en una etapa posterior quizás países más diferenciados (¿Turquía?). También debe seguirse con atención la proliferación de los acuerdos de libre comercio que se están concluyendo en el continente americano, donde el Tratado de Libre Comercio de Norteamérica tiene posibilidades de convertirse a medio plazo en el centro de atracción. En Africa, la desastrosa situación política hace difícil prever movimiento integrador alguno a escala continental, y en cuanto al Asia, la única posibilidad es la que se derive de la Asociación de Naciones del Sureste Asiático, todavía en una fase de cooperación muy embrionaria.

En lo que se refiere a la organización interna del Estado, sería conveniente respetar la voluntad libremente expresada de cada pueblo, pues no hay razón alguna para imponer una fórmula única a todos ellos. La variedad en la organización interna resultaría de la aplicación del principio de la democracia a las relaciones entre los pueblos.

En las demás instituciones internas, debemos destacar particularmente a los partidos políticos, cuya regeneración sería una consecuencia de la concientización de los pueblos,<sup>500</sup> para superar muchas de las consecuencias negativas que se derivan de la democracia representativa y entender que la única forma de garantizar la defensa de los intereses populares es a través de la democracia participativa, ejerciendo una vigilancia constante sobre quienes hayan obtenido la representación popular.

El Estado como sujeto internacional debe experimentar una profunda transformación, que afectaría a su propia esencia. En lugar de definirse como un ente soberano debería convertirse en autónomo, sujeto a las decisiones mayoritarias que se adopten en el plano global. No es posible ya permitir que los intereses concretos de Estados, grandes o pequeños, bloqueen la solución de los problemas generales. Si los problemas del mundo son globales, y globales también las soluciones, es preciso establecer un mecanismo institucional, en el que pueda manifestarse la voluntad común. Este razonamiento es tanto más válido cuanto más se agrava la situación internacional.

---

<sup>500</sup> La libertad y la democracia exigen el respeto más estricto al pluralismo político. La posibilidad de que quienes disientan de la mayoría puedan organizarse políticamente para luchar por sus ideas, es la única forma viable de asegurar el respeto a la libertad de la misma mayoría.

Como es natural, la primera opción estaría en una valoración de la institución internacional general ya existente, es decir, la Organización de Naciones Unidas, para ver si es conveniente mantenerla, aunque fuera con una serie de reformas a la Carta, para adecuarla a nuestra época. Si esto apareciera como inadecuado, habría que pensar, como segunda opción, en el establecimiento de una nueva organización, sobre bases diferentes.

Las Naciones Unidas, han funcionado de modo irregular, pero respondiendo siempre a los condicionamientos puestos desde un principio por las grandes potencias, que reflejaron en esa organización la realidad del reparto del poder político internacional vigente al término de la Segunda Guerra Mundial.

Mantener a la Organización tal como esté ahora es una hipótesis que puede darse por descartada, y sería difícil encontrar a alguien que la defienda; pero igualmente difícil sería poner de acuerdo a los países miembros acerca de las reformas concretas a realizar, debido a que dentro de ella se han creado ya grupos de interés (Estados o burocracias internacionales) que tratarán de frenar toda transformación que no responda a sus conveniencias. Por eso algunos piensan que lo más fácil es plantear el establecimiento de una nueva organización, algo parecido a un Estado federal global. El gobierno universal es una necesidad lógica, e incluso podría decirse que es un requisito para la supervivencia, pero la puesta en pie de una estructura nueva plantea dificultades tan formidables que debe descartarse por impráctica. Equivaldría a una revolución de las que sólo son posibles mediante una acción violenta, que en este caso sería muy difícil de provocar, y además también tendría consecuencias imprevisibles, que podrían llegar al caos generalizado y la ingobernabilidad total del planeta.



Por eso, no deja de ser afortunado que los proyectos de gobierno mundial formulados por personas y organizaciones, de buena fe pero ingenuas, no vayan más allá del terreno de los ejercicios intelectuales. Sin embargo, también es justo decir que en las circunstancias del momento, el inmovilismo de quienes permanecen anclados a las fórmulas políticas obsoletas que contemplamos por todo el planeta y a todos los niveles, cometen un gravísimo error e incurren en un reponsabilidad muy seria, al ignorar las fuerzas tremendas que en este momento están actuando sobre una sociedad que carece de rumbo racional. Pensar que como en otros tiempos de la historia, las soluciones a los problemas sociales van a surgir espontáneamente, es desconocer la particularidad de este momento histórico, de globalización social y de disminución imparable de los recursos, tanto en términos relativos como absolutos. Que no se piense que la fragmentación de los Estados (abierta o encubierta), va a significar la fragmentación de los problemas, y librar a algunos pueblos de las dificultades que experimentan los demás. En el planeta empequeñecido de finales del siglo XXI la permeabilidad de las fronteras hace que no podamos considerar a ningún conflicto como ajeno, y que nos sea imposible escapar a sus consecuencias.

En este dilema, entre la irracionalidad de la imaginación desbordada de los que tejen sueños carentes de sentido práctico, y la pequeñez suicida de los que son incapaces de percibir las grandes tendencias, y no quieren o no saben sacar las consecuencias, saliéndose del realismo falso en el que están encerrados, nos encontramos ahora. Es necesario buscar una vía realista e imaginativa; partiendo de una percepción de la realidad social tal como es, sin cómodos escapismos, para poner en marcha procesos de solución racional de los problemas sociales, con instituciones dinámicas y flexibles. El camino no es fácil, ni está asegurado el éxito;

pero el mantenimiento de la dirección actual nos lleva irremediabilmente a la catástrofe total.

Hemos considerado muchas opciones e incluso en previas ediciones de este libro, posiblemente por impaciencia, pero también por pereza mental, nos dejamos llevar por las tentaciones de la solución aparentemente más lógica, del gobierno mundial de un solo golpe, sin pensar el camino para llegar a él. Reflexión hecha, llegamos a la conclusión de que una solución gradualista, aunque menos espectacular, es más racional y se acerca más a lo posible. Sin embargo, es bueno recordar que el gradualismo en cuestiones sociales no es regular, sino que se produce a empujones, dependiendo de eventos que actúan como motores de la transformación.

De arriba hacia abajo, el primer nivel, el de la institucionalización de la globalidad, es el que mejor se presta a un planteamiento al mismo tiempo voluntario y racional, lo que no excluye que se tomen en consideración elementos de la política del poder, que son inevitables. En ese nivel global la racionalidad de un esquema nuevo es particularmente importante en el actual momento histórico, del paso de un siglo al otro; cuando las instituciones muestran a ojos vista su inadaptación a las nuevas realidades, incapaces de dar respuesta a los complejos problemas de nuestro tiempo y cuando todo el sistema social se precipita en una espiral de conflictos nacionales, étnicos, tribales y, económicos.

Ofrecer una fórmula institucional general para cada caso concreto sería inconveniente, si fuera posible. A nivel global, sin embargo, la conveniencia aparece al lado de la posibilidad de hacerlo, y la salida está en partir de la institución ya existente: la Organización de Naciones Unidas, que debe ser radicalmente transformada. En el planteamiento de reformas, surgirán

inevitablemente los intereses creados, de las potencias hegemónicas hasta las burocracias establecidas, que al sentirse amenazadas recurrirán a todos los medios para impedir el cambio. No han de faltar en esa actitud reaccionaria, ni la resistencia pasiva de los partidarios del *status quo*, ni las invocaciones a la sensatez de los que desean presentar los cambios como actos de irresponsabilidad. Esto no es nada nuevo en la historia; por ello, también como en otras ocasiones del pasado, se deben de ofrecer, con seriedad pero sin timidez alguna, los planteamientos de reforma a las instituciones. Lo que ahora hace más falta es tener a la vista un modelo ideal, como objetivo a conseguir, y como orientación de la acción política.

La Organización de Naciones Unidas ha representado, a pesar de todas sus limitaciones, un papel esencial en los últimos cincuenta años. En ella han tenido todos los países del mundo un punto de encuentro, una primera instancia de confrontación dialéctica no violenta, un centro de análisis de los problemas internacionales y globales, y un instrumento elemental para toma de decisiones colectivas. Para los países débiles, su importancia no puede despreciarse, pues la Asamblea General les ha dado un medio insustituible para conjugar fuerzas y hacerse oír con una voz más o menos unificada. Las descolonización, el desarrollo del derecho internacional, el proceso de reducción de los armamentos, el establecimiento de normas de cooperación económica y social, etc. habrían sido muy diferentes sin la Organización de Naciones Unidas, en donde con mucha frecuencia se propició un desenlace incruento de conflictos que de otro modo habrían desembocado en choques armados.

El problema que se plantea es el de dar efectividad a la Organización de modo que pase a ser de órgano deliberante a órgano capaz de tomar decisiones. Pero, al mismo tiempo, se deben de establecer mecanismos que garanticen que las

decisiones respondan al interés general de la humanidad y no a los de las potencias hegemónicas. Lo primero implica someter a las Naciones Unidas a un proceso de transformación, que le imprima personalidad propia. Lo segundo requiere una democratización de todo el sistema, con reformas a la Carta, que conjuguen las realidades sociales de un mundo formado por países de magnitudes diferentes, con las legítimas aspiraciones de los pueblos, de tener un instrumento eficaz y justo que se enfrente a los problemas comunes. Es importante señalar que el igualitarismo que muchos propugnan, de un país un voto, no es realista, ni es eficaz, ni es justo. Es ridículo sostener que se deba atribuir a Andorra el mismo peso que a China en las votaciones de los diversos órganos de la Organización.

En esencia, propondríamos las siguientes reformas principales a la Carta de la Organización de Naciones Unidas:

A. En lo que respecta a los principios, la igualdad de los Estados sería matizada, para tener en cuenta las diferencias reales que existen entre ellos. La jurisdicción interna, consagrada en el artículo 2, párrafo 7, sería interpretada de modo diferente, en el sentido de asumir prioritariamente la obligación de la solidaridad entre los pueblos, con el derecho y la obligación de las Naciones Unidas de prestarles asistencia, tanto en situaciones de extrema miseria, como de desórdenes internos graves que puedan llegar al genocidio. Al llegar a los albores del Siglo XXI es inaceptable que se siga sosteniendo la política de Poncio Pilatos; pero al mismo tiempo debe distinguirse claramente, entre el derecho y la obligación de la institución universal (que representa a todos los pueblos del mundo) de actuar en defensa de los intereses generales, y el supuesto derecho de intervención (*causa humanitatis* o como se quiera presentar), individual o colectivo de un conjunto de países que actúen al margen de las Naciones Unidas. El primer caso es, pura y

simplemente el legítimo ejercicio del poder coercitivo de una sociedad organizada y el segundo es una máscara con la que se desean encubrir ambiciones rechazables. A los principios de la Organización se añadiría el de la solidaridad entre los pueblos, con todas las consecuencias que ello implica.

**B.** Introducción del voto ponderado en la Asamblea General, en función quizás de las variables de población, territorio y PNB (o PIB), aumentado sus poderes y otorgando valor obligatorio a las decisiones adoptadas por dos tercios de los miembros; en particular las relativas al medio ambiente.

**C.** El Consejo de Seguridad no debería de ser ampliado, pues no se trata de un órgano de representación general. Su eficacia se vería seriamente comprometida si se ampliara, al mismo tiempo que también resultaría difícil defender esa propuesta, dado que aunque se invoca la necesidad de representar a determinados grupos de Estados, en realidad los miembros del Consejo de Seguridad no actúan en función de esa supuesta representación, sino de acuerdo con los intereses de ellos mismos.

Lo más correcto sería mantener el mismo número de miembros, clasificados en tres categorías: permanentes, semipermanentes y electos. Miembros permanentes serían los cinco miembros de la Asamblea General con el mayor número de votos; semipermanentes los siguientes diez miembros en cuanto a número de votos en la Asamblea General y se alternarían, por periodos de un año, para ocupar cinco puestos en el Consejo. Los otros cinco países, serían electos por la Asamblea General, sobre una base de representación geográfica, para periodos de dos años. El veto se conservaría, pero en lugar de ser individual requeriría el voto negativo concurrente de tres miembros permanentes. No se asimilarían a él ni la ausencia ni la abstención. Cada diez años se procedería a revisar la distribución de votos en la

Asamblea General y sus consecuencias respecto a la representación en el Consejo de Seguridad. Las facultades del Consejo se ampliarían en lo relativo al medio ambiente y algunas otras cuestiones, pero se reducirían en forma correlativa al aumento de las funciones de la Asamblea General.

D. La elección del Secretario General quedaría como competencia exclusiva de la Asamblea General, para liberarlo de la tutela de las grandes potencias.

E. Aplicación estricta de las normas relativas a sanciones por la falta de pago de las contribuciones a la Organización, e implantación de un sistema impositivo internacional, que entre otras cosas podría gravar las actividades económicas realizadas en los espacios comunes.

F. Jurisdicción obligatoria de la Corte Internacional de Justicia.

G. Creación de un Tribunal Internacional Penal (permanente), para actuar con jurisdicción obligatoria, en contra de las organizaciones o individuos culpables de delitos *jure gentium*.

H. Eliminación formal del Consejo de Administración Fiduciaria, reforma que no plantea problemas políticos, y que se ha dado ya *de facto*. Esto es necesario, tanto porque se agotó su objeto, debido a la independización de todos los territorios bajo administración fiduciaria, como porque desde noviembre de 1994 ha cesado sus actividades. Debería ya eliminársele de la Carta como órgano principal.

Antes del inicio del siglo XXI sería necesario convocar una gran conferencia de reforma de la Carta. Esa conferencia tendría dos niveles: al nivel decisorio,

participarían los representantes de los gobiernos de los Estados miembros, y en una reunión paralela, de carácter deliberativo, estarían las organizaciones no gubernamentales reconocidas por el Consejo Económico y Social. La idea es que en la reunión paralela se refleje la postura de la sociedad civil internacional, que podría de ese modo influir y presionar para que se introdujeran ciertas reformas que los gobiernos no parecen estar muy dispuestos a realizar. Con todo, no hay que hacerse muchas ilusiones en cuanto a la voluntad de cambio de los depositarios del poder; pero eso no es nada nuevo, y tampoco es una novedad que al final de cuentas las necesidades sociales se imponen.

La globalización se va a extender a los planos político y sindical, probablemente a través de una etapa intermedia, de carácter regional. El desarrollo de partidos políticos a nivel global, es algo que hay que considerar también, como medio para garantizar el pluralismo político y facilitar la integración; pero en todo caso habrían de funcionar sobre bases estrictamente democráticas, algo más fácil de decir que de conseguir.

## **6. Selección de la estrategia política.**

Los métodos de acción política pueden reducirse esencialmente a dos: mediante el recurso a la violencia, para imponer por la fuerza las propias opciones, y mediante la actuación pacífica, dentro de las reglas del juego establecidas. Este último método supone la existencia de reglas que permitan el libre juego

político, pues donde eso no suceda, la violencia podría aparecer como el único camino abierto a la acción.

Ha de quedar muy claro, sin embargo que la violencia raramente es garantía de justicia. En el plano internacional debemos descartar su uso como instrumento político. Solo se justifica en los casos de legítima defensa, frente a los actos de agresión. En el plano interno solo es justificable para restablecer las libertades de que se carece, pero no para imponer las propias fórmulas políticas.

EL RECURSO A LA VIOLENCIA SOLO ES JUSTIFICABLE PARA  
RESTABLECER LAS LIBERTADES DE QUE SE CARECE PERO NO PARA  
IMPONER LAS PROPIAS FÓRMULAS POLÍTICAS

La difícil tarea de hacer dar un salto tan gigantesco a la humanidad, en cuanto a organización política se refiere, exigirá tiempo y un esfuerzo a la altura de lo que se ambiciona. Los grupos con intereses creados ofrecerán una resistencia feroz, negándose a ver la realidad de un mundo que se desmorona a ojos vista. Pero el sentido de la historia, si la historia no se termina bruscamente, va en contra de los inmovilismos egoístas, estrechos y suicidas, de los que quieren bloquear el progreso.

La acción debe revestir la forma de un gigantesco movimiento por el planeta unido, insistiendo en dos objetivos inmediatos:

**A.** Crear conciencia del peligro de destrucción de la humanidad, ya sea de modo repentino, por una guerra nuclear, menos probable desde la terminación de la



guerra fría pero todavía posible, o de modo gradual aunque acelerado, por la continuación del proceso de entropía del sistema universal.

**B.** Promover la organización de un movimiento de masas, por encima de las fronteras, para presionar a los que detentan el poder, e imponer las transformaciones institucionales necesarias.

## **EPILOGO**

Esta obra no ofrece una visión muy optimista del mundo; pero el mundo no permite visiones optimistas. Ahí están las cifras, quizás incompletas, no totalmente exactas, a veces no muy actuales, incluso en algunos casos contradictorias, pero no interesa el valor absoluto de algunas cifras, sino lo que indican como tendencias, y sobre todo, lo que muestran cuando se ponen en relación unas con otras.

La posibilidad física de destrucción total y rápida del planeta, por el recurso a las armas nucleares no permite ninguna duda, sobre todo después de los estudios realizados en torno al invierno nuclear. La destrucción relativamente lenta (aunque se está acelerando) y progresiva, tampoco es novedad para nadie que quiera ver lo que está pasando, en el medio físico y en el tejido político y social de los Estados.

¿Cómo puede entonces mantenerse una actitud de indiferencia ante el desastre que se aproxima? No tiene validez alguna la recomendación de asumir una postura inerte y fatalista ante algo que se supone inevitable. Solo sería inevitable si, con nuestra indiferencia, colaboramos a que lo sea.

Las proposiciones que se formulan al final de esta obra no excluyen ninguna otra proposición, igualmente constructiva. Pero no se deberían de descartar con el simple recurso de atribuirles el calificativo de utópicas. Todos los proyectos sociales son en sus comienzos utopías. Lo fueron y lo continúan siendo, tanto el Evangelio como el Manifiesto Comunista. Pero si por utópico se quiere describir algo fuera de la realidad, no vemos mayor utopía que la de los que creen que el actual sistema social del mundo va a perdurar. Esos realistas son los más

utópicos de los hombres, pues no tienen ninguna posibilidad de conservar "su" mundo. La única salida fuera del camino de la catástrofe, pasa por la imaginación de la utopía, el surgimiento de una nueva ética, de nuevas instituciones, de una nueva concepción del mundo que quiebre los moldes ideológicos anacrónicos.

La alternativa es bien clara: no hacer nada y dejar que el mundo continúe su camino hacia el Apocalipsis.

BIBLIOGRAFIA BASICA  
#####

- ALKER, Hayward R. y Bruce M. RUSSETT, *World Politics in the General Assembly*, Yale University Press, New Haven (Conn.), 1965
- ARENAL, Celestino del, *Introducción a las relaciones internacionales*, Tecnos, Madrid, 1984
- ARON, Raymond, *Paix et guerre entre les nations*, Calmann-Levy, Paris, 1962
- ARMAND, L. y M. DRANCOURT, *Plaidoyer pour l'Avenir*, Calmann-Levy, Paris, 1961
- AYRES, R., *Technological Forecasting and Long Range Planning*, McGraw Hill, New York, 1969
- ATTESLANDER, P., *Les Derniers Jours du Present ou le Syndrome de l'alibi*, Denoel, Paris, 1973
- BAIER, K. y N. RESCHER, *Values and the Future*, Free Press, New York, 1968
- BANDERAS CASANOVA, Juan (Compilador), *Política, Economía y Derecho de la Inversión Extranjera*, UNAM, México, 1984
- BARNEY, Gerald O. (Director del estudio), *The Global 2000 Report to the President. Entering the Twenty-First Century*, Penguin, Harmondsworth (Middlesex)
- BARRETT, Richard N., (Compilador), *International Dimensions of the Environmental Crisis*, Westview, Boulder (Col.), 1982
- BECKWITH, B., *The Next 200 Years. Scientific Predictions of Major Social Trends*, Exposition Press, New York, 1968
- BEDJAOU, Mohammed, *Hacia un nuevo orden económico internacional*, UNESCO, Ediciones Sígueme, Salamanca, 1979
- BELL, D. "Twelve Modes of Prediction- A Preliminary Sorting of Approaches in Social Sciences", en *Daedalus*, Summer, 1964, Vol.93, Nu.3, pp.865-867
- , e Irving KRISTOL (Compiladores), *The Crisis in Economic Theory*, Basic Books, Nueva York, 1981
- BERES, Louis René y Harry R. TARG, *Constructing Alternative World Futures. Reordering the Planet*, Schenckman, Cambridge (Mass.), 1977
- BETTS, Richard K. (Compilador), *Cruise Missiles. Technology, Strategy, Politics*, Brookings Institution, Washington, D.C., 1981
- BORDON, Michael D. y Barry EICHENGREEN (Editores), *A Retrospective on the Bretton Woods System*, University of Chicago Press, Chicago, 1993
- BRANDT, Willy (Presidente de la Comisión), *Norte Sur. Un Programa para la supervivencia*, Comisión Independiente sobre Problemas Internacionales del Desarrollo, Ed. Pluma, Bogotá, 1980
- BRIONES, Alvaro, *Entre el conflicto y la negociación*, CEESTEM, Ed. Nueva Imagen, México, 1982
- BROWN, Lester R., *World Without Borders*, Vintage Books, Nueva York, 1973
- "Por el bien de la humanidad", Ed. Diana, Mexico, 1976
- *El vigésimo noveno día. Las necesidades humanas frente a los recursos de la tierra*, FONDO, Mexico, 1982
- , et al. *State of the World*. Worldwatch Institute, Norton, Nueva York, Publicado anualmente desde 1984
- BRZEZINSKI, Zbigniew, *Between Two Ages. America's Role in the Technetronic Era*, Viking, Nueva York, 1971
- BUCKINGHAM, William N., Jr., *Defense Planning for the 1990's*, National Defense University, Washington, D.C., 1984
- BURTON, John W., *World Society*, Cambridge University Press, Londres, 1972
- *Deviance, Terrorism & War*, Martin Robertson & Co., Oxford, 1979
- *Dear Survivors*, Westview, Boulder (Col.), 1982
- *Global Conflict. The Domestic Sources of International Crisis*, Wheatsheaf Books Ltd., Brighton (Sussex), 1984
- BRUCAN, Silviu, *La disolución del poder*, Siglo XXI, Mexico, 1974
- CAHN, Anne Hessing et al., *Control futuro del comercio de armas*, Publigráficas, Mexico, 1979
- CALDWELL, Lynton Keith, *International Environmental Policy*, Duke University Press, Durham and London, 1990
- CLARKE, Robin (Director de la publicación), *Plus qu'il n'en faut? Une evaluation des ressources energetiques mondiales*, UNESCO, Paris, 1983

- COLINVAUX, Paul A., *Introduction to Ecology*, Wiley, Nueva York, 1973
- COWHEY, Peter F. y Jonathan D. ARONSON, *Managing the World Economy: The Consequences of Corporate Alliances*, Council on Foreign Relations Press, Nueva York, 1993
- CUADRA, Hector, *Las Relaciones Internacionales y las ciencias sociales*, en "Anuario Mexicano de Relaciones Internacionales. 1980", UNAM, México, pp.49-66
- CHANT, Christopher y Ian HOGG, *Nuclear War in the 1980's*, Harper & Row, Nueva York, 1983
- CHANU, P. *De l'Histoire à la Prospective*, Laffont, Paris, 1975
- DECOUFLE, A.C., *La Prospective*, Col. "Que Sais-Je?", Presses Universitaires de France, Paris, 1972
- DEUDNEY, Daniel y Christopher FLAVIN, *Renewable Energy. The Power to Choose*, Norton, Nueva York, 1984
- DONLEY, Michael E., *The SALT Handbook*, The Heritage Foundation, Washington, D.C., 1979
- DOUGHERTY, James E. y Robert L. PFALTZGRAFF, Jr., *Contending Theories of International Relations. A Comprehensive Survey*, 2a.Ed., Harper & Row, Nueva York, 1981
- DUNN, John, *La teoría política de Occidente ante el futuro*, FONDO, México, 1981
- EHRLICH, Paul, et al., *The Cold and the Dark. The World After Nuclear War*, Norton, Nueva York, 1984
- EL PAIS, *El Libro de la Naturaleza. 1984*, (dirigido por Ramón Tamames, Catalina Brennan y Santos M. Ruesga), El País, Madrid, 1984
- FALK, Richard A., *Future Worlds*, Headline Series, N/229, Foreign Policy Association, Nueva York, 1976
- y Samuel S. KIM (Compiladores), *The War System. An Interdisciplinary Approach*, Westview, Boulder (Col.), 1980
- FEDOSEYEV, P. et al. *Global Problems of Mankind and the State*, USSR Academy of Sciences, Moscú, 1985
- FEINBERG, Richard E., *The Intemperate Zone. The Third World Challenge to U.S. Foreign Policy*, Norton, Nueva York, 1983
- FERRARAS, Grace M., *La energía atómica y la controversia de la seguridad*, N.O.E.M.A. Editores, México, 1982
- FORRESTER, Jay W., *World Dynamics*. 2a.Ed., Wright-Allen Press, Inc., Cambridge (Mass.), 1973
- FOURASTIE, J., *Essais de morale prospective*, Gonthier, Paris, 1966
- FROMKIN, David, *La independencia de las naciones*, Publigráficas S.A. México, 1983
- GALBRAITH, John Kenneth, *The Age of Uncertainty*, Houghton Mifflin, Boston, 1977
- GALTUNG, J., *A Structural Theory of Revolution*, Centre de Polemologie, Universite Libre de Bruxelles, Bruxelles, 1975
- GARCIA ROBLES, Alfonso, *La desnuclearización de la América Latina*, 2a. Ed. El Colegio de México, México, 1966
- *El Tratado de Tlatelolco*, El Colegio de México, México, 1967
- *La proscripción de las armas nucleares en América Latina*, El Colegio Nacional, México, 1975
- GOMEZ ROBLEDO, Antonio, *Estudios Internacionales*, Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 1983
- GONZALEZ-SOUZA, Luis y Ricardo MENDEZ SILVA (Compiladores), *Los problemas de un mundo en proceso de cambio*, UNAM, México, 1978
- GRAS, Alain, *La Futurologie*, Editions Seghers, Paris, 1976, p.210
- GRUBEL, Herbert G., *The International Monetary System*, 3a.Ed., Penguin, Harmondsworth (Middlesex), 1977
- HANRIEDER, Wolfram F., *Arms Control and Security: Current Issues*, Westview, Boulder (Col.), 1979
- HARDIN, Garrett, *Science, Conflict and Society*, Scientific American, Freeman, San Francisco, 1969
- HARRISON, Paul, *Inside the Third World*, 2a. Ed., Penguin, Harmondsworth, Middlesex, 1981
- HITCH, Charles H., *Conservación de la energía y crecimiento económico*, Ediciones Tres Tiempos, Buenos Aires, 1983
- HUNTINGTON, Samuel P., "The Clash of Civilizations", en *Foreign Affairs*, Verano 1993
- INSTITUT FRANCAIS DES RELATIONS INTERNATIONALES, RAMSES. *Rapport Annuel*

- Mondial sur le System Economique et les Strategies*, IFRI, Editions Economica, París, 1984
- INTERFUTURES, *Facing the Future. Mastering the Probable and Managing the Unpredictable*, OECD, París, 1979
- JONES, Thomas E., *Options for the Future. A Comparative Analysis of Policy-Oriented Forecasts*, Praeger, Nueva York, 1980
- KAHN, Herman, *On Thermonuclear War*, Princeton University Press, Princeton (N.J.), 1961
- William BROWN, y Leon MARTEL, *The Next 200 Hundred Years, A Scenario for America and the World*, William Morrow and Co., Inc. New York, 1976
- y B. BRUCE BRIGGS, *Things to Come*, Mac Millan, New York, 1972
- y A. WIENER, *The Year 2000: A Framework for Speculation on the Next Thirty-three Years*, Morrow, New York, 1967
- KHOZIN, G., *The Biosphere and Politics*, Progress, Moscu, 1979
- KING, Alexander y Bertrand SCHNEIDER, *La Primera Revolución Mundial. Informe del Consejo al Club de Roma*, Plaza y Janes, Barcelona, 1991
- KOCH, Klaus, *Kritik der Futurologie*, Kursbuch. N.14, August 1968, Suhrkamp Verlag, Frankfurt
- KOHL, Wilfrid L. *Política económica exterior de los países desarrollados*, Ed. Troquel, Buenos Aires, 1979
- KOSOLAPOV, V., *Mankind and the Year 2000*, Progress, Moscú, 1976
- KREBS, Charles J., *Ecología. Estudio de la distribución y la abundancia*, 2a. Ed., HARLA, México, 1985
- KRISTEVA, Julia, *Nations Without Nationalism*, Columbia University Press, Nueva York, 1993
- LASZLO, Erwin, *A Strategy for the Future. The Systems Approach to World Order*, George Braziller, Nueva York, 1974
- LAVALLEE, L., *Pour une prospective Marxiste*, Ed. Sociales, París, 1970.
- LEONTIEF, Wassily, "The World Economy of the Year 2000", en *Scientific American*, September, 1980, pp.166-181.
- y Ann P. CARTER, y Peter A. PETRI, *The Future of the World Economy: A United Nations Study*, Oxford University Press, New York, 1977.
- LEVINE, Herbert M., *World Politics Debated. A Reader in Contemporary Issues*, McGraw-Hill, Nueva York, 1983
- LOEHR, William, y John P. POWELSON, *Threat to Development. The Pitfalls of the NIEO*, Westview, Boulder (Col.), 1983
- LOESCH, Heinrich v., *Stehplatz fur Milliarden? Das Problem Ubervolkerung*", Deutsche Verlags-Anstalt, Stuttgart, 1974
- MAGHROORI, Ray y Bennet RAMBERT (Compiladores), *Globalism Versus Realism. International Relations' Third Debate*, Westview, Boulder (Col.), 1982
- MEADOWS, Dennis L. y Donella H. MEADOWS, *Das globale Gleichgewicht. Modelstudien zur Wachstumskrise*, Deutsche Verlags-Anstalt Stuttgart, 1973
- et al. *Los límites del crecimiento*, FONDO, México, 1972
- et al. *Wachstum bis zur Katastrophe? Pro und Contra zum Weltmodell*, Deutsche Verlags-Anstalt, Stuttgart, 1974
- MEADOWS, Donella H., Dennis L. MEADOWS, y Joprgen RANDERS, *Beyond the Limits*, Chelsea Green Publishing Co., Port Mills (Vermont), 1992
- MENON, Bhaskar P., *Global Dialogue. The New International Economic Order*, Pergamon, Nueva York, 1977
- MERLE, Marcel, *Sociologie des relations internationales*, 3a. Ed., Dalloz, París, 1982
- MESA, Roberto, *Teoría y práctica de las relaciones internacionales*, Taurus, Madrid, 1977
- MESAROVIC, M. y E. PESTEL, *La humanidad en la encrucijada*, FONDO, México, 1974
- MILLER, G. Tyler, Jr., *Living in the Environment*, 2a. Ed., Wadsworth Publ. Co., Belmont (Cal.), 1979
- NAISBITT, John, *Megatrends. Ten New Directions Transforming our Lives*, Warner Books, Nueva York, 1984
- OCDE, *L'état de l'environnement. 1985*, Organisation de Cooperation et de Developpement Economiques, París, 1985

- OFFICE OF TECHNOLOGY ASSESSMENT, *Global Models, World Futures and Public Policy. A Critique*, Congress of the United States, Washington, D.C., 1982
- PERILLIER, Louis y Jean-Jacques L. TOUR, *Le mondialisme*, Presses Universitaires de France, Paris, 1977
- PNUE, *Programme des Nations Unies pour l'Environnement*, PNUE, Nairobi, 1980
- PNUMA, "El estado del medio ambiente, 1972-1982", Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, Nairobi, 1982
- REINHARD, Marcel R., *Histoire de la Population Mondiale. De 1700 à 1948*, Ed. Diplomat, Paris, 1949
- ROSE, John P., *The Evolution of U.S. Army Nuclear Doctrine, 1945-1980*, Westview, Boulder (Col.), 1980
- ROSENAU, James N., *International Politics and Foreign Policy*, Revsd. Ed., Free Press, Nueva York, 1969
- RUSSETT, Bruce M. y Bruce G. BLAIR, "Progress in Arms Control?", *Scientific American*, Freeman, San Francisco, 1978
- SACHS, Ignacy, *Ecodesarrollo. Desarrollo sin destrucción*, El Colegio de México, México, 1982
- SCHWARZENBERGER, Georg, *La política del poder*, FONDO, México, 1960
- SEARA VAZQUEZ, Modesto, *Introducción al Derecho Internacional Cósmico*, UNAM, México, 1961
- "La evolución del problema del desarme", en *Mirador Cultural*, Universidad Iberoamericana, N. 1, México, 1962, pp.123-187
- *Cosmic International Law*, Wayne State University Press, Detroit, 1965
- *Paz y Conflicto en la Sociedad Internacional*, UNAM, Mexico, 1969
- *La Sociedad Democrática*, UNAM, México, 1978
- "Algunas reflexiones sobre la humanidad en crisis", en *Anuario Mexicano de Relaciones Internacionales. 1980*, UNAM, México, pp.353-371
- *Derecho y Política en el Espacio Cósmico*, UNAM, Mexico, 1981
- *Tratado General de la Organización Internacional*, 2a.Ed, Fondo de Cultura Económica, México, 1982
- "¿Habrà un mañana?", en *Anuario Mexicano de Relaciones Internacionales. 1982*, UNAM, México, pp. 499-508
- "Destruction of Food (for Economic Reasons) as a Crime Against Humanity", en *The Right to Food*, Pharma Books, Montreal, 1985
- "Crisis mundial y modelos de sociedad internacional", en *Cursos de Derecho Internacional de Vitoria-Gasteiz. 1985*, Vitoria
- *Derecho Internacional Público*, 15a. Ed., Porrúa, México, 1994
- "Política Exterior de México", 3a. Ed., HARLA, México, 1985
- "Estrategia Global y Desarme", en *Jurídica*, Universidad Iberoamericana, México, N.17, 1985
- SKLAR, Holly (compiladora), *Trilateralism. The Trilateral Commission and Elite Planning for World Management*, South End Press, Boston, 1980.
- SMITH, Anthony D., *National Identity*, University of Nevada Press, Reno, 1991
- SMITH, V. Kerry (Compilador), *Scarcity and Growth Reconsidered*, The Johns Hopkins University Press, Baltimore y Londres, 1979
- SPERO, Joan Edelman, *The Politics of International Economic Relations*, 2a.Ed., St. Martin`s Press, Nueva York, 1981
- STOKES, Bruce, *Autoayuda. Soluciones comunes para problemas planetarios*, Ediciones Tres Tiempos, Buenos Aires, 1982
- TAMAMES, Ramon, *Ecología y desarrollo. La polémica sobre los límites del crecimiento*, 4a. Ed. Alianza Universidad, Madrid, 1983
- TESSITORE, John y Susan WOOLFSON, *A Global Agenda. Issues Before the 46th General Assembly of the United Nations*, University Press of America, Nueva York, 1991.
- THE CONSERVATION FOUNDATION, *State of the Environment. An Assessment at Mid-Decade*, The Conservation Foundation, Washington, D.C., 1984
- TINBERGEN, Jan (Coordinador), *Reestructuración del orden internacional*, FONDO, México, 1977

- TOFFLER, A., *Future Shock*, Random House, New York, 1970
- et al., *The Futurists*, Random House, New York, 1972
- TOURAINÉ, Alain, *La Société Postindustrielle*, Denoel, Paris, 1969
- TUCKER, Robert B. *Managing the Future. The Essential Survival Tools for Business in Today's Market*, Berkley Books, New York, 1991.
- UNITED NATIONS, *United Nations and Disarmament, 1970-1975*, United Nations, Nueva York, 1976
- UNITED NATIONS ENVIRONMENT PROGRAM, *The Human Environment. Action or Disaster?*, Tycooly International Publishing LTD., Dublin, 1983
- UNITED NATIONS, *Global Outlook 2000. An Economic, Social and Environmental Perspective*, United Nations, Nueva York.
- U.S. ARMS CONTROL AND DISARMAMENT AGENCY, *Documents on Disarmament. 1976*, U.S. A.C.D.A., Washington, 1976.
- U.S. SENATE, *The SALT II Treaty. Report of the Committee on Foreign Relations*, 19 noviembre 1979, U.S. Senate, Washington, D.C.
- VAZQUEZ CARRIZOSA, Alfredo, *Los no alineados. Una estrategia política para la paz en la era atómica*, Carlos Valencia Editores, Bogotá, 1983
- VILLOLDO, Alberto y Ken DYTCHWALD (Compiladores), *Millenium. Glimpses into the 21st Century*, J.P. Tarcher, Los Angeles, 1981
- WARD, Barbara, *Progress for a Small Planet*, Penguin, Harmondsworth, (Middlesex), 1979
- WEINBERGER, Caspar W., *Annual Report to the Congress. Fiscal Year 1985*, U.S. Government Printing Office, Washington, D.C., 1984
- WEINER, Myron (Comp.), *Modernization: The Dynamics of Growth*, Voice of America, US Information Agency, Washington, 1966
- WIEN, Barbara J., *Peace and World Order Studies*, 4th. Ed., World Policy Institute, Nueva York, s/f
- WILSON, John Oliver, *The Power Economy. Building an Economy that Works*, Little, Brown and Co., Boston, 1985
- WORLD COMMISSION ON ENVIRONMENT AND DEVELOPMENT, *Our Common Future*, Oxford University Press, Nueva York, 1987
- WRIGHT, Quincy, *A Study of War*, 2a. Ed., The University of Chicago Press, Chicago, 1965
- YERGUIN, Daniel y Martin HILLENBRAND, *Global Insecurity. Beyond Energy Future. A Strategy for Political and Economic Survival in the 1980's*, Penguin, Harmondsworth (Middlesex), 1982



<b>TABLA DE MATERIAS</b>		<b>Página</b>
Prólogo a la tercera edición		2
<b>Introducción</b>		6
<b>Parte I</b>		
La destrucción del medio		24
Capítulo I		
La administración del medio		28
1. Hacia una ética ambiental o ecológica		29
2. Los recursos naturales		33
2.1. El gran debate		33
2.2. Los energéticos		40
2.2.1. Principales fuentes energéticas		40
2.2.2. La energía nuclear		45
2.2.3. Las fuentes energéticas alternativas		48
3. El reciclaje		54
4. El agua		56
5. Los ecosistemas		63
Capítulo 2		
Prevención de la destrucción del medio		65
1. La deforestación		66
2. La desertificación		70
3. La urbanización		73
4. Conservación de especies vivas		76
5. Contaminación y residuos		80
6. Las alteraciones climáticas		86
7. Las actividades bélicas y el medio ambiente		89
Capítulo 3		
El desarrollo del medio		97
1. Medio y calidad de vida		97
2. Planeación del medio		100
<b>Parte II</b>		

La crisis económica	104
Capítulo 4	
Las dimensiones de la crisis	104
Capítulo 5	
Cuestiones relacionadas con el comercio internacional	111
1. Comercio internacional y desarrollo	114
1.1. Problema general de los términos de intercambio	114
1.2. La Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo	120
1.3. Los Decenios de las Naciones Unidas para el Desarrollo	129
2. El Nuevo Orden Económico Internacional y el Diálogo Norte-Sur	138
2.1. El Nuevo Orden Económico Internacional	138
2.2. El Diálogo Norte-Sur	148
3. Tercermundismo y burguesías nacionales	159
4. El problema del petróleo	174
Capítulo 6	
Aspectos financieros y monetarios	180
1. El sistema monetario internacional	180
2. La internacionalización del capital	188
3. La deuda externa	202
Capítulo 7	
El hambre y la cuestión alimentaria	217
<b>Parte III</b>	
Manifestaciones sociales de la crisis	226
1. El problema de la población	226
1.1. La explosión demográfica	226
1.2. La concentración urbana	236
1.3. Los movimientos migratorios	243
2. Teoría de la marginación	261
3. Tecnología y sociedad	272
3.1. El impacto económico y social del desarrollo tecnológico	272
3.2. El impacto político	287
4. Cultura y civilización	296
4.1. Cultura y civilización en la sociedad tecnológica	296
4.2. La crisis ética	305
4.3. Cultura universal y culturas nacionales	312
<b>Parte IV</b>	
La crisis política	317
1. La transnacionalización del conflicto social	317
1.1. El desplazamiento de las causas del conflicto	319
1.2. Algunas manifestaciones del conflicto	327
1.2.1. El narcotráfico	328
1.2.2. El terrorismo internacional	338
2. La ausencia de liderato	346
3. El agotamiento de las instituciones	356
4. La amenaza de las armas	378
4.1. Armamentos y desarme	380
4.1.1. Las armas nucleares	381
4.1.2. Las armas no nucleares	395
4.2. El impacto político y social de los armamentos	406
<b>Parte V</b>	
La crisis ideológica	412
Capítulo 17	

Un debate ideológico anacrónico no totalmente superado	414
Capítulo 18	
Alternativa par un mundo con futuro	422
<b>Epílogo</b>	452
<b>Bibliografía básica</b>	454